

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Española IV (Bibliografía Española y
Literatura Hispanoamericana)**



TESIS DOCTORAL

**La Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda
República y la Guerra Civil**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Marta Torres Santo Domingo

Directores

**Mercedes Fernández Valladares
Luis Enrique Otero Carvajal**

Madrid, 2011

ISBN: 978-84-695-1012-4

© Marta Torres Santo Domingo, 2011

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española IV



LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Marta Torres Santo Domingo

Bajo la dirección de los Doctores

Mercedes Fernández Valladares

Luis Enrique Otero Carvajal

Madrid, 2011

ÍNDICE

1. Objeto de la tesis	13
2. Marco Historiográfico	17
3. Fuentes documentales	25
4. Organización y Estructura	27

CAPÍTULO I: LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX	41
1. Educación y Universidad en la frontera del siglo XX	41
2. La Biblioteca de la Universidad de Madrid en 1898	43
3. La Biblioteca de la Universidad entre 1898 y 1919.....	57
3.1. El Reglamento de bibliotecas de 1901	56
3.2. La carencia de recursos económicos	59
3.3. La fragmentación de las bibliotecas universitarias.....	63
3.4. Los servicios	66
3.5. Primer intento de unificación	69
3.6. Las Bibliotecas de la Residencia de Estudiantes y de la Residencia de Señoritas	71
4. La Biblioteca de la Universidad de Madrid entre 1919 y 1931	74
4.1. El impulso de la autonomía universitaria y las relaciones Biblioteca-Universidad	74
4.2. El pensamiento bibliotecario español. La Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de 1923	81
4.3. Las colecciones de la Biblioteca de la Universidad de Madrid	86
4.4. Las instalaciones	90
4.5. Los bibliotecarios	93

CAPÍTULO II: LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA	95
1. La legislación republicana sobre bibliotecas universitarias.....	95
2. La organización de la Biblioteca de la Universidad de Madrid.....	101
2.1. El Reglamento de 1933.....	101

2.2. La Comisión de Biblioteca	103
2.3. El Director de la Biblioteca	104
2.4. Los Directores de Biblioteca de Facultad y la Junta de Jefes	107
2.5. El Organigrama	108
3. Los Recursos	110
3.1. El presupuesto	110
3.2. Colecciones: Adquisiciones	115
3.3. Las instalaciones.....	124
3.3.1. Las Bibliotecas de la Universidad de Madrid en 1931	124
3.3.2. La nueva Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.....	127
3.4. Personal	132
4. Los servicios técnicos.....	138
5. Los servicios públicos	141
5.1. El servicio de lectura en sala	141
5.2. El servicio de préstamo	143
5.2.1. Circulación universitaria	144
5.2.2. Circulación urbana.....	146
5.2.3. Circulación internacional.....	148
5.2.4. Circulación a Seminarios.....	149
5.3. El servicio de información bibliográfica	149
5.4. Servicio circulante de lectura del Hospital Clínico	155
5.5. Patrimonio bibliográfico.....	160
5.6. Publicaciones.....	163

CAPÍTULO III: LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y LA EXTENSIÓN BIBLIOTECARIA. EL SEMINARIO DE BIBLIOTECONOMÍA Y LA ASOCIACIÓN DE BIBLIOTECARIOS Y BIBLIÓGRAFOS DE ESPAÑA.....		167
1. El Seminario de Biblioteconomía y la creación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España		167
2. El <i>Boletín de Bibliotecas y bibliografía</i>		177
3. Bibliotecas de hospitales		181
4. Bibliotecas infantiles		188
5. Bibliotecas municipales.....		191
6. II Congreso Internacional de Bibliotecarios y Bibliografía.....		196

7. La desaparición de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España.....	202
---	-----

CAPÍTULO IV: LA BATALLA DE MADRID Y LA DESTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS205

1. Los inicios de la guerra en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras	205
2. La Batalla de Madrid y el Frente de la Ciudad Universitaria	209
3. Brigadistas internacionales en la Biblioteca Complutense	212
4. El Batallón de Comuneros de Castilla	219
5. La destrucción de la Biblioteca en la prensa.....	221
6. La destrucción de la Biblioteca en la literatura.....	226

CAPÍTULO V: LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y LA ORGANIZACIÓN BIBLIOTECARIA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA231

1. La Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.....	232
2. La Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico	238
3. La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico.....	241
4. La sección de Bibliotecas de Cultura Popular	248
5. El Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos (S.T.A.B.Y.M.) de la U.G.T. Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos del Sindicato Único de Técnicos de la C.N.T.	251

CAPÍTULO VI: EL SALVAMENTO DE BIBLIOTECAS EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA. LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA.....257

1. El salvamento de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras	260
1.1. Primera acción de recogida: marzo de 1937.....	261
1.2. Segunda acción de recogida: junio-agosto de 1937.....	271
1.3. Tercera acción de recogida: mayo-septiembre de 1938	272
1.4. Entregas aisladas.....	275

2. La Biblioteca de la Escuela de Arquitectura	276
--	-----

CAPÍTULO VII: LAS RESTANTES BIBLIOTECAS DE LA UNIVERSIDAD

DURANTE LA GUERRA CIVIL	279
1. La Biblioteca de la Facultad de Derecho.....	282
2. La Biblioteca de la Facultad de Medicina	291
2.1. Servicio de lectura de Hospital.....	293
2.2. Otros trabajos en la Biblioteca de la Facultad de Medicina.....	302
2.3. El Personal de la Biblioteca.....	305
3. La Biblioteca de la Facultad de Ciencias.....	308
4. La Biblioteca de la Facultad de Farmacia	310

CAPÍTULO VIII: LA LECTURA PÚBLICA EN MADRID DURANTE LA

GUERRA	313
1. Breve historia de la lectura pública en Madrid.....	314
2. Las Bibliotecas Populares de Madrid: julio de 1936-noviembre de 1937.....	316
3. Las Bibliotecas Populares de Madrid: noviembre de 1937-abril de 1939.....	327
3.1. La Biblioteca Popular “José de Acuña.....	328
3.2. La Biblioteca Popular Circulante de Guindalera-Prosperidad	329
3.3. La Biblioteca Popular Circulante de Las Ventas.....	334
3.4. La Biblioteca Popular de la Inclusa.....	338
3.5. La Biblioteca Popular de La Latina.....	339
3.6. La Biblioteca Popular del Hospital	340
3.7. La Biblioteca Popular de Chamberí	341

CAPÍTULO IX: LA RECONSTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA

UNIVERSIDAD DE MADRID:1939-1945	343
1. Reconstrucción y depuración en la Universidad de Madrid.....	343
2. La Biblioteca de la Universidad de Madrid en la postguerra: 1939-1945	345
2.1. La reconstrucción de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras...354	
2.2. La Biblioteca de la Facultad De Derecho.....	374
2.3. La Biblioteca de la Facultad de Ciencias	377
2.4. La Biblioteca de la Facultad de Farmacia	377
2.5. La Biblioteca de la Facultad de Medicina.....	378

2.6. La Biblioteca de la Facultad de Veterinaria	380
2.7. La Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas	381

CAPÍTULO X: LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID,

DEPÓSITO DE LIBROS INCAUTADOS	383
1. La política de depuración de libros e incautación de bibliotecas de la dictadura de Franco.....	383
1.1. Las incautaciones de bibliotecas en Asturias	388
1.2. El infierno de la Biblioteca de Universidad de Valencia.....	389
1.3. Depuración e incautaciones en Galicia.....	391
1.4. Incautaciones en el resto de España	391
2. Libros incautados en la Biblioteca de la Universidad de Madrid	392
2.1. Las relaciones de llegadas a la Universidad de Madrid de libros incautados	393
2.2. El Fichero de Depósitos del Archivo de la Biblioteca Nacional	394
2.3. Las colecciones incautadas	401
2.3.1. La Biblioteca de la Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid, El Trabajo	406
2.3.2. Intentos de incorporación definitiva de libros incautados	408
2.3.3. La Biblioteca de Teófilo Hernando	412
2.3.4. Otras bibliotecas personales incautadas: Fernando de los Ríos, Américo Castro, Agustín Millares, etc	416

CAPÍTULO XI: LIBROS DESAPARECIDOS DE LA BIBLIOTECA

COMPLUTENSE DURANTE LA GUERRA CIVIL	423
1. La identificación de libros desaparecidos	423
2. Los manuscritos perdidos	426
2.1. Los códices de San Ildefonso	426
2.2. Los Manuscritos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras	444
3. La colección de incunables	446
3.1. El control bibliográfico de los incunables de la Biblioteca de la Universidad en el primer tercio del siglo XX	448
4. La colección de impresos antiguos	465

CAPÍTULO XII: LOS BIBLIOTECARIOS DE LA UNIVERSIDAD	469
1. Dirección de la Biblioteca Universitaria	471
2. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras	478
3. Biblioteca de la Facultad de Derecho	487
4. Biblioteca de la Facultad de Medicina	490
5. Biblioteca de la Facultad de Farmacia.....	492
6. Otro personal al servicio de la Biblioteca Universitaria de Madrid en los años de la guerra	496
CONCLUSIONES.....	499
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	503
A) FUENTES DOCUMENTALES.....	503
B) LEGISLACIÓN.....	505
C) BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y CITADA.....	509
D) FUENTES HEMEROGRÁFICAS.....	557
ANEXO I: ORGANIGRAMA DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, 1933	
ANEXO II: DOCUMENTO LISTA DE LOS LIBROS TRAÍDOS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA EN LOS TRES VIAJES EFECTUADOS HASTA LA FECHA	

INTRODUCCIÓN

1. Objeto de la Tesis Doctoral

El objeto abordado en la tesis doctoral es el estudio de la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939), al que acompaña una introducción referida a los años precedentes, desde 1898, y una continuación que trata los años del primer franquismo, hasta 1945.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid ha sido materia, en sus distintas etapas históricas, de varios estudios que, aunque con muy diferentes metodologías y perspectivas, van completando poco a poco una visión global que permite configurarla como uno de los grandes centros culturales de España a lo largo de los últimos cinco siglos. Fueron pioneros en esta línea de investigación, en el siglo XIX, algunos profesores de la Universidad a los que es justo recordar. La primera noticia histórica sobre la Biblioteca Complutense fue publicada en 1870 por Vicente de la Fuente, profesor de la Facultad de Derecho que en 1845 había sido nombrado bibliotecario mayor de la Universidad y que llegó a ocupar el cargo de Rector, desde 1875 a 1877¹. Su estudio se centró en las vicisitudes de la Biblioteca creada en Alcalá de Henares, desde su fundación por Cisneros, hasta prácticamente su traslado a Madrid. En esos mismos años, Toribio del Campillo, catedrático de Bibliografía y director de la Escuela de Diplomática, iniciaba la investigación sobre la Biblioteca del Colegio Imperial de los jesuitas, más tarde Biblioteca de los Estudios Reales de San Isidro, núcleo fundacional de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad².

¹ Vicente de la Fuente, “Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense”, en *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 12 (25 marzo 1870), págs. 717-727; 13 (10 abril 1870), págs. 815-823; 18 (25 junio 1870), págs. 1191-1208.

² Toribio del Campillo, “La Biblioteca de San Isidro antes de ser pública”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (1873), págs. 113-116, 145-148.

Durante todo el siglo XX, los estudios más relevantes relativos a la Biblioteca de la Universidad de Madrid se centraron, fundamentalmente, en sus colecciones patrimoniales, publicándose diferentes catálogos de manuscritos, incunables, libros del siglo XVI o exposiciones³. Así mismo, en el último tercio del siglo XX comenzaron a publicarse artículos divulgativos y documentos de trabajo sobre aspectos relativos a la gestión⁴. Pero no fue hasta finales de la década de los ochenta y, especialmente, en los inicios del siglo XXI, cuando el interés sobre la historia de la Biblioteca de la Universidad de Madrid se revitalizó y fueron varios los bibliotecarios complutenses que dedicaron sus trabajos a diferentes periodos históricos. Así, se debe mencionar, en 1987, el artículo de María Luisa López Vidriero sobre la Biblioteca del Colegio de Teólogos de la Madre de Dios de Alcalá de Henares, la tesis doctoral de Aurora Miguel Alonso sobre la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro, publicada en 1996, la tesis doctoral de Cecilia Fernández Fernández sobre la Biblioteca de la Universidad de Alcalá, defendida en 2001, la comunicación presentada en 2004 por Ana Santos Aramburo y Marta Torres Santo Domingo sobre las procedencias de la Biblioteca Histórica de la Universidad, o el trabajo de Manuel Sánchez Mariana sobre el primer bibliotecario de la

³ De entre los numerosos estudios se podrían destacar, a modo de ejemplo, los trabajos de Josefina Cantó Bellod y Aurora Huarte Salves, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Universitaria*, Madrid, Universidad Complutense, 1974; Rafaela Castrillo Márquez, *Catálogo de obras impresas del siglo XVI en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1985; Manuel Sánchez Mariana, “Los códices del Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocio Caracuel*, Sevilla, Universidad, 1994, págs. 361-372.

⁴ Fue importante la labor divulgativa llevada a cabo por Fernando Huarte Morton, director de la Biblioteca Universitaria entre 1974 y 1985, quien a través de diversos artículos supo hacer presente la rica historia de la Biblioteca Complutense dentro de la propia institución universitaria: Fernando Huarte Morton, “La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XXII, (1974), págs. 53-60; Fernando Huarte Morton, “University of Madrid Library”, en *Encyclopedia of Library and Information Science*, New York, Marcel Dekker, 16 (1975), págs. 453-456; *Constituciones, estatutos y nuevo arreglo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Nuestra señora de la Universidad de Alcalá*, Madrid, Universidad Complutense, 1981, (reprod. facs. de la ed. de Madrid. Joaquín Ibarra, 1780, ed. Fernando Huarte Morton y María Luisa López Vidriero); Fernando Huarte Morton, “Patrimonio Bibliográfico y Documental”, en *Patrimonio artístico de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1989, págs. 47-53. En el área relativa a la gestión, destaca la creación, en el año 1993, de la serie de *Documentos de Trabajo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*.

Universidad Central, Agustín García Arrieta, aparecido en el 2006⁵. Este interés culminó en el año 2007 con la publicación de una obra colectiva, *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid* en la que, bajo la dirección inicial de Marta Torres Santo Domingo, y la coordinación de M^a Cristina Gállego y Juan Antonio Méndez Aparicio, más de treinta bibliotecarios de la Universidad trabajaron en una labor de síntesis que quería mostrar el devenir que la Biblioteca de la Universidad tuvo desde su fundación hasta nuestros días⁶.

A la labor investigadora de los bibliotecarios complutenses hay que sumar la de otros investigadores que, desde distintos enfoques, han realizado aportaciones muy relevantes para profundizar en diferentes aspectos de la compleja historia de la Biblioteca Complutense. Así, se debe mencionar la tesis doctoral de Esperanza Martínez Montalvo, presentada en 1999, sobre Javier Lasso de la Vega, director de la Biblioteca Universitaria desde 1932, el libro de M^a Cristina Gállego Rubio sobre la bibliotecaria Juana Capdevielle, publicado en 2010, o las más recientes investigaciones de la profesora complutense Elisa Ruiz sobre los orígenes de la Biblioteca Complutense⁷.

⁵ María Luisa López Vidriero, “La Biblioteca del Colegio de Teólogos de la Madre de Dios de Alcalá de Henares”, en *Homenaje a Justo García Morales*, Madrid, Anabad, 1987, págs. 343-408; Aurora Miguel Alonso, *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta su integración en la Universidad Central*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996; Cecilia Fernández Fernández, *La Biblioteca de la Universidad Complutense (1508-1836)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2001; Ana Santos Aramburo y Marta Torres Santo Domingo, “La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid: una primera aproximación a sus procedencias”, en *La Memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004, II, págs. 265-286; Manuel Sánchez Mariana, “El primer director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid”, en *Pecia Complutense*, (2006), 5. <http://eprints.ucm.es/6199/>.

⁶ *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007. Como dice Jose Antonio Magán en la introducción (pág. 10), este trabajo fue “realizado bajo la dirección inicial de Marta Torres Santo Domingo, de quien partió la idea e impulso del proyecto”.

⁷ Esperanza Martínez Montalvo, *Aportaciones a la teoría e historia de la documentación en España: vida y obra de Javier Lasso de la Vega, 1892-1990*, Madrid, Fragua, 2000. (Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1999); M^a Cristina Gállego Rubio, *Juana Capdevielle San Martín: bibliotecaria de la Universidad Central*, Madrid, UCM, 2010; El trabajo de Elisa Ruiz sobre los orígenes de la Biblioteca Complutense, en colaboración con la doctora Helena Carvajal, está en prensa.

Todos estos trabajos, más un número cuantioso de artículos, ponencias y documentos, han contribuido a un mejor conocimiento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid y sus instituciones precedentes, la Biblioteca de la Universidad de Alcalá, la Biblioteca del Colegio Imperial de los jesuitas y de los Reales Estudios de San Isidro, la Biblioteca del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, la Biblioteca de la Universidad Central, la Biblioteca de la Universidad de Madrid o, la denominación actual, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. Existía, sin embargo, necesidad de profundizar en el periodo histórico del primer tercio del siglo XX, la Segunda República y la Guerra Civil, años en los que la Biblioteca de la Universidad de Madrid vivió, sin solución de continuidad, un desarrollo sin precedentes y un cataclismo que la paralizaría durante varias décadas. Era obligado, por tanto, continuar esta tradición historiográfica y dedicar un trabajo de investigación a dicha etapa.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid, durante el periodo estudiado, se configura como el segundo establecimiento bibliotecario del país, después de la Biblioteca Nacional y, por lo tanto, como una de las instituciones culturales más importantes dentro del sistema bibliotecario y cultural de España. El estudio de su historia y el análisis de su desarrollo son relevantes, no sólo para conocer la evolución de la propia Universidad de Madrid, sino que permitirá sacar a la luz algunas de las claves de la política bibliotecaria de la época y explicar las vicisitudes que vivieron otros establecimientos bibliotecarios contemporáneos.

Además, los acontecimientos sufridos por la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante el periodo objeto de esta tesis, específicamente durante la Guerra Civil, han tenido graves consecuencias en su patrimonio bibliográfico. La pérdida y destrucción de una parte del riquísimo patrimonio bibliográfico complutense, una de las más valiosas herencias culturales que se conservan en España, obligaban a explicar, desde un enfoque científico, los hechos históricos que se sucedieron y, documentar, en la medida que fuera posible, las pérdidas de piezas relevantes del patrimonio bibliográfico mundial. Por otro lado, el periodo posterior a la Guerra Civil llevó al olvido, no sólo los grandes avances alcanzados por la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante el periodo republicano, o las pérdidas patrimoniales ya mencionadas, sino que borró de la memoria colectiva de la institución

complutense los nombres de los bibliotecarios, hombres y mujeres, que habían protagonizado una de las etapas más fructíferas de su historia, y que terminaron sufriendo, muchos de ellos, la muerte, el exilio o la depuración. La Universidad de Madrid inició hace unos años, bajo la dirección del profesor Luis Enrique Otero, la investigación de las consecuencias de la guerra civil en el profesorado de la Universidad. Esta tesis contribuye a esa investigación complutense desde la perspectiva de las vicisitudes sufridas por los bibliotecarios.

La metodología de investigación histórica ha obligado al manejo de monografías y estudios para conocer el estado de la cuestión, fuentes bibliográficas y hemerográficas contemporáneas de los hechos estudiados, corpus legislativo, y, especialmente, fuentes documentales procedentes de varios archivos españoles. A partir de todos estos materiales, se ha llevado a cabo un trabajo de análisis crítico, se ha elaborado una síntesis que describe e interpreta la historia de la Biblioteca de la Universidad de Madrid en el periodo cronológico seleccionado, y se han extraído unas conclusiones como proceso final de la investigación.

2. Marco historiográfico

Desde el punto de vista de la historiografía esta tesis se presenta como un estudio descriptivo y microanalítico de una institución caracterizada como mediadora⁸, dentro del campo de la Historia de la edición, el libro y la lectura, uno de los puntos centrales de la nueva Historia cultural, según señala el profesor Jesús A. Martínez Martín⁹. Así mismo, en este análisis se cruzan diferentes aspectos del campo de la Bibliografía, con múltiples referencias a la Historia del libro, y de la

⁸ Genaro Luis García López, “Las investigaciones sobre el libro y las bibliotecas desde un punto de vista histórico, sociológico y educativo”, en *LITTERAE: Cuadernos de Cultura Escrita*, 3-4 (2003-04), págs. 259-270.

⁹ Jesús A. Martínez Martín (dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001, pág. 15.

Biblioteconomía, como el de la Historia de las bibliotecas. Dada la naturaleza de la biblioteca estudiada, es obvia la necesidad de enmarcar esta tesis dentro del campo de la Historia de las instituciones educativas en España, en concreto la de la Universidad de Madrid.

La Historia de las bibliotecas españolas no cuenta con una obra general y de síntesis, habiendo sido tratada las más de las veces como un capítulo de la Historia de la imprenta, la Historia del libro o la Historia de la lectura. La carencia de estudios generales ha sido suplida mediante aproximaciones parciales desde diferentes perspectivas, primando el análisis descriptivo de algunas bibliotecas relevantes y, en general, de épocas alejadas al siglo XX. No podemos, sin embargo, dejar de reconocer nuestra deuda con los trabajos de Isabel Fonseca, Hipólito Escolar, Manuel Carrión, Guillermo Márquez Cruz, José Gómez Hernández, Rosa San Segundo, Luis García Ejarque, o María Teresa Fernández Bajón, quienes fueron los primeros en plantear la Historia de las bibliotecas españolas desde la perspectiva de la Historia social y cultural, la lectura pública y la inserción de la institución bibliotecaria en las estructuras del Estado Moderno¹⁰.

Dentro del campo de estudio de la historia de las bibliotecas españolas, la historia de las bibliotecas universitarias ha tenido aportaciones singulares aunque, en general, se han centrado en sus orígenes, algunas desde el siglo XVI, y en sus periodos de mayor desarrollo, fundamentalmente en el siglo XVIII, por lo que para la época de nuestro interés, el primer tercio del siglo XX, existe un vacío que esta tesis pretende cubrir en alguna medida. Hay que destacar los estudios históricos de distintos bibliotecarios de universidad que, desde finales del siglo XX, han

¹⁰ Isabel Fonseca Ruiz, “La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro”, en *Boletín de ANABA*, año XXVII 2 (1977), págs. 3-27; Hipólito Escolar, *Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1985; Manuel Carrión Gútiez, *Manual de Bibliotecas*, 1ª ed., Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987; Guillermo Márquez Cruz, “Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 1988, págs. 23-55; José Gómez Hernández, “La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas “populares”, De las Cortes de Cádiz al Plan de Bibliotecas de María Moliner”, en *Revista General de Información y Documentación*, 1993, págs. 55-94; Rosa San Segundo Manuel, *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*, Madrid, Universidad Carlos III, BOE, 1996; Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea, 2000; María Teresa Fernández Bajón, *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, Gijón, Trea, 2001.

convertido en objeto de investigación la rica historia de los establecimientos bibliotecarios en los que desarrollaron su labor profesional. Pionero y modelo para trabajos posteriores fue la tesis doctoral de Ramón Rodríguez sobre la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, publicada en 1993¹¹. Siguiendo su estela, hay que mencionar los estudios de Margarita Becedas para la de Salamanca, Remedios Moralejo para la de Zaragoza, María Cruz Cabeza Sánchez-Albornoz para Valencia o Concha Varela para Santiago de Compostela¹².

La historia de las bibliotecas públicas españolas durante el periodo republicano es una de las líneas de investigación que cuenta con mayor presencia en la historiografía actual. No es de extrañar pues el gran desarrollo vivido por las bibliotecas públicas españolas en ese periodo resulta un campo de estudio muy atractivo, dada la variedad de actividades y enfoques que se pueden encontrar. Se consideran ya clásicos los trabajos de Pilar Faus sobre el plan de bibliotecas de María Moliner, o el de Ana Martínez Rus, sobre la política del libro durante la Segunda República, a los que se suman numerosos estudios como los de Mariano Boza Puerta y Miguel Ángel Sánchez Herrador, Luisa Orera o Rosa San Segundo¹³. Además, para esta investigación, se han analizado otras fuentes bibliográficas contemporáneas cuya

¹¹ Ramón Rodríguez Álvarez, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo, 1765-1934*, Oviedo, Universidad, 1993.

¹² Margarita Becedas González, "La Biblioteca Universitaria de Salamanca", en *Boletín de la Anabad*, 46 (1996) 3-4, págs. 251-265; Remedios Moralejo Álvarez, "La Biblioteca Universitaria de Zaragoza", en *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), 3-4, págs. 319-349; María Cruz Cabeza Sánchez-Albornoz, *La Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia, Universitat, 2000; Concha Varela Orol, *A biblioteca publica da Real Universidade de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Universidades, 2007. Las fuentes bibliográficas para el conocimiento de la historia y las colecciones de las bibliotecas universitarias españolas han sido objeto recientemente de varios trabajos recopilados por el Grupo de Trabajo de Patrimonio Bibliográfico de REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias Españolas), en el que la autora del presente trabajo ejerce como Secretaria. Entre ellas destacan *Exlibris universitatis: el patrimonio bibliográfico de las bibliotecas universitarias españolas*, Madrid, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, 2001; *Guía de manuscritos en las bibliotecas universitarias españolas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

¹³ Pilar Faus Sevilla, *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, Madrid, ANABAD, 1990; Ana Martínez Rus, *La política del libro durante la Segunda República*, Gijón, Trea, 2003; Mariano Boza Puerta y Miguel Ángel Sánchez Herrador, "Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas", en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004), págs. 41-51; Luisa Orera Orera, "María Moliner: sus aportaciones a la política bibliotecaria de la Segunda República", en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 62 (2001), págs. 49-62; Rosa San Segundo Manuel, "La actividad bibliotecaria durante la Segunda República Española", en *Cuadernos de documentación multimedia*, 10 (2000), págs. 515-524.

lectura puede llegar a ofrecer una visión renovada del desarrollo bibliotecario en aquellos años. En este sentido, ha sido obligada la consulta de diversas obras como las publicaciones de las diferentes asambleas del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, las *Actes du Comité International des Bibliothèques*, las actas del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía del año 1935, el *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, órgano de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España (1934-1935), la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, etc. Ha sido también preceptivo el análisis del corpus legislativo en materia bibliotecaria del periodo y algunas publicaciones periódicas como *Época*, *El Debate* o *El Herald de Madrid*, en las que los acontecimientos estudiados encontraron reflejo.

El estudio de las bibliotecas españolas durante la guerra civil es un capítulo incorporado más recientemente a la historiografía española. A finales de la década de los setenta comenzaron a publicarse los primeros estudios sobre las políticas culturales y patrimoniales de los bandos enfrentados, como los trabajos de Gonzalo Santonja sobre María Teresa León, José Álvarez Lopera para el bando republicano, Alicia Alted para el bando nacionalista, así como el llevado a cabo por Hipólito Escolar¹⁴. Más centrados en los acontecimientos sufridos por las bibliotecas fueron los estudios de Miguel Ángel Gamonal Torres y Juan Francisco Herranz Navarra, Juan Manuel Fernández Soria y Luis García Ejarque¹⁵. Fue pionero, en 1995, por la profundidad de la investigación desarrollada, el trabajo sobre el Servei de Bibliothèques del Front, a cargo de María C. Cugueró, María Teresa Boada, y Vicenc

¹⁴ María Teresa León, *La historia tiene la palabra: noticia sobre el Salvamento del Tesoro Artístico*, prólogo, selección del apéndice y notas de Gonzalo Santonja, Madrid, Editorial Hispamerca, 1977; José Álvarez Lopera, *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982; Alicia Alted Vigil, *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1984; Hipólito Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987.

¹⁵ Miguel Ángel Gamonal Torres, y Juan Francisco Herranz Navarra, "Los servicios de Bibliotecas en el Ejército Popular de la República durante la guerra civil", en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1986) 4, págs. 35-39; Juan Manuel Fernández Soria, "Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil", en *Perspectiva contemporánea. España. Siglo XX. Sociedad de Estudios de la Guerra civil y del franquismo*, vol. I, núm. 1, octubre 1988, págs. 101-116; Luis García Ejarque, "La Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y las Bibliotecas Públicas del Estado", en *Boletín de la ANABAD*, XLI (1991), págs. 31-40.

Allué, aunque sólo abarca el ámbito catalán, ampliado por Monserrat Comas en 2008¹⁶. En 1997 y siguiendo esta línea de trabajo, Leonardo Borque López publicó su obra sobre las bibliotecas y los archivos asturianos durante la guerra civil y, en 2001, apareció el trabajo de Jesús Martínez sobre los libros y la lectura en Madrid durante la guerra¹⁷. Sin embargo, la aportación que alcanzó la mayor visibilidad y difusión sobre la historia de las bibliotecas españolas durante la guerra civil fue la exposición *Biblioteca en Guerra*, dirigida por Blanca Calvo y Ramón Salaberría en el año 2005. Entre los estudios incluidos en el catálogo, destaca especialmente el de Enrique Pérez Boyero, jefe del Archivo de la Biblioteca Nacional, que por primera vez sacó a la luz el importante patrimonio documental conservado sobre este periodo en la Biblioteca Nacional¹⁸. Con posterioridad, se han publicado otras aportaciones como las de Mariano Boza Puerta y Miguel Ángel Sánchez Herrador, Francisco Xavier Redondo Abal sobre las bibliotecas gallegas, y el propio Enrique Pérez Boyero sobre las acciones de protección del patrimonio del Cuerpo Facultativo¹⁹. Han aportado también datos de interés la biografía de Antonio Rodríguez Moñino, las memorias de Justo García Morales y otras fuentes contemporáneas²⁰.

¹⁶ María C. Cugueró i Conchello, María Teresa Boada i Villalonga y Vicenç Allué i Blanch, *El Servei de Biblioteques del Front, 1936-1939*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1995; Montserrat, *Bibliotheques en temps de guerra*, Tarragona, Llibres de Matrícula, 2008.

¹⁷ Leonardo Borque López, *Bibliotecas, archivos y guerra civil en Asturias*. Gijón, Ediciones Trea, 1997; Jesús A. Martínez Martín, *Los libros y la lectura durante la guerra civil*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001.

¹⁸ Enrique Pérez Boyero, “El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil”, en *Biblioteca en Guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 169-195.

¹⁹ Mariano Boza Puerta y Miguel Ángel Sánchez Herrador, “El martirio de los libros: una aproximación a la destrucción bibliográfica durante la Guerra Civil”, en *Boletín de la Asociación Española de Bibliotecarios*, núms. 86-87, enero-junio 2007, págs. 79-95; Francisco Xavier Redondo Abal, *O fulgor e as tebras: As bibliotecas na Galiza da II República e a súa destrucción durante a Guerra Civil*, Ames, Galiza, Edicións Laiovento, 2009; Enrique Pérez Boyero, “El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y la protección y evaluación del patrimonio histórico en la España republicana”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 125-158.

²⁰ Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, *La vida y la obra del bibliófilo y bibliógrafo extremeño D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Beturia ediciones, 2000; Justo García Morales, *Memorias sentimentales de un miliciano rojo, 1936-1939*, Orihuela, Ayuntamiento, 2007; Entre las fuentes contemporáneas destacan las publicadas por los organismos republicanos como el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico o Cultura Popular.

La línea de investigación sobre la historia de las bibliotecas españolas durante el primer franquismo es muy reciente. Destacan para este periodo histórico la obra de Eduardo Ruiz Bautista, centrada en los discursos y prácticas estatales sobre el libro y la lectura entre 1941 y 1945, los artículos de Isabel Bernal, muy novedosos al abordar la *Buchpropaganda* nacionalsocialista a través de documentación de los archivos alemanes y estadounidenses, y el trabajo de Ana María Rodríguez Echalecu, centrado en las bibliotecas públicas y la organización bibliotecaria franquista, aunque sin abordar las bibliotecas universitarias²¹. Como ejemplo de bibliotecas incautadas, es muy revelador el estudio sobre lo ocurrido en Valencia, *Libros en el infierno*²².

La Historia de la Universidad de Madrid tampoco se ha abordado desde una perspectiva general y no existe una obra de conjunto. Situándonos cronológicamente desde el momento de su traslado desde Alcalá y su instalación en la capital a mediados del siglo XIX, han resultado de gran relevancia para el desarrollo de esta tesis doctoral las aportaciones sobre los Reales Estudios de San Isidro de José Simón Díaz y la configuración de la universidad decimonónica por Elena Hernández Sandoica y José Luis Peset Reig²³. Desde la perspectiva arquitectónica, el gran hito de estos años fue la construcción de la Ciudad Universitaria, tratada por Pilar Chías

²¹ Eduardo Ruiz Bautista, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2001; Isabel Bernal Martínez, "Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las exposiciones del libro alemán", en *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007); Isabel Bernal Martínez, "La *Buchpropaganda* nazi en el primer franquismo a través de la política de donaciones bibliográficas (1938-1939)", en *Ayer*, 78 (2010) 2, págs. 195-232; Ana María Rodríguez Echalecu, *Las bibliotecas públicas durante el primer franquismo: entre la continuidad y la ruptura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

²² *Libros en el infierno: la Biblioteca de la Universidad de Valencia, 1939*, prólogo de Francisco Tomás Vert y Rafael Gil Salinas, Valencia, Universitat, 2008.

²³ José Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid: del estudio de la villa al instituto de San Isidro: años 1346-1955*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992; Elena Hernández Sandoica y José Luis Peset, *Universidad, poder político y cambio social*, Madrid, Consejo de Universidades, 1990; Elena Hernández Sandoica, "Cambios y resistencias al cambio en la Universidad Española (1875-1931)", en *España entre dos siglos*, edición al cuidado de J. L. García Delgado, Madrid, siglo XXI, 1991, págs. 3-22; Elena Hernández Sandoica, "La Universidad de Madrid en el primer tercio del siglo XX", en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coord. Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, pág. 43-57; José Luis Peset y Elena Hernández Sandoica, "Instituciones científicas y educativas", en *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, págs. 547-580 (Historia de España de Ramón Menéndez Pidal; XXXIX, II).

Navarro, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Pablo Campos Calvo-Sotelo y Miguel Fernández de Sevilla²⁴.

Para el conocimiento de la ciencia y la universidad durante el primer tercio del siglo XX y la Segunda República son fundamentales los trabajos de Luis Enrique Otero y la obra colectiva sobre *La Facultad de Filosofía y Letras durante la Segunda República*, coordinada por Santiago López-Ríos y Juan Antonio González Cárceles²⁵. La destrucción de la universidad durante la guerra civil y la depuración sufrida por el profesorado ha sido investigada por el equipo dirigido por Luis Enrique Otero, y la universidad durante el primer franquismo ha sido el tema de la tesis doctoral de Carolina Rodríguez López²⁶.

La consulta de las publicaciones de la Universidad ha sido, obviamente, imprescindible: los *Anales de la Universidad de Madrid*, la *Revista de la Universidad de Madrid*, así como las revistas de estudiantes, los discursos de inauguración de cursos académicos, las guías, memorias, estatutos y reglamentos, los catálogos de biblioteca, etc.

La historiografía de la Segunda República, la guerra civil y el primer franquismo es abundantísima y su análisis escapa a los límites de esta tesis. Únicamente mencionaré, dado el protagonismo especial que tienen las acciones de

²⁴ Pilar, *La ciudad universitaria de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1986; *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio de Arquitectos de Madrid, 1988; Pablo Campos Calvo-Sotelo, *75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid: memoria viva de un "campus" trascendental*, Madrid, Editorial Complutense, 2004; Miguel Fernández de Sevilla, *La Ciudad Universitaria de Madrid, ochenta años de historia (1927-2007)*, Madrid, EDISOFER, 2008.

²⁵ Luis Enrique Otero Carvajal, "Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural", en *Historia de Madrid*, dir. L.A. Fernández García, Madrid, Universidad Complutense, 1993; Luis Enrique Otero Carvajal, "Realidad y mito del 98: las distorsiones de la percepción, ciencia y pensamiento en España (1875-1923)", en *Un siglo de España: centenario, 1898-1998*, coord. José G. Cayuela Fernández, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, págs. 527-552; Luis Enrique Otero Carvajal y José María López Sánchez, *La lucha por la Modernidad o la funesta manía de pensar: las Ciencias Naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, CSIC-Residencia de Estudiantes, 2010; *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República, Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárceles, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008.

²⁶ Luis Enrique Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la Ciencia en España*, Madrid, Editorial Complutense, 2006; Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002.

guerra en el frente de la Ciudad Universitaria, aquellas obras que tratan específicamente de la lucha en la Facultad de Filosofía y Letras, y la presencia de las Brigadas Internacionales en los edificios del campus. Para ello nos hemos servido de la bibliografía general recogida por los profesores Juan Antonio González Cárcelos, Mirta Núñez Díaz-Balart y Niall Binns en la obra colectiva *La Facultad de Filosofía y Letras durante la segunda república*. Además, se han tenido en cuenta las obras sobre la Batalla de Madrid de Eduardo de Guzmán, Roberto G. Colodony, Dan Kurzman y Mónica Carabias²⁷. Para revisar la ingente documentación sobre las Brigadas Internacionales he contado con la valiosa ayuda de Eduardo Anglada y Fernando Rodríguez de la Torre, además de consultar la obra imprescindible de Andreu Castells²⁸. De especial interés ha sido la lectura de la literatura memorialística de los propios combatientes quienes, en un proceso de mestizaje entre ficción, autobiografía y documento, aportan información valiosísima para el conocimiento de los hechos acaecidos²⁹. La obra de Valentine Cunningham, el trabajo de Niall Binns, y la revisión de un amplio número de memorias y relatos de brigadistas como los de John Sommerfield, Bernard Knox, Luigi Longo o Willi Bredel, me han permitido ofrecer los testimonios directos de los protagonistas³⁰. Sobre el Batallón de Comuneros de Castilla sólo conocemos el trabajo de Jesús A.

²⁷ Eduardo de Guzmán, *Madrid Rojo y Negro*, Madrid, Oberón, 2004, (1ª ed. 1938); Robert G. Colodony, *El asedio de Madrid*, Ruedo ibérico, 1970; Dan Kurzman, *Milagro en noviembre*, Barcelona, Argos Vergara, 1981; Mónica Carabias, *Rosario Sánchez Mora, "la Dinamitera"*. *Historia de una mujer soldado en la Guerra Civil española*, Madrid, Ediciones del orto, 2001.

²⁸ Eduardo Anglada, bibliotecario del servicio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional, tuvo la amabilidad de ponerme en contacto con Fernando Rodríguez de la Torre, quien me ayudó en la selección de los brigadistas que lucharon en la Ciudad Universitaria de entre el ingente material incluido en su *Bibliografía de las Brigadas Internacionales*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2006; Andreu Castells, *Las Brigadas internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974.

²⁹ Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepulveda Losa (coords.), *Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Albacete, Murcia; Nausicaa, 2008.

³⁰ Valentine Cunningham, *Cinco escritores británicos*, Madrid, Turner, 1990; Niall Binns, *La llamada de España: escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Barcelona, Montesinos, 2004; John Sommerfield, *Volunteer in Spain*, London, Lawrence & Wishart, 1937; Bernard Knox, "John Cornford in Spain", en *John Cornford, a Memory*, edited by Pat Sloan, London, Jonathan Cape, 1938; Bernard Knox, "Premature Anti-Fascist." Abraham Lincoln Brigade Archives - Bill Susman Lecture Series. King Juan Carlos I of Spain Center - New York University, 1998; Luigi Longo, *Las brigadas internacionales en España*, México, Ediciones Era, 1969; Willi Bredel, *Spanienkrieg I. Zur Geschichte des 11. Internationalen Brigaden*, Aufbauverlag, Berlin und Weimar, 1977.

Martínez, Juan Andrés Blanco y Manuel Fernández³¹. Gracias a la ayuda del profesor Santiago López Ríos, he podido contar con las noticias de prensa y, especialmente, la documentación fotográfica de la época publicadas tanto en el *ABC* como en la revista francesa *Le Patriote Illustré*.

3. Fuentes documentales

Un trabajo de estas características se basa, fundamentalmente, en la consulta de fuentes archivísticas. En primer lugar, la fuente documental más relevante es el Archivo BUC o Archivo de la Biblioteca de la UCM, que contiene la documentación generada a lo largo de la vida administrativa de la Biblioteca de la Universidad desde el siglo XIX. Organizada por los distintos secretarios de la Biblioteca Complutense, entre los que destacan Fernando Huarte, Secretario y Exdirector de la BUC, Javier Fernández Iglesias y Antonio Calderón, Secretarios Técnicos de la BUC, y posteriormente, María Cristina Gállego Rubio, Coordinadora de la Secretaría Técnica y Recursos Humanos, cuenta con un inventario básico de las distintas series y unidades que lo componen. Esta documentación fue transferida a la Biblioteca Histórica en el verano del año 2009 y en la actualidad está en proceso de organización³².

Ha sido también imprescindible el Archivo Lasso de la Vega. Durante la guerra civil Javier Lasso de la Vega, Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, ocupó en el gobierno de Franco el puesto de Jefe de los Servicios de

³¹ Jesús A. Martínez Martín, Juan Andrés Blanco Rodríguez y Manuel Fernández Cuadrado, “Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés”, en *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León*, Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986, coord. por Julio Aróstegui Sánchez, Junta de Castilla y León, 1988, II, págs. 311-340.

³² A pesar de no estar completada su organización, la documentación del Archivo BUC guardada en la Biblioteca Histórica ha sido objeto de publicidad y difusión, con la finalidad de poder ser consultada por los investigadores interesados. Para ello, además de dar noticia de su existencia en el blog de la Biblioteca Histórica, *Folio Complutense*, con una nota titulada “La colección sobre la Historia de la Universidad en la Biblioteca Histórica”, publicada el 4 de febrero del 2010 (<http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/1262.php>), la página web de la Biblioteca Histórica incluye entre sus colecciones las referidas al Archivo y ha publicado un cuadro de clasificación provisional.

Bibliotecas. Gran parte de la documentación generada por él en ese periodo, clasificada como un archivo personal, se ha conservado en las dependencias de la Dirección de la Biblioteca, guardándose en la actualidad en la Biblioteca Histórica.

También se conserva en la Biblioteca Histórica la documentación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, creada en el año 1934 fruto de los debates establecidos en el Seminario de Biblioteconomía de la Universidad de Madrid, según estudiamos en el capítulo tercero. El Presidente fue el profesor Teófilo Hernando y el Secretario Javier Lasso de la Vega quedando constituida la sede en el edificio de Noviciado nº 3.

Otro conjunto documental consultado ha sido el Archivo de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, en el que se conserva toda la documentación de la vida administrativa de esta Biblioteca desde el siglo XIX. Juan Antonio Méndez Aparicio, Director de esa Biblioteca desde 1991 hasta 2004, fue el primero que organizó este fondo documental y escribió unas noticias sobre la historia de su biblioteca durante los años de la guerra civil, incorporadas a la *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. El actual Director, Juan Carlos Domínguez Martínez, me ha proporcionado todas las facilidades para poder consultar este fondo compuesto por miles de documentos, todavía en proceso de ordenación y clasificación. En él hay correspondencia y oficios, facturas, informes, memorias, estadísticas, listas de libros, etc.

El último de los Archivos relevantes consultados dentro de la Universidad Complutense es el Archivo General de la UCM, para cuyo conocimiento resulta útil el trabajo de Isabel Palomera Parra y Mercedes Pérez Montes³³.

Otro archivo consultado ha sido el del actualmente denominado Instituto del Patrimonio Cultural de España (antiguo Instituto del Patrimonio Histórico Español=IPHE). En él se conserva la documentación generada por los distintos organismos creados durante de la guerra civil para la protección del patrimonio

³³ Isabel Palomera Parra y Mercedes Pérez Montes, “La Universidad de Madrid en la Guerra Civil: fuentes documentales del Archivo General de la Universidad Complutense”, en *Congreso Internacional “La Guerra Civil Española”*, celebrado los días 27 al 29 de noviembre del 2006. No publicado. Accesible en <http://eprints.ucm.es/9228>.

artístico, el Servicio de Recuperación Artística en el bando nacionalista y la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico y la Junta Delegada de Incautación de Madrid, en el bando republicano, tal como ha sido explicado por Socorro Prous Zaragoza³⁴.

El Archivo de la Biblioteca Nacional constituye uno de los recursos documentales más importantes para el estudio de las bibliotecas españolas dado que conserva numerosa documentación generada por los órganos de decisión en bibliotecas desde el siglo XIX hasta la actualidad. Destacamos, por el interés para esta tesis doctoral, la documentación relativa a la Guerra Civil, formada por las series documentales generadas por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, la Comisión Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico o la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico de Madrid. Gracias a la imponderable labor desarrollada por Enrique Pérez Boyero y su ayuda y colaboración impagable, he podido consultar parte de esta documentación.

Otros archivos consultados han sido el de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, el Archivo General de la Administración, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo de la Fundación Ortega y Gasset. Testimonios puntuales, gracias a la ayuda de Santiago López Ríos, han sido encontrados en el archivo personal de Carmen Lodeiro y el archivo personal de Julián Marías.

4. Organización y estructura

La presente Tesis Doctoral está organizada en doce capítulos que se pueden agrupar en tres grandes apartados, coincidentes cronológicamente con los tres

³⁴ Socorro Prous Zaragoza, “Fuentes documentales sobre el Tesoro Artístico durante la guerra civil, en el Instituto del Patrimonio Histórico Español”, en *Arte protegido: Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la guerra civil*, editores Isabel Argerich y Judith Ana, Madrid, Museo Nacional del Prado, Ministerio de Educación y Cultura, Instituto del Patrimonio Histórico Español, 2003, págs. 221-242.

periodos históricos estudiados: el primer tercio del siglo XX, desde 1898, hasta el estallido de la guerra civil, en julio de 1936, incluyendo la Segunda República; en segundo lugar, los capítulos sobre la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la guerra civil, hasta abril de 1939; por último, la Biblioteca de la Universidad de Madrid desde mayo de 1939 hasta el final del primer franquismo, en 1945.

El primer apartado, que incluye tres capítulos, comienza con el dedicado a la Biblioteca Universitaria desde 1898 hasta la proclamación de la República, en 1931. En él, se sitúa a la Biblioteca Universitaria en su contexto educativo y científico, en la estructura bibliotecaria estatal, y en el modelo organizativo de la propia Universidad de Madrid, resaltando las tensiones a las que todos estos factores daban lugar: la aspiración a una autonomía en su funcionamiento, la búsqueda de un modelo de estructura bibliotecaria adecuado y la asunción paulatina de las nuevas corrientes biblioteconómicas. La nueva reglamentación estatal desde 1901, la carencia de recursos económicos y la fragmentación de la biblioteca universitaria marcaron las dos primeras décadas del siglo. En 1919, con el impulso de la autonomía universitaria y el nuevo Estatuto de la Universidad de Madrid, se fue acentuando la dependencia, con respecto a su universidad, de la Biblioteca que, además, comenzaba a contagiarse de los tímidos pasos de la profesión bibliotecaria por reorientar sus servicios, muy alejados de las necesidades de su tiempo.

El segundo capítulo está dedicado a la Biblioteca Universitaria durante la Segunda República, resaltando la legislación republicana sobre bibliotecas universitarias, el gran impacto que supuso en el desarrollo de la Biblioteca de la Universidad de Madrid y los importantes avances que se dieron en esos cinco años. Una nueva organización, un nuevo Reglamento, el importante papel de la Dirección y de los bibliotecarios, más recursos, mejores instalaciones destacando las de la moderna Ciudad Universitaria, personal más preparado y con mayor participación de la mujer, posibilitaron la explosión de unos servicios públicos organizados desde planteamientos modernos, marcando una frontera frente a la biblioteca tradicional.

El tercer capítulo está dedicado a la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, creada en 1934 en el seno del Seminario de Biblioteconomía de la Universidad de Madrid, y de una importancia crucial para la convergencia de

las inquietudes de progreso profesional de los bibliotecarios españoles y su presencia en el panorama internacional. La publicación del *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, las actividades sobre bibliotecas de hospitales, bibliotecas infantiles y bibliotecas municipales, o la celebración del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, son ejemplos de un movimiento vivo y sin precedentes de los profesionales españoles, entre los que los bibliotecarios de la Universidad de Madrid tuvieron un gran protagonismo.

La segunda parte de la Tesis, dividida en cinco capítulos, se ocupa del periodo de la guerra civil. El capítulo cuarto comienza en julio de 1936 y explica cómo la vida universitaria quedó paralizada y, desde noviembre, en la Ciudad Universitaria y más concretamente en la Facultad de Filosofía y Letras se estableció una dura batalla entre las tropas republicanas, con una presencia crucial de las Brigadas Internacionales, y las tropas nacionalistas que pretendían tomar la capital. Durante la lucha, la Biblioteca se convirtió en involuntaria protagonista de los esfuerzos de los defensores por mantener sus posiciones y los libros, atesorados durante siglos, terminaron en trincheras y ventanas sirviendo de parapetos, tal como relataron los brigadistas o la prensa, llegando incluso a convertirse este hecho en materia literaria.

Para poder contextualizar lo sucedido durante la guerra en la Biblioteca Universitaria era necesario explicar cómo estaba estructurada la organización bibliotecaria republicana y a eso se dedica el capítulo quinto. El conocimiento de las actividades de organismos como la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico, la organización Cultura Popular, o el Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos de la UGT, son fundamentales para entender lo sucedido en la Biblioteca Universitaria de Madrid.

Una de las principales tareas a las que se dedicaron los bibliotecarios de la Universidad en Madrid fue el salvamento de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que había quedado en zona de combate. Al relato de las diferentes acciones de recogida y a explicar quienes fueron sus protagonistas se dedica el capítulo sexto.

A continuación, el séptimo capítulo relata los acontecimientos sucedidos en el resto de las bibliotecas de la Universidad, especialmente, los esfuerzos llevados a cabo en la Biblioteca de la Facultad de Derecho por reorganizar las colecciones y salvaguardarlas de la destrucción y, sobre todo, el establecimiento en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de un modélico servicio de lectura, tanto para los médicos en formación como, sobre todo, para los combatientes heridos. Paralelamente, los organismos bibliotecarios republicanos decidieron fomentar los servicios de lectura pública en la capital destinando a este menester, entre otros profesionales, a bibliotecarios de la Universidad. En el capítulo octavo se estudia esta acción cultural que, mediante el mantenimiento de bibliotecas existentes y la creación de otras nuevas, pretendía ayudar a los habitantes de una ciudad asediada a superar las carencias y penalidades que sufrían mediante el apoyo a la lectura pública en un servicio que puso en circulación en Madrid miles de libros.

La tercera parte de la Tesis, organizada en cuatro capítulos, se dedica al análisis de la Biblioteca Universitaria desde el final de la guerra hasta el año 1945, tanto en lo referente a su desarrollo en aquellos años como a las consecuencias que tuvo la guerra en diferentes ámbitos. En primer lugar, en el capítulo noveno, se estudia la reconstrucción de la Biblioteca desde el contexto sociopolítico de la creación de una nueva Universidad en el Nuevo Estado. Se consolidó una estructura descentralizada en una biblioteca atomizada en cientos de cátedras, laboratorios o departamentos; existieron graves carencias de recursos económicos lo que llevó a la ausencia de bibliografía moderna y a un paulatino aislamiento de la realidad científica exterior con un predominio de incorporación de bibliografía alemana a partir de la *Buchpropaganda* nacionalsocialista; y, sobre todo, los servicios reflejaron un descenso de la demanda de libros en unas instalaciones muy deficientes y con unas colecciones destruidas y desaparecidas.

Un fenómeno de dimensiones todavía no cuantificadas que se produjo al final de la guerra fue la incautación de libros y bibliotecas privadas como instrumento de castigo a los vencidos y como botín de guerra que debía acrecentar las colecciones de las bibliotecas públicas. La Biblioteca Universitaria de Madrid, como se estudia en el capítulo décimo, participó en el proceso incautador en el que fueron especialmente

perseguidos un gran número de profesores universitarios que sufrieron depuración o exilio.

Otra de las consecuencias de la guerra civil para la Biblioteca Universitaria de Madrid fue la desaparición de una parte considerable de su rico patrimonio bibliográfico. El capítulo undécimo está dedicado a valorar dicha destrucción patrimonial, llevando a cabo la identificación de algunos de los materiales más valiosos, como manuscritos e incunables, y estableciendo, además, diferentes hipótesis para explicar algunas desapariciones.

El último capítulo, el duodécimo, está dedicado a otra de las grandes tragedias ocasionadas por la guerra. La muerte, el exilio, la depuración o los traslados alcanzaron a una gran parte de la plantilla de la Biblioteca de la Universidad de Madrid. De los diecinueve facultativos destinados en julio de 1936, sólo seis se reincorporaron a sus puestos en la Universidad sin ningún tipo de sanción. De los dieciocho subalternos destinados en la Biblioteca Universitaria sólo cinco se reincorporaron a sus puestos tras la guerra. Las vicisitudes sufridas por todos ellos ocupan el último capítulo.

La Tesis Doctoral finaliza con las conclusiones extraídas tras la investigación y se completa con el apartado bibliográfico y de fuentes documentales utilizadas y mencionadas.

Esta Tesis Doctoral es deudora de la ayuda y la colaboración de muchas personas. A lo largo de los años, ha habido investigadores que me han motivado con sus propios trabajos, otras personas me han proporcionado datos o materiales, en algunas ocasiones hay quien me ha suscitado nuevas inquietudes con la lectura de sus obras o con sus preguntas puntuales y, en casi todas las ocasiones, he encontrado el aliento para seguir en la confianza y amistad de quienes estaban cerca de mí.

En mayo de 2003 presenté, para alcanzar el Diploma de Estudios Avanzados (DEA), en el Programa de Doctorado “Bibliografía y Documentación retrospectiva en Humanidades”, de la Facultad de Filología, un trabajo titulado “Viajes y Viajeros en la Biblioteca Histórica de la UCM: testimonios bibliográficos de los siglos XV al XVIII”. En la introducción explicaba que sería, previsiblemente, la primera fase para la realización de una Tesis Doctoral en ese campo. También en ese trabajo decía que “en muchas ocasiones, no es el investigador el que busca su tema sino que son los temas los que salen al encuentro del investigador, en un proceso de persecución dotado de elementos casi misteriosos puesto que, aún con una dirección clara y un objetivo concreto concentrado en otros asuntos, hay temas que comienzan a aparecer, primero de una forma marginal y discreta, luego se hacen cada vez más presentes, y terminan por convertirse en núcleo esencial de la investigación. Sólo hay que conseguir definirlos y rendirse a ellos”.

Desde entonces, hubo circunstancias que me llevaron a cambiar el objeto de la Tesis Doctoral pero no puedo dejar de recordar con agradecimiento y afecto la acogida a ese trabajo por parte de los miembros de aquel Tribunal y, especialmente, de su presidenta, la profesora Gloria Rokisky, quien en numerosas ocasiones me ha alentado a continuar con el trabajo de investigación.

Mientras trabajaba con libros de viajes antiguos, e incluso con anterioridad, la historia de la Biblioteca de la Universidad durante la Segunda República y la guerra civil aparecían constantemente entre mis inquietudes investigadoras y la primera aproximación sobre este tema la publiqué en el año 2000, en el marco de los trabajos que darían lugar a la obra colectiva *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, publicada en el 2007³⁵. Quiero dejar por escrito mi agradecimiento a mi compañero Juan Antonio Méndez Aparicio, desafortunadamente hoy desaparecido, uno de los coordinadores de dicha obra y con

³⁵ Marta Torres Santo Domingo, “La Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1898-1939”, en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, 2000/1; Marta Torres Santo Domingo, “La Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1898-1939”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 133-169; Marta Torres Santo Domingo, “Testigos de una biblioteca olvidada: La Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid”, en *Pliegos de Bibliofilia*, 25, 1er. Trimestre 2004, págs. 73-76.

quien mantuve muchas conversaciones sobre la historia de la Biblioteca. Nunca olvidaré que fue el primero en felicitarme por aquel trabajo y en animarme a seguir.

Desde el año 2000 seguí trabajando y publicando artículos sobre libros de viajes, aunque a partir del año 2004, mi atención fue, poco a poco, desviándose hacia la historia de la Biblioteca. Ese año y con motivo de la exposición *Biblioteca en guerra* celebrada en la Biblioteca Nacional en el 2005, sus comisarios Blanca Calvo y Ramón Salaberría vinieron a la Biblioteca Histórica de la UCM buscando algún libro con huellas de bala que alguien les había dicho que conservábamos. Les enseñamos diversos materiales, hablamos mucho de distintos aspectos y, finalmente, me pidieron que explicara en el catálogo que se iba a publicar lo sucedido en la Biblioteca de la Universidad durante la guerra civil. Nuevamente, abandoné mis investigaciones sobre la bibliografía de libros de viajes y dediqué varios meses a poner al día las investigaciones sobre aquellos años³⁶. *Biblioteca en guerra* fue un hito para los estudios históricos sobre las bibliotecas en ese periodo y abrió nuevos enfoques, además de poner en contacto a bibliotecarios y archiveros interesados. Gracias, por tanto, a Blanca Calvo y a Ramón Salaberría por poner en marcha ese proyecto crucial, por contar conmigo, y por haberme permitido conocer a otros profesionales, entre los que ha sido fundamental Enrique Pérez Boyer, jefe del Archivo de la Biblioteca Nacional, compañero de investigación, magnífico profesional y amigo siempre dispuesto a ayudar, a leer algún capítulo, a proporcionar un nuevo documento o a resolver dudas.

A finales del año 2006 los profesores Santiago López Ríos y Niall Binns, de la Facultad de Filología de la UCM y Juan Antonio González Cárceles, de la Escuela Superior de Arquitectura de la UPM, que estaban preparando la exposición *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, que se celebraría en el año 2008, vinieron también a la Biblioteca Histórica buscando el rastro de la guerra en nuestros libros. Les enseñé los materiales con los que contábamos hasta entonces, comenzamos una fructífera colaboración que me proporcionó muchísima

³⁶ Marta Torres Santo Domingo, “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en guerra*, ed. Blanca Calvo y Ramón Salaberría, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 259-285.

información que desconocía y me solicitaron que preparase otro trabajo para el catálogo de dicha exposición, por lo que volví a poner al día la documentación sobre la Biblioteca de la Universidad en esos años y abrí nuevos enfoques en la investigación³⁷. Me siento obligada, por tanto, a agradecer a los profesores Santiago López-Ríos y Juan Antonio González Cárcelos su esfuerzo y dedicación a un proyecto en el que pude colaborar y que devolvió a la Universidad el recuerdo de algunos de sus mejores años. Además, me dio la oportunidad de conocer y aprender de muchos más investigadores como Niall Bianns, Mirta Núñez Díaz Balart, Javier Ortega y otros más. Gracias también al profesor López-Ríos, tuve el privilegio de colaborar en el *Diccionario Bibliográfico Español* que, bajo la dirección técnica de Jaime Olmedo, aceptó incluir la biografía que escribí sobre Juana Capdeville, una de las bibliotecarias con más protagonismo del periodo estudiado³⁸.

Otro hito de indudable importancia en la motivación para seguir investigando la historia de la Biblioteca Universitaria y al que es justo recordar en estas líneas fue el trabajo dirigido por el profesor Luis Enrique Otero, *La destrucción de la Ciencia en España: la depuración de la Universidad en la dictadura franquista*, que dio lugar a una monografía y a una exposición que tuvo lugar en la Biblioteca Histórica de la UCM durante los días 27 de noviembre de 2006 al 5 de enero de 2007. Era una deuda histórica que la Universidad debía saldar con su pasado y que debía tener su continuación en la Biblioteca de la Universidad. Mi agradecimiento al profesor Luis Enrique Otero, a todos sus colaboradores y al equipo rectoral que hizo posible este proyecto.

En la primavera del 2008 fue cuando comencé a organizar toda la documentación recopilada durante los últimos años, ordenar los diferentes artículos y trabajos, publicados o no y tomé la decisión de cambiar el tema de mi Tesis Doctoral, abandonando la línea iniciada sobre libros de viajes antiguos y centrándome en el

³⁷ Marta Torres Santo Domingo, “Los libros de las bibliotecas forman magníficos parapetos”, en *La Facultad de Filosofía y Letras durante la Segunda República*, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, págs. 586-599; Marta Torres Santo Domingo y Mercedes Cabello Martín, “Otro testimonio de la Guerra Civil en la Biblioteca Complutense: El Batallón de Comuneros de Castilla”, en *Pecia Complutense*, 9 (junio de 2008).

³⁸ Marta Torres Santo Domingo, “Juana Capdevielle San Martín”, en *Diccionario bibliográfico de la Real Academia de la Historia*, en prensa.

trabajo que hoy se presenta sobre la Biblioteca de la Universidad de Madrid³⁹. Para poder encauzar los aspectos derivados de un estudio histórico enmarcado en la España contemporánea y, concretamente, en la Universidad de Madrid, la profesora Mercedes Fernández Valladares y yo misma solicitamos al profesor Luis Enrique Otero que aceptase la codirección de esta tesis.

³⁹ Los trabajos elaborados y publicados en materia de bibliografía de libros de viajes antiguos han sido, sin embargo, numerosos y debo dejar constancia de ellos pues han sido fruto de una gran dedicación en mi labor investigadora: “Los viajeros de la expedición para medir el arco del meridiano”, en *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, nº 389, 30 de julio de 2002, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-389.htm>; “Otro viajero británico en la España del siglo XVIII: el penalista John Howard”, en *Pliegos de Bibliofilia*, (2002) 19, págs. 75-76, <http://eprints.ucm.es/10483/>; “Los viajes del capitán Cook en el siglo XVIII: una revisión bibliográfica”, en *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 441, 20 de abril de 2003, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-441.htm> y <http://eprints.ucm.es/9833/>; “El explorador James Bruce y su encuentro con España: una nueva aportación a las bibliografías de viajeros”, en *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, nº 498, 15 de marzo de 2004, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-498.htm> y <http://eprints.ucm.es/10299/>; “Un bestseller del siglo XVIII: el viaje de George Anson alrededor del mundo”, *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, nº 531, 30 de agosto de 2004, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-531.htm> y <http://eprints.ucm.es/10392/>; “La vuelta al mundo desde una biblioteca toledana: libros de viajes antiguos en la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha (primera parte: viajes por España)”, en *I Jornadas sobre Patrimonio Bibliográfico en Castilla-La Mancha*, 12, 13 y 14 de noviembre de 2003, *Actas*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004, págs. 303-323, <http://eprints.ucm.es/10172/>; “Descubriendo la montaña: el viaje alpino de Johann Jacob Scheuchzer (1672-1733)”, en *Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía* (2003), Madrid, Asociación Española de Bibliografía, Biblioteca Nacional, 2004, págs. 143-160, <http://eprints.ucm.es/10045/>; “Los libros de viajes de Don Francisco Guerra”, en *Pecia Complutense*, año 4, número 6, enero 2007, <http://eprints.ucm.es/6209/>; “Viajes alrededor del mundo”, en *Una biblioteca ejemplar: Tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*; edición a cargo de Marta Torres Santo Domingo, Madrid, Ollero y Ramos, Universidad Complutense de Madrid, 2007, págs. 145-162; “Viajes de papel: la Biblioteca Histórica de la Complutense y su colección de libros de viajes”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica Española* 29 (2008), págs. 64-75, <http://eprints.ucm.es/9768/>; Moreno García, Pilar y Marta Torres Santo Domingo, “The “Biblioteca Histórica” (Historical Library) of the Universidad Complutense de Madrid and its travel book Collection”, comunicación presentada en *World Library and Information Congress; 74th IFLA General Conference and Council*, 10-14 August 2008, Québec, Canada, http://www.ifla.org.sg/IV/ifla74/papers/081-Garcia_Domingo-trans-en.pdf; “La aventura de los misioneros en Etiopía: recorrido bibliográfico desde la Biblioteca Histórica”, en *Pecia Complutense*, nº 13, 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/pecia/39145.php>; “Un viaje a Estambul desde la Biblioteca Histórica”, en *Folio Complutense*, 11 de junio de 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/1903.php>; “La Egiptología del siglo XVIII en la Biblioteca Histórica”, en *Folio Complutense*, 21 de septiembre 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/2155.php>; *Imago Mundi: Mapas e Imprenta*, [exposición cartográfica coordinada por Mariano Cuesta y Miguel Luque], Madrid, Biblioteca Histórica de la UCM, 2010, comentarios a los libros de viajes de William Dampier (págs. 280-281), George Anson (pág. 284) y James Cook (pág. 285); *América escrita: fondos americanistas en bibliotecas universitarias españolas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, comentarios a los libros de viajes de Richard Hakluyt (págs. 156-157) y George Vancouver (págs. 158-159).

En paralelo, y siguiendo la estela de algunos de los trabajos de Julián Martín Abad sobre incunabulismo, en los que se hace especial hincapié en la historia individual de los ejemplares, sus antiguas marcas de posesión y otras características, comencé a investigar un capítulo fundamental de la historia de la Biblioteca de la Universidad de Madrid: la destrucción del patrimonio bibliográfico durante la guerra civil. Ha sido para mí impagable el magisterio de Julián Martín Abad, su respuesta ante todas mis dudas, su ayuda al proporcionarme materiales esenciales, como los papeles de Francisco García Craviotto, y, sobre todo, su confianza en mi trabajo de investigación que siempre ha sido alentado por sus palabras y motivado por su ejemplo. Fruto de esta investigación, participé en el congreso internacional “Patrimonio, Guerra Civil y Posguerra”, celebrado en el Museo del Prado los días 25, 26 y 27 de enero de 2010, coordinado por el profesor Arturo Colorado, al que agradezco la inclusión del patrimonio bibliográfico, casi siempre olvidado, en los debates sobre patrimonio y guerra civil⁴⁰.

Una jornada celebrada el 15 de junio del 2010, con motivo de la presentación del libro escrito por M^a Cristina Gállego *Juana Capdevielle San Martín: Bibliotecaria de la Universidad Central*, me permitió dedicar una intervención a los bibliotecarios de la Universidad de Madrid tras la guerra civil. Quiero agradecer a M^a Cristina Gállego la publicación de dicho libro que, después de varias décadas de olvido, sirvió de homenaje a Juana Capdevielle y a todos los bibliotecarios de la Universidad que vivieron esa etapa. También, quiero agradecer al Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, José Antonio Magán, su apoyo decidido para recuperar la historia de la Biblioteca Complutense mediante publicaciones y actos, además de contar con su confianza, su aliento y su interés personal en la finalización de mi investigación.

⁴⁰ Marta Torres Santo Domingo, “La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 229-246; Marta Torres Santo Domingo, “Sobre la desaparición del incunable El Libro del Antichristo (1496)”, en *Folio Complutense*, 23 de noviembre de 2009. <http://www.ucm.es/BUCM/Foliocomplutense/955.php>; Marta Torres Santo Domingo, “Algunas notas más sobre el incunable El libro del Antichristo (Zaragoza, Pablo Hurus, 1496)”, en *Folio Complutense*, 8 de abril de 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/Foliocomplutense/1477.php>.

Una de las últimas aventuras intelectuales en las que me he visto inmersa, gracias a las profesoras Elisa Ruiz y Helena Carvajal, ha tenido también su importancia en la elaboración final de esta tesis doctoral. Su investigación, centrada en los orígenes de la Biblioteca Complutense, que será publicada a lo largo del año 2011, ha permitido sacar a la luz un descubrimiento capital, como es el de la aparición de las copias fotográficas de dos importantísimos códices complutenses realizadas con anterioridad a su desaparición durante la guerra civil⁴¹.

Los profesores Mercedes Fernández Valladares y Luis Enrique Otero han sido los directores de esta Tesis Doctoral. Cada uno de ellos, desde su campo, ha sabido guiarme por terrenos en ocasiones confusos. Gracias a ellos, a sus investigaciones, a su magisterio, a su ejemplo, he conseguido ir clarificando el camino por el que discurría la Tesis. Han corregido y revisado varias veces el original, me han aportado bibliografía fundamental, me han proporcionado pistas para nuevos enfoques, me han presentado a otros investigadores con intereses comunes y, sobre todo, me han animado, motivado, alentado y exigido. Gracias a su trabajo de dirección esta Tesis ha llegado a término, aunque los errores y faltas que pueda tener no son, de ninguna manera, achacables más que a la autora. Muchas gracias a los dos por acompañarme en esta aventura intelectual.

No puedo dejar de aprovechar esta ocasión para dedicar unas palabras a la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, institución en la que llevo prestando mis servicios como miembro del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas durante veinticinco años, desde mi ingreso en el año 1986. Además de otras consideraciones sobre su magnitud y la importancia de su papel en el sistema bibliotecario nacional e internacional, que se escapan al objeto de esta introducción, debo dejar constancia de que más de un noventa por ciento de mis necesidades bibliográficas las he podido satisfacer en la propia Biblioteca Complutense. La riqueza de sus fondos, la eficacia de sus servicios, la profesionalidad de sus bibliotecarios, y el compañerismo de mis colegas me han facilitado la investigación

⁴¹ Marta Torres Santo Domingo, “Mas allá de las cenizas: redescubiertos en Estados Unidos dos manuscritos medievales complutenses destruidos en la guerra civil”, en *Folio Complutense*, 17 de enero de 2011, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/2904.php>.

de un modo difícilmente superable en otra biblioteca. A todos mis compañeros les recuerdo y agradezco su ayuda pero, especialmente, a los de las Bibliotecas de las Facultades de Filología, Pilar Martínez, Eulalia Martínez Parra, Isabel de Armas e Isabel Delgado, de Historia, Isabel Carreira, de Ciencias de la Información, Raquel Benito, de Ciencias Económicas, María Luisa García Ochoa, de Derecho, Isabel Costales, de Medicina, Juan Carlos Domínguez y Manuela Crego, de Psicología, Javier Fernández Iglesias, de Bellas Artes, Ángeles Vián, etc. Cada uno de ellos ha colaborado en esta Tesis de alguna manera, proporcionándome copias, reservándome libros, perdonándome los retrasos, comprobando algún dato o colaborando en alguna investigación.

Otros bibliotecarios, archiveros, profesores, investigadores y amigos me han ayudado de una manera u otra. Asunción Aguerri de la Biblioteca Histórica Municipal, Fernando Alcón de la Unidad de Tesis de la BUC, Margarita Becedas de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, Helena Carvajal investigadora y profesora de la UCM, Mercedes Chacón del Área de Documentación e Información del BOE, Pilar Egoscozabal de la Biblioteca Nacional, Javier Gimeno de la BUC, Alberto Gomis catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, Cristina González profesora de la Facultad de Documentación de la UCM, Julio Hernández Avendaño, Julio Ollero editor, Eduardo Peñalver de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Javier Puerto catedrático de Historia de la Farmacia de la UCM, Fausto Roldán de la Biblioteca Bartolomé March, Teresa Ruano investigadora y profesora de la Universidad de Comillas, Samuel Ruiz del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, Luis Sánchez Navarro profesor de la Facultad de Teología de San Dámaso, Margarita Taladriz de la Biblioteca de la Universidad Carlos III, Evelia Vega del Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia, bibliotecarias del Archivo del Museo de Ciencias Naturales, etc.

Los bibliotecarios y todo el personal de la Biblioteca Histórica se merecen algo más que una mención especial en mis agradecimientos. Con ellos he vivido lo mejor de mi investigación y han compartido conmigo cualquier dato, documento, o testimonio del tipo que fuere que pudiera ayudarme. Han sido varias las ocasiones en las que Mercedes Cabello o Javier Tacón me comentaban la aparición de un nuevo testigo de la guerra en nuestros libros, como aquella carta de un soldado del Batallón

de Comuneros de Castilla o libros con metralla o balas; Aurora Díaz Baños me ha ayudado con la bibliografía moderna y Carlos Pintos, Paz Sánchez y Carmen Roig han sido los encargados de mis constantes peticiones de préstamo interbibliotecario. El resto de mis compañeros, Isabel Herizo, Maite Rodríguez Muriedas, Alberto Morcillo, Juan Manuel Lizárraga, Isabel Corullón, Inmaculada Latorre, Pilar Puerto, Agustín Ramos, Lorenzo González Borro, Mariví Gajete, Isabel Rúa, Margarita Valero, siempre me alentaban, me hacían algún comentario oportuno o, simplemente, me escuchaban con paciencia, que en ocasiones es lo único que se puede hacer con un doctorando. Y en esa tarea, escuchar con criterio pero también con paciencia y afecto, no puedo menos de reconocer que Pilar Moreno se debe llevar mi máximo agradecimiento pues siempre ha estado dispuesta a ayudarme, con toda la confianza y lealtad de quien, además de una gran profesional y colaboradora, es una buena amiga.

Y esta Tesis está llena de buenos amigos alrededor. Ellos lo saben porque han estado a mi lado.

Mi pasión por la historia se la debo a mi padre. Y mi pasión por las bibliotecas se la debo a mi madre. Ambos compartieron la ilusión de que sus hijos amasen los libros y nos dieron un ejemplo de vida en la que el estudio, la responsabilidad profesional, la curiosidad intelectual y la inquietud investigadora tuvieran cabida. Pero por encima de todo, además de valores como el esfuerzo y la lucha nos enseñaron lo que era la bondad y la búsqueda de la armonía. Lo que hoy termino se lo debo a ellos y, con ellos, a mis hermanos Alberto y Nuria.

Y al final de mi tesis, siempre a mi lado, está Paco, mi marido. El mejor compañero para un viaje que hoy cumple una etapa importante para mí y en la que él ha jugado un papel indispensable. No sólo por la lectura y corrección de todo el trabajo, la búsqueda de documentos, la enseñanza de aspectos que yo desconocía por completo, la organización de papeles, el constante venir y traerme nuevos libros que me metían en más historias, etc. La mejor ayuda ha sido la paciencia para escucharme, la motivación cuando estaba decepcionada, el freno cuando la euforia me embargaba, la distracción cuando estaba cansada, la exigencia cuando me escapaba y, sobre todo, el amor que impregna todo nuestro viaje en común.

CAPÍTULO I

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX⁴².

1. Educación y universidad en la frontera del siglo XX

En el periodo comprendido entre 1898 y 1936 se produjo en España una evolución ascendente en la mejora de su nivel cultural y científico así como una transformación importante en los centros de carácter docente e investigador⁴³.

Fueron treinta años de una larga crisis política en la que una Monarquía constitucional, con débiles gobiernos de coalición o concentración escasamente representativos, se vio impotente para responder a múltiples factores. El desarrollo de movimientos obreros en las ciudades, el crecimiento de reivindicaciones nacionalistas o los errores militares en las campañas africanas dieron paso a una Dictadura en 1923 que, finalmente, condujo a la caída de la Monarquía y al nacimiento de la Segunda República en 1931. Pero fueron también años de desarrollo económico, de expansión del sector industrial, de crecimiento demográfico y, sobre todo, de una extraordinaria vitalidad intelectual, un renacimiento cultural bautizado con el nombre de la Edad de Plata⁴⁴.

⁴² Una versión más breve de este trabajo fue publicada en: Marta Torres Santo Domingo, "La Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1898-1939", en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, 2000/1; Marta Torres Santo Domingo, "La Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1898-1939", en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 133-169.

⁴³ José Luis Peset y Elena Hernández Sandoica, "Instituciones científicas y educativas", en *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, págs. 547-580 (Historia de España de Ramón Menéndez Pidal; XXXIX, II).

⁴⁴ José Carlos Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999, [1ª ed., Barcelona, Asenet, 1975].

El desastre colonial estimuló la conciencia crítica de un grupo de intelectuales para los que la reforma global del sistema educativo debía servir de piedra angular en la regeneración de España⁴⁵.

En este movimiento destacaron algunas personalidades como Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Joaquín Costa, Rafael Altamira⁴⁶, José Ortega y Gasset, o Manuel García Morente. Para ellos, la educación era la actividad más elevada de la condición humana, y en su desarrollo y mejora, elemento esencial del progreso social, pusieron todo su empeño. La fundación, en 1876, de la Institución Libre de Enseñanza, a iniciativa de Francisco Giner de los Ríos, supuso el establecimiento de un primer modelo educativo sobre el que avanzar⁴⁷. Poco a poco, y en paralelo con las reformas que exigía la enseñanza primaria y secundaria, la reflexión también comprendió la Universidad, objeto de una extensa crítica del sistema universitario vigente.

La exigencia del funcionamiento autónomo de la Universidad, el intento de resolver la deficiencia de la enseñanza y de la vida universitaria a través de una financiación y una organización adecuada, el debate sobre la libertad de cátedra y la preocupación por mejorar el nivel docente, educativo e investigador del profesorado marcaron las aspiraciones de la Universidad en este periodo que culminó con el decreto de autonomía de 1919.

La Universidad de Madrid asistía y participaba activamente en estos debates mientras, paralelamente, trabajaba por conseguir una organización interna que pudiera aglutinar el conjunto de las enseñanzas que se amparaban bajo su nombre. Desde su creación, a partir del traslado a Madrid de la Universidad de Alcalá, en

⁴⁵ Isabel Gutiérrez Zuloaga, *Universidad y educación en la España del 98: Discurso correspondiente a la solemne apertura del Curso Académico 1998-1999*, Madrid, Universidad Complutense, 1998; Vicente L. Salavert y Manuel Suárez Cortina (eds.), *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

⁴⁶ Rafael Altamira, nacido en 1866 y uno de los más preclaros representantes del ambiente de renovación educativa y cultural, tiene un especial protagonismo en el desarrollo de la política bibliotecaria de principios de siglo pues, siendo él Director General de Primera Enseñanza nacieron, por Real decreto de 22 de noviembre de 1912, las bibliotecas populares circulantes.

⁴⁷ Antonio Jiménez-Landi Martínez, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.

1836⁴⁸, su configuración con el *Plan de Instrucción Pública* del Ministro de la Gobernación Pedro José Pidal, en 1845, la *Ley de Instrucción Pública* de Claudio Moyano en 1857 o los *Reglamentos interiores* de 1853 y de 1876, la Universidad Central agrupó el conjunto de las antiguas y diferentes instituciones que estaban en su origen: Universidad de Alcalá, Reales Estudios de San Isidro, Estudio Real de Medicina Práctica y Real Colegio de Cirugía de San Carlos, Real Colegio de Farmacia, Museo de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico. El objetivo era crear a partir de todas ellas el primer establecimiento docente del país, norma y modelo de todas las de España, como se decía en el *Plan Pidal*⁴⁹.

La política universitaria de los liberales, dirigida a configurar el sistema universitario español como una rama de la Administración del Estado, con un marcado carácter centralizador, basada en la idea napoleónica del modelo francés, encontró serias dificultades debido a la permanente escasez presupuestaria y a las enconadas resistencias respecto de las nuevas corrientes de pensamiento y científicas, materializadas en las cuestiones universitarias. En ese contexto, la Universidad Central, en palabras de Elena Hernández Sandoica, estaba sumida en una gris cotidianeidad en la que prevalecían el absentismo general y la actuación mediocre de la mayoría⁵⁰.

⁴⁸ “Real Orden de 29 de octubre de 1836 relativa a la traslación de la universidad de Alcalá a Madrid”, *Gaceta de Madrid*, núm. 701, de 07/11/1836. No fue este el primer intento de creación de la Universidad de Madrid. En 1813 se realizó un proyecto de ley de enseñanza universitaria, desarrollando la Constitución de 1812, en el que aparecía la creación de la Universidad de Madrid. Durante el trienio liberal el *Reglamento general de instrucción pública* de 29 de junio de 1821 incluía la creación de la Universidad Central celebrándose, incluso, la inauguración, el 7 de noviembre de 1822, en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. Con la restauración del absolutismo la Universidad vuelve a Alcalá en 1823 y no será hasta 1836, muerto Fernando VII y con la regencia de María Cristina de Borbón, cuando se produzca el traslado definitivo.

⁴⁹ El *Plan de estudios* de Pedro José Pidal, “Real Decreto de 17 de septiembre de 1845 aprobando el Plan General de estudios para la instrucción pública del reino en la parte relativa a las enseñanzas secundaria y superior”, *Gaceta de Madrid*, núm. 4029, de 25/09/1845, fue una de las piezas claves de la reforma de la enseñanza, estableciendo una continuidad entre la enseñanza secundaria y la superior, unificando los estudios en las Universidades, creando para la de Madrid las Facultades de Filosofía, Teología, Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, acentuando la tendencia centralizadora y secularizadora. La Universidad de Madrid será, a partir de entonces, la única con capacidad para otorgar el grado de doctor.

⁵⁰ Elena Hernández Sandoica, “La Universidad de Madrid en el primer tercio del siglo XX”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coord. Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, pág. 45. Véase además, Elena Hernández Sandoica y José Luis Peset, *Universidad, poder político y cambio social*, Madrid, Consejo de Universidades, 1990; Elena Hernández Sandoica, “Cambios y resistencias al cambio en la Universidad Española (1875-1931)”, en *España entre dos siglos*, edición al cuidado de J. L. García Delgado, Madrid, siglo XXI, 1991, págs. 3-22; María Jesús Casals Carro,

La Universidad de Madrid comenzó a ver un horizonte distinto durante el primer tercio del siglo XX; la introducción de las técnicas y enfoques teóricos de la ciencia moderna y las oportunidades que ofrecía el ambiente de Madrid, convirtieron a su universidad en un vivero del reclamo científico que terminaría cristalizando en los años veinte y treinta del siglo XX⁵¹.

Fue en este contexto en el que la Biblioteca de la Universidad nació con el difícil empeño de constituirse en un proyecto unitario. En 1898, sesenta años después de la creación de la Universidad de Madrid, la Biblioteca seguía luchando por encontrar una vía administrativa y profesional con la que responder a las exigencias de su Universidad.

2. La Biblioteca de la Universidad de Madrid en 1898

La Biblioteca de la Universidad de Madrid formaba parte del incipiente aparato administrativo que el Estado del siglo XIX había comenzado a crear a partir de mediados del siglo, para dar respuesta a la necesidad de contar con una estructura bibliotecaria diseminada por el país, siguiendo el modelo de otros países, especialmente Francia, pero con unas características propias que, de algún modo, lastraron la historia de las bibliotecas públicas españolas. La Biblioteca Universitaria estaba inserta en la Universidad, una Universidad con 28.000 estudiantes matriculados en el año 1900, compleja y llena de problemas que debía encontrar su propio modelo de funcionamiento y, dentro de este modelo, reservar un espacio para el papel que debía cumplir su Biblioteca. La Biblioteca Universitaria debía, también, construirse bajo una estructura interna adecuada para responder a las necesidades de su institución. La Biblioteca de la Universidad de Madrid a finales del siglo XIX estaba formada por un conjunto de locales, colecciones, personal y servicios, en la mayoría de los casos herederos de las bibliotecas del Antiguo Régimen.

Los cien primeros años de la Universidad Complutense y su influencia educativa en la política española (1836-1956), Madrid, Tesis doctoral de la UCM, 2002.

⁵¹ Luis Enrique Otero Carvajal, “Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural”, en *Historia de Madrid*, dir. L.A. Fernández García, Madrid, Universidad Complutense, 1993; Luis Enrique Otero Carvajal, “Realidad y mito del 98: las distorsiones de la percepción, ciencia y pensamiento en España (1875-1923)”, en *Un siglo de España: centenario, 1898-1998*, coord. José G. Cayuela Fernández, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, págs. 527-552.

El nacimiento del aparato bibliotecario dentro de la administración del Estado, tiene su punto de partida en 1858, cuando se crea una estructura estatal, a partir de la desamortización de bienes culturales, su consideración como patrimonio nacional y la necesidad de conservarlos a través de instituciones y personal especializado. La creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1858, la integración de las bibliotecas más importantes del país entre los “Establecimientos servidos por el Cuerpo”, que desde ese momento se adscriben a los organismos ministeriales competentes en la materia, la creación de la Junta Superior del Cuerpo, quien desde entonces dirigirá los asuntos bibliotecarios del país, y el concepto histórico-erudito que se difundió en los servicios bibliotecarios, constituyen las claves para entender los orígenes del sistema bibliotecario español.

En el nacimiento de la estructura bibliotecaria española son muy simbólicas las palabras de Claudio Moyano, escritas en 1856:

“Desde que el maravilloso invento de la imprenta, asegurando para siempre las conquistas de la civilización, abrió ancho cauce a los conocimientos humanos, rápidamente crecieron en importancia las bibliotecas públicas, hasta llegar a ser una de las mayores necesidades sociales. Ya se las considere depósito de gloriosos recuerdos, escuela de perenne enseñanza o receptáculo de todos, los nuevos y generosos frutos de la inteligencia, han de estimarse barómetro el más seguro de la cultura de los pueblos: despertando la afición al estudio, suavizan las costumbres; y dando constante pábulo a la actividad del espíritu, acercan el imperio de las artes a la paz. Más, si en ellas no se suceden con rapidez las mejoras; si no se reflejan los adelantamientos del siglo; si no llenan con holgura su civilizador instituto, vienen a ser objetos inútiles y gravosos”⁵²

El desarrollo de la historia bibliotecaria en España durante los siguientes cuarenta años hasta 1898, los sucesivos Reglamentos del Cuerpo y de las Bibliotecas, las instrucciones técnicas que se fueron publicando y, en fin, las doctrinas bibliotecarias que se fueron difundiendo a lo largo del siglo XIX han sido ya

⁵² Preámbulo de Claudio Moyano al “Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 disponiendo lo conveniente sobre la organización de la Biblioteca Nacional”, *Gaceta de Madrid*, núm. 1432, de 05/12/1856.

estudiadas por diferentes investigadores como Manuel Carrión, Hipólito Escolar, María Teresa Fernández Bajón, Luis García Ejarque o Rosa San Segundo⁵³.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid, como todas las bibliotecas públicas, se insertaba en la estructura bibliotecaria estatal. Su dependencia era confusa, pues, aunque a partir de los diferentes *Reglamentos interiores* de la Universidad el Rector tenía cierta autoridad en los asuntos de la Biblioteca, en materia de personal, normas técnicas e, incluso, obligaciones administrativas las bibliotecas universitarias tenían que responder, por un lado, a los órganos ministeriales competentes y, por otro, a los requerimientos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de la Junta Facultativa⁵⁴.

Las Bibliotecas de la Universidad de Madrid estaban incluidas, desde la creación del Cuerpo Facultativo, entre los “Establecimientos servidos por el Cuerpo Facultativo” y habían sido catalogadas como de 1ª clase, por tener más de 100.000 volúmenes. Era la segunda biblioteca del país, después de la Biblioteca Nacional⁵⁵.

Entre las obligaciones de la biblioteca estaban las de enviar partes trimestrales y memorias anuales a la Dirección General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento, hasta 1900, y a la Subsecretaría primero y, más tarde, a la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, tras su creación en 1900. En estas memorias anuales se debía dar cuenta de las actividades realizadas, del estado de la biblioteca, de los servicios ofrecidos y de las

⁵³ Manuel Carrión Gútiez, *Manual de Bibliotecas*, 1ª ed., Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987; Hipólito Escolar, *Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1985; María Teresa Fernández Bajón, *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, Gijón, Trea, 2001; Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea, 2000; Rosa San Segundo Manuel, *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*, Madrid, Universidad Carlos III, BOE, 1996.

⁵⁴ Para conocer las líneas generales de la evolución de la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante el siglo XIX véase el trabajo de Cristina Gállego Rubio, “La Biblioteca de la Universidad Literaria de Madrid y la Biblioteca de la Universidad Central, 1836-1897”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit. págs. 113-133.

⁵⁵ Orden de 2 de mayo de 1896. Orden de prelación de las bibliotecas públicas: Bibliotecas provinciales y universitarias de Madrid, Barcelona, Salamanca, Sevilla, Valencia, Santiago de Compostela, Zaragoza, Oviedo, Valladolid y Granada; Bibliotecas provinciales de Toledo, Palma de Mallorca, Cádiz y Huesca, La Biblioteca Pública de Orihuela, las bibliotecas provinciales de Canarias, Orense, Alicante, Burgos, Cáceres, Tarragona, Córdoba, Murcia y Castellón, la Biblioteca Pública de Mahón, y las bibliotecas provinciales de Lérida, Gerona, León, Teruel, Coruña, Málaga, Jaén, Albacete, Guadalajara, Palencia, Almería, Ávila, Badajoz, Ciudad Real, Cuenca, San Sebastian, Huelva, Logroño, Lugo, Pamplona, Pontevedra, Santander, Segovia, Soria, Bilbao, Zamora y Vitoria. Véase Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública*, op. cit., pág. 130.

reformas que se estimaban convenientes. La Biblioteca debía informar al Ministerio, no a la Universidad, aunque, durante gran parte del siglo XIX y hasta 1897, esta complicada dependencia se resolvía de forma más o menos satisfactoria mediante el envío del informe por parte del Director de la Biblioteca al Rector que era el que elevaba oficio a la Dirección General de Instrucción Pública enviándole la Memoria anual.

Posteriormente, los órganos ministeriales trasladaban toda esta documentación a la Junta Superior del Cuerpo para su conocimiento e informe. El papel de esta Junta Facultativa ha sido confuso a lo largo de sus más de cien años de historia. Para Manuel Carrión era un órgano intermediario entre los miembros del Cuerpo Facultativo y las autoridades gubernamentales, unas veces con funciones asesoras y otras exclusivamente técnicas. Pero, en realidad, eran los que tomaban las decisiones en el reparto de personal, presupuestos o traslados, por lo que es un elemento capital para la historia de las bibliotecas españolas⁵⁶.

La historia de la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante el primer tercio del siglo XX estuvo marcada, como su Universidad, por la búsqueda de una autonomía que, en el caso de la Biblioteca tenía características propias. La relación Bibliotecas Universitarias – Junta Facultativa del Cuerpo (Universidad-Estado) es uno de los hilos argumentales del periodo, y sólo cuando se resuelva este conflicto a favor de una Biblioteca vinculada totalmente a su Universidad, a partir de la Segunda República, despegará el desarrollo bibliotecario de la primera universidad del país.

El segundo eje que marcará la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante los primeros treinta años del siglo XX, que no se resolverá tampoco hasta la proclamación de la Segunda República, es de orden interno. Se trataba de la elección de un modelo de estructura bibliotecaria adecuado para la Universidad de Madrid: una Biblioteca única para la Universidad, con varias sedes coordinadas, o una Biblioteca para cada Facultad, con autonomía total entre ellas. En ambos modelos se sumaban, en contra de la opinión de los bibliotecarios, otras Bibliotecas que iban naciendo en el seno de los Decanatos, Seminarios, o Laboratorios. Fue un debate inserto en el de la propia Universidad, que tenía que resolver previamente su propia coordinación interna.

⁵⁶ Manuel Carrión Gútiérrez, “Del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”, en *Sic vos non vobis: 150 años de archiveros y bibliotecarios*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2008, págs. 11-51.

Desde la creación de la Universidad de Madrid las distintas Bibliotecas de cada Facultad, completamente independientes hasta entonces, habían ido desarrollando una cierta coordinación entre ellas y el concepto de “Biblioteca de la Universidad de Madrid” se fue afianzando⁵⁷. Existía, incluso, la figura de un bibliotecario general o mayor del que dependían los jefes locales de cada biblioteca, una junta donde se reunían, y algunas normas comunes para los servicios técnicos y los servicios públicos⁵⁸.

La tensión entre una política común a través de una única dirección y la independencia exigida por cada uno de los Centros se rompió a favor de estos últimos a partir de la Real Orden de 6 de mayo de 1897 que, por decisión de la Junta Facultativa, dispuso la disgregación de la Biblioteca Universitaria de Madrid en establecimientos autónomos. Las explicaciones del Presidente de la Junta Facultativa al Director General de Instrucción Pública para tomar esta decisión incluían desde la dispersión de locales y la lejanía entre ellos, el abandono en el que tenía el bibliotecario mayor los trabajos del resto de las bibliotecas o la falta de libertad de acción y de iniciativa de los jefes locales. Es cierto que las tensiones eran frecuentes pero, también, la coordinación entre las distintas Bibliotecas de Facultad, el fortalecimiento de una Biblioteca de la Universidad de Madrid y el estrechamiento de relaciones de la Biblioteca con su Universidad iban poniendo en peligro la autoridad de quien hasta entonces la tenía, la Junta Superior del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

En 1898 se produjo la desaparición legal del concepto de “Biblioteca de la Universidad de Madrid”. La Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos fue la encargada de proceder a la distribución del personal y del presupuesto de la disuelta Biblioteca Universitaria; una nueva vida de independencia comenzaba para las distintas bibliotecas de la universidad, cada una instalada en una zona diferente de Madrid, sin prácticamente, ninguna comunicación institucional.

⁵⁷ En la bibliografía de la segunda mitad del siglo XIX aparece siempre el término “Biblioteca de la Universidad de Madrid” o “Biblioteca Universitaria de Madrid”, ya sea en memorias, guías, disposiciones legislativas, normas emanadas de la Junta Facultativa, etc.

⁵⁸ Manuel Sánchez Mariana ha estudiado recientemente la figura del primer bibliotecario de la Universidad de Madrid, Agustín García Arrieta, director de la Biblioteca de San Isidro y que, al crearse la Universidad Central en 1921 y hasta su final en 1923, fue nombrado bibliotecario mayor de la Biblioteca de la Universidad. Manuel Sánchez Mariana, “El primer director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid”, en *Pecia Complutense*, 5, (2006), <http://eprints.ucm.es/6199/>.

En 1898, las diferentes bibliotecas de cada centro universitario se habían quedado sin un interlocutor común y, por lo tanto, sin valedor. De hecho, desde este momento y hasta 1932, cuando se recuperó la figura del Director de la Biblioteca, las bibliotecas dejaron de informar al Rector de la Universidad y sólo se relacionaban con sus Decanos. Los informes, individuales para cada biblioteca, se comenzaron a enviar a la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; en ellos el panorama que se dibujaba era desolador.

El tercer eje sobre el que se desarrolló la vida de la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante las tres primeras décadas del siglo XX fue de orden profesional. La asunción paulatina de las nuevas corrientes biblioteconómicas que iban apareciendo en los países más desarrollados, los debates sobre cuestiones técnicas que se originaron en el seno del Cuerpo Facultativo, la implementación en los distintos establecimientos del corpus legislativo, como el *Reglamento* de 1901, y sobre todo, la apertura del pensamiento bibliotecario español a un concepto más moderno de la profesión, fueron los cimientos sobre los que la Biblioteca de la Universidad de Madrid iba a ir preparándose para los cambios que cristalizarían en el gran desarrollo posterior de la Segunda República.

Las Bibliotecas que en 1898 estaban adscritas a la Universidad de Madrid eran las siguientes⁵⁹:

Biblioteca de la Facultad de Derecho

Con 52.667 volúmenes, la Biblioteca de la Facultad de Derecho estaba instalada en el edificio principal de la Universidad Central, en la calle de San Bernardo 51. Sus fondos bibliográficos eran, principalmente, los heredados de la antigua biblioteca de la Universidad de Alcalá, creada por el cardenal Cisneros a principios del siglo XVI y, por tanto, de un gran valor histórico y patrimonial, pero completamente obsoletos para el estudio de las ciencias jurídicas de una universidad

⁵⁹ Universidad Central de España, *Memoria del curso de 1898 a 99 y Anuario del de 1899 a 900*, Madrid, 1900. Los datos estadísticos están recogidos de las *Memorias* manuscritas de las Bibliotecas de la Universidad conservados en el Archivo de la Biblioteca Nacional. BNE, Archivo, Junta, Caja 110. La historia y bibliografía de cada una de las bibliotecas se recoge, brevemente, en la obra ya citada de *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*.

moderna⁶⁰. A esta Biblioteca se había adscrito el Archivo Universitario, de gran riqueza y tamaño, y la Biblioteca de Diplomática.

En 1898 estaba dirigida por el bibliotecario facultativo José del Castillo Soriano⁶¹, auxiliado por otros tres o cuatro bibliotecarios y dos subalternos. Durante el año de 1898 el principal servicio público fue la lectura en sala dado que el préstamo domiciliario estaba prohibido. Se sirvieron 9.889 obras; el servicio público era calificado de “penosa misión”. Ese mismo año ingresaron 309 obras y la mayor parte de los esfuerzos se dedicaron a la elaboración de índices, que era como entonces se llamaba a los catálogos.

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

La Biblioteca de Filosofía y Letras era, con 78.265 volúmenes, la mayor biblioteca de Madrid, después de la Biblioteca Nacional y estaba situada en el Instituto de San Isidro, en la calle Toledo 45. Esta biblioteca había sufrido, también, varios cambios de denominaciones. Nació en el seno del Colegio Imperial de los jesuitas, fundado en Madrid en 1609, con el objetivo de educar a las élites e hijos de la nobleza de una capital en la que no existía universidad y formaba parte del rico entramado de centros educativos que había ido tejiendo la Compañía de Jesús por toda Europa. Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, Carlos III transformó la

⁶⁰ Sobre la Biblioteca de la Universidad de Alcalá véase: Santiago Aguadé Nieto, “De la manuscritura a la imprenta: formación de la Biblioteca del Colegio de San Ildefonso”, en *Civitas librorum: la ciudad de los libros, Alcalá de Henares, 1502-2002*, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002, págs. 55-80; Cecilia Fernández Fernández, *La Biblioteca de la Universidad Complutense (1508-1836)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2001; Emilio Fernández González, “La Biblioteca de la Universidad de Alcalá” en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit. págs. 19-38; Vicente de la Fuente, “Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense”, en *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 12 (25 marzo 1870), págs. 717-727; 13 (10 abril 1870), págs. 815-823; 18 (25 junio 1870), págs. 1191-1208; Aurora Miguel Alonso, “Nuevos datos para la historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid: la Librería del Colegio Máximo de Alcalá de la Compañía de Jesús”, en *La Memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Tomo II, págs. 459-481; María Elena Sotelo Martín, “Apuntes para el estudio de las bibliotecas universitarias hasta el siglo XIX: el Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle de Henares, 5-8- abril 2001*, Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses, 2001, págs. 321-340.

⁶¹ José Castillo Soriano nació el 26 de noviembre de 1859. Ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1879. Destacó como político llegando a ser Gobernador Civil de Ciudad Real y de Albacete. Murió el 6 de mayo de 1928.

institución en Reales Estudios de San Isidro y abrió la biblioteca al público, con 36.000 volúmenes. De esta manera, la colección formada por los jesuitas, una de las más relevantes de entonces y la única, exceptuando la Biblioteca Nacional, que podía considerarse verdaderamente pública, siguió acrecentándose y fue un importante centro ilustrado⁶². Con la creación de la Universidad de Madrid, los Reales Estudios se convirtieron en Facultad de Filosofía y Letras y su biblioteca, conocida como Biblioteca de San Isidro, adquirió la categoría de biblioteca universitaria.

En 1898 la Biblioteca de Filosofía y Letras estaba dirigida por el bibliotecario facultativo Eusebio Vergara y Medrano. Los datos básicos de la memoria de ese año especifican que se sirvieron 11.287 obras en la sala y que ingresaron 412 obras de las cuales, sólo 24 volúmenes fueron adquiridos por compra, dada la escasez presupuestaria.

Biblioteca de la Facultad de Medicina

Con 36.706 volúmenes, la Biblioteca de Medicina daba servicio en la sede de su Facultad en la calle Atocha. Era la heredera de la creada para servir al Real Colegio de Cirugía fundado por Carlos III en 1780, cuyas enseñanzas comenzaron a impartirse en 1787. En 1799 se incorporó al Colegio el Estudio de Medicina Práctica. Una vez fundada la Universidad de Madrid, los sucesivos planes de estudios convirtieron la antigua institución ilustrada en Facultad de Medicina. La biblioteca, ricamente dotada desde sus orígenes, era sin duda la mejor en su materia existente en España, aunque con graves lagunas en libros modernos⁶³. En 1899 el jefe de la Biblioteca era el facultativo Domingo Blesa, habían servido durante ese año 12.630 obras en la sala y de los 710 volúmenes ingresados sólo 12 habían sido comprados.

Biblioteca de la Facultad de Farmacia

⁶² Aurora Miguel Alonso, *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta su integración en la Universidad Central*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996; José Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid: del estudio de la villa al instituto de San Isidro: años 1346-1955*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.

⁶³ Juan Antonio Méndez Aparicio, “Las bibliotecas de los Colegios de Cirugía y Medicina”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit. págs, 76-86.

La Facultad de Farmacia, heredera del Real Colegio de Farmacia de Madrid, fundado en 1806, e incorporado a las enseñanzas universitarias con el resto de las instituciones en 1845, estaba situada en la calle Farmacia y su Biblioteca contaba, en 1898 con 7.904 volúmenes. En 1898 estaba dirigida por Agustín de la Paz Bueso y Pineda.

Biblioteca de Ciencias

La formación de la Biblioteca de Ciencias no fue fácil. La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se creó como consecuencia de la Ley de Instrucción Pública de 1857. La precariedad de sus instalaciones, repartidas entre el edificio de Noviciado y el Instituto de San Isidro, hizo que sus carencias, especialmente las de Biblioteca, se suplieran con el uso de las magníficas Bibliotecas del Museo de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico, instituciones dependientes administrativamente de la Universidad desde 1847. Sin embargo, la necesidad de que la Facultad de Ciencias de la Universidad tuviera su propia Biblioteca llevó a los legisladores a publicar la Real Orden de 1904, en cuya disposición 2ª se ordena su creación:

"Que se cree en el edificio de la Universidad Central una Biblioteca que se denominará de la Facultad de Ciencias en sus cuatro Secciones de Exactas, Físicas, Químicas y Naturales, que será servida por el personal del repetido Cuerpo que tenga a su cargo la Biblioteca de Derecho, y bajo la base de que en la primera tendrán ingreso para su custodia y catalogación, los libros que la Facultad, el Decanato y el Claustro adquieren con los derechos de prácticas y otros fondos análogos a cuyo efecto el jefe de la Biblioteca de Derecho, de acuerdo con los señores rector de la Universidad Central y decano de su Facultad de Ciencias, cumplimentará cuanto se deja indicado bajo este número"⁶⁴.

Servida por los bibliotecarios de Derecho y con graves problemas de espacio y recursos, sólo tenemos constancia de la existencia independiente de la

⁶⁴ "Real orden de 19 de abril de 1904 resolviendo que las llamadas Bibliotecas de Ciencias y Agrícola o del Jardín Botánico, se denominen en lo sucesivo Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales y Biblioteca del Jardín Botánico, y creando en el edificio de la Universidad Central una Biblioteca que se denominará de la Facultad de Ciencias", *Gaceta de Madrid*, núm. 118, de 27/04/1904.

Biblioteca de Ciencias a partir de la década de los años treinta, con la reorganización de la Biblioteca de la Universidad llevada a cabo durante la Segunda República.

Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática

La Escuela Superior de Diplomática fue creada en 1856 con la finalidad de proporcionar formación especializada a los archiveros y bibliotecarios y tuvo una importancia fundamental en el desarrollo de las corrientes historiográficas que se fueron consolidando en España durante el siglo XIX⁶⁵. Su Biblioteca, no muy numerosa en cantidad pero muy cuidada en la selección, contaba con 4.088 volúmenes y ocupaba locales en el caserón de San Bernardo⁶⁶. Desde 1888 esta Biblioteca se consideraba sección de la Biblioteca Universitaria⁶⁷.

En 1900, al suprimirse la Escuela para incorporar sus enseñanzas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, una de las primeras medidas del recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por Real Orden de 27 de julio de 1900, fue su incorporación a la Biblioteca de Filosofía y Letras, la más afín por materia. Sin embargo, al estar en edificios separados (caserón de San Bernardo e Instituto de San Isidro, respectivamente) esta orden no se cumplió; en diciembre de 1900 se aprobó una orden de 15 de diciembre que disponía que para el mejor servicio se incorporase a la Biblioteca de Derecho, situada en el mismo edificio. Esta situación se mantuvo, con ciertos problemas de organización y servicio, hasta 1916 en que, por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Gaceta de 10 de marzo), con el fin de no confundir los fondos de

⁶⁵ 150 aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006): *Reglamento y programas*, edición a cargo de Fermín de los Reyes y José María de Francisco, Madrid, Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, Real Academia de la Historia, 2007; Amelia García Medina, “El archivo de la Escuela Superior de Diplomática”, en *Revista General de Información y Documentación*, 17 (1), (2007), págs. 213-226; Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *La Escuela Superior de Diplomática: (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, ANABAD, 1996; María Elena Sotelo Martín, *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998.

⁶⁶ Mirella Romero Recio, “La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática: una primera aproximación a sus fondos”, en *Pecia Complutense*, 3, (2005), <http://eprints.ucm.es/6164/>.

⁶⁷ Minuta de Real Orden de 22 de febrero de 1888 por la que se dispone que la biblioteca de la escuela Diplomática se considere sección de la biblioteca universitaria, A.G.A. 6737, 31-49.

Diplomática con los fondos generales de Derecho y tener un "trato especial" se creó una Sección especial dentro de la Biblioteca de Derecho.

Biblioteca de la Escuela Superior de Veterinaria

La Escuela de Veterinaria comenzó su andadura en 1793 incorporándose a la Universidad Central en 1857. Desde 1881 y hasta su traslado a la Ciudad Universitaria en 1958 la sede estaba situada en la calle Embajadores 70. Su Biblioteca pasó a ser sección de la Biblioteca Universitaria de Madrid desde 1894 y un año más tarde se transformó en establecimiento servido por el Cuerpo facultativo. En 1898 contaba con 6.052 volúmenes.

En 1898 aparecían en la Memoria de la Universidad otras bibliotecas cuya adscripción, sin embargo, nunca se correspondió con una dependencia real de la Biblioteca de la Universidad Central. A lo largo de las siguientes décadas algunas de estas bibliotecas, de una gran importancia por la relevancia de sus fondos, desaparecieron y otras se integraron en diferentes organismos, sus instituciones madre, sin relación administrativa con la Universidad.

Biblioteca de Ciencias Naturales y Jardín Botánico

Esta biblioteca, con 14.010 volúmenes, servida también por el Cuerpo Facultativo, estaba integrada en el Museo de Ciencias Naturales y Jardín Botánico fundados en el siglo XVIII, que desde 1847 dependían administrativamente de la Universidad. Estaba situada, provisionalmente, en los locales del Palacio de Museos y Bibliotecas del Paseo de Recoletos 20, hasta su traslado a los Altos del Hipódromo. Durante muchos años fue la biblioteca que daba servicio especializado a los alumnos y profesores de la Facultad de Ciencias.

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada por R. D. de 11 de enero de 1907, decidió la creación, en 1910, del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales agrupando, entre otros organismos al Museo de

Ciencias Naturales y al Jardín Botánico. En ese momento, la Biblioteca de Ciencias Naturales y Jardín Botánico dejó de pertenecer a la Universidad Central.

Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura

Formada por una colección de 9.205 volúmenes, esta biblioteca daba servicio en la sede de su Escuela en la calle Estudios y junto con su institución madre pasará a integrarse en la Universidad Politécnica de Madrid.

Biblioteca de Artes y Oficios

Esta biblioteca, con 41.081 volúmenes, estaba situada en el Antiguo Ministerio de Fomento de la calle Atocha 14, en 1899 se trasladó a la calle San Mateo 5, pasando a llamarse Biblioteca de Artes e Industrias; en 1909 volvió a cambiar de nombre denominándose Biblioteca de Artes Industriales y de Industrias. Décadas más tarde, sus fondos se integraron en las Bibliotecas del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Industria.

3. La Biblioteca de la Universidad entre 1898 y 1919

Durante los veinte años que transcurrieron entre 1898 y 1918 el desarrollo de la Biblioteca de la Universidad de Madrid estuvo determinado, en lo legislativo, por la aparición del nuevo *Reglamento de bibliotecas* de 1901 y, en su organización interna, por la carencia de recursos económicos, que imposibilitó su transformación en bibliotecas científicas adecuadas para las necesidades de la investigación y la enseñanza. Consecuencia de esta situación, la primera respuesta de la Universidad fue la formación de colecciones bibliográficas particulares, con libros modernos comprados con recursos propios, sin bibliotecarios especializados y completamente al margen de la precaria estructura bibliotecaria que la Administración Central mantenía en las Universidades. A la vez, crecía la demanda del servicio público de

las bibliotecas universitarias y las demandas del profesorado de disponer de una buena biblioteca.

3.1. El Reglamento de bibliotecas de 1901

La creación, en 1900, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes dio lugar a una reorganización de sus competencias y órganos de gestión. Dentro del organigrama del Ministerio, las bibliotecas dependieron en una primera etapa directamente de la Subsecretaría; por la Real Orden de 26 de enero de 1915 pasaron a depender de la recién creada Dirección General de Bellas Artes.

Un año más tarde, en 1901, y, respondiendo a la orientación reformista del nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se publicó la obra legislativa sobre bibliotecas más amplia y completa que se había redactado en España hasta entonces, calificada por Hipólito Escolar como "el mejor tratado de biblioteconomía producido entre nosotros", el *Reglamento para el régimen y servicio de bibliotecas públicas del Estado*⁶⁸. En él se clasificaban las bibliotecas, se definían las competencias y obligaciones de los directivos y de los funcionarios de las distintas clases y categorías, se describían los catálogos, se daban normas sobre colocación, recuentos y servicios al lector, tanto en sala como en préstamo. También se incluían algunos adelantos biblioteconómicos como la confección de catálogos a partir de cédulas sueltas (aunque el tamaño no era el internacional de 7,5 x 12,5, cm. sino el de media cuartilla, 12 x 17 cm.), confección de catálogos sistemáticos (no por la clasificación de Brunet sino por la adoptada por la Junta, que no se decidió hasta 1939 oficialmente por la CDU), o la apertura, muy limitada, del servicio de préstamo domiciliario.

A pesar de las novedades que trajo el nuevo *Reglamento* a las bibliotecas españolas, las corrientes anglosajonas que fomentaban la lectura pública para la formación y el ocio todavía eran muy ajenas a la biblioteconomía española. Así, como ha señalado Luis García Ejarque, “persistió la inclinación a dificultar el acceso

⁶⁸ "Real Decreto de 18 de octubre de 1901, por el que se aprueba el Reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado", *Gaceta de Madrid*, 22/10/1901; Hipólito Escolar, *Historia de las bibliotecas*, op. cit.

a la información, tendencia agudizada cuando la información no pareciera aplicable a fines de estudio o investigación, de modo que las “novelas, piezas de teatro y demás obras modernas de mero pasatiempo, sólo serán facilitadas también cuando, a juicio del Bibliotecario, justifique el lector necesitarlas para estudios históricos o críticos”⁶⁹.

En el *Reglamento* se incluyeron "las bibliotecas incorporadas a establecimientos de enseñanza" (art. 1), entre las que se mencionaban: "las universitarias, las de las Escuelas Superior de Arquitectura, Central de Artes y Oficios, y de Veterinaria de Madrid" (art. 2).

En relación con la Dirección y el Gobierno de las bibliotecas universitarias, y en especial, la de Madrid, tuvieron gran trascendencia los artículos:

Art. 10. En las Bibliotecas afectas á establecimientos de enseñanza, corresponden al jefe respectivo la dirección científica, técnica y administrativa, sin más limitaciones que las determinadas en los artículos siguientes.

Art. 11. Será atribución de los rectores de las Universidades y de los directores de las Escuelas especiales y de los Institutos, el determinar las horas en que la Biblioteca respectiva ha de estar abierta al público, con arreglo a las disposiciones vigentes.

Art. 12. Una Junta, compuesta del rector y de los decanos de las Facultades en las Universidades; del director y de los dos profesores más antiguos en las Escuelas Especiales; y del director y el catedrático más antiguo de cada una de las dos Secciones de Ciencias y Letras en los Institutos, entenderá, en unión del jefe de la Biblioteca que será vocal de ella, en los asuntos siguientes.

1. Adquisición de libros con sujeción a los créditos asignados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

2. Suscripciones a revistas científicas, en armonía con la índole de las Bibliotecas.

3. Cambio de libros duplicados y demás ejemplares múltiples.

4. Publicación de Catálogos completos o parciales.

5. Prohibición absoluta de entrada en la Biblioteca y exclusión definitiva del préstamo de libros a quienes, por las causas determinadas ya en el art. 6º, se hicieren merecedores de ello, sin perjuicio de exigirles las responsabilidades a que haya lugar.

Art. 13. En la Biblioteca universitaria de Madrid, que por hallarse, como las varias Facultades que forman la Universidad Central, dispersa en distintos locales, está dividida en otras tantas Bibliotecas independientes entre sí, la Junta a que se refiere el artículo anterior estará formada, en cada una de ellas, por el decano, los dos catedráticos más antiguos de la respectiva Facultad y el jefe de la Biblioteca.

⁶⁹ Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, op. cit., pág. 142.

De este articulado se desprenden varias cuestiones de especial interés. Por primera vez aparecen una serie de limitaciones a la autoridad de los bibliotecarios, a los que se les adscriben los trabajos científicos y técnicos. Sin embargo, otros asuntos, como los horarios, las adquisiciones, la suscripción a las revistas científicas, el intercambio de libros o la publicación de catálogos quedaron bajo la autoridad de las universidades bien a través de los Rectores o de las Juntas para asuntos de la Biblioteca que, más tarde, dieron lugar a las Comisiones de Biblioteca. El poder de la Junta Superior del Cuerpo Facultativo, de quien dependían técnicamente los bibliotecarios, quedaba mermado con esta disposición. Por otro lado, se confirmaba la división de la Biblioteca Universitaria de Madrid en bibliotecas independientes.

Está documentada la constitución de la Junta de Biblioteca de la Facultad de Medicina. El 25 de noviembre de 1901, cumpliendo el artículo 13 del nuevo *Reglamento*, se constituyó la citada Junta formada por el decano, Julián Calleja y Sánchez, los dos catedráticos más antiguos, Benito Hernando Espinosa y Alejandro San Martín Satrústegui y el jefe de la Biblioteca, Marcelino Gesta y Leceta⁷⁰. A partir de este momento será la Junta la que se ocupe de asuntos como adquisiciones de libros, suscripciones de revistas y horarios⁷¹. No se ha encontrado constancia documental del funcionamiento de la Junta respectiva en otras Facultades.

En relación con el articulado sobre el préstamo, el *Reglamento* daba normas muy estrictas, con la única excepción del préstamo a los catedráticos, lo que da la medida del concepto que de la biblioteca se tenía en las Universidades.

Art. 113. Solamente quedan exceptuados de prestar caución alguna en las Bibliotecas de los establecimientos de enseñanza a que pertenecen, los catedráticos de Universidades, Escuelas especiales e Institutos, pero sin que por ello deje de exigírseles el cumplimiento estricto de las demás formalidades y sujetarles a las limitaciones prescritas en el presente reglamento, así como a la indemnización de los deterioros causados.

Art. 114. Los catedráticos tendrán derecho a pedir con un simple volante, firmado de su mano, cuantos libros necesiten para sus explicaciones en cátedra; pero terminada ésta, tendrán la ineludible obligación de devolverlos.

⁷⁰ Marcelino Gesta y Leceta, nació el 16 de junio de 1845. Tuvo a su cargo el traslado a la Facultad de Medicina de la Biblioteca Histórica del Dr. Morejón, adquirida en 1876. Se jubiló en 1911.

⁷¹ Juan Antonio Méndez Aparicio, "La Biblioteca de la Facultad de Medicina", en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit., págs. 322-342.

El jefe de la Biblioteca deberá negar todo pedido hecho verbalmente o sin la formalidad arriba expresada.

Art. 116. Del incumplimiento, por los catedráticos, de lo preceptuado en este reglamento, dará cuenta el jefe de la Biblioteca a la junta a que se refiere el art. 12.

Las infracciones cometidas en esta materia por los presidentes o vocales de los Tribunales de oposiciones las pondrá inmediatamente en conocimiento de la Subsecretaría de Instrucción pública y Bellas Artes.

Al *Reglamento* le siguió muy pronto, con la promulgación de la Real Orden de 31 de julio de 1902, las *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las Bibliotecas Públicas del Estado, dictadas por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que puede considerarse el primer código de catalogación en España y otras instrucciones más especializadas para la catalogación de estampas, dibujos, manuscritos y piezas de música (1905). Una Real Orden de 9 de abril de 1904 amplió lo regulado sobre horarios precisando que "se tenga siempre en cuenta que las horas en que estén abiertas las Bibliotecas sean compatibles con las de las clases universitarias"⁷².

El Real Decreto de 1912 de creación de secciones populares en las bibliotecas universitarias y provinciales del Estado⁷³ tuvo mucha influencia en el desarrollo de la mayoría de las bibliotecas universitarias españolas, aunque no afectó a la de Madrid porque desde 1911 existían las primeras bibliotecas populares, no siendo por ello necesario implantarlas en la Universidad.

3.2. La carencia de recursos económicos.

El presupuesto destinado por el Ministerio a cada Biblioteca en concepto de "material científico", en el que se incluía la compra de libros y la encuadernación, no sobrepasaba las 400 pesetas anuales. No se podían comprar textos con las novedades científicas, no había suscripciones a revistas españolas ni extranjeras, y ni siquiera llegaban a la biblioteca los libros de los intelectuales españoles de la época. Las

⁷² "Real Orden de 9 de abril disponiendo... horas en las que las Del Estado deben estar abiertas", art. 5, *Gaceta de Madrid*, 10/04/1904.

⁷³ "Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 por el que se dispone la creación de una Sección popular en las Bibliotecas populares especiales en Madrid", *Gaceta de Madrid*, 24/11/1912.

cifras del número de volúmenes ingresados por compra en las distintas Bibliotecas de Facultad durante los primeros años del siglo son muy representativas de la carencia de recursos económicos que vivía la primera universidad del país⁷⁴.

Adquisiciones por compra en la Biblioteca de Derecho (1905-1918)									
1905	1906	1907	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1918
51	35	45	42	33	23	29	29	37	78

Adquisiciones por compra en la Biblioteca de Filosofía y Letras (1898-1907)					
1898	1899	1900	1902	1905	1907
24	81	12	6	3	42

Adquisiciones por compra en la Biblioteca de Medicina (1898-1899)	
1898	1899
7	14

Durante estos años las quejas de los bibliotecarios por la exigua cantidad presupuestaria dada por el Ministerio fue constante. Agustín Bullón de la Torre, jefe de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, escribía en la *Memoria* de su Biblioteca de 1907:

⁷⁴ Se aportan, exclusivamente, los datos estadísticos de las Memorias conservadas en el Archivo de la BN.

“También encuentra material científico y literario en relativa abundancia si desea consultar obras modernas publicadas en Madrid, siempre que sus autores las hayan presentado en el Registro de la Propiedad Intelectual, única fuente de ingresos de obras con que cuenta esta Biblioteca puesto que su situación económica [...] no la permite emplear cantidad alguna en compra de libros y solo cuando el Ministerio de Instrucción Pública nos concede para ello una cantidad – en los últimos años ha sido de 400 pesetas – se puede llenar en la pequeñísima parte que esa cantidad permite la necesidad de adquirir obras nuevas, que es la primera y más apremiante en una Biblioteca Pública. Con semejante limitación en los ingresos de fondos intelectuales, carecemos en absoluto de todas las Revistas españolas, de todas las obras impresas que se publican en provincias y de todas las publicaciones extranjeras, que cada día influyen más decisivamente en la vida intelectual, y llegan algunas veces a nosotros en traducciones no siempre completas ni perfectas. Las obras alemanas de ciencias, industrias y sociología, las antropológicas de Italia, las literarias, científicas e industriales de Inglaterra y Francia, son pedidas a diario por el público que acude a nuestra Biblioteca y, a diario también, nuestros empleados que hacen el servicio público, tienen que dejar inservidas las peticiones con el sentimiento natural en funcionarios que estiman en cuanto vale la importante misión civilizadora de las Bibliotecas y que demuestran un celo y un interés dignos de alabanza extraordinaria en el cumplimiento de su deber, auxiliando a los lectores mucho más de lo que el cargo les exige, siempre atendiendo a requerimientos de su entusiasmo por la difusión de la cultura”⁷⁵

Diez años más tarde, el jefe de la Biblioteca de la Facultad de Derecho, Luis Pérez del Pulgar y Burgos⁷⁶, insistía:

“Pero es indudable que este servicio de libros y papeles antiguos, no es la misión principal de una Biblioteca de esta índole, pues aparte de obras antiguas de consulta, debiera existir un fondo importante de obras modernas de Derecho, porque si bien los eruditos, los hombres de ciencia, encuentran materiales inapreciables para sus trabajos científicos, no sucede lo mismo con los escolares, que necesitan libros de texto; explicaciones de profesores de todas las Universidades de España y obras modernas de Derecho nacionales y extranjeras; estas obras no son sólo útiles a los alumnos sino también al profesorado para la ampliación de sus estudios, y para estar al corriente del movimiento científico en la materia en que versen sus explicaciones, obras que no siempre pueden ser adquiridas particularmente por su excesivo coste. Esta Biblioteca que por los tesoros que custodia, y por pertenecer a un Centro docente de tanta importancia como la Universidad Central, debiera estar dotada de todos aquellos elementos que contribuyen a la difusión de la cultura y proporcionar a la juventud estudiosa, armas para la lucha, medios para poder satisfacer las vehementes aspiraciones que afortunadamente aun sienten buena parte de la juventud que asiste a las aulas. No está en mi ánimo hacer comparaciones, y por consiguiente no he de poner de relieve lo que ocurre en las Bibliotecas de París, Berlín, Londres, Bona, Gotinga, Strasburgo, Eslanger &. Todas ellas cuentan con unos presupuestos suficientes para sus atenciones y adquisiciones, y bien lejos

⁷⁵ BNE Archivo, Junta, 110/59, *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de 1907*.

⁷⁶ Luis Pérez del Pulgar y Burgos nació el 2 de julio de 1860 en ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1895. Trabajo en la Biblioteca de la Facultad de Derecho desde 1917 a 1920, año en el que se trasladó a la Biblioteca Nacional donde llegó a ser subdirector. Se jubiló en 1929.

estamos de los 67.104 francos que, por ejemplo, dedica la Biblioteca Universitaria de París para la adquisición de libros. ...⁷⁷

Se recibían anualmente libros en concepto de donativos personales e institucionales, aunque en total no sobrepasaban el millar⁷⁸. Destacaban los procedentes del Registro de la Propiedad Intelectual, memorias y discursos de distintas instituciones o los enviados por el Depósito de Libros del Ministerio⁷⁹. Los donativos personales disminuyeron considerablemente respecto a los del siglo anterior, cuando se produjeron grandes donaciones. En estos años destacaron las incorporaciones, en 1898, de parte de la biblioteca de Francisco de Asís Pacheco, donada por su viuda Obdulia Robles a la Biblioteca de Derecho; a la Biblioteca de Filosofía y Letras llegaron donaciones de Juan Eugenio Hartzenbuch, de cuya colección personal su viuda donó, en 1898, 200 volúmenes y 135 folletos⁸⁰, y la de Federico Botella en 1900, con más de 600 volúmenes. A la Biblioteca de Medicina llegaron, en 1899, los legados del doctor Tapia y del doctor José del Carmenal y Ramos; en 1903 el de Alfredo Moreno Gil, donado por su viuda Rosa de Moya y la colección del doctor Escolar; en 1904 el de José Clairac; en 1906 el legado de José María de Hita, Eduardo Pérez de la Fanosa y Federico Rubio Galí; en 1907 los legados de Manuel de Tolosa y Latour y Manuel Boyra; en 1910 el de Alejandro San Martín Satrústegui; en 1912 el de José Ribera; en 1916 las colecciones de José María Figueroa y Luis Guedea.

⁷⁷ BNE Archivo, Junta, 110/49, *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de 1917*.

⁷⁸ Como ejemplo, las adquisiciones generales de la Biblioteca de la Facultad de Derecho fueron 76 en 1905, 159 en 1906, 142 en 1907 ó 231 en 1909. Los datos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras son: 412 libros en 1898, 1447 en 1900 (se incluyen los 600 volúmenes del donativo de Federico Botella), 633 en 1901, 541 en 1902, 298 en 1905, 887 en 1907.

⁷⁹ El Depósito de Libros, creado en 1875, tenía más relación con una política proteccionista de apoyo a la industria editorial que con el fomento de la lectura. Los libros que se enviaban a las bibliotecas desde el Depósito eran, en general, de poco interés para los lectores. Tras varios cambios administrativos, el Depósito de Libros, junto con el Cambio Internacional de Publicaciones, sirvió de base para la creación, por decreto de 21 de noviembre de 1931, de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. Véase: Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, op. cit. págs. 113-114.

⁸⁰ Destaca, en la donación de Juan Eugenio Hartzenbusch, un manuscrito litúrgico con notación musical del siglo XV, *Rituale benedictinum* [BH MSS 518].

Total de colecciones bibliográficas en 1898 y 1919 en las Bibliotecas de la Universidad de Madrid ⁸¹					
	F ^a y Letras	Derecho	Medicina	Farmacia	Ciencias
1898	78.265	52.667	36.706	7.904	14.010
1919	95.685	61.666	47.707	8.864	22.557

3.3. La fragmentación de las bibliotecas universitarias

Las dificultades presupuestarias y la necesidad de disponer, con agilidad y cercanía, de libros especializados, provocaron la fragmentación de la biblioteca y el nacimiento espontáneo de colecciones bibliográficas específicas en cátedras, seminarios, laboratorios y departamentos, al margen de las respectivas bibliotecas de las universidades españolas pues éstas, en su inmensa mayoría, estaban colmadas de libros que carecían de interés científico debido a su antigüedad⁸².

Javier Lasso de la Vega, director de la Biblioteca Universitaria de Madrid a partir de 1932, relató más tarde el panorama que encontró al llegar a la Universidad:

"En España, las Bibliotecas Universitarias tenían unas pequeñas partidas especialmente destinadas por los presupuestos del Estado para adquirir libros; las consignaciones más importantes las recibía la Universidad directamente para material científico y cultural; pero, la Universidad que adquirió gran número de obras y de revistas con tales consignaciones, se cuidó de no entregarlas a las Bibliotecas Universitarias y de formar con ellas bibliotecas de Decanatos, Facultades, Profesorado, Claustro académico y alguna que otras de Seminarios. Los importantes fondos bibliográficos que así fueron adquiriendo no han estado sujetos a un uso reglamentado, ni a la ordenación técnica de ningún bibliotecario profesional. En la mayoría de los casos han estado confiadas a becarios, sin autoridad de ninguna clase para oponerse a cualquier abuso impensado del

⁸¹ Las cifras de volúmenes están tomadas de: Universidad de Madrid, *Memoria estadística correspondiente al curso de 1918 a 1919*. Madrid, [1919]. Los datos de la Biblioteca de Ciencias se corresponden todavía con la Biblioteca de Ciencias Naturales y Jardín Botánico.

⁸² Remedios Moralejo Álvarez, "La Biblioteca Universitaria de Zaragoza", en *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), 3-4, págs. 319-349; Ramón Rodríguez Álvarez, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo, 1765-1934*, Oviedo, Universidad, 1993.

Profesorado Numerario, Auxiliar o Ayudante. Obras y Revistas utilísimas han estado encerradas en ignorados armarios y recónditos estantes desconocidos; de aquí lo mermadas que estas colecciones han llegado a nuestros días, el crecimiento anormal y desordenado de su conjunto, la existencia de colecciones en su mayoría incompletas, la falta de obras fundamentales y la existencia desproporcionada de libros de un interés científico de segundo y tercer plano.

A este daño va unido el que este país tan escaso en libros modernos y bibliotecas, en varias Universidades las colecciones no eran accesibles al público, ni siquiera a los estudiantes; y a estos males podría añadirse aun, el de que ni a los propios Profesores; pues, por falta de local universitario donde realizar su labor, se han visto obligados en muchas ocasiones a centralizar en sus propios domicilios los mejores y más modernos materiales bibliográficos de la Universidad, adquiridos de la forma expuesta. De aquí también el que ni el Profesor, ni los estudiantes acudiesen antes a ellas, salvo cuando han perseguido un trabajo de erudición histórica. Catedráticos, con varios años de ejercicio en el cargo y un historial científico de primera importancia, ignoraban que existiera una Biblioteca General de la Facultad de Derecho en Madrid"⁸³.

El problema de la creación de bibliotecas de seminarios, laboratorios o decanatos independientes de la estructura bibliotecaria oficial fue aumentando año a año y llegó, incluso, a instancias del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al que se dirigieron los Decanos de las Facultades con la solicitud de que se adscribieran presupuestos para sus adquisiciones bibliográficas. La respuesta por parte del Ministerio fue la opuesta y para intentar frenar esta situación la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, por Resolución de 19 de mayo de 1906 ordenó que los fondos bibliográficos se concentrasen en las bibliotecas universitarias.

“Muy loable es, sin duda alguna, el propósito de aumentar el caudal bibliográfico de las Universidades con obras útiles que puedan consultar alumnos y maestros en sus estudios o investigaciones científicas, y esta Subsecretaría hallase dispuesta a favorecer y alentar aquella aspiración...

Las Bibliotecas universitarias tienen también consignado un crédito para adquisición de libros; y según el reglamento para el régimen y servicio de esta clase de establecimientos, la inversión de ese crédito ha de hacerse por una Junta, de la cual forman parte los rectores y los decanos de las Facultades...

El citado reglamento da a los señores catedráticos todo género de facilidades para el préstamo de libros y para sacar de la Biblioteca universitaria los que necesiten en sus explicaciones en la Cátedra, no hallándose justificada por tanto la existencia de las Bibliotecas de los decanatos, que deben refundirse en aquella...

⁸³ Javier Lasso de la Vega, "Las bibliotecas de Seminarios, Laboratorios etc. en sus relaciones con la Biblioteca Central Universitaria", *Anales de la Universidad Hispalense*, I, 1938.

Esta Subsecretaría espera, por tanto, que, persuadidos los señores decanos de las razones expuestas, contribuirán con todos sus medios al fomento de las Bibliotecas universitarias, aportando a ellas el caudal de libros reunidos en los decanatos y coadyuvando con los bibliotecarios, bajo la dirección de los señores rectores, al empleo de los créditos de que puedan disponer, y que este Ministerio procurará aumentar en presupuestos sucesivos en obras modernas de estudio y de consulta, de que tan necesitados se hallan esos Centros de enseñanza”⁸⁴.

Esta orden no tuvo efecto en la mayoría de las Universidades. En 1923, el bibliotecario Félix Durán, de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, se quejaba así: “En la actualidad no hay catedrático de la facultad de Filosofía y Letras (por lo menos de la Universidad de Barcelona) que no quiera tener su armario-biblioteca, cuya llave lleva él encima y de cuyos libros sólo pueden aprovecharse él y sus alumnos. No importa que en todo rincón, que en todos los pasillos, que en la mayor parte de las aulas haya una biblioteca chiquitina y que el Estado haya de comprar siete u ocho ejemplares de una misma obra...”⁸⁵.

Tampoco en la de Biblioteca de la Universidad de Madrid se cumplió la orden de unificación de las bibliotecas. La Facultad de Filosofía y Letras publicó entre 1921-1925 un catálogo de la Biblioteca de su Decanato con una nutrida colección bibliográfica de más de 30.000 volúmenes⁸⁶. Y en la Facultad de Derecho, Juan Lucio Carretero, el director de la Biblioteca, en la memoria correspondiente al año 1915 se quejaba de la existencia en su Facultad de una biblioteca especializada para uso exclusivo de los catedráticos organizada al margen del Cuerpo Facultativo⁸⁷. Se refería a la Biblioteca del Seminario Ureña de la Facultad de Derecho, creada en 1906 por Rafael Ureña y Smenjaud, catedrático de Historia del Derecho y decano de la Facultad. Esta

⁸⁴ “Orden de 19 de Mayo [de la subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes] dirigida a los decanos de las Facultades, desestimando instancias de los mismos en solicitud de que se incluyan en los repartos semestrales de los libros adquiridos por el Ministerio las Bibliotecas particulares de los Decanatos, y ordenando que éstas se refundan en las universitarias”, *Gaceta de Madrid*, 26/05/1906.

⁸⁵ *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1924, págs. 97-98.

⁸⁶ *Índice provisional de los libros de la Biblioteca del Decanato de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid: fondo general, no comprendidos los legados de Camús y Valle*, Madrid, Imprenta de Jaime Ratés, 1921-23.

⁸⁷ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho*. 1915.

biblioteca disfrutaba el privilegio de una partida especial en los Presupuestos del Estado de 15.000 pesetas, mientras que para las cinco bibliotecas de las Facultades juntas destinaban los Presupuestos del Estado 7.500 pesetas. Era de uso exclusivo para las clases prácticas de profesores y alumnos y no estaba servida por miembros del Cuerpo Facultativo. Era, como la del decanato de Filosofía y Letras, la respuesta del profesorado a la necesidad de libros modernos. Llegó a tener más de 30.000 volúmenes y, posteriormente, en 1955, se incorporó a la Facultad. La única Facultad en cuya Biblioteca ingresaban los libros comprados por el decanato era la de Medicina, que en sus memorias anuales seguía consignando las entradas por ese concepto.

3.4. Los servicios

El servicio público que se ofrecía, durante las primeras décadas del siglo XX, en las Bibliotecas de la Universidad de Madrid se limitaba, casi con exclusividad, a las obras servidas para su lectura en sala, mediante petición por papeleta, puesto que los libros estaban guardados en depósitos a los que el lector no tenía acceso. Las estadísticas del servicio eran anotadas todos los años en las memorias reglamentarias. Además del número de días de servicio ordinario y número de días de servicio extraordinario, el formulario de recogida de datos del número de libros pedidos incluía tres apartados⁸⁸:

A) libros servidos (1. con papeleta; 2. sin ella a señores profesores y personas distinguidas; 3. idem para grados y oposiciones),

B) Libros no servidos por no existir en la Biblioteca

C) Total de libros servidos y no servidos.

Se incluían dos clasificaciones de los libros servidos, una por materias y otra por idiomas. Las materias en Derecho y Filosofía y Letras eran Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas Artes, Historia, y Enciclopedia y periódicos.

⁸⁸ La Junta Facultativa facilitó a los bibliotecarios unos partes trimestrales con datos normalizados para facilitar la recogida de las estadísticas. Aunque fueron cambiando con el tiempo, en general los datos principales se mantuvieron estables por lo que, a pesar de las lagunas en la documentación nos permiten hacernos una idea del desarrollo cuantitativo del servicio.

La división por idiomas, incluía el griego, latín, italiano, castellano, francés, inglés, alemán y otras lenguas⁸⁹

Obras servidas al público en la Biblioteca de Derecho (1898-1918)			
1898	9.889	1909	16.478
1899	11.655	1910	21.072
1900	15.575	1911	21.518
1905	10.595	1912	21.368
1906	11.489	1913	20.555
1907	12.927	1914	20.649
1908	14.652	1918	15.069 *

* disminución por el cierre de la universidad debido a la epidemia de gripe

Obras servidas al público en la Biblioteca de Filosofía y Letras (1898-1907)					
1898	11.287	1900	15.526	1902	17.992
1907	7.982				
1899	11.087	1901	21.394	1905	16.139

Obras servidas al público en la Biblioteca de Medicina (1898-1899)			
1898	10.250	1899	12.630

⁸⁹ Como ejemplo de esa división se aporta la estadística del año 1911 en la Biblioteca de la Facultad de Derecho. División por materias: Teología 1685, Jurisprudencia 7887, Ciencias y Artes 1606, Bellas Artes 3153, Historia 5033, y Enciclopedia y periódicos 2159. División por idiomas: griego 282, latín 2595, italiano 674, castellano 11901, francés 2745, inglés 640, alemán 963, otras lenguas 729. BNE Archivo, Junta, 110/45.

Las cifras ofrecidas no eran, quizás, de una gran exactitud pues los mismos bibliotecarios en las memorias hacían comentarios al respecto. Unas veces habría que sumar una quinta parte más, por aquellos lectores a quienes, para ahorrar tiempo y molestias, se les eximía de hacer nuevas papeletas en el segundo o tercer pedido; además, habría que sumar las obras servidas a los lectores “distinguidos” (los catedráticos) que, al no hacer papeletas, no dejaban constancia del número de libros pedidos y cuya cifra en la estadística probablemente era dada con poca exactitud; hay bastante dificultad en discernir entre la cifra de número de lectores y número de obras servidas, conceptos confusos pues se usan indistintamente en muchos casos.

Las cifras demuestran, a pesar de las carencias, un aumento constante en el uso de la Biblioteca; aunque las colecciones eran antiguas y obsoletas, había una verdadera demanda de libros en las bibliotecas universitarias. En el año 1905, Agustín Bullón, para subrayar la importancia de la falta de títulos relevantes en la Biblioteca de Filosofía y Letras, añadió a la *Memoria* de ese año una lista con algunas de las obras que no habían podido servir, por no existir en las colecciones. Son unos ciento cincuenta títulos entre los que se encuentran, por ejemplo, *La aldea perdida* de Palacio Valdés, *Historia del movimiento republicano* de Castelar, *Numancia* de Cervantes, *Los tres mosqueteros* de Dumas, *Memorias de un cortesano de 1815* de Galdós, *Idearium* de Ganivet, *Historia de las dinastías mahometanas en España* de Gayangos o *Historia de los Godos* de Hinojosa⁹⁰.

El servicio de préstamo a domicilio era inexistente; a pesar de que el Reglamento de 1901 mencionaba su posibilidad en algunos casos, la realidad es que durante todo este periodo no se permitió en las bibliotecas universitarias. Policarpo Cuesta, jefe de la Biblioteca de la Facultad de Derecho en 1905, manifestaba la falta de resultados de esta nueva reglamentación debido a que las garantías exigidas por el Reglamento eran imposibles de cumplir⁹¹. El servicio de libros antiguos y valiosos se cuidaba todavía más: “se tiene especial cuidado en su custodia... se han sustituido llaves y cerraduras por otras de más complicado mecanismo y se está llevando a cabo una revisión de las obras más importantes...; respecto a su entrega al público, también se ha extremado el cuidado y vigilancia, y sin poner dificultades ni mucho

⁹⁰ BNE Archivo, Junta, 110/58.

⁹¹ BNE Archivo, Junta, 110/43, *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de 1909*.

menos, se tiene muy en cuenta en qué forma y a quien se facilita un libro o documento importante...”⁹²

A partir de 1909 se conocen datos de aumento de las horas de apertura de las Bibliotecas. Así, en marzo de 1909, por Real orden de 24 de marzo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Gaceta del 7 de abril), se estableció que la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras se abriese, además de las seis horas reglamentarias, otras cuatro horas, desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche, con el fin de “dar mayor facilidades al lector...y establecer un servicio nocturno para los estudiosos que necesiten consultar obras excluidas del préstamo, y que no puedan concurrir al Establecimiento en las horas del día”. En la Real orden citada se incluyen disposiciones para aumentar la plantilla y las consignaciones presupuestarias en diversas partidas como material de oficina o instalación eléctrica. El Decreto de 23 de julio de 1909 del Ministerio de Instrucción Pública obligó a la apertura de las bibliotecas los domingos durante dos horas, “con el fin de difundir la instrucción y poner al alcance de todos los tesoros de ciencias que los libros guardados en las Bibliotecas encierran en sus páginas”. El resultado fue insatisfactorio, a juicio de los bibliotecarios de Madrid, pues el máximo de lectores algún domingo era de dos y la mayor parte de domingos no acudió ningún lector.

El servicio público de las bibliotecas universitarias de Madrid en las dos primeras décadas del siglo XX, como el del resto de bibliotecas españolas, a pesar de su demanda creciente, estaba muy alejado de las modernas corrientes de la biblioteconomía anglosajona, en las que el préstamo a domicilio, los libros accesibles en la sala o, incluso, la existencia de bibliotecarios referencistas especializados, eran ya realidades implantadas y comunes.

3.5. Primer intento de unificación

La situación de las bibliotecas universitarias de Madrid era, durante las dos primeras décadas del siglo XX, por tanto, muy precaria y claramente insuficiente para las necesidades de profesores y alumnos. En 1917, a propuesta del catedrático

⁹² BNE Archivo, Junta, 110/50, *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de 1918*.

de Historia de la Lengua Castellana de la Universidad de Madrid, Américo Castro, la Facultad de Filosofía y Letras aprobó una ponencia relativa a la Biblioteca Universitaria que elevó a la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos⁹³. Los servicios de biblioteca necesarios para la investigación y la docencia eran insuficientes; los locales estaban separados y eran inadecuados; estaban proliferando las Bibliotecas particulares de Decanatos y faltaban recursos económicos. Lo que refleja el escrito, en el fondo, era la necesidad de dotar a la Universidad de una política bibliotecaria.

"La Facultad de Letras, desde hace años, viene notando la falta de una adecuada Biblioteca que ofrezca al profesor medios para su labor científica, al estudiante la manera de iniciarse en el culto de la ciencia y de lo humano. Mirábamos, empero, tal idea como de logro difícil, y sólo remotamente confiábamos en que un día hubiese aquí locales agradables en los que nuestros jóvenes pudiesen leer desde el periódico diario hasta la revista o monografía más técnica...

...Los organizadores de nuestra Biblioteca han prescindido, en efecto, de dos puntos de vista esenciales, a saber: la abundancia de libros y la facilidad para su lectura...

...siente con el mismo interés que las otras Facultades la necesidad de levantar el nivel científico y moral de la Universidad; ... No creemos, por tanto, que a nadie parezca excesivo que nos sintamos aludidos de modo especial por cuanto atañe a la técnica y disposición de la Biblioteca Universitaria...

1º. Las Bibliotecas de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias y Derecho, serán reunidas en un único local. A este fin podía servir el Paraninfo de la Universidad; ... consideraríamos preferible que se realizara la proyectada compra del solar contiguo, y que en él se construya un edificio a propósito para Biblioteca.

2º. Las Bibliotecas particulares de los Decanatos de esas tres Facultades, vendrían a engrosar los fondos de la Biblioteca Universitaria;...

6º. Una sección de la Biblioteca estará destinada a periódicos y revistas, para que ampliamente puedan ser utilizados por los estudiantes.

8º. Que el Estado aumente en 50.000 pesetas la mísera consignación existente para adquirir libros.

10º. Una comisión de Profesores de Letras, Ciencias y Derecho, de acuerdo con el Jefe de la Biblioteca, dictaminará sobre la compra de libros, participará en el cuidado y velará por el acertado funcionamiento de este organismo.

11º. La Facultad llamará a sus Juntas, con voz y voto, al Jefe de la Biblioteca."

⁹³ UNIVERSIDAD DE MADRID. Facultad de Filosofía y Letras, "[Ponencia relativa a la Biblioteca]", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXII, (marzo-abril 1918).

Por primera vez desde la creación de la Universidad y, especialmente, desde la disgregación de la biblioteca, comienza a tomar cuerpo la idea de una biblioteca universitaria única para toda la Universidad y la necesidad de un único edificio para ella. Se enuncia la posibilidad de utilizar para este fin el espacio del Paraninfo o el proyectado edificio que se construiría en el solar contiguo, el que más tarde sería conocido como Pabellón Valdecilla, inaugurado en 1928. También, por primera vez, se consolida la posición del Jefe de la Biblioteca en la organización universitaria mediante su participación en las Juntas de Facultad con voz y voto. Pero, sobre todo, por primera vez, un grupo de profesores de universidad, conscientes de la misión esencial de las bibliotecas universitarias, desde una Facultad, reclaman a la Junta Facultativa de bibliotecas que tome cartas en el asunto, que aumente la dotación presupuestaria para compra de libros, que se implique en su desarrollo y que, para ello, dote autonomía a las bibliotecas universitarias y deje en manos de las universidades la gestión de las bibliotecas.

La contestación de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos fechada el 13 de abril de 1918 mostró su rechazo a la tesis propuesta por la Facultad. Aunque la reunión de las Bibliotecas de Facultad podría ser beneficiosa para profesores y alumnos, la intervención directa en el funcionamiento de las Bibliotecas por parte de la Facultad era inaceptable para los ponentes argumentando que las funciones técnicas sólo competían a los Jefes de ellas o a la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos y en última instancia al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes⁹⁴. El pulso entre la Administración Central y la exigencia de autonomía comenzaba a hacerse patente aunque no fue hasta años más tarde, cuando esta necesidad cristalizó en una política bibliotecaria acorde con la demanda de la Universidad de Madrid.

3.6. Las Bibliotecas de la Residencia de Estudiantes y de la Residencia de Señoritas.

De esta época fue, también, el nacimiento de dos bibliotecas que en la actualidad pertenecen a la Universidad Complutense de Madrid; aunque muy

⁹⁴ En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año XXII, Mayo-Junio de 1918.

expoliadas, tienen el valor y la importancia de ser el símbolo de una época en la que se creyó en el desarrollo científico y cultural del país, las Bibliotecas de la Residencia de Estudiantes y de la Residencia de Señoritas.

Mientras la Universidad española se debatía buscando una nueva identidad que la permitiera enfrentarse a los retos del nuevo siglo nació la Junta de Ampliación de Estudios, en 1907, cuyo objetivo era formar al personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas; las bibliotecas ocuparon un lugar fundamental hasta el punto de que entre sus misiones fundacionales estaba la de dotar de buenas bibliotecas y hemerotecas a los centros⁹⁵.

La historia de las bibliotecas, algunas magníficas, que se fueron creando al amparo de los Centros de la Junta no corresponde a este estudio y sólo diremos que constituyen el origen de la actual Red de Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pero el transcurrir de los años ha querido que la Universidad Complutense sea la heredera de las dos Bibliotecas de las Residencias.

La Residencia de Estudiantes fue creada por Real Decreto de 6 de mayo de 1910 y en 1915 se abrió la de Señoritas en dos hoteles de la calle Fortuny, que la Residencia de Estudiantes había desocupado al trasladarse al nuevo edificio de los altos del Hipódromo⁹⁶.

José Castillejo y María de Maeztu, respectivos directores de las Residencias, conocían bien los países anglosajones, en cuyas universidades y colleges existen, y existían cuando ellos los visitaron, magníficas bibliotecas.

Cuando se fundó la Residencia de Estudiantes, inmediatamente se creó la biblioteca. Lo mismo sucedió con el Grupo de Señoritas. El presupuesto de la Junta no incluía mucho dinero para libros, pero los propios estudiantes donaban libros y los

⁹⁵ Rosario E. Fernández Terán y Francisco A. González Redondo, “La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en el Centenario de su creación”, en *Revista Complutense de Educación*, 18, 1 (2007), págs. 9-34.

⁹⁶ John Crispin, *Oxford y Cambridge en Madrid: la Residencia de Estudiantes, 1910-1936 y su entorno cultural*, Santander, La isla de los ratones, 1981; Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de señoritas*, Madrid 1910-1936, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990; Margarita Salas de la Calzada, *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986; Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college: La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1993.

amigos de la Residencia, conferenciantes ilustres, regalaban sus obras. El mismo plan se siguió en la Residencia de Señoritas.

En un texto conservado en el archivo de la Residencia de Señoritas, probablemente para la Memoria de la Junta de 1922-23, se indicaba que la Biblioteca, formada por cuatro mil libros cuidadosamente seleccionados, era el recinto preferido por las alumnas de la casa y se calculaba que la asistencia a la biblioteca, usada solamente por las residentes, era de unos dos millares por mes⁹⁷.

El excelente sistema de bibliotecas universitarias americanas, con bibliotecarias o bibliotecarios orientados para servir al lector, cosa que aún no estaba completamente lograda en España, tuvo su modesto eco en la Residencia de Señoritas, gracias a la ayuda del Instituto Internacional o Instituto Boston, centro pionero en la enseñanza de la mujer creado a finales del siglo XIX en Estados Unidos e instalado en Madrid desde 1903, en la calle Miguel Ángel 8. Fruto de la colaboración entre ambas Instituciones surgen, entre otras actividades, la celebración de cursillos de biblioteconomía con un programa de dos años. Las estudiantes que lo completaban satisfactoriamente recibían un certificado de la Residencia de Señoritas y del Ministerio de Instrucción Pública. El certificado no era un título oficial de bibliotecaria, ya que para éste se necesitaba hacer extensos estudios después de la licenciatura de Filosofía y Letras, que daban derecho a hacer oposiciones al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. La orientación de los cursos de la Residencia era práctica, de servicio al lector, de catalogación eficaz, mientras que los cursos oficiales se dirigían hacia la investigación y la erudición, sin contacto ninguno con el lector concreto que quedaba en manos de un personal subalterno, sin conocimiento ninguno de los libros que servía.

En 1933, la Biblioteca de la Residencia de Señoritas estaba instalada en la calle de Miguel Ángel 8 y poseía quince mil volúmenes, con obras de consulta, libros de literatura inglesa, norteamericana y francesa, biografías, obras de crítica, teatro, etc. Estaba abierta de nueve de la mañana a nueve de la noche, se consultaron 27.633 obras y tenía también servicio de préstamo.

⁹⁷ Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college: La Residencia de Señoritas*, op. cit., pág. 161.

La Biblioteca de la Residencia de Estudiantes, que también atendía a estudiantes externos estaba dotada de una espaciosa sala con calefacción, abierta hasta las once de la noche con servicio de préstamo de libros⁹⁸.

Dichas bibliotecas, tras la Guerra Civil, se integraron en la Universidad Complutense junto con sus respectivas instituciones que después de la guerra cambiaron su nombre por el actual de Colegio Mayor Ximénez de Cisneros y Colegio Mayor Teresa de Jesús, y en la actualidad están en proceso de estudio.

4. La Biblioteca de la Universidad de Madrid entre 1919 y 1931

4.1. El impulso de la autonomía universitaria y las relaciones Biblioteca-Universidad

El 21 de mayo de 1919 se aprobó un Real Decreto sobre autonomía universitaria que pretendía ajustar la universidad española a la realidad del siglo XX, durante el mandato de César Silió al frente del Ministerio de Instrucción Pública⁹⁹. Para hacer factible esta autonomía se dictaron normas de manera que las universidades debían proveer y dotar sus cátedras y elaborar sus propios planes de estudio, aunque el Estado se reservaba la fijación del núcleo fundamental de enseñanzas. También se preocupó el legislador de dotar de recursos a la universidad, "sin los cuales fuera la autonomía una palabra vana, y se estimulan cooperaciones de las que cabe esperar mucho si la reforma arraiga y fructifica". La referencia a las bibliotecas es muy pobre. Se limitan a decir, en la base tercera que "la Universidad... podrá... establecer Museos y Bibliotecas...".

Una corriente de optimismo inundó las universidades españolas ante el nuevo panorama que se abría. Ejemplo de ello fue el Discurso pronunciado por Pío

⁹⁸ Universidad de Madrid, *Libro del Estudiante*, 1934, Madrid, 1935.

⁹⁹ "Real decreto de 21 de mayo de 1919 [del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes] declarando que todas las Universidades españolas serán autónomas en su doble carácter de Escuelas profesionales y de Centros pedagógicos de alta cultura nacional, y cada una organizará su nuevo régimen con arreglo a las bases que se publican", en *Gaceta de Madrid*, de 22/05/1919.

Zabala en la inauguración del curso 1919-20 en la Universidad de Madrid, en el que resaltaba que el tránsito del antiguo régimen de máxima intervención del Estado al nuevo de amplia libertad permitiría mejorar las condiciones de vida de la Universidad, perfeccionar sus planes, completar sus enseñanzas y modernizar sus procedimientos. En unas reflexiones dedicadas a los alumnos se deslizaba el sueño de la biblioteca que se merecía esta Universidad reformada:

“Queremos aumentar la eficacia de nuestra labor... perfeccionando vuestra formación intelectual mediante el funcionamiento de bien nutridas bibliotecas en las que, cómodamente instaladas, gozando de una libertad a la que sin duda sabréis hacer honor, podáis acrecentar el acervo de vuestra cultura, patentizar vuestras aptitudes en la composición de trabajos personales, educar vuestro gusto con la lectura de obras clásicas y conocer a través de las revistas modernas las últimas conquistas de la inteligencia humana”¹⁰⁰.

Para algunos intelectuales, el principal problema de la Universidad residía en la dependencia o independencia de la institución frente al poder central, su "autonomía" de la esfera política y el rechazo de la excesiva intervención de los gobiernos en la vida académica. Como han señalado José Luis Peset y Elena Hernández Sandoica, las resistencias de un sector importante del profesorado, su oposición -política o académica- al proyecto, se manifestaron en seguida y con fortuna, de modo que en 1922 el ministro Montejo podrá destruir con facilidad lo poco realizado en esta materia”¹⁰¹. Un nuevo Real Decreto de 1924, reconoció la personalidad jurídica de las Universidades, confirmada por el Real Decreto de 19 de mayo de 1928 (Plan Callejo), que constituyó una reforma del plan de estudios de universidades y una reorganización de su régimen académico que también suscitó amplio rechazo por parte de los claustros.

El claustro ordinario de la Universidad de Madrid aprobó su Estatuto en las sesiones celebradas los días 15, 16, 17, 18, 19 y 21 de octubre de 1919 y lo elevó el Gobierno. Este Estatuto es una detallada reglamentación compuesta de 10 títulos, 205 artículos más siete peticiones¹⁰². En él se definían las competencias de la Biblioteca y su funcionamiento:

¹⁰⁰ Pío Zabala, *La autonomía universitaria: Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1919 a 1920*, Madrid, Universidad de Madrid, 1919.

¹⁰¹ José Luis Peset y Elena Hernández Sandoica, "Instituciones científicas y educativas", en *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, op. cit., pág. 560.

¹⁰² Universidad de Madrid, *Estatuto de la Universidad de Madrid*, Madrid, Universidad, 1919 (Talleres Tip, de “El Imparcial”).

Art. 2, g. Es competencia de la Universidad, entre otra, "Establecer Museos, Bibliotecas y, en general, todas las instituciones convenientes al mayor progreso en el cumplimiento del fin docente y de la investigación científica".

Art. 18, b. Existirán, entre otras Comisiones especiales, la de "Biblioteca y publicaciones, a cuyo cargo correrá la inspección y organización de las bibliotecas universitarias, distribución de las cantidades destinadas a la adquisición de libros...".

Art. 41, c. Constituirán bienes propios de la Universidad, entre otros: "La biblioteca universitaria, así como el material científico, en cuanto una y otro no pertenezcan a las distintas Facultades universitarias".

Art. 45, b. Constituirán bienes propios de las Facultades, entre otros: "las bibliotecas y el material científico de cada Facultad, en cuanto no pertenezcan al organismo general universitario".

En el apartado Bibliotecas del Título VIII se establecía:

Art. 158. Pertenecen a la Biblioteca universitaria:

- a) La actual Biblioteca de Filosofía y Letras.
- b) La de Ciencias.
- c) La de Medicina.
- d) La de Derecho.
- e) La de Farmacia.
- f) La de Diplomática

Art. 159. La Comisión permanente de Bibliotecas y Publicaciones tendrá a su cargo la reglamentación e inspección de la Biblioteca universitaria y señalará las horas en que deberán estar abiertas las salas de lectura. Organizará a la mayor brevedad la instalación de la Biblioteca universitaria en locales fácilmente asequibles y próximos a las Facultades respectivas.

Art. 160. La cantidad que los estudiantes matriculados abonen para Biblioteca, según el art. 125 de este Estatuto, se destinará íntegra a tal fin, aumentada con las cantidades que el Claustro ordinario incluya en el presupuesto. Todos los estudiantes y los Profesores de todas las clases tienen derecho al uso de la Biblioteca universitaria, en cualquiera de sus salas de lectura.

Art. 161. La Comisión de Biblioteca organizará el servicio de préstamo de libros a los estudiantes y Profesores y fijará normas reglamentarias para su funcionamiento.

Art. 162. La Comisión de Biblioteca cuidará de la confección de un Catálogo general por materias y otro por autores del fondo de libros existente en la Biblioteca universitaria. Las adquisiciones nuevas se incorporarán al Catálogo en ediciones sucesivas y por medio de un boletín mensual o trimestral.

Art. 163. La Comisión de Biblioteca resolverá sobre las adquisiciones que propongan las Facultades, los Profesores y los estudiantes, cuidando de no rebasar el presupuesto de la Biblioteca universitaria.

Art. 164. Los Laboratorios, Seminarios y otros Institutos universitarios podrán guardar en depósito aquellos libros de la Biblioteca universitaria que sean de más necesario y constante uso en sus trabajos respectivos, obligándose a adquirirlos por su propia cuenta con la mayor rapidez posible, a fin de reintegrarlos cuanto antes a la Biblioteca universitaria.

Art. 165. Los Catedráticos y demás Profesores, y el personal docente de la Universidad, están obligados a entregar a la Biblioteca universitaria dos ejemplares, por lo menos, de sus obras y publicaciones.

El art. 160 hacía referencia al art. 125, en relación con una cuota especial dentro de la matrícula para el uso de la biblioteca.

"Art. 125. En toda matrícula especial de cada periodo abonarán los estudiantes dos cuotas adicionales:

- 1º. Una para un servicio mutuo de asistencia médica y farmacéutica organizada por la Universidad.
- 2º. Otra para la utilización de los servicios de bibliotecas, salas de lectura, recreo y deportes."

Por último y, según el **art. 204.**

"Corresponde al Consejo Universitario, la redacción, para su aprobación por el Claustro, de entre otros el Reglamento del Servicio de Biblioteca."

La Biblioteca universitaria, según el Estatuto de 1919, quedó bajo la competencia de la Universidad, agrupando a todos los locales, salas de lectura y adquisiciones. Por primera vez desde principios de siglo, la Universidad comienza a reclamar competencias propias en la organización de su biblioteca, hasta entonces sólo regulada por el Reglamento general de 1901.

Para dar un contenido efectivo a la autonomía universitaria se publicó un Real decreto, de 9 de septiembre de 1921, que tenía como objeto aprobar los estatutos que las diferentes universidades habían elaborado¹⁰³. El Estatuto de la Universidad de Madrid se aprobó en el artículo 12 con algunas modificaciones.

El artículo 14 del Real decreto de 9 de septiembre de 1921 se dedicó íntegramente a las bibliotecas universitarias dado que el Real decreto de 21 de mayo de 1919, apenas había hecho referencia a ellas¹⁰⁴. Se contemplaba la creación de una

¹⁰³ "Real Decreto de 9 de septiembre de 1921 [de Instrucción Pública y Bellas Artes] concediendo organización y vida corporativa autónoma a las Universidades del Reino y aprobando los estatutos de las mismas con las modificaciones que se expresan", *Gaceta de Madrid* el 11 de mismo y días sucesivos.

¹⁰⁴ Ramón Rodríguez Álvarez, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo*, op. cit., págs. 145 y siguientes.

comisión, integrada por el rector de la Universidad Central y varios catedráticos y miembros del Cuerpo Facultativo, que sería la encargada de elaborar las líneas maestras de carácter legal a las que debían ajustarse las bibliotecas universitarias. Las conclusiones a las que llegó esta Comisión son, íntegramente, recogidas en el artículo 14:

- "a) Cada Universidad reglamentará y regirá libremente la organización y el funcionamiento de su biblioteca o bibliotecas, tanto en lo técnico como en lo administrativo.
- b) Las bibliotecas universitarias serán servidas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- c) La determinación del número de estos funcionarios y su propuesta en cada caso corresponderá a la Universidad respectiva. El nombramiento, conforme a aquella, compete al Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.
- d) Dichos funcionarios seguirán figurando en el Escalafón del Cuerpo, los retribuirá directamente el Estado y gozarán de la situación legal que les corresponda conforme a las disposiciones de carácter general y las especiales del Cuerpo.
- e) En todas aquellas bibliotecas universitarias donde hubiere, según el Estatuto de la Universidad correspondiente, una Junta directiva, formará parte de la misma el facultativo del Cuerpo de mayor categoría entre los que sirvan dicha biblioteca.
- f) Sin perjuicio de lo dispuesto en el apartado c), cada Universidad podrá nombrar libremente y a sus expensas el personal auxiliar o técnico que necesite para el servicio de sus bibliotecas.
- g) Las bibliotecas universitarias, entre sí y con las del Estado, quedan autorizadas al efecto de establecer el cambio de libros necesario o conveniente para la mejor constitución definitiva de los fondos de cada Establecimiento, así como para organizar el uso recíproco de sus fondos bibliográficos."

Se reconoció así a las universidades la capacidad de organizar sus bibliotecas, aunque éstas seguirían regidas por funcionarios del Cuerpo Facultativo nombrados por el Ministerio de Instrucción Pública, otorgándose únicamente a cada universidad la posibilidad de determinar el número de funcionarios y de proponerlos, en su caso. Estos seguirían integrados en el escalafón del Cuerpo y retribuidos por el ministerio, con lo que la autonomía quedaba, al menos en una parte importante, bastante mermada. Eso sí, cada universidad podía dictar la política bibliotecaria que estimase más conveniente, algo que hasta entonces era potestad exclusiva del jefe de la biblioteca, quien dependía directamente del Estado.

La dependencia de la Biblioteca respecto de la Universidad se acentuó en años posteriores. Una real orden de 2 de noviembre de 1921 trató de armonizar las

diferencias producidas por el apartado c), que reconocía a cada universidad su capacidad para proponer a los funcionarios del Cuerpo Facultativo, y el artículo 2º del reglamento orgánico del Cuerpo Facultativo de 18 de noviembre de 1887, confirmado por el artículo 7º de la ley 30 de junio de 1894. La solución dada por el decreto es un compromiso entre regulaciones contradictorias. Otra real orden, de fecha 1 de mayo de 1925, reafirmó la dependencia de las bibliotecas de la autoridad rectoral, especialmente en lo que respecta a su funcionamiento, a la adquisición de obras, nombramiento y toma de posesión de los funcionarios, etc. La dependencia de la Universidad fue vista con recelo por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos que las consideraron "radicales reformas atentatorias para el honor del Cuerpo"¹⁰⁵.

En la Asamblea del Cuerpo de 1923 el director de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, Manuel Rubio Borrás, recogía dicha oposición.

"Si algunos de los establecimientos pertenecientes al Cuerpo han estado en entredicho en alguna ocasión, lo han sido las Bibliotecas Universitarias con motivo del proyecto de autonomía para las Universidades promulgado por Real decreto de 21 de mayo de 1919, y los diversos Estatutos presentados por los respectivos Centros.

Es, pues, de todo punto indispensable la promulgación de una ley que determine cuáles son los límites de las Bibliotecas Universitarias y de las Bibliotecas Provinciales, modificando en el Reglamento de organización de Bibliotecas el diverso funcionamiento de unas y otras, para lo cual, y como bases fundamentales, propongo a la Asamblea las siguientes conclusiones:

1ª. Las Bibliotecas Universitarias y Provinciales seguirán confiadas al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

2ª. Esta misión no se alterará ni en su parte técnica ni en su organización facultativa aunque leyes posteriores determinaran las autonomías, bien universitaria o bien de alguna región de España.

3ª. Tanto unas como otras Bibliotecas se regirán por el Reglamento del Cuerpo, no mermándose para nada los fueros y privilegios de los individuos que al mismo pertenecen.

7ª. El personal auxiliar de las Bibliotecas, como asimismo el subalterno serán de nombramiento de los jefes de los Establecimientos, por la necesidad de que los primeros posean conocimientos de Bibliografía y Paleografía, y los segundos sean de la más absoluta garantía personal, aunque todos ellos, de no formarse escalafón aparte, sigan perteneciendo al general de Instrucción pública"¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Manuel Rubio Borrás, "Bibliotecas universitarias. Su verdadero carácter. Bibliotecas provinciales", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII, (octubre a Diciembre 1923).

¹⁰⁶ Manuel Rubio Borrás, "Bibliotecas universitarias. Su verdadero carácter. Bibliotecas provinciales", op. cit., págs. 614-615.

La oposición, por parte de la Junta Facultativa, a la dependencia de las Bibliotecas Universitarias con respecto a sus Universidades, tuvo su punto culminante en la Universidad de Madrid en el año 1927. Ese año se estaban finalizando las obras del llamado Pabellón Valdecilla de la calle Noviciado, ampliación del edificio principal de la Universidad en la calle San Bernardo. Con ese motivo, el Rectorado de la Universidad solicitó al Ministerio el traslado a las nuevas instalaciones de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, situada en el viejo edificio de la calle Toledo. Las alegaciones de las distintas partes quedaron reflejadas en una Real Orden de 13 de agosto de 1927 (*Gaceta* de 26) en la que el Ministerio rechazaba la petición del Rectorado argumentando que la Biblioteca de Filosofía y Letras no era universitaria ni dependía de la Universidad Central:

“1º Resultando que, en virtud de una comunicación del Rectorado de la Universidad Central proponiendo el traslado al edificio construido de nueva planta, con fachada a la calle del Noviciado, como ampliación de dicha Universidad, de la Biblioteca de Filosofía y Letras, alegando ser tal Biblioteca de la Facultad que lleva su nombre, se promovió este expediente, oyéndose, acerca del particular, al Jefe de la propia Biblioteca y después a la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos.

2º Resultando que el referido Jefe, en un luminoso y documentado informe, y la Junta mencionada, de conformidad con el mismo, han emitido su juicio en el sentido de que no debe accederse al traslado que se pretende.

1º Considerando que la Biblioteca llamada actualmente de “Filosofía y Letras de Madrid”, vulgarmente de “San Isidro” y nunca de la “*Facultad* de Filosofía y Letras”, por no ostentar esta Facultad, ni antes ni ahora, título alguno de propiedad sobre ella, nació o fue creada en 1603 con el “Colegio Imperial de la Compañía de Jesús”, o sea, doscientos diez y ocho años, más de dos siglos, pues, antes de la creación en esta Corte (en el año 1821) de la Universidad Central, y, por lo tanto, más de dos siglos y medio antes también de ser creada en esta Universidad (en 1837) la Facultad de Filosofía y Letras.

2º Considerando que dicha Biblioteca fue abierta al público el 20 de enero de 1786, reinando Carlos III, como consta en la inscripción que existe encima y por la parte interior de su puerta de entrada, no contrayéndose sus fondos a especialidad ninguna, por abarcar todas las disciplinas y materias docentes; sin que la Universidad Central, ni su Facultad de Filosofía y Letras, la hayan enriquecido con material alguno bibliográfico ni de otro orden, ni hayan contribuido a su sostenimiento y progreso; de donde se infiere que es un Establecimiento de carácter *autónomo*, hoy perteneciente al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con independencia, pues, de la Universidad Central.

3º Considerando que se trata de una Biblioteca pública autónoma, no ya universitaria, a la que concurren de continuo número grande de lectores, habiendo ascendido éste, en el año 1926 próximo pasado, a 79.482, que, consultaron 93.407 volúmenes, siendo por el número e importancia de sus fondos, la segunda de las que nuestra nación posee, constituyendo un riquísimo caudal bibliográfico acumulado durante más de tres siglos, no siendo aventurado suponer que su valor actual en dinero excederá de cinco millones de pesetas.

4º Considerando que, además de no ser posible hablar con arreglo a derecho de que deba reintegrarse la Biblioteca en cuestión a una Facultad, cual la de Filosofía y Letras, que no es su dueña, cual tampoco lo es la Universidad Central, ajenas estas a su servicio, régimen y dependencia; su traslado del local que ocupa en el edificio de la calle de Toledo, en que está también instalado el Instituto de San Isidro, se traduciría en grande e innecesario gasto para el Tesoro, y acarrearía perjuicios ciertos a la cultura que el Estado tiene el deber de fomentar, privando a la zona de esta capital en que está enclavada, y a los eruditos y lectores en general, de una fuente de instrucción que, por funcionar en aquel sitio y desenvolverse con toda regularidad, no sería discreto suprimir, ni aun a pretexto de que pudiera instalarse en otro edificio y distinta barriada, no necesitada tanto como aquella de Centros de consulta y estudio de carecer general, como lo es la Biblioteca mencionada, que precisamente por tal motivo cumple mejor su misión en su actual emplazamiento; todo lo que impide acceder a la petición originaria de este expediente, inspirada en un propósito plausible, pero que no se ajusta al estado jurídico que a su favor tiene la tan repetida Biblioteca para conservar su hegemonía como Establecimiento del referido Cuerpo,

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido declarar no haber lugar al traslado de dicha Biblioteca.

De Real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 13 de agosto de 1927

CALLEJO

Señor Director general de Bellas Artes”

Este episodio tuvo, incluso repercusión en los medios y, así, apareció un artículo en el diario *La Época* el 28 de agosto de 1927 con el titular: “La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras no será trasladada”. No fue hasta la época de la Segunda República, el 3 de febrero de 1932 (*Gaceta* del 4), cuando se estableció definitivamente la dependencia de la Biblioteca de San Isidro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

4.2. El pensamiento bibliotecario español. La Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de 1923

En los inicios de la segunda década del siglo XX, la Biblioteca de la Universidad de Madrid, a pesar de la mayor presencia de la Universidad en su regulación, seguía ligada a los destinos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, como todos los demás establecimientos bibliotecarios del país.

A partir de estos años comenzaron a ser más visibles los esfuerzos de los miembros del Cuerpo Facultativo por reorientar la profesión con el fin de dar una

respuesta más adecuada ante las nuevas demandas del público y las instituciones sociales. Con mucha lentitud, el Cuerpo Facultativo iba contagiándose, poco a poco, de los movimientos bibliotecarios que desde inicios del siglo XX se habían ido produciendo tanto en Cataluña como en Asturias. En Cataluña, Eugeni D'Ors presentó a la Mancomunitat, en 1915, un proyecto de bases para organizar una red de bibliotecas populares y la creación de un Escuela de formación específica para bibliotecarias, que empezó a dar frutos en 1918. En Asturias, el movimiento de los ateneos obreros dio paso a la creación de numerosas bibliotecas populares¹⁰⁷.

En este contexto profesional se tomó la decisión de celebrar una Asamblea del Cuerpo Facultativo en el año 1923, en la que se debatiesen y pusiesen en común diferentes temas que estaban apareciendo en la biblioteconomía española. La convocatoria de la Asamblea enviada a todos los miembros del Cuerpo Facultativo el 25 de junio de 1923, expresaba claramente los objetivos que la animaban: una vida más activa y fecunda y mayor relación con el público:

“Ha sido unánime aspiración del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, desde hace algún tiempo, la celebración de una Asamblea general que recoja y fundamente, como fruto de nuestros estudios y experiencia individual, la reorganización de todos los servicios que el Estado nos encomienda, integrándola con nuevas orientaciones, logrando así relación más eficaz y estrecha con el público y las instituciones sociales; vida, en suma, más activa y fecunda, en contraposición a la pasiva y rutinaria que parece caracterizarnos ante la opinión pública ilustrada”¹⁰⁸

Esta proyectada Asamblea del Cuerpo no se llegó a celebrar debido a la llegada de la Dictadura de Primo de Ribera y la limitación del derecho de reunión, aunque afortunadamente se publicaron las comunicaciones, que demuestran un verdadero interés de los bibliotecarios de la época por analizar temas muy importantes para la modernización de las bibliotecas españolas.

¹⁰⁷ Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública...*, op. cit., págs. 156 y ss.

¹⁰⁸ Véase “Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Circular, programa y comunicaciones, año 1923”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLIV, (1923), págs. 290-296 y 458-668; XLV, (1924), págs. 1-67 y 281-294, 373-374 y 389-399; y XLVI, (1925), págs. 1-8. Se publicó también de forma separada: *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1924.

El libro de las comunicaciones de la frustrada Asamblea está dividido en cinco secciones (I Archivos, II Bibliotecas, III Museos, IV Propiedad Intelectual, V Organización administrativa) y un apéndice con el *Proyecto de Bases para una reforma del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de los establecimientos que tiene su cargo*. La sección que interesa para contextualizar el marco profesional en el que se desenvolvía la Biblioteca de la Universidad de Madrid es, especialmente, la sección II de Bibliotecas, aunque hay aspectos de interés en otras secciones como la V sobre Organización administrativa.

La sección II de Bibliotecas contiene catorce temas de debate (aunque de la numeración se infiere que estaban planificados diecisiete) con la aportación de treinta y cinco comunicaciones. Los catorce temas son: I. Adquisición de libros. Encuadernación, II. Catalogación, III. Inventario general de la producción bibliográfica española, IV. El libre acceso a los estantes, V. Sala de referencias, VI. El servicio de lectura en las Bibliotecas del Estado, VII. El préstamo de libros, VIII. Intercambio entre bibliotecas, XI. Estadística bibliotecaria, XIII. Edificios y material bibliotecario, XIV. Medidas que deben tomarse para reintegrar nuestra Biblioteca Nacional a su debido papel y funciones, XV. Concepto de la Biblioteca pública moderna, funciones, sección infantil, XVI. Bibliotecas especiales y XVII. El bibliotecario. Sus funciones técnicas, administrativas y sociales. El Cuerpo Auxiliar de bibliotecarios.

Entre esos temas había algunos que se podrían considerar “clásicos” en las comunicaciones de los bibliotecarios desde hacía décadas, como los relativos a las adquisiciones de libros, siempre con escasas dotaciones; los edificios, inadecuados; o cuestiones técnicas como los catálogos e inventarios. Pero entre las opiniones de los bibliotecarios se puede observar cómo va tomando cuerpo un nuevo concepto de la profesión, mucho más abierta y relacionada con la sociedad. Así, para Casto María del Rivero, el bibliotecario se convierte en un agente organizador que a través de la Biblioteca ejerce una labor cultural y pedagógica¹⁰⁹; para Félix Durán, “la Biblioteca (Universitaria de Barcelona) ha de estar absolutamente abierta a todo el mundo, y una vez el lector en el interior, han de ser tratados por igual el erudito y el gañán, el hombre y la mujer, el catedrático y el aficionado, el estudiante y el obrero, el becario

¹⁰⁹ *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo*, op. cit., pág. 156.

y el mal estudiante”¹¹⁰; para Jesús Martínez Ferrando, “la Biblioteca no interesa ya sólo al estudiante, al erudito, al curioso, al hombre raro, sino que atrae por igual al comerciante, al industrial, al técnico de todo oficio o profesión, al obrero, a la mujer, al niño. Hoy los libros de una Biblioteca no encierran sólo un tesoro para alimento del espíritu, sino el caudal utilizable para hacerse fuerte en la lucha por la vida. La importancia trascendente de la Biblioteca pública moderna es, pues, evidente en el porvenir de la sociedad, y su difusión y mejoramiento de interés vital para la nación”¹¹¹.

Derivado de este nuevo concepto de Biblioteca aparecen en el pensamiento de los bibliotecarios nuevas cuestiones técnicas a debatir que, en sí mismas, suponen la apertura de la biblioteca a más espacios de libertad. Así, se pide el libre acceso a los catálogos, hasta ahora prohibidos para la consulta directa por parte del público, el libre acceso a los estantes que dará mayores facilidades al lector, proporcionándole una relación directa con el libro y el préstamo de libros a domicilio. Pero sobre todo, se da una gran importancia al concepto de Biblioteca pública moderna que ha de ser un instrumento social de cultura, extendiendo los servicios a la población entera y, especialmente, a la población infantil. Son varias las comunicaciones dedicadas a las bibliotecas infantiles, firmadas en algún caso por las pocas mujeres que participaron en los debates, Aurea Javierre y Mur y Luisa Cuesta Gutiérrez. La tercera bibliotecaria que envió ponencias a la proyectada Asamblea fue Ángela García Rives, primera mujer en ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; su ponencia dedicada al servicio de obras obscenas en la Biblioteca Nacional es, no obstante, representativa, de que el debate hacia la modernidad seguía contando con espíritus más tradicionales y conservadores. No es la única opinión en este campo pues, por ejemplo, Félix Durán es completamente contrario al préstamo de libros, prefiere que la Biblioteca abra veinticuatro horas y considera la colocación de los libros por materias antieconómico y antiestético; o Manuel Rubio, ya se ha visto con anterioridad, considera muy negativa las reformas de las bibliotecas universitarias. Se dedican, además, muchas páginas y varias intervenciones a la realización en la Biblioteca Nacional de un Índice de la Bibliografía española, a modo de catálogo colectivo

¹¹⁰ *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo...*, op. cit., pág. 116.

¹¹¹ *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo...*, op. cit., pág. 141-142.

En relación con la Biblioteca de la Universidad de Madrid y, en general, con las bibliotecas científicas y especializadas, es relevante la presencia de varias comunicaciones relativas al debate de la elaboración de catálogos metódicos, es decir, aquellos que se basan en clasificaciones decimales que permitían agrupar las obras por materias. Para José María Castrillo, bibliotecario en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, “debemos fijar en esta Asamblea uno cualquiera de los sistemas conocidos, que no importa tanto sea el mejor cuanto que sea el único, y aún más, que tengamos alguno”¹¹². Para José de San Simón, de la Biblioteca del Jardín Botánico, que por esas fechas todavía era Biblioteca de la Sección de Ciencias Naturales de la Universidad Central, era esencial resolver este asunto puesto que sus usuarios, personal docente y público en general, casi nunca pedían las obras por autores sino por materias y “por debajo de los reglamentos está la necesidad social que incumbe cumplir a las bibliotecas, facilitando cuantos a ellas se acercan el camino para llegar pronto y bien a los conocimientos que puedan ofrecer”¹¹³.

El asunto de la incorporación de las clasificaciones decimales venía ya de años atrás. El facultativo Manuel Castillo fue uno de los primeros bibliotecarios que se hizo eco en España de la Clasificación Decimal del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, a partir de 1896¹¹⁴. El Reglamento de Bibliotecas de 1901, en su artículo 68, decía que la Junta Facultativa daría el cuadro de clasificación pero la amplia oposición por parte de muchos bibliotecarios españoles impidió su regulación. En 1909, la Biblioteca de Ingenieros del Ejército comenzó a aplicar la CDU gracias al general de Ingenieros José Marvá Mayer y al capitán Leopoldo Giménez. En 1915, Jordi Rubió organizó en la Biblioteca de Catalunya una sección de libre acceso a los estantes (primera en España) y un catálogo sistemático de materias de acuerdo con la CDU. Durante la Segunda República el uso de la CDU fue en aumento y, por fin, en 1939 se legisló sobre la obligatoriedad de su uso en las bibliotecas públicas¹¹⁵.

¹¹² *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo...*, op. cit., pág. 93.

¹¹³ *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo...*, op. cit., pág. 95.

¹¹⁴ Manuel Castillo Quijada, “Sistemas de clasificación”, en *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (1896), 7, págs. 105-110.

¹¹⁵ Orden Ministerial del 29 de julio de 1939. Véase además, Pilar Benedito Castellote, “Clasificación e indización en las bibliotecas españolas”, en *Boletín de la ANABAD*, 44 (1994), 1, págs. 69-80.

La Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos no pudo reunirse en 1923 y desafortunadamente, se produjo una nueva paralización en los avances biblioteconómicos en España. Sin embargo, ya estaban en la mesa muchas de las novedades que se implantarían al llegar la Segunda República. De hecho, entre los 207 nombres de miembros del Cuerpo Facultativo que se habían adherido a la Asamblea para participar en sus debates, se incluyen algunos de los que tendrían mayor protagonismo en el establecimiento de la política bibliotecaria de la Segunda República: Vicente Castañeda, Javier Lasso de la Vega, Tomás Navarro Tomás, Benito Sánchez Alonso, Enrique Rodríguez Jiménez, Bonifacio Chamorro Luis, Justo García Soriano, José Álvarez de Luna, María Moliner Ruiz, Camilo Vilaverde García, Luisa Cuesta Gutiérrez, Miguel Artigas o Claudio Sánchez Albornoz.

4.3. Las colecciones de la Biblioteca de la Universidad de Madrid

Aunque muy lentamente, fueron aumentando las partidas presupuestarias dedicadas a la adquisición de libros en la Universidad de Madrid. La Biblioteca de la Facultad de Derecho, en el año 1925, dedicó 2.625 pesetas para este concepto¹¹⁶, además de incrementarse el intercambio de publicaciones con universidades españolas y extranjeras¹¹⁷. A la vez, se recibieron importantes donativos, entre los que destaca el realizado por Rafael Conde y Luque, Conde de Leyva y antiguo Rector de la Universidad quien poseía una importante colección de 1.666 volúmenes, en su mayor parte de Derecho y Ciencias Sociales¹¹⁸.

En este periodo se produjo el traslado al Archivo Histórico Nacional de parte de la documentación archivística sobre los orígenes de la Universidad, que se

¹¹⁶ Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca. 1917-1936. Caja 1. Adquisiciones de libros, Derecho, 1925. Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca 1917-1936. Caja 3, Cuentas y justificantes entregados por el Sr. Antón al ser trasladado a esta biblioteca. Presupuestos de la Biblioteca de la Facultad de Derecho 1927-1930. Incluye minuta sobre el traslado de la Biblioteca de Derecho al Pabellón Marqués de Valdecilla (presupuesto de 2.960 pts.) y nombramiento de Jefe de don Nicolás Rascón, 13 de julio de 1928.

¹¹⁷ Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca. 1917-1936. Caja 1. Relaciones de “Publicaciones e intercambios con el extranjero”, 1919-1924.

¹¹⁸ Nacido en Córdoba en 1835, Rafael Conde y Luque murió en Madrid en 1922 y su biblioteca fue donada a la biblioteca de la Universidad en 1925. El índice de los libros donados se conserva, en ejemplar manuscrito (Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca. 1917-1936. Caja 1).

guardaba en el Archivo Universitario¹¹⁹. En relación con el patrimonio bibliográfico, desde el comienzo de la historia de la Biblioteca Complutense, tanto sus bibliotecarios como los profesores de la Universidad habían sido conscientes de la relevancia y riqueza de algunos de sus fondos antiguos. Pero, exceptuando algún catálogo especializado y el estudio de alguno de los códices más notables, poco se había realizado para su adecuada conservación y difusión. Esta situación fue cambiando poco a poco durante el primer tercio del siglo XX al iniciarse una gestión más profesionalizada del patrimonio bibliográfico. La preocupación por la conservación del patrimonio estaba muy presente en estos años.

“Se sigue insistiendo en la necesidad de una limpieza general y minuciosa “para evitar que la polilla destruya los tesoros de la ciencia antigua que aquí se viene guardando, que no por ser antigua deja de ser ciencia, pues si no se acude al remedio es seguro que lo [que] respetó el tiempo lo haga desaparecer este insecto, cómplice de nuestro atraso y desidia”.¹²⁰

En relación con la descripción bibliográfica de los libros antiguos destacó Juan Lucio Carralero y González, uno de los primeros bibliotecarios en trabajar en la catalogación moderna de manuscritos e incunables¹²¹. La Biblioteca de la Universidad también comenzó a colaborar con las primeras actuaciones que se hicieron en España para mostrar el rico patrimonio bibliográfico. Participó en la exposición de códices miniados españoles de 1924, uno de los primeros hitos en la difusión de manuscritos medievales. En el catálogo de dicha exposición, preparado por Jesús Domínguez Bordona y publicado por la Sociedad Española de Amigos del Arte en 1929, se expuso el código de Rodrigo Jiménez de Rada *Breviarium historiae catholicae* (BH MSS 138). Además, en los estudios previos se menciona la segunda Biblia Complutense (Villaamil, nº 32) de la que se incluyó una fotografía de un folio

¹¹⁹ Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca. 1917-1936. Caja 1, Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, copia del dictamen de la Junta de Archivos de 15 de mayo de 1924 sobre el traslado de la documentación del Archivo de la Universidad Central, anterior a 1901, al Archivo Histórico Nacional.

¹²⁰ BNE Archivo, Junta, 110/45, Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de 1911.

¹²¹ En la Memoria de la Biblioteca de Derecho de 1915 se incluyó un capítulo, redactado por él, dedicado a las Obras más valiosas de la Facultad (Archivo BUC).

de concordancias ilustradas con arquerías y símbolos evangelistas¹²². Esta Biblia se perdió durante la Guerra Civil.

También estuvo presente la Biblioteca de la Universidad en el *Catálogo* de la exposición bibliográfica que se publicó en 1926 con motivo de la celebración del cuatrocientos aniversario del nacimiento del poeta portugués Luis de Camoens. El repertorio, verdadero catálogo colectivo, pues incluye referencias de ejemplares custodiados en muchas bibliotecas españolas, refleja la gran riqueza de las colecciones de la Universidad. De las 104 ediciones recogidas, la Biblioteca Complutense poseía ejemplares de 13 de ellas, algunas procedentes de conocidos bibliófilos como la condesa de Campo de Alange o Juan Francisco Camacho¹²³:

Rimas... Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1607. (Bib. Fª y Letras de Madrid) [BH FLL Res. 1060, proc. Campo Alange]

Os Lusíadas... Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1613 (Bib. Derecho de Madrid) [BH FLL 2986]

Rimas, Segunda Parte... Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1616 (Bib. Fª y Letras de Madrid) [BH FLL 29895]

Rimas, Primeira parte... Lisboa: Antonio Alvarez, 1621 (Bib. Fª y Letras de Madrid) [BH FLL 29907]

Lusíadas... Madrid: Joan Sanchez, 1639. 2 vol. (Bib. Fª y Letras de Madrid) [BH FLL Res. 1141 y 1142, proc. Campo Alange; BH FLL 28074]

Rimas varias... Tomos I y II. Lisboa: Theotonio Damaso de Mello, 1685. 2 vol. [BH FLL 28073] *Tomos III, IV y V.* Lisboa: Imprenta Craesbeeckiana, 1689 (Bib. Fac. Derecho de Madrid) [Ejemplar no localizado]

Os Lusíadas... Paris: [Na typographia de Fain e Thunot], 1846 (Bib. Fª y Letras de Madrid) [Ejemplar no localizado]

Obras... Lisboa: [tip. de F. I. Pinheiro], 1852. 3vol. (Bib. Fª y Letras de Madrid) [Ejemplares no localizados]

Los Lusíadas... Madrid: Guillermo Drouy, 1591 (Bib. Fª y Letras de Madrid) [Ejemplar no localizado]

Los Lusíadas... Madrid: Miguel de Burgos, 1818. 3 vol. (Bib. Fª y Letras y Bib. Fac. Derecho de Madrid) [FLL FA 2960, t. II; FLL FA 8851, t. II, proc. Camacho]

¹²² Jesús Domínguez Bordona, *Exposición de códices miniados españoles: catálogo*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1929, págs. 13-14 y fig. 7.

¹²³ "Catálogo de la exposición bibliográfica de Camoens", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXX, (enero a junio 1926), págs. 198-223. A continuación del registro de la edición se incluye, entre paréntesis, la biblioteca en la que se guardaba el ejemplar y entre corchetes, la signatura de ese mismo ejemplar en el catálogo actual de la Biblioteca Complutense, bien en la Biblioteca Histórica (BH), bien en la Biblioteca de la Facultad de Filología (FLL). Los ejemplares no localizados en la actualidad también son señalados.

Los Lusíadas... Madrid: Luis Navarro editor: [Tip. Sucesores de Rivadeneyra], 1887. 2 vol. (Bib. Fª y Letras y Bib. Fac. Derecho de Madrid) [Ejemplares no localizados]

Los Lusíadas... Barcelona: Montaner y Simón, 1913 (Bib. Fª y Letras de la Universidad Central) [FLL DP869.0CAM/7/lus=60]

Lusiada italiana... Lisboa: Henrico Valente de Oliveira, 1659 (Bib. Fª y Letras de la Universidad Central de Madrid). [Ejemplar no localizado]

Fue en esta época cuando se incorporaron en la Biblioteca de la Universidad de Madrid algunas novedades profesionales, especialmente las clasificaciones decimales, de las que ya se ha hablado con anterioridad. En la Biblioteca de la Facultad de Derecho, por ejemplo, se tiene noticia de la confección de un catálogo sistemático utilizando una clasificación especializada¹²⁴. En la Biblioteca de Medicina destacaron, dentro de los servicios técnicos, los trabajos de confección del novedoso catálogo metódico para obras posteriores a 1900, siguiendo el Sistema Decimal del Instituto Internacional de Bibliografía¹²⁵.

Todas estas realizaciones, cada vez más profesionales en relación con los servicios técnicos o con el patrimonio bibliográfico, no podían ocultar el profundo alejamiento de las bibliotecas hacia las necesidades de su público y la constante petición de unas bibliotecas modernas y comprometidas con su tiempo.

“La divisoria observada en otras esferas de la vida pública entre la España oficial y la España vital, entre la España que se está cayendo y la que empieza a adquirir consistencia, se ve como en ninguna parte en la organización de nuestras bibliotecas oficiales. Mientras el público pide cada día más y mejores obras para leer, en tanto que el impulso por el perfeccionamiento de la cultura popular y profesional va constantemente en aumento, las bibliotecas públicas permanecen en la misma situación que las dejó el siglo XVIII, oponiendo a aquel impulso saludable la poderosa resistencia de su completa inmovilidad”¹²⁶.

La falta de publicaciones científicas modernas era compartida por todas las bibliotecas del país y, con el fin de paliar esta carencia, nació una iniciativa en el Museo de Ciencias Naturales durante los años 1920-1922, a la sazón dirigido por

¹²⁴ Archivo BUC. *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho*, 1915.

¹²⁵ Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca. 1917-1936. Caja 3, Institut International de Bibliographie, correspondencia informativa, 1928-1929.

¹²⁶ Lorenzo Luzuriaga, “Las bibliotecas públicas”, en *Ensayos de Pedagogía e Instrucción Pública*, Madrid, Hernando, 1920, págs. 217-235. Recogido por Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, op. cit., pág. 152.

Ignacio Bolívar y Urrutia. Dicha iniciativa consistió en poner en marcha un “concierto bibliográfico” entre varias bibliotecas madrileñas para crear un catálogo colectivo de las revistas científicas relacionadas con las ciencias naturales, con datos básicos de localización y disponibilidad. En dicho proyecto estaban incluidas las bibliotecas de la Universidad de Madrid, aunque no se conserva documentación sobre sus resultados.¹²⁷

4.4. Las instalaciones

La precariedad e insuficiencia de las instalaciones de las Facultades de la Universidad de Madrid fueron aumentando conforme pasaban los años. Dentro de cada Facultad, los locales asignados a las Bibliotecas cada vez se hacían más pequeños e inadecuados para sus necesidades. La Biblioteca de Derecho seguía ocupando varias salas del ala izquierda del piso principal del edificio de la Universidad en la calle San Bernardo. La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras seguía, asimismo, instalada en el edificio de San Isidro, aunque cada vez con más problemas de instalaciones. La Biblioteca de Medicina se encontraba, en el edificio de Atocha, en un estado lastimoso y próximo a la ruina. Con sólo ochenta puestos de lectura padecía de goteras y resquebrajaduras de los techos. La Biblioteca de Farmacia compartía con las del resto de la Universidad su inadecuada instalación; ubicada en los bajos del edificio de la calle Farmacia, se había quedado muy pequeña, era oscura y ruidosa.

La precariedad y obsolescencia de las instalaciones de la Universidad Central hicieron que se abriese camino la necesidad de dotar de nuevos espacios a la Universidad para que pudiera, realmente, convertirse en la Universidad moderna que los nuevos tiempos reclamaban. Dos fueron las acciones que tienen relación con la Biblioteca: la Ciudad Universitaria y el Pabellón Valdecilla.

¹²⁷ CSIC. Archivo MNCN. Fondo: Personal científico. Sección: Ignacio Bolívar y Urrutia. Caja 7: *Trabajos y apuntes científicos*.

- *La Ciudad Universitaria*¹²⁸

El 17 de marzo de 1927 se publicó el Decreto Ley en virtud del cual se creaba la Ciudad Universitaria de Madrid. La Junta Constructora de la Ciudad Universitaria compró los terrenos de la finca la Moncloa, preparó diversos sorteos de la Lotería Nacional para proveer fuentes de financiación, y nombró a Modesto López Otero, Director de la Escuela de Arquitectura, arquitecto principal de la obra. Este recinto singular, de grandes dimensiones, situado de forma estratégica en un ambiente rodeado de parques urbanos quiso ser una Universidad modelo.

Durante la primera fase de la construcción (1927-1931), tras diversas visitas a universidades europeas y americanas, López Otero presentó un proyecto basado en la articulación de núcleos independientes, aunque debidamente enlazados, de naturaleza y finalidad semejante: Grupo médico, Grupo de Bellas Artes, Grupo de Residencias y Deportes y el Grupo Mayor formado por el Rectorado, Paraninfo y gran Biblioteca Universitaria, junto con las Facultades de Filosofía, Ciencias y Derecho.

Vemos así como la Biblioteca formaba parte de la cabeza de la Universidad constituyendo una de las principales unidades de toda la composición arquitectónica. En los planos originales de 1929 se puede ver la gran Biblioteca entre las Facultades de Derecho y Filosofía con los alzados del Proyecto no construido de Biblioteca. En palabras de Javier Lasso de la Vega "la parcela que se había destinado al edificio para la biblioteca quedaría, en efecto, a una distancia que no se sobrepasaría los diez minutos entre ella y cualquiera de las Facultades"¹²⁹.

Durante la Segunda República (1931-1936), se inauguraron el Pabellón de Gobierno y la Facultad de Filosofía y Letras. Tras la Guerra Civil, durante la cual la Ciudad Universitaria quedó en ruinas, López Otero, en el proyecto de la

¹²⁸ Pablo Campos Calvo-Sotelo, *75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid: memoria viva de un "campus" trascendental*, Madrid, Editorial Complutense, 2004; Pilar Chías Navarro, *La ciudad universitaria de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense, 1986; *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Colegio de Arquitectos de Madrid, 1988. 2 vol.; Miguel Fernández de Sevilla Morales, *La Ciudad Universitaria de Madrid, ochenta años de historia (1927-2007)*, Madrid, EDISOFR, 2008;.

¹²⁹ Javier Lasso de la Vega, "Las Bibliotecas de Seminarios..." op.cit.

reconstrucción cambió de sitio la futura Biblioteca. Sin embargo, como afirmó Lasso de la Vega,

"el edificio proyectado para biblioteca en la Ciudad Universitaria, atinadamente previsto, no lo hubiera visto en ningún caso esta generación; pues parte del Profesorado prefiere las Bibliotecas de Facultades, y los que opinan de manera contraria consideran que procedía construir antes los Museos y otras dependencias que la Biblioteca"¹³⁰.

- *El Pabellón Valdecilla*

El 10 de octubre de 1928 se inauguraba un Pabellón anejo al caserón de San Bernardo, con entrada independiente por la calle Noviciado. Se denominó Valdecilla en honor del marqués de Valdecilla quien donó el importe total del presupuesto de obras, que ascendió a 924.500 pts. El nuevo edificio constaba de dos plantas, sótano y terraza, con una estética exterior análoga a la de la Universidad. Además de espacios para seminarios y cátedras la parte más importante del edificio se dedicó a Biblioteca, con una sala de lectura, de libre acceso para el público y con los libros de uso diario, espaciosa y luminosa,

"La sala de lectura, de libre acceso para el público, es espaciosa y en ella entra la luz a raudales, como en todo el edificio, y está decorada limpia y sencillamente: mesas de roble, con fácil y profuso juego de alumbrado eléctrico, sillas de cuero, estanterías también de roble, piso de madera, altos zócalos de linóleo y paredes esmaltadas en blanco. En esta sala permanecen únicamente los libros de uso diario.

El depósito general de libros, instalado en el sótano, está dispuesto en forma de L. Todos sus anaqueles son metálicos y se gradúan sus entrepaños a voluntad. Hoy contienen más de 80.000 volúmenes -la antigua biblioteca de la Universidad de Alcalá- y tienen capacidad para otros tantos. Mediante escaleras desmontables, puentes y un pretil que se ciñe al reborde, se pueden recorrer rápida y cómodamente toda la estantería, que no se limite al consabido adosamiento lateral, sino que se extiende por toda el área de la fábrica. Tiene también un montacargas automático en comunicación con la biblioteca pública."¹³¹

¹³⁰ Javier Lasso de la Vega, "*Las Bibliotecas de Seminarios...*" op.cit.

¹³¹ "El Pabellón Valdecilla", en *Boletín de la Universidad de Madrid*, I, (1929), 1, págs. 66-71. Archivo BUC. UNIVERSIDAD CENTRAL. Biblioteca, 1917-1936, Caja 1, Pabellón "Marqués de Valdecilla", presupuestos para las estanterías del archivo-depósito. Incluye plano del proyecto de la casa LIPS "Archivos con estanterías", presupuesto de 19 de enero de 1928.

4.5. Los bibliotecarios

En la Facultad de Derecho desde 1906 el jefe de la Biblioteca era Policarpo Cuesta y Orduña, quien había sustituido a José del Castillo y Soriano. Le sucedieron Luis Pérez del Pulgar y Burgos (1917-1920), Nicolás de Rascón y Anduaga (1920-1928) y José Antón González (1932-1935).

En la Facultad de Filosofía y Letras, a Eusebio Vergara y Medrano, jefe de la Biblioteca hasta 1899, le sucedieron Agustín Bullón de la Torre (1900-1901 y 1904-1907), Ángel Storr (1902-1903), José J. Herrero Sánchez (1908-1913) y Manuel Feijoo y Poncet (1917-1927).

En la Facultad de Medicina, desde 1900, cuando Domingo Blesa y Márquez había dejado la jefatura de la Biblioteca, los facultativos que la ocuparon fueron Marcelino Gesta y Leceta (1900-1910), Enrique Rodríguez Jiménez (1911-1913), Miguel Almonacid y Cuenca (1914-1929) y Enrique Rodríguez Jiménez (1929-1939).

Por fin, en la Biblioteca de Farmacia, desde 1898, una vez que Agustín de la Paz dejó el puesto de jefe de la biblioteca, le sucedieron Servando Corrales y García (1898-1927) y, tras unos años confusos, Bonifacio Chamorro, ya en 1932.



Juana Capdevielle en la nueva Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras 1934
Agencia EFE

CAPÍTULO II

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

1. La legislación republicana sobre bibliotecas universitarias

La llegada de la Segunda República significó la materialización de una nueva política educativa y cultural que supo encontrar, en la voluntad decidida de unos gobernantes comprometidos y el entusiasmo de unos profesionales preparados para el cambio, el camino para la creación de un incipiente sistema bibliotecario que sirviera para acercar la cultura al conjunto de la población.

Para los gobernantes republicanos la modernización del país exigía cambios radicales en el sistema educativo y en el concepto de cultura, hasta entonces reservada sólo para unos pocos privilegiados. En este contexto, el libro y las bibliotecas se convirtieron en herramientas imprescindibles para la transformación social y cultural.

El punto de partida, con más de un 40% de analfabetismo y sólo 300 bibliotecarios del Cuerpo Facultativo para toda España, era de una precariedad extrema. Las iniciativas más importantes fueron la creación del Patronato de Misiones pedagógicas y su sección de Bibliotecas, la creación de Bibliotecas Circulantes y la creación de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. Todas ellas han sido objeto de estudio en los últimos años¹³². A estas actuaciones habría que sumar la

¹³² Sobre la política bibliotecaria en España durante la Segunda República: Mariano Boza Puerta y Miguel Ángel Sánchez Herrador, "Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas", en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004), págs. 41-51; Pilar Faus Sevilla, *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, Madrid, ANABAD, 1990; Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea, 2000; Ana Martínez Rus, *La política del libro durante la Segunda República*, Gijón, Trea, 2003; Luisa Orera Orera, "María Moliner: sus aportaciones a la política bibliotecaria de la Segunda República", en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 62, 2001, págs. 49-62; Rosa San Segundo Manuel, "La actividad bibliotecaria durante la Segunda República Española", en *Cuadernos de documentación multimedia*, (2000), 10, págs. 515-524.

legislación republicana sobre bibliotecas universitarias y un aspecto poco contemplado que, quizás, podría arrojar luz sobre el desarrollo del pensamiento bibliotecario oficial español en esos años, la reforma del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Hitos en esa reforma fueron la celebración de una Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en el año 1931, la promulgación del Decreto de 19 de mayo de 1932 sobre Estructura y misión del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos¹³³ y la celebración de la Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en junio de 1936.

En 1931, durante los días 7 al 15 de diciembre, se celebró la Asamblea del Cuerpo Facultativo que se había proyectado en 1923, aprobando unas conclusiones generales referentes al ingreso en el Cuerpo, la división del Cuerpo en secciones, régimen de concursos y traslados, organización de la Junta, sobre la conveniencia de crear el Cuerpo Auxiliar, organización de la inspección técnica, edificios y locales, propuesta de creación de una asociación profesional, y conclusiones específicas sobre Archivos, Bibliotecas, Museos y Propiedad Intelectual. Dentro del apartado de Bibliotecas se tuvieron en cuenta asuntos relativos a catalogación, sistemas de clasificación, solidaridad de las bibliotecas, bibliotecas populares, bibliotecas provinciales, oficina bibliográfica de la producción española, cumplimiento de la legislación por parte de editores e impresores y bibliotecas universitarias¹³⁴:

Las conclusiones referentes a las Bibliotecas Universitarias pueden ser consideradas todo un programa de organización de gran novedad en la biblioteconomía española. Además de la petición de un Reglamento dedicado

¹³³ “Decreto [sobre Estructura y misión del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos]” de 19 de mayo de 1932 (*Gaceta* de 21 de mayo), convalidado por el Decreto de 2 de junio de 1932 (*Gaceta* de 4 de junio). En palabras de Manuel Carrión, este decreto es “una excelente muestra de buen pulso político y de comprensión de los problemas, constituye un documento llamado a permanecer. La presencia de los social, “de los intereses de la cultura nacional”, la aparición, por primera vez de la preocupación de una ética profesional..., la invitación a la comunicación mutua y a la cooperación... abrían nuevos tiempos. Manuel Carrión, “Del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”, en *Sic vos non vobis, 150 años de archiveros y bibliotecarios*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2008, pág. 33.

¹³⁴ *Conclusiones para su elevación al Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos celebrada en Madrid... 1931*, Madrid, Galo Saez, 1932. La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid conserva un borrador de las conclusiones propuestas a la Asamblea, BH MSS 1337.

específicamente a las Bibliotecas Universitarias, se planteaban muchas de las cuestiones centrales en la administración de este tipo de bibliotecas, como el aumento de las consignaciones para la adquisición de libros, la centralización de todas las colecciones en una sola Biblioteca de la Universidad, eliminando las bibliotecas de Decanatos y Laboratorios, la coordinación de todas las Bibliotecas de una Universidad bajo una sola dirección y administración, la formación de comités de selección y adquisición y la circulación gratuita de libros entre las Bibliotecas Universitarias y las Públicas del Estado. Otros aspectos contemplados fueron la distribución de las obras duplicadas, triplicadas, etc., de la Biblioteca Nacional a las Universitarias, el préstamo de libros a los alumnos oficiales de la Universidad, la construcción de edificios apropiados, la proporcionalidad entre la matrícula oficial y la capacidad de la Sala de Lectura de las Bibliotecas Universitarias, la organización de Salas de Reserva de libros en relación con las clases, la redacción de catálogos por materias con destino al libre uso de los alumnos y del público y la apertura de la Biblioteca universitaria por la mañana y por la tarde y la organización de jornadas nocturnas. Además, se proponía la creación en toda Biblioteca Universitaria de las Secciones siguientes: a) De obras de referencia, b) Departamento de libre acceso c) Sección de consultas bibliográficas; por último, se reclamaba la intervención del Bibliotecario-Jefe de la Biblioteca Universitaria en los claustros y Juntas de Facultad, la publicación de una memoria anual de la Biblioteca, la ampliación de las Juntas de los Establecimientos del Cuerpo establecidas por el Reglamento a todos los funcionarios que presten sus servicios en el mismo con voz y voto y la obligación de celebrar una reunión mensual.

Varias propuestas hacían relación a la Universidad de Madrid por lo que se puede inferir que el redactor era un bibliotecario de la Universidad, con toda probabilidad, Javier Lasso de la Vega, quien trabajaba desde 1930 en la Biblioteca Universitaria de Madrid y formó parte de la comisión encargada de presentar propuestas a la Asamblea. Entre las referencias a la Universidad de Madrid, se solicitaba que la Universidad de Madrid consignase una cantidad para la publicación de un índice por materias de las revistas y publicaciones periódicas españolas y que su confección corriese a cargo de las Bibliotecas de las distintas Facultades, escuelas especiales y Centros dependientes de la misma; que a petición de los profesores de la Universidad de las Cátedras de Bibliología o similares el Jefe de la Biblioteca diese permiso para hacer prácticas de Catalogación y administración de Bibliotecas a los

alumnos; y, finalmente, que se recabase de la Superioridad intervención del Cuerpo en la Junta de la Ciudad Universitaria.

Poco después, el 14 de enero de 1932, el gobierno republicano recogió algunas de estas propuestas en un decreto que reorganizaba las bibliotecas universitarias. No cabe duda de que hay una estrecha relación entre ambos documentos.

En 1932 inauguró el curso académico en la Universidad de Madrid el profesor Francisco de Castro con un discurso sobre los problemas y carencias de la Universidad mencionando varias veces las bibliotecas de las que decía: "lo arcaico de sus bibliotecas y el funcionamiento de las mismas, ya en plan de reforma..."¹³⁵. Con la proclamación de la Segunda República los planes de reforma de la Universidad tomaron cuerpo y el Decreto de 14 de enero de 1932, siendo ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos, estableció el nuevo marco jurídico de las bibliotecas universitarias¹³⁶.

"Hace tiempo que Profesores y alumnos venían anhelando una reforma fundamental en el funcionamiento de las Bibliotecas universitarias, á causa de la absoluta incongruencia entre las necesidades de la Universidad y el servicio de las Bibliotecas; se hacía preciso establecer una subordinación de éstas á aquéllas, á fin de que al carácter instrumental de las bibliotecas permitiera utilizarlas como demandas en las exigencias culturales de la Universidad. (Del preámbulo)

Art. 1º. Todos los libros que existen en los diversos locales de la Universidad, tanto los fondos antiguos, como los que recientemente han adquirido las diversas Facultades, son propiedad del Estado, el cual los cede para su uso á las Universidades.

Art. 2º. La conservación é incremento de estos fondos de libros que en su totalidad constituirán la Biblioteca universitaria, así como la utilización de ellos de la manera, más eficaz y conveniente á los fines científicos, correrá á cargo de la Junta de gobierno de la Universidad, de la cual ha de formar parte como Vocal nato el Director de la Biblioteca universitaria.

Art. 3º. La dirección y servicios técnicos de las Bibliotecas universitarias estarán encomendados al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

¹³⁵ Francisco de Castro y Pascual, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1932 a 1933*, Madrid, Universidad, 1932.

¹³⁶ "Decreto de 14 de enero de 1932 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes declarando que, tanto los fondos antiguos como los que recientemente han adquirido las diversas Facultades, son propiedad del Estado, el cual los ceda para su uso a las Universidades". Publicado en la *Gaceta de Madrid* del 16 del mismo.

Art. 4º. Cada una de las Juntas de Gobierno universitarias redactará un Reglamento para su Biblioteca que, con el informe previo de la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, ha de ser sometido á la aprobación del Director general de Bellas Artes y del Ministro de Instrucción pública. En estos Reglamentos se fijarán las horas que debe estar abierta la Biblioteca, atendiendo principalmente á la comodidad y buen servicio de los estudiantes; se darán normas para el préstamo de libros á Profesores, alumnos y estudiosos (sic) y se regularán, en general, todas aquellas innovaciones que, como el acceso á los índices, la sala de consulta directa de los libros, etc., son de la mayor urgencia.

Art. 5º. Las consignaciones que en los Presupuestos del Estado se dedicaba á las bibliotecas universitarias serán entregadas á las Juntas de gobierno de las Universidades para que ellas las empleen como mejor convenga á las exigencias de las Bibliotecas.

Art. 6º. El personal administrativo y subalterno de las bibliotecas universitarias dependerá de la Universidad.

Art. 7º. Las Universidades procurarán que un grupo de becarios trabajen, durante algunas horas, en la Biblioteca, bajo la dirección de los funcionarios facultativos, en el arreglo y catalogación de los fondos.

Art. 8º. Las Facultades de Filosofía y Letras podrán establecer Seminarios de Bibliología y de Biblioteconomía en las Bibliotecas universitarias.

Art. 9º. La inspección técnica de los servicios de las Bibliotecas universitarias corresponderá a los Inspectores facultativos del Cuerpo.

Art. 10º. En los casos en que surgieren diferencias de criterio, incompatibilidad ó queja entre la Junta de gobierno y los funcionarios facultativos, la Junta de Archivos, enterada por el Rector ó por el Jefe de la Biblioteca, ordenará una inspección que redactará un informe, conocido el cual, El Director general ó el Ministro resolverá lo más conveniente."

El Decreto del 14 de enero de 1932 quiso acabar con las difíciles relaciones que mantenían las bibliotecas universitarias, dependientes del Ministerio a través de la Junta del Cuerpo Facultativo, con sus universidades. El decreto sentaba las bases para subordinar las bibliotecas universitarias a las autoridades académicas, integrándolas en los órganos de Gobierno a través del Director, que pasaba a formar parte de la Junta de Gobierno, como vocal nato. Se planteaba la redacción de un Reglamento que regulase la vida bibliotecaria en cada universidad. Los servicios, los presupuestos, el personal administrativo y subalterno y los becarios quedaron bajo la autoridad de las universidades. Se trataba de poner fin a las disfunciones y conflictos entre las universidades y las bibliotecas universitarias, sentando las bases para impulsar su labor y función. Para los bibliotecarios de las universidades, la medida no pudo ser más oportuna. En palabras de Juana Capdevielle, bibliotecaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, las bibliotecas "de las Universidades han merecido una solicitud especial por parte del actual ministro de Instrucción Pública, quien, por ser universitario, había de poner particular cariño en asunto de tanto interés

para la Universidad como es su biblioteca. Y así, en decreto reciente, dictó normas sabiamente orientadas a fin de conseguir que ésta llegase al máximo de eficacia. La medida no pudo ser más oportuna. Nuestras bibliotecas vegetaban desde tiempo inmemorial, arrastrando una vida lánguida e inútil. ¿Qué estudiante recurría a ellas? ¿Qué catedrático las consultaba? Muchos ignoraban incluso su existencia. Los demás las sabían regidas por reglamentos anticuados y absurdos, faltas de dinero, de organización, de material moderno y adecuado para que fuera eficaz el estudio en ellas. El decreto en cuestión marcaba las líneas generales de una orientación totalmente nueva, merced a la cual la realidad de una biblioteca universitaria moderna y apta es hoy algo más que una lejana esperanza”¹³⁷.

Un nuevo decreto, de 3 de Febrero de 1932, declaró a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras dependiente de la Universidad Central:

"El R. D. del año 1927, publicado en la Gaceta del 26 de Agosto del propio año, considerando que ni la Universidad Central, ni su Facultad de Filosofía y Letras ostentan sobre la Biblioteca de referencia, ni antes ni á la fecha de su promulgación título alguno de propiedad sobre ella, ni la han enriquecido con material alguno bibliográfico ni tampoco han contribuido á su sostenimiento y progreso, la declaró independiente y autónoma, sustrayéndola el régimen de servicio y adquisición de libros en ella á la intervención del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Contrariamente, el D. de 3 de Febrero del corriente año (Gac. 4 idem) entiende que la Biblioteca de Filosofía y Letras, como su nombre indica, es una dependencia de la Facultad del mismo nombre de la Universidad Central, y, como consecuencia de ello, tal Facultad venía interviniendo en el régimen del servicio de la Biblioteca, horas de ella, adquisición de libros, etcétera, etc., por lo que anulando los efectos del Real decreto de 1927, dispone que en lo sucesivo dicho Establecimiento dependerá "de la Facultad de Filosofía y Letras, y los funcionarios del Cuerpo de Archiveros á ella adscritos harán el servicio y la adquisición de libros de acuerdo con las instrucciones del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, de Madrid, ó de los Catedráticos en quienes éste pueda delegar".

Por último, el Decreto de 19 de mayo de 1932 de reorganización del Cuerpo de Facultativo de Archivos y Bibliotecas y Museos¹³⁸, también tuvo importancia en el

¹³⁷ Juana Capdevielle, "La Biblioteca de Filosofía y Letras", en *Compluto: revista de la A.P.E.F.L. (F.U.E.)*, 1 (1932), págs. 14-15. Juana Capdevielle San Martín (1905-1936) fue una de las bibliotecarias más representativas de la Segunda República y colaboró activamente en la modernización de la Biblioteca de la Universidad de Madrid: M^a Cristina Gállego Rubio, *Juana Capdevielle San Martín: bibliotecaria de la Universidad Central*, Madrid, UCM, 2010; Marta Torres Santo Domingo, "Juana Capdevielle San Martín", en *Diccionario bibliográfico de la Real Academia de la Historia*, en prensa.

¹³⁸ "Decreto [sobre Estructura y misión del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos]" de 19 de mayo de 1932 (*Gaceta* de 21 de mayo), convalidado por el Decreto de 2 de junio de 1932 (*Gaceta* de 4 de junio).

establecimiento de un nuevo marco para las bibliotecas universitarias ya que establecía en su artículo 11 que la dirección de cada biblioteca universitaria debía ser desempeñada por un funcionario adscrito a la misma, que sería nombrado a propuesta de la Junta de Gobierno de la respectiva universidad.

2. La organización de la Biblioteca de la Universidad de Madrid

La Biblioteca Complutense adquirió una nueva estructura organizativa, que descansaba en las Facultades sobre el principio de una “descentralización coordinada”, en la que la figura del director adquirió un marcado protagonismo.

Los principales instrumentos en los que se basaba esta nueva organización, fueron tres, el Reglamento, el Director y los bibliotecarios representados en la Junta de Jefes de Bibliotecas de Facultad. De esta manera, se pretendía convertir a la Biblioteca de la Universidad de Madrid en lo que, en palabras de la jefa de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y una de las bibliotecarias más comprometidas de la época, Juana Capdevielle, debía ser: “una rueda más del perfecto engranaje universitario, un elemento de cultura, un instrumento de formación para los ciudadanos españoles de mañana... Y así, todos unidos, profesores y alumnos, bibliotecarios y lectores, llegaremos a hacer de nuestra Universidad, nuestra madre común, una institución grande y poderosa, que podremos mostrar al mundo con orgullo”¹³⁹

2.1 El Reglamento de 1933¹⁴⁰

El Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, aprobado por orden ministerial de 16 de febrero de 1933, desarrolló todos los asuntos que intervienen y afectan a una biblioteca universitaria en XXXI capítulos y 221 artículos

¹³⁹ Juana Capdevielle, “La Biblioteca de Filosofía y Letras”..., op. cit., págs. 14-15.

¹⁴⁰ *Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*, Madrid, 1933.

más una disposición transitoria. Fue redactado por el director Javier Lasso de la Vega quien vertió en él todo el conocimiento acumulado sobre el funcionamiento de otras bibliotecas universitarias.

La Biblioteca quedó definida en el Capítulo I "De la formación y recursos de la Biblioteca de la Universidad"; los artículos 1º y 2º establecían:

Artículo 1º "Todos los libros que existen en los diversos locales de la Universidad, tanto los fondos antiguos como los que recientemente hayan adquirido las diversas Facultades, son propiedad del Estado, el cual los cede para su uso a la Universidad".

Artículo 2º. La Biblioteca de la Universidad de Madrid, hasta tanto no se construya un edificio central adecuado, estará constituida:

- a) Por la Biblioteca de la Facultad de Derecho
- b) Por la de Filosofía y Letras, o de San Isidro
- c) Por la de la Facultad de Medicina
- d) Por la de la Facultad de Farmacia
- e) Por la de la Facultad de Ciencias Naturales y Jardín Botánico
- f) Por las análogas que en lo futuro se creen o incorporen
- g) Por las de los laboratorios, seminarios, decanatos, cátedras y cualquier otra adscrita a las diversas Facultades y dependencias actuales y futuras de la Universidad.

El art. 3º consagró al Director como miembro nato de la Junta de Gobierno de la Universidad, responsable de la conservación, incremento y utilización de la Biblioteca. Los Capítulos II y III trataban de las diversas competencias de la Junta de Gobierno y la Comisión de Bibliotecas, la cual se convirtió en el principal órgano de decisión en política biblioteca. Los Capítulos IV, V, VI y VII trataban de los órganos directivos bibliotecarios: el Director, la Junta de Jefes, el Secretario, y las obligaciones de los Directores de Bibliotecas de Facultad. Los Capítulos VIII al XI regulaban el resto del personal de las bibliotecas, desde los profesores, encargados de laboratorios y seminarios al personal subalterno pasando por el personal administrativo, auxiliar y becarios. Los Capítulos XII al XIV y XXII al XXVII desarrollaban distintas cuestiones técnicas: catálogos, cambio de libros y publicaciones y colocación de libros, organización administrativa, entrada de obras, encuadernaciones, suscripciones, recuentos, adquisiciones. Los Capítulos XV al XXI y el XXVIII y XIX regulaban los servicios públicos comenzando por normas de funcionamiento de las Bibliotecas de laboratorios y seminarios, circulación de libros (cap. XVI), préstamo (XVII), salas de

reserva (XVIII), libre acceso (XIX), anuncios de la Biblioteca (XX), y reserva de obras (XXI), Lectura pública (XXVIII) e impresos (XXIX). Los Capítulos XXX y XXXI se referían al fondo antiguo, manuscritos y estampas. Con el nuevo reglamento se estableció el marco regulador que permitió la renovación y modernización de la Biblioteca Complutense.

2.2. La Comisión de Biblioteca

La Comisión de Biblioteca de la Universidad quedaba regulada por lo dispuesto en el apartado c del artículo 7º del Reglamento de la Biblioteca; era nombrada por la Junta de Gobierno y estaba compuesta por el Rector, presidente, el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, vicepresidente, un representante por cada una de las Facultades universitarias, como vocales, y el Director de la Biblioteca de la Universidad, secretario.

Sus competencias se desarrollan en el capítulo III, artículos 8º al 11º, incluían materias como distribución de personal, formación del presupuesto anual, fijación de horarios, adquisiciones, publicaciones, servicio público, préstamos, prohibiciones, cumplimiento del Reglamento, becarios, etc.

El 21 de abril de 1934, el Rector comunicó al Director el nombramiento de los profesores de cada Facultad que actuarían como vocales de la misma: José Cuatrecasas Arumi por la Facultad de Farmacia, Román Ríaza y Martínez-Orsorio por la Facultad de Derecho, Pedro Carrasco Garrorena por la Facultad de Ciencias, José Ferrándiz y Torres por la Facultad de Filosofía y Letras y Teófilo Hernando por la Facultad de Medicina¹⁴¹.

Aunque el artículo 9º estipulaba que la Comisión de Biblioteca se reuniría una vez al mes, sólo hay constancia documental de una reunión. La única acta de reunión de una Comisión de Biblioteca que se conserva es la referida a la celebrada el 25 de

¹⁴¹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1618, 21 de abril de 1934.

octubre de 1935¹⁴². En ella, bajo la presidencia del Rector León Cardenal, con la asistencia de Manuel García Morente, José Ferrándiz Torres, Román Riaza y excusando su asistencia José Cuatrecasas, Teófilo Hernando y Pedro Carrasco, se trató de forma monográfica sobre el presupuesto para el año 1936 que se estimó en 53.880 pesetas.

2.3. El Director de la Biblioteca

El último Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid fue Gabriel de Alarcón, quien no pudo evitar su disgregación en 1897. Desde esa fecha, dado que la Biblioteca no existía como unidad funcional, nadie había ocupado la plaza de Director.

El Decreto de 19 de mayo de 1932 de reorganización del Cuerpo de Facultativo de Archivos y Bibliotecas y Museos¹⁴³, establecía en su artículo 11 que la dirección de cada biblioteca universitaria debía ser desempeñada por un funcionario adscrito a la misma, que sería nombrado a propuesta de la Junta de Gobierno de la respectiva universidad. La Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid, de 29 de junio de 1932, acordó por unanimidad proponer a Javier Lasso de la Vega, destinado en la Biblioteca de Derecho desde 1930, para la Dirección de la Biblioteca Universitaria; fue nombrado por Orden Ministerial de 7 de julio de 1932 y tomó posesión de su nuevo cargo el 23 de agosto de 1932. Este nombramiento fue recogido en la prensa de Madrid:

“He aquí un nombramiento acertado. Pocos españoles, aún entre los propios profesionales, conocen las nuevas orientaciones de las bibliotecas, en particular las escolares, como el señor Lasso de la Vega. Desde hace varios años el señor Lasso de la Vega ha visitado la mayoría de las Universidades europeas – especialmente las europeas y yanquis – y ha estudiado las modernas organizaciones de sus bibliotecas.

¹⁴² Archivo BUC. Universidad Central, Biblioteca, 1917-1936, Caja 3, *Acta de la Comisión de Biblioteca de la Universidad de Madrid de 25-10-1935*.

¹⁴³ “Decreto [sobre Estructura y misión del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos]” de 19 de mayo de 1932 (*Gaceta* de 21 de mayo), convalidado por el Decreto de 2 de junio de 1932 (*Gaceta* de 4 de junio).

Recientes están aún sus aportaciones, documentadas y eficaces, al Congreso de archiveros y bibliotecarios. Por si esto fuera poco, ahí está también su labor como tercero de a bordo en la biblioteca de la Facultad de Derecho. Sus conocimientos y su cariño hacia todo lo que significa cultura y patriotismo le han valido este nombramiento, que fue acordado por unanimidad...”¹⁴⁴

Javier Lasso de la Vega, nacido en Sevilla en 1892, inició una labor en la Biblioteca Universitaria que duró más de treinta años y que compatibilizó con una intensa investigación documental¹⁴⁵. Puso en marcha la coordinación de todas las bibliotecas de la universidad, acostumbradas a años de independencia y consolidó la Biblioteca mediante el aumento de los exiguos presupuestos y la recortada plantilla, a la vez que introdujo los modernos planteamientos biblioteconómicos procedentes del movimiento anglosajón y creó el servicio público de biblioteca científica. También fue nombrado vocal de la Junta de Intercambio de Adquisición de Libros en representación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España¹⁴⁶. Sin embargo, la tarea de coordinación no resultó fácil, dada la independencia en la que se habían desenvuelto las bibliotecas de los centros¹⁴⁷.

Su primer éxito fue la redacción y aprobación del Reglamento en el que vertió el conocimiento acumulado sobre el funcionamiento de otras bibliotecas universitarias. En 1930 había realizado un viaje a Estados Unidos, en calidad de pensionado, para llevar a cabo estudios sobre la organización de las bibliotecas universitarias más importantes, como las de Yale, Harvard y Columbia. Asimismo, participó en el curso de verano de la Escuela Española de Middlebury.

¹⁴⁴ *Heraldo de Madrid*, 15 de julio de 1932, pág. 16.

¹⁴⁵ Una síntesis de su trayectoria personal y profesional así como un análisis de su influencia en el campo de la documentación española ha sido realizada por Esperanza Martínez Montalvo, *Aportaciones a la teoría e historia de la documentación en España: vida y obra de Javier Lasso de la Vega, 1892-1990*, Madrid, Fragua, 2000. (Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1999).

¹⁴⁶ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 2017, 30 de marzo de 1935

¹⁴⁷ Es frecuente el envío de oficios recordando la necesidad de que toda la documentación sea enviada al Director, no a la Facultades: "las comunicaciones y demás documentos oficiales relacionados con las Bibliotecas de las diversas Facultades de esta Universidad se remitan a esta Dirección para evitar posibles confusiones y también por haberse centralizado en ella el libro Registro de entrada y salida de comunicaciones y las funciones directivas propias del cargo". Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1233. Un documento similar fue dirigido a diferentes instancias, por ejemplo a los Jefes de la Sección de Estadística, de Personal o de Pagos del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes e incluso al propio Director General de Bellas Artes, recordándoles que en la Universidad sólo hay una Biblioteca.

Lasso de la Vega inició la elaboración de memorias, estadísticas, actas de juntas, oficios e informes, algunos de ellos verdaderos ejercicios de biblioteconomía teórica de gran modernidad. En la primera memoria incluyó un preámbulo de lo que debía ser su labor de director de la Biblioteca: simplificar los trabajos, evitar la repetición de tareas, especializar al personal y, especialmente, trabajar en una nueva organización en la que, aunque existiesen varias bibliotecas se considerasen como sucursales de una sola, bajo una sola dirección y como un todo orgánico, como sucedía en la mayoría de las Bibliotecas Universitarias en el extranjero¹⁴⁸.

Para ello contó con la activa colaboración del profesorado que “venía sintiendo el deseo de variar el estado y la organización de su biblioteca, de incorporar a su actividad y concederle el verdadero papel que le corresponde en su obra. Sin hacer suya aquella definición de la Universidad: "Una institución superior de cultura que tiene por objeto enseñar a los estudiantes el uso de las bibliotecas", es evidente que comienza a conceder a ésta, en los momentos presentes, toda la atención que merece y necesita"¹⁴⁹.

También contó Javier Lasso de la Vega con el apoyo de una nueva generación de bibliotecarios muy motivados por el papel que las bibliotecas debían jugar en el desarrollo cultural de la república. Para Juana Capdevielle, “todas las disposiciones hubieran sido a la larga letra muerta si no se encargaba de llevarlas a la práctica a quien fuera capaz de convertirse en el alma de la biblioteca universitaria, llevando sus reformas hasta los últimos límites. Y para que el acierto fuera definitivo, don Fernando de los Ríos nombró, a propuesta unánime del claustro universitario, a don Javier Lasso de la Vega, abogado y bibliotecario, cuyos viajes de estudio al extranjero y el conocimiento que de ellos ha sacado de lo que son las principales bibliotecas universitarias del mundo le permitirán realizar la enorme labor que en estos momentos es necesaria, secundado por cuantos bajo sus órdenes estamos dispuestos a que el

¹⁴⁸ "La Biblioteca de nuestra Universidad", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, I (1932), pág. 324.

¹⁴⁹ Idem.

entusiasmo de todos llegue a realizar la nuestra tal y como la soñamos, quizá con excesiva ambición”¹⁵⁰.

2.4. Los Directores de Biblioteca de Facultad y la Junta de Jefes

Los Directores de las Bibliotecas de Facultad eran, según estipula el Reglamento, responsables de sus Bibliotecas ante el Director y sus obligaciones quedaron definidas en el cap. VII, art. 21-26. En esta época los Directores fueron: en Derecho, José Antón González y José Álvarez Luna; en Medicina, Enrique Rodríguez Jiménez; en Filosofía y Letras Juana Capdevielle; en sus ausencias fue sustituida por Nicéforo Cocho y Camilo Vilaverde; en Farmacia, Bonifacio Chamorro y Juana Quílez; en Ciencias, Juana Quílez y, provisionalmente, Ernestina González y Ángeles Díez Vicente; la Secretaría la ocuparon Justo Sánchez Malo y María Buj Luna¹⁵¹.

Para su coordinación se constituyó la Junta de Jefes. En el siglo XIX se había creado, como órgano consultivo, una Junta constituida por todos los Jefes con el fin de exponer el estado de sus bibliotecas y proponer reformas.

El Reglamento de la Biblioteca de 1933, en su art. 17, establecía que:

Art. 17. Los Jefes de las Bibliotecas de Facultad o Sección se reunirán mensualmente en junta con el Director de la Biblioteca de la Universidad, y en ella se tratará de los problemas siguientes:

- a) Servicios técnicos.
- b) Régimen interior de las bibliotecas de Facultad, Seminarios y Laboratorios.
- c) Colaboración y cooperación entre las citadas Bibliotecas.
- d) Formación y distribución del proyecto de presupuestos para la adquisición de libros, suscripciones a revistas, cambio de publicaciones, etc., etcétera.
- e) Iniciativas y sugerencias encaminadas a mejorar los servicios.

¹⁵⁰ Juana Capdevielle, “La Biblioteca de Filosofía y Letras” ..., op. cit. págs. 14-15.

¹⁵¹ Datos extraídos de diferentes documentos del Archivo BUC: Libros de las actas de Juntas de Jefes, Comunicaciones y Oficios y Memorias de la Biblioteca.

Del 5 de octubre de 1933 al 31 de marzo de 1936 se reunió la Junta en 25 ocasiones, en las que se trataron todos los asuntos de la organización y funcionamiento de las bibliotecas: uniformes de los porteros, carbón para la calefacción, funciones de los becarios, devolución de libros, vacaciones, presupuestos, pésames, plantillas, pago de facturas, cierre de las bibliotecas por huelga estudiantil¹⁵², condolencias por el incendio de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo¹⁵³, apertura de servicios nocturnos¹⁵⁴, primeras actividades de extensión bibliotecaria¹⁵⁵, etc. Pero, además de recoger otros asuntos de la vida universitaria de aquellos años, tres fueron las preocupaciones más constantes que trató la Junta de Jefes: presupuestos, personal e instalaciones.

2.5. El organigrama

El nuevo organigrama de la Biblioteca de la Universidad Central estableció diversos grupos en razón de su categoría profesional (profesores, facultativos, becarios, etc.), comisiones con competencias en biblioteca (Junta de Gobierno de la Universidad, Junta Facultativa, Junta de Jefes) y dos puestos unipersonales, el Secretario General de la Universidad y el Director de la Biblioteca¹⁵⁶. El organigrama reflejaba las nuevas formas de gestión de organizaciones.

¹⁵² Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, *Acta de la reunión de Junta de Jefes celebrada el 24 de mayo de 1934*.

¹⁵³ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, *Acta de la reunión de Junta de Jefes celebrada el 25 de octubre de 1934*.

¹⁵⁴ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, *Acta de la reunión de Junta de Jefes celebrada el 31 de mayo de 1935*. "Se acuerda hacer constar en acta la buena acogida por parte de los lectores de la prolongación de las horas de lectura de 8 a 11 de la noche durante el mes de Mayo que no obstante lo desagradable del tiempo por las lluvias acudían a ella los lectores chorreando agua a las Biblioteca de Medicina y Derecho".

¹⁵⁵ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, *Acta de la reunión celebrada el 25 de octubre de 1934*. "Se da cuenta de las conferencias radiadas que sobre Bibliotecas de Hospitales e Infantiles han dado las Stras. Montojo y Quílez y del ofrecimiento que la Radio ha hecho para que se continúe esta propaganda".

¹⁵⁶ Archivo BUC. Universidad Central, Biblioteca, 1917-1936, Caja 3, *Croquis de la nueva organización de la Biblioteca*. Aunque está sin fechar debe de ser, aproximadamente, del año 1933 y su autoría, aunque anónima, debe adjudicarse con toda probabilidad al Director de la Biblioteca, Javier Lasso de la Vega.

En el centro del organigrama estaba el Director de la Biblioteca quien, mediante dos líneas ascendentes, se relacionaba con las dos entidades de las que emanaba tradicionalmente la política bibliotecaria en la Universidad, la Junta del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (Junta Facultativa) y la Junta de Gobierno de la Universidad, aunque la Junta Facultativa quedaba aislada, sin ningún otro tipo de relación con la organización bibliotecaria.

De la Junta de Gobierno dependía el Secretario General de la Universidad quien ostentaba las competencias de gestión económica, que ejercía en la Biblioteca a través de la figura de la Habilitación, y las competencias de gestión del personal de la Universidad destinado en las Bibliotecas, exceptuando el personal facultativo y los becarios. Este personal estaba constituido por el personal auxiliar o administrativo, los conserjes y el personal subalterno quienes estaban, a su vez, bajo la autoridad de los diferentes Jefes de Biblioteca de Facultad.

Los Jefes de Biblioteca de Facultad eran los que tenían, junto con el Director de la Biblioteca, el mayor número de líneas de relación, cinco, aunque, exceptuando la línea ascendente al Director de la Biblioteca mediante la Junta de Jefes, todas las demás se refieren a relaciones de organización de los diferentes tipos de personal: facultativos, becarios, auxiliares o administrativos, conserjes y subalternos.

Sorprende en el organigrama que la única relación con los profesores de la universidad, aparte de la Junta de Gobierno, salga del círculo del Director de la Biblioteca y no exista ninguna línea de relación con los Jefes de Biblioteca de Facultad lo que contradecía la realidad de unos hechos que así lo demostraban. Tampoco está dibujada la Comisión de Biblioteca, lo que nos lleva a fechar el croquis a finales de 1932 o principios de 1933, cuando se estaba terminando de redactar el Reglamento.

La política bibliotecaria de la universidad dependía, pues, desde un punto de vista técnico de la Junta Facultativa y desde el punto de vista universitario de la Junta de Gobierno y el profesorado, bajo la coordinación del Director de la Biblioteca quien, para la gestión económica y de personal, dependía del Secretario General. Del Director de la Biblioteca de la Universidad dependían, a su vez, los Jefes de las Bibliotecas de Facultad quienes a través de la Junta de Jefes recibían la autoridad técnica y la política bibliotecaria que ejercían en las bibliotecas.

3. Los recursos

Como ha señalado Pilar Faus Sevilla, las inquietudes sociales y culturales de la brillante pléyade intelectual de finales de siglo había ido cuajando en una actividad legislativa importante, pero faltaron los organismos rectores gubernamentales capaces de proporcionar los recursos económicos necesarios para convertir el impulso inicial en realidades¹⁵⁷. Para llevar a cabo la reforma en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, la falta de recursos suficientes fue, también, uno de los problemas recurrentes.

3.1. El presupuesto¹⁵⁸

La Biblioteca Universitaria recibía sus presupuestos de la Universidad y del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que en su capítulo 18 consignaba las partidas destinadas a la adquisición de libros para las diferentes Bibliotecas públicas del Estado, entre las cuales figuraban las Universidades.

El Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 21 de noviembre de 1931, creó la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas del Estado (JIAL), cuyas funciones de coordinación de adquisiciones y de cambio internacional de libros entre todas las bibliotecas representaron un intento de organizar una red bibliotecaria moderna en España¹⁵⁹. Las razones para la creación de la JIAL y los objetivos que se planteó están reflejados en el preámbulo del Decreto:

“La escasa actividad de las bibliotecas públicas del Estado, en la mayor parte de las ciudades españolas, se debe principalmente a la deficiencia de sus fondos, por lo que se

¹⁵⁷ Pilar Faus Sevilla, *La lectura pública...*, op. cit., p. 53.

¹⁵⁸ Los datos han sido extraídos de las Memorias de la Biblioteca y Comunicaciones y Oficios.

¹⁵⁹ “Decreto de 21 de noviembre de 1931 creando la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas”, publicado en la *Gaceta* del 26 de noviembre. Javier Lasso de la Vega fue nombrado miembro de la JIAL en abril de 1935, en representación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España. El desarrollo de la JIAL ha sido estudiado por Ana Martínez Rus, *La política del libro...*, op. cit.

refiere a libros modernos. Abundan en dichas bibliotecas los libros de Teología e Historia religiosa, procedentes de viejos conventos suprimidos; pero es muy poco lo que poseen de la moderna producción bibliográfica sobre ciencias, industria, literatura, historia, etc. De poco puede servir la actuación personal del Bibliotecario más apto y animado de mejores propósitos si no dispone de libros adecuados para atraer y sujetar el interés de los lectores. Dentro de renovación de servicios y locales que nuestras bibliotecas necesitan, la primera y más urgente atención consiste evidentemente en dotarlas de los libros que les faltan. El presupuesto del Ministerio de Instrucción pública ha venido dedicando a estas atenciones cantidades misérrimas. Aún en el presupuesto actual la consignación total destinada a adquisición de libros para las bibliotecas públicas de toda España, comprendiendo la Nacional, es inferior a la suma de que dispone para este mismo objeto cualquiera de las bibliotecas importantes de Europa o América. Es preciso acudir a remediar en la medida de lo posible este antiguo abandono, proporcionando a las bibliotecas los elementos necesarios para el cumplimiento de su misión, como Centros de estudio y progreso científico y como eficaces instrumentos de cultura social. Junto a la Escuela, que forma la inteligencia y despierta el deseo de saber, la biblioteca debe asegurar y avivar la continuidad de ese noble saber...”.

Su artículo cuarto disponía que sería la JIAL quien tendría a su cargo la inversión y administración de las cantidades que el presupuesto de Instrucción Pública consignase con destino a nutrir los fondos de las Bibliotecas Públicas del Estado. Por otro lado, el Decreto de 14 de enero de 1932 sobre bibliotecas universitarias estipulaba, en el artículo quinto, que las consignaciones dedicadas en los Presupuestos del Estado a las bibliotecas universitarias serían entregadas a las Juntas de gobierno de las Universidades para que ellas las emplearan como mejor conviniese a las exigencias de las Bibliotecas.

Con anterioridad a la creación de la JIAL, por orden de 14 de julio de 1931, el Ministerio de Instrucción había aprobado un crédito de 95.000 pesetas dedicado a la adquisición de libros. Este presupuesto fue distribuido entre 89 bibliotecas y la Universidad de Madrid recibió un total de 13.000 pesetas para las cuatro bibliotecas, Derecho, Filosofía y Letras, Medicina y Farmacia, que obtuvieron cada una 3.250 pesetas. El alto porcentaje recibido por la Universidad de Madrid con respecto al total del presupuesto (13,7%) es significativo de la consideración en la que se tenía a sus bibliotecas. Otras bibliotecas universitarias como Barcelona o Salamanca recibieron 2.500 y Valencia o Sevilla 2.000.

Los cambios legislativos hicieron que en el año 1932 se produjeran algunas dificultades presupuestarias en la Biblioteca de la Universidad de Madrid pues, dadas las fechas de la creación de la Junta de Intercambio, el 21 de noviembre de 1931, y la de reorganización de las bibliotecas universitarias, el 14 de enero de 1932, la partida

presupuestaria para las bibliotecas universitarias no apareció en ninguno de los capítulos correspondientes del Ministerio de Instrucción Pública, aunque con la ayuda de la JIAL esta cuestión pudo solventarse¹⁶⁰. Los datos de la JIAL para la Biblioteca Universitaria de Madrid en 1932 fueron: 14.068,65 pesetas en compra de libros, 1.077,25 pesetas en encuadernaciones y 418,60 pesetas en revistas, lo que, restando los descuentos que supusieron 1.050,45 pesetas, supone una inversión neta de 14.514,05 pesetas. Con este presupuesto se adquirieron 450 libros y se encuadernaron 235 libros y 11 revistas. La biblioteca universitaria de Salamanca recibió 4.477,75 pesetas, Sevilla 3.674,75 pesetas, Santiago 2.589 pesetas o Valladolid 2.600 pesetas¹⁶¹.

La situación presupuestaria mejoró de manera muy notable en el año 1933. La consignación asignada a la JIAL fue de 700.000 pesetas; de esta cantidad, gracias a las gestiones de Claudio Sánchez Albornoz, rector de la Universidad de Madrid, se dedicaron 200.000 pesetas para la adquisición de libros para universidades de las cuales 65.900 correspondieron a Madrid, lo que supone un 33%. A esta cantidad se sumaba, también procedente del Estado, 6.500 pesetas para material de oficina que, en su gran mayoría, era dedicado a adquisiciones o encuadernación de libros.

Por otro lado, la Junta de Gobierno, de su propio presupuesto y a través del Patronato asignó 30.000 pesetas para material científico, en realidad dedicado a Biblioteca. El Laboratorio Ureña, por excepción seguía disponiendo de 15.000 pesetas de los Presupuestos del Estado. Los presupuestos del año 1933, representaron un avance extraordinario en comparación con las cifras anteriores al aproximarse a las 120.000 pesetas.

En los años posteriores, 1934 y 1935 los presupuestos fueron descendiendo paulatinamente, coincidiendo con el gobierno de centro-derecha. En 1934 se produjo una sustancial reducción. El Estado sólo consignó 40.450 pesetas y la Universidad aportó otras 15.000 pesetas. Una nueva reducción en 1935 (34.317 del Estado y 15.000 de la Universidad) dio lugar a numerosas quejas por parte de los responsables

¹⁶⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1224, 24 de agosto de 1932. Oficio del Director de la Biblioteca de la Universidad al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¹⁶¹ Ana Martínez Rus, *La política del libro...*, op.cit., pág. 515.

de la Biblioteca Universitaria que pusieron en duda públicamente, “la capacidad financiera de nuestros gobernantes”¹⁶².

Presupuesto de la Biblioteca de la Universidad de Madrid				
1933-1935 ¹⁶³				
Concepto	Presupuestos	1933	1934	1935
Adquisición libros	Estado	65.900	40.450	34.317
Material científico	Universidad	30.000	15.000	15.000
Material oficina	Estado	6.500	6.500	6.500
Total		102.400	61.950	55.817

En comparación con los presupuestos disponibles por las bibliotecas de otras universidades extranjeras, la situación financiera de la Biblioteca de la Universidad de Madrid era notablemente precaria: Berlín 393.000 pts., París 750.000 pts., Heidelberg, 315.000 pts., Cambridge 750.000 pts. Así se hace notar en la Memoria de 1934:

"Como consecuencia de las bajas sufridas ha sido imposible atender las desideratas. Existen varios centenares de pedidos de libros, formulados por los Profesores y estudiantes, que no han podido atenderse por falta de medios. Por otra parte, si cada año no se adquieren las obras nuevas más indispensables y fundamentales, cada vez faltaran más libros y medios científicos a la Universidad, y será por tanto, más costoso, por no decir imposible, reponer lo perdido y obtener así las colecciones de revistas como aquellas obras de éxito que se hayan agotado"¹⁶⁴.

¹⁶² Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

¹⁶³ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

¹⁶⁴ "Biblioteca de Universidad de Madrid: memoria correspondiente al año 1934", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, IV (1935).

Al presupuesto general de la Biblioteca de la Universidad de Madrid había que sumar lo que las Facultades dedicaban para la compra de libros con destino a las colecciones que se iban formando en decanatos, seminarios, laboratorios o clínicas con cargo a sus presupuestos, información que no controlaba la Dirección de la Biblioteca. Para paliar esta situación, el Director de la Biblioteca inició gestiones ante el Rector de la Universidad para que se incluyera en el presupuesto de la Universidad el presupuesto de las Bibliotecas de Facultad y las otras bibliotecas de Seminario, Cátedras, etc¹⁶⁵. En contestación, el Rectorado dispuso que se le enviaran al director de la Biblioteca copias de todas las facturas con el fin de que estuviese informado de las compras de libros pagadas con los propios fondos de cada Facultad¹⁶⁶. Entre ellas destacaba la Biblioteca del Museo Laboratorio Ureña que disfrutaba de una consignación excepcional en los presupuestos generales del Estado¹⁶⁷.

Para remediar la penuria económica de la Biblioteca se llegó a proponer en varios Claustros Universitarios, a iniciativa de la Universidad de Madrid, la adopción del sistema seguido en otras Universidades extranjeras del pago de un canon, al efectuar la matrícula, por uso de la biblioteca. Con las respuestas de algunas de las universidades, la Universidad de Madrid solicitó a la Dirección General de Bellas Artes el establecimiento del canon, cuestión que ya se había intentado con anterioridad pero sin éxito:

“Otros países, no obstante disponer de recursos más importantes para estas imprescindibles atenciones tienen establecido el que los estudiantes abonen un canon por uso de la Biblioteca al efectuar la matrícula correspondiente a cada curso. Así, por ejemplo, en las universidades francesas abonan diez francos en periodo de licenciatura y cien en periodo de doctorado ya que este requiere la adquisición de libros más caros y especializados y otro tanto ocurre en Alemania, etc. La Junta de Gobierno de esta Universidad deseosa de resolver el problema de su Biblioteca, en presencia de las circunstancias que se mencionan se dirigió a las otras Universidades de España pidiéndoles su opinión sobre la conveniencia de solicitar de los Poderes Públicos y muy especialmente de V.I. el establecimiento de un canon análogo y obtuvo las contestaciones que a continuación se indican según se desprende de las comunicaciones que en copia adjunta remito a V.E.

Contestaciones obtenidas siete, positivas 4, negativas 2.

¹⁶⁵ Archivo BUC Comunicaciones y oficios, nº 1252, 7 de diciembre de 1932.

¹⁶⁶ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1827, 16 de enero de 1935.

¹⁶⁷ Los orígenes y régimen especial de la Biblioteca Ureña han sido explicados en el capítulo I.

En vista de ello me permito rogar a V.E. el establecimiento del referido canon que bien pudiera ser de 10 pesetas por curso en la seguridad de que con ello se le daría vida a nuestras Universidades...¹⁶⁸.

En esta ocasión también fracasó debido a que la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos estableció que "todos los establecimientos del ramo son completamente públicos y gratuitos"¹⁶⁹. Otro tanto sucedió con la propuesta de exención de Derechos de Aduana para diferente material de oficina que la Biblioteca Universitaria compró a la casa Library Efficiency Corporation dado que, según la Dirección General de Industria, era un material que se producía en España¹⁷⁰.

3.2. Colecciones: Adquisiciones

La Biblioteca de la Universidad de Madrid había ido incrementando poco a poco su colección llegando a custodiar 378.024 libros a finales de 1935.

¹⁶⁸ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 2095.

¹⁶⁹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 3088, 13-8-1935.

¹⁷⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 3079, 8-8-1935; Comunicaciones y oficios, nº 3130, 16-10-1935.

Total de colecciones bibliográficas en 1919 y 1935 ¹⁷¹ en las Bibliotecas de la Universidad de Madrid					
	F ^a y Letras	Derecho	Medicina	Farmacia	Ciencias
1919	95.685	61.666	47.707	8.864	22.557
1935	146.653	136.594	78.504	11.556	4.717

El estudio de las estadísticas del periodo de la Segunda República demuestra que el ingreso de libros no experimentó el correspondiente descenso que pudiera derivarse de la reducción de presupuestos y las cifras de ingreso anuales de 1933 (16.027 obras) son, a pesar de la reducción de 1934 (11.787), similares a la de 1935 (16.982 obras) siendo el total de fondos en diciembre de 1935 de 378.024 obras (Derecho, 136.594; Ciencias, 4.717; Farmacia, 11.556; Filosofía y Letras 146.653 y Medicina 78.504).

¹⁷¹ Los datos de 1935 están tomados de la *Memoria de la Biblioteca* de 1935 (Archivo BUC). La gran diferencia en la cifra de la Biblioteca de Ciencias se debe a que los datos de 1919 se refieren a la Biblioteca existente en el Jardín Botánico y Museo de Ciencias Naturales, que se separó de la Universidad en la década anterior, como ya se ha explicado, mientras que las de 1935 son los libros que se habían ido adquiriendo para la Biblioteca de Ciencias de la Universidad propiamente dicha.

Libros ingresados en la Biblioteca de la Universidad de Madrid 1933-1935¹⁷²			
Bibliotecas	1933	1934	1935
Derecho	1.692	2.194	4.064
Ureña	1.592	1.153	913
F^a y Letras	3.659	1.154	1.739
Medicina	8.125	6.079	7.935
Ciencias	707	939	431
Farmacia	252	267	1.200
Totales	16.027	11.786	16.282

El incremento de los fondos de la Biblioteca fue debido a la racionalización de las compras y la mejora y perfeccionamiento de otros métodos de adquisición. Entre las acciones de racionalización se puede mencionar, por ejemplo, el intento de no duplicar revistas mediante la distribución a todos los Centros de un Catálogo de las revistas recibidas en la universidad con el ruego del Director de la Biblioteca al Rector de no repetir revistas si no era enteramente necesario¹⁷³. Además de la compra se incentivaron otros métodos de adquisición como el Cambio Internacional, los Donativos o la entrada de obras del Registro de la propiedad Intelectual. Estos nuevos métodos supusieron, en 1935, doblar o triplicar los ingresos por compra.

¹⁷² Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

¹⁷³ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1487, 25 de noviembre de 1933.

Libros ingresados en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1935 ¹⁷⁴						
Facultad	Compra	Cambio	Donativo	P. Intelectual	Sin catalogar	Total
Ciencias	263	5	28	26	109	431
Derecho	162	3.556	250	95	1	4.064
Ureña	611	302				913
Farmacia	134	140	220		695	1.200
F y Letras	901	340	228	76	194	1.739
Medicina	405	3.503	2.587	3	2.137	8.635
Totales	2.476	7.544	3.623	200	3.139	16.982

A) Compra

La política de compra de libros estaba organizada por Facultades; para ello, se empleaban unos coeficientes aprobados por la Junta de Gobierno para la distribución de los fondos:

¹⁷⁴ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

Distribución del presupuesto por Facultades para la compra de libros, 1935¹⁷⁵:	
Biblioteca General	4.411.02
Biblioteca Derecho	5.386
Biblioteca Ciencias	4.828.86
Biblioteca Medicina	6.304.36
Biblioteca F^a y Letras	5.604.86
Biblioteca Farmacia	7.781.29
Total	34.317.01

Objeto de atención por la dirección de la Biblioteca fueron los desajustes presupuestarios producidos por el desconocimiento de los precios que terminaba provocando importantes desviaciones presupuestarias. Para corregirlo, la Comisión de Biblioteca acordó que fuesen las Facultades las que pagasen, con cargo a sus consignaciones, las desviaciones presupuestarias con el fin de ahorrar costes.

Se hicieron gestiones con el Ministerio de Industria y Comercio para evitar tener que pagar las franquicias de aduanas en la compra de libros extranjeros.

B) Cambio de publicaciones

"Convencidos de que una de las más importantes fuentes de ingresos de las Bibliotecas Universitarias lo proporcionaba el cambio de publicaciones, nos hemos dedicado con especial empeño a organizar este servicio"¹⁷⁶

¹⁷⁵ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935. No nos han llegado los criterios utilizados para la creación de los coeficientes de distribución; solo contamos con las cifras del reparto de 1935.

¹⁷⁶ *Memoria de la Biblioteca*, 1932.

Una firme apuesta de la dirección de la Biblioteca con el fin de reducir costes y, a la vez, incrementar los fondos fue el intercambio de publicaciones. El *Reglamento* dedicó el capítulo XIII (artículos 67 al 75) al Cambio de libros y publicaciones y posibilitaba, incluso, el cambio de duplicados de obras raras y preciosas¹⁷⁷

Para la organización del servicio, desde la Dirección de la Biblioteca se solicitó colaboración a todos los Decanos, se inventariaron tesis doctorales, revistas, otras publicaciones etc. y se llegó a acuerdos con muchas Instituciones y Universidades extranjeras gracias a la labor de Sánchez Albornoz, de las Embajadas y del Servicio de Cambio Internacional de Publicaciones, incrementándose sustancialmente el volumen de intercambios con Francia, Italia, Estados Unidos, Alemania o Checoslovaquia.

Uno de los logros de este nuevo servicio fue la publicación del *Catálogo de Tesis doctorales de la Universidad* y demás publicaciones destinadas al cambio¹⁷⁸. Sólo en el año 1935 se recibieron más de 6.000 tesis extranjeras y 500 libros.

También hay que destacar el apoyo de la Junta de Ampliación de Estudios a la que se le solicitó un donativo especial de sus propias publicaciones para destinarlas al cambio internacional. La Junta acogió favorablemente esta solicitud y ofreció a la Biblioteca, durante el año 1935, un donativo importantísimo de 11.000 volúmenes cuya gestión, selección, traslado e intercambio, estaba prevista para el curso siguiente y que no pudo llevarse a cabo por el estallido de la Guerra Civil.

¹⁷⁷ No queda constancia documental de que se hayan realizado canjes de libros antiguos en esta época aunque sí se conoce que se realizaron con anterioridad. Uno de los más antiguos canjes se realizó en el siglo XVIII entre la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro y la Real Biblioteca lo que explica la existencia de numerosos libros con sello de esta última en la Biblioteca Histórica de la UCM. Como explica Luis García Ejarque, en la época en la que ocupaba la dirección Francisco Pérez Bayer, “respecto de los libros duplicados, por Real Orden de 9 de diciembre de 1792 se dispuso su venta, comisionando a Juan Antonio Pellicer Saforcada para que hiciera su índice y tasación, y a Ambrosio Rui Bamba para que los vendiera, por lo que la Junta de Bibliotecarios del 10 de enero de 1793 acordó hacer estantes para ofrecer al público los libros duplicados en “*dos piezas a mano derecha y piso llano entrando a la Real Biblioteca por la puerta principal de la calle frente al cuerpo de guardia*”. Luego, el 11 de agosto del año siguiente, pensando que antes debían aprovecharse para mejores fines, se dispuso que la Real Biblioteca de S.M. y Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro se intercambiaron sus respectivas listas de duplicados antes de venderlos para que cada una de ellas pudiera obtener gratis los que le faltaran de la lista de la otra”, en Luis García Ejarque, *Historia de la Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*, Madrid, Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1997, pág. 185.

¹⁷⁸ *Catálogo de las publicaciones y tesis doctorales destinadas al cambio internacional de libros*, Madrid, Universidad de Madrid, 1934.

C) Propiedad intelectual

Un ejemplar de toda obra cuya propiedad era registrada en Madrid pasaba a la Biblioteca de la Universidad, con arreglo al Real Decreto de 3 de septiembre de 1880 aprobando el Reglamento de propiedad intelectual, que disponía en el artículo 34 párrafo segundo que "el tercer ejemplar de las obras científicas y literarias, que se presenten en el Registro General, se depositará en la Biblioteca Universitaria de Madrid"¹⁷⁹.

El director de la Biblioteca, Javier Lasso de la Vega, recordó, el 24 de octubre de 1932, al director del Registro de la Propiedad Intelectual la obligación de remitir las obras procedentes del Registro¹⁸⁰. Un mes después recibió la contestación en la que le confirmaba que se le entregaría un ejemplar de las obras registradas en Madrid a él directamente o persona en quien delegase, en vez de a la Biblioteca de Filosofía y Letras, como se venía haciendo¹⁸¹. En estos años y en relación con la entrada de obras por este capítulo sólo se destaca un descenso de la producción editorial "hija de la congelación de créditos en América, que impide desenvolverse con las facilidades que hasta aquí disfrutó la industria editorial"¹⁸².

D) Donativos

Según se expresa en la *Memoria de la Biblioteca* del año 1934, en España no era costumbre hacer donativos en metálico o en libros, sólo "los pocos espíritus amantes de la Universidad, conocedores de su penuria económica, que dan este caro

¹⁷⁹ "Real decreto de 3 de septiembre de 1880 aprobando el reglamento sobre propiedad intelectual", publicado en la *Gaceta* del 6 de septiembre.

¹⁸⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1232, 24 de octubre de 1932.

¹⁸¹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1248, 22 de noviembre de 1932.

¹⁸² *Memoria de la Biblioteca*, 1934.

testimonio de patriotismo"¹⁸³. Lasso de la Vega impulsó esta forma de mecenazgo con el fin de incrementar los fondos de la Biblioteca; para ello se solicitaron donativos a numerosas instituciones como la Academia de Legislación y Jurisprudencia, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Trabajo, Grupo Nacional Español de la Sociedad para el Progreso Social, Biblioteca Nacional, Registro de la Propiedad Intelectual, etc.

Esta política también dio sus frutos con instituciones privadas, empresas y particulares, como las casas de productos químico-farmacéuticos Bayer, Schering y Merck, el legado del Dr. Viñuales de más de 4.279 volúmenes o 136 obras del Dr. Florencio Porpeta. Se conservan numerosos agradecimientos de donativos de obras sueltas a instituciones¹⁸⁴. En 1932 ingresaron obras procedentes de la Biblioteca Nacional de Guatemala o el Instituto de Filología de Buenos Aires; en 1933 del Instituto de Talavera de la Reina, Secretario del Poder Ejecutivo Federal de México, “La Química Comercial y Farmacéutica”, University of Michigan, Presidencia del Consejo de Ministros, University of the State of New York, The Brooking Institution, Office of the High Commisioner for India, Cámara Provincial del Comercio, Embajada de México, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Historia de la Universidad de Valladolid, Embajada de Italia, “Grupo Amor y Vida”, Rector de la Universidad de la Laguna, Alcalde de Madrid, Embajador de España en México, Bibliothèque Royale de Belgique, Université de Paris, Universidad de Cagliari, Reale Accademia d’Italia, Universidad de Parma, Regia Università degli Studi di Padua, Università Cattolica del S. Cuore di Milano, Regia Università degli Studi di Bologna, Università di Siena, Istituto Superiore Navali di Napoli, Istituto Superiore Agrario de Portici, Regia Università di Milano; en 1934 de la Universidad de Chile, Embajada de Japón, Universidad de Yenching (China), Dirección General de Rentas Públicas, Instituto de las Españas de Estados Unidos, Academia Nacional de Medicina, Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, Universidad de Kohn, Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas, Poder Ejecutivo Federal de México, Biblioteca del Instituto Nacional de Panamá, Universidad de Jena, Diputación de

¹⁸³ *Memoria de la Biblioteca*, 1934.

¹⁸⁴ Archivo BUC. En la serie de Comunicaciones y oficios se conserva copia de la carta que se enviaba en agradecimiento al donante.

Vizcaya, Biblioteca Nacional de Río de Janeiro; en 1935 de la Junta de Ampliación de Estudios, Ayuntamiento de Madrid o Biblioteca Nacional.

Entre los donativos personales de distintos profesores y otras personalidades se mencionan agradecimientos en 1932 a Carlos García Oviedo, Vicente Pardo Suárez, Luis Jiménez Asúa, Jerónimo González, León Martín Granizo, F. Rivera y Pastor, Román Riaza, Urbano González de la Calle; en 1933 a Rafael Bielsa, Luis Enrique Maya, Florestán Aguilar, Salvador Novo, E. Ewiatkowski, Rafael Diez de Deza y Zapata, D. M. Carlos, James H. Hyde, J. J. Rosso, T. Zuñiga y Sánchez Cerrudo, Enrique Lafuente Ferrari, Jesús Galíndez, Pedro Corominas, Rosendo Fernán Pérez, Ugo Camera, Dr. Kaiber, Manuel Cervantes, Salustio Alvarado, Gregorio Pérez-Barba del Río, Emilio Correa, Alfonso Rey Pastor, Roberto Levilfer; en 1934 a Juan del Rosal, Ramón Menéndez Pidal, Javier Cortezo, Marqués de la Vega de Ansó, Eugenio Costau, Luis Ceballos, Hermenegildo García Alarcón, Enrique Durán y Torrajada, Luis A. Santullano, Alfonso Adams, José M^a de Ortega, Pedro Urbano González de la Calle, Jesús Prados Arrarte, Marcelino F. Serrano, José Luis Álvarez, Valentín Valenzuela; en 1935 a Roque Pidal, Julián Besteiro, Alfonso Rey Pastor, entre otros.

Otra de las acciones llevadas a cabo por el Director de la Biblioteca fue la de intentar hacerse con parte de las colecciones de los colegios de la Compañía de Jesús, tras su disolución en 1932.

“El justo deseo de hacer más eficaz la misión cultural y docente de esta Universidad, de un lado, y, de otro, la natural preocupación que todos sentimos y muy especialmente los que consagramos parte de nuestra vida a la investigación científica porque no permanezcan inexplorados los ricos tesoros bibliográficos de la nación, me llevan a solicitar de V.I. [Presidente del Patronato para la Admón. de bienes de la extinguida Comp^a. de Jesús] con singularísimo interés que los fondos históricos bibliográficos de las bibliotecas pertenecientes a las Residencias y Colegios de la extinguida Compañía de Jesús, domiciliados dentro del término correspondiente al distrito de esta Universidad, se cedan en propiedad o depósito a nuestra Universidad, con excepción de las obras y tratados elementales propios de la segunda enseñanza que puedan destinarse a formar los primeros núcleos de las bibliotecas de los Institutos recién creados, si así le pareciera bien.

En tal concepto, suplico a V.I. en primer término que las bibliotecas de la Residencia y Colegio de Chamartín de la Rosa, rica en obras antiguas, sea la primera en incorporarse a nuestra Biblioteca.”¹⁸⁵

¹⁸⁵ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1241, 10 de noviembre de 1932. Comunicaciones y Oficios, nº 1398, 22 de agosto de 1933.

Probablemente, a esta petición se debe la existencia en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de unos ejemplares procedentes de la Condesa de Bornos donados al colegio de Chamartín de la Rosa¹⁸⁶.

3.3. Las instalaciones

3.3.1. Las Bibliotecas de la Universidad de Madrid en 1931

La situación y estado de las instalaciones de las diferentes Bibliotecas de la Universidad de Madrid no sufrieron apenas cambios entre 1931 y 1936, a la espera del traslado a las nuevas instalaciones de la Ciudad Universitaria. La única actuación digna de reseñar fue la entrada en funcionamiento de la nueva Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en el moderno edificio de la Ciudad Universitaria.

La Biblioteca de Derecho estaba situada en el edificio universitario de la calle de San Bernardo (Pabellón Valdecilla), así como el Museo Laboratorio Ureña (piso principal derecha) y el Seminario de Derecho público García Posada (piso principal del Pabellón Valdecilla).

La Biblioteca de Filosofía y Letras estaba situada en el viejo edificio de San Isidro de la calle Toledo 45, hasta su traslado a la Ciudad Universitaria. Los graves problemas que sufrían las instalaciones hicieron peligrar el servicio en varias ocasiones:

“Carece de conducción de tubos aisladores; por obra de reparación en la techumbre se han soltado las horquillas que sujetan los hilos a la pared y han venido a estar en contacto en varios lugares con trozos de papel desprendidos de las paredes por efecto

¹⁸⁶ Pilar Moreno está llevando a cabo una investigación sobre esta cuestión.

de la humedad... Por lo que es necesario cortar el fluido, usar linternas manuales e instalar aparatos extintores de incendios...”¹⁸⁷

La Biblioteca de Medicina seguía en su sede de la Facultad en San Carlos, en la calle Atocha 104. En 1931 las instalaciones eran absolutamente deficientes. El salón de lectura sólo tenía capacidad para 80 lectores y el edificio estaba en un estado próximo a la ruina, siendo cada vez más frecuentes las filtraciones de humedad y el resquebrajamiento de los techos¹⁸⁸. La Biblioteca de Farmacia en la calle de Farmacia, 11 y la Biblioteca de Ciencias en la calle San Bernardo, 51, se encontraban también en deficientes condiciones.

La gran preocupación del director de la Biblioteca fue participar en el diseño de las instalaciones de la Ciudad Universitaria como vocal de la Junta Constructora, para lo que solicitó el apoyo del Presidente de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos:

“La construcción de la Ciudad Universitaria implica la de su biblioteca, ya en un edificio propio como debiera ser, si se ha de seguir la pauta de todas las Universidades modernas y la constante y en parte realizada aspiración de las antiguas, por una serie abrumadora de ventajas que no creemos necesario detallar a esa Junta o bien su instalación parcial en los edificios destinados a cada una de las diversas Facultades.

En cualquiera de los dos casos señalados salta a la vista la necesidad de que el Director de la Biblioteca de la Universidad tenga una intervención directa en estos problemas por la naturaleza técnica de los mismos y la necesidad de procurar que rindan el mejor servicio. No puede escapar al posible conocimiento de la Superioridad que la función y el servicio de las Bibliotecas no son susceptibles de adaptarse a un edificio cualquiera. A no contar con edificios apropiados obedece en gran parte la tardanza con que se realizan sus servicios. La teoría hoy predominante de la “arquitectura funcional” en pocas ocasiones obtendría una sanción más favorable y una justificación más plena que en el problema de la edificación e instalación de bibliotecas. Baste recordar a este propósito la copiosa bibliografía inglesa, norteamericana y alemana con que cuenta la edificación de bibliotecas en general y la no menos copiosa inserta en revistas y publicaciones periódicas, sobre problemas parciales de su instalación, tales como la iluminación, el plano y la distribución de los servicios, las estanterías, el mobiliario, procedimientos mecánicos de circulación del libro y de las papeletas de pedido, calefacción, refrigeración, etc. etc. que en resumen suponen una preparación que difícilmente puede reunir el Arquitecto en general ni el Profesor y que compete naturalmente, aportar al bibliotecario allí donde es fácil utilizarlo.

¹⁸⁷ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1226, 9 septiembre de 1932.

¹⁸⁸ Archivo BN, Junta, 110/64, Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, 1931.

El plano y la construcción de las Bibliotecas de las Universidades de Montreal y de Yale [sic], esta última, la más perfecta de nuestros días, se han estudiado por plazos de uno y dos años respectivamente por una Comisión de arquitectos, bibliotecarios y Profesores. Igual conducta se sigue en Columbia University de Nueva York ahora que se ha hecho necesario construir un nuevo edificio para Biblioteca. El hombre que ha construido el mayor número de bibliotecas del Mundo, Carnegie, ha dicho, la mejor recomendación que pueda hacerse al Arquitecto que ha de construir una Biblioteca es “que se procure un buen bibliotecario”.

La falta de conexión oficial del Director de la Biblioteca de la Universidad, con la Junta constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid, es un hecho tan excepcional en nuestros tiempos que visto desde otros países pudiera interpretarse, antes que por un olvido de las Autoridades Universitarias, como una muestra palpable de la falta de capacidad y competencia a estos fines de cuantos nos honramos con pertenecer a esta profesión.

Así las cosas el que suscribe que extraoficialmente viene siendo consultado en los problemas relacionados con la instalación de la biblioteca de la Universidad y que por tanto no se siente afectado por esta situación en su esfera personal entiende que es deber de su cargo recordar a V.I. estos hechos y fundándose en ellos señalar a V.I. la conveniencia de que someta a la aprobación de la Junta de Cuerpo que tan dignamente Preside el que solicite del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes que el Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid forme parte de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria o bien sea oficialmente consultado en cuantos problemas se relacionen con la construcción de edificios, partes de estos, instalación, etc. etc. de la biblioteca, por considerar que ello ha de redundar en beneficio directo de la función docente universitaria”.¹⁸⁹

Aunque el objetivo de ser vocal de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria no fue conseguido, el director de la Biblioteca trató con los arquitectos algunos temas relativos a la instalación de las nuevas Bibliotecas. En 1935, el director señalaba que había estudiado con los arquitectos la estructura y distribución de los locales destinados a Biblioteca en las Facultades de Medicina y Farmacia, detallando en los planos la forma como se habían de realizar los servicios y ajustando éstos al número de fondos, lectores y posibilidades de vigilancia, e informaba que la Biblioteca de la Facultad de Farmacia estaba muy avanzada, estando prevista su inauguración en el curso 1936-1937¹⁹⁰.

En las Facultades de Medicina, Derecho y Farmacia se realizaron intervenciones menores con el fin de aumentar metros lineales de estantería y los puestos de lectura, que pasaron de 298 en 1932 a 500 en 1934. La Biblioteca de Farmacia amplió su sala de lectura con los locales que en la Facultad poseía la

¹⁸⁹ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1254, 2 de octubre de 1933.

¹⁹⁰ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

F.U.E.¹⁹¹, y muchas de las estanterías y mesas procedentes de San Isidro fueron reinstaladas en las Bibliotecas de Farmacia, Derecho y Medicina.

3.3.2. La nueva Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

La Biblioteca de Filosofía y Letras fue la primera y única que se trasladó antes de la guerra civil a la Ciudad Universitaria. Fue proyectado por el arquitecto Agustín Aguirre, con la colaboración del ingeniero Eduardo Torroja, corriendo las obras a cargo de la empresa Huarte. La Facultad de Filosofía y Letras fue construida bajo los principios racionalistas, alejados de la estética clasicista y su aspecto era consecuencia de su interior, un interior dedicado al conocimiento y a la ciencia. “La forma sigue la función”, era la base del nuevo pensamiento que el lenguaje arquitectónico de la Facultad supo traducir en un edificio de esquemas muy limpios, gran horizontalidad exenta de monumentalidad y vacía de ornamentación superflua. Deudor de la renovación constructiva de la arquitectura americana de la década de los años veinte, Agustín Aguirre, miembro de lo que se ha llamado la Generación del 25, plasmó en la nueva Facultad de Filosofía y Letras uno de los más renombrados símbolos de la arquitectura racionalista madrileña¹⁹².

“Este edificio racionalista de Agustín Aguirre acogía una Facultad de grandes intelectuales que, liderada por Manuel García Morente, Decano ejemplar, acometía profundas reformas para colocarse a la vanguardia de la enseñanza y la investigación universitaria en Europa. La arquitectura funcional, las innovaciones tecnológicas, únicas en su tiempo, la luminosidad y amplitud de los modernos espacios y la alegoría de las Humanidades de la inmensa vidriera Art Decó del vestíbulo eran el marco perfecto de una ambiciosa aventura científico-pedagógica. En realidad simbolizaban ese afán de educación integral, basado en la tolerancia y la excelencia académica, que llevarían a la Facultad a organizar el mismo año en que se estrenaba el edificio, y con

¹⁹¹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1780, 27 de noviembre de 1934.

¹⁹² Además de la bibliografía citada en el capítulo anterior que hace referencia a la Ciudad Universitaria, es imprescindible el magnífico catálogo de la exposición *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República, Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008. Esta exposición fue organizada con motivo del LXXV aniversario del traslado de la Facultad de Filosofía y Letras al nuevo edificio de la Ciudad Universitaria.

el apoyo del Gobierno de la República, el mítico crucero universitario por el Mediterráneo”¹⁹³

La Biblioteca se diseñó en dos plantas. En la superior, situada en la planta baja de entrada a la Facultad, una gran sala de lectura para 200 personas inundada de luz natural y en la inferior, en la planta del sótano, un depósito de libros para 200.000 volúmenes con estanterías ligeras y metálicas de fácil uso. Ambas zonas de la Biblioteca estaban comunicadas, externamente, por las escaleras generales del edificio e, internamente, por un moderno montalibros. En el sótano aparecía un área señalada como cámara incombustible, conocida como la Cámara del Tesoro, con especiales medidas contra incendios y robos y destinada a los libros antiguos más valiosos¹⁹⁴.

La Biblioteca fue completamente destruida durante la guerra civil, no conservándose fotografías de las salas. Sólo se conservan unas facturas de la entrega de 9 mesas de roble con tubo de acero de la empresa de Julio Pérez de Torres. El aspecto de dichas mesas podría ser el del anuncio de la firma Garriga que figura en la revista *Nuevas Formas* de 1935, con dimensiones de 4,26 x 1,34, sobre proyecto de Aguirre. Sí se conserva uno de los carritos para el transporte de libros del que se sabe que es de la época original de la inauguración del edificio, al aparecer en una de las fotografías que se tomó a la Jefe de la Biblioteca de la Facultad, Juana Capdevielle¹⁹⁵. Las estanterías metálicas del depósito eran de una gran modernidad, “... del sistema de anaqueles móviles graduables por cremallera, metálicas de acero que se podían ampliar y reducir y dispuestas de modo que sus diversos cuerpos pudieran servir para estantería por un solo lado o por los dos, sin necesidad de tornillos. La pintura, a base

¹⁹³ Folleto de presentación de las *Jornadas de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, 15-18 de enero de 2008.

¹⁹⁴ Juan Antonio González Cárcelos, “Un lugar para la enseñanza y la investigación”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, op. cit. págs. 138-139.

¹⁹⁵ Pedro Feduchi Canosa, “Niquelados impecables con tintes clásicos. Muebles e interiores de la Facultad”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, op. cit. págs. 145-163. AGUCM, D-1626-4 del 4 de febrero de 1936, Factura de Julio Pérez de Torres de 9 mesas de roble con tubo de acero para la biblioteca. Anuncio de la firma Garriga en *Nuevas Formas*, 6 de junio de 1935. Foto de Juana Capdevielle en el Depósito de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras con el carrito para el transporte de libros, 1934, Agencia EFE, reproducida en la misma obra, pág. 650.

de esmalte especial, resistente a los cambios de temperatura, sin que se pueda oxidar o arañar la estantería”¹⁹⁶

La primera fase del traslado se realizó entre el 17 de diciembre de 1932 y el 15 de enero de 1933, afectó a la Biblioteca del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras con unos 21.000 volúmenes, a la Biblioteca de la que fue Escuela Superior del Magisterio con 7.000 volúmenes y a 4.000 volúmenes procedentes de los legados de Julio Cejador Frauca, Eduardo Ibarra Rodríguez y algunas nuevas compras. El traslado se hizo, “desde las primeras horas de la mañana a las próximas a la media noche, sin otro descanso que el indispensable para comer e ir y venir al nuevo edificio”, en el que participó todo el personal bibliotecario destinado en la Facultad: los dos facultativos, Manuel Ballesteros Gaibrais y Juana Capdevielle y cinco subalternos, Ángel López, Manuel Campos Montenegro, Francisco Martínez Carretero, Luciano Lacorte Esteban y Emilio Arreta Martín. Se hicieron 17 viajes y se transportaron 3.800 paquetes. El 16 de enero de 1933 la Biblioteca quedó completamente instalada en el local provisional que se le había asignado, funcionando los servicios de préstamo y lectura pública con plena regularidad en horario de 9 a 1 de la mañana y de 4 a 8 de la noche¹⁹⁷.

Mientras se preparaba el traslado de la Biblioteca de San Isidro, la más numerosa, el director trató de organizar la biblioteca en la forma en que lo estaban las bibliotecas universitarias extranjeras. No se trataba simplemente de un cambio de local y el traslado de más de cien mil volúmenes; la nueva biblioteca debía responder a una nueva organización científica y pedagógica. Para ello dispuso la fusión de todos los catálogos de autores de las distintas bibliotecas y la redacción del catálogo de materias con destino al público dado que:

¹⁹⁶ AGUCM, D.1956, *Junta de la Ciudad Universitaria, 25º Concurso de obras, Estantería metálica para la Facultad de Filosofía y Letras, Diciembre 1932*. Foto del Depósito de libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras con las estanterías metálicas, 1934, Agencia EFE, reproducida en *La Facultad de Filosofía y Letras...* op. cit. pág. 492.

¹⁹⁷ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1276, Oficio del Director de la Biblioteca al Director General de Bellas Artes, de 9 de febrero de 1933. AGUCM, D-1956, Manuel Ballesteros Gaibrais, *Informe del traslado de la Biblioteca del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, del antiguo edificio del Noviciado al nuevo de la Ciudad Universitaria, 17 de diciembre de 1932-14 de enero de 1933*.

“el bibliotecario ignora actualmente de qué libros dispone sobre una materia determinada y por tanto le es imposible atender a los estudiantes ni al profesorado; lo que no sucede en el peor almacén de tejidos, ocurre en la Biblioteca de la Universidad”¹⁹⁸.

Todo ello incluía numerosas operaciones previas como la alfabetización e intercalación de las fichas, la confección y fijación de los nuevos tejuelos a los libros, el traslado de las signaturas a los catálogos o la ordenación del alegajamiento y amarraje de los fondos para su traslado en el nuevo orden y sistema. Además, sus preocupaciones incluían variados aspectos sobre los locales, ascensores o mobiliario porque:

“Las salas de Biblioteca tienen que competir en confort, belleza y atractivo con el Bar, el dancing y el Club y rescatar de ellos a los jóvenes...”¹⁹⁹

Para llevar a cabo todas estas tareas la Biblioteca de San Isidro se cerró al público en febrero de 1933²⁰⁰ y el personal se dedicó, antes del traslado y durante el verano del año 1934, a realizar en los fondos bibliográficos de San Isidro tareas de limpieza, recuento y, una vez redactada el acta del recuento, precintado de cada estante. En paralelo, se encargaron jaulas de madera para el traslado²⁰¹, se solicitó al alcalde de Madrid licencia para el traslado y para la instalación de un pescante y una garrucha en los balcones de San Isidro que facilitasen las tareas del movimiento de obras²⁰². El director informaba, en octubre de 1934, al decano de la Facultad, José Ferrandis, sobre las partidas del presupuesto ministerial más apropiadas para sufragar

¹⁹⁸ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1302, Oficio del Director de la Biblioteca al Rector; Comunicaciones y Oficios, nº 1353.

¹⁹⁹ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1353. Sobre el ascensor, Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1430, Oficio del Director de la Biblioteca al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de 27 de septiembre de 1933. En relación con el modelo de ascensor de libros proyectado y presupuestado por la Casa Schneider, Javier Lasso de la Vega recomienda el instalado en la Biblioteca de la Universidad de Yale (Neio Haven EEUU), aunque la condición más importante es que no produzca ruido.

²⁰⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1275, 9 de febrero de 1933.

²⁰¹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1650, 4 de julio de 1934.

²⁰² Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1692, 12-09-1934.

los gastos del traslado²⁰³. Un mes más tarde, presentaba una propuesta de presupuesto de 6.000 pesetas para las operaciones del traslado que tendrían una duración de 20 días²⁰⁴.

El 16 de febrero de 1935 se había terminado el traslado, dirigido por Juana Capdevielle y Justo Sánchez Malo, bibliotecario en Derecho, con la ayuda de Concepción Sánchez Malo. El director de la Biblioteca solicitó al Director General de Bellas Artes autorización para hacer la entrega de las llaves de los locales de San Isidro al director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de San Isidro²⁰⁵. Los siguientes meses fueron de reorganización de los fondos en la nueva sede. En el mes de octubre, Javier Lasso de la Vega informaba a los miembros de la Comisión de Biblioteca sobre diversos aspectos de este gran movimiento de libros:

“El que suscribe hace constar que no se ha perdido ni estropeado un solo ejemplar; que se ha efectuado con escrupuloso recuento a la salida de los locales antiguos donde estaban respectivamente situados y otro a la llegada a la Ciudad Universitaria y cotejado actas de salida y entrada, minuciosamente. Recuerda que parte del traslado se ha efectuado en riguroso invierno y que durante él, no se ha interrumpido un solo día la lectura ni los servicios, que los funcionarios facultativos han realizado el trabajo observando una conducta ejemplar, sin calefacción, con puertas y ventanas abiertas, desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, por cuya razón considera de justicia el que se haga constar en este acta el agradecimiento de la Comisión y se les de traslado del acuerdo a los Sres. Sánchez Malo, y J. Capdevielle. Así se conviene por unanimidad.

Se hace constar también que de la Biblioteca de San Isidro, como consecuencia del recuento practicado, han desaparecido 317 obras que representa una pérdida muy dolorosa, pero insignificante en relación con los años transcurridos. Sin embargo, se han descubierto tabicadas en una pared 467 obras sin registrar, ni catalogar, obras muy valiosas, en su mayoría de los siglo XVII y XVIII sin que hasta la fecha se haya logrado averiguar el motivo que explique este secuestro. En la Biblioteca del Decanato, que alcanza unos 30.000 volúmenes, se han registrado, como consecuencia del recuento practicado 1.797 faltas, lo que supone un 6% de pérdidas en un número de años incomparablemente menor. En los recuentos practicados se han

²⁰³ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1710, 3 de octubre de 1934. Se trataba de dos partidas. En el capítulo 4, artículo 2, agrupación 6, concepto 1 había una partida para instalación de nuevas bibliotecas, por un importe de 40.000 pts. En el capítulo 3, artículo 5, agrupación 11, concepto 99, existía una partida para adquisiciones con destino a las Bibliotecas y renovación adecuada de las existentes a propuesta de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con una suma de 40.000 pts.

²⁰⁴ AGUCM, D-1956, Javier Lasso de la Vega, *Presupuesto aproximado para el traslado de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de San Isidro a la Ciudad Universitaria*, Madrid, 17 de noviembre de 1934,.

²⁰⁵ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1862, 16-02-1935.

exceptuado los legajos y cajas de folletos varios porque ello hubiera retrasado y hecho mucho más costoso el traslado”²⁰⁶

El sueño de la nueva Biblioteca se había hecho realidad y, como había dejado escrito Juana Capdevielle, “no es aventurado afirmar que la biblioteca de Filosofía y Letras se convertirá en una de las más ricas de España y de las más interesantes entre las universitarias mundiales...”²⁰⁷

3.4. Personal

Por el Decreto de 1932 el personal de las bibliotecas universitarias pasó a depender de la Universidad²⁰⁸. El personal era escaso para los servicios que querían prestarse, por lo que fueron constantes los oficios, informes y reclamaciones solicitando un aumento de plantilla en todas las categorías que estaba constituida por:

- *Facultativos o técnicos* (entre 13 y 15 personas).
- *Administrativos* que cumplían tareas como copia de comunicaciones, copia de papeletas con destino a los diferentes catálogos y materias, fijación de tejuelos, numeración de éstos, etc. (3 personas). Sus obligaciones quedaron reguladas en los artículos 41 y 42 del Reglamento
- *Subalternos* que habían de efectuar la limpieza, servir al público los libros, vigilar las salas de lectura, servir los expedientes y legajos del archivo, etc. (17 personas). En el Reglamento se diferenciaba entre los *celadores* (artículos 48 al 50), los *conserjes* (artículo 51) y *porteros* (artículos 52 al 54). En relación con los ordenanzas o porteros destinados en la Biblioteca, una de sus reivindicaciones, para la que encontraron apoyo del propio Director, era que se

²⁰⁶ Archivo BUC. Universidad Central Biblioteca, 1917-1936, Caja 3, *Acta de la sesión celebrada el día 25 de octubre de 1935 por la Comisión de Biblioteca de esta Universidad de Madrid*.

²⁰⁷ Juana Capdevielle, “La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Compluto*, op. cit.

²⁰⁸ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1235, 24 de octubre de 1932.

les considerara de forma distinta al del resto de sus compañeros destinados en otros lugares de la Universidad dado que:

“... la labor que realizan no puede en modo alguno compararse con la de sus compañeros de esta Universidad adscritos a otros servicios, ya que en vez de reducirse a permanecer la mayoría de las veces sentados a las puertas de las Aulas y dar la hora de entrada y salida en ellas, vienen obligados a permanecer continuamente de pie, subiendo y bajando al depósito de libros y a las estanterías, cotejando firmas con las obras vigilando cuidadosamente la lectura para que los fondos no sufran extravío, efectuando la limpieza diaria y, en suma, devolviendo cuidadosamente centenares de libros a sus respectivos puestos de manera que por error de colocación no se estorbe ni entorpezca el servicio público...”²⁰⁹

Además en la Biblioteca colaboraban:

- *Becarios* a quienes la Universidad ayudaba económicamente a cambio de una "justa y por otra parte educativa" colaboración en las tareas auxiliares del Centro (3 personas). Estaban regulados por los artículos 43 al 47 del Reglamento.
- *Estudiantes voluntarios* que, gratuitamente, desempeñaban trabajos de clasificación bibliográfica de fondos y papeletas, formación de subgrupos metódicos en los ficheros, atención del préstamo, etc. Para ellos reclamó el Director en varias ocasiones "Diplomas de Honores Universitarios" (10 personas).

“Repugna a nuestra conciencia coordinar y recibir tan preciosa colaboración y mantenerla en el silencio y en el anonimato y buscando soluciones que ofrecer a su consideración hemos recordado que en otras Universidades extranjeras, para poder recompensar actos y normas de conducta análogos, tienen establecido la concesión de “Diplomas de Honores Universitarios” donde se consigna las razones y la clase de trabajo realizado por el estudiante que ha merecido tan apreciada distinción. Estos diplomas honoríficos estimulan la juventud, la inclinan a la labor universitaria en sus diversas facetas y son, respecto de las condiciones de asiduidad y aptitudes de los

²⁰⁹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1240, 8 de noviembre de 1932.

estudiantes para el trabajo, lo que la actual matrícula de honor respecto de la capacidad e inteligencia de los mismos para el estudio”²¹⁰

- *"Auxiliares"* nombrados por la Universidad (3 personas)

En total, y con variaciones constantes derivadas de concursos, promociones o ascensos, la biblioteca contaba con 33 personas y la ayuda parcial de otras 10 o 12 que tenían que hacer frente, en horario de mañana y tarde, al funcionamiento de cinco bibliotecas, algunas de las cuales eran de las más grandes del país, y a un número indeterminado de bibliotecas de Seminarios.

La escasez de personal llevó a Lasso de la Vega a reclamar el aumento de efectivos al Rector de la Universidad y al Ministerio de Instrucción Pública. En febrero de 1933 escribía:

“... en resumen: que mientras la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras sólo comprendía la vulgarmente llamada de San Isidro y daba servicio público de 9 a 1 de la tarde dispuso de seis funcionarios, cinco facultativos y un administrativo y ahora, cuando a dicha Biblioteca se han unido las del Decanato y la de la Escuela Superior del Magisterio y además están abiertas al público doble jornada, se trata de unificar catálogos, redactar el de materias, adquirir nuevos fondos y preparar la mudanza de la Biblioteca resulta que entre licencias por enfermedad, reducción de plantillas y traslado a otros destinos del personal, esta Dirección dispone de dos funcionarios facultativos para todo.

Entiende esta Dirección que la Superioridad desconoce estos detalles y por tanto la situación que atraviesa este Centro y que dadas sus acertadas disposiciones sobre Bibliotecas Universitarias y sus fervientes deseos de renovarlas y convertirlas en instrumentos eficaces y activos de la Universidad bastará participarle estos hechos para que en plazo breve sean remediados en la medida que precisan, no obstante lo cual, V.E. decidirá lo que considere más oportuno”²¹¹.

²¹⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1266, Oficio del Director de la Biblioteca al Rector de 12 de enero de 1933.

²¹¹ Archivo BUC Comunicaciones y oficios, nº 1274, 7 de febrero de 1933. Otros ejemplos se encuentran en la correspondencia entre la Universidad y el Consejo Asesor de la Junta Facultativa: Archivo BN, 209/16. Consejo Asesor 15-03-1934. El Consejo, ante la petición del Rector de la Universidad Central, de personal facultativo para la Biblioteca de la Facultad de Medicina, comunica la imposibilidad de disponer de personal antes de la terminación de las oposiciones en curso. BN Archivo 209/37 27-03-1935, El secretario accidental de la Junta, Ricardo de Aguirre, comunica al presidente de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos que, vista la solicitud de aumento de las plantillas de personal facultativo y auxiliar para la Biblioteca Universitaria de Madrid, dictamina tomar en consideración la demanda para cuando se pueda disponer del personal necesario.

Durante la Segunda República la incorporación de las mujeres al personal de la Biblioteca fue uno de los hechos más relevantes, ejemplo del creciente papel que las mujeres estaban desempeñando en el mercado laboral de la España urbana de la época, con su incorporación a puestos de trabajo de una creciente cualificación, proceso favorecido por la mejora de los niveles educativos, ejemplificado en el acceso a la Universidad desde 1910, y el proceso de modernización que registró la sociedad urbana durante el primer tercio del siglo XX. Desde que María Elena Maseras se convirtiera en la primera mujer en matricularse en una Universidad española, en la Facultad de Medicina de Barcelona, en 1873, la presencia femenina había ido poco a poco afianzándose, especialmente en aquellas carreras que facilitaban una salida profesional considerada acorde con su sexo. En Farmacia, Medicina y Filosofía y Letras las universitarias representaban el 6,3 % de matrículas en el año 1930 y el 8,8 % en 1935. El caso de Filosofía y Letras, carrera obligatoria para poder ejercer la profesión bibliotecaria, fue excepcional pues las estudiantes llegaron casi a doblar al número de estudiantes masculinos. Así, en el curso 1931-1932, de 565 alumnos matriculados en la Facultad, 329 eran mujeres de las cuales, algunas llegaron a ser profesoras, de instituto o de universidad y, sobre todo, bibliotecarias²¹².

La primera mujer que ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos fue Ángela García Rives que abrió una brecha para la llegada masiva de bibliotecarias a la profesión. En la Biblioteca de la Universidad de Madrid trabajaron en aquellos años, entre otras muchas, Juana Capdevielle, Juana Quílez Martí, Elena Amat Calderón, María Luisa Fuertes Grasa, Carmen Pescador del Hoyo, Hortensia Lo Cascio Loureiro, María Galvarriato García, etc.

El ejercicio profesional en una Biblioteca era, para algunos bibliotecarios, sólo una fórmula provisional para poder dedicarse posteriormente al ejercicio de la docencia o de la investigación, a la manera del bibliotecario erudito que tantos historiadores había producido en el siglo XIX; sin embargo, el servicio bibliotecario cada vez requería más dedicación por parte de su personal y, en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, su director no se resignaba a prescindir de parte de la escasa plantilla para facilitar la vocación investigadora de los bibliotecarios a su cargo.

²¹² Carolina Rodríguez López, “Las universitarias”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República...*, op. cit., págs. 476-491.

En noviembre de 1934, a raíz de la concesión de la prórroga de una pensión para ampliación de estudios en el extranjero al facultativo Manuel Ballesteros, destinado en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, y ausente de su plaza desde hacía catorce meses entre cursillos, pensión y dolencias, el director de la Biblioteca envió al Secretario de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos una larga queja pidiendo una nueva regulación para este tipo de pensiones. En primer lugar solicitaba que no se concedieran pensiones sin conocimiento e informe de los directores de los establecimientos donde prestaban sus servicios los pensionados, pues eran ellos quienes podían valorar el quebranto que las ausencias podían producir. En segundo lugar, defendía la necesidad de diferenciar las pensiones que se concedían para ampliar conocimientos profesionales y aquellas otras cuya finalidad era “salir de la profesión”:

“Estas últimas no deberían concederse al funcionario en servicio activo porque no redundan en provecho de la función que desempeñan y cobran y porque facilitan el que se tomen ciertos Cuerpos del Estado por becas para preparar oposiciones o de lugares de tránsito para otras actividades, con perjuicio evidente del prestigio de los mismos y de su eficacia pública...el Estado debe atender en primer plano y antes que a aspiraciones individuales a las necesidades colectivas de la primera Universidad de España que, sin biblioteca, sin catálogo por materias, no podrá instruir, investigar ni producir...”²¹³

La queja no tuvo ningún éxito, la pensión del facultativo Manuel Ballesteros fue prorrogada en varias ocasiones y se concedieron otras como al facultativo Martín Almagro Basch que, nada más ser destinado de forma provisional en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, fue nombrado por la Dirección General de Bellas Artes, en julio de 1935, Delegado-Director de las excavaciones que se estaban realizando en Biescas y Alto Aragón²¹⁴.

La regulación profesional fue una de las preocupaciones que ocuparon la atención de los bibliotecarios durante la Segunda República:

"cuando no existe la debida proporción entre los empleados de una y otras categorías ocurre que las tareas propias de los unos tienen que ser desempeñadas por los otros con quebranto para el

²¹³ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1776, 21 de noviembre de 1934.

²¹⁴ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 3039, 26 de julio de 1935.

erario público y para la buena marcha y administración de estos establecimientos; ya que ocurre que los empleados facultativos se ven obligados a desatender sus propias funciones para desempeñar otras más simples y el Estado a retribuir con sueldos de personal facultativo trabajos de mecanógrafos y ordenanzas"²¹⁵.

Este problema quiso paliarlo la Universidad con el nombramiento de auxiliares a los que daba el título de bibliotecarios "con carácter independiente", que motivó el rechazo de la plantilla de bibliotecarios del Cuerpo Facultativo con la acusación de intrusismo.

Para resolver el problema de la falta de personal provocado por la expansión de los servicios al público en las Bibliotecas del Estado, se creó el Cuerpo Auxiliar de Archivos y Bibliotecas del Estado aunque su nacimiento no se debió a una disposición concreta sino a la aparición de una partida presupuestaria en 1932. En la orden de convocatoria para las primeras oposiciones (20 de abril de 1932) se definía su misión, como la "de buena asistencia, de colaboración y eficacia en los varios oficios culturales que el Cuerpo Facultativo tiene asignados, quedando así éste circunscrito a su verdadera función organizadora y directiva"²¹⁶. Pronto comenzaron a llegar a la Biblioteca Complutense los primeros auxiliares del Estado.

El decreto de 19 de mayo de 1932, trató de reorganizar el Cuerpo Facultativo, adaptándolo a las nuevas funciones que las Biblioteca debían cumplir, frente a su tradicional posición pasiva ante el usuario "a fin de ensanchar la misión del referido Cuerpo asignándole, tanto en el campo de la investigación histórica como en el de la acción social, una participación más intensa que la que hasta ahora ha venido teniendo"²¹⁷. En los foros profesionales centró algunos de los más interesantes debates del II Congreso de Bibliotecas y Bibliografía. En él, Javier Lasso de la Vega sintetizó las condiciones que debía cumplir el nuevo bibliotecario²¹⁸:

²¹⁵ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, 1194.

²¹⁶ Hipólito Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987, pág. 40.

²¹⁷ Idem, pág. 41.

²¹⁸ Homero Seris, "El II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: sus tareas y acuerdos", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 1-36.

- "A) Reunir condiciones morales, psicológicas y de carácter, a saber: paciencia, buen humor, curiosidad científica, buen gusto literario, sociabilidad, don de gentes y gran aficionado a la lectura.
- B) Ser conocedor de todo lo relacionado con la producción e historia del manuscrito y del libro.
- C) Entender en la clasificación, catalogación y administración de bibliotecas.
- D) Ser un bibliógrafo.
- E) Ser un pedagogo, un profesor, un maestro.
- F) Ser un anotador crítico de las cédulas de un catálogo.
- G) Ser un guía del lector"

4. Los servicios técnicos

Los servicios técnicos quedaron regulados en el nuevo Reglamento de 1933, aunque la implantación de muchas de las medidas previstas no se llevó a cabo. La redacción de los catálogos diccionario, topográfico y especiales (artículos 55 al 66), colocación de los libros y fijación de signaturas (artículos 76 al 84), tratamiento de las estampas y dibujos (artículos 85 al 89), encuadernaciones (artículos 163 al 169), suscripciones de revistas (artículos 170 al 171), realización de recuentos (artículos 172 al 180), etc. fueron algunos de los aspectos reglamentados.

Desde el punto de vista catalográfico, la principal novedad en esta época fue la implantación en todas las Bibliotecas de la Universidad de las *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado* aprobado el 31 de julio de 1902, que sustituyó a la anterior *Instrucción para formar los índices de impresos...* de 1882. Pretendía resolver la normalización de los nombres de autor, fijar normas gramaticales para las obras anónimas y adoptar una sola forma para los autores clásicos. Estuvieron en vigor hasta 1941.

Paralelamente, comenzaron a introducirse en España las recomendaciones emanadas del Instituto Internacional de Bibliografía, creado en 1895. La penetración de las herramientas que se iban desarrollando, especialmente la adopción de la clasificación decimal, aunque lenta, tuvo un antecedente directo en la propia Universidad donde bibliotecarios como José María Castrillo, destinado en la Facultad

de Filosofía y Letras, puso de manifiesto en 1923 la necesidad de adoptar un cuadro de clasificación bibliográfica²¹⁹.

Consecuencia de la nueva reglamentación y de las novedades que se iban sucediendo en la biblioteconomía internacional las principales actividades en el área técnica durante esta época fueron:

- a) Efectuar una escrupulosa rectificación de las papeletas del catálogo de autores para unificar las redactadas con anterioridad a la publicación de las instrucciones de catalogación vigentes. Para evitar la repetición de trabajos realizados ya en otros centros, incluso se solicitó copia de las papeletas impresas del catálogo de la Biblioteca Nacional²²⁰.
- b) Confeccionar catálogos por materias, sin los cuales el uso científico de la biblioteca se hacía imposible.
- c) Adopción de la ficha de tamaño internacional y de la clasificación del sistema decimal. No hay que olvidar, en este punto, el papel jugado por Javier Lasso de la Vega en la implantación oficial de la CDU en España poco tiempo después. En sus años de Jefe del Servicio Nacional de Bibliotecas y Archivos, durante la Guerra Civil, además de legislar sobre las más variadas cuestiones, promovió y redactó la orden de 19 de julio de 1939 mediante la cual se dictaminaba que la organización de los fondos bibliográficos de las bibliotecas públicas se hicieran siguiendo la CDU. Este sistema, como vemos, comenzó a utilizarse en la Universidad Complutense desde 1932.

Para la clasificación decimal de los libros de la Facultad de Filosofía y Letras se contó con la ayuda de estudiantes. Así lo recuerda Ángela Barnés González:

“... no olvido que nos dedicamos a implantar el nuevo sistema de catalogación decimal de la biblioteca de la Facultad Maruxa Ugarte, Paz Barbero, Amelia Tello y yo. Como reconocimiento de nuestros esfuerzos, el profesor de Bibliología, que por norma no podía

²¹⁹ Rosa San Segundo Manuel, *Sistemas de Organización del conocimiento*, Madrid, Universidad Carlos III, 1996.

²²⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1264, 4 de enero de 1933.

conceder más que tres matrículas por materia, se valió de otra asignatura que impartía, para concedernos matrícula a la cuatro”²²¹

Las revistas ocuparon un lugar especial en los trabajos técnicos al realizarse un gran esfuerzo por conocer el número exacto de revistas que se recibían en la Universidad, estudiar los duplicados y comenzar la elaboración de un Catálogo colectivo que, sin embargo, no consiguió ver la luz. Muestra de ello es el *Índice de las revistas que se reciben en la Universidad de Madrid el día 1 de enero de 1933*²²².

Uno de los problemas recurrentes en todas las bibliotecas universitarias de aquella época era la descentralización de las colecciones y la división de las bibliotecas entre las de Facultad y las de los distintos Seminarios. Javier Lasso de la Vega quiso resolver este problema aunque era consciente de la dificultad, sino imposibilidad, de centralizar las colecciones; como alternativa arbitró un sistema de control de los fondos de los Seminarios de forma que la biblioteca general conociese la información de qué libros iban destinados a los Seminarios y éstos se responsabilizasen de ellos, no sin dificultades:

“Hasta ahora las obras adquiridas por los Seminarios de las distintas Facultades de la Universidad con sus propios fondos, pasan transitoriamente a las bibliotecas centrales de las Facultades a que corresponden para ser registradas y catalogadas.

Una vez realizada esta labor las Bibliotecas centrales hacen entrega de estas obras a los Seminarios respectivos y estos al hacerse cargo de ellas sellan las papeletas de catalogación de las mismas con el sello del Seminario o bien las firman en el respaldo de los catedráticos o los estudiantes encargados al efecto por el Catedrático Director del Seminario, con lo cual esta dirección puede demostrar en cualquier momento haber efectuado la entrega del libro de que se trate al Seminario y a su vez el Seminario puede demostrar no haber recibido aquellos libros cuyas papeletas no hayan sido firmadas o selladas por la persona autorizada al efecto. Por otra parte si involuntariamente se incurriera en error al entregar un libro destinado a Seminario, por la firma o sello del que indebidamente lo recibiera, se puede lograr fácilmente la procedente restitución.

Suprimida esta sencilla diligencia [no] habrá medios de acreditar si las bibliotecas centrales han entregado los libros a los Seminarios ni estos demostrar si los han recibido o no.

La práctica de esta regla nos ha demostrado ya en numerosas ocasiones, la utilidad de seguir esta formalidad que nada entorpece el Seminario y que a la biblioteca y al Seminario garantizan por igual. Después de todo un curso de obrar de esta suerte el Vice-Secretario de la Facultad, Profesor D. Luis Sosa recientemente ha manifestado su oposición a este régimen y su

²²¹ Ángela Barnés González, “Recuerdos de mi facultad en su 75 aniversario”, en *La Facultad de Filosofía y Letras...*, op. cit., pág. 647.

²²² Archivo BUC, Ejemplar manuscrito, Caja A.

decisión de no firmar ni sellar las obras en el futuro así como su resolución de someter el problema al estudio de V.I...”²²³.

5. Los servicios públicos

Los servicios públicos fue la cuestión que marcó la frontera entre la biblioteca tradicional y la moderna concepción de los servicios bibliotecarios. En esta época se produjo una explosión de la oferta y la demanda: el desarrollo del mercado editorial²²⁴, el progreso de la lectura pública, la implantación del préstamo, el nacimiento del bibliotecario referencista (*reference librarian*), exposiciones, publicaciones, etc. Todo ello dio lugar a un incremento de las funciones, demandas y necesidades de las bibliotecas en general y de las universitarias en particular, debido al creciente dinamismo de la Universidad española, especialmente de la Universidad de Madrid, principal beneficiaria de la Edad de la Plata de la Ciencia española²²⁵.

5.1. El servicio de lectura en sala

El incremento del servicio de lectura pública fue uno de los exponentes del progreso de la biblioteca. Estaba regulado por los artículos 193 al 209 del Reglamento en sus aspectos generales, más algunas normas concretas para el caso de los impresos (artículos 210 al 212), manuscritos (artículos 213 al 218) y estampas (artículos 219 al 221).

²²³ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1651, 4 de julio de 1934, Oficio del Director de la Biblioteca al Decano de la Facultad de de Filosofía y Letras.

²²⁴ Jesús A. Martínez Martín (dir), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

²²⁵ José María López Sánchez, *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006; José Manuel Sánchez Ron (coord.), *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988; Luis Enrique Otero Carvajal y José María López Sánchez, *La lucha por la Modernidad o la funesta manía de pensar: las Ciencias Naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, CSIC-Residencia de Estudiantes, 2010.

En estos años se produjo un crecimiento exponencial, desde las 61.495 obras servidas en 1915 a las 158.846 en 1933, las 193.216 en 1934 y las 267.669 en 1935, a pesar de los diversos cierres de algunas bibliotecas por traslado, como la de Filosofía y Letras, o de la incidencia de las huelgas mantenidas por los estudiantes, como la llevada a cabo en marzo de 1933 que obligó a cerrar la Biblioteca de la Facultad de Farmacia.

"Justo es reconocer, no obstante, que los disturbios promovidos por los estudiantes jamás han tenido eco en nuestras dependencias para las que han guardado la máxima consideración y respeto. También es justo consignar que la Biblioteca de la Facultad de Ciencias permanece durante el curso constantemente llena a punto de que los lectores han tenido que leer sentados por los rincones sin mesa donde apoyar los libros y hacer cola a la puerta en espera de que quedase un puesto vacante. Si se aumentara cuatro veces su capacidad actual, se llenaría igualmente... Otro tanto ocurre con la sala de lectura de la Facultad de Derecho ...y en la Biblioteca de la Facultad de Medicina..."²²⁶.

El incremento de la lectura pública era explicada por los bibliotecarios debido a dos razones: el fomento de la adquisición de libros ya que sin libros no era posible encontrar lectores, y la moderna técnica pedagógica del profesorado universitario, que obligaba a los estudiantes de continuo a la consulta de tratados, textos originales, clásicos, etc. para sus trabajos de curso.

El horario de apertura fue prolongado en determinados periodos, con gran éxito de público. En la Biblioteca de la Facultad de Medicina, en las horas nocturnas extraordinarias de ocho a doce de la noche, asistieron en el año 1934 un promedio diario de ciento veinte a ciento cincuenta lectores²²⁷. En 1935, además de la Biblioteca de la Facultad de Medicina abrió durante el mes de mayo hasta las 12 de la noche la Biblioteca de Derecho²²⁸

Para el servicio de lectura en sala se usaban unas papeletas que ofrecen información interesante. Además de los datos habituales de autor, título, signatura y datos del lector, se incluyeron unas pequeñas casillas, con una pequeña lista de

²²⁶ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

²²⁷ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1624, Oficio del Director de la Biblioteca al Decano de la Facultad de Medicina, 9 de mayo de 1934.

²²⁸ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 2073, 30 de abril de 1935. Oficio del Director de la Biblioteca al Director General de Bellas Artes.

motivos de la denegación, para el caso de que la obra no pudiese servirse: en la encuadernación, servido, prestado, no consta, reservado, pedido a librería o se halla en la Biblioteca de. Todos estos datos iban encabezados por otra casilla denominada “funcionario” que iba acompañada de una explicación que decía que si el libro solicitado no se servía por estar prestado, u otras causas, el funcionario que lo denegaba debía escribir su número personal en el cuadrado correspondiente. La Biblioteca de la Universidad de Madrid era consciente de que no servía un no como respuesta a una petición, que debía conocer las causas exactas de la denegación de un libro y que, además, los funcionarios debían responsabilizarse de sus respuestas mediante la identificación²²⁹.

5.2. El servicio de préstamo

El servicio de préstamo se implantó en la Biblioteca de la Universidad de Madrid a partir de 1932 con el objetivo de "buscar un libro para cada lector y un lector para cada libro, procurando que ambos se reúnan; sustituyendo al libro que ordinariamente se lee por el que se debe leer"²³⁰. El préstamo domiciliario había aparecido en la biblioteconomía española a partir de 1901, con el *Reglamento para el régimen y servicio de las Bibliotecas públicas del Estado*. Pero las restricciones establecidas habían sido tantas que, en la práctica, las bibliotecas no podían ofrecer el servicio. Sólo se podían prestar los ejemplares duplicados o múltiples, sólo los encuadernados, mediante un depósito en metálico, con petición por escrito con cuarenta y ocho horas de anterioridad, sólo bajo la autorización del Jefe de la Biblioteca y exceptuándose, incluso, “las novelas, piezas de teatro, colecciones de poesías y demás libros de mero entretenimiento”.

Con el *Reglamento* de 1933, en sus artículos 105 al 138, la Biblioteca de la Universidad de Madrid abrió las puertas, en la práctica, a la realización del servicio. Excluyó de caución metálica a alumnos y profesores, limitó las excepciones a los

²²⁹ Javier Lasso de la Vega, *Como utilizar una Biblioteca*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1935, págs. 27-28.

²³⁰ *Memoria de la Biblioteca*, 1932.

libros raros, antiguos y valiosos y a las obras de referencia, amplió el número de obras prestables a veinte para los profesores y seis a los alumnos - de las cuales una podría tener el carácter de recreativa - , se estableció un plazo de quince días para alumnos y de un mes para profesores con posibilidad de renovación, se creó el servicio de préstamo en periodos vacacionales, etc. Era evidente que el objetivo era animar a la utilización del servicio.

Los resultados fueron pronto, muy satisfactorios. "Una vez más, la sensibilidad del estudiante español ha respondido con exactitud a los beneficios que se ponen a su alcance. No se han deteriorado los libros, se han devuelto con puntualidad y sólo se ha extraviado un libro durante el año"²³¹.

Las cifras, al principio modestas, registraron una subida anual constante y el servicio llegó a convertirse en uno de los más importantes de la Biblioteca y el más representativo de aquellos tiempos, con varios tipos de préstamos o circulación:

5.2.1 Circulación universitaria

Se entendía por circulación universitaria el préstamo a profesores y alumnos de la propia universidad. El objetivo de este servicio era que el profesor, desprovisto de despachos, laboratorios y seminarios cómodos y bien dotados en la Universidad, pudiese concentrar en su domicilio los medios científicos que necesitaba para la preparación de sus trabajos, y los estudiantes, a su vez, completar sus apuntes de clase, y ampliarlos y documentarlos según sus necesidades. El servicio fue según el director de la Biblioteca un éxito:

“El que quiera ver caras alegres que venga a la hora del servicio y mire la de los estudiantes que solicitan una obra, cuando cruzan minutos después con ella bajo el brazo. ¡Les parece mentira!. La falta de ejemplares múltiples de las obras más fundamentales limita también este servicio. Los estudiantes en periodo de Doctorado y los opositores a Cátedra y demás carreras del Estado han utilizado muchas obras científicas modernas, merced a lo cual su preparación en beneficio del país es más

²³¹ "La Biblioteca de la Universidad de Madrid, memoria del año 1933", en *Anales de la Universidad de Madrid, Ciencias*, III (1934).

esmerada. Los estudiantes en general se contentan con los tratados generales como complemento a las explicaciones de clase. Hasta la fecha no descubrimos al lector de obras fundamentales relacionadas con los temas propios de la futura profesión. Los estudiantes de Derecho, por ejemplo, no leen a Kant, Iherin, Kelsen, Marx, etc.; son demasiado prácticos y concretan sus estudios a aquellos que más directamente conduce a la aprobación de la asignatura. Hay algunas excepciones emanadas del consejo directo del profesorado. Una mejor instalación de las Salas de lectura y la ampliación de éstas influirá mucho en una mayor afición a la lectura”²³²

Por este concepto, se prestaron en 1933, 4.381 obras, en 1934, 6.565 y en 1935, 9.187. Para garantizar la devolución de los libros se estableció que, en colaboración con las Secretarías de la Facultad, no se entregarían las papeletas de examen a los alumnos oficiales sin comprobar previamente si estaban al corriente con el servicio de préstamo de la Biblioteca. Para ello, se habilitó un sistema por el que en las mismas tarjetas de identidad de los alumnos la Biblioteca estampaba un sello que decía “Al corriente con la Biblioteca”²³³; el cumplimiento en la devolución del préstamo fue, en general, muy respetuoso.

La devolución de los préstamos a profesores fue más complicada y abundaban las cartas en las que, con un lenguaje muy protocolario, se les recordaba que obraban bajo su poder libros de la biblioteca que se llevaron prestados, en algunos casos, hacía años. No se libraban ni los más prestigiosos catedráticos de la casa: Miguel Asín Palacios, Antonio García Bellido, Manuel García Pelayo, José Ortega y Gasset, Pedro Sainz Rodríguez, Sixto Ríos, Fernando de los Ríos, Claudio Sánchez Albornoz, José Javier Zubiri y Agustín Millares Carlo²³⁴, a quien se le solicitó la devolución de la *Tipografía Ibérica* de Haebler que hacía años que tenía en su poder²³⁵. También se propuso extender el servicio de préstamo a lectores que no eran estudiantes con la garantía de los decanos o catedráticos de cada Facultad²³⁶

²³² “La Biblioteca de nuestra Universidad: trabajos realizados en el primer trimestre de 1933”, en *Anales de la Universidad de Madrid*, II (1933), págs. 123-130.

²³³ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1349, 6 de mayo de 1933.

²³⁴ Archivo BUC, Reclamaciones de préstamo.

²³⁵ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, Acta de la Junta de Directores de 7 de diciembre de 1933.

²³⁶ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, Acta de la Junta de Directores de 7 de diciembre de 1933.

5.2.2. Circulación urbana

El objetivo de la circulación urbana era no comprar ejemplares múltiples de ciertas obras; bastaba con que existiera un ejemplar en alguna de las bibliotecas de la ciudad para que pudiera utilizarse en cualquier biblioteca. Los principios de la cooperación bibliotecaria nacida en Estados Unidos unas décadas antes empezaban a llegar a Madrid:

"La cooperación entre las distintas Bibliotecas científicas de Madrid se va organizando día a día, gracias a una mayor inteligencia entre los bibliotecarios y un concepto más acertado de nuestra misión. Con ello se aproxima el momento deseado en que para los fines científicos de cualquier orden las Bibliotecas del Estado sean consideradas como una sola Biblioteca, capaz de concentrar todos sus medios allí donde puedan rendir un servicio eficaz a los estudiosos"²³⁷.

Las cifras son, en cualquier caso, muy bajas y oscilan entre los 16 libros circulados de 1933, los 43 de 1934 y los 15 de 1935. En este tipo de préstamo se incluían, incluso, libros antiguos y valiosos. Un ejemplo lo encontramos en abril de 1932 cuando el Patronato de la Biblioteca Nacional comunicó al Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Derecho la concesión del préstamo de uno de los tres ejemplares de la obra, *Historia del Gran Tamerlán* de González de Clavijo (Sevilla, 1582) que poseía la Biblioteca Nacional²³⁸. De enero de 1933 se conserva la solicitud del director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid a la Biblioteca Nacional de la obra de José de la Vega, *Confusión de confusiones* (Amsterdam, 1600)²³⁹.

Este tipo de préstamo terminó ocasionando un conflicto con la Biblioteca Nacional. El 1 de febrero de 1934 el director de la Biblioteca Nacional, Miguel Artigas, solicitó a la Biblioteca de la Universidad el préstamo del ejemplar de la obra *Amarilis* de Lope de Vega, edición del año 1633, devolviéndole al propio tiempo el

²³⁷ "Biblioteca de Universidad de Madrid: memoria correspondiente al año 1934"... op. cit.

²³⁸ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1191, 2 de abril de 1932. Un ejemplar de esta obra ingresó en la Biblioteca Histórica de la UCM, en 2007, con la colección Francisco Guerra [BH FG 2836]. Dicho ejemplar había pertenecido previamente a la biblioteca de Vicente Salvá y a la biblioteca de Ricardo Heredia.

²³⁹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1267, Oficio del Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid al Director de la Biblioteca Nacional de 13 de enero de 1933.

Amarilis, edición 1637, publicada en la Vega del Parnaso, por no ser la solicitada²⁴⁰. Una semana más tarde Javier Lasso de la Vega contestó negando el préstamo, dada la rareza del ejemplar y ofreciendo la consulta en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (San Isidro)²⁴¹. La respuesta fue inmediata y la Biblioteca de la Universidad recibió comunicación de que la Biblioteca Nacional no prestaría más libros a las bibliotecas que no aceptasen la reciprocidad. Lasso de la Vega se defendió escribiendo directamente al presidente del Patronato de la Biblioteca Nacional:

“El Secretario de la Biblioteca Nacional por indicación de su Director y en nombre del Patronato de la misma que V.E. tan acertadamente preside nos comunica que este último ha acordado terminantemente no prestar ningún libro a aquellas Bibliotecas que no aceptasen la reciprocidad.

Así las cosas cúpleme advertir a V.E. por si no estuviese informado convenientemente el Patronato que esta Biblioteca de mi cargo viene prestando libros a la Nacional, con anterioridad al citado acuerdo, como se demuestra mediante la lectura del adjunto saluda de su Director recibido en esta oficina con la obra a que se refiere posteriormente a la carta que origina estas líneas.

Esta Biblioteca de mi cargo, ateniéndose a las disposiciones reglamentarias que la rigen, como V.E. podrá comprobar con la lectura del ejemplar que adjunto me es grato incluirle, denegó el préstamo de un ejemplar de *La Amarilis* de Lope de Vega, rarísimo y quizá único, a juicio de un profesor de esta universidad, D. Américo Castro, miembro también del Patronato de esa Biblioteca, que podrá ampliar con su notoria competencia en nuestra Historia Literaria y su probado interés en la conservación de nuestros tesoros bibliográficos cuantos detalles fuesen menester para la debida interpretación de nuestra conducta en dicho caso.

Demostrada la aparente incongruencia de la citada comunicación del Secretario de la Nacional con la conducta seguida por este Centro en relación con el préstamo de libros a esa Biblioteca, ruego encarecidamente a V.E. que si lo tiene a bien, proponga al Patronato de la Biblioteca Nacional la redacción de un acuerdo sobre el préstamo de libros con la Biblioteca de esta Universidad, a cuyo fin puede tener presente lo establecido a tal objeto por nuestro Reglamento y sería de lamento que la Biblioteca de la Universidad pueda recibir libros en préstamo de Alemania, Francia, etc. incluso de la Nacional de París y no pudiera lograrlos de esa Institución.

La redacción de este convenio no se opone a como español y como bibliotecarios entendemos que los ejemplares únicos y aún las obras raras y preciosas no deben salir de los locales donde se custodian y así lo hemos establecido en nuestro reglamento.

Espera esta Dirección del reconocido interés de V.E. y del patronato que tan acertadamente preside por el desarrollo de la cultura patria la favorable resolución de este problema cuya trascendencia no creemos necesario ponderar...”²⁴²

²⁴⁰ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1574, 1 de febrero de 1934. El ejemplar de *Amarilis* de Lope de Vega de 1633 (Madrid, Francisco Martínez) es, en efecto, el único conocido de esta edición y está actualmente depositado en la Biblioteca Histórica de la UCM [BH FLL 29972].

²⁴¹ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1570, 7 de febrero de 1934.

²⁴² Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1586, 12 de marzo de 1934.

Por mediación de Juana Capdevielle, vocal de la Biblioteca del Ateneo, se consiguió la devolución de los libros que dicha institución tenía de la Biblioteca de la Universidad sin recibo ni formalidad alguna²⁴³. Además, Juana Capdevielle propuso la conveniencia de celebrar un convenio para poder establecer el préstamo mutuo²⁴⁴.

Una extensión de la circulación urbana era la circulación interurbana que, bajo los mismos principios de cooperación, establecía el servicio de préstamo para bibliotecas fuera de Madrid. Las cifras del periodo también fueron muy bajas aunque reflejaban la modernización del sistema bibliotecario español: 1933: 2, 1934: 21 y 1935: 16.

5.2.3. Circulación internacional

Con el fin de poner en marcha el préstamo internacional se suscribieron convenios con diferentes universidades e instituciones, siete en 1933, catorce en 1934 y ocho en 1935. En este último año, se habían suscritos convenios de préstamos con las siguientes bibliotecas extranjeras: Universidad de Leipzig, Göttingen, Frankfurt, Bruselas, Lyon, Poitiers, Argel, Hamburgo, Heidelberg, Rostock, Würzburg, Giessen, Viena, Bordeaux, Toulouse, Montpellier, Lille, Berna, Ginebra, Zurich, Halle (únicamente en caso urgente y sin convenio), Berlín (sólo en caso muy necesario), Köln, Jena (en caso excepcional), Louvain (excepcionalmente), Rennes, Genève, Breslau, Bonn, Karlsruhe, Dresden, Amsterdam, Besel²⁴⁵. Las obras circuladas fueron 3 en 1933, 15 en 1934 y 43 en 1935 procedentes, en su mayoría de Berlín y Lovaina.

²⁴³ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, Acta de la Junta de Directores de 7 de diciembre de 1933.

²⁴⁴ Archivo BUC, Libros de Actas de la Junta de Jefes, Acta de la Junta de Directores del 23 de marzo de 1934.

²⁴⁵ Javier Lasso de la Vega, *Como utilizar una biblioteca*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1935, pág. 29.

Relacionado con este servicio estaba el de la reproducción de documentos. En 1932, está documentada la petición del investigador Josef Stratmaun para sacar una fotografía de un pasaje del manuscrito 136, *Mare historiarum*.²⁴⁶

5.2.4. Circulación a Seminarios

Con el fin de completar los fondos privativos de los seminarios en relación con los temas de investigación elegidos por los profesores y facilitar la exposición de conferencias, lectura y crítica de textos en las clases se puso en marcha la circulación a Seminarios, por periodos de tiempo muy variables y de conformidad con las disposiciones reglamentarias (artículo 101). No se conserva información del uso de este tipo de préstamos

5.3. El servicio de información bibliográfica

Otro de los servicios implantados oficialmente en estos años fue el de Información bibliográfica. En 1901 se estableció en el Reglamento general la obligatoriedad por parte de los bibliotecarios de ofrecer este servicio a los lectores:

“Artículo 29. Los Jefes de Sección facilitarán a los lectores las noticias bibliográficas que les pidan, tomándose el tiempo indispensable para hacer las investigaciones necesarias cuando no pudieren satisfacer en el acto las demandas del público”²⁴⁷.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid incluyó en el artículo 23 de su *Reglamento* la misma norma, cambiando “Los Jefes de Sección” por “Los Jefes de Biblioteca de Facultad”. Desde el año 1933 apareció en el catálogo de servicios de la Biblioteca el de información bibliográfica, a través del cual diariamente se facilitaban

²⁴⁶ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1206, 9 de junio de 1932. Se trata de la obra de Johannes de Columna, *Mare historiarum*, s. XV [BH MSS 136].

²⁴⁷ *Reglamento general para el régimen y servicio de las Bibliotecas públicas del Estado*, 1901.

a estudiantes, doctorandos, profesores y opositores, informes bibliográficos, auxilio en la consulta de ficheros e instrumentos eficaces de trabajos como catálogos y repertorios de obras científicas; con ello nació oficialmente en la Biblioteca Complutense la función de "*reference librarian*".

"Los funcionarios facultativos han dado como "*reference librarians*" excelentes pruebas de su competencia, de continuo han prestado servicios utilísimos a profesores, estudiantes y lectores en general, facilitándose en muchas ocasiones las obras que mejor respondían a sus necesidades científicas del momento, subrayando con crecientes y valiosos testimonios la importancia de la misión del bibliotecario en el cumplimiento del fin docente universitario y de cultura general del Estado"²⁴⁸.

Se aprecia en los usuarios que no estaban familiarizados con este servicio ni se les había proporcionado la debida preparación por lo que, desde la Biblioteca, se reclamó la necesidad de incluir en el plan pedagógico universitario la instrucción del estudiante en el uso de la biblioteca.

Mezclando pues, los conceptos de servicios de información bibliográfica, formación de usuarios y extensión bibliotecaria, la Biblioteca de la Universidad de Madrid decidió abrirse a sus usuarios, salir en busca de los alumnos y profesores y, en suma, convertirse en una biblioteca moderna en la que lo esencial eran los servicios públicos y la colaboración con la misión docente de la universidad, no la custodia de los ricos fondos o la erudición de los bibliotecarios, como quedó reflejado en el Reglamento. El artículo 11 estableció que el director debía:

"11) Presentar a la aprobación de la Junta de gobierno, y dirigir, una vez aprobadas, las prácticas de uso de las Bibliotecas que anualmente y al comienzo del curso se establecieren para aquellos estudiantes recién ingresados en la Universidad que desconozcan el régimen de la Biblioteca, manejo de catálogos, sistema de préstamos, etc., etc., y que lo soliciten.

m) Organizar Exposiciones bibliográficas de las Bibliotecas de Facultades cuando las circunstancias lo permitan y la Junta de Gobierno de la Universidad lo apruebe, así como conferencias sobre uso de la Biblioteca, organización de las Bibliotecas extranjeras, sistemas de catalogación, formación de bibliografías, y en suma cuantas actividades pueda desarrollar para complemento y extensión de la labor universitaria".

²⁴⁸ "Biblioteca de Universidad de Madrid: memoria correspondiente al año 1934", op. cit.

En el capítulo XII, dedicado a los catálogos, se insistía en la nueva filosofía de servicio:

“Artículo 66. Los catálogos diccionarios de la Biblioteca estarán a disposición del público en la sala de trabajo de los empleados facultativos, los cuales tienen el deber de auxiliar y adiestrar a los alumnos y al público en su consulta y utilización. Cuando, pasados algunos cursos, los alumnos conozcan ya su uso, se trasladarán dichos índices a la sala pública, y se limitará la labor de los funcionarios a adiestrar a los alumnos de los primeros cursos y de cursos preparatorios”

Animado por este espíritu pedagógico Javier Lasso de la Vega publicó, en 1935, la obra *Como utilizar una biblioteca*, con motivo de la inauguración de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria²⁴⁹. En esta obra se trataban prácticamente todos los temas que afectaban al uso y conocimiento de la biblioteca universitaria: el Reglamento y otras disposiciones legislativas, búsqueda y utilización de los catálogos, breves nociones de los distintos sistemas de clasificación, conceptos de bibliografía con explicaciones y ejemplos de los tipos de repertorios y algunos ejercicios prácticos e instrucciones generales sobre documentación científica; al estilo de los "How to use..." anglosajones, esta obra quería "ofrecer al público un modesto trabajo de vulgarización, una llave o introducción elemental para el uso de las bibliotecas públicas".

El trabajo de Lasso de la Vega representó uno de los primeros intentos serios de introducción en España tanto de la biblioteconomía norteamericana como de la bibliografía de algunos de los autores clásicos de la época entre los que destacaban, Wilhelm Krabbe²⁵⁰, Eric John Dingwall²⁵¹, William Charles Berwick Sayers²⁵², o Ernest Cushing Richardson²⁵³. Su intención era, sin duda, implantar paulatinamente en

²⁴⁹ Javier Lasso de la Vega, *Como utilizar una Biblioteca*, Madrid, Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1935.

²⁵⁰ Wilhelm Krabbe, *Bibliographie: ein Hilfsbuch für Bibliothekspraktikanten*, 1930.

²⁵¹ Eric John Dingwall, *How to use a large library*, Cambridge [Eng.], Bowes & Bowes, 1933.

²⁵² William Charles Berwick Sayers, *Introduction to Library classification*, London, Grafton & co., 1918.

²⁵³ Ernest Cushing Richardson publicó numerosas obras de biblioteconomía, como por ejemplo, *Location of books in the library of Princeton University* (Princeton, N.J., 1901) o, *Princeton university library classification system, 1900-1920* (Yardley, Pa, F.S. Cook & Son, Inc., 1929).

la Biblioteca de la Universidad de Madrid, las políticas de formación de usuarios y de información bibliográfica que había conocido en su visita a Estados Unidos:

“Más de la mitad de las Universidades norteamericanas tienen establecido este servicio para los “freshman”. La mayoría de estas instrucciones consisten en varias conferencias, visitas a la Biblioteca y algunos trabajos prácticos con solución de búsquedas bibliográficas graduadas. La asistencia a estos cursos es voluntaria en algunas Universidades (Indiana). En otras es obligatoria; así, en la de *New Hampshire* se dan durante una semana unas horas de explicación y dos horas de problemas prácticos diarios. En *Middelbury* al comienzo de cada año, el bibliotecario da a los nuevos discípulos dos sesiones de introducción sobre el uso de las Bibliotecas y de los libros de referencia. Estas conferencias van seguidas de trabajos prácticos en la Biblioteca. Los trabajos se realizan de acuerdo con los cursos que el estudiante sigue. No se le conceden los créditos hasta que el trabajo del estudiante en la Biblioteca ha sido aprobado por el bibliotecario. En *Princeton* se dan tres conferencias, varias visitas a la Biblioteca, y es también necesario obtener la aprobación del curso para los exámenes. En *Corby* se hace el estudio sistemático de unas cien obras de referencia, revistas, diccionarios, publicaciones oficiales, clasificación por materias, catalogación, redacción de bibliografías y listas seleccionadas de libros sobre un asunto o materia determinada. En *Yale* se dan dos cursos de una hora a los graduados. El primero tiene por objeto el proporcionar al estudiante los medios de hacer un uso inteligente de la Biblioteca y adiestrarles en la consulta de las obras más importantes y útiles de la bibliografía informativa. El otro se refiere a aspectos culturales, historia de la escritura, de la imprenta, ilustración del libro, encuadernaciones, etc.”²⁵⁴

Desde el curso académico 1932-1933 el director de la Biblioteca fue nombrado profesor ayudante en la cátedra de Bibliología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Los primeros estudios reglados en España para la formación de los bibliotecarios se establecieron en la Escuela Superior de Diplomática, creada en 1856. Ya en dicha Escuela existía una cátedra de Bibliografía. Al ser suprimida la Escuela en el año 1900, los estudios específicos, con el nombre de Bibliología, se adscribieron a la sección de Estudios Literarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Es en la época de Pedro Sainz Rodríguez, que consigue la cátedra de Bibliología en 1923, cuando se comienza a dotar a dicha asignatura de contenidos específicamente biblioteconómicos. Estas son sus palabras:

“Comprendía que esto de la Bibliología era pura erudición y me las arreglé para poder realizar un consorcio entre los deberes oficiales de la cátedra y mi verdadera vocación científica; por eso, mi curso de Bibliología, lo dividí en dos cursos diferentes. Uno en el que explicaba lo que es el oficio de bibliotecario, o sea, la biblioteconomía, técnica de las bibliotecas, catalogación, historia de la bibliografía, etc. Otro día de la semana lo dedicaba a lo

²⁵⁴ Javier Lasso de la Vega, *Como utilizar una biblioteca*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1935, pág. 2.

que yo deseaba explicar verdaderamente que era la técnica de la investigación: decidí enseñar la historia y el conocimiento de la bibliología mediante un curso práctico de investigación²⁵⁵

Pedro Sainz Rodríguez, compatibilizaba sus clases con su actividad política como miembro de la minoría monárquica del partido de Renovación Española y desde la constitución de las Cortes Constituyentes, en las que fue diputado por Santander, la ley de incompatibilidades le impidió ejercer la docencia. Debido a ello, los estudios de bibliografía estuvieron a cargo del entonces profesor auxiliar, Luis Morales Oliver, y de Javier Lasso de la Vega como profesor ayudante que explicaba los contenidos relacionados con la Biblioteconomía, es decir, el oficio de bibliotecario, técnica de las bibliotecas, catalogación, historia de la bibliografía, etc. Fue el inicio de la estrecha relación entre Pedro Sainz Rodríguez, que llegó a ser ministro de Educación Nacional del primer Gobierno de Franco durante la guerra, y Javier Lasso de la Vega, al que nombró Jefe del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Bibliotecas en 1938.

Durante el año académico 1935-1936 de los ciento tres cursos que impartía la citada Facultad, Javier Lasso de la Vega se encargaba del asignado con el número cuarenta y seis bajo la denominación de "Biblioteconomía", con el siguiente programa²⁵⁶:

²⁵⁵ Mercedes Fernández Valladares y Gloria Rokiski Lázaro, "Los estudios de Bibliografía", en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, op. cit. págs. 368-373.

²⁵⁶ Esta información y la que sigue esta tomada de Esperanza Martínez Montalvo, op.cit.

HORARIO: Lunes, miércoles y viernes, a las diez de la mañana

PROGRAMA

- a) **La Biblioteca y su misión. El Bibliotecario. Edificios y equipos. La adquisición y selección de libros. Clasificación y catalogación. Organización técnica y administrativa de los servicios. Bibliotecas especiales.**
- b) **Arquitectura del libro. Clasificación e identificación de pinturas de códices, estampas, xilografías, talla dulce, etc.; tipos de imprenta, clases de papel, procedimientos de reproducción gráfica, encuadernación, etc.**
- c) **Prácticas de catalogación y clasificación.**

Para conocer mejor las necesidades de sus usuarios, la Biblioteca Complutense emprendió, por vez primera, la realización de encuestas que incluían preguntas sobre las obras consultadas, hábitos de los estudiantes, uso de los ficheros por materias, disciplinas que más utilizaban las bibliotecas o incluso los "best-sellers" del año. En 1934 las obras más prestadas en cada una de las Bibliotecas de Facultad fueron:

- Facultad de Filosofía y Letras: Seignovos, "Historia Universal"; Malet, "Historia Universal"; Messer, "Historia de la Filosofía"; Menéndez Pidal, "Gramática Histórica"; Platón, "Diálogos".

- Derecho: Jiménez Asúa: "Teoría jurídica del delito"; De Buen, "Introducción al Derecho civil"; Serafini, "Derecho romano"; Sohn, "Derecho romano"; Clemente de Diego, "Derecho civil".

- Medicina: Ramón y Cajal y Tello, "Anatomía patológica e Histología"; Testut, "Anatomía humana"; Novoa Santos, "Patología general"; Jover, "Fisiología"; Seconi, "Medicina interna".

²⁵⁷ Programa de los Cursos del año académico 1935-1936 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Madrid, 1935. Tomado de Esperanza Martínez Montalvo, op.cit.

- Ciencias: Valleé Cousin, "Lecciones de Botánica analítica"; Rey Pastor, "Teoría de las funciones reales"; Hadamard, "Lecciones de Geometría elemental"; Goursat, "Análisis matemático"; Appell, "Mecánica racional".
- Farmacia: Strarburger, "Botánica"; Gil, "Botánica"; Giral, "Química inorgánica"; Rivas, "Mineralogía"²⁵⁸.

5.4. Servicio circulante de lectura del Hospital Clínico

En 1933 el director de la Biblioteca solicitó al Decano de Medicina instalar una pequeña biblioteca en el Hospital Clínico que pudiera destinarse a “Biblioterapia”, concepto muy novedoso en España²⁵⁹. El escrito de Javier Lasso de la Vega para defender su solicitud puede considerarse un breve tratado en esta materia:

“Conoce V. I. el valor que en todas las edades se ha atribuido al libro sobre las dolencias del espíritu.

El famoso rey de Egipto Osymandias escribió a la puerta de su famosa Biblioteca “Tesoro de las medicinas del alma”...; Rodríguez Marín afirma que “no recuerda haber sufrido un disgusto, por grave que haya sido, que le resistiera media hora de lectura”; no ha habido quien ponga en duda la eficacia del libro sobre las dolencias del espíritu. Más muchos otros hombres de universal renombre, han sostenido además la manifiesta eficacia de la lectura en la curación de las enfermedades del Cuerpo. Ricardo de Bury y Bulwer Lytton aconsejaban que se sustituyeran los rótulos de “Física”, “Novelas”, o “Sociología”, etc. en los estantes de los libros, reveladores de las materias correspondientes a la naturaleza de las obras que respectivamente contenían, por el de las enfermedades que su lectura tenían la virtud de curar. El famoso viajero e historiador francés Jean Jacques Ampere, a quién sorprendió un fortísimo ataque dental durante uno de sus largos viajes por América, nos cuenta que le desaparecían los dolores de muelas estudiando la gramática china, y Chastes que lograba, en pleno verano, sentir frío hasta tiritar leyendo “El paso del Beresina”...

Sin comentar estas afirmaciones, ni las de otros muchos autores con los cuales se llegaría a poder establecer una verdadera biblioterapia como la llama Albert Cim, es lo cierto y eso no hay quien lo ponga en duda, que el libro contribuye a mejorar al enfermo, conforta su espíritu, y le aparta de preocupaciones perjudiciales a

²⁵⁸ Memoria, 1934.

²⁵⁹ Luis García Ejarque da noticia de alguna disposición legislativa previa sobre bibliotecas en hospitales. Una Real Orden de 24 de abril de 1883 de la Dirección General de Beneficencia y Sanidad establece bibliotecas en lazaretos y buques en cuarentena. Otra Real orden de 6 de febrero de 1883 dispone la creación de bibliotecas en los hospitales de marina. Además, hay testimonios de entregas de lotes de bibliotecas populares al Hospital de Madrid en 1884 y a los de Barcelona y Zaragoza en 1899. A pesar de estos primeros testimonios legislativos, de los que no queda constancia de su implantación real, no se puede hablar de una organización real de bibliotecas para hospitales hasta la Primera Guerra Mundial. Véase: Luis García Ejarque, *Historia de la lectura pública en España*, op. cit., pág. 120.

su salud. Es más, al que no puede abandonar el lecho le permite cruzar el espacio y los continentes llevado de las vaporosas alas de la imaginación.

Los servicios de un Hospital no estarán medianamente atendidos, pese a la bondad y perfección de todos los medios que en él se empleen si al paciente le falta una pequeña biblioteca y el servicio de lectura.

En Alemania, en Francia y especialmente en Estados Unidos, el servicio de lectura en los Hospitales no falta nunca y se atiende con especial interés.

Así Curson y Florence Sytes entre otros autores han estudiado en la práctica qué clase de lectura conviene a cada enfermo según su padecimiento y psicología, Roberts las bibliotecas de hospitales en Europa y América, Macrum las organizaciones, etc.

Según las estadísticas pasan de millones los libros circulados a los enfermos de aquel país, en los hospitales. Entendemos, en resumen, que el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, ha de responder a la idea de un hospital medianamente instalado, hay que dotarlo de una pequeña biblioteca, de medios para la circulación diaria de libros, revistas y estampas y de un personal capaz de realizar eficazmente éste.

A suplicarle proponga a la Junta Constructora a que si lo tiene a bien atienda a esta necesidad, y a brindarle nuestra modesta y entusiasta colaboración se encaminan estas líneas por cuya extensión pide mil perdones”.²⁶⁰

En marzo 1934 se inauguró el servicio a cargo de la Biblioteca Complutense siendo sus bibliotecarios pioneros en España en este campo aunque hay que subrayar, además, la labor que se estaba realizando paralelamente en Cataluña. En efecto, liderado por Jordi Rubió y Balaguer y en el seno de la Escola de Bibliotecàries de Barcelona se desarrolló un proyecto de bibliotecas de hospitales que dieron sus frutos en las bibliotecas creadas en el Hospital Clinic o el Hospital de la Santa Creu y Sant Pau²⁶¹.

En Madrid, un mes después de la inauguración del servicio bibliotecario del Hospital Clínico, el director de la Biblioteca, Javier Lasso de la Vega, explicaba al Director General de Bellas Artes, en un largo informe, la organización y los progresos del nuevo servicio:

²⁶⁰ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios, 1417. Oficio del Director de la Biblioteca al Decano de la Facultad de Medicina de 19 de septiembre de 1933.

²⁶¹ La bibliotecaria María Miralda i Domingo fue la máxima especialista en bibliotecas de hospitales. Véase: María Miralda, “Les biblioteques d’Hospital a Catalunya”, en *Quaderns de Treball, Escola de Bibliotecàries de la Generalitat de Catalunya*, 1, 1934, págs. 1-40.

“En cumplimiento de grato deber procedo a informar a V.E. de la siguiente ampliación de los servicios encomendados a esta Dirección para su conocimiento y demás efectos:

En diciembre próximo-pasado propusimos al Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Medicina la radiación de un servicio circulante de lectura a los enfermos del Hospital Clínico situado en el mismo local de la Facultad y por tanto de la Biblioteca como V. E. conoce.

Nuestra propuesta respondía a varias razones: a) el deseo de distraer al enfermo apartando su espíritu de las dolencias del cuerpo y de las preocupaciones morales que suelen aquejar a los hospitalizados; b) las posibilidades de fomentar la cultura pública, así literaria como científica o industrial por este medio; pues la situación del hospitalizado es muy favorable para despertar en ellos unas veces, y estimular otras, la afición a la lectura y al estudio; c) la conveniencia de situar a España dentro del grupo de las naciones que reconociendo los principios expuestos han iniciado con creciente éxito la instalación de bibliotecas de Hospitales; d) cumplir con nuestro concepto del bibliotecario, que no es el de atesorar libros, como se entendió en un pasado remoto o reducirse a servir el libro que se nos pide, sino buscar lectores para nuestros libros en aras del fomento de la cultura pública que tiene en la biblioteca el complemento definitivo de la escuela.

El Ilmo. Sr. D. José Sánchez Covisa prestó entusiasta acogida a nuestra propuesta, así como el Excmo. Sr. Rector, D. León Cardenal, al mismo tiempo Director del referido Hospital Clínico y en su consecuencia el día del pasado marzo fueron inaugurados los servicios.

Para llevar a término la idea fue necesario ultimar los siguientes detalles de organización:

Personal. – Como afirma acertadamente Mr. H. Lemaître en su “Rapport de la sous-commission des Bibliothèques d’Hôpitaux” a la VI. Sesión del Comité International des bibliothèques “se necesita una enseñanza especial para estos bibliotecarios”. No creemos en la existencia de una “bibliothérapie” como humorísticamente denominaba el gran escritor Bulwer Sitton, al arte de curar las enfermedades por medio de los libros, pero es cosa demostrada que ciertas lecturas pueden recomendarse con preferencia a otras en determinados estados del espíritu y que desde luego el libro sugiere nuestra imaginación de tal modo que no es increíble lo que nos refiere A. Cim de aquel explorador francés, que bajo los calores del África Central, llegaba a tiritar de frío leyendo el “Paso del Berecina”.

El bibliotecario del hospital ha de dialogar con el enfermo para conocer su estado de ánimo, así como el grado y la extensión de su cultura. Ha de ser persona que haya leído y que lea mucho para que pueda recomendar al enfermo la obra adecuada en cada caso.

Partiendo de estos asertos se designó a la Srta. Capdevielle, bibliotecaria de la Facultad de Filosofía y Letras que voluntariamente aceptó la misión de realizar personalmente las visitas al Hospital y la de adiestrar a las personas que hubieran de ayudarla en esta empresa.

Acudimos después a los estudiantes de la Facultad y pronto obtuvimos también la voluntaria y gratuita colaboración de las Srtas. Milagros Rivera, Josefa Agustín, María del Pilar Lois y Consuelo González.

El Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Medicina se ofreció también a prestar su imprescindible ayuda ya que el servicio tenía que centralizarse en dicho Establecimiento.

Material. – Libros. – Para iniciar el servicio había que constituir un fondo adecuado. Esta labor era fácil, ya que los libros más apropiados a este objeto son ordinariamente inútiles a la función docente propia de la Biblioteca Universitaria. Por ello, sin grandes dificultades la Srta. Capdevielle presentó un proyecto de catálogo, a base de las existencias actuales, que mereció nuestra aprobación. La pequeña biblioteca formada responde a las características que el Comité general de “Service social à l’hôpital” de Francia señala para estos tipos de selecciones y que en síntesis estriban en rechazar toda obra pornográfica,

tendenciosa, sin valor, excitante o deprimente y selección esmerada de las sanas, reconfortantes, optimistas e instructivas.

Catálogo. – Efectuada la selección se ha hecho una tirada del catálogo en multicopista, con destino a ser distribuida en las salas del Hospital.

Propaganda. – Pronto se iniciará una campaña para reclutar donativos de libros. A este fin se harán cajas de buzones del modelo establecido en algunos hospitales de E.E.U.U. destinadas a recibir las obras de los donantes anónimos. Estas cajas se instalarán en diferentes lugares y en la propia Universidad, previa la autorización del Excmo. Sr. Rector.

Chalecos. – A los efectos de las reglas establecidas para la presentación del servicio en las debidas condiciones de higiene se han impreso unos chalecos en papel de ínfima calidad con el cual se forran los libros al entregarlos a los enfermos y se tiran al tiempo de su devolución a la Biblioteca. Estos chalecos llevan impresos las reglas del servicio, las advertencias que el libro hace al lector de M. Muller y unas frases y pensamientos de autores célebres sobre la utilidad del libro para sanos y enfermos.

Organización facultativa del servicio. – El servicio se presta en forma de Biblioteca circulante sin sujeción al sistema del préstamo de libros de la doble entrada y a tenor de las reglas establecidas en la Biblioteca Universitaria de Madrid.

El Seminario de Biblioteconomía de la Universidad, donde se ha discutido el proyecto, recibirá mensualmente las estadísticas del servicio y las impresiones y experiencias recogidas en la visita a los enfermos para contribuir con ella a la elaboración de unas posibles reglas que permitan satisfacer en un futuro más o menos lejano, con mayor acierto las necesidades espirituales de cada tipo de enfermo y superar la selección de los fondos destinados a este servicio.

La sala de Pediatría fue objeto de un reparto de libros, donativo de varias Casas editoriales solicitados al efecto con ocasión de la fiesta de los Reyes Magos. La labor de atracción al niño hacia la lectura se realiza en esta Sala mediante la narración semanal de cuentos a los pequeños enfermitos. Las Srtas. J. Quiles y J. Capdevielle han desempeñado estas funciones ya con tanta eficacia como acierto.

El Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, D. Enrique Rodríguez, lleva el control y la inspección de la biblioteca con su notoria competencia y rígida asiduidad, rayana en el desvelo.

Para las relaciones entre este servicio y los otros propios del Hospital, han quedado establecidas las bases que adjunto se remiten.

Resultados obtenidos. – Sin experiencias suficientes para poder hablar aún de resultados, podemos, no obstante, señalar los siguientes:

1º. – Algunos enfermos que al principio no quisieron aceptar los libros, tan pronto tuvieron conocimiento de que el servicio era gratuito los solicitaron con visible interés.

2º. – La tendencia de los lectores después de un mes de experiencia es la de sustituir las obras recreativas por manuales científicos, artísticos o industriales.

3º. – A la Sala de Maternidad se sirven ya obras de puericultura y economía doméstica a la par de novelas.

4º. – En algunas salas los que no saben leer, se agrupan junto al que sabe y quiere brindarse a leerlas en voz alta, lo que nos hace pensar en la conveniencia de organiza este servicio que ya se realiza en el extranjero.

5º. – Las salas a donde aún no hay servicio de lectura, mandar a diario emisarios para que se les lleven libros.

6º. – Los niños aguardan con alegría inenarrable la llegada de la contadora de cuentos, de la “heure joyeuse”, como con razón la llaman en Francia.

Todo lo cual elevo al conocimiento de V.E. para su satisfacción y efectos consiguientes.

Madrid, 3 de abril de 1934”²⁶²

En la Memoria de la Biblioteca del año 1934 se incluyeron algunos datos sobre las lecturas preferidas en el servicio

“El lector de hospital comienza pidiendo obras folletinescas o de cinematografía, y termina, merced a nuestra acción, leyendo manuales de arte y obras más sedantes y de mejor literatura. Los hombres piden las obras utilizando el nombre de los autores. Los más solicitados son Alarcón, Blasco Ibáñez, Ricardo León, Cervantes, Dumas, Ortega y Frías y Pérez Galdós. Las mujeres piden las obras casi siempre por el título; no se les graba el nombre del autor y prefieren las románticas y de intriga amorosa. Los autores más solicitados son Montepín, Martínez Sierra, Muñoz y Pabón, Palacio Valdés, Benavente y Pérez Escrich. La obra más leída por éstas ha sido "Canción de cuna"; le siguen después, pero con menos éxito, "La hermana San Sulpicio", "Currito de la Cruz". Los niños leen cuentos, y además, Salgari, Julio Verne y el "Tarzán".

En otro orden se leen, además, Tratados de contabilidad comercial, análisis químico, obras de Historia y Geografía, Puericultura, Derecho penal, Agronomía, Motores de gas, Instituciones de economía social, Aritmética, Geometría, Gallinero práctico, etc.

El servicio se presta gratuitamente por los estudiantes de la Facultad dirigidos por el auxiliar del Cuerpo de Bibliotecas Dolores Cañizares”²⁶³.

En la Memoria la Biblioteca de 1935 se ofrecen más datos del servicio:

“Se han prestado durante el año servicio de lectura en 16 salas habiéndose aumentado con respecto al año anterior las dirigidas por los Doctores Enrique de Salamanca y Hernando.

Se han recibido algunos donativos de obras con destino a esta Biblioteca. Entre los donantes figuran D. Carlos Arniches y D. Juan Ignacio Luca de Tena que han enviado sus obras. Otros donantes han conservado su nombre en el anónimo.

Hemos podido comprobar que en las salas de hombres tienen mayor éxito las pocas comedias que la Biblioteca posee. Continuamente han pedido obras de Linares Rivas, Álvarez Quintero, Muñoz Seca y otros sin que nos haya sido posible proporcionárselas a los lectores por falta de medios para adquirirlas. Estos han aumentado el número de pedidos de obras de estudio principalmente historias, Geografía, y Matemáticas elementales. Después de las Comedias que ocupan el primer lugar respecto del número de peticiones figuran la Hermana San Sulpicio, La Casa de la Troya, Currito de la Cruz, las obras de Salgari y obras de aventuras del tipo de Tarzán.

Las mujeres han abandonado un poco las novelas truculentas y las lecturas cinematográficas para pedir en mayor número novelas rosa y algunas vidas de Santos, Comedias, etc.

Los niños, como en años anteriores, se han ejercitado en la lectura de cuentos que reciben con indescriptibles gestos de alegría.

²⁶² Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1611, 3 de abril de 1934.

²⁶³ "Biblioteca de Universidad de Madrid: memoria correspondiente al año 1934"..., op. cit..

El servicio de personal con los enfermos se ha realizado gracias a la inteligente colaboración de las estudiantes de Medicina Srtas. Pepita Agustín, Serafina Jaudenes, Clotilde Hernando, Ángeles Domínguez, Alicia Sáenz Racine y Fernanda Fontanal, dirigidas por el Jefe de la Biblioteca D. Enrique Rodríguez y auxiliado eficazísimamente por la funcionaria del Cuerpo auxiliar Srta. Dolores Cañizares.”²⁶⁴

Esta experiencia fue considerada un éxito y, a partir de la creación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España fue asumida por ésta como una más de sus actividades.

5.5. Patrimonio bibliográfico

El patrimonio bibliográfico y la gran riqueza de los valiosos fondos antiguos había sido siempre uno de los valores más subrayados por los bibliotecarios de la universidad²⁶⁵. Además de su conservación o su estudio, comenzó a prestarse atención a los trabajos técnicos que se estaban realizando en el resto de Europa y EEUU; otra novedad fue su difusión pública mediante exposiciones bibliográficas

La seguridad fue una de las mayores preocupaciones del director; en la Biblioteca de la Facultad de Medicina un cofre fuerte incandescente con destino a los incunables y libros raros²⁶⁶. Se conserva, asimismo, una petición al decano de la Facultad de Derecho para aislar el depósito de la Biblioteca con cancelas o cierres metálicos de tijera dado que, “próximamente se publicará el catálogo de los incunables de la Biblioteca de la Universidad y a un tiempo conocerá el profesorado, los eruditos

²⁶⁴ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

²⁶⁵ Durante la Segunda República se desarrolló una nueva valoración del patrimonio artístico nacional que cristalizó en la “Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional, de 13 de mayo de 1933”, publicada en la *Gaceta* del 25 de mayo. Aunque esta ley no regulaba específicamente el Patrimonio Bibliográfico y Documental, tuvo relevancia en algunas materias que afectaban a los órganos de coordinación de las bibliotecas. Véase: Javier García Fernández, “La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República”, en *E-rph: Revista electrónica de patrimonio artístico*, nº 1, diciembre 2007,.

[<http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero1/legislacion/estudios/articulo10.php>].

²⁶⁶ Archivo BUC, Libro de Actas de la Junta de Jefes, Acta de la Junta de Directores del 5 de octubre de 1933.

y los profesionales internacionales del hurto los rarísimos ejemplares de que consta nuestra importante colección”²⁶⁷.

Gracias al apoyo de la Comisión de Biblioteca y a la Comisión de Presupuestos del Parlamento, en el año 1935 se consiguió una pequeña partida, de 500 pesetas, para la reparación de obras raras con la que pudo restaurarse la primera y segunda Biblia Complutense y parte de la colección conocida como Papeles de Cisneros, cuya situación no era digna de su importancia y valor histórico²⁶⁸; con ello se inició la restauración de libros antiguos.

En relación con las exposiciones bibliográficas, al igual que en la Biblioteca Nacional, a partir de esta época se organizaron diversas muestras de fondos antiguos con el fin de ir dando a conocer las ricas joyas que la Biblioteca había ido heredando a lo largo de su dilatada historia. Algunas de estas exposiciones fueron organizadas por la propia Biblioteca Complutense mientras que, en otras ocasiones, se prestaban libros para exposiciones externas. Sobre los traslados de los libros, para los que todavía no existía un procedimiento normalizado, se afirma que eran realizados con celo, exquisito cuidado y todas las precauciones necesarias y convenientes. Entre las exposiciones realizadas destacaron las siguientes:

"Exposición en el Ministerio de Marina", con ocasión del VII Congreso Internacional de Medicina y Farmacia, inaugurada el 29 de mayo de 1933. La Biblioteca de la Facultad de Medicina prestó a la Sección de Sanidad del Ministerio de Marina catorce obras entre las que destacan el *Tratado de las drogas medicinas de las Indias Orientales* de Cristóbal Acosta (1578), *Historia medicinal de las Indias* de Monardes, *Discursos del amparo de los legítimos pobres* de Pérez Herrera (1598), o varios manuscritos de Gimbernat²⁶⁹.

²⁶⁷ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1548 de 11 de enero de 1934. En el Capítulo XI se analiza más detenidamente el proceso desarrollado en la Biblioteca de la Universidad de Madrid para el control bibliográfico de incunables durante el primer tercio del siglo XX.

²⁶⁸ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca*, 1935.

²⁶⁹ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios, nº 1360 y 1361, 29 de mayo de 1933. La lista de obras se completa con las siguientes: 1. Manuscrito de Gimbernat sobre suturas (con autógrafo). 2. Manuscrito de Gimbernat sobre hernia crural [sic] (con autógrafo, 2 vol.). 3. Libro de Canivell, sobre *"Tratado de la herida de armas de fuego"*. 4. Libro de Canivell, sobre *Vendajes y apósitos* 1785. 5. Curso de Cirujía de Villaverde y de Velasco de 1763 (2 vol.). 6. Curso completo de anatomía de Lecaba de 1796-1800 (4 vo.). 7. Operaciones de Cirujía de Villaverde de 1788 (1 tomo).

"*Fuentes bibliográficas de la Historia del Derecho Español*". 1933, con objeto de fomentar la cultura bibliográfica de los estudiantes la Biblioteca organizó con el auxilio del profesor García Gallo esta exposición, que incluía 110 libros y otras fuentes. El catálogo con breves notas explicativas de cada pieza, se publicó en los *Anales de Filosofía y Letras*²⁷⁰.

"*Fuentes bibliográficas para la Historia del Derecho penal español*", 1933, con ocasión del Congreso Internacional de Estudios Penales.

"*Exposición de Encuadernaciones artísticas*", 1934. Se eligieron un total de 133 ejemplares de los siglos XVI al XIX representativos de los distintos estilos y de la evolución del Arte de encuadernar en la Historia: encuadernaciones con hierros, de planchas, venecianas, mudéjares, heráldicas, abanicos, encaje, imperio, etc. Se publicó un artículo sobre la exposición en el *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*²⁷¹. Esta exposición fue simultánea de la organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte con el título de "Exposición de encuadernaciones españolas" y en la que la Biblioteca Complutense participó con cuatro obras procedentes de la Facultad de Filosofía y Letras²⁷².

"*Exposición conmemorativa del III Centenario de la muerte de Lope de Vega*", 1935. Biblioteca Nacional. Se publicó catálogo.

"*Selección de libros raros de Medicina*", 1935, con motivo del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, muestra en la que la Biblioteca Complutense participó con 60 libros custodiados en la Facultad de Medicina²⁷³.

"*Códices y libros raros y curiosos*", 1935. Con ocasión del Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía.

²⁷⁰ "Índice abreviado de las obras expuestas en la Exposición bibliográfica de las Fuentes de la Historia del Derecho Español", en *Anales de la Universidad de Madrid, letras*, II, 1933, págs. 251-258.

²⁷¹ Remedios Miquélez de Mendiluce, "Exposición de encuadernaciones artísticas de la Biblioteca de la Universidad, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 48-51.

²⁷² Francisco Hueso Rolland (coord.), *Exposición de encuadernaciones españolas, siglos XII al XIX*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1934.

²⁷³ *Exposición de manuscritos, documentos, obras impresas, instrumental, materiales y útiles de interés histórico médico*, X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1935.

5.6. Publicaciones

Para la Biblioteca era esencial llegar a sus usuarios y difundir sus servicios de la manera más eficaz posible; para ello, se embarcó en la publicación del máximo posible de obras referentes a adquisiciones, trabajos realizados o catálogos especiales. Se pueden reseñar los siguientes:

*Boletín de Nuevas Incorporaciones*²⁷⁴, en el que se insertaban las papeletas de catalogación correspondientes a las obras ingresadas durante cada trimestre. De este Boletín se hacían dos ediciones, una destinada a ser encuadernada como revista y otra en papel más fino para recortar y fijar sobre fichas de tamaño internacional. En este Boletín se incluían también las noticias referentes a los nuevos tratados o convenios de préstamos de libros y cualquier otra información o iniciativa bibliotecaria de interés docente.

Las *estadísticas y partes trimestrales de trabajo* se insertaban en los *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras*.

En multicopista se imprimió y distribuyó entre el profesorado de Derecho, a título de ensayo, un *Boletín mensual de novedades del mes* donde se reseñaban las publicaciones jurídicas y económico-sociales aparecidas en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y España, en sus idiomas respectivos.

Se publicó, asimismo, el *Catálogo de Tesis doctorales de la Universidad de Madrid*²⁷⁵ y se dio difusión al *Catálogo de revistas* recibidas en la Universidad.

Una iniciativa muy novedosa, que no llegó a realizarse, fue el proyecto de publicación de un *Boletín mensual de nuevas agregaciones de las Bibliotecas Científicas de España*, que fue uno de los primeros intentos de realizar un catálogo colectivo de bibliotecas españolas, siguiendo el ejemplo de lo que estaba sucediendo en otros países. Iba, además, acompañado de una petición del director de la Biblioteca

²⁷⁴ Boletín de la Biblioteca.

²⁷⁵ "Catálogo de las publicaciones y tesis doctorales destinadas al cambio internacional de libros", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, II (1933), págs. 340-367 y III (1934), págs. 117-228.

de la Universidad a la Junta Facultativa del Cuerpo de crear un Servicio de Información y coordinación de adquisiciones²⁷⁶.

Los estudios de biblioteconomía comparada que llevaba a cabo Javier Lasso de la Vega mediante lecturas y viajes, se convirtieron en propuestas concretas que las dificultades presupuestarias impidieron en numerosas ocasiones que fuesen plenamente desarrolladas.

“Los resultados obtenidos con la publicación de nuestro Boletín de nuevas agregaciones a la biblioteca de la Universidad y el objetivo de la reunión celebrada bajo su presidencia el pasado año por los Jefes de las Bibliotecas científicas de Madrid en relación con este fin, me llevan a formular a V. I. para su estudio la siguiente proposición.

1.- Se publicará en Madrid un Boletín mensual de nuevas agregaciones a las Bibliotecas Científicas de España, siguiendo el patrón del publicado en Bélgica. Las bases para la edición de este órgano informativo serían las siguientes:

A PRESUPUESTO ADMINISTRATIVO

a) La publicación se imprimiría cooperativamente y por tanto cada Establecimiento sufragaría el importe de las líneas que su original ocupase en el Boletín.

b) Cada Centro disfrutaría a cambio de un número determinado de ejemplares, con destino al reparto de los mismo entre el profesorado universitario, y a la formación de los catálogos confeccionados por el sistema de recorte y pegado sobre fichas.

c) El resto de la edición se destinaría al cambio y a la venta de ejemplares.

B REDACCIÓN

d) La Administración, redacción y dirección estaría centralizada en Madrid

e) Los Jefes de las Bibliotecas Científicas de España remitirían mensualmente a la dirección del Boletín, el original correspondiente, escrito a máquina sobre fichas de tamaño internacional o bien sobre papel de copias con las indicaciones usuales que para el caso se detallarían (Sistema empleado en Bélgica).

f) Si de una sola obra se hubiesen surtido varias bibliotecas solo se imprimiría una ficha y se anotaría en abreviaturas convencionales las bibliotecas donde estuviesen situadas cada una.

g) Cada inserción de ejemplares en el Boletín llevaría un número marginal de orden que se utilizará para la demanda de las fichas confeccionadas por el sistema de recorte y pegado (sistema empleado en la Biblioteca del Congreso de Washington, Biblioteca Vaticana, Harvard, etc.)

²⁷⁶ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1550, 11 de enero de 1934. Un intento más antiguo de creación de un catálogo colectivo de revistas fue propuesto por Ignacio Bolívar y Urrutia, en los años 1920-1922, cuando era director del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Entre sus trabajos y apuntes científicos se conserva el Proyecto de Bolívar para lograr un catálogo colectivo de revistas científicas conservadas en las bibliotecas de Madrid, años 1920-1922, en el que se dice: “Considerando las dificultades con que luchan cuantos se dedican en nuestro país a la investigación científica por la pobreza de nuestras bibliotecas públicas, ha creído la Dirección del Museo que sería útil la publicación en fichas de los títulos de las Revistas científicas relacionadas con las Ciencias Naturales, en su mas lata acepción, que se reciben en las Bibliotecas de Madrid, con las indicaciones relativas a su más fácil consulta, a fin de que, teniéndolas sobre la mesa de trabajo, pueda el investigador, en un momento dado, saber si la obra que necesita consultar existe en alguna de aquellas...”. CSIC. Archivo MNCN. Fondo: Personal científico. Sección: Ignacio Bolívar y Urrutia. Caja 7: Trabajos y apuntes científicos.

La publicación mensual de este Boletín tendría, entre otras muchas utilidades, las siguientes:

1ª. – Tener un órgano en cuya virtud los hombres cultos de España y del extranjero pudieran conocer las obras que ingresan en nuestras bibliotecas y, por tanto, cuales podrían utilizar en sus estudios ya que merced a los servicios de circulación inter-urbana e internacional el libro puede buscar al lector donde precise.

2ª. – Simplificar la catalogación de obras modernas ya que por el procedimiento del recortaje y pegado sobre fichas puede reducirse a este trabajo de recorte la catalogación de toda obra que figure ya publicada en el Boletín.

3ª. – La formación de catálogos múltiples mediante el sistema expuesto.

4ª. – La posibilidad de que cada profesor, cada Laboratorio, cada Industria, cada ciudadano pueda poseer en su propia casa o gabinete de trabajo esta información.

La cultura técnica de V.I. nos ahorra detallar la extensión e importancia de esta iniciativa que además puede iniciarse en Madrid y ampliarse a las demás Bibliotecas científicas de España.

Madrid, 11 de enero de 1934

EL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA”²⁷⁷

²⁷⁷ Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, nº 1549, 11 de enero de 1934. No se indica el destinatario aunque quizás sea el Director de la Biblioteca Nacional.

CAPÍTULO III

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y LA EXTENSIÓN BIBLIOTECARIA.

EL SEMINARIO DE BIBLIOTECONOMÍA Y LA ASOCIACIÓN DE BIBLIOTECARIOS Y BIBLIÓGRAFOS DE ESPAÑA

1. El Seminario de Biblioteconomía y la creación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España

En el otoño de 1932 se organizó en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, con la autorización del rector Claudio Sánchez Albornoz, un Seminario de Biblioteconomía que reunió a un grupo de bibliotecarios y bibliógrafos con el objetivo de conversar y debatir sobre temas de la profesión, desarrollar actividades novedosas en el campo de la biblioteconomía y estudiar las posibilidades de superar el concepto pasivo de la misión del bibliotecario en España. Este Seminario nació al amparo del artículo 8º del Decreto de 14 de enero de 1932 en el que se regulaba que las Facultades de Filosofía y Letras podrían establecer Seminarios de Bibliología y de Biblioteconomía en las Bibliotecas universitarias. Su creación respondía a la necesidad de crear un foro, en el seno de la universidad, dedicado a temas biblioteconómicos y de organización técnica de las bibliotecas, puesto que los estudios de Bibliología estaban más enfocados a la investigación bibliográfica²⁷⁸.

Este Seminario de Biblioteconomía se constituyó con las siguientes personas: Martín Almagro, Regina Álvarez, Elena Amat, José Anguita, Juana

²⁷⁸ No obstante, como se ha visto en el capítulo II, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, gracias a Pedro Sáinz Rodríguez y a Javier Lasso de la Vega se incorporaron contenidos biblioteconómicos al programa de la asignatura de Bibliología. Véase además, Mercedes Fernández Valladares y Gloria Rokiski Lázaro, “Los estudios de Bibliografía”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República, Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 368-373.

Capdevielle, Encarnación Corrales, Bonifacio Chamorro, María Luisa Fuertes, María Luisa González, Ramón Iglesia, Enrique Lafuente, Pilar Lamarque, Javier Lasso de la Vega, Vicente Lorient, Enriqueta Martín, Asunción Martínez Bara, Pilar Moneva, Luis Morales Oliver, Elena Páez, Adela Palacios, Manuel Pérez Bua, Carmen Pescador, Juana Quílez, Antonio Rodríguez Moñino, Concepción Sánchez Malo, Justo Sánchez Malo, Susana Sanz, Homero Serís, María Terreros y Juan Vicens²⁷⁹.

La sede del Seminario fue la Biblioteca de la Universidad de Madrid, en los locales del Pabellón Valdecilla en la calle del Noviciado, número 3. Durante año y medio tuvo una intensa actividad repleta de conferencias, como las de Javier Zubiri, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Madrid, sobre “Clasificación filosófica de las Ciencias” o Luis Morales Oliver, profesor de Bibliotecología, sobre “Clasificación Decimal”; reuniones semanales en las que se discutían temas como el de la “colaboración del bibliotecario y el maestro”; organización de exposiciones, como la de bibliotecas-librerías infantiles, celebrada en el Círculo de Bellas Artes; reparto de cuestionarios a base de obras de consulta a las Escuelas públicas; actividades con niños, como “horas del cuento”, regalo de libros a niños hospitalizados, o charlas sobre ellos en la Fiesta de los Reyes Magos”; relaciones con el extranjero y contestación de informes bibliográficos o de referencias recibidas del Instituto de Cooperación Intelectual, Universidades, Centros de Documentación, etc; asimismo, se llevó a cabo la redacción de diversos informes, entre ellos un proyecto de Ley de Depósito Legal que se envió a la Junta facultativa.

En 1934 el Seminario, ante la ausencia de España en los foros internacionales que entonces se estaban constituyendo, vio la necesidad de crear la *Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España* (ABBE), con el objeto de superar el aislamiento profesional del bibliotecario español, situar a España en el mundo bibliotecario internacional y crear un foro de debate sobre política bibliotecaria nacional. A corto plazo otro de sus objetivos fue la preparación del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que se celebrará en Madrid en 1935.

²⁷⁹. “Cómo se ha formado la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 115-128.

El asociacionismo bibliotecario en España había sido, hasta entonces, muy poco relevante. Se puede mencionar como antecedente el Círculo de Archiveros-Bibliotecarios, creado en 1864 bajo la presidencia de José Amador de los Ríos, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, pero que no tuvo una existencia mayor de tres años. Posteriormente, en 1883, se creó la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, de vida todavía más corta, dirigida especialmente a promover los intereses del Cuerpo Facultativo, no de las bibliotecas españolas. En la Segunda República habría que reseñar, en el ámbito catalán, la Agrupació Escola de Bibliotecàries, la Agrupació Professional de Bibliotecàries de Catalunya y la Unió de Bibliotecaris de Catalunya, liderada por Jordi Rubió. En el ámbito madrileño destacó la labor de la Asociación LIBROS, vinculada a la Residencia de Señoritas y dirigida por Enriqueta Martín y Ortiz de Tablada²⁸⁰.

La creación de la ABBE estuvo estrechamente ligada al panorama bibliotecario internacional de la Europa de entreguerras. En 1927 se había creado el Comité Internacional de Bibliotecas y Bibliografía para representar y relacionar a las distintas Asociaciones nacionales de bibliotecarios. En su primer Congreso, celebrado en Roma en 1929, se acordó adoptar el título oficial de Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (International Federation of Library Associations = IFLA) para agrupar a dichas Asociaciones y su órgano ejecutivo sería el Comité Internacional de Bibliotecas. Las reuniones de dicho Comité se fueron sucediendo en diversas ciudades hasta llegar a la sexta, en Avignon, en la que la presencia de Homero Serís representando a España, permitió que para la siguiente reunión, en mayo de 1934, fuese Madrid elegida como sede del encuentro reconociendo, entre otros motivos, el, “de dar una prueba de su aprecio e interés por la actividad recientemente desplegada en España en pro del desarrollo de las bibliotecas, y manifestar su simpatía y apoyo a las dos Asociaciones de bibliotecarios

²⁸⁰ Luis García Ejarque, “El asociacionismo bibliotecario”, en *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea, 2000, págs. 206-208. *Educación y Biblioteca*, 60, septiembre 1995. Número que dedica un dossier a Asociaciones; Antonio Martín Oñate, “El asociacionismo bibliotecario en España”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1989), 16, págs. 31-36; Antonio Martín Oñate, “Asociacionismo bibliotecario”, en *Signatura*, (1993), 4, págs. 8-13; Adelaida Román, “Bibliotecarios y documentalistas: el asociacionismo profesional”, en *I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas españoles, Valencia, 5, 6, 7, de mayo de 1992*, Madrid, Centro de Coordinación Bibliotecaria, 1993, págs. 241-260.

españoles que acaban de constituirse; la “Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España” y la “Unió de Bibliotecaris de Catalunya”.²⁸¹

Una circular enviada el 5 de marzo de 1934 por Javier Lasso de la Vega a todos sus colegas, en nombre de la comisión que proponía la creación de la ABBE, fue el punto de partida de su constitución y en ella se explicaba con claridad los objetivos que impulsaban su nacimiento:

“Mi distinguido amigo y compañero: Como usted sabe, existen ya Asociaciones de Bibliotecarios en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica, China, etc. Italia constituyó la suya en 1929.

Hace seis años que se fundó el *Comité International des Bibliothèques*, como órgano ejecutivo de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, y España no está representada en él, porque sólo pueden estarlo aquellos países que poseen Asociaciones de este orden. Únicamente existe, hasta la fecha, en nuestra patria, la *Unió de Bibliotecaris de Catalunya*, que D. Jorge Rubió, Director de la Biblioteca de Cataluña ha organizado recientemente (agosto de 1933).

En los días 12 y 13 de noviembre último se reunió en Aviñón el antedicho Comité permanente y a él asistió, por España, D. Homero Serís, del Centro de Estudios Históricos. En esta reunión, el Comité acordó celebrar la próxima sesión en España, sin que de ello tenga conocimiento, probablemente, la inmensa mayoría de los bibliotecarios españoles, y, además, se ha decidido en principio que el próximo Congreso Internacional de Bibliotecarios se reúna en España en 1935.

En el último trimestre del pasado año se celebró en Chicago el *Meeting* anual del Comité de la *American Library Association*, al que han asistido representantes convocados, al efecto, de todos los países, y al que sólo fueron invitados, que sepamos, los señores Rubió, arriba citado, que asistió a ella, y, por razones particulares, el Director de la Biblioteca Universitaria de Madrid, que no pudo asistir.

Nos consta, por otra parte, que el *Comité International de Coopération Intellectuelle* tropieza con dificultades casi insuperables cada vez que necesita obtener una información relacionada con el funcionamiento de nuestras bibliotecas, por la falta de un órgano adecuado a quien dirigirse. Todavía no se ha constituido en España una entidad corresponsal del *Institut International de Documentation*, cuyas obras están tan ligadas al ejercicio de nuestra misión y cuya representación por tantas razones debería ostentar nuestra Sociedad. Por último, y para no cansar, a iguales motivos obedece el que no se haya constituido aún la sección española del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas y, en consecuencia, el que la parte más descuidada y criticable de las tablas de la clasificación decimal en uso en la mayoría de las bibliotecas del mundo sea la referente a Hispano-América; basta recordar, a este fin, dos extremos, a saber: que las Islas Canarias están clasificadas como colonias españolas del Norte de África, y que la subclasificación de las naciones hispanoamericanas es de hecho impracticable.

A la falta de una Asociación de bibliotecarios españoles se debe, además, el aislamiento profesional en que vive el bibliotecario español y las informaciones parciales y deformadas que se publican en el extranjero sobre nosotros.

²⁸¹ Homero Serís, “La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 1-8.

En los informes, estadísticas y memorias internacionales sobre bibliotecas, lectura pública, etc. casi nunca figuran las bibliotecas españolas, y si alguna vez aparecen, suelen ser las de una u otras región; véase como prueba el hecho de que en la obra *Bibliothèques Populaires et Loisirs Ouvriers*, al tratarse de las bibliotecas populares, no se habla sino de las de Cataluña y Asturias.

España no tiene, pues, una personalidad internacional entre los bibliotecarios del mundo, ni una Asociación profesional que estimule la afición a las tareas y funciones propias de nuestra misión, mediante el cambio de ideas, el contraste de opiniones y el mutuo cotejo de las experiencias realizadas.

A esta situación del bibliotecario español en la esfera internacional corresponde otra no menos grave y deprimente en la nacional. España cuenta con escasas bibliotecas y carece de una política bibliotecaria; se crean millares de escuelas para enseñar a leer y escribir, y hasta se declara obligatorio el saberlo; pero después no se proporcionan al pueblo libros bastantes donde ejercitar el arte aprendido para sacar el provecho buscado, con lo cual resulta de todo punto inútil la obra de la escuela, y más gravosa que para ningún otro país si se aprecia por sus resultados. Los Institutos y Universidades carecen también de libros modernos y revistas. Las relaciones entre las bibliotecas españolas son casi nulas y, entre tanto, nuestras salas de lectura están continuamente llenas y el público pidiendo más horas de servicio y más libros.

Por todo ello entendemos que es de urgencia constituir una Asociación de Bibliotecarios del Estado, Provincia y Municipio, bibliógrafos, bibliófilos, escritores y cuantos, en suma, aprecien la importancia que en el perfeccionamiento de los pueblos ejercen las bibliotecas...

La Asociación prestaría señalados servicios a los bibliotecarios de España; velaría por el prestigio y competencia de sus miembros; procuraría aunar y encauzar las actividades que hoy se producen aisladamente; tendería a la unificación de criterios, métodos y sistemas de Biblioteconomía y Bibliografía; uniría en apretado haz a cuantos viven de la profesión de bibliotecario y los rodearía de aquellas personas que sienten amor al libro, cual sucede con las Asociaciones de otras profesiones y oficios...²⁸²

Dos meses después, el 28 de mayo de 1934, aprovechando la celebración de la Séptima reunión del Comité Internacional de Bibliotecas en Madrid y con la presencia del Subsecretario de Instrucción Pública, se constituyó legalmente la asociación con el sobrenombre de "Sociedad para el Fomento de Bibliotecas, Archivos y Museos"²⁸³.

La primera Junta de la ABBE estuvo formada por Teófilo Hernando, presidente del Consejo Nacional de Cultura, bibliófilo y catedrático de Medicina de la Universidad de Madrid, en el cargo de Presidente; Vicente Castañeda, Secretario de la Academia de la Historia y miembro de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, bibliotecarios y Arqueólogos, primer Vicepresidente; Agustín Millares

²⁸² "Como se ha formado la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I, 1934, 1, págs. 116-117.

²⁸³ La promulgación oficial apareció publicada en la *Gaceta* de 25 de junio de 1934, con fecha de 20 de junio. El diario *ABC* publicó la noticia de la constitución de la ABBE en su edición del 29 de mayo de 1934, pág. 26.

Carló, catedrático de la Universidad de Madrid y director del Archivo Municipal, segundo Vicepresidente; Javier Lasso de la Vega, director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, Secretario General; Homero Serís, Jefe del Departamento de Bibliografía del Centro de Estudios Históricos, Secretario Internacional; y Vicente Lorient, del Centro de Estudios Históricos, Vicesecretario; el cargo de Tesorera fue ocupado, más tarde, por Juana Capdevielle. La sede de la ABBE fue la Biblioteca de la Universidad de Madrid, en sus dependencias de la calle Noviciado 3. Los vocales de la Junta fueron Juana Capdevielle, Jesús Domínguez Bordona, Ramón Iglesia, Pilar Lamarque, Alfredo Ramírez Tomé, Antonio Rodríguez Moñino, Florián Ruiz de Egea y Federico Ruiz Morcuende.

En la lista de los 338 socios fundadores se encontraban algunos de los nombres más eminentes de las ciencias, artes, literatura, bibliografía y bibliotecas. La Universidad de Madrid fue la institución más implicada por el número de miembros. Entre los profesores incluidos aparecen Rafael Altamira, Salustio Alvarado, Miguel Hilario Ayuso, F. de Barras de Aragón, Odón de Buen, Eloy Bullón, León Cardenal, entonces Rector de la Universidad, Pedro Carrasco, Decano de la Facultad de Ciencias, Honorato de Castro, José Ferrandis, Rafael Folch y Andreu, José Gaos, Antonio García Bellido, Ángel González Palencia, Teófilo Hernando, Carlos Jiménez Díaz, A. de Luna, Emérito Mazorriaga, Eloy Montero, Luis Morales Oliver, Manuel García Morente, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Juan Negrín, José Ortega y Gasset, Julio Palacios, Gustavo Pittaluga y Fattorini, Luis Recasens Siches, Julio Rey Pastro, Fernando de los Ríos, Pedro Sainz Rodríguez, José Sánchez Covisa, Manuel Varela Radío, María Zambrano, Juan Zaragüeta y Javier Zubiri Apalategui.

Los bibliotecarios de la Universidad de Madrid se incorporaron, prácticamente al completo. Firmaron su adhesión a la fundación de la ABBE desde sus inicios Elena Amat Calderón (Biblioteca de Filosofía y Letras), José Anguita Valdivia (Biblioteca de Medicina), José Antón González (Biblioteca de Derecho), Manuel Balanzat (bibliotecario del Laboratorio de Matemáticas), Juana Capdevielle (Biblioteca de Filosofía y Letras), Encarnación Corrales Gallego (Biblioteca de Derecho), Bonifacio Chamorro (Biblioteca de Farmacia), María Luisa Fuertes (Biblioteca de Derecho), Javier Lasso de la Vega (Director de la Biblioteca), Raquel

Lesteiro de Iglesia (Biblioteca de Derecho), Pilar Moneva de Oro (Biblioteca de Medicina), Carmen Pescador y del Hoyo (Biblioteca del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras), Juan Quílez Martí (Biblioteca de Farmacia), Enrique Rodríguez Jiménez (Biblioteca de Medicina), María Rodríguez San Pedro (Decanato de Filosofía y Letras), Concepción Sánchez Malo (Biblioteca de Derecho), Justo Sánchez Malo (Biblioteca de Derecho), Susana Sanz Vega (Biblioteca de Derecho) y María de la Cabeza Terreros Pérez (Biblioteca de Medicina).

Otros nombres e instituciones de gran importancia para el desarrollo cultural y bibliotecario del país estaban, asimismo, representados: Dámaso Alonso (catedrático de la Universidad de Valencia), Teresa Andrés (Biblioteca del Palacio Nacional), Miguel Artigas (Director de la Biblioteca Nacional), Ateneo de Madrid, Ateneo Obrero de La Felguera (Asturias), Francisco Barnés (Catedrático del Instituto-Escuela), José Castillejo (Junta para Ampliación de Estudios), Américo Castro (Centro de Estudios Históricos), José María de Cossío (Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander), Eduardo Chicharro (Director general de Bellas Artes), Jesús Domínguez Bordona (Biblioteca de Palacio), Joaquín Entrambasaguas (Catedrático de la Universidad de Murcia), Francisco Esteve (Biblioteca Pública de Toledo), Elena Fortún (Biblioteca de la Casa del Niño), Justo García Soriano (Biblioteca de la Academia de la Historia), Ramón Iglesia (Biblioteca Nacional), Enrique Lafuente Ferrari (Biblioteca Nacional), Pilar Lamarque (Biblioteca Nacional), Matilde López Serrano (Biblioteca de Palacio), Enriqueta Martín (Directora de la Biblioteca de la Residencia de Señoritas), Ramón Menéndez Pidal (Director de la Real Academia Española), Agustín Millares (Archivo Municipal), María Miralda (Biblioteca “Soler y Palet” de Tarrasa), María Moliner (Archivo de Hacienda de Valencia), Carmen Montojo (Biblioteca del Hospital de Santa Adela), Antonio Rodríguez Moñino (Bibliógrafo, profesor del Instituto de Velázquez), Tomás Navarro Tomás (Centro de Estudios Históricos), J.E. Peeters-Fontainas (Lovaina), Jorge Rubió Balaguer (Director de la Biblioteca de Cataluña), Pedro Salinas (Centro de Estudios Históricos), Claudio Sánchez Albornoz (Centro de Estudios Históricos), Homero Serís (Centro de Estudios Históricos), Juan Vicens de la Llave (Junta de Intercambio y Adquisición de Libros), Camilo Vilaverde y García (Biblioteca pública de Mahón), entre otros muchos.

Las noticias de la formación del Seminario de Biblioteconomía y de la creación de la ABBE fueron pronto difundidas en los círculos internacionales. La primera mención al Seminario de Biblioteconomía fue divulgada por el hispanista alemán Ludwig Klaiber en la prestigiosa revista *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, en el contexto de un estudio general sobre las bibliotecas y la bibliografía en España durante los años 1927 a 1933:

“Das bei der UB Madrid 1933 eingerichtete *Seminario de Biblioteconomía* ist eine Mischung von freier bibliothekarischer Arbeitsgemeinschaft und Bibliothekarschule. Es setzt sich aus den Bibliothekaren der UB und NB Madrid, Universitätsprofessoren und Mitgliedern des bekannten Forschungsinstitutes Centro de Estudios Históricos zusammen. Das Seminario will sich brennenden Fragen des spanischen Bibliothekswesen widmen, wie: Bibliographie der spanischen Bibliographien, Bibliographie der spanischen buch- und bibliothekskundlichen Literatur, Verbesserung der Bibliotheksorganisation, Organisation eines Buchmuseums, Förderung des Volksbüchereiwesens und der Kinderbibliotheken. Es will ferner als bibliographisches Auskunftsbüro dienen und hat sich die Gründung eines spanischen Bibliothekarsvereines zum Ziele gesetzt, über dessen Gründung ZfB 1933 H. I S. 222 kurz berichtet wurde. Das Seminario wird zweifellos berufen sein, den Ausbau des spanischen Bibliothekswesens den Forderungen der Zeit entsprechend wirksam zu betreiben”²⁸⁴

En la reunión de mayo de 1934 del Comité Internacional de Bibliotecas, Homero Serís presentó a los asistentes un estado general de las realizaciones que sobre bibliotecas se estaban llevando a cabo en España desde la instauración de la Segunda República. En dicha presentación se relataban los orígenes de la ABBE a partir del Seminario de Biblioteconomía de la Universidad de Madrid:

“Un Séminaire de bibliothéconomie a été fondé à la Bibliothèque universitaire. Il a ouvert un champ de travail immense et nécessaire, depuis la rédaction d’un projet de loi du dépôt légal jusqu’à une exposition de bibliothèques enfantines. Il a établi le contact entre les bibliothèques populaires et les enfants des écoles primaires et secondaires par l’intermédiaire d’une série de questionnaires dont les réponses demandent la consultation de livres pratiques tels que guides, répertoires, dictionnaires, etc. Des prix sont décernés aux meilleures séries de réponses. Au dos des questionnaires est imprimée une liste des bibliothèques populaires avec leurs adresses. Dans ce séminaire on s’occupe des problèmes et des questions techniques concernant les bibliothèques, on donne des conférences, etc. On y a rédigé aussi un projet de

²⁸⁴ Ludwig Klaiber, “Das spanische Bibliotheks- und Buchwesen 1927-1933”, en *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, 51 (1934), 4, pág. 214.

statuts et de règlement de l'Association des Bibliothécaires et des Bibliographes espagnols, qui est en formation”²⁸⁵

Unos meses más tarde se presentaba la creación de la ABBE en Estados Unidos, en una conferencia de la American Library Institute, en Atlantic City, el 15 de marzo de 1935, pronunciada por el bibliotecario de la New York Public Library, Charles F. Gosnell, basada en la información publicada por Homero Serís y la aparecida en el primer número del *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*:

“Latest developments have been the organization of the Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos, and the publication of their *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*. The idea of a national library association was proposed in 1873, three years before the formation of the American Library Association, and has been discussed recurrently ever since. Active movement toward the formation of the present association came with the organization in 1932 at the library of the University of Madrid of a “round table” of librarians to discuss questions of professional interest. One object of the discussion was to break down the old concept of the passive work of the librarian, and emphasize his work in spreading the use of books instead of merely storing and preserving them. For a year and a half the round table met and discussed such problems, and members of the faculty of the university joined them. The, stimulates by examples in other countries, and by the immediate need of an organization to represent Spain in the International Federation of Library Association, whose comitée met in Madrid in May 1934, and which is to have an international congress in Spain next May, a committee was appointed to organize a library association. The committee issued a circular letter calling for a meeting of all interested, and pointing out the need for an articulate professional body to build up a consciousness of the modern library and its mission to get a book for every reader and a reader for every book. Formal organization, with 350 members, came on May 28, 1934. The first project undertaken was issue of the *Boletín*”²⁸⁶.

El 15 de junio de 1934, a las 19.00 horas, se convocó en la Biblioteca de la Universidad (calle Noviciado) una de las primeras reuniones de la Junta de la ABBE y el orden del día previsto se puede considerar un índice de las actividades a las que se dedicarían en los dos años en los que estuvo activa:

“1º Inauguración de la Biblioteca Infantil.

2º Extensión del servicio de lectura a los Hospitales de Madrid.

²⁸⁵ Homero Serís, “Les bibliothèques espagnoles depuis la république”, en *Actes du Comité International des Bibliothèques, 7me session, Madrid, 28-29 mai 1934*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1934, págs. 170-175.

²⁸⁶ Charles F. Gosnell, “Spanish Libraries under the republic”, en *The Library Journal*, (1935), April 15, págs. 323-326.

3º Congreso Internacional de Bibliotecarios”

4º Franquicia aduanera para la introducción de libros en España.

5º Gestiones realizadas para la impresión de la ficha bibliográfica nacional.

6º Sumario del primer número del Boletín, de la Asociación.

7º Ley de Bibliotecas públicas.

8º Cuentas

9º Ruegos y preguntas”²⁸⁷

Asistieron, bajo la presidencia de Teófilo Hernando, Ruiz Morcuende, Ramírez Tomé, Domínguez Bordona, Antonio Rodríguez Moñino, Ruiz Egea, Homero Serís, Pilar Lamarque de Varela, Juana Capdevielle, Vicente Lorient y Javier Lasso de la Vega. Se tomaron los siguientes acuerdos: visitar al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes para solicitar que declarase oficial el Congreso Internacional de Bibliotecarios y se le otorgase un crédito especial; solicitar igualmente que los libros adquiridos en el extranjero o los devueltos por préstamo al extranjero, con destino a las Bibliotecas del Estado, quedasen exentos del pago de derecho de Aduanas; visitar al Director General de Primera enseñanza para que autorizase la instalación y funcionamiento de una Biblioteca infantil en el grupo escolar “Ortega Munilla”; organizar un cursillo de bibliotecarias de hospitales, para la Damas de la Cruz Roja que prestaban este servicio en el de San José y Santa Adela (de la Cruz Roja), y para las alumnas de Medicina que atendían este servicio en el Hospital Clínico de Madrid; solicitar de la Cámara Oficial del Libro de Madrid que activase el estudio relativo a la propuesta presentada a la misma sobre impresión en fichas de tamaño internacional y redactadas a tenor de las instrucciones oficiales de catalogación de la *Bibliografía Española* y del *Catálogo* de la producción editorial hispano-americana entre 1900 y 1930; solicitar a la Presidencia de las Cortes que se concediese a las Bibliotecas Municipales carácter de “servicio público” en el proyecto de Ley municipal que se iba a presentar a las Cortes; aprobar las gestiones realizadas para la publicación del *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, así como el

²⁸⁷ Archivo BUC, ABBE, Convocatoria de la reunión de la ABBE para el 15 de junio de 1934, 14 de junio de 1934.

sumario del primer número; finalmente, el presidente, Teófilo Hernando, disertó sobre las preocupaciones y medidas que debían tomarse en las bibliotecas en general, y muy especialmente en las de hospitales, para conjurar la posible transmisión de enfermedades por el libro²⁸⁸.

2. *El Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*

El *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía* fue el órgano de expresión de la ABBE. La edición y redacción le correspondió a la Biblioteca de la Universidad a través de su Seminario de Biblioteconomía (calle del Noviciado, 3, Madrid) y la suscripción costaba 8 pesetas²⁸⁹. Tres volúmenes vieron la luz hasta su interrupción debido a la Guerra Civil.

- Tomo I.- 1934.- Número 1
- Tomo II.- 1935.- Números 1 y 2
- Tomo III.- 1935.- Número 3

El primer artículo del Tomo I, firmado por Homero Serís, trataba de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, enmarcando en sus actividades la necesidad de la creación de la ABBE como paso previo a la celebración del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, asunto al que le dedicó unas páginas en el Tomo II²⁹⁰, expresión del papel de Homero Serís como secretario internacional de la ABBE, tanto con su presencia en alguna de las primeras reuniones del Comité Internacional, como en su tarea de divulgación de las actividades internacionales en el campo de las bibliotecas y de la bibliografía. Por su

²⁸⁸ “Vida Corporativa”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 120-121.

²⁸⁹ Se conserva la carta manuscrita de notificación de María Moliner desde Valencia anunciando el envío del giro postal: “Con esta fecha le remito por giro postal 8 pts., importe de la suscripción al “Boletín de Bibliotecas y Bibliografía”. Le agradeceré me diga el importe de la cuota de socio para hacerlo efectivo de la misma forma”. Archivo BUC, ABBE, Correspondencia.

²⁹⁰ Homero Serís, “La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I, 1934, 1, págs. 1-8 y “El II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II, 1935, 1 y 2, págs. 1-56.

formación y sus contactos en el extranjero fue, posiblemente, uno de los profesionales del libro más conocidos en Europa y uno de los máximos responsables de haber conseguido para España la celebración del Congreso de la IFLA de 1935²⁹¹.

El segundo artículo de este mismo tomo era también muy clarificador de los objetivos de la ABBE en materia de política bibliotecaria, a cargo de Javier Lasso de la Vega quien formulaba las graves carencias de las bibliotecas españolas y los puntos cardinales de hacia dónde debería orientarse el futuro. En un país con cinco mil municipios sólo existían cincuenta y una bibliotecas públicas y unas cien municipales, no había una Ley de Bibliotecas públicas, la mayor parte de los Institutos de Segunda Enseñanza carecía de biblioteca, el número de bibliotecarios era exiguo (126 bibliotecarios para toda España frente a 46.260 maestros de primaria, 2.051 profesores de instituto, 1.357 profesores de enseñanza especial y 1.233 profesores de universidad) y los recursos económicos dedicados a bibliotecas eran misérrimos (2.137.600 pesetas para toda España; en comparación, por ejemplo, Boston dedicaba 4.239.684). Por otro lado, insistía Lasso de la Vega en la necesidad de las bibliotecas en los regímenes democráticos y terminaba con unas conclusiones:

“1) Donde quiera que exista una escuela pública, con Ayuntamiento y un cuartelillo de la Guardia civil, deberá haber, por lo menos, una Biblioteca pública con sección infantil y un bibliotecario auxiliar.

2) Que así como se adquieren autobuses para el traslado de guardias de asalto, se creen libro-móviles para circular servicios de lectura pública gratuita a los pueblos donde no haya Biblioteca. El aumento de éstos en número disminuirá sensiblemente la necesidad de los otros”

3) Todos los Centros de Segunda enseñanza deberán dotarse de la indispensable Biblioteca pública a cargo de bibliotecarios, cuando no la hubiere de este carácter en la localidad donde estuvieren instalados o fueren a instalarse, y que aquellos Institutos de Segunda enseñanza que no dispongan de bibliotecas en estas condiciones, se cierren en aras de la sinceridad y por la misma razón moral que veda dedicarse a enseñar histología al que carece de microscopio y la guitarra al que carece de este instrumento.

4) Que no existan hospitales, cárceles, prisiones, cuarteles, sin Biblioteca o servicio de lectura circulante y,

5) Que no haya Biblioteca adscrita a Centro docente sin bibliotecario facultativo, ni popular sin funcionario auxiliar del Cuerpo de Bibliotecas...”²⁹²

²⁹¹ En la séptima sesión del Comité Internacional Homero Serís presentó una comunicación sobre las bibliotecas españolas durante la República. Homero Serís, “Les bibliothèques espagnoles depuis la république”, en *Actes du Comité International des Bibliothèques, 7me Session, Madrid, 28-29 mai 1934*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1934, págs. 170-175.

²⁹² Javier Lasso de la Vega, “Política bibliotecaria”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 9-16.

Juan Vicens de la Llave dedicó un artículo a la catalogación y clasificación en el que insistía en la necesidad de usar adecuadamente la clasificación sistemática sin caer ni en lo que denominaba “fanatismo decimalista”, ni en el “snobismo de la anticlasificación”. En España era necesario crear catálogos por materia y adoptar sistemas de clasificación sistemática pues los lectores no disponían de ningún instrumento que les informase sobre los libros que había en las bibliotecas de las materias que les interesaban²⁹³.

Otros artículos que aparecieron en el *Boletín* trataban sobre diferentes materias, algunos técnicos, como los dedicados a preservación y conservación²⁹⁴; otros más orientados a la organización y gestión de servicios muy novedosos o casi inexistentes en España, como los referidos a bibliotecas de hospitales, bibliotecas escolares²⁹⁵, archivos y bibliotecas provinciales y municipales²⁹⁶ o a las Bibliotecas Populares de Madrid²⁹⁷.

También fueron publicados artículos históricos sobre grabados²⁹⁸, encuadernaciones²⁹⁹, bibliotecarios³⁰⁰, impresores³⁰¹, manuscritos o incunables que manifestaban un interés renovado por el conocimiento y tratamiento del patrimonio bibliográfico español. Entre ellos se encuentran algunos estudios, realizados en el

²⁹³ Juan Vicens de la Llave, “Catalogación y clasificación”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 17-24.

²⁹⁴ Francisco Hueso Rolland, “La conservación de las encuadernaciones”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 197-206; L. Iglesias, “Contra la polilla de los libros: procedimiento empleado en la Biblioteca general de la Universidad de Santiago de Compostela”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 89-100.

²⁹⁵ Rafael Altamira, “Las primeras Bibliotecas circulantes para maestros y alumnos de las Escuelas públicas españolas”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 57-62.

²⁹⁶ Francisco Bejarano Robles, “El problema de los Archivos y Bibliotecas provinciales y municipales”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 85-88.

²⁹⁷ Carlos Huidobro y Viñas, “Las Bibliotecas Populares de Madrid”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 185-196.

²⁹⁸ Enrique Lafuente Ferrari, “La primera exposición del Gabinete de Estampas de la Biblioteca Nacional”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 40-42.

²⁹⁹ Jesús Domínguez Bordona, “Encuadernaciones españolas”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 43-47.

³⁰⁰ Federico Ruiz Morcuende, “Moratín, bibliotecario”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 52-54.

³⁰¹ Antonio Rodríguez Moñino, “Fernando Rey, impresor jerezano”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 55-57.

seno del Seminario de Biblioteconomía, de obras de notable relieve de la colección histórica de la Biblioteca Complutense como el referido al primer libro impreso en España con ilustraciones (W. Rolevinck, *Fasciculus temporum*, Sevilla, 1480)³⁰² o a la segunda *Biblia* visigótica de Alcalá³⁰³, estudio este último, que contiene varias ilustraciones de las miniaturas, lo que reviste especial importancia dado que el manuscrito se perdió durante la Guerra Civil. De gran interés para el estudio de la colección complutense es el artículo de Remedios Miquélez de Mendiluce sobre las encuadernaciones artísticas de la Biblioteca de la Universidad³⁰⁴. Bonifacio Chamorro, también bibliotecario de la Universidad de Madrid, publicó unas traducciones de Catulo y Horacio³⁰⁵

Pionera fue la iniciativa de incluir en el *Boletín* una "Bibliografía de Revistas" que, organizada según la clasificación decimal, se dedicase a formar regularmente el índice de los artículos de las revistas científicas y literarias (400 aprox.) más importantes de España e Hispano-América. Esta sección estaba dirigida por Pilar Lamarque, Jefe de la sala de revistas de la Biblioteca Nacional y colaboraban en ella Enrique Rodríguez (Medicina), Bonifacio Chamorro y Juana Quílez (Farmacia), Juana Capdevielle (Filosofía y Letras), Javier Lasso de la Vega (Derecho y Ciencias Sociales), Homero Serís y Antonio Rodríguez Moñino (Lengua, Literatura, Historia y Folklore), Francisco Torío y Enrique Linés (Ciencias) y Elena Amat (Arte).

En el *Boletín* se publicó, además, información sobre asuntos relativos a la profesión, a los problemas de personal, viajes profesionales, y el extracto de las actas de la Asamblea anual del Cuerpo Facultativo. Una sección de reseñas bibliográficas, otra de legislación, recogida y ordenada por Justo Sánchez Malo, y una última de vida corporativa completaban el *Boletín*.

³⁰² Josefina Vidaur y Cortaberria, "El primer libro impreso en España con ilustraciones", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 207-221.

³⁰³ M^a Teresa Bermejo, "La segunda Biblia visigótica de Alcalá", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1 y 2, págs. 63-84.

³⁰⁴ Remedios Miquélez de Mendiluce, "Exposición de encuadernaciones artísticas de la Biblioteca de la Universidad", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 48-51.

³⁰⁵ Bonifacio Chamorro, "Traducciones. A la muerte del pájaro de Lesbia (De Catulo). A Gliceria (De Horacio)", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 222-225.

Para dar más relevancia internacional al *Boletín*, a la par que conseguir ejemplares para la Biblioteca de la Universidad de las más prestigiosas revistas especializadas en biblioteconomía, su secretario Javier Lasso de la Vega escribió a numerosas cabeceras internacionales solicitando el intercambio, “de interés y utilidad para ambas instituciones”. Se conservan las copias de las cartas, dirigidas en español, francés, inglés y alemán, a las siguientes revistas: *Accademie e Biblioteche d'Italia* del Ministerio dell'Educazione Nazionale de Roma, *Archives, Bibliothèques et Musées de Belgique*, *Bulletin de l'Association des Bibliothécaires Français* publicado por la Biblioteca Nacional de Francia, *Jahrbuch der deutschen Bibliotheken* publicado por la Biblioteca Universitaria de Göttingen, *Library* publicado por Oxford University Press, *Library Association Record*, *The Library Journal* de Nueva York, *Library Quarterly* publicado por University of Chicago Press, *Library World* de Londres, *Revue des Bibliothèques*, y *Zentralblattes für Bibliothekswesen* de Leipzig³⁰⁶. Algunas de las revistas debieron aceptar la propuesta de canje pues en el actual catálogo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid constan números de aquellos años que presumiblemente ingresaron por ese concepto³⁰⁷.

3. Bibliotecas de hospitales

Una vez puesto en marcha el servicio de lectura del Hospital Clínico a cargo de la Biblioteca de la Universidad en marzo de 1934, la ABBE asumió esta iniciativa como propia y quiso extenderla a otros hospitales. Para ello, Javier Lasso de la Vega se dirigió en mayo de 1934 al Presidente de la Cruz Roja Española informándole del éxito de la experiencia en el Clínico y proponiéndole establecer un servicio similar

³⁰⁶ Archivo BUC, ABBE, Correspondencia.

³⁰⁷ Así, la *Accademie e Biblioteche d'Italia*, con números incompletos desde 1932 y completos los años de 1933 a 1938; *Archives, Bibliothèques et Musées de Belgique*, incompleto desde 1936; *The Library Journal*, completo desde 1932 a 1935; *Library Quarterly*, incompleto el año 1931 y completo el año 1935.

en el Hospital de San José y Santa Adela³⁰⁸. La propuesta fue aceptada y ese mismo mes se puso en marcha la biblioteca bajo la dirección, como en el de San Carlos, de Juana Capdevielle y la colaboración, entre otras personas voluntarias, de Carmen Montojo. La noticia fue recogida en un artículo aparecido en *El Debate* del 27 de mayo de 1934 con el título “Los enfermos tienen una ayuda para llevar su cruz: ha nacido la “Biblioterapia”. En el artículo, acompañado de fotos en las que, entre otras personas están Javier Lasso de la Vega y Juana Capdevielle, se explica qué son las bibliotecas de hospitales o lo que leen los enfermos:

“Los libros han roto sus filas muertas; han entrado en los hospitales y hablan en voz alta a los hospitalizados. Ellos alejan el recuerdo gris, el panorama seco de un porvenir que agrieta la vida. La guerra europea despertó el movimiento de ayuda a favor de los que sufren...

... Cruzamos algunos aposentos. En todos ellos se oculta sonriente el dolor bajo el vendaje blanco de las paredes. Buscamos a las señoritas bibliotecarias. Allá, en el fondo, de una sala enfajando los libros en unas cubiertas de papel que conocíamos ya hay un grupo femenino que no debe atender por el nombre de “señoritas bibliotecarias”. Preguntamos.

- Sí, sí, somos nosotras.

Son ellas. Comenzamos a buscar a una señorita alta y enjuta que nos dedique una mirada fría de inspectora a través de sus lentes. Ni un solo ejemplar.

- De las que usted busca ya no nos quedan – me dice la señorita Capdevielle, directora de este grupo de sonrisas amables.

- Sí, claro. Hubo tanta demanda después de la guerra. Decoraban tanto.

... las mujeres leen más que los hombres. Prefieren vidas de santos. Una madre me ha dicho que desde que funciona la biblioteca ya no discuten las enfermas de su sala...”³⁰⁹

Poco después, en abril de 1935, el presidente de la ABBE, Teófilo Hernando, escribía al administrador del Hospital de la Beneficencia General de Madrid ofreciéndole extender el servicio a su Hospital. Gracias a esta carta, se conocen los recursos mínimos que se estimaban necesarios para implantar un servicio de estas características: a) un modesto local donde colocar libros y revistas (unos 400 volúmenes); b) una pequeña subvención de 1.000 pesetas para aumentar la biblioteca y encuadernar algunas obras; c) la autorización necesaria para hacer la

³⁰⁸ Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4. Carta de Javier Lasso de la Vega al Presidente de la Cruz Roja, 2 de mayo de 1934.

³⁰⁹ *El Debate*, 27 de mayo de 1934.

visita, fijación de horario y cualquier otra advertencia necesaria para el buen orden y régimen del establecimiento.³¹⁰

También en la citada carta se mencionaba el envío de un Reglamento del Servicio de Lectura para el Hospital, aceptado por el Hospital Provincial y el de la Cruz Roja del que no se ha localizado, hasta ahora, copia. Sí existían unas reglas del servicio que debían cumplir los bibliotecarios encargados:

“1ª El personal facultativo visitará los enfermos periódicamente para obtener, en amistoso trato y diálogo, la necesaria idea de la cultura del enfermo, cuáles son sus posibilidades científicas de lectura, sus aficiones y deducir de ellas el régimen de lectura a que debe someterse.

2ª A la sala infantil girará visitas frecuentes e iniciará y fomentará el amor al libro contando diariamente un cuento a los pequeños.

3ª El personal auxiliar, que se nombrará al efecto, estará encargado de circular a cada paciente la obra u obras que el facultativo ordene y de recogerlas, una vez utilizadas.

4ª El personal administrativo auxiliar vendrá obligado además:

- A servir los libros con los chalecos de papel impresos al efecto.
- A cumplir las instrucciones que reciba de los facultativos en orden al servicio y tomar asimismo notas de los deseos de los lectores a su cargo
- A someter las obras leídas al régimen de desinfección que se ordene.
- A respetar las autoridades del Hospital en general y de cada sala en particular.
- A recoger de las cajas los donativos que en ellas depositen con la periodicidad debida.
- A llevar las estadísticas del servicio con sujeción a las normas que al efecto se dicten.

5ª La Biblioteca del Hospital Clínico estará integrada por:

- Una selección de libros tomada de sus propios fondos.
- Por los donativos que a este fin reciba de la Junta de Intercambio y adquisición de libros.
- Por los donativos de particulares.

6ª Las obras se servirán a los lectores debidamente limpias y forradas con un chaleco al efecto, donde se imprimirán las reglas fundamentales del servicio y algunas instrucciones especiales relacionadas con el uso del libro.

7ª En multicopista se reproducirá el primer catálogo que se confecciona al objeto.

8ª El Director del Hospital Clínico dictará las instrucciones pertinentes conforme a las cuales se prestará este servicio.

³¹⁰ Archivo BUC, ABBE, Carta de Teófilo Hernando a José Monsalve Sampedro, administrador del Hospital de la Beneficencia General de Madrid, de 8 de abril de 1935.

9ª El personal para la entrada en el Hospital usará uniforme y guantes y llevará signos especiales que permitan su fácil identificación”³¹¹.

La política de la ABBE y la Biblioteca de la Universidad de Madrid de crear bibliotecas hospitalarias buscó como modelo las experiencias que se estaban realizando en el extranjero. En 1934 se había fundado “The Guild Hospital Librarians”, asociación que agrupaba a bibliotecarios especializados y personal de hospitales interesados en desarrollar actividades bibliotecarias dedicadas a los enfermos de hospitales y en la que la ABBE llegó a formular su inscripción como miembro. La Secretaria de dicha organización era Marjorie E. Roberts, perteneciente a la British Red Cross Society y responsable de la Order of St. John’s Hospital Library, conservándose abundante correspondencia entre ella y Javier Lasso de la Vega, en solicitud de consejo sobre instrucciones o normas para establecer un servicio de este tipo o informando de las actividades que se estaban haciendo en España³¹². A su vez, Mrs. Roberts le envió guías especializadas, invitándole a acudir a las reuniones internacionales sobre el tema y remitiéndole ejemplares del boletín de la asociación *The Book Trolley* en cuyo número 4, de enero de 1936, apareció un artículo sobre la experiencia llevada a cabo en España:

“A page about Spain

The Director of the University Library, Madrid, writes: “You will glad to know that the movement for Hospital Libraries is alive in Spain, and that we have been fortunate in obtaining the services of the Spanish Red Cross... The Hospital Militar of Seville has organised a book service for patients, at the suggestion of the Director”.

Senor Rubio, Director of the Escola de Bibliotecaries, states that he believes the Guild of Hospital Librarians is of great importance in giving facilities for contact between hospital librarians everywhere.

Spain is to be congratulated on the live interest which is springing up for the development of hospital libraries; and although the movement has not yet, by any means, spread all over so large a country, it is believed that it will do so in due course if the work is steadily continued by the Spanish Red Cross and the Spanish librarians.

³¹¹ Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4, Bibliotecas de Hospitales, 1934-1939.

³¹² Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4.

The Editor will be glad to receive further correspondence from these two groups of workers.

A warm welcome is extended to following members: Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, Escola de Bibliotecaries de la Generalitat de Catalunya. While associations are gladly received as members of the Guild, the Editor sincerely hopes that, in due course, individual members of these associations will themselves join the Guild, and that those who cannot do so will at any rate order the Book Trolley, 2d. per quarter”³¹³

Una de las últimas comunicaciones de la ABBE con la Guild of Hospital Librarians, en febrero de 1936, es una tarjeta postal impresa de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, calle del Noviciado núm. 3, dirigida a Mrs. Roberts, ilustrada por ambas caras con fotos. Una es de una niña leyendo y la otra de una mujer joven con bata blanca, Juana Capdevielle, leyendo a una niña en una cama. La leyenda que acompaña a las fotos es: “Ayudad con vuestros donativos en metálico o en libros al sostenimiento de la BIBLIOTECA DE HOSPITAL (o BIBLIOTECAS INFANTILES)”³¹⁴.

Las Bibliotecas de Hospital estaban compuestas por varios cientos de volúmenes (entre 350 y 400) y para su selección se contó con una lista elaborada por Juana Capdevielle: “Se constituyó un fondo adecuado de libros, de la misma Biblioteca Universitaria, y la Srta. Capdevielle presentó un proyecto de Catálogo que mereció nuestra aprobación”³¹⁵. Dicha lista agrupaba las obras en 5 secciones: 1. Literatura española: Poesía, teatro, novelas, ensayos. 2. Literatura extranjera. 3. Viajes, aventuras, geografía. 4. Historia, Biografía. 5. Divulgación, enseñanza³¹⁶.

Para la formación de estas colecciones, además de libros destinados por la Biblioteca Universitaria, la ABBE escribió a distintas editoriales para conseguir descuentos o, directamente a algunos autores para que les regalasen libros con este fin. A la Editorial Araluce se le solicitó un 50 % de descuento para la compra de sus

³¹³ “A page about Spain”, en *The Book Trolley: The organ of the Guild of Hospital Librarians*, 1 (1936), 4, January, págs. 41-42.

³¹⁴ Tarjeta reproducida en Cristina Gállego, Juana Capdevielle San Martín, Madrid, UCM, 2010, págs. 102-103.

³¹⁵ Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4. Carta de Javier Lasso de la Vega al Presidente de la Cruz Roja, 2 de mayo de 1934.

³¹⁶ Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4. “Lista de libros destinados a las Bibliotecas de Hospitales”. Nota manuscrita: “Proyecto primitivo de Catálogo para la Biblioteca de Hospitales”.

colecciones “Páginas brillantes de su historia” y “Grandes Hechos de los Grandes Hombres” y a Seix Barral para la adquisición de “Vidas de Grandes Hombres” y “Los Grandes Exploradores Españoles”. Rafael Pérez y Pérez, por ejemplo, donó varias de sus obras entre las que se encuentran *Los caballeros de Isabel la Católica* o *Almas recias*³¹⁷. También se confeccionaron, siguiendo el ejemplo de hospitales de Estados Unidos, cajas-buzones destinadas a recibir donativos y que eran distribuidas en los mismos hospitales

Con el fin de lograr mayor difusión de este servicio y recabar donativos, además de publicar artículos en la prensa y repartir folletos y carteles en los propios hospitales, se llegó a utilizar la radio gracias a la buena disposición de sus responsables. Así, el 8 de enero de 1935 se dedicó la sección de las siete y media, “Charlas de Divulgación”, a un programa dedicado íntegramente a “Las Bibliotecas de Hospitales”. El programa terminó con estas palabras:

“Y ahora, nuestro llamamiento, otra vez; los enfermos del Hospital necesitan libros: mandadlosj. Los libros que daríais a vuestros propios enfermos, libros recreativos, sedantes, instructivos, morales, algo que les recree y les conforte...”

Si simpatizáis con la idea, si queréis colaborar en esta obra humanitaria y de cultura, mandadnos librosj. Nosotros nos encargaremos de hacerlos llegar a los enfermos. Contamos ya con un cuerpo de voluntarias para bibliotecarias de hospital...

Los donativos se reciben en la Biblioteca de la Universidad, Noviciado 3, y deben llevar la consigna “Para las Bibliotecas de Hospital”. Mandadnos muchosj”³¹⁸.

Las experiencias que se estaban desarrollando en España en el campo de las bibliotecas de hospitales fueron presentadas en los círculos más importantes de la biblioteconomía internacional. Juana Capdevielle presentó una comunicación sobre la materia en la Séptima sesión del Comité Internacional de Bibliotecas reunido en Madrid en Mayo de 1934. En ella, se relataban las actividades llevadas a cabo en Cataluña por María Miralda, bajo la dirección de Jordi Rubió, así como las

³¹⁷ Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4. Correspondencia con Editorial Araluce, Seix Barral Editores y Rafael Pérez y Pérez.

³¹⁸ Se conserva la transcripción íntegra del texto leído en dicho programa. Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4. “Las Bibliotecas de Hospitales”, Leído en Unión radio de Madrid el 8 de enero de 1935.

experiencias en Madrid del Hospital de San José y Santa Adela y del Hospital Clínico:

“Tous ces efforts, rendus à peu près inefficaces par le manqué d’unité et d’esprit de suite, ont inspiré à M. le Directeur de la Bibliothèque universitaire de Madrid l’idée de nous parler, au Séminaire de bibliothéconomie, d’un projet d’organisation sérieuse des bibliothèques d’hôpitaux, projet qui a reçu un accueil enthousiaste. Plusieurs membres du Séminaire, dont j’étais, ont accepté de l’aider dans cette organisation, et bientôt nous avons établi, comme essai, une bibliothèque de 400 volumes environ à l’Hôpital Clinique, qui dépend de la Faculté de médecine. Les livres furent prêtes par la Bibliothèque de philosophie et des lettres qui possède des fonds de littérature populaire; quant au personnel, il fut tout de suite recruté parmi les jeunes étudiantes en médecine qui s’offrirent à faire gracieusement le service, sous la direction des bibliothécaires. Cette Bibliothèque fonctionne depuis plusieurs mois et a un très grand succès parmi les malades.

Quelque temps après, une autre bibliothèque fut installée à l’hôpital de San José y Santa Adela, avec l’aide bénévole des dames infirmières de la Croix Rouge...

Il est évident qu’un des plus grands bienfaits que l’on puisse apporter à quelqu’un qui souffre c’est de l’aider à oublier ses souffrances, c’est de le distraire en un mot. D’autre part, le séjour des malades à l’hôpital, est généralement pas assez long pour essayer de les instruire, ce qui est, paraît-il, le propre des bibliothèques populaires. Cependant, il ne faut pas oublier que pour un très grand nombre de personnes, le passage à l’hôpital sera la seule occasion qu’un bibliothécaire trouvera de les avoir à sa portée; il faut donc profiter de cette occasion pour éveiller chez ces personnes la curiosité, pour les attirer vers les grands problèmes de la culture, ou bien vers les plus petits mais non moins intéressants problèmes de leur métier; en un mot, faire en sorte qu’une fois sortis de l’hôpital, ils n’oublient jamais plus le chemin des bibliothèques et qu’ils conservent un agréable souvenir des moments qui, sans elles, n’auraient eu pour eux qu’un caractère désagréable. Grâce à leur séjour à l’hôpital, ils auront trouvé une nouvelle voie à leur vie, un horizon plus vaste à leur activité”³¹⁹

Esta experiencia tuvo eco, incluso, en Estados Unidos. La American Hospital Association hizo referencia a ella en su publicación *Proceedings of the House of delegates* del año 1934:

“In Spain a service for hospital patients has been organized by Madrid University Library. It is carried out by the personnel of the faculty and is to include daily story-telling in the children’s wards. They will wear uniforms and gloves and also special badges”³²⁰

³¹⁹ Juana Capdevielle, “Les bibliothèques d’hôpitaux en Espagne”, en *Actes du Comité International des Bibliothèques, 7me Session, Madrid, 28-29 mai 1934*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1934, págs. 51-56. Para preparar esta comunicación, Juana Capdevielle envió un cuestionario a directores de hospitales y sanatorios con el fin de recabar el mayor número de datos sobre este tipo de servicios en España, tal como se deduce de un borrador manuscrito que se conserva en el Archivo BUC. Archivo BUC, Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Mº de Educación Nacional, Caja 4, Bibliotecas de Hospitales, 1934-1939.

³²⁰ *Proceedings of the House of Delegates*, American Hospital Association, 36 (1934), pág. 362.

El primer número del *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía* también dedicó un artículo, firmado por la bibliotecaria del Hospital de San José y Santa Adela, Carmen Montojo, al tema de las bibliotecas de hospitales abordando su origen durante la Primera Guerra Mundial, el concepto del libro como agente terapéutico e instrumento educativo, el movimiento internacional que se estaba extendiendo por numerosos países, la acción imprescindible del bibliotecario de hospital, los libros que debían leer los enfermos y unas proposiciones prácticas para poner en marcha servicios de este tipo³²¹. Juana Capdevielle, además, presentó, en 1935, una comunicación al II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía titulada “El fin que persiguen las bibliotecas de hospital, ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos?”³²².

4. Bibliotecas infantiles

Con el objetivo de cumplir una de sus misiones, la difusión de la cultura pública, la ABBE, bajo la dirección de una de las bibliotecarias de la Universidad de Madrid con vocación probada para el fomento de la lectura de los niños, Juana Quílez, y con la colaboración de algunas alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras, inició el establecimiento de bibliotecas infantiles en distintos Grupos Escolares. La primera de ellas se inauguró el 28 de junio de 1934 en el Grupo "Ortega y Munilla" de Cuatro Caminos; dotada de unos 300 volúmenes, se llegó a atender a un promedio de 90 a 100 niños de 3 a 14 años que acudían a leer o a oír las recitaciones de cuentos. El éxito fue tan extraordinario que “abriéndose la Biblioteca

³²¹ Carmen Montojo, “Las Bibliotecas de Hospitales”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 25-32.

³²² Juana Capdevielle, “El fin que persiguen las bibliotecas de hospital, ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos?”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía : Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935. Vol.3, Bibliotecas populares*, Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936, págs. 363-364.

a las cuatro de la tarde forman cola a la puerta desde la una permaneciendo absolutamente llena todas las jornadas”³²³.

Con el fin de recabar fondos la ABBE solicitó recursos extraordinarios, bien en forma de libros o de dinero, al presidente de la Diputación Provincial de Madrid, al Director General de Bellas Artes, y a particulares, como Jacinto Benavente. Además, se pidió a distintos medios de comunicación que difundieran la noticia, entre ellos a Unión Radio, a la que acudió Juana Quílez a dar una breve charla sobre la experiencia. El periódico *El Debate* también dedicó un extenso artículo a la nueva Biblioteca infantil de Cuatro Caminos:

"En el grupo Escolar "Ortega y Munilla", instalado en la barriada de Cuatro Caminos, funciona una biblioteca infantil, que es, por su amplitud de orientación y por los moldes populares en que ha cristalizado, la primera biblioteca de este género que se ensaya en Madrid. Cada día, ese concepto viejo y cerrado de la biblioteca, pierde su palidez y se desgaja en racimos de libros que llegan a los enfermos de los hospitales, a los obreros de una barriada o a los niños de una aldea. Hoy estamos en una biblioteca infantil; no es una novedad, ciertamente, el congregar a un grupo de niños en torno a unos libros de cuentos y aventuras, donde puedan picotear sus ojos alegremente, lámina a lámina. Pero esta biblioteca, que ha nacido fuera del campo oficial, como jaramago, entre los escombros de una barriada pobre que escribe con carbón en las paredes unos signos que pueden traducirse como falta de cultivo espiritual, tiene un mayor alcance que hemos querido conocer y ahora tratamos de traducir".

"Dos horas antes de abrirse ya están aguardando los "peques" y llega la hora de cerrar sin que muchos hayan logrado plaza. Lectores de ocho a diez años de edad que prefieren libros de biografías y los extractos de nuestras obras clásicas"³²⁴.

El servicio se caracterizaba por: 1) la diferenciación clara que se hacía con las bibliotecas escolares; 2) su nacimiento fuera de los cauces oficiales a expensas de que, con posterioridad, pudiera ser reconocida su necesidad por la administración del Estado; 3) el voluntarismo de sus responsables que, fuertemente comprometidos, no dudaron en dedicar su tiempo libre a esta tarea: “La señorita Quiles, directora de este ensayo de biblioteca infantil, está, en estos momentos en que yo la sorprendo, al frente de cincuenta niños, disfrutando sus vacaciones oficiales. Su misión no es ésta; esto es, su recreo...”³²⁵; y, por último, 4) la introducción de importantes novedades biblioteconómicas inspiradas en bibliotecas norteamericanas como “La Hora del

³²³ Archivo BUC, Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España (ABBE), Oficio de Teófilo Hernando, presidente de la ABBE al Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, 1934.

³²⁴ *El Debate*, 14 de julio de 1934.

³²⁵ *El Debate*, idem.

cuento” o la información bibliográfica para niños: “Los jueves se celebra la “Hora del cuento”. La señorita bibliotecaria explica una historia conocida, que representan teatralmente las niñas en escenas mudas, de una mímica intuitiva; el personaje es tal y como lo ha visto cada intérprete. Otros días hay teatro, un pequeño teatro que hacen funcionar los mismos lectores...”³²⁶

Javier Lasso de la Vega se hizo eco de la experiencia de la Biblioteca infantil del Grupo Escolar “Ortega y Munilla”:

“Con notorio éxito enseñamos a los pequeños lectores de la Biblioteca infantil que sostiene en el Grupo Escolar de “Ortega y Munilla” la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, el uso de los Anuarios, Guías y demás obras elementales de información general, como *Guía de ferrocarriles*, *Guía oficial de España*, *Anuario Bailly-Baillière*, *Callejero de Madrid*, *Guía de teléfonos*, etc. Sería muy de desear que esta labor la cumpliera el Magisterio en colaboración con las Bibliotecas populares y públicas y se generalizara.”³²⁷

Juana Quílez plasmó parte de sus experiencias sobre la materia en un artículo publicado en el primer número del *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía* en el que, tras explicar las características de la cooperación entre la Biblioteca y la escuela en Norteamérica, abogaba por la creación en España de bibliotecas infantiles como instrumento de cooperación entre la Biblioteca y la Escuela. Estas bibliotecas infantiles deberían tener un espacio adecuado, colecciones apropiadas, con revistas ilustradas duplicadas para poder “recortarlas” e ir formando colecciones de láminas, y ofrecer servicios como el de “bibliotecas viajeras” o la “hora del cuento”:

“La hora del cuento, practicada con gran éxito en todas las Bibliotecas infantiles extranjeras, consiste, como se sabe, en reunir un grupo de niños de entre los asistentes a la Biblioteca y relatarles un cuento, leyenda, etc. Muchas son las sugerencias que una bibliotecaria inteligente encontrará para cumplir el fin que se persigue con estos relatos, que es atraer la atención de los niños hacia los libros que los contienen, logrando escalarla primero en el terreno de la fantasía para llegar después al de conocimientos prácticos, que en uno y otro caso los libros le proporcionarán. En primer lugar, podrá con muy poco coste y mucho éxito hacer que los mismos niños representen, sin hablar ellos, sino siguiendo su relato los personajes de los cuentos, viendo así los niños con gran interés las vicisitudes

³²⁶ *El Debate*, idem.

³²⁷ Javier Lasso de la Vega, *Como utilizar una biblioteca*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1934, pág. 111.

acompañan a la Bella Durmiente, por ejemplo, desde su bautizo, con el brillante cortejo de hadas, que derraman sobre ella los más esplendidos dones, hasta que el apuesto príncipe del vecino reino, llamado por el Destino a sacarla de su centenario letargo, cruza las espesas malezas que ocultaban el palacio y se acerca a su lecho, despertándola del maléfico sueño que por un siglo privó de vida a la princesa y a todo cuanto la rodeaba, para hacerla completamente feliz.

Otras veces podrá dejar su relato en un paraje interesante, mostrando a sus oyentes el libro que les brinda la continuación y fin de la historia que les interesó.

Por último, podrán formarse, por iniciativa de las bibliotecarias, círculos de lectura en los cuales se reúnan varios niños aficionados a un mismo género de ellas: por ejemplo, lectores de aventuras, que en voz alta lean y comenten, y a veces puedan representar aquellas escenas, dando cada uno su opinión sobre quien le parece el más valiente, el más audaz, el más temerario, formándose así idea de los que es el valor, la audacia o la temeridad”³²⁸.

5. Bibliotecas municipales

Durante la Segunda República y en paralelo con otras iniciativas como la creación de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas, a instancias de Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública, se publicó un Decreto, de 13 de junio de 1932, mediante el cual se ofrecía a cualquier municipio español la posibilidad de crear una biblioteca pública municipal como servicio propio de los Ayuntamientos³²⁹. Sin embargo, a pesar de este Decreto y, ante el inicio de los trabajos parlamentarios para elaborar una nueva Ley Municipal, un grupo de bibliotecarios vio la oportunidad de que esta ley definiera, con claridad y definitivamente, las bibliotecas como uno de los servicios obligatorios de todos los municipios españoles.

³²⁸ Juana Quílez, “Cooperación entre la Biblioteca y la Escuela”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), núm. 1, págs. 33-39.

³²⁹ Gaceta de Madrid, Decreto, de 13 de junio de 1932 (*Gaceta* del 14) disponiendo que cualquier Municipio español en cuyo término no exista Biblioteca pública del Estado puede solicitar de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas la creación de una Biblioteca municipal. Los ayuntamientos tenían que comprometerse a ofrecer un local independiente para la biblioteca, apertura al menos cuatro horas al día y dedicar un día al préstamo. A cambio, el Ministerio, a través de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas entregaría un lote fundacional de libros con los catálogos en fichas correspondientes y seguiría incrementando las colecciones cada semestre. Para conocer la actividad de la JIAL y las bibliotecas creadas a partir de este decreto, véase fundamentalmente, Ana Martínez Rus, *La Política del Libro durante la Segunda República*, Gijón, Trea, 2003.

La ABBE elaboró una propuesta concreta para presentarla a los poderes políticos, aunque la iniciativa no prosperó y las bibliotecas estuvieron ausentes de la legislación municipal durante varias décadas³³⁰.

La primera actuación de la ABBE fue dirigirse, a través de su presidente, Teófilo Hernando, el 5 de junio de 1934 al presidente del Congreso de los Diputados exponiéndole el ruego de la Asociación:

“1º Que no es posible atender a los fines primordiales de un Estado democrático sin preparar al ciudadano para el consciente cumplimiento de sus deberes cívicos.

2º Que a tal objeto se ha declarado obligatoria y gratuita la enseñanza primaria en la mayoría de las naciones cultas y civilizadas.

3º Que la práctica ha demostrado que para nada sirve aprender a leer, si después no se facilita al ciudadano libros y diarios que leer y por ello se han promulgado en la mayoría de los países la Ley de Bibliotecas públicas, en cuya virtud cada municipio ha creado y sostiene una biblioteca municipal.

4º Que haciéndose eco de este criterio el Gobierno de la Dictadura creó a los ayuntamientos la obligación de destinar a la adquisición de libros una parte de su presupuesto mientras en algunos municipios españoles, inteligentemente dirigidos se han inaugurado bibliotecas populares por espontáneo acuerdo de las Corporaciones.

En vista de todo ello y aprovechando la presentación de las Cortes de un nuevo proyecto de Ley municipal suplicamos

s a V.E.

Que al redactar dicha Ley se declare Servicio público municipal la lectura gratuita y se obligue a los Ayuntamientos a consignar una cantidad para el sostenimiento de las bibliotecas públicas municipales, con lo cual se elevará considerablemente el nivel cultural de España y el valor en todos los órdenes de nuestro país. Dotar a los municipios de libros y ponerlos al alcance del pueblo equivale realmente a descubrir la imprenta para ellos con la misma trascendencia que este descubrimiento tuvo en la Historia Universal³³¹

El presidente del Congreso de los Diputados, Santiago Alba Bonifaz, respondió a Javier Lasso de la Vega con fecha de 13 de junio, diciéndole que estaba

³³⁰ Habrá que esperar a la promulgación de la Ley reguladora de las bases del régimen local de 1985 que, en su artículo 26.1.b. establece que los Municipios de más de 5.000 habitantes deben prestar el servicio de biblioteca pública.

³³¹ Archivo BUC, ABBE, Instancia de Teófilo Hernando al Presidente del Congreso de los Diputados, 5 de junio de 1934.

“tan agobiado de labor, con sesiones tarde y noche, que no tengo un momento que dedicarles”, por lo que les solicitaba que enviasen por escrito sus demandas.³³²

La ABBE propuso un artículo para ser incluido en la Ley Municipal:

“Artículo para la Ley Municipal

Los Ayuntamientos quedan obligados a subvencionar anualmente las Bibliotecas Municipales o particulares de carácter público que existan en su Término con una cantidad no inferior a 10 cts. por habitante, entendiéndose que el importe de esta subvención no habrá de emplearse en pago de sueldos o de alquileres”³³³

Así mismo, elaboró una propuesta de *Bases para una Ley de Bibliotecas Municipales y Asimiladas*, acompañada de un anexo con observaciones. Ninguno de los dos documentos obtuvo la aprobación legal que la ABBE solicitó y la Ley Municipal de la Segunda República fue aprobada el 31 de octubre de 1935 sin hacer referencia de ninguna clase a las bibliotecas. Dichas iniciativas se enmarcaban en la senda de la que surgieron las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas y, posteriormente, el Plan de Bibliotecas elaborado durante la Guerra Civil por María Moliner, comprometida en las actividades de la ABBE, como demuestran algunas de las cartas conservadas en la correspondencia de la Asociación:

“Sr. D. Javier Lasso de la Vega

Mi distinguido amigo: mi voluntad de enviarle un saludo después de mi regreso de Madrid ha ido sufriendo retrasos porque quería, a la vez, enviarle la adhesión de algún compañero mas de los de aquí a nuestra Asociación... Yo espero que no quedará ningún compañero de Valencia sin adherirse... ¿Siguen tan animadas las simpáticas reuniones de los viernes?. En la primera que celebren transmita a los amigos mi saludo cariñoso.

Escribo al Sr. Serís enviándole para su archivo el recorte del suelto que hice publicar en los diarios locales dando cuenta de la reunión del Comité.

Un cordial saludo de

María Moliner y Ferrando...”³³⁴

³³² Archivo BUC, ABBE, Carta del Presidente del Congreso de los Diputados, Santiago Alba Bonifaz, a Javier Lasso de la Vega, 13 de junio de 1934.

³³³ Archivo BUC, ABBE, Artículo para la Ley Municipal.

³³⁴ Archivo BUC, ABBE, Correspondencia, Carta de María Moliner a Javier Lasso de la Vega, sin fecha.

El documento titulado *Bases para una Ley de Bibliotecas Municipales y Asimiladas* carece de fecha y de nombre del responsable o responsables de su redacción. En cualquier caso, el autor parece cercano a la Biblioteca de la Universidad de Madrid pues en el Consejo que se proponía crear figuraban como vocales natos, además del director de la Biblioteca Nacional, el de la Biblioteca de la Universidad Central y el presidente de la ABBE, no apareciendo en el documento ninguna mención al activo movimiento bibliotecario catalán, por lo que su autor, probablemente, fuese Lasso de la Vega.

Tanto en el articulado de las *Bases* como en las observaciones que lo acompañan se van desgranando algunos de los conceptos biblioteconómicos que se estaban desarrollando con intensidad en esta época: el problema de las bibliotecas en zonas rurales, la necesidad de que este tipo de bibliotecas estén bajo el cuidado de bibliotecarios profesionales, el reconocimiento de las bibliotecas nacidas de la iniciativa privada, la gratuidad del servicio, una organización flexible siguiendo el ejemplo de la Junta para Ampliación de Estudios, etc.

“BASES PARA UNA LEY DE BIBLIOTECAS MUNICIPALES Y ASIMILADAS

I. Donde no existan Bibliotecas del Estado que hagan sus veces, el Ministerio de Instrucción Pública subvencionará anualmente las que funcionen o se funden en lo sucesivo por los Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, Asociaciones o particulares, siempre que:

- a) sean gratuitas para el público, tanto el acceso al local como el préstamo a domicilio.
- b) estén servidas por personal en posesión de los correspondientes certificados de competencia.
- c) declaren someterse a los preceptos de la presente Ley y de su Reglamento y hayan sido aprobadas por la Inspección de Bibliotecas.

II. La subvención del Estado será inversamente proporcional a los recursos que las Bibliotecas hayan obtenido, de otras procedencias, el año anterior, desde un 90 por ciento donde aquellos no excedan de 600 pts. a un 50 por ciento donde pasen de 4.000, con un máximo que se fijará.

III. Las Bibliotecas que hayan sido aprobadas por la Inspección del Estado, tendrán derecho a percibir de los Municipios y Diputaciones las subvenciones anuales establecidas en las respectivas leyes orgánicas.

IV. Los Municipios menores de 3.000 habitantes podrán subvencionar con la cantidad que les corresponda la Biblioteca de un municipio vecino, a cambio de que ésta proporcione servicio de lectura completo a sus habitantes.

V. En cada Municipio, sólo una Biblioteca o conjunto de Bibliotecas unidas podrá obtener subvenciones del Estado, la Provincia y el Municipio por cada 25.000 habitantes o fracción.

VI. En ciudades mayores de 50.000 habitantes o zonas rurales de igual población, la Biblioteca más antigua, siempre que reúna las condiciones requeridas en el Reglamento, tendrá el carácter de Biblioteca Central y a cambio de una subvención suplementaria del Estado y de la Provincia, deberá completar la labor de las Bibliotecas Municipales o Asimiladas de una zona determinada, prestándoles gratuitamente obras de literatura no corriente y de consulta, orientando técnicamente su labor y suplementándola con el establecimiento de Filiales y Estaciones complementarias donde sea necesario.

VII. Para los encargados de Bibliotecas Municipales o Asimiladas, la Inspección de Bibliotecas organizará cursillos en su provincia o comarca, y en Madrid, para los bibliotecarios de las Bibliotecas Centrales, que habrán de poseer título universitario.

VIII. Todo lo referente a las Bibliotecas Municipales o asimiladas estará encomendado a un Consejo integrado por cierto número de vocales nombrados por el Ministerio de I.P. que elegirán sus substitutes; el Director de la Biblioteca Nacional, el de la Universidad Central y el Presidente de la Asociación de Bibliotecarios de España, como vocales natos, y tres más elegidos respectivamente por los Municipios, las Diputaciones y las entidades particulares organizadoras de Bibliotecas.

IX. El Consejo tendrá una Secretaria Técnica integrada por los Inspectores de Bibliotecas Municipales, que serán funcionarios del Cuerpo Facultativo, elegidos por concurso.

OBSERVACIONES

1. Las Bases han sido redactadas teniendo en cuenta que una reglamentación minuciosa, ejecutada mecánicamente, no puede nunca substituir la acción personal, especialmente en obras de alcance social como es esta de fundar y aclimatar Bibliotecas Populares en medios no siempre favorables.

2. En consecuencia se ha tendido no tanto a promover la súbita creación de cientos de bibliotecas llamadas a llevar una vida lánguida como a asegurar medios y orientación técnica a las ya existentes y a las que paulatinamente se vayan fundando.

3. Como en España carecemos de toda experiencia sobre el particular y no sabemos como nuestro medio podrá reaccionar ante los métodos imitados de otros países, es inútil reglamentar rígidamente a priori la organización de este tipo de bibliotecas, siendo preferible establecer unas bases lo suficientemente elásticas para que en ellas quepan todas las formas que en el porvenir pueda adoptar el movimiento.

4. En dos casos solamente se ha prescindido del principio anterior: en lo concerniente a asociaciones particulares que fomenten bibliotecas y respecto a bibliotecas centrales de comarca. Lo primero, por que es ya un hecho con el que hay que contar al enfocar el problema en toda su amplitud: mientras que el Estado, hasta el advenimiento de la República no ha tenido más iniciativa en el particular que las Bibliotecas Populares de Madrid y algunas otras ciudades, la iniciativa particular ha fundado y sostiene bibliotecas muy activas en Galicia, Asturias, Santander, Segovia, Teruel, etc. Tiene sobre lo oficial la ventaja de la continuidad y de una mayor adecuación al medio, toda vez que de él nace y por tanto, no solo se equipara a las demás las bibliotecas de este tipo, al igual que en Bélgica, Holanda, Checoslovaquia, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Inglaterra, etc. sino que se le hace

intervenir directamente en el Consejo director de estas bibliotecas, asimismo, como en Holanda, Bélgica, etc.

5. Las Bibliotecas Centrales de Comarcas rurales las abona el hecho de que ha sido necesario crearlas en países como Suecia o Dinamarca, de larga experiencia en el particular o la aún más radical de Inglaterra donde al cabo de algunos años se ha acabado por suprimir no pocas bibliotecas pequeñas creando en cambio, únicamente, estaciones donde se sirven lotes de libros enviados de las grandes County Libraries. Por razones de economía es inevitable este desarrollo en nuestro país – por lo menos en regiones de población diseminada – y también lo abona la experiencia hecha en alguna comarca.

6. Por lo dicho al principio se prescinde de organismos y funcionarios nombrados mecánicamente para dirigir esta labor de las Bibliotecas. La constitución del Consejo de Bibliotecas es sólo – lo mismo que el título – una indicación de cómo podría formarse con garantías de eficacia, buscando siempre una capacidad o un interés directo en la labor en vez de méritos de escalafón. El ejemplo de la Junta para Ampliación de Estudios comparada con otros organismos del Estado constituidos mecánicamente, es decisivo”³³⁵

6. II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía

En 1935 tuvo lugar en Madrid la celebración del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, cuyo discurso inaugural corrió a cargo de José Ortega y Gasset, catedrático de Metafísica de la Universidad, con el título de *La misión del bibliotecario*³³⁶.

Fue un congreso importante por la calidad y cantidad de las sesiones, su impacto en el posterior desarrollo de la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas), la creación de secciones y grupos de trabajo y la adopción de acuerdos sobre grandes temas que hoy siguen siendo de capital interés

³³⁵ Archivo BUC, ABBE, Bases para un Ley de Bibliotecas Municipales y Asimiladas, Observaciones.

³³⁶ *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949. I y II 1949. III. Bibliotecas populares, 1936. Las actas no recogen todas las comunicaciones presentadas en el congreso pues, debido a la guerra civil, se perdió parte de la documentación antes de su publicación, que se llevó a cabo en dos momentos muy distintos, 1936 y 1949. Para las sesiones dedicadas a la bibliografía española, de gran interés y que no llegaron a ver la luz, es imprescindible consultar el resumen realizado por Homero Serís en su artículo “El II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía. Sus tareas y acuerdos”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II, 1935, págs. 1-56; Justo García Morales, “Ortega y Gasset y los bibliotecarios”, en *Boletín de la ANABAD*, XXXIII (1983), 3, págs. 427-443; Jesús Gascón García, “El congreso de l’IFLA de 1935 (Madrid, Barcelona, etc.): història y textos”, en *Item*, (1993), 12, págs. 37-65; Pilar Domínguez Sánchez y M^a Ramona Domínguez Sanjurjo, “II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía (año 1935): una aproximación”, en *Boletín de la ANABAD*, XLIII (1993), 2, abril-junio, págs. 41-52.

para las Bibliotecas: el Préstamo Internacional, las Bibliotecas populares, las Bibliotecas especiales, la Superproducción de publicaciones periódicas, la colaboración y ayuda mutua entre bibliotecas (en asuntos como los Centros Nacionales de Información, el Catálogo colectivo internacional de manuscritos, las Normas internacionales, transcripción, reglas uniformes de catalogación, bibliografías nacionales, intercambios, etc.).

La celebración del Congreso en España se había venido gestando desde mayo de 1934, cuando se reunió en Madrid la séptima sesión del Comité Permanente de la IFLA quien decidió aceptar la invitación del gobierno de la República, que quería aprovechar la oportunidad para dar relevancia internacional a sus proyectos culturales y de modernización bibliotecaria. La IFLA quería potenciar el incipiente desarrollo de las bibliotecas españolas y los bibliotecarios y bibliógrafos españoles querían demostrar que estaban preparados para aceptar el reto. Como señaló Homero Serís, asistente a la reunión de 1934:

“Entre los numerosos argumentos a favor de este acuerdo, sólo citaremos las palabras pronunciadas por el Presidente en funciones, recogidas de la siguiente manera en las Actes: “Il (M. Godet) est persuadé qu’une reunion en Espagne serait non seulement très intéressante pour les membres qui y participeraient mais qu’elle pourrait avoir une influence heureuse sur le développement des bibliothèques en Espagne, qui est, comme l’a démontré le rapport de (aquí el nombre del que suscribe), en très bonne voie” (Vol. V, 1934, p. 77).

En efecto, la experiencia confirma este parecer. La celebración en Italia del anterior Congreso tuvo allí beneficiosas consecuencias. En primer lugar, fue causa de la creación de la Sociedad de bibliotecarios italianos. Luego fue base para la unificación de métodos y sistemas de biblioteconomía, para la publicación de catálogos y para la reorganización y mejora del servicio. En una palabra, las bibliotecas italianas experimentaron visibles progresos, materiales y espirituales.

Estamos seguros de que en España ejercerá el venidero Congreso análoga influencia provechosa, que ya ha empezado a manifestarse con la constitución de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos el día mismo en que se abrieron en Madrid las sesiones del Comité Internacional.

Apercibámonos desde ahora para modernizar nuestras bibliotecas, reformar su instalación, activar la confección de sus catálogos, etc., así como se pone en orden y se limpia y acicala la casa ante el anuncio de una visita de calidad”³³⁷

La participación de la Universidad de Madrid en el Congreso fue más que notable. La Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, creada en el seno

³³⁷ Homero Serís, “La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, pág. 8.

de la Universidad, se constituyó en Comité Español del Congreso bajo la presidencia de Teófilo Hernando, siendo su secretario el director de la Biblioteca Javier Lasso de la Vega y hallándose entre los vocales Juana Capdevielle y Pilar Lamarque, ambas bibliotecarias destinadas en la Universidad de Madrid. Otros nombres muy relacionados con la Universidad de Madrid del total de 24 personas que formaron parte del Comité Español del Congreso fueron Agustín Millares Carlo, Homero Serís, Enrique Lafuente Ferrari y Antonio Rodríguez Moñino; además, aunque no organizadores, asistieron al congreso otros miembros de la Universidad así como investigadores madrileños como la bibliotecaria Juana Quílez, el historiador Américo Castro o el filólogo Tomás Navarro Tomás.

Una de las primeras acciones del Comité fue solicitar y obtener la declaración Oficial del Congreso:

“Visto el acuerdo del Comité Permanente de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, adoptado en la séptima sesión celebrada en Madrid en Mayo último, de que tenga lugar en España el segundo Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, y en atención al interés de los asuntos que han de ser tratados en dicho Congreso, como son los relativos a las bibliotecas especiales, de carácter industrial y comercial, parlamentarias y administrativas; al préstamo internacional de libros, a la formación de los bibliotecarios, a la interayuda de las bibliotecas, y a las bibliotecas y bibliografías españolas, etc.

De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes [Filiberto Villalobos González] y de acuerdo con el Consejo de Ministros vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Que se declare oficial el segundo Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que tendrá lugar en España del 20 al 29 de mayo de 1935.

Artículo 2º. Que la Comisión organizadora española de dicho Congreso esté constituida por la Junta directiva de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España.

Artículo 3º. Que se consigne en el próximo presupuesto de este Ministerio la cantidad de 50.000 pesetas para los gastos que ocasionen la celebración de este Congreso...”³³⁸

No se han localizado las actas de las reuniones preparatorias del Congreso aunque debieron ser muchas. Por el orden del día de una convocatoria para una reunión, sin fecha, se puede colegir el tipo de tareas que se tuvieron que llevar a cabo:

³³⁸ “Decreto de 20 de septiembre de 1934 (*Gaceta* del 22) declarando oficial del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía”.

“CONGRESO INTERNACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

Actuación de la Presidencia. Lectura Gaceta. Cartas con Ginebra. Programa de las sesiones. Organización de los trabajos preparatorios. Nombramiento de comisiones: a) Propaganda. b) Alojamiento. c) Ponencias técnicas. d) Contabilidad. e) Secretariado.

Proposiciones de la casa Cook y Massaus.

Cooperación del Turismo.

Conveniencia de celebrar una reunión general preparatoria.

Nombramiento comisiones en Barcelona, Salamanca y Sevilla.”³³⁹

En diciembre de 1934 el presidente de la ABBE solicitó al Ministro de Estado que cursara las invitaciones a los gobiernos extranjeros por conducto de las embajadas, con el fin de que asistiera el mayor número posible de representantes extranjeros, sobre todo de la América hispana. Para el contacto con este Ministerio se designó a Federico Ruiz Morcuende, jefe del Archivo y Biblioteca de dicho Ministerio y a Francisco Hueso Roland, funcionario del mismo³⁴⁰.

Uno de los problemas más graves con el que se encontraron los responsables de la organización del Congreso fue el financiero ya que, al haberse prorrogado en el año 1935 los Presupuestos del Estado de 1934, las 50.000 pesetas que debían destinarse a subvencionar el Congreso no aparecían reflejada en ninguna partida presupuestaria. La cuestión se solventó con la aprobación por parte del Consejo de Ministros de 5 de febrero de 1935 de un crédito extraordinario por valor de 50.000 pesetas. El 23 de marzo, todavía estaba Teófilo Hernando solicitando al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes que diera curso oficial al crédito en el plazo más breve posible para atender las obligaciones con el mínimo decoro indispensable dado que “en la actualidad están camino de España congresistas procedentes de China, India y otros países del lejano Oriente y próximos a embarcar numerosos delegados de Estados Unidos y otras naciones de la América hispana”³⁴¹.

Días después, Teófilo Hernando solicitaba, en esta ocasión al alcalde de Madrid, una subvención de 12.000 pesetas para hacer frente a los gastos que suponía

³³⁹ Archivo BUC, ABBE, Orden del día, sin fecha. Papel timbrado de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, San Bernardo 51, Seminario de Biblioteconomía.

³⁴⁰ Archivo BUC, ABBE, Carta de Teófilo Hernando, presidente de la ABBE al Ministro de Estado, diciembre de 1934, copia.

³⁴¹ Archivo BUC, ABBE, Carta de Teófilo Hernando al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 23 de marzo de 1935, copia.

la asistencia de más de 2.000 delegados extranjeros de todo el mundo y “dado que estas reuniones internacionales contribuyen eficazmente no solo a un mejor conocimiento de nuestra patria, al fomento del turismo y estudio de nuestros valores artísticos, científicos y literarios, sino también a beneficiar un importante sector del comercio de la ciudad, industria hotelera y Compañías de Ferrocarriles”³⁴²

Para facilitar la asistencia de los bibliotecarios españoles y, a petición del presidente de la ABBE, el entonces Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y profesor de la Universidad de Madrid, Román Riaza, firmó una Orden, de 30 de abril de 1935, autorizando a los bibliotecarios del Cuerpo Facultativo a ausentarse de sus establecimientos durante los días 19 al 31 de mayo dado que “parece indispensable la asistencia a tan importante certamen de los funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, así también como de los demás funcionarios de este Ministerio que han presentado trabajos para el mismo o proyectan tomar parte en el examen y discusión de los temas propuestos”³⁴³. A propuesta de Teófilo Hernando, presidente de la ABBE, la Dirección General de Bellas Artes concedió a los congresistas el acceso gratuito a todos los Archivos, Bibliotecas y Museos de la República³⁴⁴

La solemne inauguración del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Madrid el 20 de mayo de 1935 a las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del ministro de Instrucción Pública, Joaquín Dualde, el presidente del Comité Español del Congreso, Teófilo Hernando y el presidente de la IFLA, William W. Bishop. El primero en tomar la palabra fue Teófilo Hernando quien hizo un resumen de la situación en la que se encontraba España, los esfuerzos de la República por dotar a las bibliotecas, el entusiasmo de los bibliotecarios o la extraordinaria labor de las Misiones Pedagógicas y de la Junta para Intercambio y Adquisición de Libros. Tras él, Bishop centró su discurso en los

³⁴² Archivo BUC, ABBE, Instancia de Teófilo Hernando al Alcalde de Madrid, 27 de marzo de 1935.

³⁴³ “Orden de 30 de abril de 1935 autorizando a los funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos para que puedan asistir al “Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía” que ha de celebrarse en Madrid”, publicada en la *Gaceta* del 4 de mayo.

³⁴⁴ “Orden de la Dirección General de Bellas Artes, de 10 de mayo de 1935 concediendo a los miembros del Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que ha de celebrarse en España los días 20 al 29 del actual el acceso gratuito a los Archivos, Bibliotecas y Museos de la República”, publicada en la *Gaceta* del 15.

temas claves del congreso, como el papel de las bibliotecas en las sociedades modernas o los efectos que tendrían la crisis económica y política. En tercer lugar tuvo lugar el discurso inaugural a cargo de José Ortega y Gasset. Sus reflexiones sobre el concepto de las bibliotecas a lo largo de la historia, los conflictos que planteaba el libro en la época moderna y, sobre todo, el papel que la sociedad ha reservado a los bibliotecarios y su misión profesional, se convirtieron en un texto clásico del pensamiento bibliotecario español.

"Pues bien; he aquí dónde veo yo surgir la nueva misión del bibliotecario, incomparablemente superior a todas las anteriores. Hasta ahora se ha ocupado principalmente del libro como cosa, como objeto material. Desde hoy tendrá que atender al libro como función viviente: habrá de ejercer la policía sobre el libro y hacerse domador del libro enfurecido"³⁴⁵.

Tras la inauguración, se sucedieron diez días de intensas sesiones de trabajo, muchas de ellas en el Hotel Palace, con visitas a bibliotecas, entre las que destacó en Madrid la realizada a la recién inaugurada Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria; también, recepciones como la ofrecida en el salón Gasparini del Palacio Nacional por el Presidente de la República, y excursiones a ciudades españolas como Toledo, El Escorial, Salamanca o Sevilla, para terminar el día 30 de mayo en Barcelona donde se celebró la ceremonia de clausura. En total asistieron 477 congresistas, de cuarenta y nueve países de los cuales, aproximadamente 200 eran españoles. En su organización desempeñaron un importante papel los bibliotecarios y profesores de la Universidad de Madrid, como Teófilo Hernando, Homero Serís, Javier Lasso de la Vega y Juana Capdevielle.

Fueron muchos los bibliotecarios españoles que participaron en los debates o en las breves presentaciones en mesas redondas; de los once bibliotecarios que presentaron comunicaciones al Congreso, tres eran bibliotecarios de la Universidad de Madrid. Javier Lasso de la Vega habló sobre "La formación profesional del bibliotecario"; Juana Quílez, bibliotecaria de la Facultad de Farmacia aportó su

³⁴⁵ *Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*, Madrid, Barcelona, Federación de Asociaciones de Bibliotecarios, 1935. Hipólito Escolar, "Ortega, editor y teórico de las bibliotecas y de la comunicación", en *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, págs. 226-246.

experiencia como responsable de la biblioteca infantil patrocinada por la ABBE en una comunicación sobre “Bibliotecas infantiles en España: su organización y porvenir”; y, Juana Capdevielle trató sobre el tema que más había ocupado su tiempo en los trabajos de la ABBE, “El fin que persiguen las bibliotecas de hospital, ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos?”³⁴⁶.

7. La desaparición de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España

La guerra civil española supuso la desaparición de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España. Al terminar la guerra no fue posible la continuación de los trabajos que se habían estado llevando a cabo. Los miembros de la junta directiva de la ABBE se habían exiliado, como Agustín Millares Carló u Homero Serís, habían sido depurados, como Teófilo Hernando o, incluso asesinados, como Juana Capdevielle. Sólo Javier Lasso de la Vega recuperó su cargo de director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, tras haber ejercido la jefatura del Servicio de Archivos y Bibliotecas en el primer gobierno de Franco. (¿Qué pasó con Vicente Castañeda y Vicente Lorienté?).

El 8 de julio de 1939, tras haberse recibido en la Biblioteca de la Universidad de Madrid una circular de la IFLA dirigida a la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, anunciando la celebración de una sesión del Comité Internacional de Bibliotecas, Javier Lasso de la Vega escribió al presidente

³⁴⁶ Los bibliotecarios españoles que presentaron comunicaciones fueron: Juana Capdevielle, “El fin que persiguen las bibliotecas de hospital, ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos”, en *Actas...*, III, págs. 363-364; Carlos Huidobro, “Medios para dar a conocer a los lectores inexpertos los recursos y facilidades que ofrecen las bibliotecas”, en *Actas...*, III, págs. 160-166; Eduardo Juliá, “Las bibliotecas escolares en la segunda enseñanza”, en *Actas...*, III, págs. 269-270; Enrique Lafuente, “El préstamo internacional: principios para substituir el préstamo cuando éste no sea posible”, en *Actas...*, I y II, págs. 277-279; Javier Lasso de la Vega, “La formación profesional de bibliotecario”, en *Actas...*, I y II, págs. 286-288; Gabriela Mistral (Cónsul general de Chile en Madrid), “Niño y libro”, en *Actas...*, III, págs. 258-261; María Moliner, “Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España”, en *Actas...*, III, págs. 98-105; Juana Quílez, “Bibliotecas infantiles en España: su organización y porvenir”, en *Actas...*, III, págs. 266-268; Jordi Rubió, “Bibliotecas para obreros en Cataluña”, en *Actas...*, III, págs. 318-320; Juan Vicens de la Llave, “La formación profesional de los bibliotecarios para bibliotecas populares en España”, en *Actas...*, III, págs. 415-426; Francisco Vighi, “El Centro de Documentación y Perfeccionamiento Profesional de Madrid”, en *Actas...*, III, págs. 321 y ss.

de la IFLA, M. Godet, excusando su asistencia, expresando la urgencia de reorganizar y reconstruir las bibliotecas españolas, pidiendo la creación de una comisión de ayuda a las bibliotecas de España y, finalmente, anunciando la organización de una nueva asociación para la cooperación con la IFLA. La ABBE había desaparecido:

“Mr. M. Godet,

Monsieur et cher collègue,

....La guerre a soumis nos bibliothèques dans la désolation, il m'est impossible de quitter mon poste officiel. La direction des travaux de réorganisation, de reconstruction et de récupération des archives, bibliothèques et musées archéologiques, outre son urgente, est d'une magnitude, qui réclame toute mon attention...

... J'aurai un vif intérêt à présenter à l'assemblée, une réplique aux rapports faits par Mr. Tomás Navarro Tomás et Mme. Teresa Andrés, à la réunion de la Fédération en 1937.

Je tiens beaucoup à pouvoir présenter moi-même, dans la prochaine réunion en 1940, un rapport ...sur les bibliothèques espagnoles dans leur état actuel.

J'ose vous proposer de prendre en considération, s'il serait à la page de prier à la Fédération de constituer parmi les assis tant à l'assemblée une commission de secours aux bibliothèques de L'Espagne?.

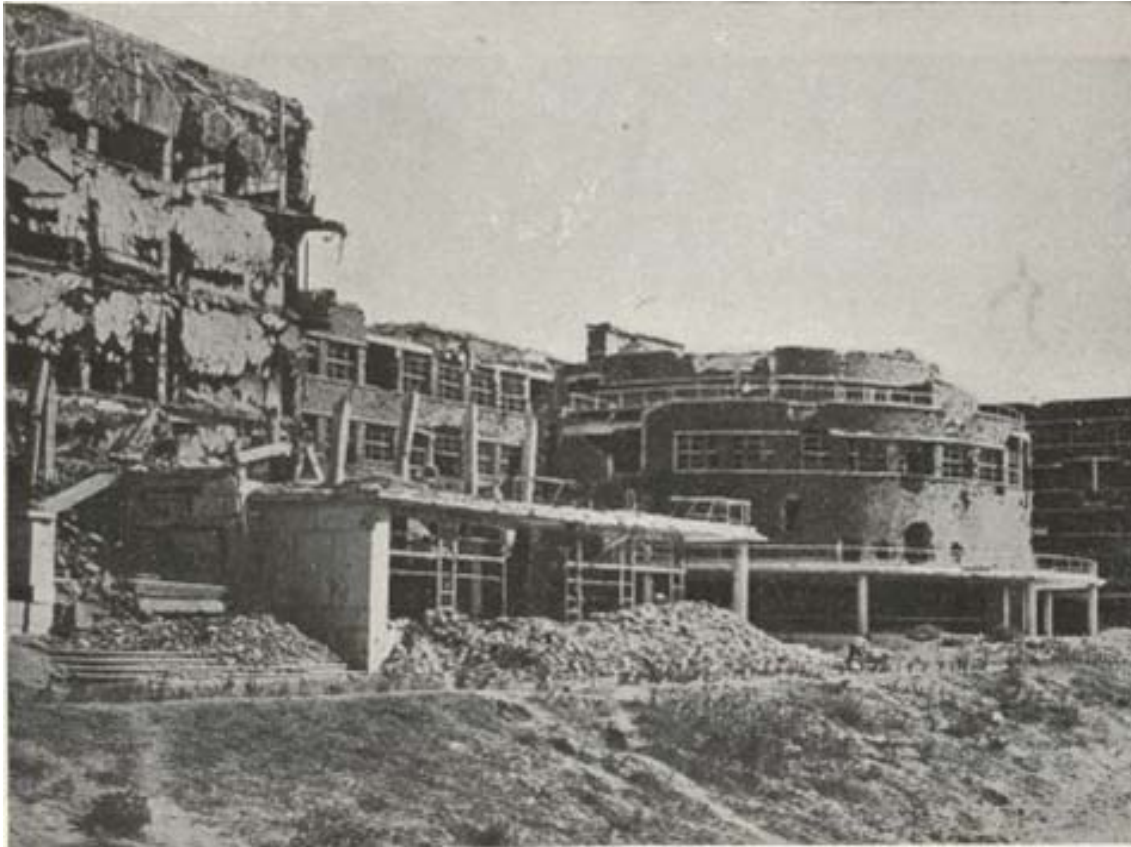
Tout particulièrement, je vous prie de considérer en premier lieu la bibliothèque de notre université à Madrid, dans l'assurance de la profonde reconnaissance de tous les espagnols.

Je vous prie, de bien vouloir témoigner à nos collègues, nos sincères salutations et notre grand Souci de coopérer avec la Fédération au perfectionnement et au développement des relations bibliothécaires entre les différentes nations, et aussi Dans ce but, je fais mon possible, dans l'après guerre, pour organiser à nouveau l'Association...

8-VII-1939

Año de la Victoria”³⁴⁷

³⁴⁷ Archivo BUC, Dirección. Correspondencia, 1935-1954, Caja 1. Una carta de la misma naturaleza fue enviada por Lasso de la Vega, en nombre de la ABBE, a la Association des Conservateurs d'Archives, de Bibliothèques et de Musées de Belgique.



La destrucción de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid

CAPÍTULO IV

LA BATALLA DE MADRID Y LA DESTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS³⁴⁸

Y si la suerte acaba con mi vida
dentro de una fosa mal cavada,
acuérdate de toda nuestra dicha;
no olvides que yo te amaba
*John Cornford*³⁴⁹

1. Los inicios de la guerra en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

A principios del mes de julio de 1936 y, como sucedía todos los veranos, la Biblioteca de la Universidad de Madrid estaba organizando sus servicios de cara a las vacaciones, de modo que el personal pudiera tomarse sus permisos y, a la vez, fuera posible mantener alguna biblioteca abierta en horario reducido. De hecho, la última comunicación anterior al estallido de la guerra civil que se conserva firmada por el director de la Biblioteca, Javier Lasso de la Vega, es su respuesta, de 6 de julio de 1936, a la circular de Miguel Artigas, Inspector General de Bibliotecas, enviada a todas las bibliotecas el 1 de julio pidiendo información sobre los servicios que se atenderían durante el verano:

³⁴⁸ Este tema ha sido objeto de varios artículos previos: Marta Torres Santo Domingo, “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en guerra*, ed. Blanca Calvo y Ramón Salaverría, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 259-285; Marta Torres y Mercedes Cabello, “Otro testimonio de la Guerra Civil en la Biblioteca Complutense: El Batallón de Comuneros de Castilla”, en *Pecia Complutense*, 9 (junio de 2008); Marta Torres Santo Domingo, “Los libros de las bibliotecas forman magníficos parapetos”, en *La Facultad de Filosofía y Letras durante la Segunda República*, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, págs. 586-599.

³⁴⁹ Valentine Cunningham, *Cinco escritores británicos*, Madrid, Turner, 1990, pág. 50.

“Mi distinguido amigo: me es grato comunicarle, conforme a sus deseos, que los servicios de esta Biblioteca de mi cargo quedan perfectamente atendidos, y la jornada de trabajo será la intensiva, como todos los años.

Queda a sus órdenes y afectuosamente le saluda,

Javier Lasso”³⁵⁰

El 18 de julio de 1936 se produjo la sublevación militar, comenzó la guerra civil y la vida universitaria quedó muy afectada. A lo largo de los meses siguientes, las sedes universitarias del centro de la ciudad desarrollaron algunas actividades aunque la vida académica fue paralizándose gradualmente hasta su traslado a la ciudad de Valencia. La Facultad de Medicina de la calle Atocha fue convertida en Hospital de sangre y, aún así, se impartieron algunas clases y se ofreció algún servicio bibliotecario. En la Facultad de Derecho, en la calle San Bernardo, tras unos primeros meses de inactividad forzada por estar el edificio dedicado a cuartel, su bibliotecario José Álvarez Luna realizó grandes esfuerzos para recolocar los fondos ante el peligro de las bombas de la aviación, dado que varios obuses habían caído en el edificio. Las bibliotecas de Ciencias y de Farmacia no sufrieron percances, aunque pocos trabajos se pudieron llevar a cabo. Sin embargo, las acciones militares afectaron de lleno la sede de la Facultad de Filosofía y Letras desde los primeros meses de la guerra.

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, situada en el edificio de la Ciudad Universitaria inaugurado tres años antes, estaba muy alejada del centro de la ciudad y, ante la dificultad de ofrecer un servicio normal en estos primeros días de la guerra, la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, organismo creado a principios del mes de agosto para dirigir los asuntos bibliotecarios del país, decidió cerrarla³⁵¹. A través de un oficio del presidente de dicha Comisión al Jefe de la Biblioteca, firmado el 17 de agosto de 1936, se comunicaba la decisión del cierre y la obligación de destinar al personal adscrito a otros trabajos más urgentes:

³⁵⁰ BNE Archivo, 179/12, 06-07-1936, Carta de Javier Lasso de la Vega, Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, en respuesta a la circular de Miguel Artigas, Inspector General de Bibliotecas, sobre los horarios de las bibliotecas en el verano de 1936.

³⁵¹ Para la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos y otros organismos creados durante la guerra en la España republicana vease el siguiente capítulo.

“Teniendo en cuenta la anormalidad de las actuales circunstancias y la carencia absoluta de los medios de comunicación necesarios dada la distancia y el aislamiento en que se encuentra dicho Centro, esta Comisión Gestora ha acordado autorizar a V. para que mientras no se restablezca la normalidad cierre el establecimiento de su dirección, debiendo ponerse el personal facultativo y auxiliar de la misma a las órdenes de la Gestora para los trabajos urgentes que se están realizando.

Lo que le comunico para su conocimiento y efectos consiguientes.

Madrid, 17 de agosto de 1936”³⁵²

La jefatura en funciones de la Biblioteca la ostentaba en esas fechas el bibliotecario facultativo Camilo Vilaverde García puesto que la titular del puesto, Juana Capdeville, se encontraba en La Coruña disfrutando unos meses de permiso sin sueldo que había solicitado a raíz de su matrimonio con Francisco Pérez Carballo, nombrado recientemente Gobernador Civil de dicha ciudad³⁵³. Todo el personal de la Biblioteca fue destinado a otros trabajos, fundamentalmente en la Biblioteca Nacional, o a tareas de salvamento del patrimonio. Estas personas eran los facultativos Camilo Vilaverde García, Nicéforo Cocho Fernández, María Muñoz Cañizo, Juliana Corral Salvador, Jorge Hernández Miralles y Pedro Morales Muñoz, los administrativos Visitación Rodríguez Marqués y Julio Rodríguez Solano, y los subalternos Ángel López Castro, Manuel Campos Montenegro, Emilio Arreba Martí y Luciano Lacort³⁵⁴.

Mientras tanto, la Facultad de Filosofía y Letras sufría los primeros embates de la guerra y el decano, Manuel García Morente, fue depuesto de su cargo y sustituido el 29 de agosto por Julián Besteiro quien, durante los primeros días de su mandato, quiso mantener la normalidad en la vida del centro. De hecho, se debieron llevar a cabo algunas obras en la Facultad puesto que, a pesar del cierre de la Biblioteca, Camilo Vilaverde solicitó al Presidente de la Comisión Gestora, el 30 de

³⁵² BNE Archivo, Junta, 210/1, Oficio de la Comisión Gestora, 17-08-1936.

³⁵³ En relación con este permiso sin sueldo solicitado por Juana Capdeville: Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, núms. 3252-55 y 3262-64, de abril de 1936.

³⁵⁴ Las comunicaciones enviadas a la Comisión Gestora están firmadas por Camilo Vilaverde García como responsable de la Biblioteca de Filosofía y Letras según se puede ver, por ejemplo en la *Relación de funcionarios adscritos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*, BNE Archivo, 210/32 CG 27-08-1936.

septiembre de 1936, que le permitiera destinar a una o dos personas para vigilar la entrada y salida de personal ajeno:

“Frecuentemente llegan a conocimiento del que suscribe noticias y solicitudes de que se abra la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, por tener que verificar en sus locales obras y reparaciones que, dicen, los encargados de realizarlas, son ineludibles y hasta perentorias.

Para ello juzgo conveniente que sean un facultativo y un subalterno por ejemplo, o un facultativo y un administrativo, los que en riguroso turno, tomen sobre sí la tarea y responsabilidad de asistir y presenciar (verificando al propio tiempo trabajos interrumpidos en dicho centro) las operaciones y entrada en dichos locales de personas extrañas al servicio de los mismos.

En su consecuencia expongo ante esa Comisión Gestora la conveniencia de que den Vds. la autorización adecuada para que dicho personal empiece desde mañana a tomar a su cargo las tareas obligadas...”³⁵⁵

La contestación no se hizo esperar y ese mismo día el presidente de la Comisión Gestora autorizaba la apertura parcial para la vigilancia requerida:

“En vista de su comunicación de hoy, esta Comisión Gestora ha decidido que puede abrirse la Biblioteca de su cargo, estableciendo el turno de vigilancia que se propone, con el fin de que no se interrumpan las obras y reparaciones que se juzgan ineludibles debiendo V. dar cuenta a esta Comisión Gestora de los turnos de personal que se establezcan...”³⁵⁶

También hay constancia de una Junta Extraordinaria de la Facultad que, convocada por el decano Julián Besteiro en octubre de 1936, reunió a un amplio grupo de profesores que debatió las posibilidades de trabajar en acciones de ayuda, en el campo que les era propio, en las extraordinarias circunstancias que se estaban viviendo. Entre los acuerdos a los que llegaron destacan los relacionados con los trabajos de colaboración en la salvaguarda del patrimonio bibliográfico, documental y artístico que corría grave peligro. Algunas de las personas que participaron en

³⁵⁵ BNE Archivo, 210/117 Comisión Gestora 30-09-1936, Oficio del Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Camilo Vilaverde, al Presidente de la Comisión Gestora de 30 de septiembre de 1936.

³⁵⁶ BNE Archivo, 210/118 Comisión Gestora 30-09-1936, Oficio de contestación del Presidente de la Comisión Gestora al Jefe de la Biblioteca de Filosofía y Letras de Madrid de 30 de septiembre de 1936.

dicha reunión fueron los profesores Agustín Millares Carlo, Luis Morales Oliver, Tomás Navarro Tomás y Enrique Lafuente Ferrari y los bibliotecarios Bonifacio Chamorro y Matilde López Serrano que tanto protagonismo tuvieron en las acciones de salvamento del patrimonio. Además de esta decisión, se llegaron a convocar los ejercicios para adjudicar los premios extraordinarios del curso 1935-1936³⁵⁷.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de algunos profesores por intentar continuar con sus trabajos académicos, la guerra civil afectó plenamente a la capital de España y a la zona de la Ciudad Universitaria: la Facultad de Filosofía y Letras y todos los edificios recién inaugurados o en construcción fueron testigos directos de una de las batallas más encarnizadas de la Guerra Civil.

2. La Batalla de Madrid y el Frente de la Ciudad Universitaria³⁵⁸

Desde el otoño de 1936 las tropas sublevadas dirigieron sus esfuerzos a la toma de Madrid, que se convertiría así en símbolo para los dos bandos. Para conseguir ese objetivo, el 6 de noviembre las tropas de Franco llegaron a las puertas de la capital con el fin de iniciar una ofensiva que recorrería el oeste de la ciudad y que tuvo uno de sus epicentros en la Casa de Campo. El 6 de noviembre, tropas de regulares y legionarios dirigidas por el general Varela consiguieron romper la línea del río Manzanares y penetrar en los alrededores de Moncloa y de la Ciudad Universitaria donde se hicieron fuertes en algunos de sus edificios, especialmente la Escuela de Arquitectura, el asilo de Santa Cristina o la Fundación del Amo. El objetivo último era que estas posiciones les sirvieran de punta de lanza para el inminente asalto a la capital.

³⁵⁷ Mario Pedrazuela Fuentes, “El tajo sin retroceso: la vida académica bajo las bombas”, en *La Facultad de Filosofía y Letras en la Segunda República*, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, págs. 611-627.

³⁵⁸ Sobre la Batalla de Madrid y la Facultad de Filosofía y Letras véanse los artículos publicados en la obra colectiva *La Facultad de Filosofía y Letras durante la Segunda República* de Juan Antonio González Cárcelos, “El Frente de la Ciudad Universitaria”, págs. 553-573, Mirta Núñez Díaz-Balart, “La destrucción de la Facultad”, págs. 576-583 y Nial Binns, “Brigadistas en la Facultad, testimonios literarios”, págs. 601-609.

Ante esta ofensiva, los defensores del Madrid republicano, dirigidos por el general Miaja y el entonces comandante Rojo, conscientes de la importancia estratégica de la zona para neutralizar cualquier avance, consiguieron movilizar hacia ese frente a las tropas disponibles en esos días en la capital. Los primeros en entrar en acción fueron, además de los milicianos madrileños, las Brigadas Internacionales XI y XII, recién llegadas a Madrid. La Brigada XI, al mando del general Kleber, parece que llegó a la Ciudad Universitaria el mismo día 8 de noviembre estableciendo su cuartel general en la Facultad de Filosofía y Letras que, según algún testimonio, había sido durante algunos días hospital de recuperación de heridos de guerra. Mirta Núñez recoge la noticia, publicada por Mónica Carabias, de la estancia de Rosario Sánchez Mora, *la Dinamitera*, en el sanatorio de la Facultad:

“Rosario pudo acabar su recuperación en el Pabellón de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria, convertido en un sanatorio de convalecientes, que evacuaría el 7 de noviembre, apenas siete días después de su ingreso, por la proximidad del enemigo y su posible entrada en la capital”³⁵⁹

Desde los inicios de la batalla la lucha fue durísima, combatiendo cuerpo a cuerpo milicianos, brigadistas y anarquistas por un lado y legionarios y regulares por otro. El Hospital Clínico, la Escuela de Arquitectura, la Casa de Velázquez, la Facultad de Filosofía y Letras, y todos los edificios de la Ciudad Universitaria fueron asaltados y conquistados por unos y otros. Algunas de las páginas más conocidas de la guerra se vivieron esos meses de noviembre en Madrid: la muerte de Durruti, la toma del Clínico por las tropas de Franco, las fotografías de Robert Capa de los milicianos atrincherados, la resistencia de los brigadistas en Filosofía y Letras... y, sobre todo, la muerte de miles de hombres.

En este escenario bélico en el que la lucha era palmo a palmo, piso a piso, ventana a ventana, las tropas republicanas consiguieron hacerse fuertes en la recién estrenada Facultad de Filosofía y Letras:

³⁵⁹ Mónica Carabias Álvaro, *Rosario Sánchez Mora, “la Dinamitera”. Historia de una mujer soldado en la Guerra Civil española*, Madrid, Ediciones del orto, 2001, pág. 36, recogido en Mirta Núñez, “La destrucción de la Facultad”, en *La Facultad de Filosofía y Letras...* pág. 576.

“El batallón Commune de París se dirigió hacia los pabellones universitarios con la misión de defender el de Filosofía y Letras que, bajo los estallidos de las granadas, “cae ardiendo”, como dice una canción popular de aquellos momentos. Cuando la primera compañía, al mando de Marcel Sagnier, logró penetrar en el edificio, sus hombres corrieron a las ventanas y a las puertas amontonando, para formar parapetos, todo lo que encontraron: mesas, bancos y libros”³⁶⁰

Robert G. Colodony, herido en Madrid, recuerda así la batalla:

“Los batallones internacionales y los marroquíes y legionarios rebeldes combatieron unos contra otros con furia desesperada entre los edificios de la Ciudad Universitaria. Combatieron como si el resultado entero de la guerra de España dependiera de quien ocupaba un edificio, un aula, un vestíbulo. Lucharon cuerpo a cuerpo con machetes, bayonetas y granadas. Toda la destreza de los veteranos de África se enfrentaba a la experiencia de hombres que habían participado en luchas callejeras en el octubre rojo de Leningrado, en disturbios bajo el Arco de Triunfo de París o en Cliché. Alemanes del Edgar André y del Thaelmann, que habían combatido contra Hitler en las calles de Berlín y Hamburgo, acechaban ahora a los bereberes bajo los bustos de Aristóteles y Spinoza en la Facultad de Filosofía y Letras, y caían a su vez en emboscadas en los oscuros corredores del Hospital Clínico”³⁶¹

Dan Kurzman relataba así los acontecimientos:

“Cuando el 16 de noviembre uno u otro bando transformaron en una fortaleza cada edificio de la Ciudad Universitaria, se había iniciado una de las batallas más extrañas de la Historia. Algunos inmuebles cambiaron de mano varias veces en el espacio de unas horas, o alojó a ambas facciones al mismo tiempo, cada una de ellas ocupando un piso distinto o en ocasiones habitaciones contiguas. Poco después de que los hombres de Asensio se apoderaran de la Facultad de Filosofía y Letras, los contingentes franco-belgas o alemanes de la Brigada Internacional XI irrumpieron en el edificio y combatieron a los rebeldes con granadas y bayonetas de rellano en rellano. La sangre descendió por las escaleras y cedieron las retorcidas barandillas, mientras los heridos y los muertos yacían juntos en desorden en casi todas las habitaciones. En las chimeneas resonaron las maldiciones moras, francesas y germanas, mezclándose con los gritos de agonía, hasta que finalmente los pocos marroquíes supervivientes huyeron a un baluarte vecino.

³⁶⁰ Andreu Castells, *Las Brigadas internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974, pág. 111.

³⁶¹ Robert G. Colodony, *El asedio de Madrid*, Ruedo ibérico, 1970, pág. 79.

Los nuevos ocupantes levantaron barricadas en todas las puertas y ventanas con todas las cosas que pudieron hallar: mesas, sillas, escritorios y cientos de libros descubiertos en la biblioteca del sótano...³⁶²

Fue así como los libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, atesorados durante siglos, se convirtieron en improvisados parapetos, salvando vidas, convirtiéndose en cenizas. No fue la única biblioteca desaparecida en los bombardeos y combates ocurridos en los distintos frentes de la contienda aunque, tal vez, sea la destrucción más significativa³⁶³.

3. Brigadistas internacionales en la Biblioteca Complutense

“En Filosofía y Letras está lo mejor el antifascismo europeo.
Los libros de las bibliotecas forman magníficos parapetos.
Contra ellos se rompen los esfuerzos de la facción”³⁶⁴

Cuando en 1938 el periodista Eduardo de Guzmán relataba en su obra *Madrid Rojo y Negro* el inicio de la guerra civil en Madrid, era ya muy conocido un hecho que impresionó vivamente a todos los que de él tenían noticia. En noviembre de 1936, la lucha por Madrid tenía su batalla más cruel en la Ciudad Universitaria y en el paisaje de destrucción que se iba dibujando conforme avanzaban las bombas y las balas, pronto quedó desnudo, desprotegido y mutilado el corazón de la universidad, su biblioteca.

Son muchos los testimonios que nos hablan de esos días de sangre y fuego en Madrid, destacando entre ellos los relatos de los brigadistas internacionales que

³⁶² Dan Kurzman, *Milagro en noviembre*, Barcelona, Argos Vergara, 1981, pp. 346-347. La presencia de las tropas sublevadas en la Facultad de Filosofía parece que fue muy breve, durante unas horas a lo largo del día 16 de noviembre, tras las cuales el batallón Comuna de París consiguió recuperarlo. Véase Juan Antonio González Cárcelos, op. cit., págs. 24 y Niall Bians, op. cit., págs. 605-606.

³⁶³ Mariano Boza Puerta, Miguel Ángel Sánchez Herrador, “El martirio de los libros: una aproximación a la destrucción bibliográfica durante la Guerra Civil”, en *Boletín de la Asociación Española de Bibliotecarios*, núms. 86-87, enero-junio 2007, págs. 79-95.

³⁶⁴ Eduardo de Guzmán, *Madrid Rojo y Negro*, Madrid, Oberón, 2004, p. 185 (1ª ed. 1938).

participaron directamente en la batalla³⁶⁵. En estos relatos, la biblioteca como escenario y sus libros como símbolos de cultura se abren paso entre las bombas en lo que parece constituir, en palabras de Niall Binns, “una lectura simbólica de la defensa de la Ciudad Universitaria, y sobre todo de Filosofía y Letras, como una defensa de la cultura”, pues, como diría Upton Sinclair, se trataba de la brigada más literaria en la historia de las guerras³⁶⁶. Como ha subrayado Valentine Cunningham,

“Tampoco existe, en cuanto sepa, ningún encuentro entre el mundo de los libros y la acción militar que pueda compararse con aquella escena extraordinaria en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid cuando dos escritores se refugiaron detrás de una barricada de libros de filosofía, uno de ellos (John Sommerfield) envuelto en un trozo de moqueta enrollada, leyendo *Jane Eyre* (intentando escaparse de lo que le rodea, igual que la heroína al comienzo de la misma) antes de pasar a la obra De Quincey *Recollections of the Lake Poets* (*Recuerdos de los poetas de la Región de los Lagos*), mientras que el otro (John Cornford), levantando la vista del libro que acaba de empezar, *The Cloister and the Hearth* (*El Claustro y el hogar*), de Charles Reade, recibe una herida en la cabeza, causada por la metralla de un proyectil antiaéreo...”³⁶⁷.

John Sommerfield era un joven británico que formó parte del batallón Comuna de París de la XI Brigada que, fue uno de los que tomó posiciones en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1939 publicó su libro *Volunteer in Spain*, relato en el que recordaba sus experiencias en aquellos días:

“When we next came back to University City we were put into the Philosophy building. We built barricades with volumes of Indian metaphysics and early nineteenth-century German philosophy; They were quite bullet-proof...

We explored the library in the great reading-room anti-tank guns stood on the tables; the valuable books and manuscripts had been taken away, but there was plenty to interest us; a set of Everyman classics was discovered and borne away to our room. On a cold morning I found De Quincey's Lake Poets and rolled myself up in a carpet and read voraciously; The day passed in a stupor, I was with Wordsworth and Coleridge, in another place, another time. Twice we shelled the building opposite and twice I had to leave my book to shoot at the Falangists who popped out

³⁶⁵ Agradezco a Eduardo Anglada, bibliotecario de la Biblioteca Nacional, y al investigador Fernando Rodríguez de la Torre su valiosa ayuda en la selección de las obras más interesantes sobre la Batalla de Madrid y las Brigadas Internacionales. Asimismo, es imprescindible el trabajo de Niall Binns, “Brigadistas en la Facultad, testimonios literarios”, en *La Facultad de Filosofía y Letras...*, págs. 601-609.

³⁶⁶ Niall Binns, “Brigadistas en la Facultad, testimonios literarios”, en *La Facultad de Filosofía y Letras...*, pág. 601.

³⁶⁷ Valentine Cunningham, *Cinco escritores británicos*, Madrid, Turner, 1990, pág. 43.

like rabbits when the shells burst. All the afternoon I read and was on the last chapter when I heard an appalling crash and looked up and the room was thick with dust and smoke in which figures moved confusedly... John's head was bleeding swiftly ³⁶⁸

John Cornford, otro joven comunista británico, estudiante en Cambridge, que vino a España para ser corresponsal de guerra, pronto se alistó en el POUM con cuya columna combatió en Huesca. Tras un viaje a Inglaterra para alistar voluntarios, volvió a España y se unió al Batallón Commune de Paris de la XI Brigada Internacional, combatiendo en Filosofía y Letras, junto al grupo que se ha denominado los “jóvenes poetas”. Poco después en diciembre de 1936 murió en combate en Lopera (Jaén) ³⁶⁹

“We had just discovered the library intact in the basement, and had staggered upstairs with armsful of *Everyman Library*

John had opened tentatively *The Cloister and the Hearth* and after half an hour's silence looked up to remark that Charles Reade was a good historian. My reply never left my lips. There was a crash which seemed to rip my headpen and I was thrown on to the floor.

When I looked up, the room was full of filthy black smoke and John was stumbling just me, his face bloody...”³⁷⁰

³⁶⁸ John Sommerfield, *Volunteer in Spain*, London, Lawrence & Wishart, 1937, p. 150. “Cuando llegamos a la Ciudad Universitaria, conseguimos entrar en el edificio de Filosofía. Construimos barricadas con volúmenes de metafísica hindú y filosofía alemana de principios del siglo XIX; eran “totalmente a prueba de balas”... Exploramos la biblioteca; en la gran sala de lectura, armas anti-tanque descansaban sobre las mesas; los libros valiosos y los manuscritos habían sido llevados fuera pero había muchos otros libros llenos de interés para nosotros; descubrimos una colección de clásicos *Everyman* y los llevamos a nuestra habitación. Una fría mañana encontré en un estante *Los poetas de los lagos* de Thomas Quincey, me envolví en una alfombra y pasé todo el día leyendo, con voracidad, sobre Wordsworth y Coleridge, en otro lugar, en otro tiempo; en dos ocasiones nos bombardearon desde el edificio de enfrente y tenía que dejar el libro para disparar contra los falangistas que saltaban como conejos cada vez que estallaban los obuses. Leí toda la tarde y había llegado al último capítulo de *Los poetas de los lagos* cuando estalló un obús en la biblioteca, llenándola de humo y polvo... las figuras se movían confusamente y la cabeza de John (Cornford) estaba sangrando ...”

³⁶⁹ Victor Pardo Lancina, “Literatura y guerra civil: John Cornford (1916-1936)”, Edición digital de la Fundación Andreu Nin, marzo 2004. <http://www.fundanin.org/pardolancina.htm> [6-05-05].

³⁷⁰ Bernard Knox, “John Cornford in Spain”, en *John Cornford, a Memory*, edited by Pat Sloan, London, Jonathan Cape, 1938, pág. 191. “Habíamos descubierto la biblioteca intacta en el sótano y subimos las escaleras, casi tambaleándonos, con los brazos llenos del *Everyman Library*... John había abierto al azar *The Cloister and the Hearth* y, después de media hora en silencio, me miró diciendo que Charles Reade era un buen historiador. Mi réplica nunca llegó a salir de mis labios. Hubo un gran estruendo que pareció que me iba a arrancar la cabeza y fui arrojado al suelo. Cuando conseguí mirar

Bernard Knox era uno de los jóvenes reclutados por John Cornford que dejó su vida universitaria en Cambridge para alistarse en las Brigadas Internacionales. En sus memorias, también dedica un recuerdo especial a cómo los libros de la Facultad le salvaron la vida:

“The barricadas were made of books from the building’s library; we took the tickets and tallest books we Could find – one of them, I remember, was an encyclopedia of Hindu mythology and religión. We later discovered, after hearing bullets smack into the books, that the average penetration was to about page 350; since that discovery I am inclined to believe, as I did before, those stories of soldiers whose lives has been saved by a Bible carried in their left-hand jacket pocket³⁷¹”.

Otro brigadista italiano que participó en la lucha de la Facultad de Filosofía y Letras fue Luigi Longo, *Gallo*, comisario político de la Brigada XII y posteriormente inspector general de todas las Brigadas Internacionales:

“Los del batallón “Comuna de París” entran en el Pabellón de Filosofía y Letras, se acercan rápidamente a las ventanas y construyen allí parapetos con todo lo que encuentran: mesas, bancos, libros. Las obras de Kant y de Goethe, de Voltaire y de Pascal, de Cervantes y de Dante, de Shakespeare y de Platón, toda la filosofía, toda la literatura, toda la cultura antigua y moderna es utilizada para cerrar el paso...”³⁷²

Gustav Regler dejó como recuerdo de sus años en España una novela, *The Great Crusade*, que recrea todo el ambiente que se vivió aquellos años. El primer capítulo de la novela, que transcurre en uno de los edificios de la Ciudad

a mi alrededor, la sala estaba llena de un humo sucio y negro y John estaba tumbado junto a mi, con la cara ensangrentada...”

³⁷¹ Bernard Knox, "Premature Anti-Fascist." Abraham Lincoln Brigade Archives - Bill Susman Lecture Series. King Juan Carlos I of Spain Center - New York University, 1998. http://www.alba-valb.org/lectures/1998_knox_bernard.html [6-03-09]. “Las barricadas estaban hechas con libros de la biblioteca; cogimos los más grandes y voluminosos que pudimos encontrar; entre ellos, recuerdo que había una enciclopedia de religión y mitología hindú. Más tarde descubrimos, después de escuchar los impactos de las balas en los libros, que el grado de penetración de las balas llegaba aproximadamente hasta la página 350; desde entonces me incliné a creer, como nunca lo había hecho antes, aquellas historias de soldados cuyas vidas habían sido salvadas por un *Biblia* que llevaban en el bolsillo de su chaqueta”. Bernard Knox abandonó la lucha política y dedicó su vida a la docencia e investigación llegando a ser catedrático de lenguas clásicas en la Universidad de Yale.

³⁷² Luigi Longo, *Las brigadas internacionales en España*, México, Ediciones Era, 1969, p. 90.

Universitaria, se titula *Death in the lecture hall* ³⁷³. El brigadista alemán Willi Bredel, comisario del batallón Thaelmann, recordaba:

“Der Häuserkrieg im Universitätsviertel

Die letzten Novembertage waren Tage besonders erbitterter Kämpfe. Immer wieder versuchten die Faschisten mit dem Einsatz aller ihrer Truppen und Waffen in die Stadt einzudringen. Zwanzig Tage tobte ein erbitterter Häuserkrieg im Universitätsviertel. Um jedes Haus, jedes Stockwerk wurde gekämpft. Die Hauptwaffe war dabei nicht mehr das Gewehr, sondern die Handgranate, das Dynamit. Stollen wurden gegraben, um unterirdisch nach dem nächsten Haus zu gelangen, in das die Faschisten sich verschanzt hatten. Oft lagen die feindlichen Stellungen übereinander: in den oberen Stockwerken lagen die Faschisten, in den unteren die Republikaner. Um das Haus der großen Bibliothek wurde tagelang gekämpft, und während die faschistischen Bomber in den Lüften kreisten, faschistische Tanks anrollten, die Maschinengewehre bellten, die Handgranaten krachten, unterirdisch Dynamit gelegt wurde, bemühten sich die Republikaner, die Kulturwerte dieser Institute zu retten, die seltenen Prachtbände der berühmten Bibliothek und die wertvollen wissenschaftlichen Instrumente dem Volk zu erhalten³⁷⁴.”.

El alemán Jan Kurzke vino a España con su amante, la inglesa Kate Mangan. Muy pronto él se alistó en las Brigadas Internacionales. De su estancia en España escribieron juntos unas memorias tituladas *The Good Comrade* en las que aparece la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras:

“Le contó que estaban en la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria y que tenían a su disposición montones de libros magníficos, que usaban para hacer barricadas pero que también leían (KM 114). Jan y sus camaradas de batallón disfrutaron de la biblioteca de la facultad de Filosofía y Letras, donde

³⁷³ Gustav Regler, *The Great Crusade*, New York, 1940.

³⁷⁴ Willi Bredel, *Spanienkrieg I. Zur Geschichte des 11. Internationalen Brigaden*, Aufbauverlag, Berlin und Weimar, 1977. p. 86. “La guerra por los edificios del barrio de la Universidad. Los últimos días de noviembre fueron días de lucha especialmente amargos. Una y otra vez trataron los fascistas de penetrar en la ciudad con el ataque de sus tropas y armas. Durante veinte días se desencadenó una lucha amarga en los edificios del barrio de la Universidad. Se luchó por cada edificio, por cada piso. Las armas principales no fueron las metralletas, sino las granadas de mano, la dinamita. Se excavaron galerías subterráneas para alcanzar el edificio más próximo en el que los fascistas se habían atrincherado. A menudo ocupaban los enemigos lugares superpuestos: en los pisos de arriba estaban los fascistas, en los de abajo los republicanos. Por el edificio de la gran Biblioteca se luchó durante días y mientras las bombas fascistas giraban en el aire, los tanques fascistas rodaban, las metralletas ladraban, las granadas de mano tronaban y se colocaba dinamita en los subterráneos; los republicanos se esforzaron por salvar las obras de la cultura de ese Centro, por mantener los raros y lujosos tomos de la famosa biblioteca y los valiosos instrumentos científicos para el pueblo”. Traducido del original alemán por Teresa Ruano.

había obras de filosofía en alemán, francés y latín, poesía inglesa, y estudios sobre Goya y Velázquez. En realidad, estrenaban la facultad y los libros (KM 205)”³⁷⁵

Karl Anger también dejó por escrito su testimonio:

“Una vez llegados al campus universitario, empezamos a combatir con fiereza por cada casa, cada piso y cada portal. Aquí la línea de frente pasa a menudo por los mejores laboratorios y bibliotecas. A veces hacen parapetos con los gruesos volúmenes de la “Encyclopaedia Britannica”. Los fascistas habían llegado al punto más próximo a Madrid: desde la Casa de Velázquez hasta el café más cercano no había más de quinientos metros”³⁷⁶

Alejo Carpentier, décadas después, recordaba aquellos días en Madrid poniendo en boca de un brigadista cubano, en *La Consagración de la Primavera*, el siguiente relato:

“...Si. Había estado en la defensa de Madrid. En los peores tiempos. Los de la Ciudad Universitaria. Cuando el Comuna de París ocupó Filosofía y Letras, y se hicieron parapetos con libros: de Kant, Goethe, Cervantes, Bergson... y hasta Spengler. Pero mejor cuando eran autores de muchos tomos, porque a Pascal, a San Juan de la Cruz, a Epicteto, los hubiesen traspasado con una sola bala de fuerte calibre. Lo que allí servía eran los setenta y cuatro tomos de Voltaire, los setenta de Victor Hugo, las obras completas de Shakespeare, la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, empastados y en papel de mucho cuerpo... - “Ahí supe, de bruceas entre bibliotecas transformadas en parapetos, que las letras y la filosofía podían tener una utilidad ajena a la de su propio contenido... Ahí, metiendo el cañón de mi fusil entre tomos de Galdós – otro autor muy apreciado, por prolífico, en tales momentos-, pude decir como Mallarmé: La chair est triste, hélas! et j’ai lu tous les livres”...”³⁷⁷

Otro testigo que escribió los recuerdos de su vida aquellos meses fue Jesús de Galíndez, responsable de la Delegación de Euzkadi en Madrid desde noviembre de 1936 a mayo de 1937:

³⁷⁵ *The Good Comrade* (manuscrito). Archivos del International Institute of Social History. Extraído de: Soledad Fox Maura, “Memorias de la XI Brigada; The Good Comrade”, en *Las Brigadas Internacionales: 70 años de Memoria Histórica*, Antonio R. Celada, Daniel Pastor García, Rosa Mª López Alonso (eds.), Salamanca, Amarú, 2007, pág. 160 (págs. 155-162).

³⁷⁶ Karl Anger, *The Spanish Civil War*, Londres, 1937, s.p. en Anthony Beevor, *La Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005, pág. 270.

³⁷⁷ Alejo Carpentier, *La Consagración de la primavera*.

“La Facultad de Filosofía, la única que ya funcionaba al estallar la Guerra Civil, quedó aislada y en ella se refugiaron contingentes republicanos, parapetados tras de los libros de la biblioteca, mientras los fascistas se adueñaban de la Facultad de Medicina, de la Escuela de Agricultura, de la Fundación del Amo, de la Casa de Velázquez y del Hospital Clínico”³⁷⁸

Para terminar la serie de testimonios contemporáneos que recogen, de una manera u otra, el destino de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en los primeros meses de la guerra, Octavio Paz tras su visita al frente de guerra de la Ciudad Universitaria, en 1937, escribió:

“Podría relatar otros episodios pero prefiero, para terminar, evocar un incidente que me marcó hondamente. En una ocasión visité con un pequeño grupo la Ciudad Universitaria de Madrid, que era parte del frente de guerra. Guiados por un oficial recorrimos aquellos edificios y salones que habían sido aulas y bibliotecas, transformados en trincheras y puestos militares. Al llegar a un amplio recinto, cubierto de sacos de arena, el oficial nos pidió, con un gesto, que guardásemos silencio. Oímos del otro lado del muro, claras y distintas, voces y risas. Pregunté en voz baja: ¿quiénes son? Son los otros, me dijo el oficial. Sus palabras me causaron estupor y, después, una pena inmensa. Había descubierto de pronto – y para siempre – que los enemigos también tienen voz humana”³⁷⁹

A finales de noviembre de 1936 los atacantes de Madrid ya habían tomado la decisión de postergar la toma de la capital y seguir la ofensiva en otros frentes. La guerra perdió dureza en Madrid aunque nunca terminó la lucha en la Ciudad Universitaria que siguió siendo hasta el último momento zona de combate abierto. La Brigada XI fue destinada a otro frente en diciembre de 1936 y la defensa de la Ciudad Universitaria fue encomendada al llamado Batallón de Comuneros de Castilla.

³⁷⁸ Jesús de Galíndez, *Los vascos en el Madrid sitiado. Memorias del Partido Nacionalista Vasco y de la Delegación de Euzkadi en Madrid desde septiembre de 1936 a mayo de 1937*, Buenos Aires, Ekin, 1945 (reedición en Tafalla (Navarra), Txalaparta, 2005, pág. 94, recogido en Mira Nuñez Díaz-Balart, “La destrucción de la Facultad”, en *La Facultad de Filosofía y Letras...*, pág. 579.

³⁷⁹ Octavio Paz, “El lugar de la prueba, discurso inaugural del Congreso Internacional de Escritores (Valencia, 15 de junio de 1987), celebrado en conmemoración del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (Valencia, Madrid, Barcelona, París, julio de 1937)”, en *Octavio Paz en España, 1937*, antología y prólogo de Danubio Torres Fierro, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pág. 151.

4. El Batallón de Comuneros de Castilla

El Batallón de Comuneros de Castilla nació como milicia popular al inicio de la guerra y tras el Decreto de Militarización del 30 de septiembre de 1936 la unidad de voluntarios antifascistas *Comuneros* pasó a integrarse como “60 Batallón” en la 40 Brigada Mixta del ejército popular republicano, dentro de la 7ª División al mando del teniente coronel Ortega. El origen del Batallón hay que situarlo en torno al Centro Abulense de la calle Fomento 11, desde el que se hizo un llamamiento para crear una milicia popular que, por su composición, fue integrada mayoritariamente por soldados procedentes de Castilla-León. A lo largo de la guerra pasaron por “Comuneros” más de 2.200 hombres bajo el mando sucesivo de Salvador Blázquez, A. Montequi, Julián del Castillo, Ángel Rillo Ruiz y Gregorio Morollón de Cos. Contó con un Boletín interno que, con el tiempo, llegó a ser portavoz de la Brigada Mixta en la que se integró el Batallón³⁸⁰. Al enviarlo a la ciudad universitaria se le dotó de mandos más profesionales y de mayor material, y allí permanecieron, rechazando los ataques franquistas como guarnición de la Ciudad Universitaria, casi hasta el final de la guerra.

Del paso de este batallón por la Biblioteca Complutense ha quedado algún testimonio, recientemente descubierto, como la carta que uno de los soldados escribió en una de las hojas preliminares de una obra del siglo XVIII³⁸¹. Se trata de la obra de Henri Louis Duhamel du Monceau, *Art du serrurier*, impresa en París, en formato folio y en un excelente papel, por la imprenta de Louis-François Delatour en 1767 [BH FLL 9814]. Este tratado constituye el tomo noveno de la publicación que, con el título *Descriptions des arts et métiers*, fue editada por la Académie Royale des Sciences de París entre los años de 1761 y 1789. El ejemplar muestra una

³⁸⁰ Véase: Jesús A. Martínez Martín, Juan Andrés Blanco Rodríguez y Manuel Fernández Cuadrado, “Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés”, en *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León*, Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986, coord. por Julio Aróstegui Sánchez, Junta de Castilla y León, 1988, II, págs. 311-340.

³⁸¹ Mercedes Cabello y Marta Torres, “Otro testimonio de la guerra civil en la Biblioteca Complutense: el Batallón de Comuneros de Castilla”, en *Pecia Complutense*, nº 9, junio de 2008. Para profundizar en el tema del género epistolar desde las trincheras de la guerra civil española véase: Verónica Sierra Blas, “Escribir en campaña, cartas de soldados desde el frente”, en *Cultura escrita & Sociedad*, 2007, nº 4, págs. 95-116.

encuadernación –bastante deteriorada- de pergamino jaspeado sobre cartón, con los cortes pintados de rojo. Está incompleto, falto de las hojas de grabados y de la última hoja del texto. Pertenecía al rico fondo de la Biblioteca de Filosofía y Letras procedente de los Reales Estudios de San Isidro, la institución heredera del Colegio Imperial de los Jesuitas. El resto de los tomos, si es que alguna vez existieron en dicha biblioteca, no se encuentran en la actualidad entre los libros de la Biblioteca Complutense por lo que se podría interpretar que desaparecieron entre los restos de la batalla.

La nota manuscrita escrita por este soldado anónimo en la hoja de guarda volante anterior, está fechada en el Frente de Filosofía y Letras el 4 de junio de 1937 y dice así:

Mi querido primo desearia que si al lle
gar esta en tu poder de[s]frutases de un buen estado
de saluz como yo para mi lo deseo. Salud
primo comprendo que dirás que e tardado
bastante en escribirte pero te ago de saber
que no e podido escribirte antes porque no e podido,
que emos estado muy ocupados de manera
que recuerdos para todos tus amigos y
tu recibes el cariño de este que solo es te
quiere y no te olvida y lo es
Frente de Fisolofía y Letras
Batallón de Comuneros
Compañía de Ametralla
dora Madrid
Firma uno, que se mueran
todos los fascistas Salud

La destrucción de los libros de la Biblioteca de Filosofía y Letras y su utilización como parapetos fue presentada al público como producto de la barbarie y salvajismo del “otro”. En la prensa republicana, como mecanismo de propaganda al achacar la responsabilidad de la destrucción de la biblioteca al bando contrario. El *ABC* del 11 de marzo de 1937 recogía así la noticia:

“La mayor preocupación de nuestras tropas al ocupar la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria es salvar los libros de su valiosa biblioteca, que los que se llaman patriotas y defensores de la cultura española habían colocado como parapetos en las ventanas”³⁸².

ABC 11 de marzo de 1937

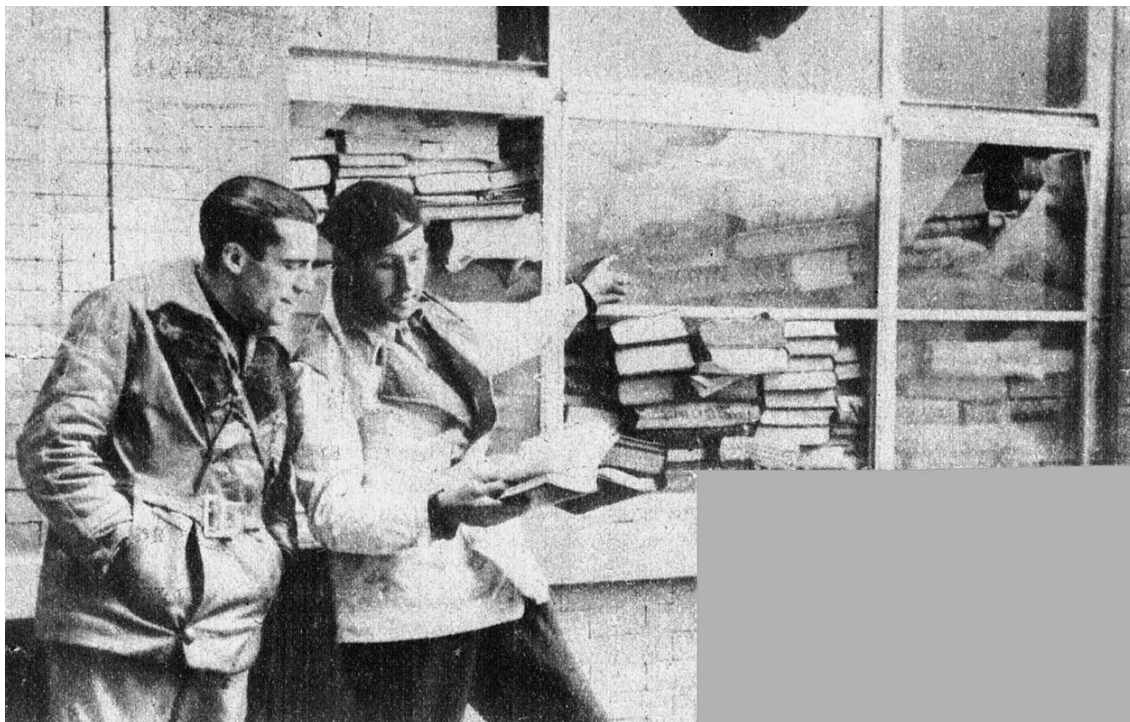


La misma situación es descrita en el *ABC* del 23 de abril de 1937:

³⁸² *ABC*, 11 de marzo de 1937

“En la misma Facultad, soldados examinando los libros utilizados como parapetos por los rebeldes y que ahora han de ser clasificados para reconstruir la que fue magnífica biblioteca (Foto Marín)”³⁸³.

ABC, 23 de abril de 1937



Otro testimonio periodístico de la destrucción de la Biblioteca se publicó en la revista francesa *Le Patriote Illustré* que, en su número del 7 de noviembre de 1937, incluye un reportaje con textos y fotografías sobre la guerra en la Ciudad Universitaria³⁸⁴:

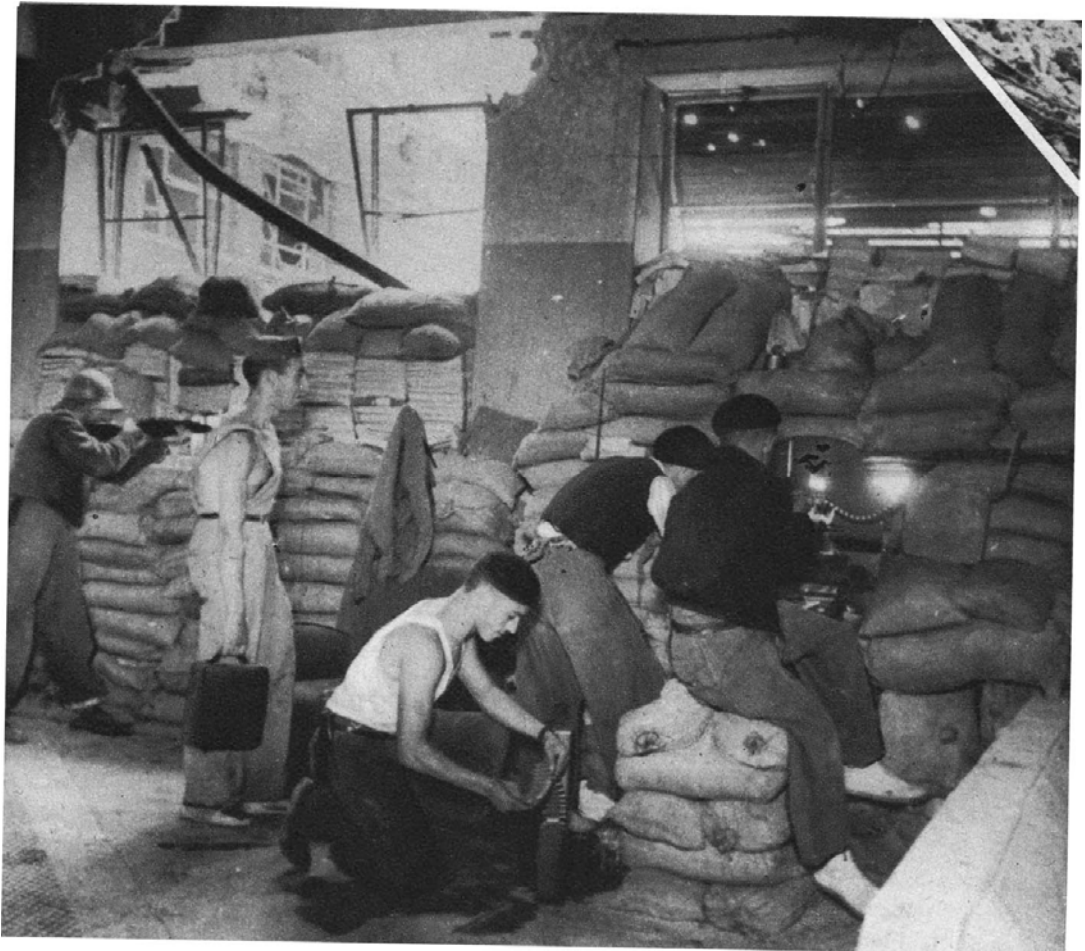
“Une visite à la Cité Universitaire de Madrid

Une Université transformée en Champ de Bataille. Implacables, comme des haines entre frères, les guerres civiles reculent les bornes de l'horreur. Elles ne s'arrêtent devant aucune profanation, jettent à bas les pierres les plus sacrées, les trésors d'art, les souvenirs historiques, les temples de la science comme ceux de la religion. A Madrid, la Cité Universitaire est devenue un champ de bataille; les livres servent à faire des barricades, à renforcer des retranchements, à faire des épaulements pour mitrailleuses; Dans les auditoires, la poudre parle et ironie; les salles de la Faculté de philosophie sont devenues un corps de garde. Le sort de Madrid se décide là. Les nationalistes, Venus par le parc de Casa de Campo,

³⁸³ ABC, 23 de abril de 1937

³⁸⁴ Agradezco la localización de esta noticia a Santiago López Ríos y Juan Antonio González Cárcelos.

occupent la partie ouest; le reste, face à Madrid, est aux rouges. Grâce à ses compatriotes, qui sont partie des brigadas internacionales, un reporter allemand Maarten van Gilse, a pu s'y introduire, avec, comme guide, l'architecte même de la Cité, Don Sanchez Acraz, qui dirige pour les rouges les travaux de fortification dans les locaux universitaires, fait construire des tranchées-abris en béton pour le transport des munitions en première ligne, et dote Madrid d'un réseau stratégique de barricadas. Le visiteur, sous la conduite d'un major, est monté au troisième étage de la Cité Universitaire. Il ne fait guère bon de se montrer aux fenêtres, car les nationalistes sont à une centaine de mètres, fortement retranchés eux aussi dans la Clinique universitaire...



Un poste de mitrailleuses dans les locaux de la Faculté de Philosophie

Le Patriote Illustré, 7 de novembre de 1937

Toutes les fenêtres sont barricadas, et si elles sont munies d'un créneau, on y voit luire un canon de fusil ou de mitrailleuse. Sur le parquet maculé, le visiteur ramasse un livre: c'est une étude en allemand sur Goethe, dont un milicien vient d'abandonner la lecture. Des rampes d'escalier ramènent au rez-de-chaussée. – le front. – où des piles de livres, des sacs à terre renforcent l'épaisseur de murs.

Des postes d'observation, des piquets, des corps de gardes sont installés partout: dans l'ancienne bibliothèque, une des plus riches de l'Europe, dans les locaux de la Faculté de Philosophie. Partout, des miliciens jouent aux dominos ou

aux échecs près des mitrailleuses pointées. D'autres dorment. Avant de descendre aux sous-sols, avant de retraverser la Bibliothèque, le major qui sert de guide fait remarquer que les livres les plus rares et les plus précieux ont été sauvés de la destruction et transportés à Valence³⁸⁵.

Et, en ramenant le visiteur au boyau de communications des secondes lignes, le major proclame: "Dites-le-leur bien à tous, Madrid peut être tranquille; ils ne passeront pas;"³⁸⁶



Les livres font fonctions de sac-à-terre Dans les parties de la Cité occupé par les rouges
Le Patriote Illustré, 7 de novembre de 1937

³⁸⁵ Los libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía, salvados de la destrucción en varias acciones que se describirán en capítulos siguientes, nunca fueron llevados a Valencia. Si, en cambio, fueron llevados, junto con cuadros del Museo del Prado, algunos libros valiosos de la Biblioteca Nacional.

³⁸⁶ *Le Patriote Illustré*, 7 de noviembre de 1937.

6. La destrucción de la Biblioteca en la literatura

La destrucción de la Biblioteca de Filosofía y Letras se transformó, pronto, en materia literaria. Los libros, nacidos para permanecer en el tiempo, se convirtieron en víctimas y salvadores, alzándose como símbolos de destrucción y heroísmo.

Uno de los primeros testimonios del bando de los vencedores, apareció en 1939 en Cádiz, en la *Antología poética del alzamiento*, que incluyó un poema de Alfredo Marqueríe titulado “Elegía a las ruinas de la ciudad universitaria” en el que se hacía mención a los libros de la biblioteca:

“...Abre la dinamita ciegas hoyas
sepulta libros y matraces,
mientras ven trepanados
sus cráneos de cristal las claraboyas...”

Como explica César de Vicente Hernando, “el poema de Marqueríe invierte en este punto la realidad de la lucha en la Ciudad Universitaria al hacer del Ejército Republicano el bando atacante, que produce la destrucción. Al mismo tiempo extiende simbólicamente los términos de la guerra haciendo ver cómo los defensores de Madrid son (producto de la inversión ideológica) los destructores de la cultura”³⁸⁷.

El primer libro sobre la guerra civil de gran éxito que se publicó en la España franquista fue, en 1953, *Los cipreses creen en Dios*, de José María Gironella. En esta obra y en los tomos que siguieron, *Un millón de muertos* (1961) y *Ha estallado la paz* (1966), su autor, antiguo combatiente, acertó, en palabras de José-Carlos Mainer, “al escribir un libro que significaba un primer intento de entender lo ocurrido, más allá de las retóricas políticas vencedoras... Gironella desplazó el signo de la guerra desde el totalitarismo político a la emoción religiosa y, aunque no

³⁸⁷ *Poesía de la guerra civil española, 1936-1939*, edición a cargo de César de Vicente Hernando, Madrid, Akal, 2007, pág. 162.

parezca mucho avance, lo fue en el orden de clarificación íntima de los motivos”³⁸⁸. En el relato de la Batalla de Madrid, situado en *Un millón de muertos*, no podía faltar la lucha en la Ciudad Universitaria y allí, haciendo protagonista a Durruti de una anécdota con toda probabilidad falsa, aparecen literariamente los libros de la biblioteca universitaria:

“La entrada de Durruti en Madrid colmó el entusiasmo de los defensores. Por un momento, los internacionales parecieron achicarse ante aquel gorila humano, cuyo nombre, Buenaventura, presagiaba lo mejor. Durruti preguntó: “¿Dónde hay más peligro?”. El general Miaja le contestó: “En la Ciudad Universitaria”. Durruti comentó: “Eso me gusta”. Curioso que a Durruti le gustara luchar en la Ciudad Universitaria. ¿Se reirían de él los libros de texto?. ¿Moriría aplastado por el tomo de una enciclopedia?. “¡A la Ciudad Universitaria!”³⁸⁹

El periodista Enrique Barco Teruel da su visión literaria de los hechos acaecidos en Madrid en su novela *Valle del Jarama*, publicada en 1969, en la que recrea las vicisitudes de un brigadista francés y su trayectoria bélica en la guerra civil española. En el episodio de la toma de la Facultad de Filosofía y Letras, para cuya redacción es evidente que el autor ha utilizado algunas de las fuentes originales, aparece también la biblioteca:

“Bajo este fuego infernal, dirijo a mis hombres sobre el pabellón de la Facultad de Filosofía y Letras, desde el que nos reciben con disparos desde todas las ventanas...”

Tras la calentura de los primeros momentos del asalto (hubiera dicho que los violentos latidos iban a reventar sienes y corazón), tengo ahora extrañamente clara la cabeza aunque prosiga la vorágine feroz. Inmediatamente de posesionarnos del inmueble, ordeno izar la bandera de la compañía en la terraza, para que la artillería y la infantería propia sepan que estamos aquí. Y, en previsión de un contraataque, dispongo que a falta de sacos terreros, todos los huecos de las fachadas sean reforzados con pupitres, sillas, armarios... Todo lo que hay a mano, incluso los libros de la biblioteca. Mentiría si dijera que yo, universitario y lector contumaz, me siento en estos momentos preocupado ni lo más mínimo ante la idea de que los textos de Kant y de Platón sean martirizados por las balas. Hay que separar, a culatazos y a patadas, los cadáveres y los restos destrozados, para poner esto en un mínimo estado de defensa...

³⁸⁸ José Carlos Mainer, “La catástrofe cultural de la guerra y la posguerra”, en *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 2009, pág. 712.

³⁸⁹ José María Gironella, *Un millón de muertos*, Barcelona, Planeta, 1961, pág. 337.

Un obús entra por una ventana, atravesando la improvisada barricada, derribando libros y astillas a su paso, y se incrusta en el piso del aula. Unos se abalanzan hacia las paredes, otros se agachan como espigas tronchadas. Yo me limito a cerrar los ojos”³⁹⁰

Otro ejemplo de recepción en la literatura se encuentra en la obra de Eva Díaz Pérez, *El Club de la Memoria*, finalista del Premio Nadal 2008. Novelando los hechos históricos ocurridos en Madrid durante la guerra civil, y demostrando conocer los trabajos de investigación ya publicados, especialmente el catálogo de la exposición *Biblioteca en guerra*, editado por la Biblioteca Nacional en el año 2005, pone en boca de uno de sus protagonistas las siguientes palabras³⁹¹:

“Y esta ciudad por la que luchamos ¿es hermosa?

Fue su pregunta. Después cayó muerto al suelo con una bala en la frente.

Puedo recordar perfectamente el color entre verde y ambarino de los ojos de aquel soldado de las Brigadas Internacionales. Era inglés y quería ser poeta. Lástima. Nunca llegó a conocer lo hermosa que era la ciudad por la que murió. Jamás vio la Puerta del Sol un domingo, ni el brillo de la Cibeles, ni el olor del Retiro por la mañana.

Aquel soldado luchó conmigo en la Ciudad Universitaria, detrás de barricadas formadas por libros preciosos, quizás incunables, obras rarísimas que sirvieron como parapeto para una guerra absurda. Cuando había una tregua entre la pólvora y la muerte, el poeta sacaba algún libro de la improvisada y valiosa barricada. Al azar, recuerdo obras de Quincey, Montaigne – si hubiera visto aquella biblioteca destripada - , Galdós – su libro Trafalgar parecía redivivo en aquel infierno de nuevas guerras - , Victor Hugo o los parecidos tomos de Voltaire, que por voluminosos salvaron más de una vida. La mía, por ejemplo. Durante algún tiempo llevé en mi guerrera uno de esos tomos de Voltaire con la bala que atravesó sus páginas y que quedó frenada en la página 315. Memorice aquella página y siempre que he sentido miedo he recitado el párrafo que me salvó como si fuera la oración más sagrada. Pero perdí el libro cuando tuve que atravesar la frontera francesa camino del exilio. ¿Dónde estará ahora mi libro salvador? Muchas veces he pensado en los caprichosos azares. ¿Porqué escogí este libro que me protegió el corazón?.

Pero estaba con mi poeta inglés. No recuerdo su nombre. Sólo la pregunta, sus ojos y que muchas veces cogía algún libro de la barricada y se ponía a leer. No sabía español pero a él le daba igual. Leía y leía. Supongo que para algunos leer es como rezar. Así lo he creído siempre.

³⁹⁰ Enrique Barco Teruel, *Valle del Jarama*, Barcelona, Ediciones Marte, 1969, págs. 88-90.

³⁹¹ La propia autora, en el capítulo de Notas, agradecimientos y dedicatorias dice lo siguiente: Dos publicaciones fueron esenciales como material de construcción de la novela, sobre todo, en su aspecto de imaginario iconográfico: los catálogos *Biblioteca en guerra* (edición de Blanca Calvo y Ramón Salaberría, Biblioteca Nacional, 2005) y *Las Misiones Pedagógicas* (edición de Eugenio Otero Urtaza, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Residencia de Estudiantes, 2006). Eva Díaz Pérez, *El club de la memoria*, Madrid, Destino, 2008, pág. 300.

Mi vida se llenó de muertos. Muertos que se anunciaban en aquella facultad de filosofía y letras desde la que luchábamos. Entre aquellos viejos libros salvadores se aparecieron muchos fantasmas. Muertos recientes que se levantaban de las trincheras y algunos espectros antiguos. Recuerdo que una vez vi a Galdós, que fue quien me desveló el triste destino de los episodios nacionales que aún estaban por escribir...”

La última obra literaria en la que se puede rastrear el eco de la destrucción de la biblioteca de la Universidad de Madrid es *La noche de los tiempos*, de Antonio Muñoz Molina, publicada en 2010. El protagonista de la novela, Ignacio Abel, es el arquitecto de la Ciudad Universitaria y en sus palabras se recogen “los libros únicos quemados en las hogueras” o “las bibliotecas y laboratorios arrasadas”.

“...Pero quien iba a resucitar a los muertos o a devolver los brazos o las piernas a los mutilados, a pintar los cuadros o imprimir los libros únicos quemados en las hogueras, a mitigar el luto o el odio, a reconstruir las bibliotecas y las iglesias y los laboratorios que costó tanto levantar y que fueron arrasadas en el curso de una tarde, de una sola noche...”³⁹².

³⁹² Antonio Muñoz Molina, *La noche de los tiempos*, Barcelona, Seix Barral, 2010, pág. 932.

CAPÍTULO V

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y LA ORGANIZACIÓN BIBLIOTECARIA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA

Al iniciarse la guerra, el director de la Biblioteca Universitaria, Javier Lasso de la Vega, estaba disfrutando de sus vacaciones en Estoril (Portugal), desde donde se adhirió a la Junta de Gobierno de Burgos. En octubre de 1936 se trasladó a Sevilla y en marzo de 1938 fue nombrado, en el primer gobierno de Franco, jefe de los Servicios de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual con Pedro Sainz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional. Mientras, en Madrid, y en ausencia del director, ejerció sus funciones el hasta entonces jefe de la Biblioteca de Derecho, José Álvarez de Luna “por designación de sus compañeros los jefes de las Bibliotecas de las distintas Facultades”³⁹³. La Biblioteca de la Universidad quedó, como todas las demás bibliotecas de Madrid y de la zona republicana, bajo la jurisdicción de los órganos de gestión bibliotecaria que se fueron creando durante los años de la guerra³⁹⁴.

³⁹³ ARCHIVO BUC. Comunicaciones y oficios, 3367.

³⁹⁴ Entre la abundante bibliografía destacan los siguientes trabajos: Andrés, Teresa, “Les bibliothèques populaires en Espagne pendant la guerre”, en *Federation Internationale des Associations de Bibliothecaires, Actes du Comité International des Bibliothèques*, 11me. Session, 1938, La Haye, Martinus Nijhoff, 1938, págs. 107-109; *Biblioteca en guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005; *Bibliothèques du front et de l'arrière en Espagne Républicaine (1937-1938)*, Barcelone, Editions Espagnoles, 1938; Cugueró i Conchello, María C., María Teresa Boada i Villalonga, y Vicenç Allué i Blanch, *El Servei de Biblioteques del Front, 1936-1939*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1995; Fernández Soria, Juan Manuel, “Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil”, en *Perspectiva contemporánea. España. Siglo XX. Sociedad de Estudios de la Guerra civil y del franquismo*, vol. I, núm. 1, octubre 1988, págs. 101-116; Gamonal Torres, Miguel Angel, y Juan Francisco Herranz Navarra, “Los servicios de Bibliotecas en el Ejército Popular de la República durante la guerra civil”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1986) 4, págs. 35-39; Navarro Tomás, Tomás, “Archivos y Bibliotecas”, en “Labor cultural de la República Española durante la guerra”, *Tierra Firme*, 1936, págs. 581-614.

1. La Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos

La primera medida del gobierno republicano en materia bibliotecaria ante la sublevación militar fue la supresión, por Decreto de 5 de agosto de 1936, de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, y de su Consejo Asesor el cual, hasta entonces, había ejercido la dirección de los asuntos bibliotecarios del país³⁹⁵. En su lugar se creó la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, a la que se encomendó la misión de que la cultura fuese puesta al servicio de las masas populares, siguiendo el espíritu que predominó en las dos últimas Asambleas del Cuerpo, debiendo elaborar, en el plazo más breve posible, un plan de reorganización del Cuerpo. La Comisión estaba presidida por Tomás Navarro Tomás, siendo secretario Juan Vicens de la Llave y vocales José Aniceto Tudela de la Orden, Luisa Cuesta Gutiérrez, Teresa Andrés Zamora, Francisco Rocher Jordá, Ricardo Martínez Llorente y Ramón Iglesias.

En la primera declaración de la Comisión Gestora aparecían ya las que durante toda la guerra serían las dos principales preocupaciones y líneas de actuación de los bibliotecarios de la España republicana: la expansión de la cultura popular y la protección del patrimonio bibliográfico y documental del país³⁹⁶.

“Al tomar posesión la Comisión Gestora que, por Decreto del 5 de los corrientes, sustituye en todas sus atribuciones a la Junta Facultativa, Consejo Asesor

³⁹⁵ Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 5 de agosto de 1936, de cese de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos y nombramiento de una Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (*Gaceta de Madrid* de 6 de agosto).

³⁹⁶ Véase Enrique Pérez Boyero, “El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil”, en *Biblioteca en Guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 169-195, a quien agradezco las facilidades que me ha brindado para consultar esta documentación, recientemente identificada y todavía no puesta al servicio público en su totalidad, así como las sugerencias y comentarios para contextualizar esta parte poco conocida de la historia bibliotecaria. Él mismo, en su artículo, resalta la importancia de otros archivos como el de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, custodiado en la Residencia de Estudiantes, con más de 300 cartas de Tomás Navarro Tomás, algunas en su calidad de Presidente de la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos; entre ellas se encuentra correspondencia con Manuel Pérez Bua, Francisco Javier Sánchez Cantón, Manuel Gómez Moreno, Antonio Rodríguez Moñino, Agustín Millares Carlo, Teresa Andrés Zamorano, Justo García Soriano, etc.

y, en su función inspectora, a los Inspectores técnicos, se dirige a todos los funcionarios del Cuerpo Facultativo, del Cuerpo Auxiliar y a los empleados subalternos para fijar sus propósitos y su orientación del modo siguiente:

1. Ordenada por el Gobierno la depuración de los Cuerpos de funcionarios de los elementos desafectos al Régimen, esta Comisión Gestora estima que tal depuración compete a los organismos políticos y sindicales (Frente Popular de Funcionarios y Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza). La Comisión Gestora ateniéndose estrictamente a la misión que le encomienda el Decreto mencionado, quiere orientar su actuación exclusivamente hacia el campo de la honradez y eficacia profesional. Encargada pues de la Inspección técnica, velará por todos los medios a su alcance, por que los servicios funcionen perfectamente y tengan la eficacia y el aliento que las actuales circunstancias exigen. Sobre esta base espera encontrar la colaboración y el apoyo de todos los compañeros para la gran obra de la renovación del Cuerpo que había venido siendo aspiración general. Llega a su puesto la Comisión Gestora en un momento por demás favorable para realizar esos propósitos, dado el margen de confianza y de libertad de movimientos que el Ministerio le ha concedido. Es preciso aprovechar esta ocasión para elevar al Cuerpo a la estimación y prestigio que merece.

2. En primer lugar desea esta Comisión Gestora lanzar al Cuerpo al trabajo en beneficio del gran movimiento de cultura popular que hoy está en marcha por impulso de las mismas masas populares. Es preciso que el Cuerpo deje de ser una capilla cerrada sumergida en el culto al pasado exclusivamente. El pueblo español en masa reclama nuestra colaboración para salir del atraso y la ignorancia en que ha vivido hasta ahora. La Comisión Gestora desea escuchar este llamamiento y salir a la calle y a los campos para poner sus conocimientos y su técnica al servicio de la gran obra de la cultura nacional.

3. Con ese propósito pues, declara la Comisión Gestora que, sin desconocer ni abandonar el trabajo referente a archivos y museos, el desarrollo de las bibliotecas y muy especialmente de las populares, es su tarea más urgente y necesaria, y a ella va a consagrarse inmediatamente.

4. Pero en los momentos actuales se presenta ante el Cuerpo una tarea enorme y de gran urgencia. Incautados por diversas organizaciones y entidades, un gran número de palacios, conventos y edificios de todas clases, es preciso cuidar de los tesoros artísticos, documentales y bibliográficos depositados en muchos de estos edificios. El Estado ha creado para ello una Junta de Protección del Tesoro Artístico. Pero dado que el Cuerpo es el depositario de la ciencia y la técnica oficial en estas cuestiones, es evidente que debe ponerse al trabajo en ese terreno. Esta Comisión Gestora ha decidido:

- a) Formar urgentemente equipos de Archiveros, de Bibliotecarios y de Arqueólogos que se pongan al servicio de dicha Junta para la selección, inventario y organización de los fondos así reconocidos. Para ello se ha dirigido una circular a todos los compañeros para que indiquen las horas que podrían destinar a esos trabajos. Pero además se procederá a agregar a ese trabajo a todos los funcionarios facultativos, Auxiliares y subalternos que no sean absolutamente indispensables actualmente en sus puestos ordinarios. Se tratará también de que los compañeros que, destinados a provincias estén accidentalmente en Madrid acudan a cooperar a esa labor. Si todavía no bastara, se acudirá a reunir ayudas eventuales entre los licenciados, opositores, estudiantes avanzados, etc.

- b) El Cuerpo ofrecerá también sus locales y organización para la instalación de esos fondos. Y si no fuera suficiente, procurará que el Ministerio le conceda otros locales para ese fin. Y no hay que olvidar que además de los fondos antiguos y valiosos, se recogerán por lo que se refiere a los libros, no pocos fondos modernos y corrientes. Pueden esos fondos ser de gran utilidad para la organización y desarrollo de las Bibliotecas populares.
- c) La Comisión Gestora se pondrá en contacto inmediatamente con la mencionada Junta de Protección del Tesoro Artístico para aportar sus conocimientos, consejos y elementos técnicos y materiales y juntos resolver los problemas que plantea la necesidad de recoger, instalar y organizar los fondos incautados, así como el destino y utilidad que debe dárseles.

Los propósitos pues, de esta Comisión Gestora se resumen en dos palabras: actividad y eficacia. Funcionarios del Cuerpo Facultativo, del auxiliar, empleados subalternos, compañeros, acudid a trabajar en esta gran obra que hoy emprendemos.

Madrid, 6 de agosto de 1936

Presidente: Tomás Navarro Tomás

Secretario: Juan Vicens”³⁹⁷

Este documento refleja claramente los conceptos básicos sobre los que descansó la política bibliotecaria de la España republicana durante toda la guerra: transformar los cuerpos bibliotecarios en instrumentos de la modernidad del país para la expansión de la cultura popular, a través de las bibliotecas, y trabajar por la salvación del tesoro bibliográfico. Ambos objetivos estuvieron en la base de las actuaciones desarrolladas en la Biblioteca de la Universidad de Madrid.

La Comisión Gestora organizó los servicios bibliotecarios y destinó al personal a los lugares donde más falta hacía en estos primeros meses de guerra³⁹⁸. Para ello, el presidente de la Comisión, Tomás Navarro Tomás, presentó en la reunión del 21 de agosto de 1936 un Programa de Trabajos que incluía visitas de inspección en Madrid, nombramiento de gestores provisionales, análisis de las

³⁹⁷ Archivo BMED (UCM).

³⁹⁸ No es objetivo de este trabajo estudiar las actividades completas de la Comisión Gestora sino, exclusivamente, contextualizar las actuaciones referidas a la Biblioteca de la Universidad de Madrid por lo que no nos detendremos a analizar otras actuaciones, muy relevantes, que están siendo objeto de un trabajo exhaustivo por parte de Enrique Pérez Boyer. Véase Enrique Pérez Boyero, “El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y la protección y evaluación del patrimonio histórico en la España republicana”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 125-158.

jubilaciones, formación de equipos para el inventario de las incautaciones de libros y bibliotecas que se estaban realizando, creación de una Biblioteca Central Circulante, etc.³⁹⁹

En paralelo, en el seno de la Comisión se estableció un intenso debate, reflejado en las actas de sus reuniones, en el que los distintos miembros pugnaban por ofrecer propuestas de reorganización de los cuerpos y servicios bibliotecarios, que iban, desde la visión más radical de Juan Vicéns o Ramón Iglesia, partidarios de la desaparición del Cuerpo Facultativo, a las más moderadas del presidente de la Comisión, Tomás Navarro Tomás, quien propuso y así se aprobó, invitar a los bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Nacional, Museo Arqueológico Nacional y Biblioteca Universitaria, para que enviasen a la Comisión Gestora sus propuestas de reforma y reorganización tanto del Cuerpo como de los establecimientos del mismo, origen del Plan de Bibliotecas elaborado por María Moliner en 1938⁴⁰⁰.

Además de la reflexión bibliotecaria, el intenso debate de estos meses reflejaba las diversas corrientes de opinión que existían en el seno del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que, desde el nombramiento el 5 de noviembre de 1936 de Jesús Hernández Tomás, director de *Mundo Obrero*, como ministro, y del artista José Renau como Director General de Bellas Artes (del que dependían los archivos, bibliotecas y museos), estuvo muy mediatizado por los postulados y la línea ideológica del Partido Comunista, lo que dio lugar a dimisiones y rechazos de los bibliotecarios más moderados, como Antonio Rodríguez Moñino.

Entre las respuestas que aportaban sus puntos de vista a las posibles reformas del Cuerpo Facultativo algunas se referían a las bibliotecas universitarias o estaban elaboradas por bibliotecarios de la universidad. Juan Vicéns de la Llave, por ejemplo, llegó a presentar un Plan de reorganización de algunos servicios fundamentales del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en lo que

³⁹⁹ BNE Archivo, Junta, 209/76 Comisión Gestora Acta de sesiones 21-08-1936.

⁴⁰⁰ BNE Archivo, Junta, 209/69 Comisión Gestora, Acta de sesiones 11-08-1936. El Plan de Bibliotecas de María Moliner fue presentado a la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, organismo sustituto de la Comisión Gestora, y publicado en Valencia, por la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional en 1939.

afectaba a Bibliotecas; entre otras medidas propuso convertir a la Biblioteca Nacional en Museo Bibliográfico Nacional, establecer una Biblioteca Central como coordinadora de las bibliotecas científicas y técnicas y crear un gran número de bibliotecas populares y escolares; así se refería a las bibliotecas universitarias:

“Y en cuanto a bibliotecas como las universitarias y otras, una vez realizada la depuración en el profesorado y alumnado que está haciendo tanta falta, será preciso tener en cuenta la opinión y necesidades de los profesores, alumnos, etc., es decir de los usuarios de cada biblioteca que son los más interesados en su buena marcha”⁴⁰¹

Juana Quílez, jefa de la Biblioteca de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid y muy implicada, a través de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, en el establecimiento de bibliotecas infantiles, también respondió a la invitación de la Comisión Gestora:

“Estimados compañeros: Recibida su atenta circular de 12 del corriente me apresuro a contestarla individualmente por el interés que para mis personales aficiones dentro de nuestra actividad bibliotecaria pueden tener las grandes posibilidades renovadoras que hoy se ofrecen a esa Comisión Gestora.

Mi propuesta escueta es la siguiente: formar un grupo de Auxiliares femeninas especializadas que dirigidas por alguna o algunas facultativas formen la dotación de las Bibliotecas populares infantiles.

¿Será llegado ya el día de que existan en España de modo oficial estas Bibliotecas?

No doy mayor amplitud a esta nota, por hacerme cargo del trabajo abrumador que sobre la Comisión pesa, pero quedo a su disposición por si quiere hacer uso de mi pequeña experiencia en tan interesante aspecto bibliotecario.

Afectuosamente queda a sus órdenes,

Juana Quílez”⁴⁰²

Nicéforo Cocho, facultativo destinado en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, se quejaba del director de la Biblioteca, Javier Lasso de la Vega:

⁴⁰¹ BNE Archivo, Junta, 209/71 Comisión Gestora Acta de sesiones 14-08-1936.

⁴⁰² BNE Archivo, Junta 210/73 Correspondencia de la CG 04-09-1936. Papel timbrado de la Universidad de Madrid, nota manuscrita fechada el 13 de agosto de 1936.

Estimado compañero: Recibida su circular del 12 de los corrientes, invitándome a la aportación de sugerencias para la reorganización del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, de sus servicios y establecimientos, respondo gustosísimo a su indicación, bien que, comprendiendo lo vasto del campo que tal invitación encierra, resérvome ampliar en número la que hago hoy, pues efectivamente Vd. sabe que nuestro Cuerpo estaba bien necesitado de innovaciones que le sacudieran e hicieran resurgir del paso de tortuga a que estaba condenado a caminar.

Afortunadamente entre la Comisión Gestora hay elementos bien percatados de esta necesidad y no menos mejor orientados en el espíritu de innovación. Me temo sin embargo que la disgregación de los individuos pertenecientes al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos no nos va a permitir hacer llegar a Vds. todo lo que cada uno de por sí, o agrupados en secciones, pudiéramos aportar para la hermosa finalidad que Vdes. se proponen obtener. ¿No les parece a Vds. eficaz convocarnos a una reunión, y allí hacernos ver la conveniencia de que formáramos “grupos” que estudiaran y propusieran conclusiones o ponencias que Vds. estudiarían después?. De no tomar Vdes. esta iniciativa me temo que, la abulia, dejadez y hasta el miedo o algo ingénito en algunos temperamentos enemigos de la exhibición, infecunde las plausibles ansias que a Vdes. animan en su circular.

La sugerencia a que voy a reducirme hoy se resume en esta tesis: Desaparición, por improcedente e ineficaz, del cargo de DIRECTOR de la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Ni por su origen, avieso y no bien justificado, ni por su finalidad, bien poco impoluta y sincera, tiene razón de ser en su existencia.

Llevaría al Ministerio de Instrucción Pública una economía de muchos miles de pesetas, que buena falta hacen al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, para invertirlos en otros menesteres de mayor eficiencia cultural.

Se ha demostrado en la práctica que es cargo absolutamente ineficaz y grandemente destructivo. Todo respeto para la sorprendida buena voluntad e ingenuidad de quien lo llevó a la Gaceta, pero ni sirve para nada plausible, ni reporta ventajas de tipo alguno al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Las Bibliotecas de Derecho, Medicina, Farmacia, Ciencias y Filosofía y Letras deben ser absolutamente autónomas con un jefe VERDAD para cada una, quien, sin gratificación, ni emolumentos de “gastos de representación”, las hará más eficaces y prácticas que lo venían siendo desde hace tres años.

Haya enhorabuena entre ellas una adecuada y lógica coordinación; bien, muy bien, ¡ah! pero sin que sufran un DIRECTOR autoritario, arbitrario y que mire el cargo y sus componentes como una especie de feudo a explotar, para rodearse y agenciarse con él una serie de agradecidos y por lo mismo amordazados y amenazados constantemente con el sambenito del traslado, o “rotura del tejado de vidrio” haciéndoles reintegrar al destino de donde fueron traídos, acaso con notorio daño del servicio en los establecimientos de provincias.

Púlsese la opinión de quienes pueden ser autoridad en la materia y me parece que se tomará en consideración mi sugerencia.

[Manuscrito] Afectuosamente les saluda suyo devoto compañero

Nicéforo Cocho Fernández”⁴⁰³

⁴⁰³ BNE Archivo, Junta, 210/73 Correspondencia de la CG, 14-06-1936.

El 27 de agosto de 1936, la Comisión Gestora otorgó unas credenciales acreditativas para cada funcionario en forma de brazaletes con la bandera nacional numerados y sellados por la Comisión Gestora y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes⁴⁰⁴. A partir de esta orden se realizaron distintas listas con los nombres de los bibliotecarios adscritos a cada Biblioteca y su número de acreditación. También la Comisión Gestora elaboró la relación del personal que contribuyó con un día de haber a la suscripción para atender a los combatientes contra la sublevación militar y a las familias de los muertos e inutilizados en dicha combate⁴⁰⁵. Se elaboró, además, otro documento con la relación de los funcionarios facultativos, auxiliares y subalternos encargados de seleccionar y poner a salvo los tesoros bibliográficos que custodiaba la Biblioteca Nacional⁴⁰⁶.

2. La Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico

La Comisión Gestora fue sustituida por Decreto de 16 de febrero de 1937, por el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico en cuya estructura figuraba una Sección de Bibliotecas constituida por “todos los servicios y establecimientos de esta índole sostenidos por el Estado”⁴⁰⁷. El preámbulo del decreto establecía que:

“Las amplias perspectivas que las actuales circunstancias abren al desarrollo cultural del pueblo español, exigen una reorganización total de los servicios de todos los Archivos, Bibliotecas y Museos dependientes de este Ministerio, reorganización que toma como base inmediata las necesidades urgentes de conservar, organizar y aprovechar la inmensa riqueza y variedad de los materiales históricos y artísticos con que en la actualidad cuenta el Estado, y como base

⁴⁰⁴ BNE Archivo, 210/29 CG 27-8-1936.

⁴⁰⁵ BNE, Archivo, 210/51 CG sd-08-1936.

⁴⁰⁶ BNE Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936.

⁴⁰⁷ Enrique Pérez Boyero ha hecho notar, en relación con la fecha de creación del Consejo Central de A.B.y M., que con anterioridad a esa fecha existe un documento de 12 de febrero de 1937 en el que la Dirección General de Bellas Artes nombraba una Comisión Delegada de dicho Consejo. Es decir, se creó primero el órgano delegado y después el órgano matriz. Enrique Pérez Boyero, op. cit, págs. 190-191.

definitiva la de transformarlos de organismos muertos que eran, enterrados bajo el polvo de una inercia secular y tan sólo inteligibles para una exigua minoría de especialistas y eruditos, en instrumentos vivos de cultura, cuya eficiencia orgánica alcance a cumplir con la elevada función social que les está encomendada, a tono con las necesidades imperiosas de la cultura española, y de dotar al pueblo de los elementos necesarios para elevar su nivel cultural, cobrando conciencia exacta de la significación de su pasado y de las perspectivas inmensas de su porvenir”⁴⁰⁸

Los miembros fueron nombrados el 14 de marzo y sus atribuciones fueron definidas por Orden de 5 de abril de 1937⁴⁰⁹ e incluían amplias competencias en apertura, cierre y supresión de servicios, distribución de presupuestos, adquisiciones e incautaciones, instrucciones sobre trabajos técnicos y normas, planes de difusión y, por supuesto, todo lo relativo al personal.

La Sección de Bibliotecas de este Consejo Central estaba formada por Tomás Navarro Tomás como presidente y secretario de la Subsección de Bibliotecas Históricas, Benito Sánchez Alonso de la de Bibliotecas Científicas, Juan Vicens de la Llave de la de las Bibliotecas Generales, María Moliner de la de las Bibliotecas Escolares y Teresa de Andrés Zamora de la de Fomento Bibliotecaria (más tarde llamada de Extensión Bibliotecaria), además de ejercer de secretaria de la sección⁴¹⁰. Además, se creó una Comisión Delegada integrada por cinco funcionarios y presidida por José Tudela de la Orden, que actuaría en representación del Consejo Central en Madrid.

No es este el lugar para exponer todas las actividades llevadas a cabo por la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico pero no podemos dejar de mencionar aquellas que, de alguna manera, influyeron en la Biblioteca de la Universidad de Madrid y en todas las bibliotecas que todavía permanecían abiertas en la capital.

⁴⁰⁸ Decreto de 16 de febrero de 1937 de creación del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Museos (*Gaceta de la República*, 17 de febrero).

⁴⁰⁹ Orden de 5 de abril de 1937 señalando las atribuciones y actividades del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, creado por Decreto-ley de 16 de febrero último (*Gaceta de la República*, 19 de abril).

⁴¹⁰ Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas, Marzo 1937-abril 1938*, Barcelona, Dirección General de Bellas Artes, 1938; Luis García Ejarque, “La Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y las Bibliotecas Públicas del Estado”, en *Boletín de la ANABAD*, XLI (1991), págs. 31-40.

Siguiendo la política ya establecida por la Comisión Gestora, una de las principales líneas de trabajo de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico fue la de fomentar, en la medida que las circunstancias lo permitieron, la lectura pública fortaleciendo el pobre sistema de bibliotecas públicas del país. Para ello, se dispuso, mediante Decreto de 13 de noviembre de 1937, la creación de una Biblioteca General, con la denominación de Biblioteca Provincial, en cada capital de provincia⁴¹¹. Como desarrollo de este Decreto, por Orden de 7 de enero de 1938 se dispuso la creación de las Bibliotecas provinciales de Alicante, Cuenca y Guadalajara y, por Orden de 31 de enero de 1938 se crearon dos nuevas Bibliotecas Populares en Madrid, una en el distrito de Prosperidad-Guindalera y otra en el distrito de Ventas, relacionadas con la Universidad de Madrid a través de Bonifacio Chamorro, bibliotecario de la universidad antes y después de la guerra⁴¹².

Además, se crearon veintiocho bibliotecas municipales, cincuenta y seis bibliotecas de instituto, cincuenta y dos bibliotecas escolares, treinta y tres bibliotecas para colonias infantiles y catorce lotes para las colonias de niños enviados a la URSS⁴¹³.

Otras actividades destacables de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central fue la creación, en sustitución de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, de la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, por el artículo 13 de Decreto de 13 de noviembre de 1937, aunque empezó a funcionar en marzo de ese mismo año⁴¹⁴. La Dirección de la Oficina le fue encomendada a María Moliner que, por otro lado, fue la redactora de uno de los proyectos más innovadores de la España republicana, el Proyecto de bases de un Plan de organización general de

⁴¹¹ Decreto de 13 de noviembre de 1937 creando en cada capital de provincia una Biblioteca general con la denominación de Biblioteca provincial (*Gaceta de la República*, 14 de noviembre).

⁴¹² García Ejarque, Luis, “La Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas...”, op. cit., págs. 37-39.

⁴¹³ Hipólito Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987.

⁴¹⁴ *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, Valencia, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, Sección de Bibliotecas, 1937.

Bibliotecas del Estado, conocido como el Plan Moliner⁴¹⁵. La segunda línea de actuación prioritaria de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central fue la activa colaboración con la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico.

3. La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico

La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico fue creada por Decreto de 23 de julio y regulada por Decreto de 1 de agosto de 1936. La Junta nació, en realidad, como respuesta del Gobierno a las numerosas incautaciones de palacios y casas particulares, con valiosos objetos de arte y libros antiguos, que estaban llevando a cabo las organizaciones obreras: “Habiendo sido ocupados distintos palacios en los que se encierra una riqueza artística e histórica de extraordinario valor, debe procederse sin pérdida de tiempo a la intervención de ellas, trasladándolas en caso necesario a lugares que permitan, no sólo su instalación adecuada, sino su conocimiento por el pueblo para su mayor educación y cultura”. Por ello, se ordena, la “incautación o conservación, en nombre del Estado, de todas las obras, muebles e inmuebles, de interés artístico, histórico o bibliográfico que en razón de las anormales circunstancias presentes ofrezcan, a su juicio, peligro de ruina, pérdida o deterioro”.

A partir de este objetivo, en la ciudad de Madrid se puso en marcha uno de los procesos más espectaculares de movimiento de protección de libros que ha habido nunca en la historia de las bibliotecas en situaciones bélicas, que supuso la salvación de una parte importantísima del patrimonio bibliográfico español. En una ciudad como Madrid, bombardeada y con numerosas casas llenas de ricas colecciones patrimoniales, con sus propietarios fuera de la capital, no se sabe que

⁴¹⁵ *Proyecto de bases de un Plan de organización general de Bibliotecas del Estado*, Valencia, Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, 1939 (Publicación núm. 5). Este plan ha sido objeto de estudio por Pilar Faus Sevilla, *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, Madrid, Anabad, 1990.

hubiera pasado con estos libros; sólo hay que dar, por ejemplo, la cifra de destrucción de patrimonio bibliográfico que hubo en la Segunda Guerra Mundial⁴¹⁶.

La Junta actuó desde el inicio de sus actividades bajo la presidencia de Carlos Montilla y entre sus miembros destacaba el bibliófilo y bibliógrafo Antonio Rodríguez-Moñino quien, a partir del 29 de julio fue nombrado vocal auxiliar. Con fecha de 9 de agosto, la Comisión Gestora del Cuerpo le nombró responsable de todos los asuntos relacionados con documentos y libros antiguos y de interés histórico-artístico que se derivaban de la incautación de fondos documentales, bibliográficos y artísticos⁴¹⁷ y, con fecha de 6 de agosto se le nombró vocal asesor para los asuntos concernientes a la colaboración de la Comisión Gestora con la Junta de Protección del Tesoro Artístico⁴¹⁸. Así pues, el hombre clave de la salvaguarda del patrimonio bibliográfico español durante los primeros cuatro meses de la guerra fue Antonio Rodríguez Moñino quien contó con la ayuda de varios miembros del Cuerpo: Ramón Iglesia, María Brey Mariño, más tarde su esposa, Asunción Martínez Bara, Consuelo Vaca y Matilde López Serrano. Este equipo consiguió llevar en pocos meses a la Biblioteca Nacional y al Archivo Histórico más de cuarenta archivos, setenta bibliotecas y medio millón de libros de los que, en muchos casos, se hicieron relaciones y fichas sistemáticas⁴¹⁹.

La actuación de Antonio Rodríguez-Moñino en la Junta terminó hacia noviembre de 1936, por discrepancias con Tomás Navarro Tomás, Juan Vicens y Teresa Andrés entre las que destacaba la negativa de Rodríguez-Moñino a separar, de las bibliotecas incautadas, el fondo moderno con destino a las bibliotecas de *Cultura Popular*. En septiembre de 1936 Rodríguez-Moñino escribió a la Comisión Gestora comunicando su dimisión:

⁴¹⁶ En la invasión alemana contra la Unión Soviética, 100.000.000 de libros desaparecieron tras los combates. En Italia, más de 2.000.000 de libros y 39.000; en Francia, más de 200.000 obras en Tours, 300.000 en Estrasburgo, etc.; en Inglaterra, 100.000 en Coventry, 225.000 en el Museo Británico, etc; en Alemania desaparecieron 500.000 libros en Baviera, 2.000.000 en Berlín, 350.000 en Dresde, 760.000 en Darmstadt, 550.000 en Frankfurt, 350.000 en Kassel, 500.000 en Munich, 360.000 en Munchen, 580.000 en Stuttgart, etc. Datos extraídos de Fernando Báez, *Historia universal de la destrucción de los libros*, Barcelona, Destino, 2004.

⁴¹⁷ BN Archivo 209/86 Comisión Gestora, 09-08-1936.

⁴¹⁸ BN Archivo 209/78 Comisión Gestora, 0608-1936.

⁴¹⁹ Algunas de ellas se conservan en el Archivo BN.

“Madrid 4 de septiembre de 1936

Presidente y Miembros de la Comisión Gestora del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos

Mis queridos amigos:

Lamento en el alma, después de la labor conjunta que hemos realizado durante mes y medio tener que despedirme de ustedes; circunstancias y actitudes personales ajenas me hacen, sin embargo, separarme de Vds. con la satisfacción de que durante el tiempo que hemos estado juntos se ha podido realizar una labor de incautación que ha enriquecido nuestros depósitos bibliográficos nacionales extraordinariamente.

Tengan Vds. la seguridad de que en sus trabajos les acompaña tan cordialmente como siempre su buen amigo:

A.R. Moñino [firma manuscrita]”⁴²⁰

Sin embargo, todavía tendría dos actuaciones destacadas en relación con la protección del patrimonio bibliográfico. En primer lugar, la redacción del folleto titulado *Protección del Patrimonio Bibliográfico Español* y, en segundo lugar, diversas acciones de protección en Extremadura durante el año 1938⁴²¹.

A partir de diciembre de 1936, las labores de protección del Tesoro Artístico pasaron a ser desempeñadas por las Juntas Delegadas del Tesoro Artístico de cada provincia, siendo la de Madrid una de las más activas. Entre sus miembros destacó, en materia de archivos y bibliotecas, Matilde López Serrano⁴²² que ocupó el cargo de vocal, vicepresidenta y durante unos meses el de presidenta, cesando en septiembre de 1938.

⁴²⁰ BNE Archivo, 210/71 CG 04-09-1936.

⁴²¹ Para todo lo referente a la actuación de Antonio Rodríguez Moñino durante los años de la guerra civil véase: Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, *La vida y la obra del bibliófilo y bibliógrafo extremeño D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Beturia ediciones, 2000.

⁴²²“Matilde López Serrano (Badajoz 1899-1994) estudió Filosofía y Letras en Madrid y en 1931 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Al poco fue destinada a la Biblioteca del ex Palacio Real. En 1935 fue comisionada para estudiar la encuadernación en Francia. Durante la guerra tuvo una doble faceta: por un lado fue uno de los más activos miembros de la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid (especialmente en la información y recogida de Bibliotecas y Archivos) y, por otro, trabajó como agente del SIMP (Servicio de Información y Policía Militar), el servicio de contraespionaje de Franco, coordinador de la “quinta columna”, lo cual ella misma declara –y confirma con pruebas– en su expediente de depuración. Durante años será la Directora de la Biblioteca del Palacio Nacional, el ex palacio Real, y será una de las especialistas en temas de encuadernación”, en *Biblioteca en Guerra*, op. cit. pág. 248.

La labor de Antonio Rodríguez-Moñino en esos meses le supuso, terminada la guerra, la apertura de un expediente de depuración que le apartó de cargos administrativos y le condenó a una marginación por motivos políticos que él siempre rechazó por injusta⁴²³. Por su interés, merece la pena recoger las palabras que el propio Antonio Rodríguez-Moñino escribió en 1939 para justificar su actuación, publicadas en la biografía de su sobrino:

“Si yo hubiese tenido medios y hubiese encontrado apoyo decidido en el Cuerpo de Archivos, a estas horas se habría recogido el noventa y cinco por ciento de lo que estúpidamente se ha dejado destrozar. Eso es lo que a mí me importaba: salvar, salvar todo lo posible, evitar la pérdida y la destrucción de tantísimo tesoro como estaba expuesto. Claro que esto no daba ni cargos ni honores ni dinero: sólo trabajo y lucha. Y muchos enemigos. Enemigos los Comités a quienes uno iba a despojar de lo controlado. Enemigos los dueños legítimos de aquellos libros que no verían en uno más que al saqueador. Enemigos los que con nuestra actividad se veían tácitamente acusados de cómoda y perezosa negligencia. Enemigos los que a la chita callando iban tomando posiciones para a base de inactiva hostilidad especular con las ideas políticas recién estrenadas, tan estrenadas las que ostentaban en julio de 1936 como las que exhibirían desvergonzadamente en abril de 1939. Enemigos todos los mal nacidos que creían poder calumniarme fácilmente diciendo que menuda biblioteca iba a formar yo seleccionando tanto tesoro. Ah, pero estos últimos se equivocaban de medio a medio. Porque desde el primer momento puse cuidado exquisito en hacer el trabajo colectivamente: los volúmenes iban de la camioneta a la Biblioteca Nacional con diez o quince mozos, dos facultativos y tres o cuatro auxiliares. No había posibilidad de que nadie sustrajera nada. Una vez que entraban los libros en la Nacional yo ya nada tenía que ver con ellos...”

La Junta logró salvaguardar una gran parte del patrimonio bibliográfico del país. Como señala Enrique Pérez Boyero, “el Marqués de Lozoya, que fue presidente del Patrimonio Nacional durante la dictadura del General Franco, afirmó que nada de importancia, tanto de pinturas y esculturas como de libros y manuscritos se había perdido durante la guerra, y que las colecciones nacionales se hallaban en el mismo estado en que estaban en 1936. *“Si esto fue así – escribe Ian Michael – entonces fue un logro extraordinario, sin parangón en el resto de Europa durante la Segunda*

⁴²³ Un ejemplo es la versión dada por Hipólito Escolar: “El bibliófilo Antonio Rodríguez Moñino, embutido en su mono azul, y con un pistolón al cinto, dirigía los traslados de libros y transportaba personalmente las piezas más ricas, cuyo valor pocas personas conocían mejor que él. Soñaba, como su paisano Bartolomé José Gallardo un siglo antes, con hacer de nuestra Biblioteca Nacional una de las mejores del mundo. Los miembros de la Junta proclamaban orgullosos que los investigadores ya no tendrían que volver a mendigar del señor conde o del señor duque... La verdad no hubiera escandalizado: la incautación era un castigo por el daño que habían causado, o podían causar, ayudando a la rebelión y la labor de la Junta tenía, a su parecer, una plena justificación social”. Hipólito Escolar, *La cultura...* op. cit. pág. 69.

Guerra Mundial”. Éxito que se debió a quienes, en las más adversas circunstancias, lucharon con denuesto por salvar nuestro patrimonio histórico de la destrucción y el horror de la guerra”⁴²⁴.

Las actividades de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico comenzaron a ser difundidas en 1937 y, entre otros documentos, hay que subrayar la relevancia de dos informes elaborados para dar a conocer a la comunidad internacional la magnitud de los trabajos de salvamento que se estaban llevando a cabo. En primer lugar, destaca el elaborado por José Renau, entonces Director General de Bellas Artes y publicado en París en 1937 con el título de *L'organisation de la défense du Patrimoine Artistique et Historique Espagnol pendant la guerre civile*⁴²⁵. En él se detallan las acciones relativas, fundamentalmente, a la protección del tesoro artístico aunque también hay algunas referencias al patrimonio bibliográfico:

“Un autre chapitre important de ce programme de sauvegarde, fut celui des bibliothèques et des archives; plus de 500.000 volumes, en comptant les manuscrits, incunables, manuscrits d'œuvres antiques, et éditions importantes, - dont 50.000 sont d'une valeur inestimable - ont été à l'abri de toute éventualité, Dans des conditions de sécurité parfaite. Parmi d'autres, les archives des Cathédrales de Valence, Cuenca, Segorbe, Morella, Sigüenza, sont intactes, sous la sauvegarde du Gouvernement.

En fait de renseignement curieux, il y a lieu de signaler qu'en différentes archives et bibliothèques de particuliers, on a trouvé des livres d'une très grande valeur, qui provenaient d'établissements de l'État et dont la plupart avaient été habilement démarqués, mais qui ne résistent pas à une sévère analyse technique. On étudie actuellement leur provenance, et déjà l'on a pu identifier des trésors remarquables et d'un extraordinaire intérêt, comme, par exemple, le très célèbre Codex H-19 de l'Académie d'histoire, qui contient la plus ancienne rédaction des œuvres de Gonzalez de Berceo [sic], et qui avait été dérobé en 1929; il a été trouvé dans la bibliothèque de M. L. G. Le manuscrit D-43, de la même collection, qui contient une œuvre généalogique inédite de l'illustre chroniqueur Don Luis Salazar y Castro, recueilli Dans la Bibliothèque de l'ex duc de T., etc... Un inventaire détaillé surprendra, sans aucun doute, les chercheurs, par la quantité et la valeur historique considérable de ce qui a pu être récupéré”⁴²⁶

⁴²⁴ Enrique Pérez Boyero, “Fuentes documentales...”, op. cit., pág. 195.

⁴²⁵ José Renau, *L'organisation de la défense du Patrimoine Artistique et Historique Espagnol pendant la guerre civile*, extrait de la *Revue Mouséion*, 1937, págs. 39-40, Publication del l'Institut International de Coopération Intellectuelle. Agradezco a Julio Ollero la generosidad con la que, al saber mi interés por este documento, lo localizó inmediatamente entre sus tesoros y me lo regaló.

⁴²⁶ Renau, op. cit., p. 24.

El segundo documento, ya mencionado, es el titulado *Protección del Patrimonio Bibliográfico Español*, auténtico inventario de las principales bibliotecas y archivos incautados en Madrid, con indicación de algunos de los manuscritos e impresos más relevantes y su importancia singular para los trabajos que los distintos hispanistas del panorama internacional estaban realizando. Este documento quería ser una contestación a la crítica del director de la Biblioteca Nacional hasta julio de 1936, Miguel Artigas, sobre las labores de la Junta en un artículo publicado en el *Heraldo de Aragón* el 5 de junio de 1937 titulado “Clamor de infortunio. A los hispanistas del mundo”. Miguel Artigas, atacaba sin piedad al responsable republicano de la política bibliotecaria y su sucesor al frente de la Biblioteca Nacional, Tomás Navarro Tomás, acusándole de expolio y dejación que fueron replicadas por las autoridades. Tomás Navarro Tomás pidió ayuda a Antonio Rodríguez-Moñino, quien durante 1937 ejercía la docencia en Valencia, verdadero responsable de dicho documento. El folleto, publicado sin nombre en Valencia en 1937 es uno de los testimonios más relevantes de la protección del patrimonio bibliográfico⁴²⁷.

La labor de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico es bien conocida gracias al trabajo de José Álvarez Lopera *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*, en el que explica detenidamente la política de protección del patrimonio a través del análisis de la labor de los Ministerios de Instrucción Pública, los peligros de la revolución (quema de iglesias e incautaciones incontroladas), la creación de la Junta de Incautación y las competencias con otros ministerios, el papel de los intelectuales, la labor de propaganda en defensa del patrimonio, la intervención extranjera y las labores concretas de las Juntas del Tesoro Artístico. Uno de los capítulos de la obra de José Álvarez Lopera está dedicado a la protección del patrimonio bibliográfico y

⁴²⁷ *Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional: réplica a Miguel Artigas*, Valencia, Junta Central del Tesoro Artístico, 1937. Reproducido en la obra de María Teresa León, *La historia tiene la palabra: noticia sobre el Salvamento del Tesoro Artístico*, prólogo, selección del apéndice y notas de Gonzalo Santonja, Madrid, Editorial Hispamerca, 1977, págs. 11-118; y en *Biblioteca en Guerra*, op. cit., págs. 209-225.

documental en el que se hace un análisis particular de algunas acciones llevadas a cabo⁴²⁸.

Trabajo al que hay que unir el realizado por un conjunto de archiveros de distintas instituciones que están dando a conocer los fondos documentales relacionados con las acciones de protección del patrimonio bibliográfico durante la guerra, que nos permiten, por ejemplo, conocer la metodología empleada por la Junta en la recogida de información sobre bibliotecas o colecciones en peligro, la incautación de los libros, su proceso y su depósito provisional en algunos de los locales dedicados a este menester, entre los que destaca la Biblioteca Nacional⁴²⁹. Esta metodología incluía la confección de un *Fichero de Incautaciones* en el que en cada ficha, encabezada por el nombre del propietario de la biblioteca, fuese personal o institucional, se anotaban los datos sobresalientes del proceso: visitada, recogida, precintada, nada por recoger, etc. El *Fichero de Incautaciones* correspondiente a archivos, bibliotecas, documentos y libros se guarda, en la actualidad, en la Biblioteca Nacional y su estudio supondrá, sin duda, además de la confirmación de la importante labor desarrollada por la Junta en Madrid, un avance en el conocimiento de la historia de las bibliotecas en España.

En las operaciones de salvamento participó un equipo de profesionales bibliotecarios destinados a las distintas fases del proceso (información y recogida, selección, agrupación de obras, redacción de papeletas, catalogación, clasificación, mecanografía, ordenación de índices, ordenación de manuscritos, recepción de

⁴²⁸ José Álvarez Lopera, *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982. Véase también la obra de María Teresa León, *La historia tiene la palabra: noticia sobre el Salvamento del Tesoro Artístico...*, op. cit.

⁴²⁹ Socorro Prous Zaragoza, "Fuentes documentales sobre el Tesoro Artístico durante la guerra civil, en el Instituto del Patrimonio Histórico Español", en *Arte protegido: Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la guerra civil*, editores Isabel Argerich y Judith Ana, Madrid, Museo Nacional del Prado, Ministerio de Educación y Cultura, Instituto del Patrimonio Histórico Español, 2003, págs.221-242; Enrique Pérez Boyero, "El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil", en *Biblioteca en Guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 169-195. También muy importante para conocer las labores de la Junta son los Cuadernos manuscritos escritos por Antonio Rodríguez-Moñino en 1939 explicando las actuaciones en las que él intervino como vocal auxiliar de la Junta y que están depositadas, en original o copia, en el Legado Rodríguez-Moñino/Brey de la Real Academia Española.

bibliotecas y colocación en los estantes)⁴³⁰. Estos equipos de profesionales eran auxiliados, bien para la selección, bien directamente para la recogida, por otras organizaciones activas durante la guerra que les iban informando de los lugares en los que había libros para proteger y les ayudaban a recogerlos. “En muchos casos las organizaciones políticas y sindicales se han dirigido por sí mismas a las Juntas referidas, poniendo a su disposición las bibliotecas y obras de arte de los lugares incautados. Los jefes de las milicias y los comisarios de brigada han hecho entrega con frecuencia de libros, cuadros y documentos recogidos en los pueblos comprendidos en los frentes en que se desarrolla la lucha”⁴³¹.

4. La sección de Bibliotecas de Cultura Popular

Paralelamente a la actividad de las bibliotecas oficiales, durante la guerra destacó por su labor bibliotecaria la organización denominada *Cultura Popular*, nacida en febrero de 1936 con el fin de encauzar las manifestaciones culturales de los partidos encuadrados en el Frente Popular. A ellos se sumaron pronto otras organizaciones como la Federación Cultural Deportiva Obrera, los Trabajadores de la Enseñanza, la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, las secciones culturales de la Juventud Socialista Unificada, los Ateneos libertarios o distintas asociaciones estudiantiles.

La misión para la que nació la sección de Bibliotecas de *Cultura Popular*, la coordinación de las bibliotecas obreras, se vio ampliada durante la guerra para hacer frente a las necesidades urgentes que iba marcando la situación. Así, organizaron “bibliotecas de guerra” (batallones, hospitales, hogares de soldados), recaudaron miles de donativos de libros, llevaron periódicos y revistas a las unidades militares o recogieron bibliotecas incautadas, unas veces a iniciativa propia y otras en

⁴³⁰ El equipo de información y recogida estaba formada por José M^a Lacarra, Matilde López Serrano y José Vallejo Sánchez, catedrático de la Universidad de Sevilla.

⁴³¹ *Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional: réplica a Miguel Artigas*, Valencia, Junta Central del Tesoro Artístico, 1937. Otro testimonio es el del bibliotecario Justo García Morales, que participó en las labores de la Junta de Incautación y las recuerda en *Memorias sentimentales de un miliciano rojo*, 1936-1939, Orihuela, Ayuntamiento, 2007. “Entre tanto seguía trabajando en llevar libros, objetos de arte a la Biblioteca. ¡Cuanto si no hubiera sido por nosotros hubieran perecido!”, pág. 48.

colaboración con la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico⁴³². *Cultura Popular* se definió a sí misma como una organización del Frente Popular antifascista, con representaciones de entidades políticas, sindicales y culturales, de carácter nacional. Su misión era difundir la cultura entre las masas, extender y popularizar los tesoros artísticos, científicos y culturales, organizar, encauzar y orientar el impulso espontáneo y el ansia de saber, difusa en el pueblo español, coordinar los esfuerzos que en tal sentido realizan organizaciones y particulares, divulgar las formas de organización cultural y crear un aparato técnico capaz de atender tan complejo trabajo. Su acción, dirigida a los esfuerzos educativos privados, era complementaria de la acción oficial, cooperando con la labor del Gobierno del Pueblo, al que ofrecía los frutos de su trabajo organizado. Su consigna fue: El fusil de hoy, garantiza la cultura de mañana.

En la sección de Bibliotecas de *Cultura Popular*, dirigida por los bibliotecarios facultativos Juan Vicens y Teresa Andrés, colaboraron otros muchos bibliotecarios e intelectuales entre los que se encontraban varios miembros de la Universidad de Madrid como el Secretario de la Universidad, José Miranda, el director en funciones de la Biblioteca universitaria, José Álvarez Luna, Bonifacio Chamorro y, sobre todo, con un papel muy relevante desde sus inicios, el bedel de la Biblioteca de Filosofía y Letras, Ángel López Castro, quien pronto fue el responsable de *Cultura Popular* en su sede de la madrileña calle de Sacramento 1. Ellos fueron los protagonistas del salvamento de los principales tesoros de la biblioteca de la Universidad⁴³³.

⁴³² Como ejemplo de las bibliotecas que llegaron a crear, se conserva el dato de una Biblioteca de 14.000 volúmenes en la madrileña calle Pinar 7. Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1. Carta de Javier Lasso de la Vega (jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas) a Pedro Muguruza (Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional) de 3 de abril de 1939: “Mi querido amigo: Tengo el gusto de comunicarle que he tenido noticias acerca de la existencia de una Biblioteca perteneciente a Cultura popular en la calle del Pinar nº 7 (Escuela del Hogar) que comprende 14.000 volúmenes; siendo necesario precintar dicha Biblioteca por haberse presentado el dueño de la casa donde se encuentra...”

⁴³³ Una de las primeras referencias al papel de Cultura Popular en el salvamento de la Biblioteca de Filosofía y Letras la aportó Gonzalo Santonja en su edición de la obra de María Teresa León, *La historia tiene la palabra: noticia sobre el Salvamento del Tesoro Artístico...*, op. cit., pág. 38: “Los miembros de Cultura Popular tomaron parte en el salvamento de los cuadros del Museo del Prado y evitaron la destrucción de los fondos de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, una de las más importantes de todo el país”.

La labor bibliotecaria de Cultura Popular no ha sido todavía puesta de relieve en la verdadera dimensión que tuvo durante la guerra civil. Como muestra de la importancia de la labor desarrollada, pueden verse las cifras que aporta José Álvarez Lopera sobre sus actividades, que constituyen una de las primeras aproximaciones para su conocimiento:

“La Sección de Bibliotecas constituyó siempre el núcleo del organismo. Al nacer se había impuesto la coordinación de los servicios de las bibliotecas obreras, organizando el intercambio entre ellas y centralizando las compras. Existía además el proyecto de organizar un servicio de información bibliográfica y la creación de una escuela para bibliotecarios obreros. El comienzo de la guerra impuso un cambio de objetivos, orientados ahora a la distribución de bibliotecas en hospitales y en el frente. Se organizó una biblioteca-depósito central en Madrid con libros donados por editoriales o librerías, comprados con subvenciones del Ministerio de Instrucción Pública y aportaciones de las organizaciones obreras, y, sobre todo, con fondos procedentes de incautaciones. Aquí se clasificaban y hacían lotes circulantes de 120 libros, variando la composición según los destinatarios. En septiembre ya se habían distribuido en Madrid 190 de estas bibliotecas. Se crearon así bibliotecas de Organizaciones y de Guerra (de tres tipos: de Hospitales y Guarderías, de Batallones y de Rincones de la Cultura). Con la conversión de las milicias en ejército regular y el nacimiento del Comisariado de Guerra, Cultura Popular jugó un papel fundamental en la organización de las tareas culturales y propagandísticas en el seno del ejército, encargándose de la distribución de prensa, carteles, folletos, manifiestos, etc. de centros oficiales u organizaciones políticas y sindicales. Por otra parte, la ampliación de sus actividades llevó pronto a abrir una segunda central en Valencia. A mediados de 1937, Cultura Popular repartía diariamente varios miles de ejemplares de la prensa diaria de Madrid y Valencia, e incluso extranjera. Por estas mismas fechas había entregado ya más de 130.000 volúmenes, creando 1.098 bibliotecas (103 de hospitales, 105 de guarderías, 189 en cuarteles y frentes y 100 de organizaciones obreras). Los libros podían ser devueltos y reemplazados por otros una vez leídos. Existía un servicio de orientación para los encargados de las bibliotecas y se fomentó el intercambio entre los fondos de los sindicatos. En febrero de 1938 las cifras ascendían a 1.590 bibliotecas con un total de 154.465 volúmenes, habiendo repartido 85.000 folletos, 23.000 carteles, 2.200 periódicos diarios y 4.000 semanarios”⁴³⁴.

⁴³⁴ José Álvarez Lopera, op. cit., tomo 1, pág. 121 y siguientes. Para conocer más sobre las actividades de Cultura Popular véase: Teresa Andrés, “Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas”, en “Labor cultural de la República española durante la guerra”, *Tierra firme*, 1936, págs. 581-614. Hay separata y ha sido transcrito en *Biblioteca en Guerra*, op. cit, págs. 313-318; Teresa Andrés, *Indicaciones para la organización de las bibliotecas de frentes, cuarteles y hospitales*, Valencia, Cultura Popular, 1937, ha sido transcrito en *Biblioteca en guerra*, op. cit. págs. 319-326; *Realizaciones de la España leal. La sección de Bibliotecas de Cultura Popular. Un año de trabajo. Julio 1936-Julio 1937*, Valencia, Ediciones de Cultura Popular, 1938; Juan Vicéns, *España Viva, el pueblo a la conquista de la cultura: las bibliotecas populares en la segunda república*. Madrid, Ediciones VOSA, 2002. En el Pavelló de la República de la Universidad de Barcelona se conserva alguna documentación de Cultura Popular: DH 8(1) 20- Cultura Popular.

Dada la escasez de fuentes documentales sobre Cultura Popular, son especialmente interesantes algunas de las listas de libros con los títulos que formaban las colecciones que repartieron a una de las bibliotecas de hospitales de Madrid, en concreto, la establecida en el Hospital de Atocha a cargo de los bibliotecarios de la Facultad de Medicina de la Universidad.

Uno de los aspectos de la actividad de Cultura Popular de más interés en relación con la Universidad de Madrid fue el papel jugado por Ángel López Castro, portero de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, y que llegó a ser Presidente de su sede madrileña⁴³⁵.

5. El Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos (S.T.A.B.Y.M.) de la U.G.T. Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos del Sindicato Único de Técnicos de la C.N.T.

Al margen de la estructura oficial de la política bibliotecaria que se fue generando durante la guerra civil hay que señalar, también, la creación en estos años de una incipiente organización sindical de los bibliotecarios, inexistente hasta entonces⁴³⁶.

Una parte de los bibliotecarios que tuvieron alguna militancia sindical con anterioridad a la guerra estaban adscritos a la Federación de Trabajadores de la

⁴³⁵ A. Galerón Egaña, “Cultura Popular al servicio del pueblo español”, en *Blanco y Negro*, 15 de septiembre de 1938, págs. 14 y 28. Se trata de una entrevista con Ángel López Castro, presidente de Cultura Popular. En ella habla de las bibliotecas instaladas, de las lecturas preferidas, de la creación de los Hogares y Rincones de la Cultura, de la Comisión Obrera de la Cultura, del proyecto de establecer bibliotecas en los coches-ómnibus de largo recorrido, y de las secciones de propaganda y relaciones culturales; En el artículo de Eduardo de Ontañón titulado “El portero bibliotecario o “Cultura popular” salva de las balas la 2ª biblioteca de España”, *Estampa*, nº 478, 20 de marzo de 1937, se habla del salvamento de los libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, tema del siguiente capítulo. En este artículo aparece una fotografía de Ángel López Castro que ha permitido identificarlo en otra fotografía publicada en *Biblioteca en Guerra*, op. cit. pág. 299.

⁴³⁶ No se ha localizado ninguna documentación sobre el S.T.A.B.Y.M. en el Archivo de la U.G.T., actualmente en la Fundación Pablo Iglesias. Sólo hay referencias en algún oficio recibido por la Comisión Gestora de Archivos, Bibliotecas y Museos y depositado en el Archivo de la BN y en algunos documentos de los expedientes de depuración de los bibliotecarios que pertenecieron al Sindicato. En este último caso, la información hay que analizarla con las cautelas oportunas, dadas las circunstancias de extrema gravedad para los protagonistas en las que se formularon los pliegos de cargo.

Enseñanza de la U.G.T. (F.E.T.E.). La razón, según el testimonio de uno de ellos, José Álvarez de Luna, era gestionar mejoras en el Cuerpo de Archiveros, asimilando el escalafón al de Catedráticos de Instituto y preparar la creación de una sección sindical de archiveros⁴³⁷.

El 1 de enero de 1937 se creó el Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos de la U.G.T. (S.T.A.B.Y.M.). Al parecer, su creación respondió a una petición por telegrama del entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Jesús Hernández, que fue difundida en el tablón de anuncios de la Biblioteca Nacional, aunque había una intención de los bibliotecarios y archiveros de crear un sindicato especial desde antes de la guerra⁴³⁸. Se celebró una reunión en la que se presentaron unos Estatutos o Reglamento y se eligió una Junta presidida por Ricardo M. Llorente, siendo el Secretario General Camilo Vilaverde, bibliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y el Secretario administrativo Ramón Cristóbal. La sede estaba situada en la calle Ayala nº 6, Bajo⁴³⁹. Varios bibliotecarios de la Universidad pertenecieron al Sindicato: Camilo Vilaverde, Nicéforo Cocho, hasta su cesantía, Bonifacio Chamorro, con el número 24, Enrique Rodríguez Jiménez, con el número 51 y José Álvarez Luna, con el número 12⁴⁴⁰.

Una de las primeras acciones del S.T.A.B.Y.M. fue escribir al presidente de la Comisión Gestora de Archivos, Bibliotecas y Museos un oficio en el que exponían algunos de sus objetivos, en especial, “elevar en grado sumo la moral y el rendimiento de los servicios encomendados al Cuerpo”:

⁴³⁷ Expediente de depuración de José Álvarez de Luna, AGA Caja 31/6056 (legajo 14089-2-2).

⁴³⁸ Expediente de depuración de Nicéforo Cocho Fernández.

⁴³⁹ Al menos esta es la dirección que figura en el papel timbrado de los certificados de afiliación, como muestra el perteneciente a Bonifacio Chamorro incluido en su expediente de depuración.

⁴⁴⁰ Justo García Morales también dejó testimonio de su pertenencia al S.T.A.B. y M. “Este Parés era el que desde un principio manejaba nuestro Cuerpo (o corpúsculo) de Auxiliares y ahora más, pues había organizado un llamado S.T.A.B. y M., afecto a la U.G.T. al que todos teníamos que pertenecer”, *Memorias sentimentales...*, op. cit., pág. 233.

“Ilmo. Sr.,

Uno de los fines primordiales de este Sindicato ha de ser elevar en grado sumo la moral y el rendimiento de los servicios encomendados al Cuerpo y a todos los funcionarios que sirvan en Archivos, Bibliotecas y Museos.

Este postulado, indiscutible en circunstancias normales, exige, en las que estamos atravesando, un mayor celo, para que el Gobierno legítimo de la República, a cuyo mando único debemos estar sometidos, hondamente preocupado por otros problemas más fundamentales de la guerra, sepa que cuenta con la ayuda y colaboración de sus funcionarios.

Sólo de dos maneras puede conseguirse esto: o luchando en el frente de batalla con las armas en la mano, como ya lo están haciendo algunos de nuestros compañeros, o extremando, los que por su edad o estado físico se ven impedidos de hacerlo, su celo y asistencia a sus destinos, colaborando, hoy más que mañana y mañana más que hoy, en el cumplimiento de sus funciones y en las órdenes emanadas de la superioridad competente.

En su virtud, este Comité Ejecutivo, en su sesión del día de la fecha ha acordado dirigirse a V.I. para que esta Comisión Gestora, de su digna presidencia, se sirva examinar esta cuestión, procurando que todos los funcionarios a sus órdenes, cualquiera que sea su situación civil, acudan a desempeñar los destinos que se les designen o tengan señalados y que los que así no lo hagan sean privados de sus emolumentos correspondientes, evitando los perjuicios económicos que el erario sufriría si hubiera funcionarios que preciban (sic) sus haberes sin acudir al desempeño de sus cargos.

Salud.

Madrid 18 de enero de 1937

El Secretario General

(Fdo. Camilo Vilaverde)

Vº Bº El Presidente

(Fdo. Ricardo M. Llorente)”⁴⁴¹

Poco después, el 23 de enero de 1937, el S.T.A.B.Y.M. solicitó a la Comisión Gestora colaboración en la gestión del servicio de lectura en el frente. La Comisión respondió positivamente y autorizó a José Álvarez de Luna a seleccionar y trasladar libros procedentes de la Biblioteca popular “José de Acuña” para esas necesidades, lo que más tarde fue utilizado como cargo contra él en su proceso de depuración:

“Nunca creí yo que pudiera ser un cargo contra un Bibliotecario el acceder a prestar un servicio semejante al que venía efectuando en el Hospital Clínico, convertido en Hospital Militar, un dignísimo compañero que prestaba este servicio a los heridos, sin que yo sepa que se le haya dirigido ningún cargo por ello ni este hecho haya sido obstáculo para que sea justísimamente depurado. Un día se me llamó a la Biblioteca Nacional y se me dijo que se había dispuesto enviar libros a las

⁴⁴¹ BNE Archivo, 211/21 CG 18-01-1937. Publicado en *Biblioteca en guerra*, pág. 199.

trincheras y que como la Biblioteca donde yo prestaba mis servicios [Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad, en la calles San Bernardo y Noviciado] estaba cercana a la Popular “José de Acuña”, en unión con él Sr. Huidobro eligiera los libros que de la mencionada Biblioteca juzgáramos a propósito para el servicio que se proyectaba. Al efecto hablé con el mencionado compañero Sr. Huidobro y le dije que como yo estaba muy ocupado en mi Biblioteca fuera él...”⁴⁴²

A finales de diciembre de 1937, con motivo del traslado a Valencia de buena parte de los funcionarios próximos al gobierno que todavía no lo habían hecho, se dio una nueva estructura al Sindicato y se formó en Madrid una Junta Provincial con participación de personas políticamente más alejadas de los presupuestos gubernamentales. Dicha Junta estuvo presidida por José Álvarez de Luna, bibliotecario en la Facultad de Derecho, con la participación en calidad de vocales de Dolores Cañizares, antigua afiliada de Renovación Española, Martín de la Torre Villar, presbítero, Tomás de las Heras y Enrique Rodríguez Jiménez en calidad de Secretario General.

“Martín de la Torre Villar. Presbítero. Velázquez 40. Madrid

El que suscribe, funcionario de la Biblioteca Nacional. Declaro “in Verbo Sacerdotis” que mi compañero don José Álvarez de Luna al elegirlo presidente del Sindicato de Archivos, en diciembre de 1937, tomó por consigna y lema de su futura gestión, procurar por todos los medios la unión de todos los compañeros de los distintos sindicatos para lograr los mayores beneficios, empezando por la reposición de los cesantes. Que durante los ocho meses que el declarante conoció su actuación en el Comité, por ser vocal del mismo, comprobó en todos los momentos que el Sr. Álvarez de Luna cumplía celosamente la consigna que se había impuesto, sin hacer política de ninguna clase...”⁴⁴³

Se conoce, además, la existencia de la Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos del Sindicato de Técnicos, integrado en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), al cual se habían afiliado la inmensa mayoría de los funcionarios de ideología derechista. José Almudévar Lorenzo, en su expediente de depuración, afirma que fue fundado por él y “un grupo de compañeros, que tenían mi misma ideología nacionalista [...], con objeto de ponernos enfrente de los compañeros

⁴⁴² Expediente de depuración de José Álvarez de Luna. AGA Caja 31/6056 (legajo 14089-2-2).

⁴⁴³ Expediente de depuración de José Álvarez de Luna, Caja AGA 31/6056 (legajo 14089-2-2).

izquierdistas, que en su totalidad se hallaban en la UGT”⁴⁴⁴. No se tiene noticia de ningún funcionario adscrito a la Biblioteca Universitaria de Madrid que militase en este Sindicato (casi todos sus afiliados procedían de la Biblioteca Nacional, el Archivo Histórico Nacional y el Museo Arqueológico Nacional). El caso más conocido es el del bibliotecario José Ruiz Egea, asesinado por un grupo anarquista por su pertenencia a este sindicato⁴⁴⁵.

⁴⁴⁴ Información proporcionada por Enrique Pérez Boyero.

⁴⁴⁵ Información muy relevante sobre la Sección de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Sindicato Único de Técnicos de la CNT ha sido aportada por Enrique Pérez Boyero, “José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)”, en *Huarte de San Juan*, Universidad Pública de Navarra, en prensa.



Estampa, 20 de marzo de 1937

CAPÍTULO VI

EL SALVAMENTO DE BIBLIOTECAS EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA. LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo del facultativo Camilo Vilaverde desde el inicio de la guerra por ausencia de Juana Capdevielle, permaneció cerrada desde agosto de 1936; a partir de noviembre, el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras y toda la ciudad universitaria se convirtieron en campo de batalla. A pesar de estas circunstancias, todavía en mayo de 1937 la Biblioteca de Filosofía y Letras aparecía entre los establecimientos del Ministerio a los que se les adjudicaban créditos del presupuesto para material de oficina, 500 pesetas para “material no inventariable” y 200 pesetas para material “inventariable”⁴⁴⁶.

El personal de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, durante aquellos años, bien se encontraba fuera de Madrid o estaba repartido entre otros centros de trabajo como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Facultad de Derecho, Cultura Popular, etc. El 27 de agosto de 1936, las personas todavía adscritas a la Biblioteca de la Facultad eran los facultativos Camilo Vilaverde García, Niceforo Cocho Fernández, María Muñoz Cañizo, Juliana Corral Salvador, Jorge Hernández Miralles y Pedro Morales Muñoz, los administrativos Visitación Rodríguez Marqués y Julio Rodríguez Solano Dueñas, y los subalternos Ángel López Castro, Manuel Campos Montenegro, Emilio Arreba Martí y Luciano Lacort⁴⁴⁷.

A partir de esa fecha comenzó la dispersión de todo el personal. Camilo Vilaverde, por ejemplo, estaba en enero de 1937 al servicio de la Comisión Gestora para ejecutar los trabajos conducentes a seleccionar y poner a salvo los tesoros bibliográficos de la Biblioteca Nacional, en cumplimiento de la orden ministerial de

⁴⁴⁶ BN Archivo, 211/91 CD d CC 25-05-1937 (nº registro salida 52).

⁴⁴⁷ BN Archivo, 210/32 CG 27-08-1936, Nota manuscrita, probablemente de Camilo Vilaverde, “Relación de los funcionarios adscritos a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras”, El nº hace referencia a las credenciales y brazaletes que para cada funcionario preparó la Comisión Gestora.

22 de noviembre de 1936⁴⁴⁸. Más tarde fue el secretario del Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos y, posteriormente, se trasladó a Játiva (Valencia). Nicéforo Cocho trabajó durante un tiempo en la Biblioteca Nacional. Fue durante varias semanas presidente del Frente Popular en el Ministerio de Instrucción Pública. A los pocos meses dejó el cargo y, posteriormente, fue separado del servicio activo el 20 de febrero de 1937⁴⁴⁹. Jorge Hernández Miralles fue destinado en la Plana Mayor⁴⁵⁰, más tarde, en julio de 1937 fue trasladado a la Sección de Propaganda del Grupo de Servicios de la Comandancia general de Milicias⁴⁵¹. Juliana Corral y Pedro Morales fueron destinados en junio de 1937 a la Oficina de Intercambio y Adquisición de libros de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, situada en Valencia⁴⁵², aunque al no presentarse fueron declarados cesantes un mes después⁴⁵³. Luciano Lacort, fue adscrito a la Biblioteca Nacional, para tareas de selección y puesta a salvo de los tesoros bibliográficos que se iban incautando⁴⁵⁴. Este mismo destino tuvieron Julio Rodríguez Solano, Eduardo Arriba Martín⁴⁵⁵ y Visitación Rodríguez Márquez⁴⁵⁶, ésta última hasta su traslado a provincias por una orden de noviembre de 1937⁴⁵⁷. En septiembre de 1937 aparece, en cambio, destinado a la recogida de la Biblioteca de Filosofía y Letras, Bonifacio Chamorro, bibliotecario facultativo de la Biblioteca de la Facultad de Farmacia⁴⁵⁸. Ángel López durante toda la guerra prestó

⁴⁴⁸ BN Archivo, 211/18 CG 07-01-1937.

⁴⁴⁹ Expediente de depuración de Nicéforo Cocho.

⁴⁵⁰ BN Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936.

⁴⁵¹ BN Archivo, 212/51 (31-07-1937) nº registro salida 13.3.

⁴⁵² BN Archivo, 211/108 Cd d CC (09-06-1937) (registro de salida nº 65).

⁴⁵³ BN Archivo, 212/38 (23-07-1937) (nº registro salida 121) y 212/39 (23-07-1937) (nº registro salida 122).

⁴⁵⁴ BN Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936 y 212/63 (10.08-1937), nº registro salida 144.

⁴⁵⁵ *Relación del personal que compone el equipo de recepción, protección y catalogación de los libros que la Junta de Incautaciones ha depositado en el edificio de la Biblioteca Nacional y que, desde el mes de abril del año actual en que se organizó, secunda los fines de la citada junta*, 14 de septiembre de 1937. El Presidente de la Comisión Delegada. BN Archivo, publicado en *Biblioteca en Guerra*, págs. 202-203.

⁴⁵⁶ BN Archivo, 212/32 (19-07-1937) (nº registro salida 115).

⁴⁵⁷ BN Archivo, 213/47 (03-10-1937).

⁴⁵⁸ BN Archivo, 213/43 (28-09-1937) y 213/71 (20-10-1937).

servicios en Cultura Popular, llegando a ser responsable de la sección de bibliotecas en la ciudad de Madrid.

Mientras tanto, durante los primeros meses de 1936 el edificio universitario de San Bernardo fue destinado a cuartel. A finales de ese mismo año, el edificio fue evacuado por las tropas y algunos bibliotecarios pudieron volver a la Biblioteca de la Facultad de Derecho allí instalada, dirigida por José Álvarez Luna. La tarea principal a la que se dedicaron fue la conservación, seguridad y, en su caso, traslado de los fondos amenazados por obuses y trincheras. Y dentro de estos trabajos el más importante fue el salvamento de los libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

La Facultad de Filosofía y Letras era la heredera de los Reales Estudios de San Isidro, creados por Carlos III en el siglo XVIII, tras la expulsión de los jesuitas y la transformación del Colegio Imperial. Este Colegio fue fundado a principios del siglo XVII para la educación de los nobles de la corte madrileña, que no tuvo universidad hasta el siglo XIX y, durante su existencia fue uno de los núcleos científicos más notables de la España de su tiempo. Estaba dotado de una riquísima biblioteca que fue abierta al público en el siglo XVIII convirtiéndose, desde entonces, en la biblioteca más importante de Madrid, si exceptuamos las colecciones de la Real Biblioteca. A los cuantiosos tesoros bibliográficos antiguos, la universidad había ido incorporando nuevas colecciones durante los siglos XIX y primer tercio del XX, alcanzando los 146.653 libros en diciembre de 1935. Era en esos años, por tanto, una de las bibliotecas más ricas de España. Estuvo instalada en la calle Toledo hasta 1934, año en el que se trasladó al nuevo edificio de la Ciudad Universitaria⁴⁵⁹.

El resto de las Facultades que configuraban en aquellos años la Universidad de Madrid, a la espera de que se construyeran sus respectivos edificios en la Ciudad Universitaria estaban instalados en sus edificios primitivos: la Facultad de Derecho y la Facultad de Ciencias en la calle San Bernardo y Pabellón Valdecilla (calle Noviciado), Medicina en la calle Atocha, y Farmacia en la calle Farmacia.

⁴⁵⁹ Aurora Miguel Alonso, *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta su integración en la Universidad Central*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996; José Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid: del estudio de la villa al instituto de San Isidro: años 1346-1955*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.

Una de las principales preocupaciones de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá, fue dotar a su Universidad de una rica biblioteca que pudiera servir para la elaboración de la *Biblia Polígota*, para lo cual reunió una gran colección de códices medievales y otros libros impresos de gran valor. Todo este tesoro se guardaba en el Depósito del Pabellón Valdecilla de la calle Noviciado. Al inaugurarse el nuevo edificio de Filosofía y Letras, que tenía unas condiciones de seguridad notablemente mejores que el resto de las bibliotecas y, debido a las algaradas estudiantiles que estaban comenzando a producirse en el centro de Madrid, se pensó que sería más conveniente trasladar allí las colecciones más valiosas de la Biblioteca de Derecho. De esta manera, al empezar la guerra, estaban en Filosofía y Letras los mejores tesoros que poseía la universidad.

1. El salvamento de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

La destrucción y salvamento de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid fue, en palabras de José Álvarez Lopera, uno de los asuntos más “enojados” y “permanente fuente de sinsabores” para los encargados de la protección del patrimonio histórico madrileño⁴⁶⁰. La necesidad militar de las primeras semanas de la violenta defensa de Madrid, en la que la Ciudad Universitaria se vio convertida en pocos días en campo de batalla, puede explicar, aunque no justificar, el empleo de la biblioteca como improvisado sistema defensivo y, la utilización de sus libros como parapetos puede ser entendida en el contexto de lucha a vida o muerte en la que no había elección posible. En el escenario de los combates que se estaban librando en aquellos días de noviembre de 1936 en Filosofía y Letras, quizás no había mucho margen para otras acciones.

Sin embargo, una vez estabilizado el frente aunque con constantes combates, la salvación de la Biblioteca de Filosofía y Letras se convirtió en un complejo escenario con algunas luces y sombras. Allí, convivieron la preocupación

⁴⁶⁰ José Álvarez Lopera, *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982, t. II, p. 134.

del grave peligro de destrucción que embargaba a personas de la altura intelectual de Julián Besteiro o de maestros anónimos; la constante insistencia de profesionales conscientes de la riqueza bibliográfica que se estaba perdiendo, como los bibliotecarios de la universidad Bonifacio Chamorro, José Álvarez Luna o Ángel López y los miembros de la Junta Delegada del Tesoro Artístico como Matilde López Serrano; la comprometida acción de voluntarios de organizaciones frentepopulistas, como Cultura Popular, para los cuales la protección del patrimonio adquirió un valor político y propagandístico de primer orden; la inestimable colaboración de algunas unidades militares que, en medio de las acciones de combate, encontraron el momento y la oportunidad de desviar recursos de la acción armada para salvar algunos miles de libros de la Biblioteca; pero, también, en la memoria de los libros perdidos de la Biblioteca de la Facultad encontramos la falta de atención de algunos responsables militares, no todos, que, inmersos en la preocupación diaria de hacer frente al enemigo en una ciudad asediada y llena de carencias, no prestaron oídos a la constante demanda de ayuda para salvar de la destrucción una biblioteca que estaba gravemente amenazada.

Las palabras de Tomás Navarro Tomás, Director de la Biblioteca Nacional y Vicepresidente de la Junta de Protección del Tesoro Artístico en 1937, parecen haber sido escritas pensando en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras:

“La labor de las Juntas [de Protección del Tesoro Artístico] ha sido sumamente difícil en los lugares comprendidos en los frentes de lucha. La rapidez y violencia de las operaciones militares ha impedido en varios casos poner a salvo colecciones bibliográficas y documentales de valor considerable. Los transportes de guerra han ayudado a veces a recoger libros y documentos. Otras veces las exigencias de estas mismas operaciones han dificultado la marcha de estos trabajos”⁴⁶¹.

1.1. Primera acción de recogida: marzo de 1937

La primera noticia de la preocupación por la salvación de los libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras proviene de la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid. En el acta de su reunión de 13 de enero de 1937 se relata

⁴⁶¹ *La Labor Cultural de la República Española durante la guerra*. Valencia, Gráficas Vives Mora, 1937, recogido en *Biblioteca en Guerra*, op. cit., pág. 231.

la entrevista del presidente y uno de los vocales de la Junta, señores Fernández Balbuena y Ferranz, con el comandante Pérez Martínez, ayudante del general Miaja y con el coronel Ardid, de Fortificaciones, en la que tratan el problema de

“la situación en la que se encuentra la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, ocupada por las tropas y cuyos libros, a falta de sacos terreros, utilizaban los soldados para hacer parapetos. Este estado de cosas había cesado ya y, gracias a una gestión a la que el señor Tudela se refirió, realizada por la Comisión Gestora de la Biblioteca Nacional con el profesor Besteiro, los libros se habían sustituido por sacos y aquellos resguardados, en espera de ser evacuados del frente y trasladados a lugar seguro”⁴⁶².

En realidad los hechos eran muy distintos y hasta un par de meses más tarde no comenzó la primera acción de salvamento. Bonifacio Chamorro, entonces facultativo destinado en la Biblioteca de Derecho relata así, en un informe escrito en abril de 1939, los acontecimientos:

“En la primera quincena de Marzo de 1937, se presentaron un día en la Biblioteca de Derecho Don Julián Besteiro, Decano entonces de Filosofía y Letras, y Don José Miranda, Secretario General de la Universidad, manifestando el primero que las fuerzas que guarnecían el edificio de aquella Facultad, en la Ciudad Universitaria, estaban dispuestas a permitir que se sacaran de la Biblioteca los libros que se creyeran mas estimables.

Cambiamos impresiones sobre la conveniencia de que la persona a quien se confiara el servicio conociese bien la Biblioteca y no inspirase allí desconfianza respecto de posibles indiscreciones de orden militar. Entonces yo, sabiendo que el Sr. Miranda veía con frecuencia al Auxiliar Subalterno Ángel López, expuse las circunstancias que concurrían en éste, que había estado sirviendo en aquel Centro hasta los días mismos de la guerra. Y quedó el Sr. Miranda en proponerle el servicio, ofreciéndose además a proporcionar el vehículo necesario para su realización.

Hablé yo también con Ángel López, encareciéndole la necesidad de salvar todo lo reunido en el Tesoro (el cual luego se supo que estaba ya forzado), y, a ser posible, todo lo que fue Sala 3ª en el antiguo local de San Isidro. Se hizo cargo de la importancia de la comisión, - que por entonces parecía hazaña- y se dispuso con diligencia a cumplirla.

(Debo decir aquí que me ofrecí reiteradamente a acompañar al Sr. López. Pero no pareció necesaria o conveniente mi intervención personal).

Los libros que esperábamos no tenían colocación posible en el depósito de la Biblioteca de Derecho, repleta ya con los que se habían traído allí de la de Ureña, y con los sacados del Reservado por miedo a las bombas de aviación. Gestionamos, pues, del Sr. Miranda que nos cediese uno de los sótanos destinados a Archivo

⁴⁶² Archivo IPHE. Fondo: Archivo de la Guerra. Sección: JDIM. Libro de actas de la Junta Delegada del Tesoro de Madrid.

Universitario dejándonos libre de legajos su estantería. Y pocos días después tuvimos la satisfacción de recibir allí la primera tanda de paquetes de libros escogidos, a la que siguieron otras dos, no menos interesantes.

La importancia de lo recuperado se aprecia sucintamente en la lista – casi sólo numérica- que enviamos a la Junta Delegada de Archivos y Bibliotecas, con fecha 22 de marzo, de la cual acompaño copia...

Posteriormente realizamos un trabajo más detenido, que nos permitió corregir y ampliar esa misma lista, sustituyéndola, en cuanto a Filosofía y Letras, por tres relaciones más detalladas: una de Incunables, otra de Manuscritos y otra de libros posteriores al siglo XV; copia de las cuales acompaña también a este escrito

Fue preocupación nuestra que se quitaran de todas las ventanas los libros que servían de parapeto, por su propio salvamento, y por si aparecían entre ellos las valiosas Biblias de Derecho, no recuperadas. Pero la autoridad militar de aquel edificio exigía que se los sustituyera con sacos de arena; y aunque el Secretario de la Universidad y el Sr. López hicieron gestiones, no fue posible proporcionarlos⁴⁶³.

Matilde López Serrano, bibliotecaria del Cuerpo Facultativo y miembro de la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid, amplía⁴⁶⁴:

“Ignoro los incidentes porque haya podido pasar el edificio de la Facultad, y concretamente su Biblioteca en los primeros meses de la guerra, pero en Madrid quedaron Funcionarios del Cuerpo y empleados subalternos que podrán ilustrarle con mayor precisión. A mi noticia ha llegado que en un principio lo habitaron evacuados de Extremadura y que también se instaló allí un taller de confecciones, pero no creo que llegasen a ocupar la Biblioteca. Después estuvieron fuerzas internacionales tituladas La Comuna, y parece que en Noviembre de 1936 fue tomado el edificio por las fuerzas nacionales y recuperado más tarde por las milicias rojas. Estas son las únicas noticias, que con alguna imprecisión, he podido recoger.

Hasta el mes de Febrero de 1937 no reanudé mi colaboración en los trabajos de salvamento artístico y bibliográfico, en la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid. En la Biblioteca de la Facultad, como en todos los centros del Estado que tenían sus funcionarios, la Junta del Tesoro Artístico no intervenía sino en forma subsidiaria y cuando aquellos reclamaban su apoyo o colaboración, y ninguna sugerencia de ese tipo se recibió en la expresada Junta. Particularmente llegó a mi la noticia de que el funcionario Sr. Vilaverde a ella afecto y algún otro compañero agregado a la misma habían marchado a Levante sin tomar medida alguna sobre el particular.

El edificio de la Facultad había quedado para esas fechas en plena línea de fuego, y solo se podía pasar a él de noche, por caminos cubiertos, en los que no había paso para vehículos. La Biblioteca estaba en la fachada que daba exactamente a las filas nacionales. Se iniciaron entonces las gestiones para ver de rescatar lo más interesante.

⁴⁶³ Archivo BUC. Oficio firmado por Bonifacio Chamorro dirigido al Sr. Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas. Madrid de fecha de 10 de abril de 1939. Guerra Civil. Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C).

⁴⁶⁴ Archivo BUC. Oficio firmado por Matilde López Serrano dirigido al Sr. Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas. Madrid de fecha de 12 de abril de 1939. Guerra Civil. Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C).

En el mes de Marzo de 1937 se pudieron recoger libros selectos de la llamada cámara del Tesoro, que estaba abierta, y se depositaron en un semisótano abovedado de la Facultad de Derecho. Los compañeros Srs. Luna y Chamorro hicieron un inventario de los mismos, y se les pudo proporcionar el Catálogo de Villamil para facilitar la labor. Para esas fechas estaban los libros sirviendo de parapeto, otros formaban un amasijo informe sobre el cual vivían y se ensuciaban las fuerzas que ocupaban el edificio. El acceso al mismo nos estaba vedado y solo era posible a elementos militares, o a menos de gozar de una absoluta confianza política...⁴⁶⁵

En este salvamento tuvo una participación destacada la organización *Cultura Popular* y a ellos se debe, fundamentalmente, la evacuación de los libros de la Facultad de Filosofía y Letras en estos meses de 1937 que, con la ayuda de los bibliotecarios de Derecho, se centró en la salvación de los tesoros.

De esta intervención se conserva un testimonio contemporáneo en una revista de la época, *Estampa*; en palabras de José Álvarez Lopera se trató de una acción “que se celebró por la prensa republicana con grandes alharacas como ejemplo de heroísmo y amor a la cultura de los milicianos al salvarla de las balas”⁴⁶⁶. En su número 478 de 20 de marzo de 1937, en un artículo firmado por Eduardo de Ontañón titulado “El portero bibliotecario o “Cultura popular” salva de las balas la 2ª biblioteca de España”, se relata la aventura llevada a cabo por Ángel López, el bedel de la Biblioteca de Filosofía y Letras y los voluntarios de Cultura Popular y de las Juventudes Socialistas Unificadas:

“Este era uno de tantos Ángel López como andan por el mundo. Había hecho oposiciones como todo buen español. Había sido repartidor de Telégrafos. Pero su vocación eran los libros. En los puestos de viejo los tomaba con aires de bibliógrafo. Los abría, los hojeaba, los remiraba como el buen gustador. Después, tenía que marchar aprisa: era la hora de entrada a su trabajo.

Todos llevamos un sueño dentro: el suyo era ser bibliotecario. No podía acercarse a él; lo veía lejano, inaprensible para su esfuerzo de hombre humilde. ¿Podía un hombre de la calle, simplemente un Ángel López, aspirar a algo más que a ser eso: un hombre oscuro?.

De pronto, se le presentó una probabilidad, si no para su sueño, sí para su vocación. Ángel López logró la plaza de bedel en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue agregado a la biblioteca, la segunda de España en importancia, según es sabido. Ángel López, en su doble oscuridad de hombre sencillo y de lector de biblioteca, comenzó su nuevo sueño: ya tenía a su mano los códices, los manuscritos, los incunables más raros; ya podía sentirse a solas con pergaminos miniados y primeros

⁴⁶⁵ Archivo BUC. Oficio firmado por Matilde López Serrano dirigido al Sr. Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas. Madrid de fecha de 12 de abril de 1939, op. cit.

⁴⁶⁶ José Álvarez Lopera, *La política de bienes culturales...*, op. cit., t. II, pág. 134.

mamotretos; ya podía degustar a sus anchas los viejos grabados y los curiosos ex libris.

Por la biblioteca pasaban bibliotecarios y bibliotecarios. Cada uno traía un distinto modo de ordenación. A cada nuevo nombramiento, los estantes sufrían una movilización de volúmenes. Por allí estaba su buen pastor, este Ángel López, para saber siempre donde habían ido a parar.

Así, catorce años de buen leer y de mejor conocer. Cuando ya iba camino de los quince, justamente el día en que los calendarios marcaban el 18 de julio de 1936, aquella tranquilidad se quebró como tantas otras. La sublevación había comenzado. Era necesario dedicar toda la atención a la guerra que se venía encima.

La verdad es que Ángel López llevaba, como toda la Facultad, un tiempo de vacaciones. Pero él había vuelto a sus correrías por los puestos de libros viejos, a sus visitas a la biblioteca para vigilar sus buenos estantes, a su paladear este códice y aquel incunable... Ya no había momento para la placidez bibliográfica. Ángel López se sentía empujado por todo el ajetreo miliciano. Andaba un poco perdido por las calles, con aire de convaleciente que sale a tomar el sol, que es el aire que tienen todos los buenos lectores en la vida ciudadana.

Otra vez descubrió su camino, siempre paralelo al de su gran sueño. Otra vez. Desde febrero existía una organización juvenil – Cultura Popular – dispuesta a todos los esfuerzos por el libro y el lector. Eran muchachos entusiastas – profesores, poetas, literatos –, que ahora, con la guerra en las calles, redoblaban su entusiasmo y comenzaban por frentes y aldeas la gran labor cultural que todos conocemos. A ellos se ofreció Ángel López, y allí trabaja desde el principio en la clasificación y organización de obras y bibliotecas para hospitales, trincheras, ciudades y villorrios.

No es esto todo. Encima de su trabajo gustoso volaba siempre el buen recuerdo de “su” biblioteca, de la magnífica biblioteca de Filosofía y Letras. – Tenemos verdaderas joyas – contaba a sus nuevos compañeros, como el buen rapsoda – . ¡Pero hay una!... ¡Nada menos que la *Biblia*, de Cisneros⁴⁶⁷! ¡Y la *Hebrea*⁴⁶⁸, un códice en vitela del siglo XIII! ¡Y la *Cosmografía*, de Tolomeo⁴⁶⁹! ¡Y

⁴⁶⁷ De la amplísima colección de Biblias que poseía la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, la llamada *Biblia* de Cisneros no puede ser otra que la *Biblia Políglota Complutense*, la obra magna patrocinada por el cardenal y que fue publicada en seis volúmenes en la ciudad alcalaína, por Arnaldo Guillén de Brocar entre los años 1514-1517. En la actualidad, la Biblioteca Histórica de la UCM conserva tres colecciones completas [BH FLL Res.219-224, BH FOA 101-106, BH FOA 194-198] y dos tomos sueltos correspondientes al tomo 4 [BH FLL Res.217] y al tomo 5, este último único ejemplar que se conserva impreso en vitela [BH FLL Res.218]. Todos ellos tienen marcas de propiedad de alguna de las instituciones que precedieron a la Universidad Complutense: Colegio Mayor de San Ildefonso, Biblioteca Complutense (Alcalá de Henares) o Colegio Imperial de los Jesuitas.

⁴⁶⁸ La *Biblia hebrea* es, sin duda, el manuscrito conocido internacionalmente como *Madrid 1* [BH MSS 1], el más valioso de la rica colección de manuscritos hebreos, casi todos de tema bíblico, que fueron reunidos en el siglo XVI para los trabajos de redacción de la *Biblia Políglota Complutense*. Se trata de un códice copiado en Toledo en el siglo XIII, en escritura hebrea cuadrada que contiene el texto masorético del Antiguo Testamento en forma de dibujos marginales. Las adiciones en latín son de Alfonso de Zamora, editor del texto hebreo de la *Políglota*. Ha sido ampliamente estudiado como se puede consultar en: Marta Torres Santo Domingo, “Los manuscritos de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Guía de manuscritos en las bibliotecas universitarias españolas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, págs. 67-99.

⁴⁶⁹ De las diferentes ediciones de la *Cosmographia* de Tolomeo que poseía la Biblioteca de la Facultad de Filosofía probablemente se refiere a la edición incunable impresa en Ulma por Johannes Reger en 1486, muy espectacular por los magníficos grabados coloreados. En la actualidad se conservan en la Biblioteca Histórica de la UCM dos ejemplares, uno procedente del Colegio Mayor de San Ildefonso [BH INC I-331] y el otro procedente del Colegio Imperial de los Jesuitas [BH INC FL-5].

el *Fasciculus Temporum*, de 1480, que es el primer libro con grabados que se imprimió en España⁴⁷⁰.

Así corrían sus jornadas de bibliotecario por vocación. Así: rodeadas del recuerdo esplendente de sus buenos libros.

Pero el recuerdo arreció a finales de año. Y se hizo tan vivo y angustioso como el de un padre por sus hijos en peligro. Los facciosos habían conseguido acercarse a la Ciudad Universitaria. La Facultad de Filosofía y Letras estaba zurcida por las balas. ¡Ay, aquella biblioteca! Ángel López no descansaba. Llevaba al día, a la hora, el parte de operaciones. Conversaba con los soldados que venían de aquel frente. - ¿Dónde? - le decía uno. - ¿En Filosofía y Letras?... ¡Por allí han caído unos obuses!

Otro le contaba:

- Desde nuestras trincheras se ven las ventanas defendidas con parapetos de libros.

¡Ay, aquella biblioteca! Desde entonces se grabó en él la consigna, su consigna: “Había que salvarla.” ¿Pero cómo? Ángel López era un hombre tranquilo, inútil para la guerra. ¡Bien lo sentía él! Toda su energía la tenía puesta en el deseo. Aún así, dio su fruto. Tardaron pocos días en aclararse aquellas apreturas de la Universitaria.

“Nuestras fuerzas han dado un eficaz golpe de mano”, cantaban las radios todas las noches. Los estampidos iban alejándose poco a poco. Una mañana supo Ángel López que el rector de la Facultad, Julián Besteiro, y el secretario general de la Universidad Central, Miranda, compañero suyo en Cultura Popular, decían que, aun con bastante exposición, podía pasarse ya a los pabellones de Filosofía y Letras, y habían decidido también salvar la biblioteca. Cultura Popular iba a realizarlo. - El primero que pasó entre las balas - me cuenta uno de sus responsables - fue Ángel López... Tras él, los muchachos de Cultura Popular y los de las J. S. U., todos voluntarios de aquel importante salvamento. Todos asistidos por los soldados del Ejército Popular.

- Nosotros luchamos por la cultura - me afirma ahora Ángel López, muy contento de sus actividades bajo las balas.

Sus actividades, que son, ni más ni menos, que la salvación de la segunda biblioteca de España. Día a día, por las trincheras, al abrigo de los parapetos, unos muchachos han ido trayéndose las pilas de libros que Ángel López ha seleccionado, salvándolos del tremendo desbarajuste de hojas impresas y manuscritos desgajados que había por los pabellones. Pero esto oigámoselo a él -- Allí se ve la absoluta falta de respeto que tienen estos hombres por cuanto signifique cultura. La mayoría de los libros estaban caídos, pisoteados, por el suelo. Algunos tienen entre sus hojas restos de defecación. ¡Yo no he visto jamás cosa más brutal!

Para aplacar el dolor de este hombre, le pregunto por lo que va apareciendo.

- He encontrado bastante.

Me enumera los hallazgos salvados a la invasión: más de ciento veinticinco códices, de ciento noventa y cinco volúmenes de incunables y de veinticinco manuscritos de la biblioteca de Derecho; más de trescientos, entre manuscritos, incunables y curiosos de la biblioteca de Filosofía y Letras. Unos ochocientos raros...

⁴⁷⁰ La edición de la obra *Fasciculus temporum* de Werneris Rolenvinck a la que se refiere es la impresa en Sevilla por Bartolomé Segura y Alfonso de Portu en 1480. Sólo se conserva en la actualidad en la BH de la UCM un ejemplar procedente del Colegio Menor de la Madre de Dios de Alcalá de Henares [BH INC I-21].

Pero entre dato y dato, el dolor seco, seco, de este buen bibliógrafo, ahora auténtico bibliotecario, ahora poseedor del sueño de toda su vida. El dolor sincero; helo aquí:

La estamos empezando a clasificar, para reconstruirla hasta donde sea posible. Pero ¡qué faltas encontramos!... La *Biblia* de Cisneros, ese magnífico ejemplar que teníamos allí ha desaparecido... Por fin encuentro un menos mal que él aplica justamente- a unas obras que han salido del montón destrozado que compone los restos de la segunda biblioteca española. Son éstas: la *Biblia Hebraea del XIII*, el mismo ejemplar que adquirió el cardenal Cisneros para sus famosos trabajos; los *Sermones de Santo Tomás de Villanueva*, códice que se tiene por original del mismo santo⁴⁷¹; la *Crónica Martiniana*, del XV⁴⁷²; el testamento de Cisneros, manuscrito en pergamino⁴⁷³; la *Cosmografía* de Tolomeo; el *Fasciculus Temporum*, primer libro impreso que con grabados se hizo en España...⁴⁷⁴

El artículo va acompañado de unas fotografías que se han convertido en testimonios indispensables para la historia del salvamento de la Biblioteca. Son seis fotografías de los muchachos de Cultura Popular y los de las J.S.U., voluntarios de este salvamento, acarreando paquetes de libros por las trincheras, y otras del mismo Ángel López, clasificando o portando libros en mitad de una trinchera. Además, se aportan tres fotografías de libros salvados: El *Fasciculus temporum*, Sevilla 1480, la *Cronica Martiniana*, códice de principios del XV, y el *Testamento* del cardenal Cisneros.

⁴⁷¹ Los *Sermones* de Santo Tomás de Villanueva eran considerados uno de los manuscritos más notables conservados en la Biblioteca Complutense. Parece que el ejemplar perteneció al convento de los agustinos de Granada y Sevilla para, con posterioridad, pasar a formar parte de la colección privada de Fernando Enríquez de Rivera. No se tiene documentada la fecha de entrada en las colecciones del Colegio Mayor de San Ildefonso. Si se conoce, en cambio, el robo de la valiosa encuadernación del manuscrito durante el siglo XIX [BH MSS 429(16)]. En la actualidad, se conserva con una nueva encuadernación de estilo romántico-isabelino y el escudo de Armas Reales de España en la BH de la UCM [BH MSS 161].

⁴⁷² La *Chronica* de Martinus Polonus (s. XV), es una historia de los papas y emperadores, además de contener otros tratados y poemas de varios autores. Fue copiado en cuidada escritura bastarda francesa por Ysebrandus Mathias, canónigo de Compostela, por mandato del arzobispo don Lope de Mendoza, a primeros de agosto de 1413. Destaca, en el Fol. 1, la orla iluminada con inicial y escudo de la familia Luna. [BH MSS 139].

⁴⁷³ El *Testamento y codicilos del Cardenal Cisneros*, manuscrito original en pergamino, está fechado entre 1512 y 1517 y es un documento excepcional para la historia de la Universidad pues en él, el cardenal dejó como heredero universal de sus bienes al Colegio de San Ildefonso de Alcalá. Guardado durante siglos entre los mayores tesoros de la Universidad, en la segunda mitad del siglo XX fue transferido al Archivo Histórico Nacional, donde se conserva en la actualidad (Universidades, Leg. 719).

⁴⁷⁴ Eduardo de Ontañón, "El portero bibliotecario o Cultura Popular salva de las balas la 2ª biblioteca de España", en *Estampa*, nº 478, 20 de marzo de 1937. Este artículo ha sido citado por José Álvarez Lopera, transcrito íntegramente en la obra *Biblioteca en Guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 287-290 y reproducido en la obra *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, págs. 592-593.

Esta acción de marzo quedó también reflejada en la información recopilada en el *Fichero de Incautación* que iba elaborando la Junta, al que ya se ha aludido, conservado actualmente en la Biblioteca Nacional. Cinco son las fichas encabezadas por la Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria; en ellas se van desgranando las diferentes fases del salvamento de la Biblioteca. La primera referencia es muy escueta y dice simplemente: “Algunos libros están en Velázquez, 63”. Allí, por lo que sabemos, se localizaba el Comisariado de las Brigadas Internacionales⁴⁷⁵. La siguiente está fechada en marzo de 1937 y dice: “Se traen libros de la cámara del tesoro que se van depositando en un semisótano abovedado de la Facultad de Derecho. Inf. Lacarra”. Se refiere, por tanto, a la acción ya relatada. Las siguientes anotaciones se comentarán con posterioridad.

La desolación que los bibliotecarios sintieron al ver el destrozo causado en aquella biblioteca a la que habían dedicado tantos desvelos fue indescriptible. Muestra de ello es el dolor de Ángel López relatado en la revista *Estampa*. Pero también su compañero Bonifacio Chamorro quedó impactado por la pérdida irreparable de tantos libros valiosos y quiso reflejar este horror escribiendo unos versos sobre “el horrible estampido” que cayó sobre ellos y el valor de algunos hombres “que en su salvamento echan la propia vida en olvido”. Bonifacio Chamorro tituló este poema *Romance de la guerra* a un libro precioso y está fechado el 14 de

⁴⁷⁵ Aunque se ignora si pudiera tener relación con este salvamento, resulta de interés la noticia de la existencia de una Biblioteca para las Brigadas Internacionales a la que se destinó al facultativo Ramón Iglesia Parga, BN Archivo, 211/68 CD de CC 06-05-1937 (nº registro salida 26): “En cumplimiento del oficio de 22 del pasado del Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes por el que se ordena a esta Dirección Delegada que proponga a esa Delegación del Ministerio en Madrid un funcionario del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecarios y Arqueólogos para atender el servicio de una Biblioteca que se ha creado, con intervención de ese Ministerio, para las Brigadas Internacionales, esta Dirección, después de haber examinado la naturaleza del servicio que ha de prestarse y las condiciones personales y profesionales de los funcionarios del Cuerpo estima que el mejor que podría desempeñarlo es el compañero Ramón Iglesia Parga, por ser un funcionario competentísimo, que llevaba en la Biblioteca Nacional la sección extranjera, por hablar perfectamente el francés, italiano, alemán y sueco, por conocer el inglés y saber, por la convivencia que tiene en el frente, el trato y psicología del soldado, que ya lleva siete meses en filas y ha obtenido el grado de teniente, estando en la actualidad, por su conocimiento de idiomas, de ayudante e intérprete del Comandante De Pablo en la Brigada Mixta nº 43, Madrid 6 de mayo de 1937, El Director Delegado, Ilmo. Sr. Delegado del Mº de Instrucción Pública en Madrid”. Ramón Iglesia, miembro del Cuerpo Facultativo desde 1931, trabajó en adquisiciones de la Biblioteca Nacional y fue el director de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos, entre otras actividades. Casado con la bibliotecaria Raquel Lesteiro, tras la guerra marcha al exilio, primero en México y luego en Estados Unidos. Se suicidó en 1948. Entre sus obras destaca la edición crítica de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. *Biblioteca en guerra*, pág. 249.

marzo de 1937. Se ha conservado en una única copia mecanografiada ilustrada con bellos motivos florales entre los que asoman animalitos: un caracol, una mariquita, mariposas, libélulas, etc⁴⁷⁶. Sin duda, la confección de este manuscrito sería para Bonifacio Chamorro un medio de evadirse de la barbarie en la que estaba sumido.

⁴⁷⁶ Agradezco a Santiago López Ríos la información sobre la existencia de este documento que él encontró e identificó en la colección particular de Carmen Lodeiro. Se ha reproducido en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, op. cit., pág. 584. Bonifacio Chamorro era un gran latinista y especialista en Horacio y su traducción de las *Odas* fue muy ponderada. Su facilidad para la rima y su empleo de la poesía en situaciones extremas tiene alguna otra referencia. En varias entrevistas a Luis G. de Candamo, recientemente publicadas, sobre los años de la guerra civil en Madrid explica: “La verdad es que había más hambre de cualquier otra cosa que de cultura (risas). Pero los catedráticos inactivos y los escritores que quedaban seguían yendo al Ateneo, era un oasis para ellos. Todos estábamos ociosos y hambrientos porque los institutos y universidades estaban cerrados y no tenían nada que hacer. Se hablaba de comida constantemente. Un profesor especialista en Horacio, Bonifacio Chamorro, consiguió que uno de los empleados trajera un saco de patatas. Se emocionó tanto que escribió una oda a la patata” (*El Mundo*, 23 de octubre de 2008). “Pero en el Ateneo, además de libros y clases, había hambre, un hambre feroz, como en el resto de Madrid. Don Luis cuenta que a veces hasta hacía amago de pellizcar las patas de pollo de los bodegones de su casa. De un libro de Horacio saca un original de 1938 escrito por el latinista Bonifacio Chamorro, que no hizo otra cosa en su vida que traducir sus obras salvo una oda propia en honor de ¡la patataj. “Julián, que era un empleado muy famoso del Ateneo, - explica Candamo – había traído de su pueblo unos tubérculos. Los repartió y al catedrático le cayó alguno. Aquello le llevó a componer su oda que inició: “Se han cumplido mis antojos / estás aquí ante mis ojos / rubia y chata / no eres pues sombra ilusoria, / ni vano tema de historia, / ni ensueño ni patarata / ¡Existes, noble patata!”. (*ABC*, 26 de octubre de 2008).

“Romance de la guerra

A un libro precioso

¿A quién ofendías tú
bello libro,
reposando horas pacíficas
en los estantes tranquilos,
hasta que manos celosas
te recogían con mimo
como se coge en las cunas
a los niños,
y ojos absortos miraban
los primores escondidos
entre tus finas vitelas
patinadas por los siglos?

Tú no hacías mal a nadie,
pobre libro,
sólo en saberes y en años
y en gracias del Arte, rico,
te ofrecías mansamente,
generoso de ti mismo,
-luz para oscuras
conciencias,
paz para inquietos espíritus-.

Y esperabas... Esperabas
no solo al viejo erudito,
algo sordo y algo ciego
a tus encantos más íntimos,
sino también a ese joven
que, con aire deportivo,
alma nueva en cuerpo nuevo,
no blasona de lo antiguo;
y al profesor diligente
y al mejor de sus discípulos,
y al artista y al poeta,
y al monje benedictino,
hermano de aquellos otros

que ocuparon ocios místicos
en trazar tus iniciales,
filigranas de oro y minio.

Y también, quizá, esperabas
bello libro,
que algún día una princesa,
de blancas manos de lirio
y rosas en las mejillas
y ojos de amor encendidos,
depositara en tus folios
aromas de aliento tibio...
¿A quién ofender podías
con ese soñar sencillo
mientras pasabas tus horas
en los estantes, dormido?

Fue tu despertar bien triste,
pues no llegó a producirlo
la caricia de unas manos,
sino un horrible estampido
y el volar de la metralla
entre blasfemias y gritos.
No el artista ni el poeta,
ni el monje benedictino,
ni la princesa de ensueño
ni el profesor ni el discípulo:
Llegaron hombres en armas,
es decir, el cataclismo;
emisarios de la muerte,
que desahogaron contigo
su furor de fraticidas
y sus ansias de exterminio.

Llámase feroz al Tiempo
porque todo lo hace añicos,
y más que el Tiempo feroces
resultan los hombres mismos,

pues lo que aquel respetara
desprecio de ellos ha sido.
Si tu no los ofendías,
pobre libro,
adormecido en tu tabla,
igual que en su cuna un niño,
¿porqué así, tan ultrajado,
tan roto y sucio te miro?

Pero, al fin, puedo mirarte;
algo queda de ti vivo.
no todos los hombres ceden
a tan funestos designios;
aún los hay que sobreponen
su ideal a sus instintos;
que desafían gozosos
por el Arte los peligros,
y en su salvamento echan
la propia vida en peligro

Por ellos, aunque con llagas
que atestiguan tu suplicio
y son de la guerra escarnio
y de las armas ludibrio,
reposas ya en nuevo estante,
custodiado con cariño,
como en sus lechos reposan
tantos gloriosos heridos...
sálvate y ellos se salven
de este horror y este delirio.

B. Chamorro

14 Marzo 1937”

1.2. Segunda acción de recogida: junio-agosto de 1937

A partir de junio de 1937 se puso en marcha otra acción de salvamento que quedó reflejada tanto en los documentos de Matilde López Serrano y Bonifacio Chamorro, como en los que se conservan en el Archivo de la Biblioteca Nacional. Esta es la relación de los hechos:

“Avisa Rubén Landa en 14 de junio que se pueden seleccionar muchos libros importantes que quedan aún en la Facultad, que los de la 40 Brigada los sacarían en camiones blindados pero que sería necesario que fuese primeramente un técnico a seleccionarlos; iría entre trincheras y le acompañaría el propio Landa que se encarga además de obtener los oportunos permisos. En 30 de junio se encarga Vallejo de realizar la selección. Puesto en comunicación con Landa me dice éste que está haciendo esta labor el Secretario de la Universidad”⁴⁷⁷.

Bonifacio Chamorro continua relatando:

“A primeros de Julio del mismo año, el Decano, Sr. Besteiro, nos hizo saber que nuevamente había en Filosofía y Letras un Comandante dispuesto a facilitar la salida de libros, ofreciendo incluso el transporte, para el que se podría aprovechar el viaje de regreso de la camioneta que llevaba la comida a los soldados.

Se avistó Ángel López con dicho Comandante (un Maestro), y, autorizado yo para acompañarle, nos dedicamos dos mañanas a buscar entre aquel revoltijo obras que pudieran servir a las tareas futuras de la Facultad. Unos cuantos voluntarios (Maestros también algunos) se encargaban de ir llevando los libros al vestíbulo Norte, donde había de cargarse la camioneta. La labor era lenta, y la selección que yo me proponía difícilísima. El segundo día tuvimos además que interrumpir el trabajo, por haberse trabado un poco de combate allí cerca. En vista de esto, nos dijo el Comandante que le parecía mejor encargarse él mismo, con sus voluntarios, de ir mandándonos lo que en los días adecuados fueran reuniendo. Y así recibimos en Derecho otros ocho o diez viajes de libros.

Suspendido el envío, primero por dificultades en el transporte, según se nos dijo, y luego por relevo de la guarnición, ya no volvimos a recibir más libros de aquella Biblioteca en la de Derecho, de la que yo, por orden superior, tuve que salir a principios de Noviembre, e incorporarme a Bibliotecas Populares, precisamente cuando acabábamos de conseguir que la Junta Delegada me confiriese el encargo especial de atender al salvamento de la Biblioteca de Filosofía y Letras; con cuyo encargo hubiera yo intentando proceder más libremente que hasta entonces.”

Paralelamente a los esfuerzos por salvar los libros de las trincheras, comenzó a detectarse un problema que aparecería de forma recurrente tanto durante la guerra

⁴⁷⁷ Archivo BN. Fichero de incautaciones.

como en la inmediata posguerra. Y es que muchos de los libros desparramados y sin control de la Ciudad Universitaria estaban siendo recogidos por personas que luego intentaban venderlos por distintos cauces. Así, en septiembre de 1937 se cursó una comunicación del presidente de la Comisión Delegada al Director General de Seguridad solicitando ayuda para evitar actos de esta naturaleza:

“Habiendo llegado a nuestro conocimiento que en los carritos ambulantes de libros se está procediendo a la venta de obras de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, situada en la Ciudad Universitaria, ruego a V. I. que tome las medidas que considere oportunas, por si pudiera evitar que tal venta continuara y que las ya sustraídas fuesen devueltas al local de la Universidad, calle de San Bernardo, donde se están instalando todos los fondos salvados de la mencionada Biblioteca”⁴⁷⁸

1.3. Tercera acción de recogida: mayo-septiembre de 1938

La preocupación por los libros de Filosofía y Letras continuaba. En septiembre de 1937 la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid solicitó al Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, nuevamente que “si habría posibilidad de conciliar las necesidades militares con los deseos de todos de intentar salvar los libros en cuestión, y de si sería factible sustituir por sacos terreros los libros que quedaron en los parapetos”⁴⁷⁹. Y, en 1938, se dieron las circunstancias favorables para un tercer intento de recuperación, como queda reflejado en el *Fichero de Incautaciones*:

“Al tomar posesión de la Delegación de B. A. en Madrid Antonio Cruz Collado, se le presentan varios muchachos de la Brig. del sector de la Facultad, instándole a que se retiren los libros de la Facultad, los soldados los retiran de noche y la Junta los recoge de día en una casa de la Avda. de Pablo Iglesias nº 53, que será depósito provisional. El Delegado responde que sin que la Junta intervenga no quiere conceder permiso a nadie, ya que es labor de exclusiva competencia del Ministerio con el Mando militar. Así se conviene. Se busca sitio en que recogerlos y nos parece mejor la habitación abovedada de la planta baja de la B.N. Antonio Hernández Leza, ayudante que fue de la Bibl. de F. y L. y que la conoce bien será quien con nosotros intervenga en la retirada. Él, con los soldados se ocupará de

⁴⁷⁸ BNE-Archivo, Junta 213/15. Oficio del Presidente de la Comisión Delegada al Director General de Seguridad de 17 de septiembre de 1937.

⁴⁷⁹ Archivo IPHE. Archivo SERPAN. Cajas de correspondencia. Oficio del Presidente de la JDTA de Madrid al Jefe del E.M. del Ejército del Centro. 14 de septiembre de 1937. Información extraída de Álvarez Lopera, t. II, p. 134.

hablar al comandante del sector. En 21-5-1938 Gallego y Hernández Leza van con la camioneta de Poveda y 8 hombres a retirar el primer camión de libros, lo que se verifica y coloca en el lugar citado.

Se han traído unos camiones de libros y hojas sueltas, habiendo acabado de traer lo que tenían sacado a la Avda. de Pablo Iglesias, 51 y se interrumpe por ahora el servicio, ya que el teniente que había ofrecido y que estaba en la facultad, presta otro servicio”⁴⁸⁰

Matilde López Serrano, como presidenta de la Junta Delegada de Madrid, dejó testimonio de esta recogida:

“En Madrid se comenzó un servicio de excepcional importancia: el rescate de los libros pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras que estaban – y aún están en gran parte – utilizados para formar con ellos parapetos y que hay que ir sustituyendo para luego proceder a su traslado.

La 4ª Brigada ha colaborado eficazísimamente retirando los libros de la misma línea de fuego y trasladándolos a depósitos donde nosotros – por no ser lugares de aplicación estrictamente militar – podíamos acudir a recogerlos directamente”⁴⁸¹.

Tampoco en esta ocasión el salvamento fue completo, como relata la propia Matilde López Serrano en otro documento:

“El 14 de junio avisó Rubén Landa que se podrían seleccionar muchos libros importantes de los que aun quedaban en el local; los soldados de la 40 Brigada los sacarían de noche en camiones blindados, pero era preciso que antes fuera un técnico para seleccionarlos; el propio Landa se encargaría además de obtener los oportunos permisos. El 26 de junio se comisionó para esta labor a D. José Vallejo, catedrático, y colaborador de la Junta pero al ir a cumplimentarla se le dijo que el entonces Secretario de la Universidad y persona de confianza del partido comunista, la estaba realizando. El 4 de agosto se presentó el cabo Santiago Julian Guillen entregando un lote de 100 volúmenes modernos y corrientes que decía cogió de la Facultad de Filosofía y Letras y se depositó en la Biblioteca Nacional (sala de Carlos III).

El 14 de septiembre de 1937 se dirigió por la mentada Junta un oficio al Estado Mayor para ver de retirar el resto de la Biblioteca, y se solicitó diera las órdenes oportunas para sustituir por sacos terreros los libros que servían de parapetos. Tres días después se daba la orden al Jefe del Sector de la Ciudad Universitaria, sin que a pesar de ello pudiera cumplimentarse.

En vista del fracaso se pensó entonces prescindir de la mediación de las altas autoridades militares y acudir a la colaboración semiprivada de jefes inferiores. A este fin por intermedio de Antonio Hernández Leza, ayudante que fue de la

⁴⁸⁰ Archivo BN. Fichero de Incautaciones.

⁴⁸¹ Archivo IPHE. Fondo: Archivo de la Guerra. Sección: JDIM. “*Memoria de los trabajos realizados durante el periodo de presidente de la Junta Delegada de Madrid presentado por M.L.S., 15, julio, 1938*”

Biblioteca se logró hablar al Comandante del sector. Negada autorización para que personas extrañas entraran en la Facultad, por la amabilidad de algunos intermediarios se logró que en camiones blindados que regresaban vacíos, de noche, trajesen libros, no seleccionados por personal técnico, que eran depositados en la casa nº 53 de la Avenida de la Reina Victoria (donde a su vez, por ser puesto avanzado, se habían colocado de parapeto), de donde compañeros nuestros los retiraban de día. El primer camión se trajo en esa forma el día 21 de Mayo de 1938, y en días sucesivos hasta el 18 de Junio se trajeron unos 14 camiones de libros en un estado lamentable (muchos deshojados y sucios) que eran depositados en una sala abovedada de la Biblioteca Nacional. Para cada viaje era necesario un permiso y salvoconducto especial del Estado Mayor de la Brigada, pero a partir de la expresada fecha, por traslado del teniente que prestaba servicio en la Facultad, hubo de interrumpirse este trabajo, que solo se realizaba por una condescendencia de tipo personal. Mientras tanto, para que militarmente no se pusiera en adelante ninguna dificultad, se hicieron gestiones (7 Junio) acerca del Jefe accidental del Estado Mayor del 2º Cuerpo de Ejército, a fin de que proporcionara sacos que sustituyeran a los libros que servían de parapeto, los cuales también se pensaba retirar⁴⁸². Pero esta gestión hecha con apremio y reiteradamente, no dio el resultado apetecido.

Finalmente en 24 de Septiembre de 1938 se envió al capitán ayudante del Teniente Coronel Medina, jefe de la zona, el siguiente oficio: “Como se aproxima la temporada de lluvias y ello puede dificultar la retirada por nosotros del resto de la Biblioteca de Filosofía y Letras que se encuentra actualmente en los parapetos, encarecemos a V.S. dicte las órdenes oportunas a fin de que podamos continuar procediendo a la recogida de los libros en cuestión, antes de que los temporales causen daños irreparables”. De este oficio se dio traslado para hacer mayor fuerza, al Comandante Peiro, Jefe del 38 Cuerpo de Asalto. Pero, al igual que las gestiones anteriores, sin resultado”.⁴⁸³

Cuando el 19 de septiembre de 1938 se constituyó una nueva Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid, en el documento presentado en la toma de posesión por la Junta saliente se subraya, por enésima vez entre los asuntos pendientes, el de la Biblioteca de Filosofía y Letras:

“ASUNTOS PENDIENTES: Entre los archivos y bibliotecas importantes que quedan por recoger figuran: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (de ella se han traído ya 15 ó 20 camiones)”⁴⁸⁴.

⁴⁸² Archivo SERPA. Cajas de correspondencia. Oficio al jefe accidental del E.M. del 2º Cuerpo de Ejército en Chamartín de la Rosa de 7 de junio de 1938. “solicitando los sacos terreros para sustituir con ellos los referidos volúmenes y contribuir con este servicio al porvenir cultural de nuestro pueblo en pro del cual todos trabajamos. Información extraída de Alvarez Lopera, t. II, p. 134.

⁴⁸³ Archivo SERPAN. Caja 67. Oficio del Presidente de la J.D.T.A. de Madrid al Comandante Peiró, jefe del 38 Cuerpo de Asalto. 24 de septiembre de 1938.

⁴⁸⁴ Archivo IPHE. Fondo: Archivo de la Guerra. Sección: JDIM. *Documento presentado en la toma de posesión de la nueva Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid por la Junta saliente, 19 septiembre, 1938.*

1.4. Entregas aisladas

La documentación conservada recoge también sucesivas entregas aisladas de libros de la biblioteca de Filosofía y Letras a lo largo de los años 1937 y 1938, reflejo de la preocupación que dominaba a las personas sensibilizadas por la pérdida que estaba sufriendo una de las bibliotecas más importantes y significativas de Madrid:

“En 4-8-1937 el cabo Santiago Julián Guillén se presenta ofreciendo un lote de 100 volúmenes modernos corrientes que dice recogió en la F. de F. y L. (Ciudad Universitaria). Acta 4-8-937”

“En 13-10-938 la comandancia de Ingenieros (Reforma Agraria) entrega 2 volúmenes de la Facultad, y pasan el 3-11-1938 a la B. Nac.”. Esta anotación se corresponde con la que proporciona otra ficha del Fichero de Incautación que, encabezada por Comandancia de Ingenieros, calle de Reforma Agraria dice: “El Comisariado político entrega 5 vols. dos de la Facultad de Filosofía y Letras y otros 3 de procedencia desconocida. Tienen unos 200 vol. De procedencia desconocida todos de medicina (tal vez hospital de la Princesa), que están dispuestos a entregar”.

“D. Federico del Valle Abad, Catedrático de Francés del Instituto de Granada, domiciliado en Madrid en Ramón de la Cruz 81 2º ha hecho entrega a este servicio de los siguientes libros procedentes de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, que han sido recogidos por él en el Comisariado de las Brigadas Internacionales, en la calle de Velázquez, 63 durante el año 1937.

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS: Obras de Fernán Caballero. Tomos I, II, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X.

DE LA MISMA COLECCIÓN. Obras de D. Juan Valera: tomos I, II, III, V, y VI. Cánovas del Castillo “Obras poéticas” y “Artes y Letras”. A. Pidal y Mon: “Discursos y artículos”. Marqués de Pidal: “Estudios literarios” tomo I.

DE LA MISMA COLECCIÓN: Severo Catalina: “La verdad del progreso” tomo II. Menéndez Pelayo: “Historia de las ideas estéticas” tomo I.

BIBLIOTECA CLASICA: Macallay: “Política y literatura” nº 99 de la colección. Plinio: “Panegírico de Trajano” nº 154

BIBLIOTECA FILOSOFICA: Bonilla y S. Martín: “Luis Vives” y la Filosofía del Renacimiento.

Boletín de la Academia de la Historia tomo XXIX”.⁴⁸⁵

Se conserva, además, una breve información sobre la participación en el salvamento de la biblioteca de uno de los brigadistas internacionales, el americano Hermann J. Muller quien llegaría a ser Premio Nobel de Medicina en el año 1946. Se

⁴⁸⁵ Archivo BN. Fichero de Incautación.

trata de una referencia de su maestro, Julian Huxley, en una carta incluida en su biografía:

“You probably Know about his [Muller] having served with the International Brigade during the Spanish Civil War, when he helped to rescue books from the Madrid University Library where it was endangered”⁴⁸⁶.

2. La Biblioteca de la Escuela de Arquitectura

En relación con la recuperación de libros del frente de la Ciudad Universitaria, no podemos dejar de mencionar qué estaba pasando en el bando nacionalista, que desde noviembre de 1936 sitiaba a la capital. Las tropas de los sublevados pronto se hicieron fuertes en la Escuela de Arquitectura que se había trasladado a un nuevo edificio en la Ciudad Universitaria en el año 1935, y que tenía una de las bibliotecas más ricas de Europa en su especialidad, con más de 18.000 volúmenes.

Sabemos de la preocupación por esta biblioteca de Modesto López Otero, arquitecto de la Ciudad Universitaria y Director de la Escuela de Arquitectura:

“López Otero instaba frecuentemente a sus amigos de Madrid a que retirasen los libros a lugar seguro; a ello se refería Pérez Mínguez en las cartas que le enviara durante la contienda:

...”la retirada de los libros” se ha efectuado parcialmente una quinta o cuarta parte aproximadamente, y se encuentra en el depósito del Hospital de Santa Cruz de Toledo. Hubo que suspender la retirada de libros, por falta de medios de transporte y por falta de interés en los elementos superiores de la División. Yo he hecho todo lo posible por que se terminara de sacar el resto de los libros, pero no he conseguido más que lo hecho hasta ahora”⁴⁸⁷.

En la Escuela de Arquitectura se conserva un oficio de Fernando Ariño, director de la Biblioteca, del año 1941, en el que da cuenta de la situación de la biblioteca:

⁴⁸⁶ Krishna R. Dronnamraju, *If I am to be remembered: the life and work of Julian Huxley with selected correspondence*, USA, World Scientific Publishing, 1993, pág. 271.

⁴⁸⁷ Pilar Chías Navarro, *La ciudad universitaria de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense, 1986, pág. 159. Modesto López Otero pasó la guerra en San Sebastian y Burgos.

“Merced a las laboriosas y entusiastas gestiones del Director y Profesor de la Escuela D. Modesto López Otero cerca de los Jefes del Ejército que mandaban aquel sector se pudo conseguir la evacuación de los libros utilizando los mulos de aprovisionamiento de las fuerzas militares con unas dificultades y riesgos que la situación del edificio hace innecesario detallar. Los libros que por este procedimiento pudieron ser retirados fueron depositados en diversos lugares de la retaguardia y por último en el Seminario de Ávila”⁴⁸⁸

El propio López Otero relató los daños de la biblioteca en un artículo sobre la Escuela publicado en el año 1943:

“No menos daños sufrió la magnífica biblioteca de 18.000 volúmenes, la mayor parte procedentes del espléndido donativo Cebrián, y que suponíamos totalmente desaparecida. Pero tuvimos la suerte de salvar aproximadamente dos tercios de ella, que, merced al interés del jefe de la fuerza de ocupación, coronel Sr. Ríos Capapé, fue primeramente defendida y luego heroicamente evacuada por el puente del Generalísimo (hilo de unión de la Ciudad Universitaria con la España Nacional) hacia lugares seguros”⁴⁸⁹.

El último testimonio que conocemos respecto a esta acción de salvamento es un documento guardado en el Archivo de la Biblioteca Complutense, encabezado con el epígrafe “El Servicio de Recuperación en la Ciudad Universitaria”, sin fecha, que contiene la siguiente información:

“... Ya dimos cuenta del hallazgo de una porción considerable del monetario de la Facultad de Filosofía y Letras. El Teniente Coronel de E.M. D. Alfonso Rey Pastor consiguió evacuar del edificio que ocupaba la Escuela de Arquitectura la espléndida Biblioteca de este Centro que constaba de unos 10.000 volúmenes entre los cuales hay ejemplares de extraordinario interés, como las obras de los grandes tratadistas del Renacimiento y una magnífica colección de planos de arquitectos españoles, entre otros Ventura Rodríguez. Depositada por orden de la Subsecretaría de Guerra en el Parque de Intendencia de Leganés, se hizo cargo de ella el Archivero Agente del Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Artístico Nacional Sr.

⁴⁸⁸ Archivo de la Escuela de Arquitectura. Oficio de Fernando Ariño al Sr. Presidente de la Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 31 de octubre de 1941. Agradezco a las bibliotecarias de la Universidad Politécnica de Madrid la ayuda prestada en la localización de estos documentos.

⁴⁸⁹ Modesto López Otero, “La nueva Escuela de Arquitectura en la Ciudad Universitaria”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, (1943), 20.

Rivera Menescao, el cual la ha depositado en excelentes condiciones de conservación en el Seminario de Ávila”⁴⁹⁰

Son, sin duda, estas acciones a las que se refiere Matilde López Serrano al final de su informe sobre los hechos acaecidos en la guerra:

“Por estas fechas (18 de Agosto de 1938) nos informábamos por Radio Nacional de España, con gran complacencia, de que nuestro compañero Sr. Ribera Manescau podía pasar a terreno de la Ciudad Universitaria para recoger las Bibliotecas allí existentes. Nosotros seguíamos luchando por obtener el ansiado permiso. Meses después era este ofrecido verbalmente a dos compañeros nuestros por “Recuperación de Zona Batida” (organismo militar, no técnico ni especializado), sin que tampoco pasase de vanas promesas.

Estas son cuantas informaciones he podido recoger acerca de los trabajos realizados o intentados para poner a salvo tales fondos y material bibliográfico, lamentando, como todos los amantes de la cultura patria, el que el abandono de unos, los azares de la guerra y la inconsciencia y mejor barbarie de otros haya destruido casi en absoluto la espléndida Biblioteca de mi Facultad”.

⁴⁹⁰ Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C). Por Decreto de 22-4-1938, se creó en el Gobierno de Franco una Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, estructurado en dos servicios, uno llamado Servicio de Defensa y otro, Servicio de Recuperación.

CAPÍTULO VII

LAS RESTANTES BIBLIOTECAS DE LA UNIVERSIDAD DURANTE LA GUERRA CIVIL

La vida de la Universidad quedó alterada desde los primeros días del conflicto al ser Madrid zona de guerra y la Ciudad Universitaria frente de combate. Aunque con escaso éxito, algunas de las actividades académicas se trasladaron a Valencia. Mientras, se legislaba y se producían nombramientos que no tuvieron, en la práctica, posibilidades reales de ser ejercidos.

El 28 de agosto fue nombrado rector de la Universidad de Madrid Fernando de los Ríos Urruti, catedrático de Derecho Político; tras su nombramiento como embajador de la República en Estados Unidos fue sustituido, el 5 de octubre de 1936, por José Gaos y González Pola, catedrático de Introducción a la Filosofía. Como Vicerrectores, fueron nombrados el 28 de agosto de 1936, León Cardenal Pujals, catedrático de Patología Quirúrgica y director del Hospital Clínico, y Enrique Moles Ormella, catedrático de Química Inorgánica. La Secretaría General de la Universidad, tras el asesinato de Román Riaza por las milicias en la zona republicana en las primeras semanas de la guerra, fue ocupada por Nicolás Pérez Serrano hasta su dimisión el 30 de septiembre de 1936. Posteriormente, ocuparon sucesivamente este puesto el profesor auxiliar de Derecho Político José Miranda González, desde el 1 de

octubre de 1936 y el catedrático de Análisis Matemático José Barinaga Mata, desde septiembre de 1938⁴⁹¹.

La organización interna de la Biblioteca de la Universidad de Madrid quedó también descabezada desde el momento en que su director, Javier Lasso de la Vega, ausente de Madrid en julio de 1936, se adhirió a la Junta de Gobierno de Burgos y, tras unos meses de actividad profesional en Sevilla, fue nombrado, en el primer gobierno de Franco, Jefe de los Servicios de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, con Pedro Sainz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional.

Desde Vitoria, Lasso de la Vega se embarcó en una intensa actividad legislativa con proyectos que no llegaron a convertirse en realidad o tuvieron una vida muy corta, pero que abarcaban multitud de aspectos: creación de Patronatos Provinciales para el fomento de las bibliotecas, el Depósito Legal, derogación de la prohibición de la consulta directa por parte de los usuarios del catálogo de cédulas sueltas, establecimiento de secciones especiales de libre acceso, bibliotecas de hospitales “Lecturas del Soldado”, obligaciones de la CDU y de la ficha de tamaño internacional, etc⁴⁹².

Mientras, en Madrid y en su ausencia, ejerció sus funciones José Álvarez Luna y Pohl, hasta entonces jefe de la Biblioteca de la Facultad de Derecho. Las Bibliotecas de la Universidad pasaron a depender, como el resto de los establecimientos bibliotecarios de la España republicana, de la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos quien tomó, casi

⁴⁹¹ Fernando de los Ríos Urruti, *Gaceta de Madrid*, nº 244, 31 de agosto 1936, pág. 1568. José Gaos y González Pola, *Gaceta de Madrid*, nº 281, 7 de octubre 1936, pág. 227. León Cardenal Pujals y Enrique Moles Ormella, *Gaceta de Madrid*, nº 244, 31 de agosto 1936, pág. 1568. Nicolás Pérez Serrano, *Gaceta de Madrid*, nº 246, 27 agosto 1936, pág. 1509. José Miranda González, *Gaceta de Madrid*, nº 275, 1 octubre 1936, pág. 5. José Barinaga Mata, AUCM expedientes personales, AUCM, D 1867, Oficios, 1930-1936. Fernando de los Ríos fue ministro de Justicia, Instrucción Pública y de Estado durante la Segunda República. Tras la guerra se exilió en los Estados Unidos donde murió en 1949. José Gaos se exilió en México, donde fue profesor de la UNAM. León Cardenas fue sancionado y postergado durante cinco años aunque en 1940 fue rehabilitado. Enrique Moles fue desposeído de todos sus cargos y propiedades, condenado a prisión y puesto en libertad en 1943 al cumplir sesenta años. José Miranda se exilió en México. José Barinaga fue desposeído de su cátedra y reincorporado a la Universidad en 1946. Véase: Luis Enrique Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la Ciencia en España*, Madrid, Editorial Complutense, 2006.

⁴⁹² Hipólito Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987; Martínez Montalvo, Esperanza, *Aportaciones a la teoría e historia de la documentación en España: vida y obra de Javier Lasso de la Vega, 1892-1990*, Madrid, Fragua, 2000. (Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1999).

inmediatamente, la medida de suspender provisionalmente los préstamos de todas las Bibliotecas Públicas⁴⁹³. El servicio público quedó, por tanto, en aquellas bibliotecas que pudieron permanecer con personal, reducido a la mínima expresión. Además, durante los primeros meses de la guerra la mayoría de los bibliotecarios en activo en Madrid fueron llamados por la Comisión Gestora a personarse en la Biblioteca Nacional y trabajar en la ordenación y catalogación de los libros incautados por la Junta de protección del Tesoro Artístico.

En este contexto, poco pudo hacer José Álvarez Luna para coordinar servicios cerrados y sin personal, excepto poner todo su afán en colaborar en la salvación y ordenación de los fondos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras e intentar organizar la conservación y seguridad de los fondos de la Biblioteca de la Facultad de Derecho. Además de José Álvarez de Luna, permaneció en su puesto durante la guerra Enrique Rodríguez Jiménez, en la dirección de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, la única que dio algún tipo de servicio público. El Frente Popular de la Biblioteca Universitaria de Madrid se constituyó el 29 de septiembre de 1936, siendo designados José Álvarez Luna y José Varela por la Biblioteca de Derecho, Camilo Vilaverde y Ángel López por la de Filosofía y Letras, y Julián Garrido por la de Medicina⁴⁹⁴.

La Junta de Jefes de la Biblioteca Universitaria, organismo de coordinación creado en 1933, según el artículo 17 del Reglamento de ese mismo año, que venía reuniéndose con regularidad desde entonces, sólo pudo hacerlo una vez durante la guerra, el 26 de enero de 1938, a petición de José Álvarez Luna. Sólo acudieron los bibliotecarios activos en esas fechas en la Universidad, José Álvarez Luna, que presidía, Enrique Rodríguez y Juana Quílez. El objetivo era dar cumplimiento a la orden del Gobierno de la República de 18 de enero de 1938⁴⁹⁵ sobre la utilización del papel inútil existente en los centros del Estado para paliar las graves dificultades de aprovisionamiento de papel que estaban sufriendo las editoriales. Tras amplias

⁴⁹³ Archivo BMED. Oficio del Presidente de la Comisión Gestora, de 20 de agosto de 1936, al Director de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.

⁴⁹⁴ Archivo BUC. Correspondencia y Oficios, n.º 3290. En cumplimiento de lo dispuesto en la orden de Subsecretaría de 25 de septiembre.

⁴⁹⁵ Orden de 18 de enero de 1938 sobre aprovechamiento de los desperdicios de papel y documentación inutilizada e inservible (*Gaceta de la República* de 19 de enero).

deliberaciones decidieron que el único papel inservible existente en la Biblioteca de la Universidad era el correspondiente a las ediciones de 1935 y 1936 del *Libro del Estudiante*. Los otros asuntos tratados fueron el salvamento de los fondos de la Biblioteca de Filosofía y Letras y los donativos recibidos de Cultura Popular y del Frente Popular⁴⁹⁶.

1. La Biblioteca de la Facultad de Derecho

La Biblioteca de la Facultad de Derecho estaba ubicada en el edificio de la Universidad de la calle San Bernardo, en el ala izquierda del piso principal y en los sótanos del Pabellón Valdecilla. Este edificio fue ocupado al inicio de la guerra por milicias, destinándose a cuartel y, por ello, la Biblioteca se cerró al público y todo el personal fue destinado a la Biblioteca Nacional para la clasificación de libros incautados.

Paralelamente, la organización universitaria se desmoronaba y las autoridades de la Facultad no tuvieron ocasión de desempeñar sus responsabilidades académicas. El 28 de agosto de 1936 fue confirmado como decano Luis Jiménez de Asúa, catedrático de Derecho Penal, aunque al ser nombrado embajador de la República en Checoslovaquia fue sustituido el 5 de octubre de 1936 por Francisco Ayala y García Duarte, catedrático de Derecho Político. Mientras, Felipe Sánchez

⁴⁹⁶ Archivo BUC, Libro de Actas de las Juntas de Jefes de Sección de las Biblioteca de la Universidad de Madrid, Acta del 26-01-1938.

Román Gallifa era confirmado el 30 de agosto de 1936 como secretario de la Facultad⁴⁹⁷.

El 27 de agosto de 1936, las personas destinadas a la Biblioteca de la Facultad de Derecho, para las que se solicitó brazalete y credencial oficial fueron los facultativos José Álvarez Luna y María Buj Luna y los subalternos Manuel López, Jesús Aguado y Fulgencio Rodríguez Casado⁴⁹⁸.

A finales de 1936, cuando el edificio ya había sido desalojado por las milicias, algunos bibliotecarios pudieron regresar; entre ellos figuran en distintos documentos los facultativos José Álvarez Luna, Bonifacio Chamorro y María Buj, los administrativos María Luisa Cachán y Elisa Bustamante y los subalternos Manuel López, Fulgencio Rodríguez Casado y José Mariné. De modo que en 1937 pudieron comenzar algunos trabajos bibliotecarios, que conocemos con bastante exactitud por varios documentos conservados en el Archivo de la BUC⁴⁹⁹. De forma prioritaria se llevaron a cabo labores de reorganización de fondos, con el fin de protegerlos del peligro de los bombardeos.

El trasiego de libros más voluminoso fue el derivado del traslado al Sótano-Depósito de la Biblioteca de los libros de los diferentes laboratorios o Seminarios de la Facultad de Derecho, entre ellos la Biblioteca Ureña con más de 40.000

⁴⁹⁷ Luis Jiménez de Asúa, *Gaceta de Madrid*, n° 244, 31 de agosto 1936, pág. 1568; Francisco de Ayala y García Duarte, *Gaceta de Madrid*, n° 281, 7 octubre 1936, pág. 227; Felipe Sánchez Román, Gallifa, *Gaceta de Madrid*, n° 243, 30 agosto 1936, pág. 1557. Tras la guerra, Luis Jiménez de Asúa, que había sido presidente de la Comisión que redactó la Constitución de la Segunda República y vicepresidente del Congreso de los Diputados, se exilió en Argentina. Fundó el Instituto de Altos Estudios Jurídicos y el Instituto de Criminología de la Universidad de la Plata. Murió en 1970. Francisco Ayala, tras la guerra se exilió en Argentina, Puerto Rico y Estados Unidos. En 1976 regresó a España y recibió el Premio Cervantes (1991) y el Premio Príncipe de Asturias (1998). Felipe Sánchez Román Gallifa había pertenecido al Comité Ejecutivo de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, formó parte de la Comisión Jurídica Asesora encargada de redactar la Constitución de la Segunda República y presidió la Comisión de Reforma Agraria del Congreso de los Diputados. Tras la guerra se exilió en México donde fundó el Instituto de Ciencias Jurídicas de la UNAM. Murió en 1956. Véase: Luis Enrique Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la ciencia en España*, op. cit., págs. 51 y 133-134.

⁴⁹⁸ BN Archivo, 210/31 CG 27-08-1936.

⁴⁹⁹ Archivo BUC. *Relación sucinta de los trabajos realizados en esta Biblioteca desde julio de 1936 hasta la fecha*, Madrid, 1 de junio 1938, firmado por José Álvarez de Luna. Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. *Memoria de los trabajos realizados en la misma desde primero de diciembre de mil novecientos treinta y siete hasta treinta de noviembre de mil novecientos treinta y ocho*, Madrid, 30 de noviembre de 1938, sin firma. *Breve resumen de los trabajos realizados en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central desde el 18 de julio de 1936 a 28 de marzo de 1939*, Madrid, 8 de abril de 1939, firmado por José Álvarez Luna.

ejemplares. Era esta una biblioteca especial, al margen de la organización de la Biblioteca de la Facultad, creada en 1906 por Rafael Ureña y Smenjaud, catedrático de Historia del Derecho y decano de la Facultad, que estaba situada en el edificio principal de la Universidad. El traslado obligó a desmontarla íntegramente y diseminarla por frisos, huecos, baldas, repechos y ventanas del depósito general. Este movimiento, sin duda, salvó a los libros de un más que probable bombardeo pero la distribución caprichosa y sin orden y la forma en que “fueron arrojados al Depósito” hizo muy difícil la posterior tarea de reordenación. También se trasladaron los libros dentro del Depósito, de unas estanterías donde corrían peligro a otras algo más seguras; de esto se hizo relación correspondiente⁵⁰⁰. Y se colocaron en sus estantes los libros que se habían retirado de los mismos para colocar en ellos los recibidos del Centro de Estudios Históricos para intercambio, ya que quedando éste suspendido parecía más conveniente trasladarlos a otro lugar.

Sin embargo, la labor más importante llevada a cabo en la Biblioteca de la Facultad de Derecho fue la de recibir, colocar e inventariar los libros de la Ciudad Universitaria que pudieron salvarse, entre ellos más de 400 códices y manuscritos, cerca de 500 incunables y unos mil libros de los siglos XVI al XIX:

“Comenzose luego la traída de libros de la Ciudad Universitaria y de acuerdo con el Secretario se habilitó para colocarlos un sótano abovedado, con estantería, perteneciente al archivo de la Secretaría...

No cabiendo más libros en dicho sótano, hubieron de colocarse los que se fueron trayendo después en otro cercano al jardín; pero la mucha humedad que se notó en el mismo, no obstante la precaución de tener abierto dicho sótano durante algún rato todos los días, me obligó a, en unión de algunos subalternos, pues de los funcionarios de la Biblioteca no ha quedado nadie más que el que suscribe, a trasladar dichos libros a la galería inmediata a las oficinas de esta Biblioteca donde quedaron colocados apilados en dos estantes y en la extensa vitrina que ocupa todo un lado de la mencionada galería”⁵⁰¹.

Otras actividades fueron la intercalación en los ficheros de una multitud de fichas, así del índice de autores, como de los de materias y títulos; asignar signaturas y ordenar, con arreglo a la clasificación decimal establecida por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, más de 3.000 fichas, destinadas a ser

⁵⁰⁰ Archivo BUC. *Distribución de los libros no selectos sacados del Tesoro*, sin fecha. *Libros que del “Reservado” han pasado a sus estantes*, firmado por Bonifacio Chamorro.

⁵⁰¹ Archivo BUC. *Memoria de los trabajos realizados...*, op. cit.

publicadas en el Boletín de nuevas publicaciones, que no vio la luz por falta de presupuesto. Igualmente se llevó a cabo la catalogación de tesis doctorales manuscritas, entre otras labores.

También se mencionaba la atención al servicio del Archivo de la Universidad que radicaba en la misma Biblioteca y del que se dice que había “constantes pedidos”. Desde julio de 1936 hasta el 30 de noviembre de 1938 se sirvieron 250 expedientes a la Secretaría General. Se atendía, además, a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias, situada en la otra nave de la Universidad. Y se daba servicio de Biblioteca a la Asociación “Alerta” en los cursos que se impartían en la Universidad.

La Biblioteca de la Facultad de Derecho aparece en la distribución acordada por el Ministerio de los créditos del presupuesto de 1937 para material de oficina, no inventariable, con 900 pesetas y material inventariable con 500 pesetas⁵⁰².

A lo largo de 1937 el personal que quedaba en la Biblioteca de Derecho fue poco a poco recibiendo órdenes de traslado. El 15 de septiembre de 1937, el presidente de la Comisión Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico trasladó una orden de la Dirección General de Bellas Artes por la que todos los Establecimientos debían contestar qué funcionarios de sus Dependencia podían ser trasladados y cuales debían continuar prestando servicio. Con este motivo, se conservan algunas de las contestaciones que nos ofrecen una verdadera instantánea de la situación de cada biblioteca en esas fechas en Madrid. José Álvarez Luna, en oficio de 17 de septiembre, contestó que prestaban servicio en la Biblioteca de la Facultad de Derecho los facultativos José Álvarez Luna y Bonifacio Chamorro Luis, más el facultativo interino Germán Lenzano, que había sido agregado a la Biblioteca hacía unos meses por orden de la Comisión Delegada, y los subalternos Manuel López Martínez, Fulgencio Rodríguez Casado y José Mariné Rendo, agregado por orden de la secretaría de la Universidad⁵⁰³.

⁵⁰² BN Archivo, 211/91 CD d CC 25-05-1937 (nº registro salida 52).

⁵⁰³ BN Archivo, 212/129 (17-09-1937).

Para esa fecha, María Luisa Cachán ya había sido trasladada a Habilitación y María Buj, separada del servicio⁵⁰⁴. Unos días después, el 20 de septiembre, Manuel López y Fulgencio Rodríguez aparecieron en la relación de los empleados administrativos y auxiliares subalternos de los archivos y bibliotecas de Madrid que la Comisión Delegada juzgó necesario que permaneciesen en Madrid, en tanto no se acordaba la supresión de todos o algunos de los servicios que les estaban encomendados, con destino en la Biblioteca de la Facultad de Derecho⁵⁰⁵; poco después, sin embargo, recibieron orden de evacuación. Jesús Aguado también aparecía en los listados del personal destinado en la Biblioteca Nacional⁵⁰⁶. Elisa Bustamante marchó a Barcelona y Bonifacio Chamorro fue destinado a las Bibliotecas Populares por lo que, a principios del año 1938 quedaba sólo en la Biblioteca José Álvarez de Luna. Según relató él mismo, se dedicó a terminar la ordenación de los libros del Salón de Lectura con arreglo al Sistema Decimal, tarea emprendida en 1936. La explicación sosegada que del proceso hace José Álvarez Luna contrasta con la imagen que tenemos de una ciudad asediada en plena guerra:

“Este trabajo, efectuado, como se hace, por una sola persona, es bastante largo y entretenido, pues hay que comenzar por sacar los libros de los estantes, limpiarlos, pegarles el tejuelo, estudiar someramente la materia de que tratan, si no se desprende claramente del título, a fin de clasificarlos, escribirle la nueva signatura, tanto en la guarda, como en el tejuelo, tomar nota de la signatura nueva y de la antigua a fin de hacer la variación en la ficha y por fin intercalar el libro en el lugar que con arreglo a la clasificación le corresponde”⁵⁰⁷.

Además, fuera de la Biblioteca, José Álvarez Luna trabajó en la Biblioteca de Cultura Popular y, probablemente, gracias a ello consiguió, dos donativos para la Biblioteca de Filosofía y Letras.

Mientras se sucedían los combates en la Ciudad Universitaria, la noticia de la magnitud de la destrucción de la biblioteca de Filosofía y Letras se iba difundiendo entre los círculos bibliotecarios y culturales del Madrid asediado. Pronto

⁵⁰⁴ BN Archivo, 213/40 (27-09-1937).

⁵⁰⁵ BN Archivo, 213/30 (20-09-1937).

⁵⁰⁶ BN Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936.

⁵⁰⁷ Archivo BUC. *Relacion sucinta...*, op. cit.

comenzó a prender la idea de que había que sustituir los libros perdidos y volver a crear la gran biblioteca. Y así, se recibieron algunos donativos importantes, procedentes de dos organizaciones políticas.

Hay que señalar que durante las primeras semanas de la guerra se llevaron a cabo numerosas incautaciones por parte de organizaciones obreras que iban ocupando conventos, palacios, casinos, y casas pertenecientes a la aristocracia y a la alta burguesía repletos de obras de arte y, en muchos casos, importantes bibliotecas. Entre las entidades incautadoras destacaron las milicias y las organizaciones del Frente Popular que buscaban lugares para sus oficinas. Sólo la Agrupación Socialista Madrileña realizó más de 900 incautaciones en diversos barrios de Madrid. Ejemplos muy conocidos son la incautación del Palacio de Liria por las milicias del Partido Comunista o la del Palacio de Revillagigedo por Cultura Popular. A lo largo de la guerra se fue estabilizando la situación, pero las incautaciones ya realizadas estuvieron casi todo el tiempo fuera del control del Gobierno⁵⁰⁸. Esta es la causa, en parte, de la creación de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico en fecha tan temprana como julio de 1936; aunque el Comité Nacional del Frente Popular decidió apoyar a la Junta no le fue fácil convencer a las numerosas organizaciones, comités y milicias de que entregaran las obras que estaban bajo su control.

Esta situación podría explicar la llegada a la Biblioteca de la Universidad de Madrid de dos notables donativos. El primero, probablemente recibido a principios de 1937, procedía de Cultura Popular y constaba de unos 250 libros, algunos especialmente valiosos, pues dice José Álvarez Luna que entre ellos había siete incunables y algunos manuscritos que procedían de alguna biblioteca particular requisada. Se indica también que se hizo una relación de esos fondos pero, hasta la fecha, ni ésta ha aparecido ni han sido identificados los fondos pertenecientes a esa procedencia dentro de la actual colección de incunables de la BUC⁵⁰⁹.

⁵⁰⁸ José Álvarez Lopera, op. cit., t. I, p. 60-63.

⁵⁰⁹ Archivo BUC. Breve resumen de los trabajos realizados en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central desde el 18 de julio de 1936 a 28 de marzo de marzo de 1939. 8 de abril 1939. José Álvarez Luna.

La relación de la Universidad con Cultura Popular era fluida y está documentada la colaboración de diversos miembros de la Universidad en las actividades que llevaba a cabo Cultura Popular. La Universidad llegó a ceder, incluso, algún mobiliario a la biblioteca central que creó Cultura Popular en el palacio de Sacramento. En concreto, en febrero de 1937, Ángel López, responsable de Cultura Popular, le pidió al Secretario General de la Universidad, José Miranda, una mesa y una estantería de la Biblioteca de Derecho, petición para la que el Director, José Álvarez Luna, no vio ningún inconveniente dados los fines culturales de Cultura Popular⁵¹⁰.

El segundo gran donativo de libros llegó a la Biblioteca de la Facultad de Derecho en agosto de 1937 enviado por el Frente Popular. Su Secretario General en Madrid escribió al Director de la Biblioteca de la Universidad poniendo a su disposición una serie de libros que les habían sido cedidos por la Comandancia del Batallón “Pasionaria”. El motivo, según indicaba, era que, “existen una serie de obras que creemos merecen ser guardadas con cuidado”, por lo que “ponemos a su disposición todas las referidas obras, en depósito por el momento, pero con la esperanza y la casi seguridad de que nadie las reclamará al final de la guerra en cuyo caso podrán pasar definitivamente a esa Biblioteca, que desde luego debe de quedarse, según nuestra opinión, con los ejemplares de valor que haya entre los enviados”⁵¹¹.

De este donativo se conserva relación de las obras aunque por el tipo de descripción escueta, limitada a consignar el autor y título y omitiendo datos de edición, no es posible identificarlas con exactitud⁵¹². El conjunto, cercano a los tres centenares de volúmenes, incluye obras de clásicos españoles como Cervantes, Juan de Mariana, Galdós, Zorrilla o Pereda, y clásicos europeos como Ariosto, Dante, Lord Byron, Moliere, Rousseau, Pascal, Racine, Montesquieu, Virgilio o Camoens. Parece, sin duda, formar una biblioteca privada con unidad en su contenido, propiedad de algún intelectual de la época. De las pocas descripciones que incluyen

⁵¹⁰ Archivo AGUCM-SG-1324.

⁵¹¹ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3309.

⁵¹² Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3311. Incluye: Lista de libros que el Frente Popular ha remitido a la Biblioteca de la Facultad de Derecho. Firma: José A. de Luna.

algún dato de edición hay una que sorprende por su valor: se trata de *Don Quixote de la Mancha* de 1608, que resulta ser la tercera edición impresa en Madrid por Juan de la Cuesta y que tiene un gran valor bibliográfico y comercial, obra que no aparece, en la actualidad, en el catálogo de la BUC⁵¹³.

De 6 de abril de 1938 es una carta del director a la Srta. Mercedes Saucejo agradeciéndole el donativo de la Ejecutoria de la Casa de Montoya a la Biblioteca de la Universidad. Se trata de un tipo de documento muy raro en bibliotecas universitarias donde las colecciones están compuestas, generalmente, de materiales de enseñanza y, de hecho, es el único de este tipo que posee la BUC en la actualidad. Es una *Carta ejecutoria de hidalguía a favor de Diego Jusepe de Montoya concedida por el Rey*, manuscrita, fechada en Granada el año 1618. Tiene rúbricas y sellos de cera y el texto, en castellano, está escrito en letra redonda. Como muchos de estos documentos está “pintado”, es decir, tiene dos láminas con miniaturas con la figura del Rey, la Inmaculada y san Francisco y personajes de la familia Montoya. Tiene una bella encuadernación de estilo de abanico del siglo XVII⁵¹⁴. No se tienen más noticias acerca de la procedencia de este manuscrito.

De lo que si hay información es de la orden del gobierno, de abril de 1938, del traslado del “Tesoro de la Facultad de Filosofía y Letras” de la Universidad a Barcelona, para sumarse, con toda probabilidad, a algunos de los bienes más preciados del patrimonio histórico, artístico y bibliográfico español que, desde el inicio de la guerra habían ido siendo trasladados a Valencia y, posteriormente, fuera de España⁵¹⁵. Matilde López Serrano, en su oficio ya mencionado de 12 de abril de 1939 dice:

⁵¹³ Leopoldo Rius, *Catálogo de la biblioteca cervantina*, Barcelona, López Robert, 1888, núm. I, 8; Juan Suñé Benages, *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote*, Barcelona, Perelló, 1917, núm. 9; José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Tomo VIII, Madrid, CSIC, 1970, núm. 186.

⁵¹⁴ Signatura actual en la Biblioteca Histórica UCM: BH MSS 297. Antonio Carpallo Bautista, Manuel Sánchez Mariana y Alfonso de Ceballos-Escalera, *Encuadernaciones en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005, núm. 139.

⁵¹⁵ Enrique Pérez Boyero, “El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y la protección y evaluación del patrimonio histórico en la España republicana”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 125-158; completa su estudio sobre la evacuación del tesoro bibliográfico a Valencia y su posterior salida de España en “Notas y documentos sobre la protección y evacuación del patrimonio documental y bibliográfico durante la Guerra Civil Española”, *Manuscr. Cao*, 9.

“Me creo también en el deber de poner en su conocimiento que con fecha de 12 de abril de 1938 el Gobierno rojo reclamó que se le enviaran los libros más selectos del Tesoro de la Facultad, orden cuyo cumplimiento se fue difiriendo.

En vista de ello el que actuaba de Secretario de la Universidad, Sr. Miranda, comunista de la confianza del Gobierno y delegado del mismo insistió y aún remitió el inventario de esas piezas selectas salvadas, para que con arreglo a él se hiciera el envío. Pero la resistencia pasiva pudo más y al dilatar su cumplimiento pudieron quedar en Madrid para el Tesoro Nacional”⁵¹⁶.

A dicha petición puede responder un documento, sin fecha y firmado por Bonifacio Chamorro, dirigido al Rector y que, encabezado con el enunciado *Títulos de los 48 volúmenes formados con documentos referentes a las Universidades de Alcalá de Henares y Madrid, que se guardan en el “Reservado” de la Biblioteca de Derecho*, termina con unas frases de Bonifacio Chamorro manifestando su preocupación porque dicho material pueda salir de la Universidad:

“El Director de la Biblioteca Universitaria suplica al Excmo. Sr. Rector se digne atenuarle todo lo posible la alarma que le produce el que estos cuarenta y ocho volúmenes de documentos puedan estacionarse fuera del recinto de dicha Biblioteca, sobre todo si han de salir de aquí simultáneamente, según le tiene indicado el Sr. Secretario General.

Es de advertir que estos volúmenes son consultados alguna que otra vez por investigadores en nuestros despachos; y actualmente los está revisando el Profesor D. Pascual Galindo, de la Facultad de Filosofía y Letras.

Estamos, no obstante, a las órdenes del Excmo. Sr. Rector”⁵¹⁷.

Para terminar, José Álvarez Luna hace referencia en sus escritos a su responsabilidad como Director de todas las bibliotecas universitarias de Madrid lo que supone cuestiones y consultas frecuentes, en especial relacionadas con la de Medicina que atendía al servicio público y al del Hospital Clínico.

⁵¹⁶ Archivo BUC. Matilde López Serrano, Oficio 12 de abril de 1939.

⁵¹⁷ *Títulos de los 48 volúmenes formados con documentos referentes a las Universidades de Alcalá de Henares y Madrid, que se guardan en el “Reservado” de la Biblioteca de Derecho*. Archivo BUC, Gestión Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C. Las obras mencionadas son: Documentos varios y antiguos. – 20 vol. (Mucho del siglo VI); Cuentas. 1517-1562. – 2 vol.; Arrendamientos y cuentas de la Aldehuela en el siglo XVI. – 1 vol.; Cuentas. 1792-1793. – 2 vol.; Cuentas diversas de rentas. 1836-1843. – 1 vol.; Cuentas semanales. 1852-1853. – 2 vol.; Ordenes sobre ceremonial de la Universidad. 1836-1845. – 3 vol.; Libro de puntos. 1705-1833. – 1 vol.; Peticiones y asuntos relativos a la Universidad. 1800-1840. – 1 vol.; Cátedras, catedráticos y empleados. Nóminas. – 1 vol.; Personal de sustitutos a Cátedras. 1836-1845. – 8 vol.; Personal de empleados y dependientes. Pensiones de viudedades. 1836-1845. 3 vol.

2. La Biblioteca de la Facultad de Medicina

La Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid y el anejo Hospital de San Carlos, ubicados ambos en la calle Atocha, fueron de las pocas instituciones que tuvieron alguna actividad académica durante la guerra, en ambos casos relacionados con las necesidades de la contienda.

Manuel Márquez Rodríguez, catedrático de Oftalmología, fue confirmado como decano de la Facultad el 25 de agosto de 1936, y en sus ausencias ejercieron el cargo interinamente Jorge Francisco Tello Muñoz, catedrático de Histología y Anatomía Patológica, y Ricardo Ruiz de Azcárraga, encargado de curso de Patología General. El 25 de agosto también se confirmó como secretario a Juan Negrín López, catedrático de Fisiología⁵¹⁸.

En la Facultad, durante esos años, se dieron lecciones de cirugía de urgencia aplicables a cirugía de guerra y, a partir de junio de 1937, se organizaron cursos intensivos para hacer médicos a los alumnos de los tres últimos cursos. Mientras, el Hospital fue convertido en Hospital de Sangre desde el inicio de la guerra y a él llegaron algunos de los primeros heridos en los combates. La Dirección hospitalaria del denominado “Hospital Militar nº 8” fue ejercida, en primer lugar, por el también rector de la Universidad, León Cardenal, hasta agosto de 1936, sucediéndose después José Sánchez Covisa, Estanislao Lluesma Uranga y, nuevamente, León Cardenal⁵¹⁹.

El director de la Biblioteca de la Facultad era Enrique Rodríguez Jiménez, responsable de la Biblioteca desde el año 1929. A él corresponde, sin duda, una de las labores más sobresalientes de la Biblioteca Complutense durante la guerra, máxime cuando, pudiendo haber elegido destinos más cómodos como las labores de catalogación y clasificación en la Biblioteca Nacional o la obediencia a las órdenes

⁵¹⁸ Nombramiento de Manuel Márquez y Juan Negrín, *Gaceta de Madrid*, nº 246, 27 agosto 1936, pág. 1509. Manuel Márquez, tras la guerra, fue depurado y se exilió en México. Jorge Francisco Tello fue depurado y apartado de la docencia hasta siete meses antes de su jubilación, en 1950. Ricardo Ruiz de Azcárraga fue cesado como docente después de la guerra. Juan Negrín, último presidente del Gobierno de la España republicana, tras la guerra se exilió en Gran Bretaña y Francia muriendo en París en 1956.

⁵¹⁹ F. Pérez Peña, *Exilio y depuración política en la Facultad de Medicina de San Carlos: sus profesores y la guerra civil*, Madrid, Visión Net, 2005.

de evacuación de funcionarios, quiso quedarse en su Biblioteca y, con gran insistencia frente a las autoridades, consiguió que permaneciera abierta y ofreciera distintos servicios prácticamente durante toda la guerra.

Ya a finales de julio Enrique Rodríguez Jiménez pidió tanto al decano, Manuel Márquez como al rector y director del Hospital, León Cardenal, que le permitieran acceder a la Biblioteca. Estos le explicaron que el acceso era imposible por estar prohibida la entrada a todo el que no fuese personal sanitario autorizado pero, ante la insistencia del bibliotecario, terminaron aceptando dar algunos pases para que la Biblioteca no quedase totalmente desatendida. Desde entonces, fueron varios los servicios puestos en marcha por los bibliotecarios de Medicina, siendo el primero de los organizados el servicio de lectura para el hospital⁵²⁰. Esta situación excepcional fue confirmada y autorizada por los distintos organismos bibliotecarios de la España republicana. Como ejemplo, en la orden de cierre de las Bibliotecas de Madrid de febrero de 1937, de la Comisión Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico se exceptúa la Biblioteca de Medicina porque “cumple un servicio de guerra”⁵²¹. Asimismo, en la orden acordada por el Ministerio para la distribución de los créditos del presupuesto de 1937 destinados a material de oficina, no inventariable y material inventariable, a la Biblioteca de Medicina le fueron atribuidas las cantidades más altas, 1.500 y 600 pesetas, respectivamente.

El 28 de agosto de 1936, el personal adscrito a la Biblioteca de la Facultad de Medicina era, según la “Relación de los funcionarios de plantilla adscritos a esta

⁵²⁰ En la Biblioteca de la Facultad de Medicina se conserva toda la documentación de la vida administrativa de la Biblioteca desde el siglo XIX. Constituye el Archivo BMED. Merece un recuerdo especial Juan Antonio Méndez Aparicio, Director de esa Biblioteca desde 1991 hasta 2004, que fue el primero en organizar este fondo documental y dar noticia de la historia de esa biblioteca durante los años de la guerra civil, en la *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense, 2007. Asimismo, quiero agradecer al actual director, Juan Carlos Domínguez Martínez, las facilidades que me ha ofrecido para consultar este fondo, todavía en proceso de ordenación y clasificación. En él hay correspondencia y oficios, facturas, informes, memorias, estadísticas, listas de libros, etc. Sobresalen por su interés algunos informes, como el *Informe sobre los trabajos que viene realizando la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, a partir de Agosto de 1936, acerca de los que sería conveniente se llevaran a efecto en las actuales circunstancias*, 8 de marzo de 1937; Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, *Informe acerca de la organización y trabajos de la misma*, 1 de junio de 1938; y *Vicisitudes que ha atravesado la Biblioteca de la Facultad de Medicina durante el nefasto periodo rojo*, oficio del bibliotecario al Director de la Biblioteca Universitaria de Madrid, 26 de junio de 1939.

⁵²¹ BN Archivo, 211/26 CD del CC 12-02-1937.

biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, en agosto de 1936”, los facultativos Enrique Rodríguez Jiménez, María de la cabeza Terreros Pérez, Filemón Arribas (ausente en Valladolid) y José Anguita, la auxiliar M^a Dolores Cañizares, y los subalternos Julián Garrido Roldán, Mariano Gómez Arévalo, Florentino Lobato, Gregorio Jiménez, Justo Testillano Sen y Felipe Rubio⁵²²

2.1. Servicio de lectura de Hospital

Desde agosto de 1936 los esfuerzos llevados a cabo por los bibliotecarios se dedicaron, principalmente, a organizar con gran rapidez un servicio de lectura para los enfermos y heridos del Hospital de San Carlos, labor que era considerada por ellos cultural y humanitaria y para la que contaban con cierta experiencia.

En agosto de 1936, los bibliotecarios de la Facultad de Medicina, dirigidos por Enrique Rodríguez Jiménez, organizaron un servicio de préstamo de libros a los heridos que iban ingresando en las salas del Hospital. Para ello lograron reunir casi un millar de obras de “vulgarización científica y de carácter social y recreativo”, redactaron catálogos que se entregaron en cada una de las salas y comenzó a darse, con gran aceptación y creciente aumento, dicho servicio que “desde aquel instante constituyó y constituye nuestra principal y más grata función, como obra patriótica, humanitaria y cultural y como prueba del cumplimiento de nuestros deberes de retaguardia”⁵²³.

Un servicio similar fue puesto en marcha también en Cataluña a través del denominado Servei de Biblioteques del Front de la Generalitat (SBF) que, en su Decreto de creación de 17 de febrero de 1937⁵²⁴, incluía la organización de bibliotecas tanto en los hospitales de sangre como en los hospitales de convalecencia y establecimientos de reposo. En la creación del SBF tuvo un papel señalado la solicitud que Josep Rovira, comisario de la División Lenin del POUM, hace desde el Comisariat General de Guerra a la Comissió dels Serveis del patrimoni Historic,

⁵²² BN Archivo, 210/35 CG 28-08-1936.

⁵²³ Archivo BMED. Informe 8 de marzo...

⁵²⁴ DOGC, any V, v. I, n° 52, del 21/2/37, pág. 829.

Artistic i Científic, perteneciente al Departament de Cultura de la Generalitat: “necessitat de formar aquí al front, unes petites biblioteques per distreure als combatents i per aprofitar el temps de inactivitat en que vivim”⁵²⁵. El resultado que obtiene esta petición será la espoleta de la creación del SBF, pues el conseller de Cultura, Sbert, se puso en contacto con Jordi Rubió, director del Servei de Biblioteques de la Generalitat y le dio la orden de crear un sistema de bibliotecas para los frentes. Su objetivo era “ayudar a llenar el tiempo libre de los soldados, así como mantener alta su moral y distraerlos en las horas de tensa calma. También se considera que el libro es un importante instrumento para ayudar a curar a los soldados enfermos o heridos (biblioterapia) los cuales se ven obligados a pasar tantas horas de inactividad. Este servicio estaba inspirado en la experiencia americana de la Primera Guerra Mundial, que puso en circulación bibliotecas para atender a los heridos y también en el estudio de manuales británicos de biblioteconomía que trataban sobre las bibliotecas de hospitales”⁵²⁶. En Cataluña se llegaron a establecer seis bibliotecas en los hospitales de sangre de Barbastro, Monzón, Sariñena, Fraga, Caspe y Alcañiz, en las que, entre marzo y septiembre de 1938 se repartieron 5.479 volúmenes, fundamentalmente de literatura pues se pedía, sobre todo, novelas de aventuras. El SBF llegó a preparar unas *Normes per a l'organitzacion de les Biblioteques d'hospitals* en 1939 pero no se llegaron a publicar y sólo se conservan las galeradas⁵²⁷. En dichas normas se incluían capítulos dedicados al registro, clasificación, préstamo, catalogación y propaganda.

En la zona nacional también se creó un Servicio de Lectura para el Soldado en el frente y en hospitales. No hay que olvidar que el Jefe del Servicio era Javier Lasso de la Vega que había demostrado en la Biblioteca Universitaria de Madrid un

⁵²⁵ Arxiu Historic Diputació Barcelona lligall Q-272, exp.17, petición de Rovira y lligall Q-276, orden de Sbert. El POUM había ya manifestado su interés por la lectura pública y las bibliotecas al crear una Biblioteca en el palacio de la Virreina de Barcelona, rebautizado como Instituto Maurín. Ejemplares con sellos de esa Biblioteca se conservan en la actualidad en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona.

⁵²⁶ Nuria Ventura, “En Cataluña: las bibliotecas como instrumento de libertad”, en *Biblioteca en guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 354 y ss. Además véase: María Cugueró, M^a Teresa Boada y Vicenç Allué, *El Servei de Biblioteques del Front, 1936-1939*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 1995 (Col. Quaderns de Treball, 14).

⁵²⁷ Se conserva ejemplar de dichas galeradas en el CRAI de la Universitat de Barcelona.

gran interés por este tema. Pero no se ha estudiado aún la organización e impacto real de esta legislación⁵²⁸.

En el nuevo servicio de lectura del Hospital de Madrid, los bibliotecarios recorrían diariamente las 23 salas, Enrique Rodríguez las de los hombres y la otra bibliotecaria en servicio, Inés González Torreblanco, las de mujeres y niños. Mientras uno visitaba sus salas el otro quedaba de guardia en la Biblioteca de la Facultad y viceversa. En sus visitas, conversaban con los hospitalizados, recogían los libros leídos, atendían las peticiones y consultas que les hacían, tomaban nota de los libros que deseaban y, en el mismo día, se los llevaban a sus camas. Las estadísticas que se conservan hablan de la aceptación del servicio. Siempre había unos doscientos libros en curso y sobrepasaba el millar los libros servidos mensualmente: mayo de 1938, 1190 libros servidos; junio 1938, 1348; julio 1938, 1050; agosto 1938, 1134; septiembre 1938, 1133; octubre 1938, 1107.

Excepto en unas pocas semanas, posteriores a la orden de evacuación de funcionarios de octubre de 1937, el servicio se dio ininterrumpidamente durante toda la guerra. Para los bibliotecarios era “una medicina espiritual que les proporciona el libro con sus páginas de solaz, alivio, lección y recreo, que aminora, tal vez, el rigor de sus dolores”⁵²⁹.

Dentro de las actividades realizadas por los bibliotecarios para poder prestar servicio a los enfermos y heridos, destacó su interés por suministrar libros adecuados a los extranjeros hospitalizados pertenecientes a las Brigadas Internacionales, para lo cual Enrique Rodríguez Jiménez pidió ayuda tanto a Cultura Popular como a la Biblioteca Nacional:

“El reciente ingreso en el Hospital Militar de Sangre instalado en esta Facultad, de numerosos combatientes de la Brigada Internacional; el deseo de los mismos de utilizar los beneficios de la lectura; y la carencia absoluta de obras extranjeras, casi las únicas que ellos demandaban, motiva la preocupación y la urgencia de remediar esa falta.

Acudí, en primer término, a CULTURA POPULAR, la cual con el mayor celo atendió mi ruego y entregó para este fin 23 obras en francés, que enseguida

⁵²⁸ En el Archivo de la BUC se conserva documentación que pudiera ser de interés para el estudio de este tema.

⁵²⁹ Archivo BMED. Informe 1 de nov. De 1937

fueron puestas al servicio. Más, siendo su número insuficiente, me permito rogar a usted se sirva remitir, en depósito, algunas otras de la Biblioteca Nacional, al objeto de corresponder debidamente a las ansias de estos luchadores hospitalizados, y velar al mismo tiempo por el prestigio nacional y el propio de nuestro cuerpo.

Madrid 8 de marzo de 1937

Sr. Presidente de la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”⁵³⁰.

Cultura Popular y la Biblioteca Nacional respondieron con rapidez a la solicitud de Enrique Rodríguez Jiménez. De hecho, Cultura Popular tenía entre sus objetivos crear y mantener las denominadas “bibliotecas de guerra” entre las que se encontraban las de hospitales. Llegaron a publicar unas *Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de Frentes, Cuarteles y Hospitales* en las que recomendaban que las bibliotecas de este tipo deberían estar compuestas de “libros de tipo social y político (los de mayor actualidad son los más indicados), de otras clases, de literatura moderna y contemporánea; de algunos libros de aventuras o policíacos y folletos militares, de divulgación científica y de unos cuantos temas sencillos de higiene, manuales de oficios, de agricultura, mecánica, electricidad, etc. según el tipo de lectores predominantes”⁵³¹.

Pero además de la extensión de la cultura, entendida en sentido general, uno de los propósitos evidentes de Cultura Popular era la formación política, como indica expresamente uno de sus responsables, Juan Vicéns, en carta a unos amigos en agosto de 1936:

“Para los libros vamos a donde los editores en un camión y tomamos los libros en 100 ejemplares, y formamos lotes que distribuimos como depósito; estos depósitos los vigilamos, renovamos, etc, continuamente. Esto nosotros lo hacemos (es lo que yo hago muy especialmente) con una orientación política para influir en la conciencia política de los milicianos heridos...”⁵³².

⁵³⁰ Archivo BMED. Copia de Oficio dirigido al Presidente de la Comisión Gestora del Cuerpo facultativo de Archiveros, bibliotecarios y Arqueólogos. 8 de marzo de 1937. Sin firma.

⁵³¹ Teresa Andrés, *Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de Frentes, Cuarteles y Hospitales*, publicado originalmente en: *Cultura Popular*, Valencia, 1937. Reproducido en: *Biblioteca en Guerra*, págs. 319-326.

⁵³² Ramón Salaberria, “La larga marcha de Juan Vicéns”, en: Juan Vicéns, *España viva, el pueblo a la conquista de la cultura*. Madrid, Ediciones Vosa, 2002, pág. 22.

Tenemos constancia de, al menos, tres entregas de libros a la Biblioteca Circulante del Hospital de San Carlos. La primera, fechada el 4 de diciembre de 1936, constaba de 19 volúmenes en su mayoría de contenido político y en español y fue entregada con un listado con membrete de Cultura Popular, Sacramento 1, Teléf. 24204, Biblioteca de Hospitales. Incluye las siguientes obras: Leonov, *Edificación; Programa y Estatutos de la I. C.*; Kosarev, *La primera generación soviética*⁵³³; Kosarev, *La juventud soviética*⁵³⁴; Gorki, *Madre*⁵³⁵; Lina Odena⁵³⁶; Lenin, *El Estado y la Revolución*⁵³⁷; Dimitrov, *Contra los incendiarios*⁵³⁸; Marx, *Trabajo asalariado y capital*⁵³⁹; Engels, *Feuerbach*; Stalin, *La revolución de Octubre*; Cholokhov, *Campos roturados*⁵⁴⁰; Cuentos soviéticos; Eckmond, *La nueva Cartago*; Neuberg, *Insurrección armada*⁵⁴¹; Uslar, *Las lanzas coloradas*; Engels, *Origen de la familia*; Martial, *La vida sexual en el matrimonio*; Checa, *Como funciona el P.C*; Dos folletos sanitarios.

La segunda entrega, de 25 de febrero de 1937, constaba de 18 volúmenes en francés y también predominaban los libros políticos con alguna obra literaria: *Quelques aspects de la vie culturelle en la URSS*; Martel, *ABC du Marxisme*; Karl Marx et L'éducation; Rolland, *Comment empêcher la Guerre?*; Ikor, *L'Insurrection ouvrière de juin*; Staline, *La révolution d'Octobre*; Karl Marx et sa doctrine; Hessel, *Les Rois Aveugles*; Andre, *La Bête aux sept manteaux*; Zola, *Lourdes*; Romain, *Les Rois Aveugles*.

⁵³³ Pudiera ser la edición: Aleksandre Vasilevich Kosarev, *La primera generación soviética: informe del C.C. de la Unión de la Juventud Comunista Leninista (Komsomol) de la Unión Soviética ante su X Congreso*, Madrid, Europa-América, 1936.

⁵³⁴ Pudiera ser la edición: Aleksandre Vasilevich Kosarev, *La Juventud soviética, vanguardia de la paz*, Madrid, Europa-América, 1937.

⁵³⁵ Existe una edición de los años de la guerra: Máximo Gorki, *La madre*, Madrid, Nuestro Pueblo, 1938.

⁵³⁶ Existe la edición de Angel Estivill, *Lina Odena: la gran heroína de las juventudes revolucionarias de España*, Barcelona, Maucci, [1938?].

⁵³⁷ Existe la edición de V. I. Lenin, *El estado y la revolución: la teoría marxista del estado y los objetivos del proletariado en la revolución*, Madrid, Europa-América, [1937].

⁵³⁸ Existe la edición de Geogi Dimitrov, *Dimitroff contra los incendiarios del Reichstag: cartas y apuntes de la prisión y durante el proceso de Leipzig*, Barcelona, Ediciones Europa-América, 1936.

⁵³⁹ La Editorial Europa-América publicó varias ediciones durante la guerra.

⁵⁴⁰ Existe la edición de M. Cholojev, *Campos roturados*, versión española de J. Ledesma y María Teresa León, Barcelona, Europa-América, 1936.

⁵⁴¹ Existe la edición de A. Neuberg, *La insurrección armada*, Madrid, Editorial Roja, imp. 1932.

unad le Navire...; Bourget, *Les deux sœurs*; Zola, *La Fortune des Rougeon*; Ossendowski, *Bêtes Hommes et Dieux*; Kroupskaia, *Souvenirs sur Lenine*; Leroux, *Rouletabille chez le Tsar*; Leroux, *Le parfum de la Dame en noir*; Leroux, *Le Château Noir*.

La última entrega de la que se conserva documentación, de 5 de marzo de 1937, incluía 20 volúmenes en francés: Ohnet, *Dernier amour*; Barasc, *L'héritage du marquis*; Bordeaux, *Le calvaire de Cimiez*; Leblanc, *Victor, de la brigade mondaine*; Benoit, *L'Atlantide*; Dalton, *La Nuit de la peur*; Crofts, *La dernière victime*; Mason, *Le fort de la terreur*; Rolland, *Le théâtre du peuple*; Bourget, *Un cœur de femme*; Leblanc, *La demoiselle aux deux verts*; Dostoievsky, *La confession de Stavroguine*; Bourget, *Un divorce*; Rolland, *Les tragédies de la foi*; Conan Doyle, *Rodney Stone*; Barbusse, *Les enchainements*; Bourget, *L'écuyère*; Leroux, *Le roi mystère*; Conan Doyle, *Un crime étrange*; Reyes, *Diccionario francés-español*.

Como se puede observar, en los títulos incluidos en las listas, además de algunas obras estrictamente literarias, predominan libros de propaganda ideológica y revolucionaria, muy representativos de las llamadas editoriales de avanzada, instrumento de concienciación política, que habían tenido un gran despegue en la producción editorial española a partir de 1930 a través de editoriales como Historia Nueva, Cenit, o Ediciones Hoy. Durante la guerra civil, editoriales asociadas a organizaciones políticas, como Ediciones Europa-América vinculada directamente al partido comunista, acentuaron el valor del libro como instrumento propagandístico, aumentaron en gran número su producción y se convirtieron en arma utilizada para su actividad de proselitismo ideológico⁵⁴².

La Biblioteca Nacional también respondió con prontitud a la petición y el 12 de marzo de 1937 envió 52 libros en francés al Hospital de Sangre, de los que se conservan dos relaciones, la de 1937 con el envío de la Biblioteca Nacional, y la de

⁵⁴² Jesús A. Martínez Martín, *Los libros y la lectura durante la guerra civil*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001; Ana Martínez Rus, *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Gijón, Trea, 2003.

1940 con la devolución⁵⁴³. Con los datos de las dos listas se ha elaborado una Relación de obras, con datos completos y signatura topográfica que se incluye a continuación. Como curiosidad, la mayoría de estas obras de la BN siguen teniendo la misma signatura topográfica por lo que conocemos los ejemplares concretos que, durante la guerra, sirvieron para el servicio de préstamo a los brigadistas.

1. BAC, Ferdinand, *Napoleón III inconnu*. Paris, [s.n.], 1932, Vendôme Imp. des Presses Universitaires de France. [BN 2/89338]
2. BANG, Hermann, *Au bord de la route, roman traduit du danois par Le vicomte de Colleville & Fritz de Zépelir*, précédé d'une étude par les traducteurs. [Mademoiselle Irène. Passions d'artistes]. Paris, Georges Cres & Cie., 1902. [BN 2/89623]
3. BEDIER, Joseph, *Le roman de Tristan et Iseu*. Paris, [Argentenil Coulomna, 1929]. [BN 2/89683]
4. *BERNARD. T. *Aux abois*. París 1933. [BN 2/89668]. En 13-3-08 esta obra no aparece en el catálogo de la BN y esta signatura está vacía
5. BERTRANA, Prudenci, *L'hereu*. 2ª ed. Barcelona, Llibreria Catalònia, 1933. [BN 2/93042]
6. BERTRAND, Jean, *Valencianos: Roman*. Paris, [s.n., 1932 Imp. "Editions des cahiers libres"]. [BN 2/85893]
7. BRETON, André *Le revolver à cheveux blancs*. Paris, [s.n.], 1932 [Imp. Union]. [BN 2/87252]
8. CALVET, J., *Les types universels dans les litteratures étrangères*, illustrations de M. de Larrige. Paris : [s.n.], 1932 Joigny Vulliez. [BN 1/35474]
9. COYLE, Kathleen, *Comme un vol d'oiseaux*, traduit de l'anglais par Louis Dominique Gillet, avant-propos de Louis Gillet. Paris, Plon, [1933]. [BN 2/91081]
10. DANIEL-ROPS, *Péguy*. [Lagny, E. Grevin, 1933]. [BN 2/91068]
11. DELLY, *Une femme supérieure*, M. Delly (seud.). Paris, [s.n.], 1922 Saint-Amand Imp. Bussière. [BN 2/90054]
12. FIBICH, Daniel, *Les affranchis: roman, traduit du russe par Zinoviy Lvovsky, introduction de Robert de Saint Jean*, [S.I., s.n., 1932 Fontenay-aux Roses Louis Bellenand]. [BN 2/86575]

⁵⁴³ Archivo BMED. *Relación de libros que se prestan a la Biblioteca de la Facultad de Medicina, (manuscrito: para el Hospital de Sangre)*. Madrid, 12 de marzo de 1937, firmado por el Director accidental de la Biblioteca Nacional, Luisa Cuesta y el Director de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, Enrique Rodríguez Jiménez. Los datos bibliográficos son: autor y título. Se incluye la signatura topográfica. Se conserva también, en el Archivo BMED, la *Relación de las obras propiedad de la Biblioteca Nacional enviadas a esta Biblioteca durante la dominación marxista para su lectura por los heridos de las Brigadas Internacionales*. Firmado el Recibí por el Secretario de la Biblioteca Nacional, Julio Vidal, el 10 de mayo de 1940. En esta lista los datos bibliográficos son autor, título, lugar de publicación y año.

13. GIONO, Jean *Passage du vent. Jean le Bleu*. Paris, [s.n., 1932 Mayenne Floch]. [BN 2/87026]
14. GIRAUDOUX, Jean, *La France Sentimentale*. París, [Mayenne-Floch, 1932 [BN 2/87022]
15. GIRAUDOUX, Jean, *Adorable Clio*. 6e. ed. París, Chaix, 1920. [BN 1/19022]
16. GIRAUDOUX, Jean, *Aventures de Jérôme Bardini*. París, Chaix, 1930. [BN 2/84547]
17. GOURMONT, Rémy de, *Le Chemin de Velours: Nouvelles dissociations d'idées*. 17e édition. Paris, [s.n.], 1928 [Imp. d'Ouvriers Sourd-muet]. [BN 2/91073]
18. GOURMONT, Rémy de (1858-1916), *Un cœur Virginal*. 17e éd. Paris, [s.n.], 1924 [Impr. d'Ouvriers Sourds-Muets]. 250 p., 1 h.; 8° mll^a (19 cm). [BN 2/91069]
19. *HAZARD, Paul, *Don Quichotte de Cervantes*. París, Mellottée, [s.a.]. [BN 2/85616]. En la actualidad esta signatura está asignada a otra obra y el único ejemplar existente en la BN del estudio de Hazard lleva la signatura: CERV/4009⁵⁴⁴.
20. HERRIOT, Édouard, *La France dans le monde*. [Corbeil], Creté, [1933]. [BN 2/89694]
21. KAHN, Gustave. *Contes Juifs*. [Saint.- Germain-lès-Cobeil, Villaume], 1926. [BN 2/91074]
22. KEYSERLING, Hermann, Graf von, *La Vie intime : (Essais proximités)*. Paris, [s.n.], 1933 Montrouge [signe] Imp. Moderne. [BN 2/90273]
23. KIPLING, Rudyard, *Ce chien ton serviteur*, traduction de Jacques Vallete. Paris, [Aulard & Cie., 1931]. [BN 2/88924]
24. CHODERLOS DE LACLOS, Pierre-Ambroise-François, *Les liaisons dangereuses*, texte établi et annoté par Maurice Allem. [Argenteuil : R. Coulouma], 1932. [BN 2/85620]
25. LE BLOND-ZOLA, Denise, *Emile Zola, raconté par sa fille*. Paris, [Libr. Impr. reu., 1931]. [BN 2/88999] París [Nancy-Strasbourg, [Berger Levraut], 1933. [BN 2/89686]
27. LENÔTRE, G., *Napoleón*. Paris [Mayenne, [Floch, 1932]. [BN 2/89677]
- LLOR, Miquel, *L'oreig al desert*. Barcelona, [Nagsa], 1934. [BN 2/93041]
29. MAURIAC, François, *Commencements d'une vie*. París, [s.n., 1932] Mayence Floch. [BN 2/85281]
30. MAURIAC, François, *Le noeud de vipères*. París, [s.n., 1932] Abbeville F. Paillart. [BN 1/18305]

⁵⁴⁴ Gracias a la ayuda de Pilar Egoscobal se ha podido comprobar que se trata del mismo ejemplar remitido al Hospital de Sangre. Tras su examen me informa de que el tejuelo pegado a la contratapa se ha superpuesto a otro en el que parecen distinguirse las dos cifras iniciales del número currens "85", al igual que en los restos del tejuelo del lomo, tratándose de un ejemplar situado en el piso 2º del Salón General. La razón de este cambio de signatura es la creación de la sección Cervantes, momento en el que se recogieron todas las obras de Cervantes que había en distintos lugares de la Biblioteca Nacional.

31. MAURIAC, François, *Thérèse Desqueyroux*. París, Bernard Grasset, [1934] Abbeville F. Paillart.. [BN 2/93086]
- André, *Climats*. París, Ed. Bernard Grasset, [1932] Abbeville Imp. F. Paillart. [BN 2/89335]
33. André, *Le côté de Chelsea*. 2e éd. Dijon, Darantière, [1932]. [BN 2/85946]
34. MONTHERLANT, Henry de, *La Relève du Matin*. Ed. définitive. [2e]. París, Bernard Grosset, [1933] Route de Chantillon a Montronge Imprimerie Moderne. [BN 2/93729]
35. MORAND, Paul, *Rococo*. París, Bernard Grasset, [1933] Mont-rouge Imprimerie Moderne. [BN 2/93730]
36. MORAND, Paul, *Rien que la Terre*. 76e éd. París, [E. Durand], 1936. [BN 2/91070]
37. MORAND, Paul, *Air indien*. París, Bernard Grasset, [1932] Moyenne Floch. [BN 2/85180]
38. *Neuf nouvelles japonaises*. París, [Mayenne Flach], 1924. [BN 2/90218]
39. NICOLAI, Nicolai, *Forces Secrètes*. París, [Araz], 1932. [BN 2/86589]
40. ORTEGA Y GASSET, José (1883-1955), *Essais espagnols*. París, Edit. Du Cavalier, [1932]. [BN 1/19654] Germaine, *L'Espagne républicaine: l'œuvre d'une Révolution*. 3e éd. París, [Presses Universitaires de France], 1933. [BN 2/90323]
42. PLANHOL, René de, *Le Monde a l'œuvres*. París, [E. Ramlot et Cie., 1932]. [BN 2/87025]
43. PUIG I FERRETER, Joan (1882-1956), *¿Ou són els pobres? i altres histories de Nadal*. Badalona, [s.n., 1934] Imp. Clarasó. [BN 2/93727]
44. RICHARD, Gaston Charles, *L'Aigle foudroyé Goya*. [París, [s.n.], 1933] Presses Modernes de la Technique du Livre. [BN 2/91071]
45. ROUSSEAUX, André, *Ames et visages du XXe. Siècle*. París, Bernard Grasset, [1932] Montrouge, Seine Imprimerie Moderne. [BN 2/86576]
46. SCOTT, Walter , Sir (1771-1832), *The monastery : a romance*. London and Edinburgh, William P. Nimmo, 1876. [BN 2/89653]
47. STEIN, Gertrude (1874-1946), *Américains d'Amérique: histoire d'une famille américaine*. París [Mayenne, Floch], 1933. [BN 2/90286]
48. THÉRIVE, André, *Anima: roman*. París [Mayenne, Floch, 1932]. [BN 2/87024]
49. UZANNE, Octave (1852-1931), *Etudes de sociologie féminine: parisiennes de ce temps : en leurs divers milieux, états et conditions...* París, [s.n.], 1910 [Mayenne Ch. Colin). [BN 1/53159]
50. VIOUX, Marcelle, *Le requin : roman*. París, A. Maretheux et L. Pactat, 1931. [BN 2/84543]
51. WEIGALL, Arthur, *Néron*. París Mayenne, [s.n.], 1931 Floch. [BN 2/90557]
52. ZWEIG, Stephen, *La fantastique existence de Mary Baker-Eddy*, 1932 [BN 85799, ahora ocupado por otro libro. La selección estaba hecha,

como se puede ver, con criterios más literarios que políticos, en contraste con la realizada por Cultura Popular, reconociéndose en ella algunos de los nombres de la

literatura universal y de las obras más leídas del primer tercio del siglo XX, como las de François Mauriac, Paul Morand, José Ortega y Gasset, Gertrude Stein, Stefan Zweig, André Maurois, Miguel de Cervantes, Walter Scott, Rudyard Kipling, André Breton, etc.

En este servicio de lectura dedicado a los brigadistas encontramos no sólo pruebas de la vocación de servicio de los bibliotecarios de la universidad, sino también un interés planificado para mantener mediante los libros y las revistas, la moral de los soldados hospitalizados y dotarles o reforzar un entramado ideológico que les ayudara a sobrellevar la situación. Mirta Núñez Díaz-Balart, en relación con la estructura sanitaria de las Brigadas Internacionales, ha estudiado cómo se desarrollaba una intensa actividad política y cultural dentro de los hospitales, a través de la creación de escuelas, salas de lectura o bibliotecas en varios idiomas, con la finalidad de mantener la moral de los soldados y procurarles la afectividad que les faltaba al estar alejados de sus compañeros y familiares⁵⁴⁵.

Como curiosidad, se conserva documentación referente a un donativo realizado por un soldado herido, Abraham Fernández Sala, de las Milicias Nacionales, hospitalizado en la Sala 8, cama 13, al que se le dan “las más expresivas gracias por su generoso y simpático rasgo en pro de la cultura y de un modo especial de sus compañeros de lucha”. Los libros donados son: Albornoz, *El partido republicano*; Aech, *22 de agosto*; Coello, *El naturismo y la educación*; Prevost, *La falsa burguesa*; Rodero, *El pobrecito asesino*; Samblancat, *El aire podrido*; *El sindicalismo revolucionario, antología*⁵⁴⁶.

2.2. Otros trabajos en la Biblioteca de la Facultad de Medicina

Otro de los objetivos prioritarios del Director era la apertura del servicio público en la Biblioteca de la Facultad. Así lo expresa en marzo de 1937:

⁵⁴⁵ Mirta Núñez Díez-Balart, “La sangre y las letras, materias primas del trabajo sanitario en las Brigadas Internacionales”, en *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, coordinadores Manuel Requena Gallego, Rosa María Sepúlveda Losa. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, págs. 215-216.

⁵⁴⁶ El documento de agradecimiento lleva fecha de 15 de enero de 1937. Archivo BMED.

“Si alguna Biblioteca debiera funcionar con toda intensidad en estos meses, ninguna como la de Medicina, ya que desgraciadamente el gran número de Hospitales que vienen funcionando con motivo de la guerra, y los centenares de Médicos, Alumnos, Practicantes y Enfermeras que dedican sus trabajos a salvar a tanto herido, de seguro que frecuentarían la sala de lectura de esta Biblioteca en demanda de conocimientos y detalles referentes a su ejercicio. Prueba de ello es y no necesaria, la frecuencia con que se prestan a algunos de los señores a que alude en demanda de algún libro, que gustosísimos le facilitamos, ya que si han logrado llegar hasta aquí, la Biblioteca tiene siempre sus puertas abiertas al que a ellas acude...”⁵⁴⁷.

Una vez que se reanudaron las enseñanzas en la Facultad a partir de junio de 1937, la Biblioteca quedó abierta para el servicio público a alumnos y profesores, convirtiéndose, con las Bibliotecas Populares, en una de las pocas bibliotecas abiertas en Madrid durante la guerra; a petición de los alumnos al Decano, se abrió algunas horas por la tarde para poder compatibilizar la asistencia a las clases y prácticas por la mañana con el estudio e investigación en la sala de la Biblioteca por la tarde. El horario era de 9 a 1 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde. Además del servicio de lectura en sala seguía en marcha el servicio de préstamo tanto a profesores como alumnos.

El tiempo que les iba dejando libre los dos servicios básicos, el de lectura y préstamo en la sala de la Biblioteca y el Circulante en el Hospital, los bibliotecarios lo dedicaron a distintos trabajos técnicos, como el de ordenación por materias de los libros de uso frecuente, tarea que también se estaba realizando en la Biblioteca de Derecho. Todos los días los bibliotecarios pasaban por las salas del hospital y veían a los heridos, a la vez que pensaban y trabajaban para el futuro, un futuro que, en 1938, incluía salas de lectura de libre acceso con los libros colocados por materias:

“El servicio del Salón de Lectura, en épocas normales, era tan intensísimo, que en el último curso llegaron las peticiones de obras a 150.000. Desde que se abría hasta que se cerraba la Biblioteca las obras de texto y similares así como las de reciente adquisición estaban constantemente ocupadas y no podía hacerse con ellas una ordenación y clasificación que era muy conveniente para el más rápido servicio de las mismas. A remediar esta necesidad para lo futuro, aprovechando la oportunidad de poder disponer ahora de estas obras y ordenarlas y clasificarlas con el detenimiento debido, dedicamos ahora el resto de nuestras tareas. Se está pues dando colocación y ordenando por materias a esos centenares de volúmenes de

⁵⁴⁷ Archivo BMED. *Informe sobre los trabajos...*, 8 marzo 1937.

frecuentísimo uso y redactándose unos Catálogos manuales de los mismos, con objeto de que los alumnos apremiados por sus horarios de clases y acudiendo en grupos a la salida de las mismas, no pierdan tiempo ni se aglomeren en el vestíbulo recibiendo la obra pedida en el acto de entrega su papeleta por tenerlas lo más cerca posible del sitio de servicio y entrada a la Biblioteca y disponiendo de esos Catálogos por materias en los que vean cuanto hay a su disposición de la materia que quieran consultar⁵⁴⁸.

En septiembre de 1938 quedó terminada la tarea y con gran satisfacción se informaba al Delegado del Ministerio de Instrucción Pública en Madrid que en agosto se habían concluido los trabajos de ordenación y colocación en la estantería inmediata al mostrador de servicio público las obras de uso muy frecuente, que ascendían a más de 1.500, con lo cual se facilitaría la rapidez del servicio. La ordenación se completaba con la redacción de nuevos catálogos extractados, en forma de folletos, en ejemplares múltiples tanto por orden alfabético como de materias.

Otros trabajos que se llevaron a cabo durante la guerra, según los informes del bibliotecario fueron la catalogación y registro de unas 2.000 tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires, llegando a 24.326 el número de los folletos de numeración correlativa de dicha sección, que había sido comenzada en 1933, y la ordenación del antiguo depósito y retirada de antiguos donativos

Se consiguió, también, recuperar la Sala Severo López, enclavada dentro del área de la Biblioteca y que, por Real Decreto de 23 de octubre de 1914 había pasado a pertenecer al Decanato. Sorprenden, también, las labores de limpieza y adecuación de este espacio en un contexto de guerra:

“Dicha Sala estaba convertida desde hace años en depósito de todos los trastos inservibles de la Facultad, con paso a ella por la Biblioteca, madriguera de ratones la infestaban y hasta en una ocasión hubo un conato de incendio; todo lo cual, y la creciente insuficiencia de nuestras salas, exigían dicha devolución, felizmente lograda ya.

Y no sólo nos ha devuelto, sino que se ha conseguido que, retirado todo aquel enorme montón de objetos, se pintaran sus paredes y techo, se nos colocara y barnizara la estantería y se la dotara de una amplia instalación de luz eléctrica acomodada a los servicios a que se la puede dedicar.

En ella quedan instalados los ficheros del Índice metódico para su fácil consulta por el público teniendo sobre cada uno de ellos una luz de brazo extensible.

⁵⁴⁸ Archivo BMED. *Informe acerca de la organización...* 1 de junio de 1938.

En la estantería se han colocado los últimos años de publicación de las Revistas que se reciben y estas, en sus números corrientes, sobre un mesetón adosado a uno de los lados de la sala, con las dos grandes mesas octogonales en el centro para la lectura.

También se ha llevado a esta sala la Sección de obras destinadas al préstamo.

Tales son las tres finalidades que, con absoluta independencia del salón y servicio de lectura puede llenar dicha Sala”⁵⁴⁹.

En relación con el riquísimo fondo antiguo que poseía la Biblioteca de la Facultad de Medicina, se recogieron los ejemplares más valiosos en la caja de seguridad y las dos llaves que existían de ella las guardaron en sus domicilios los dos bibliotecarios facultativos, que no dejaron de asistir a la Biblioteca “para su mayor vigilancia, ni aún en los más peligrosos días”. Durante la guerra se menciona a algún lector que estaba haciendo algún trabajo de investigación sobre los fondos antiguos. Al final de la contienda, la Biblioteca no había sufrido la menor pérdida ni deterioro en su colección bibliográfica.

2.3. El personal de la Biblioteca

En relación con el personal de la Biblioteca, fueron muchos los cambios, traslados y cesantías. María de la Cabeza Terreros Pérez, fue cesada en septiembre de 1936, mientras que Filemón Arribas permaneció toda la guerra en Valladolid⁵⁵⁰.

Julián Garrido Roldán fue destinado a la Biblioteca Nacional⁵⁵¹. A la lista inicial de nombres que aparecían en el documento de agosto de 1936, se fueron sucediendo otros nombres e incorporaciones. Así, el 28 de agosto de 1937 el

⁵⁴⁹ Archivo BMED. *Vicisitudes que ha atravesado...* 26 de junio de 1939.

⁵⁵⁰ BN Archivo, 210/88 CG 11-09-1936. “Tengo el honor de comunicar a V.S. que he dado cumplimiento al Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 9 de los corrientes (Gaceta del 10), en virtud de lo prevenido en el artículo Iº del Decreto de la Presidencia de 21 de Julio último, extendiendo la diligencia de cesantía en el Título de Dª María de la Cabeza Terreros Pérez, Funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, adscrita a esta Biblioteca de mi cargo; no habiéndolo hecho en el de D. Filemón Arribas Arranz, Funcionario de igual clase, por hallarse ausente e imposibilitado de reintegrarse a su destino desde el Iº de julio. Madrid 11 de septiembre de 1936. Enrique Rodríguez Jiménez [firma manuscrita]. Sr. Presidente de la Comisión Gestora”.

⁵⁵¹ BN Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936.

presidente de la Comisión Delegada le oficia al jefe de la Biblioteca de la Facultad de Medicina:

“En la relación del personal que presta sus servicios en la Biblioteca de la Facultad de Medicina figura el siguiente:

Auxiliares meritorios

D^a Pilar Parga Garrigues, designada por la Comisión Gestora del Cuerpo

D. Manuel Luna Muñoz, designado por la Dirección de la Biblioteca Universitaria

Ruego a usted que se sirva comunicar a este Consejo las fechas de estas designaciones y en virtud de qué necesidades de servicio se han hecho, puesto que dependiendo de esa Comisión Delegada todos los Establecimientos de Madrid, a ella incumben los servicios de los mismos y el personal que haya de realizarlos, Valencia, 23 de agosto de 1937”⁵⁵²

Parece evidente que, además de interesarse por el personal que realiza sus funciones en la Biblioteca de Medicina, el escrito manifiesta un cierto reproche a esos nombramientos realizados fuera del ámbito de competencia del Consejo Central en Valencia. Sabemos por el libro de registro de correspondencia de la Comisión Delegada que el 31 de agosto de 1937 el presidente de la Comisión Delegada le envió al vicepresidente del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico la aclaración de la situación de los auxiliares Pilar Parga y Manuel Luna aunque no se conserva en la Biblioteca Nacional el documento explicativo completo⁵⁵³. Sí, en cambio, se conserva un escrito de Enrique Rodríguez Jiménez, fechado el 13 de septiembre, en el que se vuelve a insistir en todas las actividades llevadas a cabo en la Biblioteca y la necesidad de personal:

“En evitación de la posible negligencia en que pudiera incurrir si alcanza a esta Biblioteca de mi cargo la restricción de personal, como consecuencia del Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros fecha 9 de los corrientes, encaminado a dicho fin, me creo obligado a manifestar a V.S. lo siguiente:

1º. = Reanudadas las enseñanzas de esta Facultad el pasado mes de Junio, no solamente quedó abierta esta Biblioteca al público durante las horas reglamentarias de la mañana, sino que, a petición escrita de los alumnos al Sr. Decano y accediendo a sus deseos, se estableció un segundo turno por la tarde, para hacer compatible la utilización de la misma para quienes tuviesen ocupadas las mañanas por el horario de las clases, y para que todos dispusieran de más tiempo hábil en sus consultas e investigaciones.

⁵⁵² BN Archivo, 212/81 (28-08-1937), nº registro salida 163.

⁵⁵³ BN Archivo, 212/84 (31-08-1937) nº registro salida 166.

2º. = Desde agosto del pasado año se viene prestando el servicio extraordinario de facilitar libros a nuestros heridos de guerra instalados en el Hospital Militar de Sangre, anejo al Clínico de esta Facultad. A tal efecto se logró reunir casi un millar de obras de vulgarización científica y de carácter social y recreativo y se dotó de catálogos a todas las salas que diariamente se visitan, para servir los pedidos que unos hacen y para atender a las orientaciones que otros piden.

La escueta exposición de estos servicios ya coadyuvando a la función docente de esta Facultad, ya proporcionando a los hospitalizados esas horas de satisfacción cultural, es, a mi juicio, suficiente para demostrar el carácter inaplazable de los mismos, y la conveniencia de que sea mantenido en sus puestos de trabajo todo el personal adscrito a esta Biblioteca, y ya reducido en la mitad durante el año actual.

Lo que comunico a VS. Por si, llegado el caso, creyere oportuno elevar este ruego a la Superioridad, y también para quedar tranquilo de no haber desatendido mi deber de hacer las precedentes manifestaciones.

Madrid, 13 de septiembre de 1937

Enrique Rodríguez Jiménez”⁵⁵⁴

Dos días después, el 15 de septiembre de 1937, como en el caso de la Biblioteca de Derecho, el presidente de la Comisión Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico trasladó una orden de la Dirección General de Bellas Artes para que todos los Establecimientos contestasen sobre los funcionarios de sus dependencia que podían ser trasladados y cuáles debían continuar prestando servicio, puntualizando en este caso el actualmente desempeñado. El 17 de septiembre Enrique Rodríguez Jiménez volvió a hacer puntual relación de los funcionarios de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, insistiendo en que todos ellos eran imprescindibles: facultativos, Enrique Rodríguez Jiménez, María de la Cabeza Terreros e Inés G. Torreblanca, subalternos, Julián Garrido Roldán, Mariano Gómez Arévalo, Florentino Lobato y Gregorio Jiménez, todos ellos destinados al servicio ordinario de la Biblioteca, abierta al público, durante los dos turnos de mañana y tarde, establecidos a petición de los alumnos y concedida por el decano de la Facultad, en atención al normal funcionamiento la misma. Destinados de modo especial al servicio extraordinario del Hospital Militar de Sangre instalado en el Clínico de la Facultad figuraban la técnico auxiliar Dolores Cañizares López y el subalterno Felipe Rubio. Por último, el personal auxiliar destinado por el decanato y gratificado por el mismo para coadyuvar a los trabajos de la Bibliotecas estaba compuesto por la becaria Serafina Jaudenes Álvarez, la copista y restauradora,

⁵⁵⁴ BN Archivo, 212/105 (13-09-1937).

Esperanza Cañizares, y las encargadas de la limpieza María Vázquez y Josefina Moreno.⁵⁵⁵

Insistiendo en el asunto, de 20 de septiembre es el documento redactado por la Comisión Delegada con la relación de los empleados administrativos y auxiliares subalternos de los archivos y bibliotecas de Madrid que juzga necesario en tanto no se acuerde la supresión de todos o algunos de los servicios que les estaban encomendados. En esta lista y destinados a la Biblioteca de Medicina aparecen los nombres de los subalternos Gregorio Jiménez Gutiérrez, Mariano Gómez Arévalo, Florentino Lobato Martínez, Julián Garrido Roldán y Felipe Rubio Acevedo⁵⁵⁶. Igualmente, en la lista fechada el 28 de septiembre, de los veintidós facultativos que deben permanecer en Madrid aparece con destino en la Biblioteca de Medicina, Inés González Torreblanca⁵⁵⁷. Posteriormente, con fecha de 20 de octubre, el presidente de la Comisión Delegada le comunicó su nuevo destino a Inés González Torreblanca⁵⁵⁸. En la orden del Ministerio de 23 de octubre, vuelve a aparecer el nombre de Inés González Torreblanca, junto con el de Enrique Rodríguez Jiménez, en la relación del personal facultativo, facultativo interino, auxiliar y administrativo, destinados a los establecimientos que se expresan, en su caso, la Biblioteca de Medicina⁵⁵⁹.

3. La Biblioteca de la Facultad de Ciencias

La Biblioteca de la Facultad de Ciencias, como la de Derecho ubicada en el edificio principal de la Universidad de la calle San Bernardo, es un caso significativo y paradójico de “normalidad” bibliotecaria, a juzgar por el Informe de funcionamiento elaborado por los becarios que se encargaron de ella durante toda la

⁵⁵⁵ BNE Archivo, 213/9 (17-09-1937).

⁵⁵⁶ BN Archivo, 213/30 (20-09-1937).

⁵⁵⁷ BN Archivo, 213/43 (28-09-1937).

⁵⁵⁸ BN Archivo, 213/67 (20-10-1937).

⁵⁵⁹ BN Archivo, 213/78 (23-10-1937).

guerra⁵⁶⁰. El decano de la Facultad era el catedrático de Física Matemática Pedro Carrasco Garrorena y el Secretario, el catedrático de Astronomía General, Honorato de Castro Bonel⁵⁶¹.

Los becarios de la Biblioteca José M^a Arredondo y F. Huerta, nombrados con anterioridad a julio de 1936, fueron confirmados en sus puestos por el representante de la Facultad de la Biblioteca, José Barinaga Mata, quien les encomendó la continuación de los trabajos ordinarios, exceptuando el servicio de préstamo para los alumnos para evitar extravíos y dejándolo sólo para los catedráticos residentes en Madrid.

Trabajaron en la ordenación, catalogación, clasificación y colocación de la colección de revistas, dejando ultimado el fichero de revistas y consignando todas las faltas de fascículos o volúmenes. También catalogaron y clasificaron tesis doctorales. Como en Derecho, parte de los esfuerzos se dedicaron a la recolocación de parte del fondo y al traslado a lugares más seguros, especialmente los libros de la sección de Físicas y todo el material de los laboratorios de Física y de Ciencias Naturales.

Y, lo más sorprendente, siguieron adquiriendo y catalogando cuantos libros encontraron en el comercio útiles para la Facultad, para la sección de Físicas bajo la dirección de Antonio Reyes Calvo, y para la sección de Química Orgánica, por indicación de Vicente Gómez Aranda. El importe total de lo adquirido llegó a 6.000 pesetas lo que demuestra que, en la Universidad de Madrid, se seguía trabajando, investigando y comprando libros, a pesar de la guerra. Este dato lo corrobora también el expediente de depuración del profesor José Barinaga Mata al que, entre otras acusaciones, se le imputaba lo siguiente:

“Que iniciado el Movimiento, no prestó servicio alguno a él sino que por el contrario colaboró con los rojos cuidando de las publicaciones matemáticas, coaccionando a otros matemáticos para que aportasen originales a dichas

⁵⁶⁰ Archivo de la BUC. *Informe del funcionamiento de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias desde el día 18 de julio de 1936 hasta el día de fecha*, Madrid, 4 de abril de 1938, firmado por José M^a Arredondo y F. Huerta.

⁵⁶¹ Nombramientos de 31 de agosto de 1936, *Gaceta de Madrid*, n° 245, 1 septiembre 1936, pág. 1611. Pedro Carrasco, terminada la guerra, se exilió en México donde fue profesor en la UNAM. Honorato de Castro, tras su paso por Estados Unidos y Puerto Rico terminó sus días de exilio en México. Véase: Luis Enrique Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la ciencia en España*, op. cit.

publicaciones, dando conferencias en el Ateneo, formando parte del Instituto Obrero, firmando el manifiesto de los intelectuales de la Casa de la Cultura; 3ª Que en premio a estos servicios fue nombrado Secretario de la Universidad de Madrid en septiembre de 1938”⁵⁶²

4. La Biblioteca de la Facultad de Farmacia

La Biblioteca de Farmacia, dirigida por la bibliotecaria facultativa Juana Quílez, tenía previsto su traslado a las nuevas instalaciones de la Ciudad Universitaria durante el curso 1936-1937, pero la guerra lo impidió. El decano de la Facultad, por nombramiento de 27 de agosto de 1936, era el catedrático de Química Orgánica y director del Laboratorio de la Residencia de Estudiantes, Antonio Madinaveitia Tabuyo y el Secretario, el catedrático de Farmacia Práctica, Antonio Chalmeta Tomás⁵⁶³. El personal adscrito a la Biblioteca el 28 de agosto era: facultativos Bonifacio Chamorro Luis y Juana Quílez Martí, la administrativo Dolores Reneses Sanahuja y el subalterno Manuel Oñate⁵⁶⁴.

La Biblioteca permaneció cerrada y sin prestar servicio durante toda la contienda y Juana Quílez, junto con Manuel Oñate Serrano, pasó a prestar servicio en la Biblioteca Nacional, ocupándose de los libros llevados allí por la Junta de Incautación⁵⁶⁵. Bonifacio Chamorro fue destinado a la Biblioteca de Derecho y encargado del salvamento de la Biblioteca de Filosofía y Letras y posteriormente quedó a cargo de las bibliotecas populares; parece que Dolores Reneses siguió acudiendo a la Biblioteca de Farmacia⁵⁶⁶. No obstante, Juana Quílez se encargó de supervisar la Biblioteca de Farmacia y dar cuenta de las novedades que se producían. Así, se conserva un oficio manuscrito suyo al presidente de la Comisión Gestora

⁵⁶² Expediente de depuración de José Barinaga Mata. AGA 21/20532. Dato extraído de *La destrucción de la ciencia*, op. cit., pág. 270.

⁵⁶³ *Gaceta de Madrid*, 28 de agosto 1936, n° 241, págs. 1520-1521. Antonio Madinaveitia, al terminar la guerra, se exilió en México y trabajó en la UNAM. Alberto Chalmeta fue separado de la Universidad e inhabilitado para el ejercicio de su profesión. Luis Enrique Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la ciencia en España*, op. cit.

⁵⁶⁴ BN Archivo, 210/36 CG 28-08-1936.

⁵⁶⁵ Relación del personal ... de la Biblioteca Nacional, 14-09-1937. Biblioteca en guerra, págs. 202-203 y BN Archivo, 211/96 CD d CC 03-06-1937 (registro salida 56).

⁵⁶⁶ BN Archivo, 213/29 (20-09-1937).

informando de la incautación del salón de lectura de la Biblioteca por la Asociación profesional de estudiantes de Farmacia de la FUE⁵⁶⁷

También la Biblioteca de Farmacia contó con un presupuesto de 500 pesetas destinado a material no inventariable y 80 a material inventariable en el año 1937⁵⁶⁸.

El 20 de septiembre de 1937, Juana Quílez escribió al presidente de la Comisión Delegada dando cuenta del personal de la plantilla que era necesario:

“...dada la proximidad de la apertura del curso académico actual y próximos exámenes, son necesarios en este Establecimiento los siguientes funcionarios:

Juana Quílez Martí, facultativo, presta servicios en la Biblioteca Nacional

Dolores Reneses Asiste a la Biblioteca de Farmacia

Manuel Oñate, subalterno, presta servicios en la Biblioteca Nacional”⁵⁶⁹

Como consecuencia, con toda probabilidad, de este escrito, tanto Dolores Reneses como Manuel Oñate figuran en la lista de personal administrativo y subalterno que la Comisión Delegada juzga necesario que permanezcan en la capital y que elabora con esa misma fecha de 20 de septiembre de 1937⁵⁷⁰.

Sin embargo, Juana Quílez no figura en la lista con las 22 personas que se debían quedar en Madrid, y la vigilancia de la Biblioteca de Farmacia fue encomendada a Domingo Julio Gómez García⁵⁷¹. A pesar de ello, Juana Quílez no debió quedar conforme, solicitó un cambio y le fue denegado, como se puede ver en el oficio que le envió el presidente de la Comisión Delegada el 18 de octubre:

“Habiendo sido remitida a esta Comisión Delegada una comunicación de V dirigida al Ilmo Sr Subsecretario del Mº de Instrucción Pública y Sanidad, para que aquí se tomen las medidas conducentes a lograr el cese en la función que desempeñaba, he de manifestarle que no figurando V entre los funcionarios que deben continuar en Madrid, proceda al cierre de esa Biblioteca, poniéndose de acuerdo con Domingo Julio Gómez García, a quien se le encomienda la vigilancia de la misma...”⁵⁷².

⁵⁶⁷ BN Archivo, 210/112 CG 25-09-1936 y 210/113 CG 25-09-1936.

⁵⁶⁸ BN Archivo, 211/91 CD d CC 25-05-1937 (nº registro salida 52).

⁵⁶⁹ BN Archivo, 213/29 (20-09-1937).

⁵⁷⁰ BN Archivo, 213/30 (20-09-1937).

⁵⁷¹ BN Archivo, 213/43 (28-09-1937).

⁵⁷² BN Archivo, 213/61 (18-10-1937).

Sin embargo, poco después, el 23 de octubre, aparecía en la relación del personal facultativo, administrativo y subalterno que quedaba destinado en Madrid, en concreto, en la Biblioteca de Farmacia⁵⁷³, donde debió permanecer el resto de la guerra, acudiendo, como ya se ha mencionado, a la única reunión de la Junta de Jefes que se celebró en 1938.

Tras la guerra, el único informe que se conserva del estado de la Biblioteca de Farmacia informa de los desperfectos que, a causa de los obuses, tienen algunas de las estanterías⁵⁷⁴ y, la falta de espacio debido a la ocupación del despacho de la bibliotecaria para la F.U.E. y, posteriormente, para el S.E.U. quienes retiraron sus estanterías y ocuparon la biblioteca con libros que no eran útiles para Farmacia⁵⁷⁵

⁵⁷³ BN Archivo, 213/78 (23-10-1937).

⁵⁷⁴ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3421.

⁵⁷⁵ Archivo BUC. Acta de la Junta de Directores del 24-6-39.

CAPÍTULO VIII

LA LECTURA PÚBLICA EN MADRID DURANTE LA GUERRA

“La lectura se entendió, pues, como una fiesta, como acto de liberación, con lecturas compartidas, una lectura más libre y atrevida que se alejaba de la privacidad, el silencio y la intimidad. Se produjo la movilidad del lector, y la lectura se ejerció en cualquier espacio: bibliotecas, lugares de trabajo, vía pública, puestos del frente... Los combatientes, los civiles, la ciudadanía de Madrid en su conjunto, se sintió partícipe y protagonista, como autores y lectores, de una cultura escrita, que sistematizó y expresó por un tiempo múltiples aspiraciones e inquietudes individuales y colectivas”⁵⁷⁶

La lectura pública en Madrid durante los años de la guerra civil, a través de la actividad llevada a cabo por las Bibliotecas Populares, no entraría, en sentido estricto, en el campo de estudio del presente trabajo, circunscrito esencialmente a la Biblioteca de la Universidad. De hecho, tampoco se estudian aquí, excepto en lo que tangencialmente pudiera relacionarse con la Biblioteca Universitaria, la política bibliotecaria de la República ni las actividades llevadas a cabo en la Biblioteca Nacional o en otras Bibliotecas de Madrid.

Sin embargo, hay una circunstancia en lo ocurrido en las Bibliotecas Populares de Madrid, desde finales del año 1937, que obliga a hacer una excepción y entrar de lleno, aunque sea con brevedad, en la vida de aquellos que dedicaron lo mejor de su trabajo y de su buen hacer profesional a ayudar a los habitantes de una ciudad asediada a superar las carencias y penalidades que sufrían mediante el apoyo a la lectura pública.

El Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico decidió, en noviembre de 1937, fomentar la lectura pública en la medida que la situación lo permitiera, poniéndose en marcha acciones encaminadas a dar nuevos servicios bibliotecarios en la ciudad de Madrid que respondieran a las necesidades y al marco

⁵⁷⁶ Jesús A. Martínez Martín, *Los libros y la lectura durante la guerra civil*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001, pág. 26.

bélico que se vivía. Esta responsabilidad se le encargó al bibliotecario de la universidad Bonifacio Chamorro⁵⁷⁷.

Previamente, para explicar qué ocurrió en las Bibliotecas Populares de Madrid durante la guerra civil, es necesario hacer un breve repaso de su historia desde que nacieron en la segunda década del siglo XX.

1. Breve historia de la lectura pública en Madrid

Las primeras bibliotecas públicas nacieron en España en 1869 a iniciativa de los ministros de Fomento Ruiz Zorrilla y Echegaray, asociadas a las escuelas y como parte indisoluble de los nuevos proyectos pedagógicos que consideraban la enseñanza como elemento esencial para el progreso de España. A finales de 1882 ya había 746 bibliotecas en todo el país, aunque, poco a poco, y debido a la falta de interés de las autoridades locales, fueron languideciendo e, incluso, desapareciendo.

El siguiente impulso de creación de bibliotecas públicas hay que situarlo en la segunda década del siglo XX gracias a la legislación promovida, siendo ministro de Instrucción Pública Amalio Gimeno, por el catedrático ovetense Rafael Altamira, director general de Primera Enseñanza desde 1911 hasta 1913. Por Real Decreto de 10 de noviembre de 1911 se crearon dos bibliotecas populares, una en Madrid y otra en Barcelona, y su preámbulo es modélico para la historia de la biblioteconomía española pues daba carta de naturaleza al nacimiento de una política bibliotecaria hasta entonces marginal en el desarrollo cultural del país:

“El creciente anhelo de instrucción de las clases modestas de la sociedad exigía desde hacía tiempo la reforma de las bibliotecas existentes que ni por sus locales, horas de servicio y fondos, se acomodaban a las exigencias que los nuevos establecimientos están llamados a satisfacer y aun cuando muchos de ellos puedan, con las oportunas modificaciones, adaptarse al fin apetecido, es imprescindible la creación de otros centros, que organizados con un criterio expansivo y previsor, sirvan de modelo para los que en lo sucesivo puedan crearse, y que en lo posible

⁵⁷⁷ Otra razón para la inclusión de este capítulo es que en el Archivo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid se conservan copias de las *Memorias* de las Bibliotecas Populares de 1938, redactadas por Bonifacio Chamorro. Su interés y el desconocimiento que de ellas se tenían justifican, también, la redacción de este capítulo.

recuerden el funcionamiento y estructura del “Free Public Library”. Gran importancia para el éxito de las nacientes Bibliotecas tendrá, sin duda, las facilidades de servicio que el lector ha de encontrar en ellas; las horas en que puedan ser utilizadas y, sobre todo, la oportuna elección de sus catálogos y la renovación frecuente de los elementos de cultura cuya custodia se les encomienda. Los diccionarios filológicos, científicos y técnicos...; las enciclopedias españolas, inglesas y francesas; las últimas colecciones de obras de vulgarización científica relacionadas con la física, la agricultura, la química, aviación, la fotografía y el automovilismo; los anuarios estadísticos, las balanzas de comercio, los informes comerciales, las guías de ferrocarriles, las historias generales, las geografías ampliadas, los mapas, los libros de viajes y descubrimientos, las revistas ilustradas y los periódicos extranjeros y nacionales, etc..., son elementos imprescindibles que deben nutrir, oportunamente renovados, el depósito que la reforma actual intenta poner al alcance de las clases populares, en cuyo próximo beneficio se inspira esa reforma...”⁵⁷⁸.

Ello significa que, por fin, estaban naciendo en España las bibliotecas públicas según el modelo del mundo anglosajón, concebidas no como conservadoras de fondos bibliográficos históricos sino como un servicio social para el desarrollo y disfrute de la cultura por parte de los ciudadanos.

Distintos decretos y órdenes entre 1912 y 1915 irán regulando la creación y funcionamiento de estas Bibliotecas Populares aunque, en realidad, no empezaron a funcionar hasta 1915⁵⁷⁹; a partir de ese año se extendieron con rapidez por Madrid, Valladolid, Valencia y Santiago de Compostela. Paralelamente, en Cataluña se inició un movimiento bibliotecario que se desarrolló con gran fuerza en los años siguientes, y a la vez, continuaron creciendo las bibliotecas obreras asociadas a ateneos, organizaciones políticas o sindicatos.

⁵⁷⁸ “R.D. 10 Noviembre [de 1911, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes] creando dos Bibliotecas populares, una en Madrid y otra en Barcelona...”. Publicado en la Gaceta de Madrid el 16 del mismo. Recogido parcialmente en Alicia Girón, *Las Bibliotecas Populares de Madrid*, Madrid, ANABAD, 1982, pág. 13.

⁵⁷⁹ R.D. de 7 de diciembre de 1911 creando una Junta especial encargada de las adquisiciones de libros con destino a las Bibliotecas Populares. R. D. de 22 de marzo de 1912 en el que se insiste en la conveniencia de “crear algunas Bibliotecas especiales en los barrios populares de las grandes poblaciones, procurando acomodarse en cuanto a su número y tipo no sólo a las necesidades del medio social en que han de ejercer su influjo, sino hasta a las inevitables deficiencias de los locales donde se instalen”. R.D. de 22 de Noviembre [de 1912, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes]. Creación de una Sección Popular en las Bibliotecas oficiales y establecimiento de Bibliotecas populares especiales en Madrid, Publicado en la Gaceta de Madrid el 24 del mismo. R.O. de 23 de octubre de 1915 regulando el funcionamiento de las Bibliotecas Populares. Véase Alicia Girón, págs. 13 y ss.

En Madrid, la primera Biblioteca Popular se creó en 1915 en Chamberí, en el local de un grupo escolar existente en la calle Villaverde nº 2. Ese mismo año se abrió la de la Inclusa en la Ronda de Toledo nº 7. En 1922 se creó la Biblioteca Popular de Buenavista, cuyo primer local se instaló en la calle Don Ramón de la Cruz 60 y, posteriormente, se trasladó a la calle Núñez de Balboa nº 85. En 1926 a estas Bibliotecas se sumaron las de Hospicio en la calle San Oropio nº 14, La Latina en la calle Mayor nº 85 y la del Hospital en el Paseo de las Delicias nº 22. La última creación de este periodo, en 1929, fue la Biblioteca de Centro “José de Acuña”, en un local situado en la Gran Vía 45 esquina con la calle Silva⁵⁸⁰. Durante la Segunda República se abrieron otras dos bibliotecas en otros barrios de la ciudad, Vallecas y Chamartín de la Rosa.

Aunque cada una de estas Bibliotecas Populares gozaba de plena autonomía, desde 1929 existía una Junta formada por los directores, del cuerpo facultativo, para coordinar la selección de fondos. Las Bibliotecas Populares de Madrid marcaron la pauta del desarrollo de las bibliotecas públicas españolas. Querían ser bibliotecas para todos, no sólo para estudiantes, con amplios horarios, bien señalizadas, con colecciones adecuadas y, en fin, con bibliotecarios muy motivados para realizar una gran obra cultural. Este era el panorama de las Bibliotecas Populares de Madrid en julio de 1936: nueve centros jóvenes y pioneros en el establecimiento de un incipiente sistema bibliotecario en la capital de España⁵⁸¹.

2. Las Bibliotecas Populares de Madrid: julio 1936-noviembre de 1937

Una de las primeras medidas de la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos al iniciarse la guerra fue suspender

⁵⁸⁰ También se llamaba esta calle Avenida de Eduardo Dato, nº 7.

⁵⁸¹ En 1935 las Bibliotecas Populares de Madrid contabilizaron cuatrocientos mil lectores anuales. Véase: Carlos Huidobro y Viñas, “Las Bibliotecas Populares de Madrid”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II, 1935, 3, págs. 185-196; Pilar Faus Sevilla, *La lectura pública en España*, Madrid, ANABAD, 1990. Alicia Girón García, *Las Bibliotecas Populares de Madrid*, Madrid, ANABAD, 1982.

provisionalmente los préstamos de todas las Bibliotecas públicas. En la práctica, en Madrid, esta orden suponía el cierre de las Bibliotecas pues, además de la suspensión, se pedía que todos los bibliotecarios en activo fuesen a trabajar a la Biblioteca Nacional para colaborar en la ordenación y catalogación de los libros incautados. A pesar de esta orden, los responsables de las Bibliotecas Populares de Madrid intentaron mantener abiertos sus servicios⁵⁸². Gracias a las comunicaciones que los diferentes jefes de Biblioteca fueron enviando a la Comisión Gestora para solicitar las credenciales y brazaletes acreditativos de sus funciones, se conocen los nombres de casi todas las personas destinadas en cada centro en torno a finales del mes de agosto de 1936⁵⁸³.

Poco se sabe de la actividad real de las bibliotecas pues sólo ha quedado constancia documental de algún que otro aspecto, como la compra de sillas en la Biblioteca “José de Acuña”⁵⁸⁴ o la autorización para que los vecinos de la Biblioteca

⁵⁸² BN Archivo, CG 209/82: el 8 de agosto de 1936, Amadeo Tortajada, jefe de la Biblioteca popular de Buenavista, escribió al presidente de la Comisión Gestora preguntándole si abría el servicio; BN Archivo, CG 209/83: En la respuesta que recibe el 18 de agosto se le comunicó que la Biblioteca debía estar abierta desde el 6 de agosto en horario de verano, de 5 a 9 de la noche y los domingos de 10 a 1 de la tarde. El 30 de septiembre se podía terminar el horario de verano; BN Archivo, CG 209/109: José María Castrillo, jefe de la Biblioteca popular de La Latina mantuvo con la Comisión Gestora una correspondencia similar y también le respondieron el 18 de agosto que abriera de 5 a 9 de la noche hasta el 30 de septiembre.

⁵⁸³ BN Archivo, 210/34 CG 28-08-1936: Biblioteca Popular de La Latina: José María Castrillo Casares, facultativo y jefe, y Blas Vazquez Pérez, oficial administrativo; BN Archivo, 210/39 CG 29-08-1936: Biblioteca Popular de “José de Acuña”: Carlos Huidobro y Viñas, facultativo y jefe, Amparo Castillo de Lucas, administrativa Virgilio Muñoz López y Eulogio Zurriarán Echevarría, subalternos; BN Archivo, 210/44 CG 31-08-1936: Biblioteca Popular del Distrito de Hospicio: Félix Magallón Antón, facultativo y jefe, Juan Manuel de la Blanca González, administrativo, Arturo Gil Herranz y Francisco Pajares Hípola, porteros y Rafael Ginard de la Puente, Jefe de Negociado de Instrucción Pública movilizado al servicio de Asistencia Social; BN Archivo, 210/57 CG 01-09-1936: Biblioteca Popular del Distrito del Hospital: José María Ordóñez Boada, facultativo y jefe interino, Máximo Gómez Hinojosa, auxiliar, y Antonio Moreno Fernández y Nicasio Venero Chaves, subalternos; BN Archivo, 210/64 CG 02-09-1936: Biblioteca Popular de Chamberí: Florián Ruiz de Egea, facultativo y jefe, José Sánchez Alonso y Luis Maraver Verdiguier, administrativos y Félix Velloso, portero; Biblioteca Popular del Distrito de la Inclusa: José de Góngora y Biblioteca Popular de Buenavista: Amadeo Tortajada como está documentado en la *Lista de los funcionarios facultativos y auxiliares del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos que han contribuido con un día de haber a la suscripción para atender a los combatientes contra la sublevación militar de julio de 1936 y a las familias de los muertos e inutilizados en dicha campaña*, BN Archivo, 210/51 CG sd-08-1936.

⁵⁸⁴ BN Archivo, 210/93 CG 12-09-1936 y 22-09-1936: en septiembre de 1936 fue atendida una petición del jefe de la Biblioteca Popular “José de Acuña” al presidente de la Comisión Gestora para que se librase la cantidad de 3.500 pesetas destinada a atender gastos de ampliación de la biblioteca (para 102 sillas, un reloj y algún imprevisto);

Popular del distrito de Buenavista ocupasen la biblioteca como vivienda debido al peligro de la zona⁵⁸⁵.

En una relación, fechada sin más precisiones en 1936, de los funcionarios facultativos, auxiliares y subalternos encargados de seleccionar y poner a salvo los tesoros bibliográficos que custodiaba la Biblioteca Nacional aparecen varias personas de las Bibliotecas Populares⁵⁸⁶. Finalmente, el 12 de febrero de 1937 se disponía el cierre al servicio de la mayoría de los establecimientos de Madrid entre los que se incluían las Bibliotecas Populares⁵⁸⁷.

A pesar de la orden de cierre de febrero de 1937, parece que a partir de mayo se intentó abrir algunos servicios bibliotecarios en Madrid pues se conserva documentación que prueba alguna actividad, como el restablecimiento del servicio de préstamo de libros en la Biblioteca del Hospicio⁵⁸⁸, la adjudicación de créditos presupuestarios a cada Biblioteca⁵⁸⁹, la reintegración de algunas personas a sus destinos en cada Biblioteca⁵⁹⁰, etc. En junio de 1937, el Jefe de la Biblioteca Popular de Buenavista, Amadeo Tortajada le envió al presidente de la Junta Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas, y Tesoro Artístico una nota mensual con

⁵⁸⁵ BN Archivo, 211/8 CG 10-12-1936.

⁵⁸⁶ BN Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936: Francisco Pajares Hipola, subalterno de la de Hospicio, Ángel Griñán García, subalterno de la de la Inclusa, Virgilio Muñoz López, subalterno de la de José de Acuña, Eulogio Zuriarrain Echevarria, subalterno de la de José de Acuña, y Antonio Moreno Fernández, subalterno de la del Hospital.

⁵⁸⁷ BN Archivo, 211/26 CD del CC 12-02-1937.

⁵⁸⁸ BN Archivo, 211/73 CD d CC 10-05-1937 (nº registro salida 30).

⁵⁸⁹ BN Archivo, 211/87 CD d CC 18-05-1937 (nº registro salida 48). El 18 de mayo el Presidente de la Comisión Delegada le remite al Director General de Bellas Artes de Valencia un comunicado con la solicitud de crédito que pide el Jefe de la Biblioteca Popular Jose de Acuña; BN Archivo, 211/91 CD d CC 25-05-1937 (nº registro salida 52). En la distribución acordada por el Ministerio de los créditos del presupuesto de 1937 para material de oficina, no inventariable y material inventariable le fueron atribuidas a las Bibliotecas Populares de Madrid las siguientes cantidades: Chamberí, 1.700 y 500 respectivamente, la Inclusa, 1700 y 500, Buenavista, 1700 y 500, Hospicio, 1700 y 500, Hospicio, 1700 y 500, La Latina, 1700 y 500, Hospital, 1700 y 500, Centro (José de Acuña) 1700 y 500; BN Archivo, 211/93 CD d CC 31-05-1937 (registro salida 53), distribución del crédito consignado en el capítulo 3º, artículo 4º, grupo 6º, concepto 3º del vigente presupuesto del Ministerio: A las Bibliotecas Populares del Hospicio, Buenavista, la Inclusa y La Latina les correspondieron 4.825 pesetas a cada una distribuidas en 3.000 pesetas para un auxiliar administrativo y 1.825 para jornales de una mujer de limpieza (a 5 pesetas diarias). Se especifica que los cuatro auxiliares son los actualmente designados y a medida que se produzcan vacantes se amortizarán las plazas. A las Bibliotecas Populares de Chamberí, Hospital y Centro (José de Acuña) sólo se les adjudicaron los jornales correspondientes a una mujer de la limpieza, es decir, 1.825 pesetas.

⁵⁹⁰ BN Archivo, (nº registro salida 37) 14-05-1937. Comunicación al subalterno Francisco Pajares Hipola, ordenándole el reintegro a su destino en la Biblioteca Popular de Hospicio.

las actividades que se habían llevado a cabo en la Biblioteca durante el mes de mayo, el primero después de la reapertura y que, por su interés se transcribe completo:

El día 20 del pasado mes de Abril, la Junta Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, cumpliendo instrucciones del mismo, comunicó al Jefe que suscribe, la Orden de reapertura del servicio público de la Biblioteca Popular del Distrito de Buenavista de Madrid, tan pronto se efectuaran en el local de la misma las indispensables operaciones de limpieza y arreglo del establecimiento. Al mismo tiempo que hubo de ordenarle el nuevo horario para mañana y tarde, fijándose el nuevo servicio de 9 ½ de la mañana a 1 ½ de la tarde y de 5 de la tarde a 8 de la noche.

Para atender al repetido nuevo servicio que se establecía, fueron adscritos a esta Biblioteca por el Director Delegado de la Biblioteca Nacional los empleados siguientes : José de Góngora (Facultativo), José Beltrán (Oficial administrativo), y Francisco Escudero y Ángel Griñán (Subalternos), todos ellos funcionarios de la Biblioteca Popular del Distrito de la Inclusa de Madrid, en la cual no podían prestar sus servicios por ser imposible el acceso a dicha Biblioteca en las circunstancias actuales dado el lugar en que está enclavada. Así mismo fueron adscritas, la auxiliar administrativa de la Biblioteca Popular del Distrito del Centro, Amparo Castillo – por las mismas razones que los anteriores – y la auxiliar técnica del Archivo Histórico Nacional, Concepción Salazar.

Con el personal propio de la Biblioteca de Buenavista y el que a ella se adscribía en principio por orden superior, abrióse de nuevo al público el establecimiento el día 3 del próximo pasado Mayo, distribuyéndose el trabajo de acuerdo con las instrucciones recibidas en los siguientes turnos:

De 9 ½ de la mañana a 1 ½ de la tarde

José de Góngora (Facultativo)

José Beltrán (Oficial administrativo)

Mariano Agustín (subalterno)

Francisco Escudero /subalterno

De 4 de la tarde a 8 de la noche

Amadeo Tortajada Facultativo

Amparo Castillo (auxiliar administrativo)

José Durán (Subalterno)

Ángel Griñán (Subalterno)

Sección Circulante Concepción Salazar auxiliar técnico)

El sábado 8 de mayo, poco antes de la hora del cierre de la Biblioteca en el turno de la tarde, visitó ésta la compañera Teresa Andrés a la cual, el que suscribe, explicó detenidamente la organización y funcionamiento de la dependencia, distribución del personal que se había adscrito a la misma y movimiento de lectores en los pocos días que llevaba de reapertura, mereciendo su aprobación lo realizado hasta la fecha, pero opinando, - acertadamente – que había que dar la mayor publicidad posible al servicio cultural con que contaba de nuevo el Distrito de Buenavista. Publicidad que debía consistir en una “Nota” a la Prensa y a la Radio, explicativa del nuevo servicio.

Redactada esta, se envió para su publicación a todos los diarios madrileños y para su radiación a algunas emisoras. La “Nota decía:

BIBLIOTECA POPULAR DEL DISTRITO DE BUENAVISTA DE MADRID

Por Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes esta Biblioteca ha quedado abierta de nuevo al público con servicio diario y gratuito en todas sus secciones, con arreglo al siguiente horario: por la mañana de 9 ½ a 1 ½ y por la tarde de 4 a 8. – Posee un variado y rico contenido de fondos, que los lectores pueden manejar con amplia libertad, teniendo a su disposición un Catálogo de Materias y una interesantísima Sección de Información Social y del Trabajo, que da a conocer el estado de las Organizaciones Obreras en todo el Mundo”.

Como era de esperar, la repetida “Nota” que antecede, fue publicada por la mayoría de los periódicos madrileños y radiada asimismo por algunas emisoras. Los beneficiosos efectos de esta publicidad dejáronse sentir bien pronto, con la mayor concurrencia de lectores.

Pocos días después de recibir la visita de la compañera Andrés, hubo de visitar también la Biblioteca el Director Delegado de la Biblioteca Nacional, compañero Tudela, al cual asimismo – como se hiciera con la anterior visita – se mostraron cuantos datos y cifras solicitó sobre la organización y funcionamiento de la Dependencia. El compañero Tudela opinó, que quizás con menos personal del que en un principio se había adscrito podía seguir prestándose el servicio sin detrimento de la eficacia del mismo y ordenó se comunicara a la auxiliar administrativa Amparo Castillo, a la auxiliar técnica Concepción Salazar y a los subalternos Francisco Escudero y Ángel Griñán, que cesaran en sus funciones en esta Biblioteca y que se presentaran a él en la Biblioteca Nacional, para adscribirlos a aquellos establecimientos en que su labor pudiera ser más útil; y que quedara establecido el servicio en esta dependencia con el personal restante en la siguiente forma, como así se hizo:

De 9 ½ de la mañana a 1 ½ de la tarde

José de Góngora (facultativo)

Mariano Agustín (subalterno)

De 4 de la tarde a 8 de la noche

Amadeo Tortajada (facultativo)

José Durán (subalterno)

Sección circulante y otros trabajos administrativos: de 9 ½ a 11 ½ de la mañana y de 4 a 6 de la tarde

José Beltrán (oficial administrativo)

En el primer mes de reapertura, cuyas incidencias venimos comentando, han acudido a la biblioteca 1.106 lectores, distribuidos en la siguiente forma; 1.018 hombres, 7 mujeres y 81 niños, los cuales consultaron obras de las siguientes materias en número que se indica:

0. Obras Generales 290

1. Filosofía 5

2. Religión y Teología

3. Ciencias Sociales y Derecho 10

4. Filología y Lingüística 23
 5. Ciencias Puras 34
 6. Ciencias Aplicadas 70
 7. Bellas Artes 30
 8. Literatura 554
 9. Geografía e Historia 90
- Total de lectores 1.106

Las papeletas de pedido de obras se conservan en la Dependencia para redactar la Estadística anterior. La mayoría de los lectores que figuran en 0. Obras generales, manejan dichas obras directamente, sin intermediario alguno y sin redactar papeletas de pedido por tratarse de libros como diccionarios, guías, revistas, anuarios y enciclopedias que integran la Sección de libre acceso.

Alternando con el servicio público, el personal se ha ocupado también en el mes pasado, del recuento anual de libros ordenado por el Reglamento para el Régimen y Servicio de las Bibliotecas Públicas del Estado y ha comenzado la redacción de las papeletas necesarias, para en su día, remitir a la Superioridad – por si se digna aprobarla – lo que pudiéramos llamar “Guía del Lector”, para su impresión en beneficio y comodidad de los lectores de la B, cada día más numerosos.

También se está procediendo a la renovación de aquellas papeletas del Catálogo de Materias, que por el uso frecuente que se hace de las mismas están deterioradas.

Las obras prestadas por la Sección Circulante a particulares, con el “aval” establecido e imprescindible, se han elevado en el mes a que venimos refiriéndonos a 101. De ellas 74 han sido devueltas por los lectores que las solicitaron, quedando en poder de otros las 27 restantes.

Se han concedido asimismo préstamos – previa solicitud de los mismos oficialmente – al Laboratorio de Ciencias Económicas de la Junta de Compras de Material del Ministerio de la Guerra (Hoy de Defensa Nacional) y al Comité Central de “Alerta” Organización de la Educación de la Juventud.

Esta ha sido la modesta pero entusiasta labor realizada por todo el personal facultativo, administrativo y subalterno de la Biblioteca Popular del Distrito de Buenavista de Madrid durante el primer mes de reapertura de su servicio público; labor que seguirá realizando con el mismo celo, como cuantas otras le puedan ser ordenadas por la Superioridad como más convenientes o eficaces en beneficio de sus asiduos lectores

Madrid Junio 1937

El Jefe de la B

Amadeo Tortajada (firma manuscrita)⁵⁹¹

Mientras la Biblioteca Popular de Buenavista reanudaba el servicio, la de La Latina seguía cerrada por su proximidad a la zona de frente de la que constantemente

⁵⁹¹ BN Archivo, 211/101 Cd d CC 06-06-1937 .

le llegaban noticias, directas o indirectas. Así, el 9 de junio de 1937, Carlos Huidobro informaba de la petición de unos vecinos de pernoctar en la Biblioteca debido al peligro de los bombardeos, solicitud que fue denegada:

“Hallándose esta Biblioteca establecida en el final de la Calle Mayor, nº 71, está constantemente expuesta a los bombardeos que viene sufriendo Madrid, habiendo ya caído en la Casa algunos proyectiles que han hecho destrozos en los pisos altos, dejándolos casi inhabitables; en vista de ello, por mediación de los Porteros de la Finca, me han solicitado unos vecinos de dichos Cuartos altos, se les permita, como viene haciéndose en las demás casa de Madrid, refugiarse, pernoctando en tanto duren estas circunstancias, en habitaciones interiores del Cuarto que ocupa esta Biblioteca, respondiéndome el citado portero de la honorabilidad de los dichos inquilinos; por tanto, ruego a V.S. y a la Junta Delegada, de su digna Presidencia, tengan a bien darme, con carácter urgente, las instrucciones que crean pertinentes sobre el particular....”⁵⁹².

La Biblioteca de Centro “José de Acuña” fue alcanzada por los bombardeos sobre la Avenida de Eduardo Dato (Gran Vía) del 26 de abril de 1937, produciéndose grandes desperfectos⁵⁹³. Tres meses después, su jefe Carlos Huidobro, propuso a sus superiores reabrir parte del servicio circulante desde julio de 1937:

“Esta Sección aprueba, desde luego con el mayor gusto, el establecimiento del servicio circulante de dicha Biblioteca, felicitando a su jefe por esta iniciativa, que debe ser objeto de la mayor propaganda, en periódicos, revistas, etc. con el fin de dar mayor difusión a la lectura, obra cultural del mayor interés en estos momentos”... Valencia, 12 de julio, el Presidente, T. Navarro Tomás.”⁵⁹⁴

⁵⁹² BN Archivo, 211/108 Cd d CC (09-06-1937) (registro de salida nº 65): el vicepresidente de la Comisión Delegada le comunica al Delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en Madrid que se había recibido un comunicado del Jefe de la Biblioteca Popular del distrito de La Latina, Carlos Huidobro; BN Archivo, 211/112 CD d CC (14-06-1937) (nº registro salida 70): Una semana más tarde se le contestó a Carlos Huidobro que no procedía permitir el alojamiento en la Biblioteca de los vecinos que lo habían solicitado o en adelante lo solicitasen; BN Archivo 212/29 (15-07-1937) (nº registro salida 111): También a la Biblioteca de La Latina se le pidió en julio, por estar cerrada al público, que enviase a la Dirección General de Bellas Artes de Valencia una o dos máquinas de escribir, evidencia de las penurias con las que se trabajaba en Valencia; BN Archivo 212/59 (06-08-1937): Un mes más tarde, el presidente de la Comisión Delegada comunicaba a Carlos Huidobro que la directora de la Oficina de Adquisición de Libros en Valencia, María Moliner, había recibido la máquina de escribir “Underwood” nº 5 serie 1282412 de carro corriente.

⁵⁹³ Su jefe, Carlos Huidobro, llegó a proponer el establecimiento de la oficina de las bibliotecas en su domicilio particular. BNE-A, Junta, Libro Registro de Entrada de Correspondencia, asiento 24, fol. 38vº. En Enrique Pérez Boyer, “El cuerpo facultativo...”, pág. 141.

⁵⁹⁴ BN Archivo, 212/30 (16-07-1937) (nº registro salida 112).

El 19 de julio se inauguró el servicio circulante y, gracias a la difusión que hizo tanto la prensa como la radio, en menos de un mes se llegó a 150 préstamos⁵⁹⁵.

A partir de septiembre de 1937 comenzaron los preparativos para el traslado de los funcionarios que permanecían en Madrid. La Biblioteca Popular de Chamberí estaba al cargo de Tomás de las Heras, jefe del Archivo Histórico de Protocolos y, aunque permanecía cerrada, seguía prestando servicio en ella el administrativo José Sánchez Alonso quien se ocupaba de cuidar el local, colocar libros en las nuevas estanterías y hacer variación de signaturas, además de auxiliar en otros trabajos del Archivo⁵⁹⁶.

En la Biblioteca Popular de Buenavista, a cargo de Amadeo Tortajada, trabajaban los siguientes funcionarios:

“José de Góngora y Ayustante, facultativo: tiene a su cargo los registros e inventarios así como la preparación, para su publicación de la “Guía del Lector”, extracto del catálogo de materias y de autores. Además se le ha confiado la vigilancia y custodia de la Biblioteca de la Escuela de Veterinaria y la de la Popular del Distrito de la Inclusa de la cual es Jefe.

José Beltrán Llera, oficial administrativo: tiene a su cargo todo lo relativo al servicio de préstamo de libros y la copia de papeletas del catálogo de materias que maneja el público, en curso de revisión por los cambios y deterioros que lleva consigo su manejo; también desempeña los servicios de Estadística diaria, mensual y trimestral y demás servicios administrativos propios de su cargo.

José Durán Arteaga, subalterno: realiza los servicios de vigilancia del salón de lectura y servicio de obras al público.

Mariano Agustín Martínez: subalterno, desempeña también el servicio de obras al público y como Habilitado de la Biblioteca lleva además todos los servicios de Habilitación.

Amadeo Tortajada Ferrandis. Facultativo. Como jefe de la Biblioteca, organiza, distribuye, interviene todos los servicios y participa en los mismos en la medida que las circunstancias lo exigen; tiene además a su cargo todo lo que envuelve relación de carácter oficial, redacción de Oficios, partes de trabajo, etc.

Madrid, 16 de septiembre de 1937.⁵⁹⁷

⁵⁹⁵ BN Archivo, 212/69 (14-08-1937) nº registro salida 152.

⁵⁹⁶ BN Archivo, 212/119 (16-09-1937). El jefe de la Biblioteca de Chamberí, Florián Ruiz de Egea, afiliado al Sindicato Unico de Técnicos de la C.N.T. y acusado de colaborar con la quinta columna, fue asesinado el 19 de agosto de 1938 por un grupo anarquista capitaneado por Felipe Sandoval. Tras la guerra, a la Biblioteca Popular de Chamberí se la denominó “Biblioteca Ruiz de Egea”.

⁵⁹⁷ BN Archivo, 212/120 (16-09-1937).

La situación del personal de la Biblioteca Popular de la Inclusa, que estaba cerrada, es informada por su Jefe, José de Góngora y Ayustante:

“José Beltrán Llera, oficial administrativo, presta sus servicios en la Biblioteca Popular del Distrito de Buenavista

Octaviana Gil García, auxiliar administrativa y Francisco Escudero Monterelo, y Ángel Griñán García en la Biblioteca Nacional

José de Góngora y Ayustante, presta sus servicios en la Biblioteca Popular del Distrito de Buenavista, a la cual fue adscrito por orden de la superioridad en 20 de abril del corriente año, además vela por la vigilancia y conservación de la biblioteca de que es jefe y en la cual no pueden prestarse servicios por el lugar en que está enclavada y además está encargado de la vigilancia y conservación de la Biblioteca de Veterinaria”⁵⁹⁸

La Biblioteca Popular del Hospicio, a cargo de Félix Magallón, seguía prestando servicio:

“Sólo existen dos bibliotecas populares abiertas al servicio público en Madrid y el servicio aumenta de día en día. No sólo lectores de novelas sino estudiantes e investigadores, especialmente del Instituto Lope de Vega y Grupo Escolar Francisco Ruano, ambos en plena actividad. Además un servicio de préstamo para la noche para las personas que trabajan...

Relación de Personal

Félix Magallón, facultativo y director del servicio

Carlos Huidobro, facultativo además tiene a su cargo otras 3 bibliotecas, una de ellas con servicio de préstamo

Juan M. de la Blanca, auxiliar, estadísticas diarias

Arturo Gil y Francisco Pajares, Servicio de libros y colocación de los devueltos

Rafael Ginard de la Puente, técnico administrativo, aunque figura adscrito fue movilizado en Asistencia Social desde el comienzo y en la actualidad presta servicio en la Delegación de Incautación de la Leche (sección de puericultura-abastos)⁵⁹⁹

La Biblioteca Popular del Distrito del Hospital estaba cerrada y todo su personal adscrito a otros lugares, a pesar de los intentos de su Jefe, José M^a Ordóñez, por reanudar el servicio:

⁵⁹⁸ BN Archivo, 213/4 (17-09-1937).

⁵⁹⁹ BN Archivo, 213/5 (17-09-1937).

“José M^a Ordoñez, facultativo, en la Biblioteca Nacional

Máximo Gómez Hinojosa, oficial 1º administrativo en trabajos relacionados con la militarización, abastecimientos, evacuación y transportes

Antonio Moreno Fernández, auxiliar subalterno en el Archivo Histórico Nacional

Nicasio Venero Chaves, auxiliar subalterno 4º en el Archivo Histórico Nacional.

...Como jefe de la Biblioteca Popular debo poner en conocimiento de VS que repetidas veces he intentado reanudar la lectura pública en la misma, pero no lo ha autorizado la superioridad por estar el edificio en sitio expuesto a los bombardeos. Pero recientemente, por varias referencias particulares, me aseguran que, debido a las repetidas victorias del ejército de la República en el sector de Usera, el enemigo ha retrocedido hasta el punto de que la Glorieta de Atocha y sus alrededores, donde está situada esta Biblioteca, se hallan fuera del alcance de su artillería; los hechos así parecen comprobarlo porque hace meses que no cae ningún proyectil en dichos barrios.

No obstante, sería precisa una confirmación auténtica que solo puede proporcionar la autoridad militar. El modesto funcionario que suscribe no tiene personalidad para solicitarla pero sí la tiene, sobrada, la Delegación del Ministerio o la Dirección General y si oficial u oficiosamente resultare comprobado que los cañones facciosos ya no alcanzan a dicha zona, la opinión del que suscribe es que se abra sin demora la Biblioteca porque constituye una necesidad que se hará más apremiante en cuanto comiencen a funcionar los establecimientos de enseñanza cuya apertura está anunciada. Son innumerables las reclamaciones y quejas de los vecinos del barrio y antiguos lectores los cuales se explican perfectamente por el escasísimo número de Bibliotecas que están abiertas en Madrid, del Cuerpo de Archivos solo dos o tres, y todas muy lejos del Paseo de las Delicias⁶⁰⁰.

La situación de la Biblioteca Popular de La Latina, según el comunicado firmado por su responsable, Carlos Huidobro, era la siguiente:

“Carlos Huidobro, facultativo, vigilancia y conservación de esta como Jefe y en 3 bibliotecas más

Blas Vázquez, administrativo ayuda en las tareas de conservación

Román Infante Peña, movilizado por la Cruz Roja como practicante de medicina, Puesto de Socorro del 5º Comité que preside.

Julio Gutiérrez Pinel, auxiliar subalterno, Miliciano de la Cultura al servicio de Cuerpo de Tren y Preside la Sección de Maestros laicos de la FETE (UGT)⁶⁰¹

La Biblioteca Popular de Centro “José de Acuña”, tenía abierto un servicio circulante y el personal que en ella trabajaba en septiembre de 1937 era, según el informe de su Jefe, Carlos Huidobro, el siguiente:

⁶⁰⁰ BN Archivo, 213/10 (17-09-1937).

⁶⁰¹ BN Archivo, 213/26 (20-09-1937).

“Carlos Huidobro, facultativo, encargado de esta Biblioteca, de la de La Latina, Sociedad Económica Matritenses de Amigos del País, y del Hospicio.

Amparo Castillo de Lucas, oficial administrativo, Virgilio Muñoz y López y Eulogio Zuriarrain Echevarría, auxiliares subalternos, tareas propias ya que esta Biblioteca está abierta en servicio circulante⁶⁰²

En el mes siguiente, hasta noviembre de 1937, se fueron sucediendo las comunicaciones, con las correspondientes órdenes de quedarse o trasladarse⁶⁰³. En la relación de 23 de octubre de 1937 del personal destinado en Madrid, figuran las siguientes personas de Bibliotecas Populares:

“Biblioteca Popular de Hospicio

Félix Magallón Antón, jefe

Juan Manuel de La Blanca, aux. adm.

...

Biblioteca Popular distrito Buenavista

Dolores Cañizares López, Aux. Arch

...

Biblioteca Popular distrito Centro “José de Acuña”

Bonifacio Chamorro, jefe de la misma

Octavia Ana Gil García Aux.

...

Biblioteca Popular Hospital

⁶⁰² BN Archivo, 213/27 (20-09-1937).

⁶⁰³ BN Archivo, 213/43 (28-09-1937): El 28 de septiembre, entre las 22 personas que debían permanecer en Madrid, fueron destinados a las Bibliotecas Populares José de Góngora y Ayustante, a cargo de la Biblioteca de Buenavista y vigilancia de las que están clausuradas y, Félix Magallón Antón, a cargo de las Bibliotecas del Hospicio y Centro; BN Archivo, 213/47 (03-10-1937): En la orden de traslado de 3 de octubre de 1937 se incluye, del personal de las Bibliotecas Populares de Madrid, a José de Góngora, Carlos Huidobro, José Ordóñez Boada, Visitación Rodríguez Márquez, Amadeo Tortajada; BN Archivo, 213/68 (20-10-1937): el 20 de octubre, a José de Góngora, se le designa para la Jefatura de la Biblioteca Popular de Buenavista y para la vigilancia de las bibliotecas no abiertas al público: Chamberí, Inclusa, Latina y Hospital; BN Archivo, 213/73 (20-10-1937): Ese mismo día, a Félix Magallón Antón, le fueron encomendadas las Bibliotecas de Hospicio y Centro, en las que debían continuar los mismos servicios que hasta ahora se realizaban.

Máximo Gómez Hinojosa adm. Forma parte de la Comisión bibliotecas populares”⁶⁰⁴

En esta lista, aparece por primera vez destinado en Bibliotecas Populares Bonifacio Chamorro, hasta ahora bibliotecario destinado en la Biblioteca de la Universidad.

3. Las Bibliotecas Populares de Madrid: noviembre de 1937-abril de 1939

Por O. M. de 23 de octubre de 1937, recibida el 6 de noviembre, Bonifacio Chamorro, facultativo destinado en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad y uno de los protagonistas del salvamento de los libros de la Ciudad Universitaria, recibió el encargo de la Comisión Delegada de ocuparse de la Dirección de la Biblioteca de Centro “José de Acuña” cuyo Director, Carlos Huidobro, había sido trasladado fuera de Madrid; además, debía vigilar las Bibliotecas cerradas de Hospital, Inclusa, Latina y Chamberí y fundar dos Bibliotecas Circulantes en las barriadas de Prosperidad y Ventas.

Las razones de la creación de estas dos nuevas Bibliotecas las explicaba el propio Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico en la memoria de las actividades realizadas hasta abril de 1938:

“Obligada por la guerra, la población de Madrid, se ha desplazado de los barrios que se hallan en zonas peligrosas a los más seguros, situados en la parte N. O. de la ciudad. Esto ha traído como consecuencia, que algunas de las Bibliotecas Populares de Madrid, hayan sido cerradas e incluso, ha sido necesario trasladar a lugar seguro los libros e instalación de una de ellas, la de La Latina, enclavada en el Pacífico, por ser zona constantemente barrida por la artillería.

En los barrios donde se ha alojado la población, se hacía en cambio sentir la necesidad de instalar unas Bibliotecas que atendieran debidamente al servicio de lectura, ya que las existentes, que ya en tiempo normal resultaban escasas y distantes, eran ahora evidentemente insuficientes.

En vista de esto, el Consejo, a propuesta de la Sección, dispuso la instalación sucesiva de pequeñas Bibliotecas circulantes, cuidadosamente distribuidas en puntos estratégicos del Madrid actual...”⁶⁰⁵

⁶⁰⁴ BN Archivo, 213/78 (23-10-1937).

En diciembre de 1938 y a petición del Delegado de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública, Bonifacio Chamorro elaboró una Memoria con las vicisitudes y actividades de cada una de las Bibliotecas a su cargo, uno de los testimonios más interesantes de la labor bibliotecaria desarrollada durante la guerra civil⁶⁰⁶. Gracias a ellos, es posible hacer un recorrido por las Bibliotecas Populares de Madrid.

3.1. La Biblioteca Popular “José de Acuña”⁶⁰⁷

Cuando el 6 de noviembre de 1937 Bonifacio Chamorro se hizo cargo de la Biblioteca Popular “José de Acuña”, la Gran Vía, calle donde estaba situada la Biblioteca, era una de las zonas de la ciudad más castigadas por los bombardeos. No quedaba ningún cristal en las fachadas de la biblioteca que daban a la Gran Vía y la calle Silva y en su interior se habían recogido trozos de metralla, pedruscos o astillas. Se había suspendido el servicio de lectura en sala pero todavía funcionaba un servicio de préstamo que Bonifacio Chamorro revitalizó. Bajo su dirección comenzaron a trabajar en esta Biblioteca Octaviana Gil García, auxiliar administrativa procedente de la Biblioteca de la Inclusa y Antonio Moreno Fernández, auxiliar subalterno procedente de la del Hospital.

Poco a poco fue creciendo el número de lectores y el de préstamos. En un año se hicieron más de 250 tarjetas de lector y se pasó de un promedio de 100 préstamos mensuales a 600. En total, desde diciembre de 1937 a noviembre de 1938 se realizaron 4.678 préstamos. Según Bonifacio Chamorro, las razones del aumento estaban en la flexibilidad de la garantía, en alguna propaganda del servicio y, sobre todo, en que el público fue perdiendo el miedo a transitar por la Gran Vía. Sin

⁶⁰⁵ *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas: marzo 1937-abril 1938*, Barcelona, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, 1938, págs. 59-65.

⁶⁰⁶ En el Archivo BUC se conservan copias de las Memorias de las Bibliotecas en la cajas correspondientes a la “Gestión Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional 1938-1939”

⁶⁰⁷ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca Popular “José de Acuña”, año de 1938*, [redactada por] Bonifacio Chamorro, 1 de diciembre de 1938.

embargo, el servicio se daba con escasísimos recursos, sin posibilidad de comprar nuevos libros y sin el presupuesto mínimo que correspondía a una Biblioteca de estas características, cifrado en unas 2.400 pesetas anuales.

En relación con esta Biblioteca también hay constancia de un episodio que le costaría caro posteriormente a José Álvarez Luna, el bibliotecario de la Facultad de Derecho y director en funciones de la Biblioteca Universitaria. En una fecha no determinada, probablemente en 1937, pues todavía no estaba Bonifacio Chamorro al cargo de la Biblioteca, el Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos, de la UGT, le pidió a José Álvarez Luna que, dado que su centro de trabajo, situado en la calle Noviciado, estaba muy cerca de la Biblioteca Popular “José de Acuña”, se encargara de ir allí personalmente y seleccionara libros de entre sus fondos para dedicarlos al servicio de lectura en el frente. Así lo hizo José Álvarez Luna y este hecho fue convertido, durante el proceso de depuración que sufrió, en un cargo más en su contra. En su defensa respondió, con cierta indignación, que nunca pensó que pudiera ser un cargo contra un Bibliotecario el acceder a prestar un servicio semejante al que venía efectuando en el Hospital Clínico, convertido en Hospital Militar, un compañero que prestaba este servicio a los heridos. Y cuenta como, efectivamente, un día le llamaron de la Biblioteca Nacional y, a petición del S.T.A.B.Y.M le dijeron que, para enviar libros a las trincheras, seleccionara libros de la Biblioteca “José de Acuña” que estaba cercana a la Biblioteca de la Facultad de Derecho⁶⁰⁸.

3.2. La Biblioteca Popular Circulante de Guindalera-Prosperidad⁶⁰⁹

La creación y puesta en marcha de la Biblioteca Circulante en el barrio de la Guindalera-Prosperidad fue una de las primeras acciones llevada a cabo por Bonifacio Chamorro. Dos días después de tomar posesión de la Dirección de la

⁶⁰⁸ José Álvarez Luna, Expediente de funcionario, AGA legajo 13044-10, Caja 31/4644. Expediente de depuración, AGA legajo 14069-2-2, Caja 31/6056.

⁶⁰⁹ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca Popular Circulante de Guindalera-Prosperidad, 1938*, [redactada por] Bonifacio Chamorro, 1 de diciembre de 1938.

Biblioteca “José de Acuña”, el 6 de noviembre de 1937, Bonifacio Chamorro recibió la orden de fundar dos Bibliotecas Circulantes en las barriadas de Prosperidad y Ventas para lo cual debía escoger libros entre las otras cuatro Bibliotecas Populares cerradas cuya vigilancia también tenía encomendada.

Para la búsqueda de locales se nombró una Comisión formada por F. Leonardo Baltanás, Secretario de la Junta Delegada de Archivos, Máximo Gómez Hinojosa, Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y el propio Bonifacio Chamorro en calidad de presidente. Gracias al conocimiento de Gómez Hinojosa de las agrupaciones políticas, escogieron una pequeña casita de la calle Luis Cabrera núm. 14, ocupada entonces por el Frente Popular del barrio, muy céntrica, al lado del Instituto de 2ª Enseñanza “Lagasca” y de otros centros particulares de Cultura. A mediados de diciembre comenzó la instalación en dos habitaciones de la planta baja; a partir de marzo, pudieron utilizar todo el local, instalando en la sala de la planta de arriba, ventilada, espaciosa y clara, la sala de lectura y los estantes con libros en libre acceso. Las paredes las adornaron con fotografías de cuadros y lugares de España, procedentes de la Biblioteca del Hospital, y rótulos con leyendas como esta: “Forrad los libros”. En palabras del bibliotecario, “el conjunto, aunque modesto, creemos que resulta agradable”. Para cumplir con la parte administrativa de la ocupación de la casa, dieron cuenta de la situación a la Junta de Fincas Incautadas y se hizo una declaración oficial firmada por el Habilitado General del Ministerio de Instrucción Pública, calculándose que el alquiler podría estar en torno a los quince o veinte duros mensuales. Dos fotos dan testimonio del aspecto de la fachada y del interior de la Biblioteca. En ellas los protagonistas son niños y niñas entrando o saliendo de la biblioteca con libros en la mano, leyéndolos y seleccionándolos de entre los estantes o, enseñándoselos unos a otros, entre carteles anunciadores de la biblioteca⁶¹⁰.

Los libros y los muebles con los que se formó esta Biblioteca Circulante procedían de la Biblioteca del Hospital. Bonifacio Chamorro seleccionó unos 1.666 volúmenes correspondientes a cuatro grupos: dos de literatura con diversas colecciones editoriales y obras completas de distintos autores, uno de conocimientos

⁶¹⁰ *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas*, op. cit.,... págs. 60-6.1

generales incluyendo ciencia, artes y oficios, y el último de libros propios para la juventud, aventuras, viajes, divulgaciones literarias, etc.

Una vez trasladados los libros, con ayuda del Ayuntamiento, y preparadas las papeletas del Índice y los ficheros del Préstamo, el 17 de enero de 1938 se abrieron las puertas de la Biblioteca y “sin aparato de inauguración, un poco estrechos, pero contentos y esperanzados, empezamos a servir al público, que ya venía reclamándonos “tarjetas de lector”, atraído por los carteles anunciadores y por las octavillas que habíamos repartido en el Instituto y por las calles. Enseguida nos dimos cuenta de que la Biblioteca “había caído bien” en la barriada, donde – oímos decir – “nunca se había leído”.

El horario del servicio de préstamo variaba según las estaciones aunque habitualmente se daba entre las cuatro y las siete de la tarde, procurando acabar por lo menos una hora después del cierre de tiendas y talleres para que pudieran acudir empleados y obreros. La dirección la llevaba Bonifacio Chamorro, compatibilizándola con el resto de sus obligaciones, pero la atención diaria del servicio recayó en Máximo Gómez Hinojosa y el auxiliar subalterno Nicasio Venero Chaves. El éxito fue inmediato, gracias a la propaganda repartida por el barrio y a algunos anuncios en los periódicos de Madrid, llegando a casi 700 préstamos en el mes de febrero y más de 900 en el mes de marzo, manteniéndose durante el año 1938 una media de 742 préstamos mensuales, cifra muy significativa para las circunstancias de un pequeño servicio en una barriada de una ciudad en plena guerra.

Lecturas de la Biblioteca de Guindalera en 1938

	Prestamos
Enero	126
Febrero	687
Marzo	928
Abril	949
Mayo	782
Junio	707
Julio	771
Agosto	789
Septiembre	714
Octubre	745
Noviembre	695

Los lectores actualmente inscritos son 350. Considerándolos en dos grupos, por edades, podemos clasificarlos así:

Menores de quince años: 165; de ellos, 142 varones y 23 niñas.

Mayores de quince años: 185; 146 hombres y 39 mujeres”.

En relación con el público, su comportamiento, su interés y la necesidad de seguir trabajando en los barrios con servicios como éste, la Memoria es muy explícita:

“EL PÚBLICO

No tenemos respecto de él más que motivos de satisfacción.

En los diez meses y medio, escasos, que cuenta de vida la Biblioteca, se han hecho en ella 7893 préstamos, y sólo tres obras han dejado de recuperarse (“Marianela”, de Galdós, “Álgebra” de Cirodde, e “Historia Natural” de Odón de

Buen), sin que haya derecho a considerarlas perdidas totalmente, ni menos retenidas de mala fe, pues en los tres casos se trata de desplazamientos improvisados por causas de la guerra.

Frente a esos tres casos de pérdida no definitiva, se multiplican a diario los ejemplos de cuidado y de interés por quedar bien con la Biblioteca.

Un lector joven, a quien se le extravió el 2º tomo de las Obras de Calderón, de la Biblioteca Clásica, lo repuso espontáneamente. Y es de advertir que el librero que se le vendió le hizo comprar además el primer tomo.

Otro lector, más niño, perdió un tomo de Salgari – “Los Naufragos de Spitzberg” – y, también nos lo trajo nuevo. Debió costarle gran trabajo encontrarlo, pues está agotada esa Colección, y ni el Jefe de compras de la Junta de Adquisición de Libros, ni yo, hemos logrado adquirirla, hallando solo por ahí cinco o seis tomos que no nos han interesado así, sueltos.

No faltan, como es natural, algunos casos de morosidad en las devoluciones. Pero son pocos, proporcionalmente; porque no hay que olvidar que me estoy refiriendo a casi ocho mil préstamos. Y no siempre esos lectores son propiamente morosos. Al ir a su casa a reclamar el libro, se ha comprobado a veces que éste ha sido retenido por otros miembros de la familia, que le querían leer... No está ello bien, pues esos familiares podrían hacerse directamente Lectores de la Biblioteca; pero disculpa no poco al primer lector responsable.

Un día se presentó en la Biblioteca la madre de una lectora con un libro que ésta tenía en su poder; pero, “como hacía ya mucho tiempo” – manifestó – “a la chica le daba vergüenza traerle”...

Estos y otros casos demuestran que el público, en general, es bueno, y que sabe respetar la obligación contraída con la Biblioteca que ha puesto a su alcance la Cultura. Demuestra también que en las barriadas se quiere leer; e indican al Estado un camino a seguir, para satisfacer esa apetencia de lectura con profusión de servicios de Préstamo como éste o mejores que éste, sin miedo al prejuicio – tantas veces oído exponer – de que “el público no está preparado”. Yo creo que sí lo está. Y creo, sobre todo, que aunque así no fuera, el único modo de que llegara a estarlo sería poner confiadamente en sus manos los libros y decirle: “Lee”.

Desde luego, hay que descontar que en esta clase de servicio los libros se estropean pronto: que siempre habrán de excluirse de él los más costosos y bellos; que unos lectores son más negligentes que otros, y que no todos tienen las manos igualmente limpias... Pero lo que está del todo bien claro es que al público se le puede prestar un libro sin miedo a perderle. Y como se le puede prestar debe prestársele.

ASPIRACIÓN

Quisiera que las consideraciones precedentes indujeran a la Superioridad a mirar el modesto ensayo realizado en este Centro, sólo como germen de una obra mayor, realizable. Por de pronto, esta pequeña Biblioteca, y su compañera de Las Ventas, ideadas y casi nacidas al mismo tiempo, deben consolidarse y engrandecerse. Fueron motivadas más bien por el hecho de haberse cerrado en Madrid casi todas las Salas de Lectura, y por haberse desplazado el vecindario hacia la zona Este de la ciudad. Pero se ha demostrado cumplidamente la necesidad que de ellas había en estas barriadas, cuyos propios vecinos han acreditado su derecho a tenerlas, en la feliz experiencia de un año⁶¹¹.

⁶¹¹ Archivo BUC, Memoria....Guindalera...

3.3. La Biblioteca Popular Circulante de Las Ventas⁶¹²

Bonifacio Chamorro recibió el encargo de abrir una Biblioteca Popular Circulante en el barrio de Las Ventas al mismo tiempo que la de Guindalera-Prosperidad. La misma Comisión que buscaba locales para la de Guindalera pronto encontró un local para la de Las Ventas en un hotel incautado por el Estado en el número 227 de la calle Alcalá, ocupado por el Comité de Izquierda Republicana de Canillas, Canillejas y Vicálvaro que sostenía allí unas enseñanzas de arte bajo el título de “Escuela de Capacitación Artístico-Industrial”.

Dado que el Comité se reservó para sus actividades la planta baja, la biblioteca se instaló en la planta principal, en “una clara y alegre salita, con balcón saledizo y dos ventanas sobre el jardín, abierto al mejor sol del mediodía”. Allí llevaron a mediados de diciembre de 1937 cuatro estanterías, un mueble para el Índice, la mesa de trabajo y medio centenar de libros, todo recogido de la Biblioteca del Hospital. Una habitación cercana servía de almacén.

Durante el mes de enero de 1938 Bonifacio Chamorro se dedicó casi exclusivamente a la apertura de la Biblioteca de Guindalera-Prosperidad y no fue hasta febrero cuando se dedicó a la de Las Ventas. Lo primero que hizo fue escoger unos 1.600 volúmenes de la Biblioteca de la Inclusa, haciendo papeletas nuevas y dejando en la Inclusa las antiguas para que quedara constancia de los libros retirados. El 28 de febrero, utilizando una camioneta cedida por la Junta del Tesoro Artístico y con la ayuda de varios subalternos de otras bibliotecas, Venero de la de Prosperidad, Tamayo de la de Chamberí y Moreno Fernández de la de Centro, se pudo hacer el traslado. Una semana más tarde se inauguraba el servicio que quedaba a cargo de la facultativo Hortensia Lo Cascio y del auxiliar subalterno Plácido López y López, que había prestado varios años servicios en la Biblioteca Nacional. Oficialmente, las Bibliotecas de Prosperidad y Ventas se declaraban creadas por Orden Ministerial de

⁶¹² Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca Popular Circulante de Las Ventas*, [redactada por] Bonifacio Chamorro, 1 de diciembre de 1938.

17 de febrero, confirmando a Bonifacio Chamorro en la dirección accidental de ambas.

El número de libros aumentó ligeramente a lo largo de los meses llegando a tener, a finales de 1938, 1705 volúmenes, la mayoría procedentes de la Biblioteca de la Inclusa, 48 de la del Hospital, 10 de la de Chamberí, 13 regalados por la Srta., Lo Cascio y 24 enviados por la Oficina de Adquisición de Libros de Valencia. Además, esta Oficina también enviaba el Diario oficial del Ministerio de Defensa. Como en la de Guindalera-Prosperidad, las materias de las obras eran fundamentalmente de literatura a las que había que sumar un conjunto de cultura general, ciencias, artes y oficios y otro conjunto, algo menor, dedicado al público juvenil: aventuras, viajes, vidas hazañosas, divulgaciones literarias, cuentos, etc. Sobre el resultado de la selección el propio Bonifacio Chamorro declara: “no se nos ocultan las deficiencias, pero creemos que, con ellas y todo, la agrupación lograda es interesante”.

Poco antes de la inauguración se había prohibido por el Alcalde de Madrid la propaganda mural, por lo que Bonifacio Chamorro la sustituyó por carteles anunciadores con el siguiente texto:

“El estudiante, el obrero, cualquiera que sienta el deseo de instruirse o deleitarse con la lectura, puede lograrlo cómodamente obteniendo una “TARJETA DE LECTOR” de esta Biblioteca y llevándose prestados los libros a su propia casa. Sólo se pedirá respeto y cuidado para el libro que se le entregue.”

Octavillas con este texto fueron colocadas en el escaparate de algunos comercios, repartidas en tres o cuatro escuelas del barrio de Salamanca, del término de Vicálvaro y por la colonia de Chamartín donde vivía Hortensia Lo Cascio; además, fueron enviadas a diez o doce periódicos para que las publicaran. Todo ello permitió un aumento considerable del servicio que, en su segundo mes casi llegó a los mil préstamos.

Lecturas de la Biblioteca de Las Ventas en el año 1938

Prestamos	
Marzo	325
Abril	978
Mayo	898
Junio	789
Julio	824
Agosto	834
Septiembre...	884
Octubre	935
Noviembre	923

Gracias a las notas que, trimestralmente, iba tomando Hortensia Lo Cascio, se puede saber cuáles eran los libros preferidos por el público. El autor más leído por la gente joven era Salgari aunque también eran muy solicitados los “Clásicos españoles al alcance de los niños” y el “Tesoro de la Juventud”. Las obras más demandadas por las personas mayores eran las de Pérez Galdós, Palacio Valdés, Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Blasco Ibáñez, Baroja, además de los clásicos castellanos y algunos libros de oficios y de historia. Entre los autores extranjeros más leídos se encontraban Lamartine, Victor Hugo, Dumas, Walter Scott, etc.

A finales de 1938 se habían extendido 400 tarjetas de lector, de ellas 89 a nombre de mujeres. Tanto las horas de servicio de préstamo (de 4 a 7 de la tarde) como las normas generales eran parecidas a las de la Biblioteca de Guindalera-Prosperidad.

El éxito del servicio le hace sugerir a Bonifacio Chamorro al Ministerio “tomar por su cuenta todo este hotelito, para establecer en él alguna enseñanza

oficial, y transformar aquí mismo esta Circulante en una verdadera Biblioteca Popular, aprovechando para ello toda una planta del edificio”.

“EL PÚBLICO

Todo lo dicho en otra Memoria con referencia al de Prosperidad, puede decirse respecto de este buen público de Las Ventas. Para llegar a la Biblioteca, que tiene acceso independiente por un lado del hotelito, ha de atravesar un cuidado jardín, un patizuelo adornado con plantas y una escalera no iluminada con exceso. En todo este trayecto no deja prueba alguna de desacato a la corrección. Se muestra luego cortés con los compañeros que le entregan las obras; no estropea éstas más de lo corriente en tales servicios, y no da mucho contingente de “morosos”.

Solamente se ha perdido la novela de Blasco Ibáñez “Flor de Mayo”, y esto contra la voluntad de la lectora que la llevó prestada. Robaron el hotel en que vive, en Chamartín, y con lo robado desapareció aquella obra. Quiso compensarnos la pérdida, y regaló otra novela de Paul Feval y un libro de Aventuras, para los niños, después de buscar inútilmente por las librerías otro ejemplar de “Flor de Mayo”.

Algunos lectores nuevos preguntan “si cuesta algo sacar los libros”; otros, ya habituales, han insinuado que “debía pagarse algo, porque las cartulinas y el papel deben ahora costarnos mucho”; y todos revelan en su actitud el respeto hacia la Biblioteca que les hace más cultos.

El verlos y oírlos me ha hecho pensar muchas veces en la necesidad que hay de que el Estado desparrame por los barrios extremos de Madrid muchas Bibliotecas de iniciación como esta, sin perjuicio de que haya en ellos, además, otros Establecimientos mayores, del tipo de las Populares cerradas, donde el público pueda satisfacer su clara apetencia de lectura.”

Por un oficio de Bonifacio Chamorro al Jefe Nacional de los Servicios de Archivos y Bibliotecas, de 25 de abril de 1939⁶¹³, se sabe que la Biblioteca permaneció abierta hasta finales de marzo de 1939 y que en los doce meses en los que se ofreció el servicio de préstamo se llegaron a prestar 10.502 libros lo que, teniendo en cuenta las circunstancias en las que se vivió en Madrid, parece un número considerable. En el momento de entregar las llaves de la Biblioteca y hacer un inventario de las existencias sólo se advirtió la pérdida de cinco volúmenes: dos Episodios Nacionales de Galdós, un tomo de biografías de Emil Ludwig, uno de la Colección de Clásicos Castellanos y otro de los Manuales Gallach. Quedaban,

⁶¹³ Archivo BUC. Serie: Gestión de Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C. Oficio de Bonifacio Chamorro al Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas de 25 de abril de 1939.

asimismo, por recoger otros diez volúmenes prestados a lectores “a quienes los acontecimientos nacionales han puesto en situación anómala: evacuación, traslado, ausencia súbita...”

En la puerta de cada una de las dos habitaciones ocupadas, quedó pegado un precinto de los impresos sellados por el Ministerio; así terminó la vida de la Biblioteca

3.4. La Biblioteca Popular de la Inclusa⁶¹⁴

La Biblioteca Popular de la Inclusa, con sede en la Ronda de Toledo nº 9, permaneció desde el inicio y durante toda la guerra cerrada al público. Un obús caído en 1936 ocasionó roturas de la bovedilla interior, aunque no produjo goteras, por lo que la única acción de mantenimiento ordenada por Bonifacio Chamorro fue la retirada de cascotes y la limpieza cada cierto tiempo. La auxiliar administrativa Octaviana Gil García, adscrita a esta Biblioteca, fue destinada a trabajar a la de Centro, dada la imposibilidad de dar ningún tipo de servicio desde la Inclusa. También se aprovecharon los fondos y 1.625 volúmenes de su colección fueron llevados a la recién creada Biblioteca de Las Ventas para su servicio de préstamo. Bonifacio Chamorro insistía en esta Memoria en lo que ya había expresado en la de Las Ventas y es que se habían duplicado las fichas de dichos libros para que quedara constancia del traslado y “para que el compañero que me siga pueda comprobar sin alarma el destino de todo lo que falta”.

Algo que también preocupaba al responsable de la Biblioteca era la permanencia en un muro del salón de lectura de un cuadro con un “Paisaje de Guadarrama”, obra del pintor Espina y Capo. Bonifacio Chamorro había intentado hacía unos meses una primera gestión con la Junta del Tesoro Artístico para que lo retiraran a algún lugar más seguro, pero por dificultades imprevistas no se pudo llevar a cabo el traslado por lo que volvió a insistir en el asunto.

⁶¹⁴ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca Popular de la Inclusa*, año 1938, [redactada por] B. Chamorro, 4 de diciembre de 1938.

La siguiente noticia de la situación de la Biblioteca de la Inclusa la proporcionó el acta de entrega de Bonifacio Chamorro al Jefe de la Biblioteca hasta 1937, José de Góngora y Ayustante, fechada el 5 de abril de 1939 y firmada por ambos bibliotecarios. En dicho documento se relata cómo al revisar el estado de la Biblioteca comprobó que había sido forzada por varios individuos que con la ayuda de una escalera habían saltado la verja, desmontado uno de los cristales, descolgándose dentro. Sin embargo, a pesar del desorden encontrado no se apreció que hubiera sido robada sino alguna cosa menuda⁶¹⁵.

Las primeras acciones abordadas por el nuevo Jefe de la Biblioteca, José de Góngora, se encaminaron a fortalecer la seguridad de la Biblioteca poniéndose en contacto, para ello, con el Oficial de Guardia de la Centuria de F.E.T. y de las J.O.N.S. del Grupo Escolar en la que estaba instalada la Biblioteca y, con el Inspector de Guardia de la Comisaría de Distrito de la Inclusa, situada en la Plaza del Cordón, con el fin de que le auxiliaran en la vigilancia del edificio.

En relación con los desperfectos encontrados, se confirmaron los ya informados por Bonifacio Chamorro: deterioros en el techo de la Sala de Lectura por los efectos de un proyectil de cañón, impactos de bala de fusil o ametralladora en las persianas y daños en la instalación eléctrica. Con el deseo de recuperar los libros y muebles distribuidos durante la guerra por otras bibliotecas y poder poner en marcha nuevamente el servicio, comenzó una nueva etapa en la Biblioteca Popular de la Inclusa⁶¹⁶.

3.5. La Biblioteca Popular de La Latina⁶¹⁷

⁶¹⁵ Archivo BUC. Serie: Gestión de Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C. Informe de Bonifacio Chamorro de 5 de abril de 1939. Firma de Bonifacio Chamorro y José de Góngora.

⁶¹⁶ Archivo BUC. Serie: Gestión de Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C. Informe de José de Góngora al Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación Nacional de 8 de abril de 1939.

⁶¹⁷ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca Popular de La Latina*, Año de 1938, [redactada por] B. Chamorro, 4 de diciembre de 1938.

La Biblioteca Popular de La Latina también se mantuvo durante toda la guerra cerrada al público por encontrarse en una zona peligrosa. A pesar de ello, al estar en un entresuelo y orientada al lado opuesto de donde venía el fuego enemigo no sufrió grandes desperfectos excepto, como en muchos otros edificios de la capital, la rotura de cristales.

Las instalaciones albergaron los libros de la disuelta Biblioteca Popular de Hospital, excepto los casi 1.600 con los que se formó la de Guindalera-Prosperidad y otros fondos menores para la de Las Ventas. Bonifacio Chamorro no visitaba esta Biblioteca más que cuando necesitaba reponer con los libros allí guardados las colecciones de préstamo de las bibliotecas que sí estaban abiertas.

3.6. La Biblioteca Popular del Hospital⁶¹⁸

La Biblioteca Popular del Hospital, situada en el Paseo de las Delicias, fue una de las que más sufrió pues se encontraba en una zona batida constantemente por los obuses. De hecho, la medianería de una de las casas contiguas se derrumbó sobre la Biblioteca rompiendo el techo y quedando el local expuesto a la intemperie. En este estado sólo se pudo recoger todo lo aprovechable y proceder a su traslado. Dado que el director, José María Ordoñez, había sido trasladado a Almería, fue el funcionario Máximo Gómez Hinojosa quien comenzó las primeras gestiones, consiguiendo permiso para trasladar sus pertenencias a los bajos del Ministerio de Instrucción Pública, con ayuda del auxiliar Nicasio Venero Chaves y con medios de transporte que les facilitó el Ayuntamiento.

En diciembre de 1937 y bajo la responsabilidad de Bonifacio Chamorro se trasladaron la mayor parte de los muebles y alguna colección de la *Gaceta* y de *El año político* a los bajos del Ministerio, en lo que antes había sido sección de Títulos. La colección de libros se llevó a los locales de la Biblioteca de La Latina, excepto los seleccionados para la Biblioteca de Prosperidad, junto con algunos muebles y una

⁶¹⁸ Archivo BUC, *Memoria correspondiente a la recogida y traslado de la Biblioteca Popular del Hospital en diciembre de 1937*, redactada en Diciembre de 1938 [por] Bonifacio Chamorro.

pequeña colección de 50 libros y algún mueble que se llevó a la de Las Ventas. Se entregaron las llaves del local y una copia del contrato de arrendamiento para su rescisión al delegado, José Miranda, y no quedó la Biblioteca con ninguna deuda pendiente, ni con el dueño de la finca ni con los proveedores de material. Así es como se deshizo “la que había sido tan grata sala de lectura en la Biblioteca del Hospital, cuyo techo hacía ya días que chorreaba por varios sitios”. La *Memoria de recogida y traslado* se convertía, de esta manera, en una especie de Inventario de la cerrada Biblioteca.

3.7. La Biblioteca Popular de Chamberí⁶¹⁹

Cuando Bonifacio Chamorro se hizo cargo de esta Biblioteca, permanecía, como todas las demás, cerrada al público. No quedaba nadie del personal y, bajo su dirección, se le encargó la vigilancia al auxiliar subalterno Antonio Tamayo Jaimez, sin experiencia en bibliotecas, quien tenía, además, que compatibilizar este trabajo con otros que iban surgiendo en el resto de las bibliotecas.

Durante unos meses Bonifacio Chamorro quiso organizar en esta Biblioteca otro servicio de préstamo como el de Ventas o Prosperidad pero las dificultades de personal, material y reposición de libros le hicieron desistir de su propósito inicial y así lo comunicó en mayo cuando le preguntaron sus superiores: “me sentía más inclinado a no recomendar la creación de nuevos problemas sino a ver el modo de seguir resolviendo con éxito los planteados”. En su informe iba desgranando las muchas dificultades con las que se estaba encontrando constantemente:

“Esta clase de préstamo impone una vida muy corta a los libros. De éstos, una gran parte (Galdós, Baroja, Blasco Ibáñez, etc.) han de ser los mismos en todas las Bibliotecas que abramos. Mientras tengamos dos de recurso (Latina y Chamberí), podremos reponer con relativa seguridad (aunque en todas está estropeado lo de más uso); pero si el problema se nos presenta en cinco, con su secuela de impresos, arreglos, encuadernaciones, etc. podrá darse el caso de tener que llegar al cierre “por exceso de éxito”. Ya he tenido que recurrir a imprimir las

⁶¹⁹ Archivo BUC, *Memoria de la Biblioteca Popular de Chamberí, año de 1938*, [redactada por] Bonifacio Chamorro, 5 de diciembre de 1938.

papeletas de pedido por el reverso, a hacerlas de papel en vez de cartulina, y esto en calidades y color distinto. Por el estilo irá ocurriendo con todo. Y en contabilidad se advierte cierta lentitud y confusiones que obligan a pensar con inquietud en la adquisición de nuevos compromisos”.

A pesar de estas explicaciones Bonifacio Chamorro fue encargado en julio de 1938 de poner en marcha un servicio de préstamo en la Biblioteca de Chamberí, encargo que, sin embargo, no pudo cumplir por falta de personal. Además, la caída de un obús en la Biblioteca en octubre de 1938 empeoró las cosas. Sólo se pudo hacer algún arreglo del muro afectado por la explosión y cambiar algunos de los muchísimos cristales rotos.

En el último informe de Bonifacio Chamorro como encargado de esta Biblioteca, ya de fecha de 26 de abril de 1939, insistió en que la Biblioteca no había sufrido percances graves durante la guerra, excepto el obús que abrió el boquete en el Muro Sur y la rotura de todos los cristales por lo que “se halla el establecimiento en disposición de ser abierto al público en cuanto la Superioridad lo disponga”⁶²⁰

⁶²⁰ Archivo BUC, Gestión Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional 1938-1939, Oficio de Bonifacio Chamorro al Jefe Nacional de los Servicios de Archivos y Bibliotecas de 26 de abril de 1939.

CAPÍTULO IX

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID: 1939-1945

1. Reconstrucción y depuración en la Universidad de Madrid

Como símbolo de los nuevos tiempos en la universidad, La Fiesta del Libro del 1 de mayo de 1939 se celebró con una quema de libros en el patio de la vieja Universidad Central, siguiendo el ejemplo que habían iniciado, unos años antes, los jerarcas del nacionalsocialismo alemán para los que, en palabras de Goebbels, “había que entregar a las llamas el espíritu diabólico del pasado”⁶²¹.

“Los enemigos de España fueron condenados al fuego

El Sindicato Español Universitario celebró el domingo la Fiesta del Libro con un simbólico y ejemplar auto de fe. En el viejo huerto de la Universidad Central – huerto desolado y yermo por la incuria y la barbarie de tres años de oprobio y suciedad – se alzó una humilde tribuna custodiada por dos grandes banderas victoriosas. Frente a ella, sobre la tierra reseca y áspera, un montón de libros torpes y envenenados, de carteles agresivos, de pasquines violentos, esperaba la llama purificadora. Y en torno a aquella podredumbre, cara a las banderas y a la palabra sabia de las Jerarquías, formaron las milicias universitarias, entre grupos de muchachas cuyos rostros y mantillas prendían en el conjunto viril y austero una suave flor de belleza y simpatía.

Y en la mañana, clara, tibia y soleada: bajo el cielo azul bordado de fugitivas nubes blancas; frente a los muchachos sometidos a disciplina y ordenación y los árboles florecidos con verdes hojas tempranas y sazoados con nobles frutos de propaganda escolar, hablaron con palabra encendida y justa, con nuevo y sobrio estilo, David Jato, Jefe provincial del S.E.U., Salvador Lizarrague, secretario provincial de la Jefatura de Educación, y el catedrático Don Antonio Luna, secretario nacional de dicha Jefatura, quienes lograron resumir en sus palabras, con magistral acierto, el momento actual de España, las obligaciones de la juventud estudiosa, el verdadero concepto de la cultura hispánica, y la diferencia capital que debe existir entre el noble y legítimo amor al libro, y la torpe y burda superstición o mito de la letra impresa.

“El escrutinio del cura”

⁶²¹ Fernando Báez, *Historia universal de la destrucción de libros*, Barcelona, Destino, 2004, pág. 221.

Don Antonio Luna comenzó su discurso con la lectura de un pasaje del “Quijote”, gallarda justificación del acto que se celebraba. Es aquel en que el cura y el barbero hacen el escrutinio de la biblioteca del ingenioso hidalgo y condenan al fuego, en maravilloso expurgo, que es copiosa fuente bibliográfica de obras ya olvidadas, todos los disparatados engendros de novelas pastoriles y libros de caballerías. Y tras esa defensa de aquel auto de fe, que era – a su decir – la mejor celebración de la Fiesta del Libro, hizo una detallada y sabrosa exégesis del concepto de nación – “nación es el pueblo que hace historia” - ; de la obligación que los pueblos tienen de seguir su destino con fidelidad y entereza; del valor de la cultura como formación espiritual y su diferencia de la farragosa concepción materialista; del acto de servicio que supone el estudio en la juventud, lo que justificaría – dijo - que el universitario llevara siempre su uniforme de Falange, pues siempre está en acto de servicio; de la necesidad de asegurar la independencia ideológica de España, evitando que sea, como hasta ahora, un país de traductores, y de la obligación que hoy tiene la juventud española de prolongar, sostener y aumentar con el estudio, el poder que ha conquistado con las armas en la mano.

Terminada la docta disertación – sin el vulgar y tópico aplauso, pero sí con la satisfacción en el auditorio de haber visto interpretado su hondo y noble sentir- se leyó el acta del auto de fe redactada en breves y rotundos términos:

Para edificar a España una, grande y libre, condenamos al fuego los libros separatistas, los liberales, los marxistas, los de la leyenda negra, los anticatólicos, los del romanticismo enfermizo, los pesimistas, los pornográficos, los de un modernismo extravagante, los cursis, los cobardes, los seudocientíficos, los textos malos y los periódicos chabacanos. E incluimos en nuestro índice a Sabino Arana, Juan Jacobo Rousseau, Carlos Marx, Voltaire, Lamartine, Máximo Gortí [sic], Remarque, Freud [sic] y al *Heraldo de Madrid*.

Prendido fuego al sucio montón de papeles, mientras las llamas subían al cielo con alegre y purificador chisporroteo, la juventud universitaria, brazo en alto, cantó con ardimiento y valentía el himno Cara al sol”. Y terminado el acto sencillo y denso como una humilde semilla, pero como ella lleno de prometedoras y pujantes energías, cuando las milicias, rota su formación, se disgregaban buscando la grata compañía de de las muchachas para el holgar dominguero, y quedaba el viejo huerto vacío y abandonado, sobre las cenizas calientes y fecundas, caía una fina y tibia lluvia de primavera. Abonado el campo, Dios lo bendecía con su agua bautismal, para que la cosecha sea próspera y sirva de honra y gloria a la noble madre Patria⁶²².

La reconstrucción de la Ciudad Universitaria se convirtió enseguida en un objetivo del nuevo Estado, como parte del discurso franquista de refundación de una nueva Universidad que acabara con la experiencia republicana. Sobre las ruinas se

⁶²² *Ya*, 2 de mayo de 1939. En el *ABC* del mismo día se publicó una foto del acto. Se hizo eco del acto el periódico *España Democrática: Órgano del Comité N. Pro Defensa de la República Española*, año III, número 105, 12 de mayo de 1939, pág. 5, con el título “La Humanidad entera repudia la quema de libros que está realizando el franquismo”; número 106, 19 de mayo de 1939, pág. 6.

llevaría a cabo la resurrección de una universidad que fuese símbolo del régimen vencedor y un lugar de la memoria⁶²³.

Para ello, en febrero de 1940 se promulgó la Ley que creaba la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, bajo la presidencia de Franco, con la participación, entre otros de Modesto López Otero como arquitecto, del rector Pío Zabala y del ministro de Instrucción Pública, Ibáñez Martín. Dentro de las acciones de propaganda más populares destacaron los sorteos de la Lotería Nacional de los años 1941 y 1942, cuya recaudación se destinó a la Ciudad Universitaria.

Paralelamente a la reconstrucción material de la Universidad de Madrid, el nuevo Estado comenzó el proceso de depuración del profesorado universitario⁶²⁴. Este proceso, de unas proporciones enormes en la Universidad de Madrid, ha sido estudiado recientemente por un equipo de investigación coordinado por Luis Enrique Otero Carvajal y sus conclusiones son demoledoras⁶²⁵. El tejido científico creado a lo largo del primer tercio del siglo XX, que había permitido el despegue de la Ciencia en España, fue destruido, y la expulsión de catedráticos en plena madurez y jóvenes discípulos dismanteló escuelas científicas completas. De los 128 catedráticos en activo de la Universidad de Madrid fueron depurados 55 (44,35 % de 124, pues 4 habían fallecido). Por facultades, Medicina, con 17 sobre 28 (60,71 %) fue la más afectada, seguida de la de Ciencias (50 %), Derecho (42,11 %), Farmacia (40 %), y Filosofía y Letras (28,57 %). En el caso de los profesores auxiliares y ayudantes, de los 486 expedientes personales localizados, el 43,62 % sufrieron algún tipo de sanción.

2. La Biblioteca de la Universidad de Madrid en la postguerra: 1939-1945

⁶²³ Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002.

⁶²⁴ Amparado en la *Ley de Responsabilidades Políticas*, de 9 de febrero de 1939 (BOE, nº 44, 13 febrero 1939, págs. 824-847), la *Ley de 10 de febrero de 1939 fijando normas para la depuración de funcionarios públicos* (BOE, nº 45, 14 febrero 1939, págs. 856-859) y la Orden de 18 de marzo de 1939 sobre *depuración de Funcionarios dependientes del Ministerio de Educación Nacional y creación de la Comisión Superior Dictaminadora de los expedientes de depuración* (BOE, nº 4, 23 marzo 1939, pág. 1.658).

⁶²⁵ *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Luis Enrique Otero Carvajal, coord. Madrid: Editorial Complutense, 2006, págs. 79 y ss.

Por lo que se refiere a la Biblioteca de la Universidad de Madrid, una vez finalizada la guerra civil, Javier Lasso de la Vega se incorporó de inmediato a su cargo de director, puesto que compaginó hasta el 25 de agosto de 1939 con el de Jefe del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual. En esa fecha desapareció dicho Servicio y se creó la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, para cuya jefatura fue nombrado Miguel Artigas.

La Biblioteca que se encontró Lasso de la Vega estaba sumida, como todo el país y la propia universidad, en la desolación. Muchos bibliotecarios no se incorporaron a su destino por muerte, depuración, exilio o traslados. A esta precaria situación se unía la destrucción material de la Ciudad Universitaria y la penuria económica, que afectaba desde suministros básicos como la electricidad, hasta llegar a impedir, incluso, la compra de libros.

A pesar de estas circunstancias, la Junta de Jefes de la Biblioteca Universitaria se reunió por primera vez el 24 de junio de 1939 bajo la presidencia de Javier Lasso de la Vega y la asistencia de Enrique Rodríguez, de Medicina, José Álvarez de Luna, de Derecho, Juana Quílez, de Farmacia, María Buj, de Ciencias y Concepción González-Hontoria, de Filosofía y Letras. Todas las bibliotecas, excepto la de Filosofía Letras, abrieron de nuevo sus puertas el 10 de mayo de 1939 y desde el 1 de julio se reiniciaba el servicio de préstamo.

Los primeros años de reconstrucción reflejan el caos organizativo en el que estaba sumida la propia Universidad, sin condiciones espaciales, regulación normativa ni personal bibliotecario suficiente para prestar servicios mínimamente eficientes⁶²⁶. Un intento de aprovechar la reconstrucción de la Universidad para crear una Biblioteca unificada llevó a elaborar, en los nuevos planos del arquitecto Modesto López Otero, un gran edificio de dos cuerpos con hermosa fachada porticada para albergar la sede de esta nueva Biblioteca, que no llegó a realizarse y se fue consolidando una biblioteca atomizada en un disperso conjunto de cátedras, laboratorios y seminarios, modelo opuesto frontalmente al ideal recomendado por los

⁶²⁶ Ana Santos Aramburo, “La Biblioteca de la Universidad Complutense: 1940-1999”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit., págs. 169-189.

bibliotecarios de la universidad, que sólo consiguió ser superado décadas después, ya con la llegada de la democracia en los años ochenta del siglo XX.

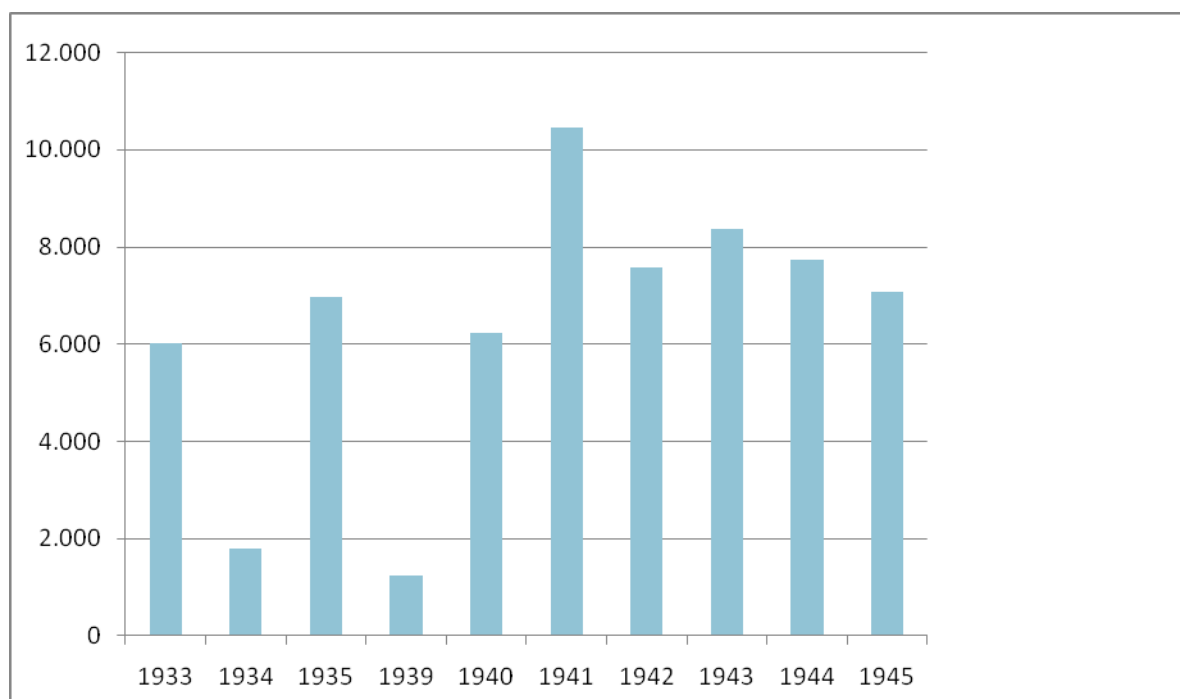
Esta estructura descentralizada fue asentada en la definición de Biblioteca Universitaria que sancionó la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943, en su artículo 73:

“La biblioteca de cada Universidad, aunque sus fondos se custodien en lugares diversos, y sus salas de lectura y estudio estén instalados en diferentes edificios universitarios, formará una unidad con el nombre de biblioteca de la Universidad y estará dotada de un catálogo general único, además de los parciales que se juzguen necesarios”.

Los problemas presupuestarios eran de tal envergadura que la compra de libros se había convertido en una tarea imposible. A modo de ejemplo, el presupuesto para la compra de libros en el año 1944 ascendía a la cantidad de 52.000 pesetas cuando en 1935 era de 53.630 pesetas. Además, en 1935 existían otras partidas que en 1944 se habían suprimido como las dedicadas a la publicación del *Boletín de la Biblioteca Universitaria* (7.500 pesetas), para la restauración de códices (2.000 pesetas), para material inventariable (1.080 pesetas), material no inventariable (4.590 pesetas), etc. Por esta razón, la entrada de obras en la Biblioteca se vio disminuida considerablemente en comparación a las adquisiciones anteriores a la guerra:

Registro de entrada de obras:

1933	6.024
1934	1.786
1935	6.982
1939	1.245
1940	6.226
1941	10.449
1942	7.565
1943	8.361
1944	7.740
1945	7.076



Como acertadamente expone Ana Santos, “con estos recursos era imposible mantener actualizadas las colecciones bibliográficas, sobre todo los libros y revistas procedentes del extranjero, lo que contribuyó a crear una sensación de aislamiento respecto al exterior, por la carencia de información sobre los avances científicos que se producían en el resto del mundo, apenas paliada mediante los escasos títulos de revistas que podían consultarse a través de préstamos procedentes de instituciones extranjeras, como el Instituto Británico y la Casa de América”⁶²⁷.

Para paliar esta carencia, el director de la Biblioteca intentó hacerse con colecciones de libros de bibliotecas incautadas y se aceptaron algunos donativos, como el de libros checos sobre materias artísticas, jurídicas y políticas que fueron enviados desde la Escuela de Estudios Comerciales Superiores de Praga, para ayudar a la Universidad de Madrid, análogamente a lo que se había hecho tras la Primera

⁶²⁷ Ana Santos Aramburo, “La Biblioteca de la Universidad Complutense: 1940-1999”, op. cit., pág. 172.

Guerra Mundial con respecto a la de Lovaina⁶²⁸. Algo parecido sucedió en España con la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, destruida durante los sucesos revolucionarios de Asturias de 1934 y, en cuya reconstrucción intervinieron numerosas instituciones, incluyendo la Biblioteca de la Universidad de Madrid⁶²⁹.

Fue muy significativa la ayuda prestada por Alemania con diversas donaciones bibliográficas. En noviembre de 1940, por mediación de la Embajada alemana, se hizo un ofrecimiento del profesor Schulten para intermediar ante las bibliotecas alemanas y solicitar el donativo de sus duplicados para las bibliotecas de la Ciudad Universitaria destruidas por la guerra. Javier Lasso de la Vega se apresuró a contestar señalando las principales necesidades de la Biblioteca, que eran todas las correspondientes a las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras: Historia, Paleografía, Epigrafía y Numismática, Arte, Arqueología, Filosofía, Filología, Repertorios bibliográficos, Biblioteconomía, colecciones de revistas técnicas, etc. Además, y en agradecimiento, ofrecía poner estos donativos en estantes que llevarían el nombre de Alemania y de las bibliotecas donantes⁶³⁰. En 1941 aparecían reflejadas en la memoria de la Biblioteca las donaciones realizadas por la embajada alemana, mencionándose la llegada de ocho mil obras; y en 1943, de los poco más de ocho mil libros ingresados en el año, más de cinco mil eran tesis alemanas y argentinas.

Esta ayuda bibliográfica por parte de Alemania se enmarcaba en la estrategia de la acción cultural nazi en el exterior. Mediante la utilización del libro y las bibliotecas (*Buchpropaganda*), se diseñaron acciones de propaganda política e ideológica con el fin de influir ideológicamente en países considerados estratégicos,

⁶²⁸ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios, nº 3512 y 3529 de 4 y 31 de enero de 1940, respectivamente. La destrucción de la Biblioteca de la Universidad de Lovaina, en efecto, fue uno de los hechos que más conmocionó al mundo intelectual europeo de esos años. La noche del 25 al 26 de agosto de 1914, las tropas alemanas incendiaron parte del centro de la ciudad incluyendo la universidad y su magnífica biblioteca. Más de 1.000 manuscritos, 800 incunables y alrededor de 300.000 volúmenes perecieron entre las llamas. En 1918 se creó un comité internacional para ayudar a su reconstrucción, l'Ouvre internationale pour la reconstitution de l'Université de Louvain, gracias al cual, diez años después, en 1928 se inauguró la nueva biblioteca con 700.000 volúmenes, la mitad procedente de donaciones internacionales. Pero la guerra volvió a cebarse con la biblioteca de Lovaina durante la Segunda Guerra Mundial. La noche del 16 al 17 de mayo fue totalmente destruida, nuevamente por la acción militar.

⁶²⁹ Ramón Rodríguez, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo*, Oviedo, Universidad, 1993.

⁶³⁰ Archivo BUC. Correspondencia dirección 1940. No se ha encontrado constancia en la documentación estudiada de la culminación de esta iniciativa.

sustituyendo influencias culturales anteriores, especialmente las francesas. Exposiciones de libros alemanes⁶³¹ y, sobre todo, grandes donaciones bibliográficas a instituciones científicas y académicas fueron los instrumentos preferidos de los responsables culturales del nacionalsocialismo. Estas donaciones incluían libros científicos, pero también libros del pensamiento nacionalsocialista sobre economía, historia, derecho o literatura anticomunista.⁶³² Corrobora esta tesis la presencia en el catálogo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de numerosos libros nazis o publicados por autores filonazis. Desde *Das Rotbuch über Spanien*⁶³³, el libro por excelencia en la Alemania nazi para explicar la Guerra Civil española como un ataque del expansionismo de la Unión Soviética, varios ejemplares del *Mein Kampf* de Adolf Hitler, publicaciones de la NSDAP o de la Deutsche Arbeitsfront (Frente del Trabajo), o libros de autores pertenecientes al partido nacionalsocialista como Emil Strauss, Hans Grimm, Hans Jost, Werner Beumelburg, el fotógrafo Heinrich Hoffmann, Walter Espe, Alfred Rosenberg, Adolf Ehrt, etc., todos ellos editados en Alemania en la década de los años treinta. La *Revista de la Universidad de Madrid* llegó a incluir en su volumen del año 1941 una bibliografía jurídica alemana⁶³⁴. No hay que olvidar que Javier Lasso de la Vega, desde su puesto de jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas en el primer gobierno de Franco, había sido el mediador con la Alemania nazi en los intercambios culturales que, basados en exposiciones y donaciones de libros alemanes, se habían llevado a cabo durante la guerra civil⁶³⁵.

A los problemas materiales y organizativos se unió la falta de profesionales en número suficiente para atender la Biblioteca. La depuración de los bibliotecarios alcanzó incluso al propio director, Javier Lasso de la Vega, quien, entre 1942 y 1945,

⁶³¹ Isabel Bernal Martínez, “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las exposiciones del libro alemán”, en *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007).

⁶³² Isabel Bernal Martínez, “La *Buchpropaganda* nazi en el primer franquismo a través de la política de donaciones bibliográficas (1938-1939)”, en *Ayer*, 78 (2010) 2, págs. 195-232.

⁶³³ A. Gielen (dir.), *Das Rotbuch über Spanien*, Berlín, Nibelungen, 1937.

⁶³⁴ “Bibliografía jurídica alemana”, en *Revista de la Universidad de Madrid*, I (1941), V, págs. 201-207.

⁶³⁵ Javier Lasso de la Vega llegó a proponer, en 1938, la celebración de una exposición de libros españoles en Alemania con tres apartados, “El libro imperial”, sobre literatura española de los siglos XVI y XVII, “La España de Franco”, sobre la nueva España, incluyendo fotografías y estadísticas, y una última parte con obras científicas de españoles que había estudiado en Alemania. Isabel Bernal, “Libros, bibliotecas y propaganda nazi...”, op. cit., pág. 15.

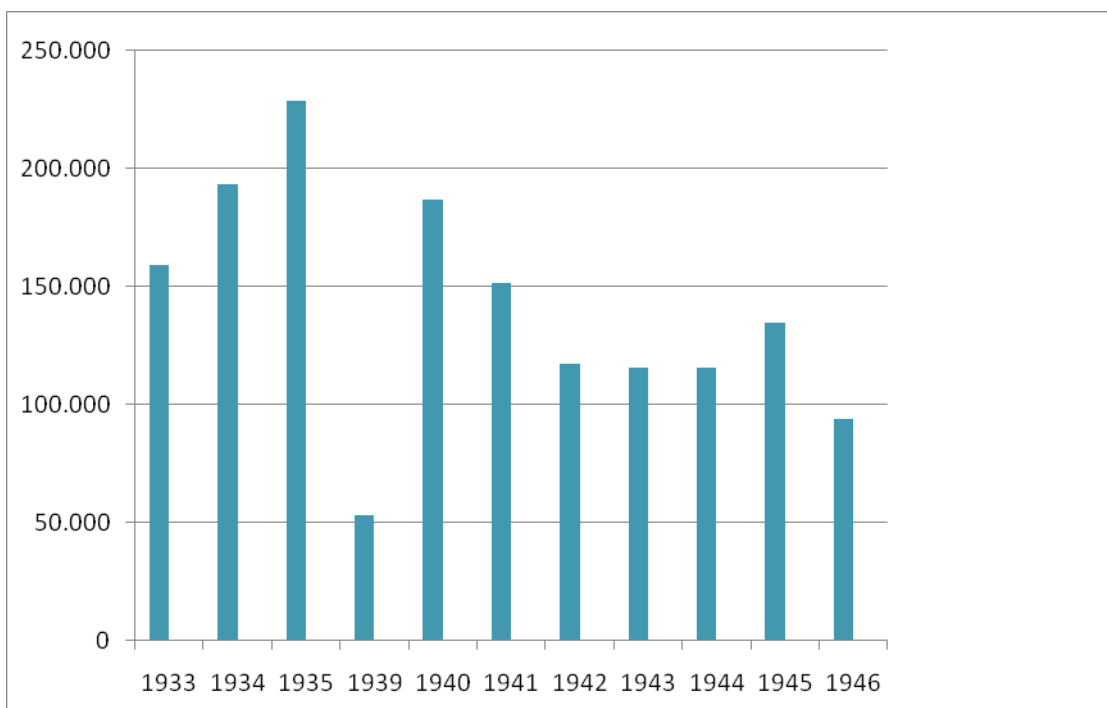
fue procesado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y de la Masonería, siendo apartado de la Universidad. Tras unos meses de dirección interina de Bonifacio Chamorro, en 1943 fue nombrado director de la Biblioteca de la Universidad Francisco Tolsada Picazo. Javier Lasso de la Vega fue repuesto en el cargo de director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid por orden ministerial de 10 de agosto de 1945 y su caso sobreseído definitivamente.

A pesar de todas estas circunstancias, unos pocos bibliotecarios, con más voluntad que medios, se enfrentaron al enorme reto profesional de hacer renacer a la Biblioteca de entre las cenizas de aquella Universidad destruida. Desde el final de la guerra y durante toda la década de los años cuarenta, fueron constantes los esfuerzos de los bibliotecarios de la universidad por reconstruir la biblioteca y seguir ofreciendo servicios.

Sin embargo, las estadísticas del servicio público son la prueba más palpable de que el gran salto que había dado la Universidad y la Biblioteca en la década de los años treinta había quedado no sólo paralizado sino que estaba en franco retroceso. Un ejemplo es el del servicio de lectura en sala:

Obras servidas en las salas de lectura:

1933	158.846
1934	193.216
1935	228.711
1939	53.414
1940	186.492
1941	151.260
1942	117.098
1943	115.429
1944	115.803
1945	134.813
1946	93.951

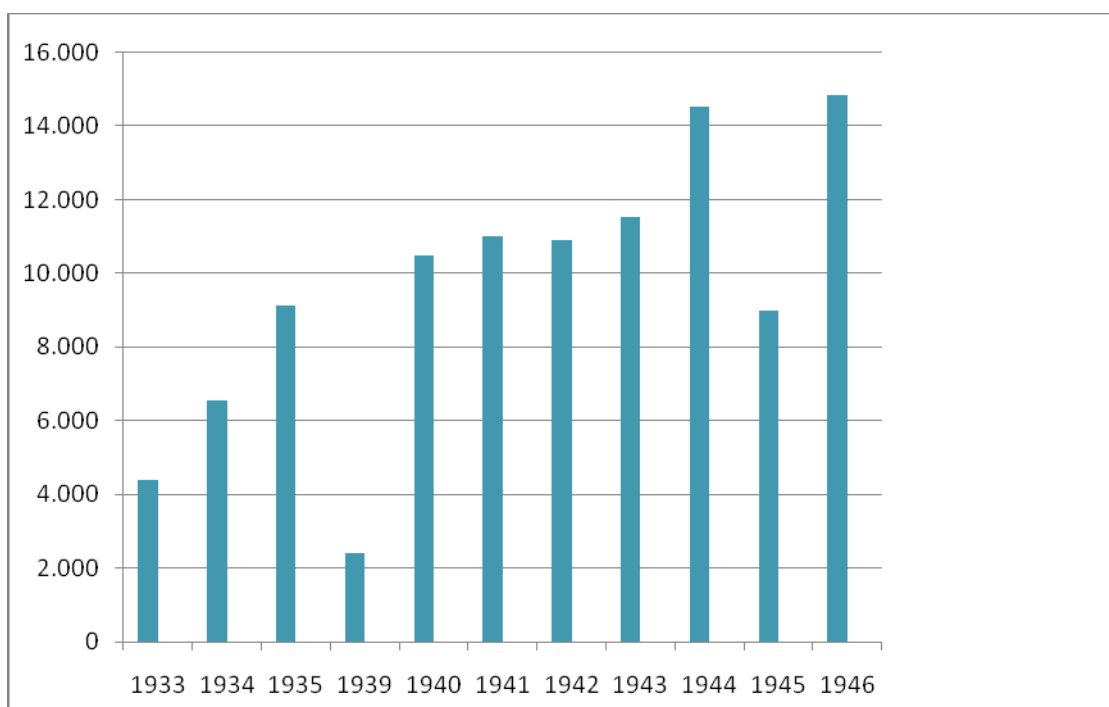


Para el director de la Biblioteca las razones del descenso de la demanda del servicio de lectura había que buscarlas en varios factores: las restricciones en los horarios de apertura de las salas (por problemas eléctricos o de personal), la reducción de ejercicios prácticos en la enseñanza de algunas materias como Derecho o la producción de apuntes taquigráficos, fenómeno que comenzó a darse en los años cuarenta y que cambió radicalmente las formas pedagógicas de la Universidad con respecto a las vigentes con anterioridad a la guerra civil⁶³⁶. Algo más positivas fueron las cifras del servicio de préstamo de libros a domicilio, inaugurado el año 1933:

⁶³⁶ *Memoria correspondiente al curso de 1946*, Madrid, Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1946?.

Préstamo de libros:

1933	4.381
1934	6.565
1935	9.133
1939	2.419
1940	10.498
1941	11.001
1942	10.897
1943	11.525
1944	14.532
1945	8.987
1946	14.842



Pero a pesar de los resultados logrados, el director de la Biblioteca es consciente de que estas cifras, comparadas con las de las bibliotecas de otros países, eran absolutamente insignificantes y motivo de preocupación:

“No ignoramos que esta cifra resulta insignificante todavía frente a los préstamos realizados por otras bibliotecas del extranjero de población escolar parecida en número a la nuestra, como la de Yale, que había circulado el año que estuvimos allí 85.025 obras a domicilio. La de California, que, con el doble de población escolar, circuló 273.364; la de Princeton, que, con la mitad aproximadamente, circuló 184.524, o la de Columbia, en fin, que, entre dichos servicios de préstamos y los de las salas de lectura, movió 1.628.095, en el mismo año citado.

Por otra parte, cualquier biblioteca pública circula el millón de libros a domicilio: la de Cardiff Public Lib., en 1944, prestó 2.400.000 volúmenes; la de Bristol, 2.800.000; Manchester, con 751.371 habitantes, circuló 4.783.482, y Birmingham, 4.177.469 volúmenes a domicilio. La Biblioteca de Wilson de los Estados Unidos de América, en 1935, circuló 4.998.845 volúmenes. Si cotejamos estas cifras con el 1.753.237 que arrojan en total las cincuenta bibliotecas de provincias de España, se producen motivos de preocupación⁶³⁷.

Estos servicios se daban en instalaciones muy deficientes como es el caso de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras que hubo de someterse a un proceso de reconstrucción prácticamente total. A esta tarea se dedicaron gran parte de los esfuerzos de los bibliotecarios de la Universidad durante los primeros años de la postguerra.

2.1. La reconstrucción de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

La Facultad de Filosofía y Letras estaba destrozada, no había recursos económicos ni materiales y faltaban muchos bibliotecarios. Los libros estaban desparramados por distintos lugares del edificio, tirados por los terrenos cercanos, almacenados en distintos depósitos provisionales de Madrid, en algunos domicilios particulares, etc. La preocupación por la biblioteca se hacía notar incluso desde el extranjero. Así, por ejemplo, José Ortega y Gasset, en una carta a Julián Marías, fechada en Coímbra el 5 de mayo de 1939, solicitaba: “Deme noticias un poco

⁶³⁷ *Memoria correspondiente al curso de 1946, op. cit.*

precisas de cuánto ha sufrido la Biblioteca de nuestra Facultad. Lo que oigo es vago y contradictorio”⁶³⁸.

Existía, además, una gran falta de seguridad en el propio emplazamiento de la Facultad en la Ciudad Universitaria donde miles de libros estaban al albur de quienes por allí pasaran o, incluso, al raso. Y así estaban también el resto de los edificios de la Ciudad Universitaria, la Facultad de Medicina, el Hospital Clínico y todos aquellos que habían sido escenarios de la guerra.

Mientras comenzaban los trabajos de reconstrucción de la Ciudad Universitaria, los bibliotecarios de la Universidad, bajo la dirección de Javier Lasso de la Vega, emprendieron la tarea de recuperación de la Biblioteca con los escasos recursos que tenían a su disposición. Concepción González-Hontoria Allendesalazar, recién ingresada en la universidad, fue la encargada de organizar las primeras medidas en la Biblioteca de Filosofía y Letras. En un informe de junio de 1939 relataba cómo, desde la ocupación de Madrid por las tropas de Franco, se habían trasladado numerosos grupos de libros desde el pabellón de la Facultad en la Ciudad Universitaria o desde otros puntos donde iban apareciendo, a diversos locales de la Universidad. También se habían llevado a la Biblioteca de Derecho 62 sacos con papeletas de los ficheros de la Biblioteca. Ayudada por una docena de auxiliares, estas papeletas se habían limpiado y separado y se estaba comenzando su alfabetización y colocación en ficheros⁶³⁹.

Un mes después tomaba posesión el bibliotecario Cesáreo Goicoechea Romano como nuevo Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Además, ingresaba también en dicha biblioteca María Luisa Fuertes Grassa. La primera tarea de Cesáreo Goicoechea fue dirigir la labor de desescombro y recogida de obras en el edificio de la Facultad de la Ciudad Universitaria. Paralelamente, se ocupó de preparar los locales. En el depósito de libros se tapiaron los boquetes y se colocaron las puertas desaparecidas para poder dejarlo totalmente cerrado. A las

⁶³⁸ Santiago López-Ríos me hace llegar este dato que le facilita Daniel Marías. Agradezco a ambos la información. El documento se conserva en el archivo personal de Julián Marías, en la actualidad custodiado por la Familia Marías.

⁶³⁹ Archivo BUC. Libro de actas de la Junta de Jefes de la Biblioteca. Acta del 24 de junio de 1939.

papeletas ya recogidas, se sumaron otros 93 sacos con fichas y 6 más con libros que fueron, seguidamente, limpiados, ordenados y las fichas alfabetizadas⁶⁴⁰.

La recogida de libros en las trincheras fue muy pronto utilizada por la propaganda del nuevo régimen contra la “barbarie” de los vencidos. Así, el periódico falangista *Labor* del 17 de abril de 1939 incluyó un artículo titulado “La cultura de los rojos: con los libros de las bibliotecas hacían parapetos”⁶⁴¹; en *La Vanguardia* del 3 de agosto de 1939, se hizo un relato, lleno de imprecisiones, de la recuperación de una de las famosas Biblias Complutenses:

“Se rescata la “Biblia Complutense”

Ha sido recuperada la famosa Biblia Complutense que los rojos habían robado y trasladado a un parapeto de la Ciudad Universitaria.

Madrid, 2. Hoy se ha conocido en Madrid una prueba más de los repugnantes procedimientos del marxismo, que como toda España sabe, no llevó su barbarie y su ferocidad hasta las personas solamente, sino que extendía su salvaje acción hacia todo lo que significara arte o cultura.

El jefe del Servicio de Bibliotecas y Archivos, señor Lasso de la Vega, ha identificado entre los restos de libros calcinados que bajo su dirección se van desenterrando de los escombros de la Ciudad Universitaria, el códice complutense de la primera Biblia visigótica de Alcalá. Tan preciado volumen se ha encontrado deshecho, calcinado, con los folios llenos de lodo, casi irreconoscible. Se trata de aquel códice de que el padre Andrés Merino, en 1780, en su “Escuela de Leer Letra Cursiva”, alabó tanto. Su antigüedad se remonta a la primera mitad del siglo X. Constaba de 329 folios en pergamino, a tres columnas, escrito en letra minúscula visigótica, con iniciales miniadas, con numerosas notas marginales en árabe y en latín. Ofrece las características de la escuela andaluza. Perteneció a la colección que el cardenal Jiménez de Cisneros, fundador del colegio de San Ildefonso, reunió para formar su escogida biblioteca; y del tiempo del cardenal data la foliación romana y las restauraciones y sustituciones que se hicieron para reparar los deterioros de

⁶⁴⁰ Archivo BUC. Libro de actas de la Junta de Jefes de la Biblioteca. Acta del 31 de julio de 1939.

⁶⁴¹ *Labor*, año VI, número 453, 17 de abril de 1939, pág. 3. El *ABC* de Sevilla de 3 de agosto de 1939 también recoge el hallazgo de la *Biblia* 31.

algunos folios, así como ciertas iniciales y el escudo jaquelado de oro y gules que aparece en la segunda hoja.

Al suprimirse el colegio de San Ildefonso, la biblioteca de este vino a formar parte de la actual del noviciado de la Universidad Central.

En la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Ciudad Universitaria, se custodiaba joya tal, destinada por la barbarie marxista a servir de parapeto, junto con otros códices y libros, delante de una trinchera.

De la bella encuadernación del siglo XVI, en piel con cantoneras metálicas y con el escudo del cardenal Cisneros en el centro, queda un trozo retorcido, negro, de cuero viejo. Las dimensiones del códice se han reducido al abrasarse los bordes de las hojas. La parte anterior del tomo, negra, quemada, retorcida, le da el aspecto de un cascote más. Este es el estado en el que se ha encontrado la “Biblia Complutense”, uno de los más importantes códices antiguos y que por ser fruto de la escuela andaluza y por su procedencia cisneriana tanto se deseaba que España y la Universidad de Madrid recuperaran.

Dicho códice había quedado en la cámara cofre fuerte construida “ad hoc” en el depósito de libros de la biblioteca de la Facultad de Medicina, de donde fue sacado por los rojos después de fracturar sus puertas blindadas, y trasladado con otros para formar el parapeto donde ahora ha sido hallado”:

En septiembre de 1939 ya estaba cerrado el depósito grande de la Biblioteca de Filosofía y Letras y se habían colocado la mayoría de las estanterías. Por su parte, en la Biblioteca de Derecho se seguía trabajando en la intercalación de fichas con ayuda de estudiantes del SEU. En estas fechas Cesáreo Goicoechea, probablemente impresionado por el terrible estado de la Biblioteca, propuso enviar como aportación al 3º Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, que se iba a celebrar el año siguiente en Alemania, un informe sobre el destrozo ocurrido en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Pero Javier Lasso de la Vega, uno de los protagonistas del 2º Congreso, celebrado en Madrid en 1935, se opuso totalmente con el argumento de “que estas barbaridades queden entre españoles”⁶⁴².

⁶⁴² Archivo BUC. Libro de actas de la Junta de Jefes de la Biblioteca. Acta del 7 de septiembre de 1939.

La siguiente noticia de que disponemos es del mes de octubre y en ella Cesáreo Goicoechea da cuenta del comienzo del traslado de los libros pertenecientes a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras desde el Depósito de la Biblioteca Nacional al de la Ciudad Universitaria, una vez que éste cumplía ya unas mínimas condiciones de habitabilidad. Durante la guerra muchos de los libros recuperados se habían llevado en camiones a la Biblioteca Nacional y a otros depósitos. En el Archivo de la BUC existe un documento titulado *Relación de locales donde se encuentran libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*⁶⁴³, en el que se mencionan los siguientes: Biblioteca Nacional (en la sala de Carlos III, en la sala de manuscritos, en una sala a la derecha del Depósito, debajo del vestíbulo); Ayuntamiento (unos 600 vols.); Sanatorio Luque (Avenida de la Reina Victoria, unos 30 vols. próximamente); Academia de Bellas Artes de S. Fernando (37 vols.).

Los primeros que se recogieron fueron los depositados en la Biblioteca Nacional. El traslado se llevó a cabo en un autobús que dispuso la Facultad para este trabajo y se contrataron dos ordenanzas más cuatro obreros para la carga y descarga de libros. El 30 de octubre se habían hecho ya diez viajes⁶⁴⁴.

El 13 de noviembre, el rector de la Universidad, Pío Zabala, acompañado por el director de la Biblioteca Universitaria, Javier Lasso de la Vega, visitaron las instalaciones de la Facultad en la Ciudad Universitaria y pudieron ver los volúmenes trasladados desde los sótanos de la Biblioteca Nacional cuyo número, en esta ocasión, se estima en 35.000. También se le explicó al rector que estaban ya instalados todos los cristales del depósito y se estaban montando de nuevo las estanterías metálicas⁶⁴⁵. Un mes después, en diciembre de 1939, Goicoechea informó que ya se había despedido a los obreros que trabajaban en el traslado, por lo que suponemos que se habían traído ya todos, aunque no se sabe con certeza ni cuántos

⁶⁴³ Archivo de la BUC. la misma serie documental que lleva como epígrafe “Informes sobre bibliotecas periodo rojo”

⁶⁴⁴ Archivo BUC. Libro de actas de la Junta de Jefes de Biblioteca. Acta del 30 de octubre de 1939

⁶⁴⁵ Archivo BUC. Libro de actas de la Junta de Jefes de Biblioteca. Acta del 24 de noviembre de 1939. La casa constructora pidió un precio muy elevado que no se aceptó y, en su lugar, un obrero había montado por 150 pesetas todas las estantería que no estaban completamente destrozadas y se podían aprovechar, un 4/5 del total.

libros se llevaron ni mucho menos cuales pues no se conserva ninguna lista referida a ellos⁶⁴⁶.

En relación con la Biblioteca Nacional se conserva también, un documento con el título *Relación de libros que tienen un sello en tinta que dice: Decanato de Filosofía y Letras, Biblioteca* en la que se incluye una lista de unos 30 libros⁶⁴⁷. De este mismo documento hay una copia en el Archivo de la BUC adjunto a un oficio del Servicio de Recuperación de Bibliotecas de 10 de junio de 1939 en el que se le comunica al Jefe de las Bibliotecas Universitarias que se ha autorizado la salida del depósito de la Biblioteca Nacional a Antonio Ballesteros, catedrático de la Universidad, de treinta vols., que llevan el sello de la Biblioteca Universitaria⁶⁴⁸. Parece ser que, al devolverle a Antonio Ballesteros los libros incautados de su biblioteca personal, el Servicio de Recuperación quiso avisar a la Biblioteca Universitaria de que había detectado éstos con sellos que sin duda tenía este señor en su domicilio antes de julio de 1936. Entre las obras recuperadas se encuentran autores como el padre Risco, Joseph Pérez, Carlos de Sigüenza y Góngora, Ibn-Khadoun, Luis de Salazar y Castro, Henrique Flórez, Dozy o, el último en la lista, *Roma Antica sul Mare*, de Benito Mussolini.

En la Biblioteca Nacional se conservan aún varios ejemplares, algunos especialmente valiosos, con sellos de la Biblioteca Complutense, de la Universidad de Madrid o de la Facultad de Filosofía y Letras, según se ha constatado. Su estudio e identificación merecería un esfuerzo por parte de los bibliotecarios y autoridades de ambas instituciones. Esta identificación de ejemplares debería hacerse con una gran prudencia y sin sacar conclusiones precipitadas que podrían inducir a error. En el año 2006, la Biblioteca Nacional publicó el *Catálogo de la colección cervantina, ediciones del Quijote en castellano*, coordinado por Pilar Egoscozabal⁶⁴⁹. En este catálogo aparece la entrada nº 90 con la siguiente información:

⁶⁴⁶ Archivo BUC. Libro de actas de la Junta de Jefes de Biblioteca. Acta del 22 de diciembre de 1939.

⁶⁴⁷ Archivo de la BN. ADQUISICIONES. INCAUTACIONES. Sin fecha pero datado en 1939.

⁶⁴⁸ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3434.

⁶⁴⁹ *Catálogo de la colección cervantina de la Biblioteca Nacional, ediciones del Quijote en castellano*, coord. Pilar Egoscozabal Carrasco. Madrid, Biblioteca Nacional, 2006.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. – Barcelona : Antonio Bergues de las Casas y Compañía, 1832. – 6 v., 32°. – Río y Rico 113.

Cervantes 1953-1958 [Olim. Cerv. 1086-1091]. – Enc. pasta. – Proce: Sello de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid].

Con esta referencia, teniendo en cuenta que los sellos de biblioteca de cada una de las Facultades de la Universidad de Madrid comenzaron a usarse en la segunda mitad del siglo XIX y, conociendo el hecho de que miles de libros de esta biblioteca fueron guardados en la Biblioteca Nacional durante la guerra civil para ser devueltos inmediatamente después, pudiera llegarse a la conclusión que esta obra no regresó después de la guerra y permaneció en la Biblioteca Nacional hasta ahora. Sin embargo, el estudio más profundo de la historia de este ejemplar deshace la hipótesis⁶⁵⁰. Efectivamente el libro tiene el sello de “Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras”, pero figura ya su existencia en el *Catálogo bibliográfico de la sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional* publicado por Río y Rico en 1930⁶⁵¹, con el nº 113 en el que se lee: “Ejemplar procedente de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid”. Hay que tener en cuenta, además, que Río y Rico publicó esta obra en 1930 pero su trabajo había sido premiado en 1916 con el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional⁶⁵². Es cierto que entre 1916 y 1930 siguió añadiendo registros al catálogo pero, en cualquier caso, o la obra de Cervantes estaba ya en 1916 en la Biblioteca Nacional o, como fecha más tardía, entró antes de 1930 y no durante la guerra civil.

En la documentación conservada en la Biblioteca Complutense figura, entre los locales donde se guardaron libros de la biblioteca de Filosofía y Letras, además de la Biblioteca Nacional, el Ayuntamiento de la capital. No es de extrañar, pues la

⁶⁵⁰ Agradezco a Pilar Egoscobal la ayuda prestada en el estudio de la cronología de la entrada de esta obra en la Biblioteca Nacional.

⁶⁵¹ Gabriel Martín Río y Rico, *Catálogo bibliográfico de la sección de Cervantes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930.

⁶⁵² Véase Juan Delgado Casado, *Un siglo de bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional (1857-1953)*, Madrid, Ollero, 2001.

Biblioteca Municipal, al igual que la Nacional, se convirtió estos años en depositaria de valiosos tesoros bibliográficos procedentes de bibliotecas en peligro entre las que destaca la riquísima biblioteca de la Casa Ducal de Alba. La información de este depósito en alguna sede municipal también fue recogida por Bonifacio Chamorro:

“Hace dos o tres meses me manifestó el Sr. Magallón que tenía (creo que en la Casa de Cisneros) unos 600 libros con el sello de Filosofía y Letras, procedentes de casas particulares, de donde el Ayuntamiento los había recogido, con otros, y él los había ido apartando para entregárnoslo en su día.

Se trata de libros corrientes, en castellano, colecciones de autores clásicos, literatura general, etc. Libros de los que han de ir apareciendo en cien sitios diferentes, pues cuantos hombres no analfabetos han desfilado por allí se han creído con derecho a llevarse alguno como recuerdo. De todo lo de fácil lectura o, - como decía aquel Comandante - “de todo lo digerible”, allí no quedaba ya nada”⁶⁵³.

Quizás correspondientes a este conjunto de libros sean los que, en noviembre de 1940, aparecieron en los almacenes de la Hemeroteca Municipal cuyo director se dirigió al director de la Biblioteca Universitaria para que fueran retirados. Se trataba de unos 17 volúmenes, cifra muy lejana a los 600 de los que se había hablado⁶⁵⁴.

Sea cual fuere el alcance de las devoluciones, en el año 1941 se indica que: “se han recuperado los fondos dispersos de esta Biblioteca [Filosofía y Letras] llevados al edificio de la Facultad en la Ciudad Universitaria desde la Biblioteca Nacional, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca de Derecho, Centro de Estudios Históricos y otros depósitos”⁶⁵⁵.

Nada más acabada la guerra, comenzaron a llegar noticias de la aparición de libros con sellos de la Biblioteca de Filosofía y Letras encontrados en innumerables sitios. Así, por ejemplo, el Servicio de Recuperación de Material Escolar del Ayuntamiento se hizo cargo, en mayo de 1939, en una casa particular de Reina

⁶⁵³ Archivo BUC. Oficio de Bonifacio Chamorro.

⁶⁵⁴ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3654. Se trata de las obras siguientes: 1) Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra: núms. 11, 13, 14, 18, 19, 20, 26, 56, 68. Tomo 1º de las obras de Cervantes. Tomo 2º de los Dramáticos posteriores a Lope de Vega. 2) Clásicos Castellanos; núm. 99, 105. 3) Nueva Biblioteca de Autores Españoles: Núms. 7, 18, 19. 4) Biblioteca clásica: núm. 142.

⁶⁵⁵ “Memoria anual [de la biblioteca] correspondiente al año 1940”, en *Revista de la Universidad de Madrid, 1940-1941*, págs. 213-214.

Victoria, de 10 volúmenes de la Revista *La Defensa de la Sociedad*, que llevó al Grupo Escolar “Luis Bello” de la calle de Luis Cabrera, 38 en Prosperidad y se lo comunicó al bibliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras para que pasasen a recogerlos⁶⁵⁶.

Del mismo modo, el Servicio de Recuperación de Bibliotecas y Archivos entregó a la Biblioteca de Filosofía y Letras una serie de libros que, a su vez, fueron remitidos a la Biblioteca de Derecho el 7 de noviembre de 1939⁶⁵⁷. El Servicio de Recuperación de Bibliotecas y Archivos, o de Recuperación Bibliográfica (o de Devoluciones Bibliográficas, como se llegó a llamar en algún documento), heredero de los organismos creados durante la guerra en el bando de los sublevados para la protección del patrimonio bibliográfico fue, al terminar la guerra, el organismo encargado, por un lado, de proceder a las devoluciones de las bibliotecas incautadas y, por otro, de incautar aquellas bibliotecas de los desafectos al nuevo régimen⁶⁵⁸.

Algunas de las apariciones de libros son realmente curiosas como, por ejemplo, la que relata un oficio del director de la Biblioteca del 7 de noviembre de 1939.

⁶⁵⁶ Archivo de la BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3393 y 3394. En este último oficio se especifica que los libros están catalogados con las signaturas 66482, 66484, 66485, 66486, 66487, 66488, 66489, 66491, 66492 y 66493, correspondientes a los tomos de la colección números 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11 y 12.

⁶⁵⁷ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3480. Se trata de las obras: Bethmann-Hellweg. *Der römische Civilprozess*, tomo 2°; Haebler. *Bibliografía Iberica del siglo XV*, tomo 1°; Glaser. *Handbuch des Strafprozesses*, tomo 2°.

⁶⁵⁸ Alicia Alted Vigil, *Política del nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1984. En un primer momento se crearon unas Juntas de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico en todas las provincias por orden de la Junta Técnica de 23 de diciembre de 1936, además de un Servicio Artístico de Vanguardia (orden de 14 de enero de 1937) para las acciones de salvamento. Las Juntas fueron sustituidas mediante un decreto de 22 de abril de 1938, por un Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, dependiente de la Jefatura Nacional de Bellas Artes y cuyas competencias fueron ampliadas al Tesoro Bibliográfico y Arqueológico por orden de 20 de mayo de 1938. En junio, para dar respuesta a las necesidades en materia bibliográfica, se creó el Servicio de Recuperación Artística, Bibliográfica y Científica. Ambos servicios actuaban mediante “Agentes de Recuperación Artística en el Servicio de Vanguardia” y “Asesores Auxiliares de Recuperación Artística”. Paralelamente existía otro organismo, dependiente del Ministerio de Gobernación y con un nombre que pudiera llevar a equívoco, el denominado “Servicio de Recuperación de Documentos”. Su objetivo estaba muy alejado de la protección del patrimonio documental y tenía como misión la recogida de documentos de cualquier archivo, oficina o entidad de personas “desafectas al Movimiento” con el fin de proporcionar información sobre el “enemigo”.

“En el puesto de venta de libros del Jardín Botánico nº 28 de que es propietario D. Ricardo Antonio Gómez Alonso existe considerable número de obras pertenecientes a diferentes Centros oficiales. Interrogado el propietario referido ha manifestado que con fecha 25 de octubre del año actual compró a las religiosas de San Pascual, domiciliadas en el Paseo de Recoletos (junto al café de Recoletos), un lote de quinientos volúmenes de los cuales una gran cantidad llevaban sellos oficiales y que las religiosas manifestaron según asegura el declarante eran de su propiedad. Dicho Sr. mostró la factura de compraventa que se eleva a 3.100 pts. Así mismo el interesado manifiesta que en la Comisaría del Congreso de esta Capital en el atestado nº 14688 está declarado cuanto con relación a este asunto tiene que manifestar; asegurando asimismo que en el Juzgado de las Salesas se resolvió que había comprado legítimamente el lote de libros en cuestión”⁶⁵⁹.

Un envío de otros 14 tomos de libros rescatados de la Facultad de Filosofía y Letras fueron enviados por el secretario de la Facultad de Medicina al director de la Biblioteca en noviembre de 1939⁶⁶⁰. En otra ocasión es un juez, el del Juzgado de Primera Instancia nº 13, en la calle General Castaños 1, quien comunica en enero de 1940 al director de la Biblioteca la aparición de un libro robado portador del sello de la Biblioteca de Filosofía y Letras, autorizándole para ir a recogerlo y así, “ayudar a la reorganización de la mencionada Biblioteca”⁶⁶¹. En abril del mismo año fue M. Ballesteros quien le relató a Javier Lasso de la Vega que, en una excursión al Rastro, vio un libro con sello de la Biblioteca de la Facultad que compró inmediatamente para poder devolverlo a su origen⁶⁶².

Entre tanto, el Servicio de Recuperación y Devoluciones Bibliográficas, dirigido entonces por Vicente Navarro Reverter, siguió enviando libros con el sello de la Biblioteca a la Universidad de Madrid. En junio de 1940 se trata de 74

⁶⁵⁹ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3481.

⁶⁶⁰ Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1.

⁶⁶¹ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3515 y 3516.

⁶⁶² Archivo BUC. Correspondencia de la Dirección, 1940

volúmenes, que no se especifican, y varias tesis doctorales, algunas de las cuales se conservan actualmente en la BUC⁶⁶³..

Además de los libros recuperados también empezaron a llegar donativos para la biblioteca como uno documentado en noviembre de 1939 de gran importancia. Ante la petición por parte del director de la Biblioteca Universitaria al director de la Biblioteca Nacional de un ejemplar de la obra de Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nova y Vetus*, la Nacional resolvió autorizar excepcionalmente este donativo, por tratarse del primer centro cultural de España⁶⁶⁴

Siguiendo con el proceso de recuperación y como ejemplo extremo de lo que sucedido a los libros de la Biblioteca de Filosofía y Letras, lo ocurrido en agosto de 1940 debió de adquirir tintes de escándalo: El Director General de Archivos y Bibliotecas transmitió al director de la Biblioteca de la Universidad Central un comunicado del Servicio de Recuperación Bibliográfica:

“Hace quince días se comunicó a esta Jefatura que por la trapería de la calle Valverde nº 13 se habían adquirido libros destinados a ser vendidos para pasta de papel, con ex libris de la Biblioteca de la Facultad de F. y L. Trasladado al establecimiento citado después de comprobar que los expresados volúmenes habían sido rescatados por la facultad de Filosofía y Letras a excepción de seis tomos que a su vez fueron recuperados en una pescadería donde se destinaban a envolver mercancías: todo el interés ha sido averiguar la procedencia de las obras para actuar en consecuencia, resultando: 1º que los libros proceden de las trincheras de la Ciudad Universitaria, en donde pueden localizarse todavía si se practican verdaderas excavaciones. 2º que en dicho lugar se han recogido dos camiones de libros que se remitieron a las fábricas de papel de Alcoy para pasta cuya recuperación se gestiona mediante orden telegráfica por la Dirección General de Archivos. Como

⁶⁶³ José Álvarez de Luna y Pohl, *Expediciones comerciales al Nuevo Mundo*, tesis Universidad de Madrid, 1916. [BUC UT T 2680]; Sebastián Cirac Estopañán, *Aportación a la historia de la Inquisición española: los procesos de hechicería de Castilla La Nueva*, Tesis Universidad de Madrid, 1933. [BUC UT T 5710]; Pedro Burriel y García, *Contribución de los archivos valencianos para un estudio sobre la vida social y corporativa de los oficios que trabajaban la madera en Valencia*, Tesis Universidad de Madrid, 1917. [BUC UT T 5469]; Angel Camacho y Baños, *Sublevación de Comuneros en el virreinato de Nueva Granada en 1781*, Tesis Universidad de Madrid, 1919. [BUC UT 5220]; Sandro Machetto Groso, *Transfusión de sangre de cadáver*, Tesis Universidad de Madrid, 1933. [BUC UT T 3155]; Juan del Álamo, *Introducción a la colección diplomática de S. Salvador de Oña (822-1284)*, Tesis Universidad de Madrid, [BUC UT T 5756]; Luis Boya y Saura, *Estudio de un códice inédito de Zurita*, Tesis Universidad de Madrid, 1930. [BUC UT T 5735]; Felipa Niño Más, *La gran propiedad territorial en León y Castilla durante el siglo XI*, Tesis Universidad de Madrid, 1929. [BUC UT T 5258]; José Camón, *Estado militar de Aragón en la época de la Casa de Austria*, Tesis Universidad de Madrid, 1923. [BUC UT T 5467]; Javier de Salas, *Notas sobre algunas crónicas del siglo XV*, Tesis Universidad de Madrid. [BUC UT T 5738].

⁶⁶⁴ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios, nº 3475 y 3486.

consecuencia cree el que suscribe que debe facultarse a un Funcionario Facultativo de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras para que con una de las cuadrillas de obreros que en la Ciudad Universitaria trabajan, pueda destinar unos días a practicar investigaciones en dichos terrenos”⁶⁶⁵

El oficio terminaba, con cierto tono de reproche, con palabras muy serias sobre la extrañeza de que pudiesen estar ocurriendo estos hechos y recordaba la obligación de llevar los trabajos de recuperación de la biblioteca con todo cuidado y laboriosidad. Javier Lasso de la Vega, dolido por el reproche y en su descargo, redactó un largo documento que incluía información sobre el proceso que se estaba llevando a cabo para la recuperación de los libros:

“Con ayuda de los ficheros elaborados en el tiempo a que se ha hecho alusión hemos rescatado hasta la fecha los conjuntos más interesantes de la biblioteca de la Facultad de Letras y a contar de la liberación de Madrid ha sido raro el día en que no se haya recuperado procedentes de los más apartados rincones e insospechados destinos libros en cantidad más o menos numerosa.

Con independencia de la labor realizada con tanto interés como acierto por nuestro querido compañero el Sr. Navarro Reverter hemos seguido pistas en librerías de viejo, Feria del libro y cuantos lugares nos han parecido portuno [*sic*] visitar llevado por el mismo patriótico y afectivo ánimo...

No hemos descuidado, como era natural, las trincheras de la Ciudad Universitaria y de ellas hemos sacado millares de volúmenes muchos de ellos mutilados y desechos y entre estos incunables, verdaderas joyas de la bibliografía de los siglos XVI y XVII y el código calcinado de la Biblioteca Complutense y que como V. I. también sabe figuró en la exposición Cisneriana que organizó esta Dirección en la pasada primavera...También hemos sacado de las trincheras 230 sacos terreros de papeletas sueltas correspondientes a los Catálogos e índices de aquella biblioteca ordenados ya a esta fecha alfabéticamente... La averiguación de la procedencia de los libros encontrados en la calle Valverde fue menester encargarla a la policía...

Sería muy conveniente que se nos enseñara concretamente el lugar de donde fueron extraídos los libros a que se alude para practicar sondeos y averiguaciones pertinentes”⁶⁶⁶

Como contestación, el director General de Archivos y Bibliotecas dio la orden de que Goicoechea o el facultativo de la biblioteca considerado más apto y con mejor conocimiento de la topografía del terreno de la Ciudad Universitaria, hiciera las diligencias necesarias, sobre el posible paradero de los restos bibliográficos, para

⁶⁶⁵ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3622.

⁶⁶⁶ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3623.

que, juntamente con el personal del servicio de Recuperación y con los capataces y obreros necesarios, se realizaran los sondeos y catas oportunas⁶⁶⁷.

Así comenzaron los trabajos de desescombro de las trincheras de la Ciudad Universitaria en busca de libros, labor que pronto dio sus frutos. Entre las obras encontradas se subraya, en comunicación del director de la Biblioteca al rector de fecha de 14 de octubre de 1940, la importancia de la aparición de 5 manuscritos y 2 incunables especialmente valiosos que, quizás debido a las acusaciones de falta de cuidado recibidas, el Director detalló extensivamente:

“Nº 4 del Catálogo de Villa-amil: Biblia en dos volúmenes, de los cuales el primero (el nº 4) contiene los profetas mayores y menores. El texto a dos columnas una en lengua caldea y la otra ocupada por la versión latina y notas marginales autógrafas de Alfonso de Zamora. En el 1er. fol. Comienza la profecía de Isaías, y el último termina con el de Malaquías. El colofón dice: Explicit interpretatio chaldaica libri prophetarum... jussu illustrissimi dni. dni. Francisci Ximenez cardinales hispanie et Archiepi toletani... Et finitimi esto pus hoc vigésima septima die mensis julii anno redemptoris nri. Millessimo quingentesimo decimo septimo. – 287 hojas en pergamino. – Fol. Mayor. (Encontrado integro en bastante buen estado. Gran número de hojas dobladas y retorcidas).

Nº 34 del Cat. Villa-amil: Biblia muy incompleta del siglo XII o XIII. Códice muy mutilado, principalmente en las epístolas de S. Pablo. – En letra francesa. – 125 hojas de 520 x 350 mm. Pergamino. (Bastante buen estado. La encuadernación muy maltratada)

Nº 40 del Cat. De Villa-amil: Psalterium et cantica cum glosa. 255 hojas en pergamino. 319 x 219 mm. Letra redonda en texto a tres columnas. Iniciales en colores. Siglo XII. La columna central ocupada por el texto y las laterales por la glosa.

(En bastante buen estado. La encuadernación muy maltratada)

Nº 80 del Cat. De Villa-amil: Repertorium juris utriusque. La obra comprendida 3 vol. (los nº 80, 81 y 82 de Villa-amil). Carece de título y de nombre de autor. El tomo 1º (nº 80) comienza por la palabra ACTIO y termina por la palabra YHOTHECARIA. Mss. Del siglo XV. 196 folios de papel. 395 x 275 mm.

(Bastante deteriorado. La parte superior de la lomera cortada y limada por los escombros).

Nº 138 del Cat. de Villa-amil: Breviarium historiae catolicae. De D. Rodrigo Jimenez de Rada, Arzobispo de Toledo. El libro comienza: Incipit ptologus. Termina con el Capítulo De missione Sti Spritus. 397 hojas de 378 x 300 mm. Texto a dos columnas en letra gruesa francesa. Iniciales con dibujos en colores y oro. Muy curiosas ilustraciones. La N inicial del prólogo representa un Arzobispo con nimbo, mitra, báculo, palio y capa, sentado de frente y bendiciendo. El fol. 12 es más corto 225 x 215 mm. y representa un doble corte del arca de Noe. A un lado y a otro los dos nombres AUGUSTINUS Y STRABO. Mss. Del siglo XIII o cuando más del XIV:

⁶⁶⁷ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3628.

(En pésimo estado. Los extremos podridos. El principio y particularmente el final del libro casi totalmente perdido)⁶⁶⁸

Incunables

I. -- DANTE ALEGHIERI FIORENTINO. (Divina Comedia). Col: Finita e l'opera dell'inclyto et Diuo Dante Alleghieri poeta fiorentino revista et emendata diligentemente per el reverendo maestro Piero da Figino... Impresa in Venetia per Matheo dichodecha da Parma. Del MCCCCLXXXIII a di XXIX de Nouembre. Signatura 74.

(En buen estado)⁶⁶⁹.

II. – SPECULUM MORALE UINCENTII (Belivacensis) colf.: Opus praeclarum Speculum morale intitulatum: ab egigio doctore Vencentio alme Beliuacensis ecclesiae praesule: ac sancti dominici ordinis professore editum: feliciter finit. Impensisque et cura non meiodri Hermanni Liechtenstein voloniensis: emendatione diligentissima, Impressum Anno Salutis M.CCCC.LXXXX.III, pridie Kal. Octobris Venetiis. Signatura 27.

(Atravesado por trozos de metralla)⁶⁷⁰.

En la Memoria de 1941 a los códigos mencionados se suman otros también recuperados de entre las ruinas de la Facultad:

“Código nº 4: presentaba gran números de hojas rasgadas por un trozo de metralla y un aspecto algo deformado por el peso de los escombros.

Código nº 5: presentaba algunos deterioros.

Código nº 33: mutilado en su última parte.

Código nº 34: presentaba algunos deterioros.

Código nº 82: tenía huellas de numerosos impactos de bala o metralla, además de estar deformado por el peso de los escombros.

Código nº 117: presentaba algunos deterioros.

Código nº 136: estaba muy deteriorado. Gran parte del manuscrito estaba borrado y tenía hojas comidas por la humedad.

Código nº 138: estaba semipodrido, aunque se podían salvar algunas partes de códigos, mediante costosas reparaciones”⁶⁷¹

⁶⁶⁸ Tuvieron que pasar sesenta años para que este código fuera recuperado (aunque no es su totalidad) y, con motivo de la inauguración de la Biblioteca Histórica y la conmemoración de los quinientos años de la bula cisneriana, fuera expuesto por su página más hermosa, la ilustrada con una magnífica miniatura que representa el arca de Noé en dos versiones.

⁶⁶⁹ Con toda certeza se trata del nº 38 del *Catálogo de Incunables de la Biblioteca de la Universidad Complutense* (Madrid, Universidad, 1998), Sign.: BH INC FL-64.

⁶⁷⁰ Se trata del nº 649, ejemplar nº 2 del *Catálogo de Incunables de la Universidad Complutense*, Sign.: BH INC FL-22, deteriorado por restos de metralla con pérdida de texto en el centro de la obra. Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3639.

⁶⁷¹ “Memoria de la Biblioteca Universitaria correspondiente al año 1940”, en *Boletín de la Biblioteca Universitaria de Madrid*, Madrid, 1941, págs. 5-12.

Pero a pesar de estas “apariciones” explicadas tan concienzudamente para darles, sin duda, un tono espectacular, la realidad fue que a los dos años de haber acabado la guerra la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras estaba prácticamente sin reconstruir y sus libros sin organizar. Desde este momento comienza una nueva fase de presión constante por parte del director para que se oigan sus ruegos y se doten de los recursos necesarios para devolver a la Biblioteca la dignidad que exigía una Facultad de tanto renombre como la de la Universidad de Madrid, con escasos resultados.

Desde octubre de 1940 hasta mayo de 1941 no hay constancia documental de que se trabajase en las tareas de reorganización de la Biblioteca. En mayo de 1941 un oficio del director de la Biblioteca Universitaria al rector subrayaba, nuevamente, la necesidad de recursos para esta tarea. A partir de esa fecha era posible, por la climatología, trabajar en los locales de la Facultad, con el fin de avanzar en la reinstalación de la Biblioteca para poder reinaugarla el siguiente año, para lo cual solicitó el nombramiento de 10 a 20 alumnos de Filosofía y Letras que, como becarios, pudieran dedicarse a confrontar las fichas ya preparadas con los libros salvados de la guerra. Para que pudiesen trabajar se pidió un servicio de autobús o medio de locomoción para trasladarse a la Ciudad Universitaria desde las 9 a la 1 con salida en Arguelles, Glorieta de San Bernardo o Universidad; dos mujeres para la limpieza de libros, estantes y locales, todos los subalternos que se pudiera, y un mecánico o cerrajero para el reajuste de las estanterías metálicas con desperfectos. Además, en vista del lamentable estado en que se encontraban la mayor parte de los libros se requería un oficial de encuadernación ayudado por un aprendiz y con el material imprescindible para ponerlos en condiciones. Terminaba el oficio con la petición de una mesa y la instalación de servicio de higiene y de luz eléctrica⁶⁷².

Este plan se completaba con una circular a todos los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras solicitándoles, dada la “dolorosa situación en que quedó nuestra Biblioteca”, la lista de obras necesarias para la docencia, que se intentarían comprar con algún crédito extraordinario porque, “una primera impresión del estado en que han quedado las colecciones nos revela que las obras correspondientes a los últimos

⁶⁷² Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. 6 de mayo de 1941. N° 3730.

años del siglo XIX y las del XX son las que han sufrido más intensamente la destrucción, en tan amarga catástrofe”⁶⁷³.

Un mes más tarde, en junio de 1941, se reiteraba el plan de trabajo, presentado en este caso al decano de la Facultad de Filosofía y Letras, con un desglose de las necesidades presupuestarias que el plan requería:

“Ilmo. Sr.

La situación en que, como consecuencia de la revolución rojo-separatista, ha quedado la riquísima colección de libros que integran la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, instrumento indispensable para el cumplimiento de los fines docentes de la Facultad, hacen de todo punto indispensable realizar las obras que a continuación se exponen, a cuyo fin procede, si V. I. lo considera oportuno, solicitar de la Superioridad, por una sola vez, la concesión de los recursos extraordinarios que a continuación se detalla.

Labor que se considera indispensable

- A) Recuento de los restos salvados
- B) Cotejo de los restos de los ficheros, más de 160 sacos de papeletas recuperadas en las trincheras, ya alfabetizadas, con las obras salvadas (30.000 volúmenes aproximadamente)
- C) Ordenación y colocación de los mismos en los estantes
- D) Limpieza y restauración de las obras que más lo necesiten (cirugía de urgencia)
- E) Adquisición de las obras que los Profesores han considerado de todo punto indispensables para el desarrollo y explicación de sus cursos y que han desaparecido total o parcialmente

Sin practicar el mencionado recuento no es posible hacer nuevas adquisiciones si se quiere hacer buen empleo de las consignaciones.

El trabajo deberá realizarse durante los meses de verano, ya que los fondos se hallan en el edificio correspondientes de Ciudad Universitaria donde la falta de calefacción y cierre de puertas hace imposible el trabajo durante el invierno.

PRESUPUESTO

10 becarios durante tres meses para sacar los libros, ayudar a cotejar estos con las papeletas recojidas [*sic*] y reinstalar la biblioteca conforme a sus signaturas topográficas a 200 pts. Mensuales..... 6.000 pts.

5 litros de gasolina para ir y volver diariamente al edificio de la Facultad durante tres meses, que son 75 días descontando los días festivos a 5,00 pts litro..... 1.875,00

1 oficial y 1 ayudante de encuadernador para llevar a cabo una “cirugía de urgencia” en las obras que hayan sufrido pequeños deterioros que puedan remediarse en el mismo local. 1 oficial a 20 pts. Diarias.....1.800,00. 1 ayudante a

⁶⁷³ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. 19 de mayo de 1941. n° 3739.

10 pts. Diarias.....900,00. Importe del material para los fines propuestos.....423,00

Para material de limpieza, varios e imprevistos durante igual plazo.....300,00

Total.....11.298,00

Si la gasolina pudiera conseguirse al precio oficial de 1,25 pts. El importe de est presupuesto sería...9.882,75.

No creemos necesario reiterar a V.I. a) la importancia de esta labor. b) la necesidad de realizarla antes del otoño. c) la moderación de los fondos necesarios en relación con el valor extraordinario de aquel valiosísimo recurso de nuestra querida Facultad.

Guarde a V.I. muchos años.

Madrid, 16 de junio de 1941⁶⁷⁴”.

En los meses siguientes, se insistió en la necesidad de tapiar todas las ventanas del depósito de los libros de la Biblioteca de Filosofía y Letras para evitar robos⁶⁷⁵, así como en la urgencia de contratar ocho temporeros para la labor de ordenar los libros “análoga a un desescombros que consistiría en poner en pie los libros, reunir los varios tomos de una misma obra y ordenarlos en las estanterías por orden de signaturas y cotejo de los volúmenes que vayan apareciendo con las fichas correspondientes”⁶⁷⁶; o en la conveniencia de comenzar a construir los ficheros de la Biblioteca⁶⁷⁷. Estas mismas peticiones se volvieron a hacer al rector el 24 de febrero de 1942⁶⁷⁸ quien, comunicó al director de la Biblioteca el 13 de abril de 1942 que la Junta de Gobierno de la Universidad había acordado crear ocho plazos de becarios durante dos meses para la ordenación de la Biblioteca de Filosofía y Letras⁶⁷⁹.

Paralelamente, el Servicio de Recuperación y Devolución Bibliográfica seguía enviando libros identificados. En 1941 se enviaron 530 volúmenes con sellos

⁶⁷⁴ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3761.

⁶⁷⁵ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3779. 30 de julio de 1941.

⁶⁷⁶ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3859. 13 de febrero de 1942.

⁶⁷⁷ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3861. 17 de febrero de 1942.

⁶⁷⁸ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3873. 24 de febrero de 1942.

⁶⁷⁹ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3914. 13 de abril de 1942.

identificativos a la Biblioteca universitaria, aunque sin especificar más detalles sobre el lugar de su recuperación ni sus títulos⁶⁸⁰.

Los libros no sólo aparecían en Madrid, también en Valencia adonde, con mucha probabilidad, habían sido llevados por algunos de los muchos intelectuales y profesores republicanos durante los años de la guerra. Así, se conserva un oficio del Jefe de la Biblioteca Universitaria y Provincial de Valencia de fecha de 28 de enero de 1942 en el que comunica al director de la Biblioteca de Filosofía y Letras de Madrid que le remite una obra con su sello allí encontrado⁶⁸¹

Todavía en una fecha tan tardía como el año 1945 seguían devolviendo libros. En octubre, por ejemplo, hay constancia del agradecimiento a un particular, Francisco J. de Salas, la devolución de un valioso libro del siglo XVII con el sello de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras que había llegado “inopinadamente” a sus manos⁶⁸². Se trata de la obra *La vita di Cesare Borgia...* de Tomaso Tomasi (Monte Chiaro, Gio Baptista Vero, 1671)⁶⁸³

En 1943 el edificio de Filosofía y Letras reconstruido fue reinaugurado con gran boato bajo la presidencia de Franco, el día 13 de octubre de 1943, haciéndolo coincidir con el Día de la Raza. Paralelamente, se promulgaba la Ley de Ordenación Universitaria que robustecía los poderes rectorales desde los criterios de autoridad y jerarquía. Como el nuevo Estado se había marcado, una nueva Universidad estaba naciendo. Y en esta nueva Universidad no parece que la Biblioteca estuviese en el corazón de los planes de la época. La Guía de la Universidad de Madrid correspondiente al año 1945 da una cifra de sólo 8.924 volúmenes en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, sin contar con los fondos antiguos, a cuya total ordenación aún no se había llegado. Atrás habían quedado los casi 150.000 libros que había tenido en 1936. No sólo la Biblioteca ocupaba un lugar marginal dentro de la nueva universidad. La asignatura de Bibliología, que había acogido los contenidos de

⁶⁸⁰ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3697.

⁶⁸¹ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3895. La obra que se remite es el Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Don Miguel Artigas.

⁶⁸² Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. N° 4376.

⁶⁸³ [BH FLL 36244].

Biblioteconomía, desapareció en el Plan de Estudios de 1943 y no se reincorporó hasta diez años después, ya con la denominación moderna de Bibliografía⁶⁸⁴.

En la Memoria de la Biblioteca de la Universidad de Madrid del año 1946, escrita con el particular estilo del director, Javier Lasso de la Vega, se insiste con amargura en la necesidad de reorganizar la biblioteca tras el desastre producido por la guerra:

“Capítulo especial merece la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, víctima lamentable de nuestra guerra, donde, si es cierto que merced a la laboriosidad y entusiasmo del personal que la sirve y de la ayuda prestada por los alumnos del curso de Biblioteconomía (lamentamos que se haya suprimido esta cátedra del cuadro de estudios de la Universidad), se han logrado poner en condiciones de servicio al público unos 4.000 ó 5.000 volúmenes, y se han restaurado en una especie de servicio de Cruz Roja de urgencia, más de un millar, no es menos cierto que quedan por ordenar y restaurar más de 30.000 volúmenes aproximadamente, y que, con una pequeña ayuda económica, podría, en plazo no superior a seis meses, quedar en condiciones de ser plenamente utilizada por el profesorado, los estudiantes y el público. Se han reconstruido los edificios de la Ciudad Universitaria con una rapidez y un sacrificio del Erario público, dignos del mayor elogio y la eterna gratitud de los españoles. Parece natural que se ordenen también los libros de la Biblioteca, sin los cuales no es realizable en gran medida los fines universitarios. Esperamos que con el interés puesto de relieve por las autoridades académicas, se logre un presupuesto extraordinarios de 40.000 a 50.000 pesetas, que no resiste comparación por su cuantía con las cifras invertidas en los edificios, y con la que, en suma, se podría acabar de reorganizar los ricos y venerables fondos de aquella histórica Biblioteca, en donde más de uno sólo de sus magníficos volúmenes alcanza hoy un precio muy superior al que costaría restaurar y ordenar todos sus compañeros de desgracia y abandono”⁶⁸⁵.

No parece que llegara en su totalidad el presupuesto solicitado pero algo, poco, debió conseguirse puesto que en 1948 se continuaba recogiendo libros como demuestra un documento relativo a la “Nómina del personal de la Biblioteca de Filosofía y Letras que realiza trabajos extraordinarios en la recuperación y reordenación de libros recogidos en las trincheras de la Ciudad Universitaria y almacenados pendientes de reincorporarse al fondo general de la Biblioteca,

⁶⁸⁴ Mercedes Fernández Valladares y Gloria Rokiski Lázaro, “Los estudios de Bibliografía”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 368-373.

⁶⁸⁵ *Memoria de la Biblioteca de la Universidad de Madrid correspondiente al curso de 1946*, op. cit.

correspondiente al mes de Febrero de 1948, durante cuyo mes se han recogido dos mil cien volúmenes”⁶⁸⁶.

En la Memoria de 1950, se repite la amarga queja, casi idéntica, sobre la falta de interés por trabajar en la recuperación de la Biblioteca:

“Prosigue con toda intensidad la reincorporación de los libros que sirvieron de defensa en la Facultad de Filosofía y Letras, como sacos terreros en las trincheras de la Ciudad Universitaria, durante nuestra pasada guerra. A pesar del tiempo transcurrido desde que se comenzó esta labor y del magnífico resultado obtenido gracias al trabajo desarrollado por las señoritas, licenciadas en Filosofía y Letras, que cursado la Biblioteconomía, empleadas en dicha recuperación, no se ha logrado pasar de los 85.000 volúmenes. Restan todavía unos 30.000 por catalogar, no habiéndose podido conseguir ninguna consignación extraordinaria para dar fin a esta lamentable situación, pese a que todos los años venimos reclamando esta ayuda. Se ha restaurado el edificio, el mobiliario, los jardines, las instalaciones, etc. para todo ello ha habido recursos de carácter extraordinario; sólo ha faltado y se dejan en olvido los que requieren el lamentable estado en que se halla parte de esta rica Biblioteca y los libros que la integran”⁶⁸⁷.

Será, años más tarde, en la Guía de la Universidad de 1963-64 cuando se precisa que fueron recobrados 106.807 volúmenes⁶⁸⁸. Todavía un demoledor informe interno de 1978 relativo al estado de los libros antiguos cuenta como, desde el año 1939 hasta el año 1973, sólo se había podido catalogar 4.445 libros:

“Desde aquella fecha, los bibliotecarios de la Universidad no recibimos más que ayudas subvencionadas por la misma; ayudas tan eventuales, insuficientes y abrumadoramente desproporcionadas a la enorme tarea a realizar, que, escasos ya, como lo éramos para los urgentes trabajos de fondos modernos, no pudimos llegar a más en la catalogación de los antiguos y tuvimos que soportar con paciencia muy meritoria las demandas que, oscilando entre la lamentación y la invectiva, se nos dirigían con frecuencia por lo que al retraso de incorporación de éstos fondos se refiere”.⁶⁸⁹

⁶⁸⁶ AGUCM. Sg. 1005.

⁶⁸⁷ *Memoria de la Biblioteca universitaria de Madrid de 1950*, Madrid, Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1951.

⁶⁸⁸ Pilar Martínez González, “La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense*, Madrid, Universidad, 2007, págs. 202-221.

⁶⁸⁹ Archivo Dirección Biblioteca Histórica UCM. Prólogo propuesto para colección de fotocopias. Informe fotocopiado. 1978.

Desde 1973 hasta 1978, gracias a una serie de ayudas de la Dirección General del Libro y Bibliotecas, se consiguió llegar a la catalogación de 22.143 libros antiguos. Pero no será hasta el 2010, diez años después de la creación de la Biblioteca Histórica, cuando los libros anteriores a 1800 de la Biblioteca Complutense han sido completamente catalogados.

2.2. La Biblioteca de la Facultad de Derecho

Ya se ha indicado, para el caso de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, la visita que el 13 de noviembre de 1939 realizó el rector de la Universidad, Pío Zabala, a sus instalaciones. Ese mismo día visitaron, además, las Bibliotecas de las Facultades de Derecho y de Ciencias y el resumen que de esta visita quedó reflejado en el *Libro de Actas* de la Junta de Directores es, sin duda, un documento ilustrativo de la pésima situación en que se encontraba la Biblioteca Universitaria: estudiantes leyendo de pie o sentados en las escaleras por falta de puestos de lectura, libros apilados, cambio de nombre de la sala Giner de los Ríos por el de Menéndez Pelayo, y muchos otros datos representativos de una postguerra que se alargaría bastantes años en el país, en la Universidad y en su Biblioteca.

La visita fue aprovechada por Javier Lasso de la Vega para exponerle al rector un proyecto que durante algún tiempo alimentó las esperanzas de los bibliotecarios: contar con una gran Biblioteca, similar a otras grandes bibliotecas del mundo. Se trataba de convertir el Paraninfo de la Universidad en un gran salón de lectura. El sueño, que ya había sido planteado por Américo Castro en 1917 como solución para la Biblioteca Universitaria, no pasó de ser un sueño pero el proyecto, ambicioso y algo ilusorio en ese contexto, debe conocerse:

“Después estuvo en la Biblioteca de Derecho y vio en el salón de lectura las obras colocadas por materias según el sistema decimal, se le mostraron las fichas de la Biblioteca de Filosofía y Letras ya alfabetizadas y preparadas para su traslado a la Ciudad Universitaria con objeto de pasar allí lista a los libros; visitó el depósito observando que se hallaban en él apilados los fondos de los Seminarios y pudo comprobar la rapidez con que se signaturaban los libros con lápices eléctricos. Se trasladaron después a la Biblioteca de Ciencias donde se hizo cargo del problema que representa dar lectura a los mil y pico estudiantes de la Facultad con sólo 18 puestos. En el momento en el que entraron el Sr. Rector y el Sr. Lasso de la Vega

estaban ocupados todos los puestos de la sala y aún leían algunos lectores en pie o sentados en la escalerilla que lleva al 2º cuerpo de estantería. Se le dijo que los estudiantes han solicitado la cesión del local de la Biblioteca de la sección de Física y Química, para Biblioteca de Ciencias.

Luego subieron a la sala de lectura que antes se llamó Giner de los Ríos y ahora se titulará Menéndez y Pelayo. Pudo ver como ya se han instalado en ella las obras de Derecho más frecuentes y de más fácil aprovechamiento a los estudiantes, clasificadas por el Sr. Director. Se han bajado las luces y se ha hecho un mostrador para el bibliotecario y queda enterado de que va a seguirse el régimen de Biblioteca de libre acceso.

Pasaron por último a la Biblioteca del Seminario Ureña, actualmente reorganizándose por el Sistema Decimal.

El Paraninfo, Sala de Lectura

Como resultado de esta visita girada por el Sr. Rector se le impuso la necesidad de buscar una solución al problema del estudio dentro de la Universidad. Y teniendo en cuenta que durante el curso 1939-1940 hay 8.070 alumnos matriculados en la Universidad Central y solamente disponen de 418 puestos de lectura dentro de nuestras salas de lectura, la proporción entre unos y otros es de 5,17%. Mientras que las universidades francesas proporcionan un 30%, las americanas un 50% y el Dr. Bishop, Presidente de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios recomienda 100%. Con estas cifras se evidencia la situación verdaderamente miserable en que queda nuestra Universidad frente a este problema. El convertir el Paraninfo en sala de lectura lo resolvería eficazmente pues podrían habilitarse 700 puestos viniendo a ser probablemente la más espaciosa de las salas de lectura de Madrid. Apoya esta consideración que sólo se utiliza para actos solemnes en dos o tres ocasiones al año y podían ser compatibles ambos empleos pues al convertirlo en Biblioteca no se alteraría esencialmente su disposición actual porque en la parte baja del Paraninfo se adaptarían unas mesas pupitres al respaldo de las sillas y estas se separarían en grupos de dos. En la parte alta se retirarían los bancos que existen y se amueblarían con las mesas y sillas que hay en las salas de lectura de Derecho, Menéndez Pelayo o Ciencias porque el Paraninfo se destinaría especialmente a los estudiantes de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras. Otra ventaja resultante sería poder dar servicio con una tercera parte del personal que ahora se precisaba. El Rector acogió benévolamente esta propuesta y como resultado de ello hicieron ese mismo día una visita al Paraninfo con el Arquitecto de la Universidad y quedaron favorablemente impresionados por el proyecto⁶⁹⁰.

La Biblioteca de Derecho no había sufrido graves daños materiales durante la guerra pero sus libros, especialmente los del Seminario Ureña, habían sido trasladados y cambiados de sitio en varias ocasiones con el fin de preservarlos de bombardeos y otros peligros. En consecuencia, durante los primeros meses tras la contienda la principal tarea fue la de reorganizar los fondos y preparar tanto las salas de lectura como las colecciones para el servicio público.

⁶⁹⁰ Archivo BUC. Libro de actas de las Juntas de Jefes de Bibliotecas. *Visita del Excmo. Sr. Rector a las Bibliotecas Universitarias*, 13 noviembre 1939.

En estos primeros tiempos, el director continuó siendo José Álvarez de Luna aunque, sometido al proceso de depuración, en abril de 1940 se le impuso la sanción de traslado forzoso fuera de Madrid con postergación durante cinco años e inhabilitación para cargos directivos y de confianza. Esta decisión fue recibida en la Junta de Jefes con sentimiento, como a petición de Javier Laso de la Vega se expresó en el Libro de Actas. Tras su marcha le sucedió en el cargo de director Bonifacio Chamorro que, durante algunos meses de los años 1942 y 1943 compatibilizó este puesto con el de director interino de la Biblioteca Universitaria, debido al cese temporal de Javier Laso de la Vega con motivo de su enjuiciamiento por el Tribunal de la Masonería. En 1944 Bonifacio Chamorro fue sustituido por Concepción González Hontoria Allendesalazar que dirigió la Biblioteca de Derecho hasta 1945 haciendo las veces, además, de Secretaria de la Biblioteca Universitaria.

Pocos fueron los avances dignos de mención que se dieron en la Biblioteca de Derecho en estos años. La reinauguración de la Biblioteca del Seminario de Ureña, la separación de 500 obras como lote inicial para la Biblioteca de la recién creada, en la Ley de Ordenación de la Universidad de 1943, nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, el aumento de robos por la escasez de obras de texto en el comercio, problemas con la calefacción, los graves problemas espaciales que generaban la existencia de sólo 90 puestos en tres salas dedicadas al servicio de lectura: la Sala de Valdecilla, la Sala Menéndez Pelayo y el Seminario General de Derecho, la instalación de obras de uso frecuente y manuales en sistemas de libre acceso mediante clasificación decimal, etc.

Es interesante la explicación que en 1946 ofreció el director de la Biblioteca a la situación de disminución del servicio público de lectura, que refleja las graves penurias económicas por las que estaban pasando en la España de la postguerra, incluso, los profesores universitarios:

“La reducción de servicio y de lectores responde a que el profesorado ha disminuido considerablemente en estos últimos años el planteamiento de ejercicios prácticos a los alumnos: la resolución de casos prácticos de Derecho civil, procesal, mercantil, etc. y la búsqueda de Jurisprudencia, Bibliografía y demás ensayos de documentación jurídica. El profesorado universitario ha aumentado apenas un 36 por 100 de sus ingresos anuales, mientras el coste de la vida, según las estadísticas oficiales, ha aumentado el 361,9 por 100. Lo que significa que el profesorado tiene en 1946 el 30 por 100 del poder de compra que tenía en 1936. Así las cosas,

revisarse los ejercicios prácticos de cursos donde hay matriculados millares de alumnos, les supone la inversión de un tiempo que necesariamente han de emplear en procurarse una compensación económica al déficit que sufren en sus hogares”⁶⁹¹.

No será hasta el año 1956, momento en que se produjo el traslado de la Facultad a la Ciudad Universitaria, cuando se puede hablar del inicio de una nueva etapa en la Biblioteca de Derecho.

2.3. La Biblioteca de la Facultad de Ciencias

La Biblioteca de Ciencias continuó, tras la guerra, instalada en el edificio de San Bernardo en salas muy pequeñas, con sólo 18 puestos de lectura, y muy descentralizada en seminarios y laboratorios. Aún así consiguió ir amentando poco a poco sus fondos bibliográficos, que pasaron de los 4.417 volúmenes del año 1935 a los 14.253 del año 1944. Tras su instalación, en 1946, en la Ciudad Universitaria, quedó asentada su estructura descentralizada y, en algunos casos, Físicas, Químicas y Ciencias Naturales, al margen de la organización de la Biblioteca general, lo que ocasionaría durante décadas graves problemas de personal, espacio y normativa profesional.

Durante los años 1939 y 1940 se hizo cargo de la Dirección de la Biblioteca María Buj de Pascual Luna, siendo sustituida durante los años 1940-1941 por la bibliotecaria Sánchez Bellido, en los años 1941-1943 por Fernando Huarte Morton, en 1943-1944 por Dolores Cañizares López y a partir de 1945 por Nieves Alonso.

2.4. La Biblioteca de la Facultad de Farmacia

La Biblioteca de Farmacia, situada en los bajos de la Facultad de la calle Farmacia, en una zona pequeña, oscura y mal iluminada comenzó las actividades después de la guerra haciendo pequeños arreglos que le procuraron un mínimo de

⁶⁹¹ *Memoria correspondiente al curso 1946*, op. cit., pág. 13.

disponibilidad para dar servicio, pero con la aspiración de trasladarse en cuanto fuera posible al nuevo edificio de la Ciudad Universitaria. Abierta sólo por la mañana por escasez de personal, con graves problemas eléctricos, o algún episodio de inundación, todavía encontró tiempo su Directora, Juana Quílez, para organizar una exposición de tesis francesas y clasificar toda la biblioteca por el sistema decimal.

Por fin, durante los meses de noviembre y diciembre de 1943 se llevó a cabo el traslado de la Biblioteca de Farmacia a los nuevos locales de la Ciudad Universitaria “realizándose el milagro de convertir un ejemplo típico de Biblioteca antigua en el primer ejemplo español de Biblioteca totalmente moderna, por sus condiciones de organización y aprovechamiento de fondos”⁶⁹². Con 10.389 volúmenes, un gran conjunto de folletos y una rica colección de revistas científicas, todo ello bajo el sistema decimal, la Biblioteca de Farmacia comenzó una nueva andadura: “Nosotros, en la Facultad de Farmacia, hemos vencido al bar, y en los días buenos y de temperatura agradable, al propio sol, otro de los más poderosos enemigos del libro. Nuestra Biblioteca acompaña dignamente en aquella laboriosa Facultad a la febril actividad de sus laboratorios y de sus cátedras modelo”⁶⁹³. La Biblioteca fue dirigida por Juana Quílez Martí hasta 1941, Roberto Liter Curieses en 1942 y Elvira Díaz-Guardamino y Sánchez desde 1943 hasta 1945.

2.5. La Biblioteca de la Facultad de Medicina

La Biblioteca de la Facultad de Medicina, que tanta actividad había tenido durante la guerra civil, comenzó el nuevo periodo con un informe de situación, de junio de 1939, que da una idea del desorden existente:

“los últimos donativos están ocultando los antiguos fondos, hay libros (aunque, eso sí, con cartelas que indican porqué están allí) por los suelos y encima de los mesetones; hay cestos con parte de la colección y las memorias de los balnearios y de doctorado ocupan un arcón en la sala Castelló; la sala Gimbernat ha

⁶⁹² Aurora Miguel Alonso, “La Biblioteca de la Facultad de Farmacia”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit., pág. 355.

⁶⁹³ *Memoria correspondiente al curso de 1946*, op. cit., pág. 21.

pasado a ser sala de catalogación, en el salón Fourquet se han colocado armarios en todos sus frentes. Se está reorganizando la recuperada sala Severo López...”⁶⁹⁴.

Como el resto de las Bibliotecas, esperaba con gran impaciencia el momento de su traslado a la Ciudad Universitaria que, en este caso, se demoró algo más y no llegó hasta el año 1955. Entretanto, se reorganizó la colección de revistas, se recibió el legado del profesor Francisco Blanco Arranz y algún donativo de la Embajada de los Estados Unidos y se volvió a abrir, a partir de noviembre de 1940, el servicio de lectura en el Hospital, una vez depurada la colección dedicada a ello.

Pero la constante que se percibe en las memorias y correspondencia de la Biblioteca, en estos años, son las penurias de los bibliotecarios para poner en marcha servicios mínimos, como la petición reiterada de bombillas, cristales y sillas para las salas o de personal subalterno para poder atender las salas.

Cómo explica Juan Antonio Méndez Aparicio al recordar la historia de aquellos años:

“Mientras se procede al traslado de libros a la que será su nueva sede, en el caserón de Atocha se produce una plaga de ratas, cuyas pulgas afectan al personal de la Biblioteca, por lo que se procede a una rápida fumigación. ¡Triste colofón a tan gloriosa historia!”⁶⁹⁵.

Tras la guerra, Enrique Rodríguez Jiménez fue jubilado y pasó a ejercer la dirección como jefe provisional durante los años 1939-1940 María Luisa Fuertes Grassa. Entre 1940 y 1945, la dirección fue ocupada por José Antonio Artiz Ariceta.

⁶⁹⁴ Juan Antonio Méndez Aparicio, “La Biblioteca de la Facultad de Medicina”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit.,pág. 337.

⁶⁹⁵ Juan Antonio Méndez Aparicio, “La Biblioteca de la Facultad de Medicina”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit.,pág. 338.

2.6. La Biblioteca de la Facultad de Veterinaria

La Escuela de Veterinaria de Madrid, creada como Real Colegio-Escuela de Veterinaria en 1792, fue elevada, por la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, al rango de Facultad y, como tal, adscrita a la Universidad de Madrid. Desde 1894 su Biblioteca había pasado a ser sección de la Biblioteca Universitaria pero tras la disolución de ésta en el año 1898 no había vuelto a tener relación efectiva con los organismos de coordinación de la Biblioteca de la Universidad de Madrid.

Tenía su sede en la calle de Embajadores y allí permaneció hasta 1958, año en el que hubo de abandonarse el edificio por peligro de derrumbamiento. En esa fecha se instaló provisionalmente en unos pabellones en Puerta de Hierro y en locales de la Facultad de Derecho, hasta su traslado a la Ciudad Universitaria en 1968.

Pocos son los datos que se pueden ofrecer de estos primeros años de la postguerra puesto que, hasta 1946, las cifras de sus servicios no son incorporadas a las estadísticas de la Biblioteca Universitaria, lo que indica que la coordinación efectiva con el resto de las bibliotecas universitarias tardó en producirse. La primera referencia que aparece en la Memoria de la Biblioteca Universitaria sobre la Biblioteca de Veterinaria es de 1946 y no parece muy positiva la impresión:

“A la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria se han incorporado, merced a fructuosas gestiones cerca de la Junta de Adquisición de Libros, otra colección de 100 volúmenes más, con lo que aquella Biblioteca, muy mal instalada y peor abastecida, ha iniciado un camino de mayor eficacia”⁶⁹⁶.

Hasta 1945 no hay constancia documental de la llegada de un director a la Biblioteca de Veterinaria siendo el primero, en ese año, Emilio Parral Blesa.

⁶⁹⁶ Memoria correspondiente al curso de 1946, op. cit., pág. 22.

2.7. La Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas

Aunque la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas fue creada por la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, su Biblioteca no fue inaugurada hasta 1947, bajo la dirección de Ramón Gil Miquel, en un pequeño local de la calle San Bernardo con capacidad para 40 puestos de lectura y con un fondo inicial de 500 obras procedentes de la Biblioteca de la Facultad de Derecho. Es por ello que su estudio queda fuera de este trabajo.

CAPÍTULO X

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, DEPÓSITO DE LIBROS INCAUTADOS

“En el vocabulario de las bibliotecarias es común referirse al infierno como aquel lugar de la biblioteca que custodia las obras licenciosas que deben ser retiradas. Lo pecaminoso en nuestro infierno ha andado revuelto con lo político. El infierno fue el depósito de los libros y carteles que, apenas acabada la guerra civil, fueron incautados a quienes entre 1936 y 1939 habían defendido la República. Las llamas de este infierno eran rojas, sobre todo, porque ese calificativo de intención infamante designaba a sus propietarios”⁶⁹⁷

1. La política de depuración de libros e incautación de bibliotecas de la dictadura de Franco

Nada más terminada la guerra y paralelamente a los esfuerzos por recuperar, de entre las trincheras o de otros lugares donde se encontraran, la mayor cantidad posible de libros que habían sido propiedad de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, se intentó sustituir los muchos perdidos por otros, sin muchos escrúpulos sobre su procedencia y aprovechando la circunstancia de que muchas bibliotecas institucionales y personales, tras el resultado de la contienda, se habían quedado sin “dueño”⁶⁹⁸.

El trasiego de libros y bibliotecas que se había producido durante la guerra, con la incautación de multitud de bibliotecas, fue sustituido en los primeros meses de la posguerra por un movimiento similar pero de distinto color político que respondía, no sólo a la política de depuración de libros por motivos de censura, sino a la apropiación e incautación de bibliotecas privadas, como parte del botín de guerra,

⁶⁹⁷ Francisco Tomás Vert y Rafael Gil Salinas, prólogo de *Libros en el infierno: la Biblioteca de la Universidad de Valencia, 1939*. Valencia, Universitat, 2008, pág. 9.

⁶⁹⁸ Un caso paralelo, muy ilustrativo y bien documentado es el del conjunto de libros de la colección perteneciente a Lázaro Galdiano que fueron incorporados a la Biblioteca Nacional en 1936 y no fueron devueltos, como explica con detalle Juan Antonio Yebes, “Don José Lázaro: el bibliófilo y su biblioteca”, en *La estética del libro español. Manuscritos e impresos españoles hasta finales del siglo XVI en la Biblioteca Lázaro Galdiano* [Catálogo de la exposición. Madrid 11 de noviembre de 1997 a 11 de enero de 1998], Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1997, págs. 40-49 y 273-275.

llevada a cabo por los vencedores. Esta práctica tenía precedentes muy significativos en España, como se manifiesta en el núcleo fundacional de la Biblioteca Real Pública, que fue creada con las ricas colecciones de los perdedores en la guerra de Sucesión, Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta, marqués de Mondejar, Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia, y Juan Francisco Pacheco Téllez Girón, duque de Uceda⁶⁹⁹.

La política de depuración de libros y bibliotecas del gobierno de Franco se había iniciado con una disposición de la Junta Técnica de 23 de diciembre de 1936 por la que, con el argumento de la escasez de papel, se declaraban ilícitos toda clase impresos y grabados pornográficos, o de literatura socialista, comunista y libertaria.

Otra orden de la Junta, firmada en Burgos el 16 de septiembre de 1937⁷⁰⁰, por el presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, Francisco Gómez Jordana, desarrollaba la disposición anterior y establecía las directrices a seguir en relación con la depuración de libros:

“La Orden de 23 de diciembre de 1936, inserta en el BOLETÍN OFICIAL del 24, prohíbe y sanciona la producción, comercio y circulación de libros, periódicos, folletos y toda clase de impresos y grabados pornográficos y de literatura disolvente.

Para dar realidad a esta disposición, y como aclaración a su artículo 3º, es preciso proceder a retirar de las Bibliotecas públicas y Centros de cultura, toda publicación que, sin valor artístico o arqueológico reconocido, sirva por su lectura para propagar ideas que puedan resultar nocivas a la sociedad.

En su virtud dispongo:

Artículo primero: Por los Gobernadores civiles se procederá, en término de quince días, a partir de la publicación de esta Orden, a redactar una lista que comprenda, en relación nominal, todas las bibliotecas públicas, populares, escolares y salas de lectura establecidas en casinos, sociedades recreativas, colegios, academias, y, en general, en cuantos Centros existan poseedores de bibliotecas o libros al servicio de cualquier clase de lectores.

Artículo segundo: En cada Distrito Universitario se constituirá una Comisión depuradora de todos estos Centros de lectura integrada por las siguientes personas:

a) El Rector de la Universidad o persona en quien delegue

⁶⁹⁹ Mercedes Dexeus, “Las colecciones incautadas: las bibliotecas del marqués de Mondejar y del duque de Uceda”, en *La Real Biblioteca Pública, 1711-1760: de Felipe V a Fernando VI*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, págs. 209-219.

⁷⁰⁰ BOE del 17 de septiembre de 1937.

- b) Un Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad respectiva
- c) Un representante designado por la Autoridad eclesiástica de la capital correspondiente al asiento de la Universidad
- d) Un Vocal propuesto por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- e) Un Vocal designado por la Autoridad Militar de la División correspondiente
- f) Un Vocal nombrado por la Delegación de Cultura de F.E.T.
- g) Un padre de familia propuesto por la Asociación Católica de Padres de Familia de la capital del Distrito.

Artículo tercero. Los Rectores, como autoridades máximas dentro de sus respectivos Distritos, comunicarán a los Gobernadores civiles y a la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, para su aprobación por esta última, en el plazo de diez días, los nombres de las personas que constituyan dichas Comisiones, las cuales recabarán de las Autoridades antes mencionadas y solicitarán de los Gobernadores civiles, una vez organizadas, las relaciones nominales de las Bibliotecas y Centros que han de ser objeto de la depuración, según se indica en el artículo anterior.

Artículo cuarto. Una vez en posesión de la lista de estas bibliotecas, las Comisiones depuradoras solicitarán de los Bibliotecarios, Corporaciones, Directores de Centros, Presidentes de Sociedades, y, en general, de las personas de las cuales dependan las salas de lectura, el índice o fichero de libros, folletos, revistas y publicaciones de toda índole, que constituyan la biblioteca objeto de la depuración. Si no estuviese redactado este índice o fichero, exigirá la confección rápida del mismo, y en todo caso, podrá la Comisión designar los Vocales de su seno para girar visita a las bibliotecas o centros que juzgue conveniente.

Artículo quinto. Las Comisiones depuradoras, a la vista de los anteriores índices o ficheros, ordenarán la retirada de los mismos, de libros, folletos, revistas, publicaciones, grabados e impresos que contengan en su texto láminas o estampados con exposición de ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas y todo cuanto signifique falta de respeto a la dignidad de nuestro glorioso Ejército, atentados a la unidad de la Patria, menosprecio a la Religión Católica y de cuanto se oponga al significado y fines de nuestra gran Cruzada Nacional.

Artículo sexto. Hecha la depuración a que esta Orden se refiere, las Comisiones respectivas pondrán en conocimiento de la de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado la lista de libros o publicaciones que a su juicio constituyan un peligro para los lectores habituales de las bibliotecas. La Comisión de Cultura y Enseñanza examinará esta lista y hará la siguiente clasificación: 1º Obras pornográficas de carácter vulgar sin ningún mérito literario. 2ª Publicaciones destinadas a propaganda revolucionaria o a la difusión de ideas subversivas sin contenido ideológico de valor esencial. 3ª Libros y folletos con mérito literario o científico que por su contenido ideológico puedan resultar nocivos para lectores ingenuos o no suficientemente preparados para la lectura de los mismos. Los pertenecientes a los dos primeros grupos serán destruidos y los del tercero guardados en cada biblioteca en lugar no visible ni de fácil acceso al público. Estas últimas publicaciones sólo podrán ser utilizadas por personas que lleven permiso especial dado por la Comisión de Cultura, previo asesoramiento de las autoridades competentes.

Artículo séptimo. Las Comisiones depuradoras realizarán la labor que en esta Orden se les encomienda, en el improrrogable plazo de dos meses y serán responsables en unión de los bibliotecarios y autoridades de los Centros de lectura que dependan de individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, de su más exacto cumplimiento”.

Como muchas de las disposiciones legislativas que se publicaron durante la guerra, esta orden de depuración de libros tuvo un desigual seguimiento en las distintas ciudades que iban siendo tomadas por los sublevados. En unos casos se crearon las Comisiones Depuradoras con los rectores de las universidades a la cabeza, como en Oviedo o en Santiago de Compostela. Pero en la mayoría, o no existe prueba documental en que basar los estudios o, lo más probable, todavía no se han llevado a cabo investigaciones en profundidad de esta cuestión.

Otra orden, de 10 de junio de 1938⁷⁰¹, completó la legislación en esta materia dedicándose, especialmente, a la incautación de bibliotecas particulares y de asociaciones:

“En cumplimiento de las disposiciones dictadas sobre Incautación de bienes pertenecientes a los partidos o agrupaciones políticas que hubieran integrado el llamado Frente Popular, y embargo de aquellos otros pertenecientes a personas que por su actuación deben ser consideradas como responsables directos o subsidiarios de daños y perjuicios ocasionados como consecuencia de oposición al Movimiento Nacional, se ha procedido por las Comisiones correspondientes a la incautación o embargo de bibliotecas que pertenecían a agrupaciones o particulares en los que concurrían circunstancias antes expuestas.

Es de todo punto necesario velar por la conservación de dichas bibliotecas, ínterin se resuelvan los oportunos expedientes, y nadie mejor para ello que el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Por otra parte, en determinados casos, recaído acuerdo sobre la responsabilidad civil de las personas encartadas, ha de procederse a la venta de los bienes incautados y no parece deban enajenarse bibliotecas por parte del Estado, sin que el Ministerio de Educación Nacional sea oído en el expediente, para conocer si la totalidad o parte de la biblioteca debe ser objeto o no de enajenación, pasando la misma a ser propiedad del Estado, con pago o no, del importe de su tasación, según el destino que al mismo haya de darse.

Por lo expuesto he resuelto:

Artículo 1º: Toda biblioteca que por pertenecer a agrupaciones o particulares, comprendidos en el Decreto 108, de 13 de septiembre de 1936, haya sido, o sea en lo sucesivo, objeto de incautación o embargo, será puesta bajo la custodia de un funcionario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, designado por el Ministerio de Educación Nacional, a cuyo efecto la Comisión Central Administradora de Bienes Incautados pondrá en conocimiento de dicho Ministerio, con la mayor urgencia posible, las bibliotecas que hayan sido objeto de incautación o embargo, con expresión del lugar y domicilio donde se encuentren.

Artículo 2º: El funcionario encargado de la custodia debe proponer a la Comisión Central Administradora de Bienes Incautados, la adopción de todas aquellas medidas que aconsejan la situación de la biblioteca y el valor de su contenido, con objeto de lograr la mejor conservación de la misma.

⁷⁰¹ BOE, 11 de junio 1938.

Artículo 3º: Si como consecuencia de declaraciones de responsabilidad civil de los procesados o encartados, debiera procederse a la enajenación de sus bienes y entre ellos hubiere una biblioteca, antes de efectuarse su venta, deberá darse cuenta al Ministerio de Educación Nacional para que por el mismo se informe sobre los libros que por su valor deban exceptuarse de la venta y bibliotecas públicas a que deban ser llevados.

Burgos, 10 junio 1938.

II Año Triunfal. Francisco Gómez Jordana. Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Educación Nacional”.

Para la incautación de aquellas bibliotecas de los “desafectos al nuevo régimen” por un lado, y para proceder a las devoluciones de las bibliotecas incautadas por los organismos republicanos durante la guerra, por otro, se creó el Servicio de Recuperación de Bibliotecas y Archivos, o de Recuperación Bibliográfica (o de Devoluciones Bibliográficas, como se llegó a llamar en algún documento), desgajado del Servicio de Recuperación Artística, Bibliográfica y Científica, creado en junio de 1938. Las razones para su creación estarían en la necesidad sentida por el jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas, Javier Lasso de la Vega, de controlar directamente todo lo relacionado con la recuperación de libros, como así se lo hace saber a Pedro Muguruza, Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional, en carta de mayo de 1939:

“Tengo noticia de que por el Servicio de Recuperación y sin mi intervención se van devolviendo a sus dueños algunas Bibliotecas y como ello depende de esta Jefatura, para evitar las dificultades que en lo futuro pudieran surgir cuando el Ministerio decida la forma de devolución a particulares, creo más conveniente centralizar en el Ministerio cuanto se refiere a informes y movilizaciones de libros recuperados y para ello he nombrado al Agente del Servicio y funcionario del Cuerpo de Archiveros, D. Vicente Navarro-Reverter, quien en adelante se encargará de estos asuntos, en contacto con usted”⁷⁰².

El Servicio de Recuperación Bibliográfica fue disuelto por una orden de 19 de abril de 1941 en la que disponía que todos los fondos existentes en los depósitos de Recuperación Bibliográfica no reclamados, ni identificados sus propietarios,

⁷⁰² Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1.

pasasen a disposición del Ministerio⁷⁰³. El jefe del Servicio fue Vicente Navarro Reverte.

1.1. Las incautaciones de bibliotecas en Asturias

Uno de los primeros casos en ser estudiados ha sido el de las bibliotecas y archivos de Asturias. Leonardo Borque López ha rastreado la suerte que corrieron estos establecimientos a partir de los informes elaborados, a lo largo de 1939, por los comandantes de puesto de la Guardia Civil de Asturias sobre la situación del patrimonio artístico y cultural en sus demarcaciones, a petición del Servicio de Recuperación de la Sección de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación Nacional con sede en Vitoria⁷⁰⁴.

A partir de las leyes depuradoras promulgadas por el gobierno de Franco, se creó en Asturias una Comisión Depuradora de Bibliotecas presidida por el rector de la Universidad, Sabino Álvarez Gendín. La acción de esta Comisión fue generalizada en las bibliotecas asturianas aunque el rigor depurador se centró especialmente en los ateneos obreros, sociedades de instrucción de todo tipo, bibliotecas populares, municipales y escolares, además de bibliotecas privadas de personas pertenecientes al bando republicano. Un resumen de las actividades de la Comisión Depuradora apareció en la *Memoria* de 1938-1939 del recién constituido Patronato Provincial para el Fomento de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos:

“Quiero hablaros de la magnífica labor realizada por la Comisión Depuradora de Bibliotecas ya desaparecida, y que presidió, con sin igual acierto, el Excmo. Sr. Rector de esta Universidad; su cometido era empresa ardua, y, pese a ello, le dio cima de manera brillante, merecedora de los mayores encomios. La depuración de las Bibliotecas de la provincia no era trabajo fácil, ni muchísimo menos. Sin embargo, la llevó a cabo. Y no sólo la llevó a cabo, sino que dictó normas para sucesivas depuraciones. Procedió a la incautación de todas aquellas Bibliotecas que habían pertenecido a elementos y sociedades rojas e hizo que sus

⁷⁰³ Orden de 19 de abril de 1941 de disolución del Servicio de Recuperación Bibliográfica (BOE 18 de mayo de 1941).

⁷⁰⁴ Leonardo Borque López, *Bibliotecas, archivos y guerra civil en Asturias*. Gijón, Ediciones Trea, 1997.

fondos quedaran depositados en la Biblioteca provincial Universitaria. Ambas labores, la depuración y la de incautación, ofrecían dificultades. Pero la Comisión las venció con su actividad y con su energía. El número de obras incautadas ascendió aproximadamente a 20.000”⁷⁰⁵.

Según datos de Borque López, a los 20.000 libros incautados que fueron a parar a la Biblioteca de la Universidad, hay que sumar 22.000 libros que se depositaron en el Instituto Jovellanos de Gijón. Teniendo en cuenta que antes de la guerra se llegaron a contabilizar más de 100.000 libros en las sociedades populares de lectura e instrucción, las destrucciones sufridas por las bibliotecas obreras podrían sumar más de un 60% del total de las colecciones.

Además de las bibliotecas de instituciones, también se incautaron bibliotecas privadas. Como ejemplo, se conserva un documento firmado por el Jefe de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo que relaciona algunas de estas bibliotecas depositadas en la Universidad. De Cangas del Narcea llegó la biblioteca de Adriano Flores, de Tineo las de los señores Maldonado, Luis Freijaner Malingre y Luis Martínez García, todos ellos “elementos rojos”, y de Cangas de Onís la biblioteca del médico militar señor Cón y Trés⁷⁰⁶.

No es fácil saber el destino final de muchos de estos libros, aunque algunos de ellos parece que se conservan todavía en la Biblioteca Universitaria de Oviedo y otros pudieron pasar a la Biblioteca Pública de Oviedo, en el momento de su creación o a lo largo de la década de los años 40 del siglo XX⁷⁰⁷.

1.2. El infierno de la Biblioteca de la Universidad de Valencia

⁷⁰⁵ Patronato Provincial para el Fomento de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos. Oviedo. *Memoria 1938-1939* (AGA, leg. 14.074, caja 6.064). Citado por Leonardo Borque López, op. cit., pág. 53.

⁷⁰⁶ Oficio del Jefe de la Biblioteca Provincial Universitaria de Oviedo al Jefe del Servicio Nacional de Archivos y Bibliotecas de 19 de agosto de 1938 (AGA, leg. 13.128, caja 4.755), citado por Leonardo Borque López, op. cit., pág. 123.

⁷⁰⁷ Ramón Rodríguez Álvarez, Director de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, me ha confirmado que, a la espera de un estudio más profundo de las antiguas procedencias de las colecciones ingresadas en los años de la guerra e inmediata posguerra, existen en la actualidad libros en esta Biblioteca con sellos de bibliotecas obreras, especialmente del Ateneo Obrero de La Felguera.

Otro caso estudiado recientemente, bajo la coordinación de Salvador Albiñana, es el de los libros y bibliotecas depositados al finalizar la guerra civil en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, en un sótano convertido en “infierno”⁷⁰⁸. El método de identificación, en esta ocasión y a falta de otros registros documentales ha sido, fundamentalmente, los sellos, ex libris y otras marcas de propiedad en los ejemplares, así como el propio contenido de los libros.

Este infierno reunía libros de muy diversa procedencia: bibliotecas incautadas durante la guerra, como algunos ejemplares entregados por la CNT, bibliotecas incautadas después de la guerra, como las de Max Aub o Fernando Llorca Díe, vestigios de los depósitos que tenía en Valencia Cultura Popular, restos de bibliotecas obreras, libros “olvidados”, como los del profesor Emili González Nadal, marido de la bibliotecaria Teresa Andrés, etc.

La mayoría de estos libros todavía se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, aunque algunas colecciones, en concreto las de Max Aub y Fernando Llorca Die fueron devueltas parcialmente a sus propietarios en 1969 y 1964 respectivamente⁷⁰⁹.

Entre los conservados se encuentran sellos, por ejemplo, de: “Socorro Rojo Internacional. Gandía. Comité Comarcal”, “F.I.J.L. del Vestir, Valencia”, “Ateneo Republicano Radical-Socialista, Distrito Hospital. Jesús 41”, “M.C. Hospital Militar de Benirredrá. Rincón de solidaridad y cultura (Gandía-Valencia)”, “Cultura Popular Valencia”, “Casa de la Cultura. Valencia. Biblioteca”, “Círculo Instructivo Republicano. Distrito Hospital y Teatro”, “Juventudes libertarias. Sección Intendencia. 127 Brigada – 28 División”, “Servei de Bibliothèques. Donatiu”, etc.

⁷⁰⁸ *Libros en el infierno, la Biblioteca de la Universidad de Valencia, 1939*, Valencia, Universitat de València, 2008.

⁷⁰⁹ Parte de los libros de Fernando Llorca Die, yerno de Blasco Ibáñez, fueron comprados por el librero Julián Barbazán en 1941, quien al serle ofrecidos en venta enseguida reconoció a su propietario legítimo. Dos años después, ya fallecido Fernando Llorca, tuvo la ocasión de entregárselos a sus herederos, su hija y su marido, el señor Asensio. Véase Julián Barbazán, *Recuerdos de un librero anticuario madrileño*, Madrid, Sucs. de J. Sánchez Ocaña, 1970, págs. 154 y ss.

1.3. Depuración e incautaciones en Galicia

En Galicia fue la Comisión Depuradora del distrito de la Universidad de Santiago de Compostela la encargada de ejecutar las órdenes de depuración, como ha estudiado Francisco Xavier Redondo Abal⁷¹⁰. Entre septiembre y octubre de 1937 se formó la Comisión que pronto empezó a trabajar para “limpiar y sanear de literatura disolvente” las más de 260 bibliotecas de Galicia, sin que se puedan hacer estimaciones de la cantidad de libros afectados.

A esta tarea de censura se sumaron las incautaciones e incluso quema de numerosas bibliotecas privadas entre las que destacan las de personalidades como Alfonso R. Castelao, Santiago Casares Quiroga, Alfonso Ortega Prada o Matías Usero Torrente.

En la actualidad, parte de la Biblioteca de Castelao descansa en el Museo de Pontevedra mientras que de la Biblioteca de Santiago Casares Quiroga se han localizado 800 ejemplares, de los 20.000 volúmenes que formaban su colección, en la Biblioteca Pública de La Coruña.

1.4. Incautaciones en el resto de España

Aunque se ha dicho que el proceso de depuración e incautación de bibliotecas fue desigual, se encuentran, sin embargo, ejemplos en diferentes lugares de España. El profesor Salvador Albiñana menciona varios casos más. En Zaragoza, por ejemplo, las autoridades militares incautaron las bibliotecas de tres catedráticos de medicina, de notable trayectoria republicana: Gumersindo Sánchez Guisande, Santiago Pi y Suñer y Felipe Jiménez de Asúa. En Murcia, la biblioteca de tres mil volúmenes de Mariano Ruiz Funes, destacado penalista que había sido ministro de Agricultura y de Justicia, fue incautada y sus fondos repartidos entre la Facultad de Derecho y el Archivo Municipal. En Barcelona, la biblioteca del Ateneu

⁷¹⁰ Francisco Xavier Redondo Abal, *O fulgor e as tebras: As bibliotecas na Galiza da II República e a súa destrución durante a Guerra Civil*, Ames, Galiza, Edicións Laiovento, 2009.

Enciclopèdic Popular se entregó a la Universidad⁷¹¹. También está documentado el depósito de muchos de los libros reunidos por el Servicio de Bibliotecas del Frente de la Generalitat de Catalunya en los almacenes de algunas bibliotecas de Tarragona y en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona⁷¹².

Alicia Alted también menciona varios procesos de depuración e incautación de bibliotecas con la participación de las respectivas bibliotecas universitarias. Hace referencia, en concreto, a los casos de Santiago de Compostela, San Sebastián y Salamanca. De ésta última, a modo de ejemplo, especifica:

“El 23 de noviembre de 1938 el director de la biblioteca universitaria de Salamanca mandaba un oficio al jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas con la relación de libros de la biblioteca popular de esa ciudad que pasaban a formar parte de la sala de libros prohibidos de aquella biblioteca universitaria. Dicha lista contenía treinta obras de Tolstoi, dieciocho de Clarín, catorce de Blasco Ibáñez, once de Ibsen, cinco de Jacinto Octavio Picón, dos de Alejandro Dumas y una de Victor Hugo”⁷¹³.

Para terminar, otro caso de libros de bibliotecas incautadas a republicanos, salvados por ser libros de interés general, es el de los enviados a la Central Obrera Nacional-Sindicalista de la ciudad de Córdoba⁷¹⁴.

2. Libros incautados en la Biblioteca de la Universidad de Madrid

⁷¹¹ Salvador Albiñana, “Requisados, raros y curiosos”, en *Libros en el infierno...* op. cit., págs. 11-41.

⁷¹² Nuria Ventura, “En Cataluña: las bibliotecas como instrumento de libertad”, en *Biblioteca en guerra*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 347-363. Otro caso que se puede documentar es el del catedrático de derecho de la Universidad de Barcelona, Jaime Algarra, quien en julio de 1939 solicitó ayuda a Javier Lasso de la Vega para recuperar su biblioteca, que había sido saqueada. Véase: Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1. Durante varias semanas de los meses de septiembre y octubre del 2010, en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona se exhibió una muestra titulada “Lecturas del soldado”, en la que se explicaba la existencia en esta biblioteca de numerosos libros con sellos de organizaciones frentepopulistas (ERC, POUM, etc.) que, evidentemente, fueron incautadas.

⁷¹³ Alicia Alted Vigil, *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1984, págs. 61-64.

⁷¹⁴ Mariano Boza Puerta y Miguel Ángel Sánchez Herrador, “El martirio de los libros: una aproximación a la destrucción bibliográfica durante la Guerra Civil”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 86-87, enero-junio 2007, pág. 84.

En el caso de los libros incautados y depositados en la Biblioteca de la Universidad de Madrid el proceso es algo confuso y las únicas fuentes documentales de las que se disponen son una serie de relaciones de colecciones de libros y bibliotecas recibidas en la Universidad⁷¹⁵, un Fichero de Depósitos, actualmente guardado en el Archivo de la Biblioteca Nacional y algunas comunicaciones y oficios que hacen referencia a bibliotecas incautadas.

2.1. Las relaciones de llegadas a la Universidad de Madrid de libros incautados

Las relaciones de libros recibidos en la Universidad suponen un conjunto de cinco documentos fechados entre los días 1 y 6 de mayo de 1939, firmados todos por el director de la Biblioteca en funciones José Álvarez de Luna. Incluyen los nombres de instituciones, nombres personales o, simplemente, nombres de calles y domicilios de donde procedían los libros incautados. En algunos casos los nombres se acompañan de datos básicos sobre el espacio que ocupan las colecciones incautadas. Seguidamente se transcriben las relaciones:

“Libros recibidos hasta la fecha en esta Universidad y lugar que ocupan, 1 de mayo de 1939, firma de José A. de Luna:

Salón de lectura

Libros de Alejandro Lerroux, 10 estantes

“ del Ateneo Libertario “Montaña”, 4 estantes

“ de Antonio Jaén, 3 estantes

“ de Américo Castro, 11 estantes

“ de Díez Canedo, 7 estantes

Salón llamado de la FUE

“ Continuación de los libros de Díez Canedo, 13 zócalos

“ de Antonio Campos, 1 zócalo

“ de Serrano Batanero, 1 estante y medio

“ de Lorenzo Luzuriaga, 1 estante y medio

⁷¹⁵ Archivo BUC. Informes sobre bibliotecas periodo rojo.

“ de Casona, Medio estante (Cuerpo alto)
“ de Silverio de la Torre, id. id. Galería junto a Valdecilla
“ del Colegio Alemán (apilados ocupan más de media galería)
“ del Círculo Socialista, Castellana 43”

“Libros recibidos en la universidad los días 1 y 2 de mayo, 3 de mayo de 1939 firma de José A. de Luna:

Biblioteca del Dr.Luque. Avenida Reina Victoria (entre los libros vienen algunos de Filosofía y Letras que se han colocado aparte)

Libros de la Juventud Libertaria de Cuatro Caminos, Reina Victoria 2

Libros de Luis Sandoval. Caballero de Gracia 40

Libros del Ateneo Libertario. Bravo Murillo 121

Libros de un capitán rojo. Álvarez Quintero 4

Libros de calle Mesón de Paredes nº 76”

“Libros recibidos en el día de hoy en la Universidad, 4 de mayo de 1939, firma de José A. de Luna:

Libros del Sr. Cuevas, librero, Bejar 8 (Guindalera)

“ de calle Castellana 36

“ de Diego de León 10”

“Libros recibidos en la Universidad en el día de la fecha, 5 de mayo de 1939, firma de José A. de Luna:

Libros del Sindicato de la Enseñanza, Castellana 2

“ del Sr. Millares

“ de las R.R.M.M. Franciscanas de calle Méjico (Guindalera)”

“Libros recibidos en esta Universidad en el día de la fecha, 6 de mayo 1939, firma de José A. de Luna:

Libros del Asilo de Huérfanos, Alburquerque 18

“ del Conde de Aguilar, General Oraa 39

“ del Sindicato de Bellas Artes, Claudio Coello 91”⁷¹⁶.

2.2. El Fichero de Depósitos del Archivo de la Biblioteca Nacional

⁷¹⁶ Archivo BUC. Informes de bibliotecas periodo rojo.

El Fichero de Depósitos custodiado en el Archivo de la Biblioteca Nacional forma parte de un conjunto documental más amplio denominado Fichero de Incautaciones y que, en su origen, constituía uno de los instrumentos de trabajo más importantes para el desarrollo de las actividades que la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico llevó a cabo en Madrid durante la guerra civil. El método de elaboración del Fichero de Incautaciones se conoce gracias al dossier redactado por la misma Junta en 1938:

“Cuando por cualquier conducto oficial o particular, nos llega la noticia de que alguna biblioteca o archivo está en peligro, o que, por orden superior, debe recogerse, se abre una ficha en el fichero de Bibliotecas y Archivos (encabezada por su antiguo propietario, si se sabe, por los actuales o por el domicilio) en la que se anotan los datos conocidos y, girada una visita al local, se anota en la misma ficha la impresión recogida (importancia, dificultades que se presentan, etc.) y pasa la misma ficha al epígrafe de “Visitadas” y una vez recogida se anota la fecha en la misma papeleta y se pasa a “Recogidas” o “Precintadas” o “Nada por recoger”, según los casos. Así, pues, en cada papeleta puede seguirse la historia abreviada de la biblioteca o archivo de que se trate.

Cuando juzgamos que la biblioteca no debe recogerse por no correr gran peligro (si quedan familiares o vecinos responsables) o por no ser muy interesante, o porque así nos lo indica el Ministerio, precintamos el local o colocando carteles de protección en lugares visibles, nombrando responsable (mediante oficio) a un vecino o al presidente del Comité de vecinos. El fichero se compone de varias secciones: Avisos, Visitadas, Recogidas, Precintadas, Pueblos”⁷¹⁷.

Como ha observado Enrique Pérez Boyero, el fichero conservado en la Biblioteca Nacional presenta algunas variaciones sobre el esquema anterior. A la sección de Avisos que debe ser el primero, se suman las secciones “Visitadas”, “Visitadas por recoger”, “Pueblos”, “Avisos” y, por último “Depósitos”, dividido a su vez en cuatro localizaciones que son Universidad, Columela 12, Esc. Ing. Industriales y Vallecas⁷¹⁸.

Este Fichero de Depósitos, teóricamente, fue el organizado por la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico para conservar de forma ordenada información sobre el almacenamiento de aquellas bibliotecas incautadas

⁷¹⁷ En Enrique Pérez Boyero, “El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil”, en *Biblioteca en guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pág. 193-194.

⁷¹⁸ Enrique López Boyero, “El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil”, op. cit., pág. 194.

que, por alguna razón, no se llevaron directamente a la Biblioteca Nacional por falta de espacio.

Sin embargo y analizado con más profundidad, en realidad, parecen dos ficheros mezclados. Unas fichas están escritas a máquina y otras, escritas a mano, la mayoría de una sola mano. Las fichas manuscritas, tanto por su contenido, con referencia a “marxistas” y “rojos” como por las escasas fechas que aparecen en alguna de ellas, posteriores a abril de 1939, parece que pudieran ser de la inmediata posguerra y, probablemente, escritas por el Servicio de Recuperación Bibliográfica, organismo encargado, por un lado, de proceder a las devoluciones de las bibliotecas incautadas y, por otro, de incautar aquellas bibliotecas de los desafectos al nuevo régimen.

Otro dato que subraya esta hipótesis es que, con cierta frecuencia, aparece la expresión “separados por Contreras” que pudiera referirse a Juan de Contreras, marqués de Lozoya, Subcomisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Nos encontramos, pues, con el hecho de que el Fichero de Incautaciones elaborado por la Junta Delegada durante la guerra civil fue, con toda probabilidad, utilizado por los vencedores de la guerra para controlar sus propios procesos de incautación y, con seguridad, como luego se verá, para proceder a las devoluciones que se estimó llevar a cabo en la posguerra.

Las fichas incluidas en el Fichero de Depósitos de la Universidad son las más numerosas y, como explicaba la misma Junta en el dossier de 1938 antes mencionado, están ordenadas alfabéticamente y encabezadas por el nombre de un propietario personal, institucional o un domicilio. En algunos casos se incluye información relevante sobre el proceso de incautación. A continuación se relacionan la totalidad de las fichas del depósito de la Universidad, indicando con un asterisco, las manuscritas y respetando en cada caso el uso de mayúsculas o minúsculas:

“AGUILAR, Condesa de

Bibl. Depositada en Universidad, salón de la FUE, estantes 12 (desde la mitad de la tabla 3ª) y 12 (las tres primeras tablas).

ALBA, Duque de

Había algo en Mesón de Paredes 76, pero fue retirado por el P. Mateo. Informe Herrero. (A mano) He visto un libro con el ex libris en la Universidad

BARNES

Universidad

*Blasco de Garay-Convento

Se retira un baúl con folletos de la Facultad de F. y L. y una pequeña cantidad de obras alemanas. Dep. Universidad Noviciado

CABALLERO DE GRACIA 40

Libros encontrados en el domicilio del capitán rojo Luis de Sandoval. Depositados en Universidad, salón de la FUE, estante 18 (2º piso), tabla 1ª.

*Cañedo, Casto

Llevan los libros iniciales C. C. En la Universidad (separados)

CASTELLANA 1

Libros procedentes del Sindicato de la Enseñanza CNT. Depositados en el Salón de la FUE (Universidad), junto al montón de Villanueva 18

CASTELLANA 21

Libros depositados en la Universidad, salón de la FUE, junto al montón de Villanueva 18

CASTELLANA 26

Bibl. depositada en Universidad, salón de la FUE, estante 9 (menos la última tabla)

CASTELLANA 45

Libros procedentes de la Agrupación Socialista Madrileña. Depositados en la Universidad, galería Valdecilla.

*Diez de Rivera y Cavares Alfonso Conde de Biñasco

En la Universidad separados por Contreras

*Egaña, Casimiro

Los libros llevan iniciales C. de E. En la Universidad

FACULTAD de Filosofía y Letras

Ciudad Universitaria. Universidad-Galería de Valdecilla

*Fernández, Emilio (marxista)

Se retiran libros de su propiedad de Ibiza 19, Áticos 3 y 4. Son 267 vol. Depositados en la Universidad. Noviciado.

FLETAS, Antonio. Pozas 18

Bibl. Moderna de Literatura, Recogida en 23 de junio depositada en la Universidad. En el negociado antiguo de Dro. Rojo – del Tral, de Gramaticas

FRANCISCANAS

Libros de las religiosas de la Guindalera. Depositado en la Universidad, salón de la FUE, sala de la escalera sobre el radiador.

GARCÍA DE PAREDES, 49

Depositado en la Universidad, antiguo Negociado de Derecho.

*García Sancho V, Conde de Torreonaz

En la Universidad, separados por Contreras

*Gomendio, M

Universidad, separados por Contreras

*Goya 87 Convento

Se retiran 30 Agosto. De aquí se han llevado gran cantidad. Dep.: Universidad-Noviciado

*Hernando, Teófilo. Paseo de Recoletos

Se sacaron 3 camiones y estanterías que se trasladaron a la Facultad de Medicina. Cuando sólo faltaba un camión el juez se presentó en la casa y mandó suspender el traslado por decir que estaba intervenido por el Tral. De Responsabilidades. Se envía Oficio pidiendo autorización para continuar traslado. La máquina de escribir queda en depósito en la Universidad, Sección de Raros.

*Huertas, 11, para. Y 4º

Se retiran y pasan a la Universidad, Noviciado, 25 de Agosto

*Ibiza, 19, Áticos 3 y 4

Se retiran libros abandonados por el rojo Emilio Fernández (267 vols.) (2 agosto 39) Dep.: Universidad, Noviciado.

*Jorge Juan 15.

Retirados 30 agosto. Dep.: Universidad, Noviciado

*Juan Bravo 28

Se retira al depósito de la Universidad (Noviciado), 29-8. Quedan algunos libros que la portera no permite sacar.

*Lalana, Felipe

Oficial rojo. Se llevan los libros a la Universidad, Noviciado.

*Lassala

Libros con este ex libris en la Universidad. Lote Villanueva 18 (Se adjunta ex libris)

Libros editados por el Estado

Textos de institutos. Recojidos en diversos locales. Universidad. Galería de Valdecilla

*Lozano 5, Guindalera

Antiguo Comité de Vecinos. Se recojen pocos. 30 Agosto. Dep. Universidad, Noviciado

*Luchana 6, 3º izq.

Retirados 6-9-39. Depositados: Universidad, Noviciado

Luque, Doctor

Biblioteca depositada en Universidad, salón de la F.U.E. Estantes 11 (desde la mitad de la tabla 3ª) y 12 (hasta la mitad de la tabla 3ª).

Luzuriaga, Lorenzo

Bibl. depositada en Universidad, salón de la F.U.E. estante 2. (las cuatro tablas superiores) y 3ª.

*Madera, 12, Convento

Se retiran 6-9-39. Se llevan a la Universidad, Noviciado. Hay obras del M. de Monistrol.

Martínez Campos 24.

Depositado en la Universidad, antiguo negociado de Derecho.

*Maura, Miguel

En el lote Lerroux. Universidad.

*Meléndez Valdés 36

Entrega señor Cocho 20 vols. de la Facultad de F. y L.

Mesón de Paredes 76

Libros de diversas procedencias incautadas por el Centro Socialista. Depositados en la Universidad salón de la F.U.E. Estante 4 (tablas 4 a 6) 5 6 y 7 (1ª tabla). Bibl. de Melquiades Álvarez, Calvo Sotelo, Conde del Asalto.

Millares, Agustín

Bibl. depositada en Universidad, galería de Valdecilla.

*Monistrol, Marqués de

Universidad. Separada la colec. de Autores Españoles

*Monistrol, Marqués de

Universidad, Noviciado, Lote Madera 12

*Monistrol Marqués de (¿)

Obras recojidas en Madera 12, Convento que se llevaron a la Universidad (Noviciado)

Mostenquinza 6

Procedencia desconocida. Unos 3.000 vols. Se lleva a la Universidad 4-VI-39

Montesquinza 6

Depositado en la Universidad, aula-laboratorio de Zoología de la Facultad de Ciencias.

Morato 1. Entlo.

De un jefe Militar Rojo. Unos 2500 vols. Retirada el 6 de junio 939. Universidad.

*Muela, M. y Guillermo

En la Universidad (separados)

*Muguiro (¿¿), Santiago

Universidad, separados por Contreras.

O'Donnell 8

Domicilio del Sr. Lerroux. Diversas procedencias, Manuel Maura y Otros. Universidad. Salón de lectura. Est. 1 a 8, 13 y 14.

PADILLA 23

Libros de medicina y Revistas. Depositados en la Universidad.

*Pardiñas 21. Se retira la biblioteca de Ruiz Funes. 30-8-39. Dep.: Universidad, Noviciado.

*Patronato

Real Patronato de Institución Terciaria. Universidad, separados por Contreras.

Pidal, Roque.

Diego de León 10. Bibliot. Depositada en Universidad, Galería de Valdecilla.

*Posadas, Conde

En la Universidad separados por Contreras.

Rico, Pedro

Almagro 11. Unos 2.000 vols. Biblioteca depositada en la Universidad, salón de la F.U.E. (Junto al radiador).

*Rivero, Ejecutoria

En la Universidad. Lote Villanueva.

*Romilla

Con ex libris. En la Universidad (separados)

*Ruiz Funes

Se recoge parte de su biblioteca en Pardiñas 21. Depositada en la Universidad, Noviciado.

*Sanz Martínez, Julián

En la Universidad, Noviciado

Serrano 25

Marqués de Bondad Real. En la Universidad, Armario de la F.U.E.

*Velázquez 99

Se retiran 2-9-39. Depositados: Universidad. Noviciado

VILLANUEVA 18

Bibl. de diversas procedencias que estuvo incautada por el Sindicato de Técnicos de la C.N.T. Depositada en la Universidad, salón de la F.U.E. (los cuatro armarios de la derecha y al lado de la escalera).⁷¹⁹

2.3. Las colecciones incautadas

⁷¹⁹ Archivo BNE. Fichero de incautaciones. Depósito de la Universidad.

Con los datos que se tienen en la actualidad, no se sabe si la llegada de estos libros incautados a la Biblioteca de la Universidad era consecuencia de una voluntad específica de colaborar en la reconstrucción de la biblioteca de Filosofía y Letras o, lo más probable, la Biblioteca de la Universidad se convirtió en depósito de incautaciones debido a la necesidad de encontrar nuevos espacios a tantos libros requisados. Un documento varios años posterior, de 1942, nos hace suponer que el hecho de que la Biblioteca de la Universidad se convirtiera en depósito de libros incautados fue una medida tomada directamente por Javier Lasso de la Vega cuando todavía era Jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas, con el fin de hacerse con el mayor número de libros posibles para iniciar el proceso de reconstrucción de la Biblioteca: “razón por la cual, y presintiendo las dificultades actuales, dispuse yo hace dos años, como Jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas, que se depositaran en los locales universitarios [las bibliotecas de profesores rojos]”⁷²⁰.

En el caso de los libros llegados a la Biblioteca de la Universidad de Madrid se pueden diferenciar varios tipos de procedencias. Por un lado se mencionan las bibliotecas de varias organizaciones políticas y sindicales. En ocasiones se especifica que los libros proceden, a su vez, de incautaciones de estas organizaciones a propietarios privados y, en otros casos se puede suponer que los libros recogidos pertenecían a las distintas bibliotecas obreras que se habían ido creando en los años anteriores. Tanto las relaciones como el Fichero de Depósitos contienen pocos datos de cada organización: su nombre y las señas donde se recogieron se corresponden, con casi toda seguridad al lugar, palacio o mansión donde, previa incautación, se habían instalado las organizaciones durante los años de la guerra. A veces se especifica el número de estantes que ocupan los libros, el salón de la biblioteca en el que se depositan o las bibliotecas privadas de las que provienen algunos de los libros así recogidos.

⁷²⁰ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios, nº 3883. 1942. El cargo de Javier Lasso de la Vega como jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas, propició su cercanía a los procesos de incautación y devolución de bibliotecas privadas en los primeros meses después de la guerra, siendo muy abundante su correspondencia con Vicente Navarro Reverter, jefe del Servicio de Devoluciones Bibliográficas. Un ejemplo es su carta del 16 de junio de 1939 en el que pide a Navarro Reverter que se interese por el paradero de una edición del *Quijote* propiedad de Augusto Krahe, jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Técnica. Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1945. Caja 1.

Las bibliotecas de este tipo llegadas a la universidad pertenecían a: Ateneo Libertario “Montaña”, Círculo Socialista (Castellana 43), Juventud Libertaria de Cuatro Caminos (Reina Victoria 2), Ateneo Libertario (Bravo Murillo 121), Sindicato de la Enseñanza de la CNT (Castellana 1 ó 2), Sindicato de Bellas Artes (Claudio Coello 91), Agrupación Socialista Madrileña (Castellana 45), Centro Socialista (Mesón de Paredes 76) y Sindicato de Técnicos de la CNT (Villanueva 18). De los libros recogidos en el Centro Socialista se especifica que son libros de diversas procedencias incautadas mencionándose expresamente las bibliotecas de Melquiades Álvarez, Calvo Sotelo y Conde del Asalto. Del Sindicatos de Técnicos de la CNT también se dice que hay bibliotecas de diversas procedencias incautadas.

Entre los propietarios de bibliotecas personales llegadas a la Biblioteca de la Universidad convendría hacer cierta distinción insoslayable: aquellos cuyas propiedades fueron requisadas durante la guerra y en la posguerra se recogieron para una posible restitución como fueron los casos, con toda probabilidad de Melquiades Álvarez, Calvo Sotelo, Conde del Asalto, Conde de Aguilar, Duque de Alba, Alfonso Díez de Rivera y Casares, Conde de Biñasco, Casimiro Egaña, Conde de Egaña, García Sancho, Conde de Torrealanaz, Marqués de Monistrol, Roque Pidal, Conde de Posadas o Marqués de Bondad Real.

En segundo lugar están las bibliotecas de aquellos otros cuyos bienes fueron, sin duda, incautados en la posguerra como parte de las represalias hacia los vencidos. Entre ellos figuran políticos como Alejandro Lerroux, Miguel Maura, Antonio Jaén, José Serrano Batanero, Francisco Barnés y Mariano Ruiz Funes, los profesores Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Teófilo Hernando, los escritores Enrique Díez Canedo y Alejandro Casona, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, el doctor

Luque⁷²¹, el militar Luis de Sandoval (“capitán rojo”)⁷²², Pedro Rico, alcalde de Madrid, el ingeniero Silverio de la Torre⁷²³, y el médico Julián Sanz Martínez.

A estos nombres se suman otros de los que, por documentación posterior, se sabe que sus bibliotecas personales también fueron a parar, en un primer momento, a la universidad, como es el caso de las de Wenceslao Fernández Flórez, Fernando de los Ríos o Luis Jiménez de Asúa. De ésta última se conoce que durante el mes de noviembre de 1939, se aprovechó el autobús que estaba trasladando los libros de Filosofía y Letras de la Biblioteca Nacional a la Ciudad Universitaria, para trasladar los libros que fueron de Jiménez de Asúa de la Biblioteca Nacional a la Biblioteca de Derecho⁷²⁴.

Hay, además, algunos nombres todavía no identificados: Antonio Campos, Cuevas (librero), Casto Cañedo, Emilio Fernández (marxista), Antonio Fletas, M. Gomedio, Felipe Lalana (oficial rojo), Lassala, E. y Guillermo Muela, Pedro Muguiro, Rivero, Romilla.

Otras instituciones de las que ha quedado documentada la llegada de sus bibliotecas a la Universidad son: Colegio Alemán, RRMM Franciscanas (calle Méjico), Convento de Blasco de Garay, Convento de Goya 87, Antiguo Comité de Vecinos de Guindalera (Lozano 5), Convento de Madera 12 y Real Patronato de Institución Terciaria. De alguna de ellas se puede suponer que fueron lugares ocupados también por organizaciones obreras y sindicales.

Para finalizar, en el Fichero de Depósitos existen una serie de fichas cuya única identificación es un domicilio: Morato 1 (de un jefe militar rojo), Álvarez Quintero 4 (de un capitán rojo), Castellana 36, Diego de León 10, Castellana 21,

⁷²¹ Quizás se refiera a Emilio Luque Moreno, que ejerció de capitán médico en el ejército de la República.

⁷²² Luis de Sandoval Jiménez, fue comandante de infantería de la 18ª y 21ª Brigada Mixta del Ejército de la República.

⁷²³ Silverio de la Torre Parras era ingeniero de Caminos y Puertos y fue director general de Obras Públicas durante la República. En 1939 se exilió a Gran Bretaña donde desempeñó diferentes trabajos, como bibliotecario en la Biblioteca de Lenguas Modernas de la Universidad de Cambridge, profesor de castellano del secretario del duque de Edimburgo, o realizador de programas en la BBC. Véase Luis Monferrer Catalán, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007, pág. 261.

⁷²⁴ Acta de la Junta de Directores de 24 de 11 de 1939.

Castellana 26, García de Paredes 49, Huertas 11, pral. y 4º, Jorge Juan 15, Juan Bravo 28, diversos locales, Luchana 6, 3º izq., Martínez Campos 24, Meléndez Valdés 36, Montesquínza 6, Padilla 23 y Velázquez 99.

En total son casi ochenta las bibliotecas o conjuntos de libros llegados a la universidad en los primeros meses de la posguerra. No se puede saber la cantidad de libros que llegaron, aunque debieron oscilar entre varios miles o, incluso, decenas de miles. Por ejemplo, los libros de Américo Castro ocupaban en la biblioteca de la universidad 11 estantes y los de Díez Canedo 7 estantes y 13 zócalos. Los libros del Colegio Alemán ocupaban más de media galería del salón de la universidad llamado de la FUE y los de Lorenzo Luzuriaga 1 estante y medio. De procedencia desconocida, los libros recogidos en Montesquínza 6 ascienden a unos 3.000 volúmenes, los de un capitán rojo, de Morato 1, son unos 2.500 volúmenes y los de Pedro Rico, de Almagro 11, unos 2.000. Otros depósitos son de cantidades menores como los 20 volúmenes de la Facultad de Filosofía y Letras que entrega el señor Cocho de Meléndez Valdés 36, los 267 de Emilio Fernández o el baúl con folletos de la Facultad de Filosofía y Letras y una pequeña cantidad de obras alemanas del convento de Blasco de Garay.

Muchos libros debieron de llegar cuando “los depósitos de libros incautados demostraron el pequeño tamaño del local en el que inicialmente debieron albergarse, con lo que su director se permitió solicitar los despachos cercanos, que habían pertenecido a Derecho antes y que, en el momento en que la petición se cursaba no tenían una utilización asignada”, como explica Carolina Rodríguez López⁷²⁵.

No se conoce el destino final de estas colecciones. Algunas de ellas pasaron posteriormente a otras instituciones, otras llegaron a devolverse a sus legítimos propietarios y de las más, se ha perdido completamente su rastro. Pero, desde luego, en la Biblioteca Complutense se han identificado una serie de libros con sello de propiedad de algunas entidades cuya presencia en la universidad sólo se justifica como allegados en alguna de estas incautaciones y depósitos.

⁷²⁵ Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad*, Madrid, UCM, 2001, Tesis doctoral. “Nota del jefe de Servicios de Archivos y Bibliotecas, Lasso de la Vega, al Rector de la Universidad de Madrid”, 5 de junio 1939. (AGUCM. Sección Personal. Caja 229).

2.3.1. La Biblioteca de la *Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid, El Trabajo*

Un ejemplo documentado de libros incautados lo muestran varios ejemplares, actualmente en la Biblioteca Histórica, con sello de la *Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid, El Trabajo, Uno para todos, Todos para uno*⁷²⁶. Se trata de los únicos testigos que quedan de una biblioteca olvidada, una de las muchas bibliotecas obreras que desde finales del siglo XIX y con mucha más pujanza en el primer tercio del siglo XX, se fueron creando en agrupaciones, ateneos o casas del pueblo para la formación cultural de sus asociados. La *Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid “El Trabajo”* fue una de las agrupaciones obreras más antiguas y potentes de las creadas en Madrid. Fue fundada hacia 1888 y tenía como objetivo la mejora de las condiciones morales y materiales de sus asociados, en relación sobre todo con los salarios, jornadas de trabajo, dignidad de los asociados y acciones de resistencia. Además, organizó una Sección de Socorros que atendía a los asociados en caso de accidentes de trabajo, inutilidades o defunción, contemplándose también el pago de pensiones vitalicias a cargo de la *Sociedad*⁷²⁷. Su órgano de expresión fue una publicación periódica denominada *El Trabajo*. En ningún artículo del Reglamento de 1908 se mencionan actividades culturales de la *Sociedad* que pudiesen justificar la existencia de una Biblioteca. Sin embargo, como muchas otras agrupaciones, ateneos y círculos obreros, formó una pequeña colección cuyo objetivo, como el de las demás bibliotecas obreras, respondiese al “interés de algunos socialistas por concienciar a los obreros de la necesidad y las ventajas de aplicarse a la lectura, así como establecer y facilitar mecanismos o vías de acceso al libro”⁷²⁸.

⁷²⁶ He tratado de ella previamente en Marta Torres Santo Domingo, “Testigos de una biblioteca olvidada: La Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid”, en *Pliegos de Bibliofilia*, 25, 1er. Trimestre 2004, págs. 73-76.

⁷²⁷ Sociedad de Obreros Albañiles “El Trabajo” (Madrid), *Reglamento de la Sociedad Obreros Albañiles “El Trabajo”... reformado en 13 de enero de 1908*, Madrid, [s.n.], 1909 (Imp. Inocente Calleja). Para más información sobre la *Sociedad* véase *Heraldo de Madrid*, 8-6-1928, pág. 8. Agradezco a Agustín Garrigós Fernández, bibliotecario de la Fundación Pablo Iglesias, la amabilidad e interés que ha mostrado para ayudarme en la localización de información pertinente sobre la cultura obrera y la *Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid*.

⁷²⁸ Francisco de Luis Martín, *La cultura socialista en España, 1923-1930*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, pág. 175.

No sabemos qué pudo ocurrir con la colección de libros de la *Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid*. Fue una de las principales responsables, junto con otras casi 90 sociedades obreras, de la creación de la Casa del Pueblo de Madrid, situada en la calle Piamonte nº 2, en la que se llevó a cabo, desde 1908, un programa de acción educativa y cultural de mucho impacto en el Madrid de la época. Una de las actividades más relevantes de la Casa del Pueblo fue la formación de una Biblioteca para inculcar el amor a los libros y el fomento de la lectura. La Biblioteca llegó a tener más de 8.000 libros, contó con bibliotecarios encargados y con un activo servicio de préstamo domiciliario⁷²⁹.

El año 1939 marca la desaparición de la Casa del Pueblo, su incautación y posterior derribo. Los libros de la Biblioteca parece ser que pasaron a la Delegación Nacional de Sindicatos de FET y de las JONS. A partir de 1979 la Fundación Largo Caballero, consiguió recuperar parte del patrimonio bibliográfico incautado en sucesivas transferencias del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Del total de obras que poseía la Biblioteca se recuperaron unas 1.100 y se ha podido ir reconstruyendo la historia de la formación y contenidos de una biblioteca tan relevante⁷³⁰.

La colección inicial se formó, además de con donativos de personas e instituciones y un pequeño presupuesto, con los fondos procedentes de las distintas sociedades obreras que constituyeron la Casa del Pueblo. Está documentada la pertenencia a la Biblioteca de la Casa del Pueblo de ejemplares procedentes, entre otros, de las bibliotecas de la *Asociación General del Arte de Imprimir*, del *Centro de Sociedades Obreras*, del *Sindicato de Obreros de las Artes Blancas Alimenticias*, de la *Sociedad de Ebanistas y Similares de Madrid* y de la *Sociedad General de Obreros Tapiceros de Madrid*, lo que nos lleva a suponer que también pudieran

⁷²⁹ Francisco de Luis Martín, Luis Arias González, *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*, Barcelona, Ariel, 1997.

⁷³⁰ *Catálogo de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid (1908-1939)* por Nuria Franco Fernández; con un estudio de Francisco de Luis Martín y Luis Arias, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1998.

haberse sumado los libros procedentes de la *Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid*⁷³¹.

Tres son los ejemplares de la *Sociedad* aparecidos en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de dos volúmenes de la obra de Antonio Ponz, *Viaje de España*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1792, tomo 1 [BH FLL 34556] y 1793, tomo 2 [BH FLL 34557]. La tercera obra es *Historia eclesiastica, principios y progressos de la ciudad y religión católica de Granada*, de Francisco Bermúdez de Pedraza, impresa en Granada, por Andrés de Santiago en 1638 [BH FLL 24324]. Si la obra de Antonio Ponz no parece muy apropiada para una biblioteca obrera no ofrece, sin embargo, la rareza de la tercera, máxime cuando este último ejemplar tiene otra marca de propiedad anterior, un sello de Fernández Guerra correspondiente, muy probablemente a Aureliano Fernández Guerra (1816-1894), historiador, literato, académico y bibliófilo, heredero junto con su hermano, de la magnífica biblioteca de su padre compuesta por más de 18.000 volúmenes.

2.3.2. Intentos de incorporación definitiva de libros incautados

La primera intención de la Dirección de la Biblioteca de la Universidad, respecto a los depósitos de las bibliotecas incautadas, fue intentar incorporarlos definitivamente a la Universidad. Así, en noviembre de 1939 encontramos un oficio del director de la Biblioteca al rector:

“Existen en los diferentes depósitos establecidos por el Servicio de Recuperación de Bibliotecas numerosos lotes de libros que pertenecieron a personas y sociedades marxistas declarados fuera de la Ley o que por su conducta política contraria al Estado Español, han sido expropiados de sus bienes. Entre estos lotes se encuentran varias bibliotecas que fueron propiedad de Profesores de esta Universidad, escritores, y otros elementos afines; bibliotecas que por su índole científica y literaria podrían constituir un elemento valioso para los Centros Universitarios de Madrid. Por otra parte la desaparición o destrucción de considerables cantidades de volúmenes de que han sido víctimas bibliotecas de tal importancia como la de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, juntamente con la enorme dificultad que existe actualmente para restablecer los fondos bibliográficos perdidos, ha hecho considerar a esta Dirección la conveniencia de suplir dichos fondos con la adscripción provisional hasta

⁷³¹ Luis Monguió, “Una biblioteca obrera madrileña en 1912-1913”, *Bulletin Hispanique*, nº 77, 1975, p.159.

tanto se tomara otra resolución de las bibliotecas particulares de que se ha dado conocimiento. Por todo lo cual interesa de V.E. se sirva considerar la oportunidad de hacer las gestiones oportunas para adscribir a la Biblioteca de esta Universidad Central en concepto de depósito los lotes procedentes de las incautaciones a personas o Entidades que por su índole científica o literaria interesasen a los estudios universitarios”⁷³².

Una de las primeras solicitudes que se conservan es la relativa a la biblioteca incautada al que fuera rector de la Universidad de Madrid, José Giral Pereira, catedrático de Farmacia y exiliado, tras la guerra, a México donde murió en 1962. El 3 de noviembre de 1939 Javier Lasso de la Vega reclamó a Vicente Navarro Reverter, jefe del Servicio de Recuperación Bibliográfica, el traslado de la biblioteca incautada a Giral a la Universidad:

“Mi querido amigo: en las oficinas del turismo de la calle Medinaceli 4 está depositada según nuestros informes la Biblioteca del Sr. Giral. Como este sr. era miembro de la Facultad de Farmacia y además entre sus libros se encontraban obras pertenecientes a la Facultad nos sería muy conveniente que dicha Biblioteca pasase a ser depositada en esta Universidad...”⁷³³

No se conoce el destino final de los libros de Giral, pero la solicitud de adquirir nuevos libros para la destruida Biblioteca de la Universidad se repetía con insistencia a todas las instancias. El 3 de abril de 1940, el director de la Biblioteca de la Universidad pide a la Biblioteca Nacional especialmente repertorios, bibliografías, catálogos, biografías y otras obras análogas para la reconstrucción del seminario anejo a la Cátedra de Bibliología, verdadero laboratorio bibliográfico. La razón es siempre la misma, la destrucción de la biblioteca y la importancia de su reconstrucción:

“La horda roja destruyó, quemó y deshizo gran parte de la Biblioteca de la Facultad y desgraciadamente todos los libros que se habían instalado en la Sala de Información y Bibliografía. Así las cosas este Centro sufre dificultades que no creemos necesario detallar para el desempeño de su labor agravada por el desorden, las mutilaciones y la falta de portadas en que se encuentran millares de volúmenes entre los rescatados por cuya razón acudimos a V.I.”⁷³⁴

⁷³² Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios nº 3479.

⁷³³ Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1.

⁷³⁴ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3567.

Fruto de estas gestiones fue la llegada, hacia 1941, de varios lotes de libros, entre ellos uno del Servicio de Recuperación Bibliográfica. Se trataba de libros seleccionados allí mismo de entre los muchos no reclamados por los que fueron sus propietarios. Sin embargo, el propio director se lamentaba ante el rector de haber perdido para la Universidad las bibliotecas de “profesores rojos”, como la de D. Américo Castro, D. Enrique Diez Canedo y otros⁷³⁵.

La constante insistencia del director de la Biblioteca mueve al propio rector, Pío Zabala, a dirigirse al Ministro de Educación Nacional el 26 marzo de 1942 con el mismo ruego:

“tengo el honor de someter a la consideración de V.E. que las obras útiles a las diversas disciplinas que se cursan en la Facultad de Filosofía y Letras existentes en Recuperación sin prestar ningún servicio a la cultura, ni a las necesidades docentes, podrían, si V.E. lo tiene a bien entregarse a este Rectorado con destino a la Biblioteca aludida, como depósito y con el inventario consiguiente, y, en su día, previa Orden del Ministerio regentado por V.E. serían devueltos a su propietario, si éste llegase a ser identificado, pues a aquellas se las reconocería fácilmente disponiendo de anagramas, monogramas, escudos, ex libris, etc. indicaciones de pertenencia. Igual determinación pudiera ser adoptada con respecto a las Bibliotecas que pertenecieron a catedráticos de esta Universidad, declarados desafectos por encontrarse ausentes de España, pasen, como ya se ha hecho en varias ocasiones con carácter de depósito a la Biblioteca de la facultad en que prestaron servicios”⁷³⁶.

No parece que surtiese mucho efecto la petición, pues casi inmediatamente, el 11 de abril de 1942, el Ministro de Educación Nacional comunicó al jefe de la Biblioteca de la Universidad Central su decisión de que los libros que constituían la biblioteca de Luis Jiménez de Asúa y que se encontraban en calidad de depósito en la Universidad, fuesen entregados en el mismo concepto al bibliotecario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con destino a la Sección de Derecho Penal del Instituto “Francisco Vitoria”⁷³⁷. El argumento esgrimido fue la necesidad de estimular el desarrollo de los organismos dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que por ser entidades en periodo de formación necesitaban toda clase de asistencias científicas. Esta decisión, que deja entrever

⁷³⁵ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3853?.

⁷³⁶ Archivo de la BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3911.

⁷³⁷ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3915.

discrepancias graves entre Universidad y Ministerio, fue contestada por el propio rector, pero no queda constancia de lo que sucedió finalmente con los libros⁷³⁸.

La biblioteca personal de Luis Jiménez de Asúa debió de ser magnífica, como la de muchos profesores de su época. Jiménez de Asúa, catedrático de Derecho Penal, fue presidente de la Comisión que redactó la Constitución de la Segunda República y vicepresidente del Congreso de los Diputados. Durante la guerra civil fue embajador de la República en Checoslovaquia y más tarde se exilió en Argentina donde fue director del Instituto de Altos Estudios Jurídicos y del Instituto de Criminología de la Universidad de La Plata, materias en las que ya había sobresalido en España al crear, durante la Segunda República, el Instituto de Estudios Penales. Falleció en el exilio en el año 1970.

El actual Instituto de Criminología de la Universidad Complutense de Madrid, heredero del Instituto de Estudios Penales, guarda en su Biblioteca parte de la biblioteca personal de Luis Jiménez de Asúa, comprada a sus herederos durante la dirección de Manuel Cobo del Rosal. Aunque no sabemos si es la primera biblioteca formada por Luis Jiménez de Asúa, recuperada tras la incautación, o la formada en el exilio, lo que es evidente es la peculiaridad y singularidad de esta colección que “recoge la parte más relevante de la bibliografía española editada en la primera mitad del siglo XX en el área de derecho penal y la criminología, con una sección en alemán, italiano y francés de los clásicos penalistas de comienzos del presente siglo”⁷³⁹.

Tampoco encuentran eco en la Biblioteca Nacional las reiteradas peticiones de libros por parte de la Universidad. El 20 de mayo de 1942, el Patronato de la Biblioteca Nacional contesta al rector de la Universidad que su petición de duplicados para la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Central es desestimada dado que debido al carácter de la Biblioteca Nacional de especialísimo Museo de la producción bibliográfica española, no puede prescindir de los

⁷³⁸ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3916.

⁷³⁹ Benito Juez Ortega, “La Biblioteca del Instituto de Criminología”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, pág. 462.

ejemplares duplicados y en cuanto a los triplicados y múltiples, el Patronato tiene en estudio su posible cambio con los de otras bibliotecas⁷⁴⁰.

Más éxito parece que tuvieron las gestiones con la Junta de Intercambio y Adquisiciones de Libros y Revistas para Bibliotecas Públicas del Ministerio de Educación Nacional, quien el 15 de junio de 1942 comunica al rector la recopilación de un lote de 1.100 libros seleccionados de sus depósitos para atender las necesidades universitarias, especialmente las de la Facultad de Filosofía y Letras⁷⁴¹.

También a la Biblioteca Universitaria llegan peticiones de devolución de libros de propiedad particular que habían sido depositados allí durante la guerra. Un ejemplo es el de la Biblioteca de Jiménez de Asúa, aunque en ese caso sea una institución pública la que pide no su devolución sino otra ubicación. En otros casos son los propietarios particulares cuyas bibliotecas habían sido incautadas durante la guerra o la postguerra los que reclaman la devolución de sus libros. Uno de los ejemplos mejor documentados en la Universidad de Madrid es el de la Biblioteca de Teófilo Hernando Ortega.

2.3.3. La Biblioteca de Teófilo Hernando

La historia de la incautación y posterior devolución de la Biblioteca de Teófilo Hernando, catedrático de Farmacología Experimental y Terapéutica Clínica de la Universidad de Madrid ha podido ser reconstruida gracias a la ayuda que nos ha prestado su hijo, Luis Hernando Avendaño.

El doctor Hernando salió de España en octubre de 1936 permaneciendo exiliado en Francia durante toda la contienda, como tantos otros intelectuales de la época⁷⁴². Fue separado de la Cátedra el 15 de junio de 1937 por el Gobierno Republicano y definitivamente el 4 de febrero de 1939 al serle abierto un expediente de depuración por el Gobierno de Franco. En junio de 1939 su biblioteca fue

⁷⁴⁰ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3930.

⁷⁴¹ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. N° 3940.

⁷⁴² “Españoles en París”, en *París*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1945.

incautada El entonces decano de la Facultad de Medicina de Madrid, Fernando Enríquez de Salamanca, acompañado del secretario de la Facultad, José María Corral García, se personaron en el Paseo de Recoletos 25, el que fuera su domicilio para proceder a la incautación de la biblioteca de Teófilo Hernando. Un testigo presencial recuerda la curiosa anécdota de que Fernando Enríquez de Salamanca preguntó por unos incunables que el profesor Hernando le había enseñado en la visita protocolaria por él realizada a su casa al ser aspirante a la cátedra de Patología Médica de la Universidad de Madrid, de cuyo tribunal formaba parte Teófilo Hernando.

Como hemos indicado, en el Fichero de Depósitos de la Biblioteca Nacional, la ficha correspondiente a Teófilo Hernando recoge lo siguiente:

“Se sacaron 3 camiones y estanterías que se trasladaron a la Facultad de Medicina. Cuando sólo faltaba un camión el juez se presentó en su casa y mandó suspender el traslado por decir que estaba intervenido por el Tral. de Responsabilidades. Se envía oficio pidiendo autorización para continuar traslado. La máquina de escribir queda en depósito en la Universidad, sección de raros”.

Cuatro camiones de libros supone una biblioteca compuesta por varios miles de libros, con fama de gran calidad y rareza, lo que hacía de la biblioteca del doctor Hernando una de las mejores de entre las privadas de su tiempo. De su interés por el mundo del libro y las bibliotecas es buena muestra su pertenencia a la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España creada en mayo de 1934, en el seno de la Universidad de Madrid, con el fin de ayudar al desarrollo de las bibliotecas españolas, siendo su presidente. El subtítulo de la asociación era “Sociedad para el Fomento de Bibliotecas, Archivos y Museos” y el primer objetivo que tuvo que afrontar fue la preparación del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía celebrado en Madrid en 1935. También presidió la “Junta Protectora de Archivos Catedralicios” promocionada por él al comprobar, en una visita a la Catedral de Burgo de Osma, la triste situación de su archivo, labor por la que recibió felicitación y reconocimiento explícito del Vaticano a través del director de su biblioteca.

El editor José Ruiz Castillo recuerda a Teófilo Hernando en sus tertulias en las oficinas de la *Revista de Occidente* con esta elocuente semblanza:

“Don Teófilo es una enciclopedia en interesantes y divertidas anécdotas, un archivo memorístico de acontecimientos relacionados con la historia cultural española, y en especial de nuestra prestigiosa medicina, desde el comienzo del presente siglo. El doctor Hernando acapara en su biblioteca particular envidiables ediciones por su rareza bibliográfica o por los inusitados temas que abordan; recuerda con precisión sus incesantes lecturas, y disfruta contrastando sus opiniones e información bibliográfica con los especialistas del grupo en las diversas ramas”⁷⁴³.

El doctor Hernando fue denunciado ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas y su caso fue reabierto varias veces. Sentenciado en febrero de 1945 a tres años de inhabilitación para cargos públicos y una multa de mil pesetas, en junio de 1957 se le concedió un indulto que incluía el de la sanción económica y el embargo de sus bienes, que por otra parte le habían sido devueltos en el año 1947.

Sin embargo, nunca pudo volver a enseñar – oficialmente - en la universidad española y, como cruel sarcasmo, el 31 de marzo de 1951, seis días de antes de su jubilación, fue rehabilitado⁷⁴⁴. Su rehabilitación le fue comunicada por un telegrama, firmado por el ministro Ibáñez Martín, en la misma mañana del día 14 de abril, fecha en la que cumplía los 70 años reglamentarios.

Mientras, su biblioteca permaneció varios años en la Facultad de Medicina, en la calle Atocha, hasta que el propietario consiguió que se la devolvieran el año 1947.

Fue entonces cuando su hijo Luis, estudiante de tercer año de Medicina, fue convocado en el Decanato de la Facultad de San Carlos por el decano Enríquez de Salamanca y el secretario Valentín Matilla, para pedirle firmara un documento en el que se reconocía: “la devolución completa de la biblioteca depositada en la Universidad”. Este, naturalmente, se negó a firmar el mencionado escrito y como alternativa el procurador que llevaba el caso redactó otro, mucho menos concreto, en que se decía: “recibir unos libros que se postula pertenecer a la biblioteca de Don Teófilo Hernando...”

⁷⁴³ José Ruiz-Castillo Basala, *El apasionante mundo del libro: memorias de un editor*, Madrid, Agrupación Nacional del Comercio del Libro, 1972, pág. 246.

⁷⁴⁴ Luis Enrique Otero (coord.), *La destrucción de la ciencia en España*, op. cit., pág. 92-93.

Su hijo Luis Hernando Avendaño nos ha facilitado estos y otros datos importantes de cómo sucedió el proceso de la devolución⁷⁴⁵. Gracias a la insistencia de José María Corral, profesor de Fisiología, los libros de Teófilo Hernando que llegaron a la Facultad fueron marcados con un sello de tampón con las iniciales: “T.H”, con el fin de poder identificarlos y, llegado el caso, proceder a su devolución. En enero de 1942 los libros fueron reclamados por el Servicio de Recuperación y Devolución Bibliográfica pero la respuesta por parte del director de la Biblioteca es que no se encontraban los libros, aunque si las estanterías⁷⁴⁶; parece evidente que había una intención de ocultar a dicho Servicio el paradero de los libros e intentar mantenerlos en la Universidad evitando así la dispersión que sufrieron otras grandes bibliotecas incautadas.

Por fin, en 1947 se autorizó la devolución de toda la biblioteca. Con los libros de Teófilo Hernando, llegaron otros que tuvieron que ser devueltos pues o bien los sellos que tenían demostraban que eran propiedad de la Facultad de Medicina o el profesor Hernando, buen conocedor de su biblioteca, no reconoció como propios. Sin embargo, algún libro se debió quedar en la Facultad pues años más tarde el propio Luis Hernando Avendaño vio libros con el sello “TH” en la cátedra de Microbiología. En la actualidad, la biblioteca, con valiosos ejemplares sobre historia de la quina, reformistas o farmacopeas permanece cuidada y acrecentada en manos sus hijos, María y Luis pues, aunque en 1978, doña Carmen Avendaño, viuda del doctor Hernando, recibió una amable carta de la Biblioteca Nacional ofreciendo abrir en la misma una sala que llevara el nombre del profesor Hernando para instalar lo mejor de su biblioteca, para esa fecha la división de la misma ya estaba hecha y los libros colocados en las estanterías de las dos casas hubieran dejado un excesivo vacío.

Otro de los jóvenes colaboradores de Teófilo Hernando marcado por la guerra civil española fue Francisco Guerra Pérez-Cabral, que también partió al exilio, donde desarrolló toda su carrera docente e investigadora. Con su maestro compartió

⁷⁴⁵ Gracias a las gestiones de los profesores Diego Gracia y Javier Puerto, tuve la oportunidad de contactar, en el año 2008, con Luis Hernando Avendaño quien, con gran amabilidad, me proporcionó algunos datos sobre la biblioteca de su padre.

⁷⁴⁶ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. N° 3855 y 3856.

Francisco Guerra la pasión por los libros y comenzó a formar desde su primera juventud una biblioteca con valiosos ejemplares. Sin embargo, la guerra y el exilio le obligaron a dejarla atrás, perdiendo ejemplares para él inolvidables. Ya en México comenzó a formar otra biblioteca que en el transcurso de los años se convertiría en una biblioteca excepcional. En su memoria siempre recuerda a su maestro, los años de la guerra y su salida de España en 1939:

“En 1936, ya en quinto curso de licenciatura en la Facultad de Medicina de Madrid, tuve la fortuna de conocer a varios médicos bibliófilos que estimularon, más aún, mi amor por los libros. Entre ellos destacaban dos catedráticos de Farmacología, especialidad hacia la que caminaban mis estudios: Teófilo Hernando Ortega (1881-1976), mi maestro, y Gabriel Sánchez de la Cuesta (1907-1982), distinguido bibliófilo sevillano. Pero, en julio de aquel año, se inició la guerra civil española, precisamente cuando, gracias a la generosidad de mi padre, me había escapado a Londres para aprender una técnica experimental. Regresé a Torrelavega a los pocos días y casi tres años después, el 5 de febrero de 1939, salí al exilio desde Port Bou, Gerona, camino del campo de concentración de Argelès-sur-Mer, Pyrennés Orientales, en Francia, con una cartera de piel donde iba un pedazo de jabón de cocina envuelto en una muda de ropa interior, unos mendrugos de pan protegidos por servilletas de papel y dos libros: el de A. von Domarus, *Manual práctico de Medicina Interna* (Barcelona, 1929), que había sido mi guía clínica al final de la contienda, y el de P. Diepgen, *Historia de la Medicina* (Barcelona, 1932), temprano indicio de mi interés por la historia de la profesión, cuya lectura esporádica me ayudó a entretener el hambre. Atrás quedó la *Eneida* en mi primera biblioteca y la colección de instrumentos musicales por los que tenía especial afición, entre ellos un *Amati*”⁷⁴⁷.

A los 90 años cumplidos, Francisco Guerra buscó “buena compañía para lo que había sido el gran amor de su vida” y, con gran generosidad, legó en el año 2006 su colección personal a la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid quien, además de recibir una biblioteca privada excepcional, recogía de esta manera un testimonio de la bibliofilia nacida y formada en aquellos años.

2.3.4. Otras Bibliotecas personales incautadas: Fernando de los Ríos, Américo Castro, Agustín Millares, etc.

⁷⁴⁷ Francisco Guerra, “Introducción”, en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Marta Torres Santo Domingo (ed.), pág. 18.

Fernando de los Ríos Urruti es otro de los grandes nombres de la Universidad de Madrid que aparece relacionado con la incautación de su biblioteca. Catedrático de Ciencias Políticas, fue ministro de Justicia e Instrucción Pública. El 31 de agosto de 1936 fue nombrado rector de la Universidad de Madrid, hasta el 5 de octubre, fecha en la que fue nombrado embajador de la República en Estados Unidos. Desde entonces residirá en Estados Unidos, donde murió en 1949. La noticia de la incautación de su biblioteca no aparece ni en las relaciones de llegadas a la Biblioteca de la Universidad del mes de mayo de 1939 ni en el Fichero de Depósitos de la Biblioteca Nacional, sino en una comunicación, de marzo de 1944, del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas al rector de la Universidad. En ella, el presidente de la Sala nº 2 del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas le comunicaba al rector de la Universidad que, en relación con el expediente seguido contra Fernando de los Ríos Urruti, se ha decidido que los libros y volúmenes de su biblioteca particular depositados en la universidad tras el final de la guerra, sean remitidos a dicho Tribunal. Se le contestó por parte de la Universidad que dichos libros habían permanecido poco tiempo en la Biblioteca y habían sido trasladados primero a la biblioteca del Seminario General de Derecho y luego al Instituto “Francisco Vitoria” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tal como había sucedido con la biblioteca de Luis Jiménez de Asúa⁷⁴⁸.

En el Archivo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas no se ha encontrado ningún documento relacionado con estas bibliotecas personales depositadas allí. El fondo bibliográfico del Instituto Francisco de Vitoria pasó a integrarse en la Biblioteca del Instituto de Estudios Jurídicos y, posteriormente, en el año 1993, fue depositado en la Biblioteca “María Moliner” de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Carlos III de Madrid. Esta colección, procedente en gran parte de la biblioteca personal de Felipe Clemente de Diego, incluye un gran número de obras de los siglos XVI, XVII y XVIII, además de numerosas ediciones del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, en gran parte de tema jurídico. Una investigación más exhaustiva sobre los ejemplares de la colección podría, quizás, aportar algún dato sobre sus antiguos poseedores.

⁷⁴⁸ Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 4193 y 4201.

Por lo que se refiere a la biblioteca personal de Américo Castro, queda una pequeña mención en una carta que el propio don Américo le envió a Lorenzo Luzuriaga desde Austin (Texas), el 6 de diciembre de 1939. En ella comenta que su biblioteca ha sido trasladada a la Biblioteca Nacional de Madrid, pero que no sabe qué ha sucedido con los originales de sus libros, con sus papeles y sus notas⁷⁴⁹. En la Biblioteca Nacional, en la actualidad, no se tiene constancia de la presencia de ningún conjunto de libros con esta procedencia.

La biblioteca personal de Agustín Millares Carló debió de ser una de las más voluminosas de entre las incautadas. Paleógrafo, bibliógrafo, archivero-bibliotecario y catedrático de Lengua y Literatura de la Universidad de Madrid, Agustín Millares sintió toda su vida una gran pasión por los libros que le llevó a formar una biblioteca de más de 8.000 volúmenes. En los primeros meses de la guerra, Millares abandonó Madrid rumbo primero a Francia y luego a Nueva York, para terminar instalándose definitivamente en México, como muchos otros exiliados republicanos que allí encontraron una tierra que les dio la posibilidad de reanudar y proseguir su rica vida intelectual. Entre los proyectos que tuvo que abandonar se encontraba también su enorme biblioteca, de la que sólo pudo llevarse algunos materiales manuscritos relacionados con los dos premios nacionales de Bibliografía recibidos en años anteriores⁷⁵⁰. Nada más se sabe de los libros de esta biblioteca que, con toda probabilidad, habrán sido absorbidos de forma anónima por algunos de los depósitos por los que pasaron, bien la Biblioteca de la Universidad o, quizás, la Biblioteca Nacional.

Conocemos el caso de otro conjunto de bibliotecas personales incautadas a profesores de la Universidad de Madrid represaliados después de la guerra. Se trata de las pertenecientes al equipo de naturalistas dirigidos por Ignacio Bolívar y relacionados con el Museo de Ciencias Naturales⁷⁵¹. En noviembre de 1939, el

⁷⁴⁹ Fundación Ortega y Gasset. Archivo. Fondo Luzuriaga. Carta de Américo Castro desde Austin (Texas) a Lorenzo Luzuriaga en Argentina. 6-12-1939.

⁷⁵⁰ Pedro Arroyal Espigares, “Agustín Millares Carló: una biografía ejemplar”, en *Memoria Digital de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Universitaria, 2005; José Antonio Moreira González, “Documentos administrativos sobre Agustín Millares Carló en México, datos complementarios para una biografía”, en *Boletín Millares Carló*, 2001, 20, págs. 35-49.

⁷⁵¹ Agradezco a los profesores Alfredo Baratas y Antonio González Bueno el haberme sugerido que investigara en el Archivo del Museo de Ciencias Naturales sobre la Biblioteca de Ignacio Bolívar.

entonces director del Museo, Pedro Novo, solicitó al Director General de Archivos y Bibliotecas la recogida de los libros de dichos profesores:

“Es de un gran interés el poder reunir en este Museo Nacional, las Bibliotecas particulares de un grupo de naturalistas que formaron parte del personal del Centro o que estuvieron en relación científica muy directa con el mismo.

De este modo los libros serían debidamente conservados en este Museo y usados para las labores de investigación que en él se realizan y a disposición de sus dueños una vez que su depuración se hubiere efectuado. De cada una de las Bibliotecas se hará un relación en la que conste el título y autor de las obras y el número de volúmenes que pertenezcan a cada uno de los señores que a continuación se mencionan y cuyos domicilios se indican.

Por lo anteriormente expuesto rogamos a V.I. dé las órdenes oportunas para la recogida e incorporación de las Bibliotecas mencionadas y su depósito en este Centro donde quedarán a disposición de ulteriores resoluciones de la Superioridad.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Madrid, 17 de noviembre de 1939”⁷⁵²

Este oficio iba acompañado de otro con la relación de la personas y domicilios de las mismas cuyas Bibliotecas interesaba recoger y depositar en el Museo: Ignacio Bolívar Urrutia (Biblioteca depositada ya en este Museo), Cándido Bolívar Pieltain (Cuesta Zarzal 27, Chamartín de la Rosa), Enrique Rioja Lo-Bianco (Montesquínza 36), José Royo (Colonia de Ayudantes, Pº Ronda, Hotel 33), Ricardo Madariaga Rojo (Depositada en el Museo), Odón de Buén (Colonia Cruz Rayo, Gra. Sanjurjo 16), Rafael de Buén (Colonia Cruz del Rayo, Gra. Sanjurjo 24)⁷⁵³.

Todos ellos formaban parte de la escuela de naturalistas que bajo el impulso del prestigioso catedrático de Entomología, Ignacio Bolívar Urrutia, se había desarrollado en el primer tercio del siglo XX⁷⁵⁴. Ignacio Bolívar partió al exilio con ochenta y nueve años muriendo en México en 1944. Su hijo Cándido Bolívar era catedrático de Zoografía y también se exilió en México al igual que Enrique Rioja, profesor de Biología Aplicada del Museo de Ciencias Naturales. José Royo, auxiliar de Paleontología y del Museo de Ciencias Naturales se exilió en Colombia. Ricardo

⁷⁵² Archivo MNCN. Administración 1939 (caja nº 20). Correspondencia Dirección. N º 182.

⁷⁵³ Archivo MNCN. Administración (caja nº 15).

⁷⁵⁴ *Ignacio Bolívar y las Ciencias Naturales en España*, presentación de Alberto Gomis, Madrid, CSIC, 1988.

Madariaga había fallecido en 1938. Odón de Buen, catedrático de Biología Natural se exilió en México con ochenta años, donde falleció en 1945. Su hijo Rafael de Buen, catedrático de Biología en Cádiz, le acompañó al exilio⁷⁵⁵.

Unos días después de la solicitud del Director del Museo pidiendo la recogida de estas bibliotecas, vuelve a escribir, en este caso a Navarro Reverter, Jefe de Recuperación de Bibliotecas, comunicándole la llegada de la biblioteca de Rafael de Buen⁷⁵⁶. Meses más tarde, en febrero de 1940, el Museo recibió la petición de la viuda de Ricardo Madariaga de que le devolviesen la biblioteca de su marido fallecido. De la carta que el director del Museo envió al subsecretario del Ministerio de Educación Nacional rogándole que accediese a esta petición se desprende que el resto de las bibliotecas incautadas permanecían depositadas en el Museo.

En la actualidad son muy numerosos los libros con sello de Ignacio Bolívar que están en la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales aunque este caso es algo diferente al resto puesto que se podría afirmar que la Biblioteca de Ignacio Bolívar estaba con anterioridad a la guerra en el propio Museo, confundiéndose su colección privada con los libros del Museo o los de la Real Sociedad de Historia Natural, de la que fue miembro fundador. En este sentido, también en la Biblioteca de la Real Sociedad de Historia Natural, depositada en la actualidad en la Facultad de Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid, hay numerosos libros con la marca de propiedad de Ignacio Bolívar⁷⁵⁷. Entre la documentación de Ignacio Bolívar que se guarda en el Archivo del Museo, hay una lista con libros y revistas de su Biblioteca que han pasado a la sección de Entomología, sin fecha⁷⁵⁸.

La biblioteca particular del doctor Manuel Tapia Martínez (1895-1971) también llegó a la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. El doctor Tapia, socialista, alumno de Gregorio Marañón, especialista en enfermedades pulmonares y director del Hospital del Rey, abandonó España en 1936, instalándose primero en París y, desde 1937 en Portugal. Allí permaneció hasta su

⁷⁵⁵ Luis Enrique Otero Carvajal (dir.), *La destrucción de la ciencia en España*, op. cit., págs. 117-119.

⁷⁵⁶ Archivo MNCN. Administración 1939 (Caja nº 20). Correspondencia Dirección.

⁷⁵⁷ Agradezco a Alberto Gomis sus aclaraciones sobre este particular.

⁷⁵⁸ Archivo MNCN. BOLIVAR, Ignacio. Caja nº 8. Documentación varia.

regreso a España en 1948. En junio de 1939 Javier Lasso de la Vega escribió una carta a Juan Cervera en relación a esa biblioteca:

“... dicha Biblioteca, según creo recordar se encuentra perfectamente instalada en la Universidad de Madrid, facultad de Derecho, y por tanto en mis auténticos dominios. He dado órdenes al Servicio de Recuperación para que me informen con más detalle de su situación y espero en breve poder enviarte una relación de los volúmenes de que consta. Hemos tomado la decisión de recoger estas Bibliotecas llevados del deseo de que no sean indebidamente saqueadas, las concentramos en diferentes centros de Madrid y en ellos quedan en espera de lo que los Tribunales de responsabilidades políticas y judiciales decidan. Si ordenasen su embargo reclamaríamos su adjudicación al Estado; si ordenasen la devolución, aquí se encuentran perfectamente ordenadas y custodiadas a disposición de sus dueños...”⁷⁵⁹.

No se tienen más datos del paradero final de esta colección pero en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense se conserva en la actualidad, al menos una obra con ex libris de la biblioteca del Dr. Tapia⁷⁶⁰.

La biblioteca de Wenceslao Fernández Flórez, depositada en la Universidad Central, fue recogida por su hermano Félix en julio de 1939⁷⁶¹

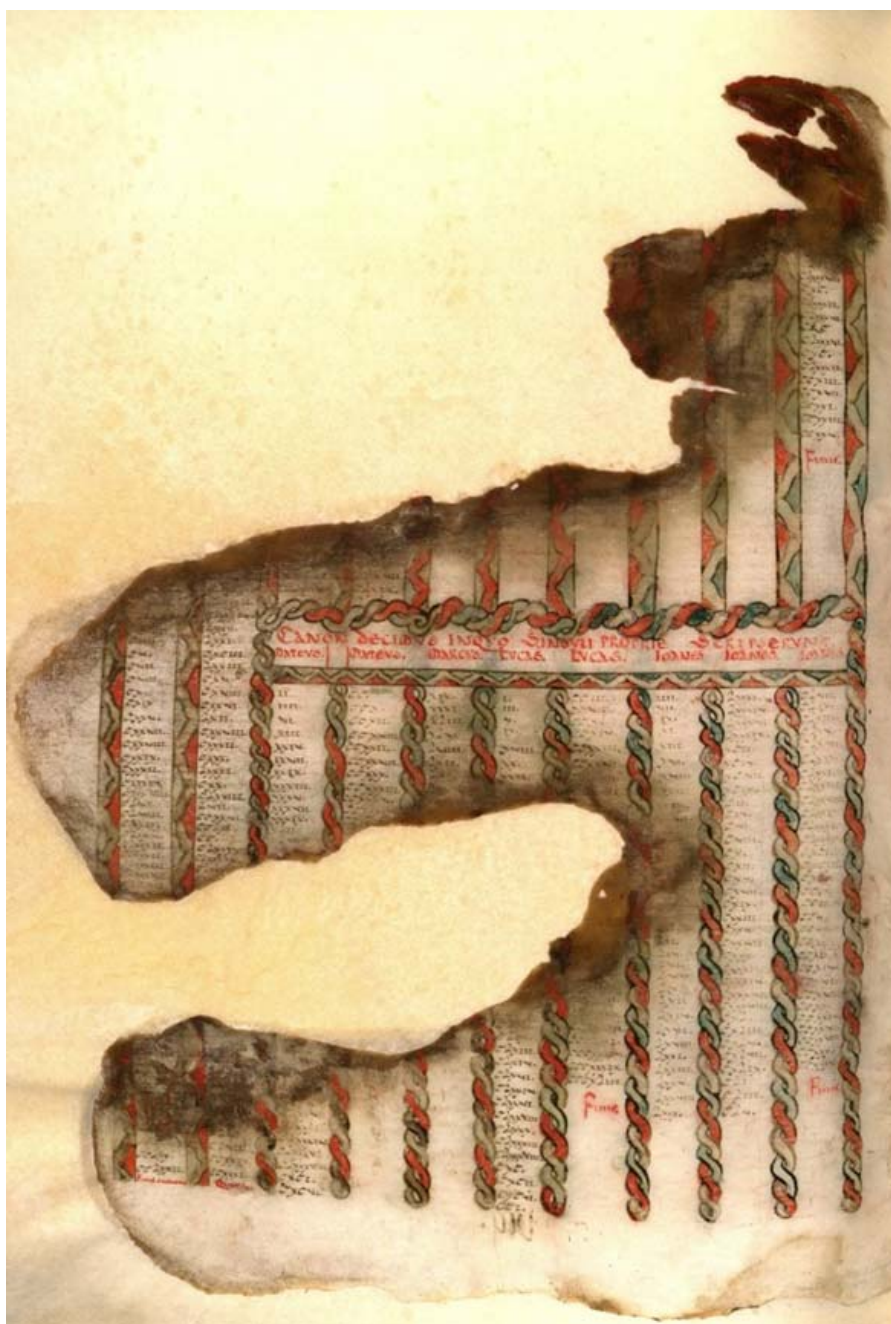
Otra biblioteca devuelta fue la del doctor José Luis Martínez Sevilla quien declaró que su biblioteca médica fue sustraída durante el periodo rojo de su domicilio anterior, Olózaga 6, 1º izq. y que tras buscarlos infructuosamente en diferentes locales donde se depositaron los libros incautados, con ayuda del jefe del Servicio de Recuperación Bibliográfica, Navarro Reverter, fue informado por el doctor Corral García de que se encontraban en la Biblioteca de San Carlos donde los reconoció. Se le devolvieron en septiembre de 1942⁷⁶².

⁷⁵⁹ Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1.

⁷⁶⁰ Se trata de la obra de Casimiro Gómez Ortega, *Curso elemental de Botánica*, Madrid, Imprenta de la viuda e hijo de Marín, 1795. [BH MED 5687(1)].

⁷⁶¹ Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1.

⁷⁶² Archivo BUC. Comunicaciones y Oficios. Nº 3961, 3962, 3966.



Biblia. Siglo IX-X (BH MSS 31)

CAPÍTULO XI

LIBROS DESAPARECIDOS DE LA BIBLIOTECA COMPLUTENSE DURANTE LA GUERRA CIVIL

1. La identificación de libros desaparecidos

Cuando en octubre de 1940 el Jefe del Servicio de Recuperación y Devolución Bibliográfica, Vicente Navarro Reverter, fue requerido por el Fiscal Instructor de la Causa General para emitir informe sobre los principales atentados al “Tesoro Bibliográfico Nacional”, su dictamen fue rotundo. El Tesoro Bibliográfico Nacional había sufrido pérdidas considerables y la Universidad de Madrid era, sin duda, una de las instituciones más dañadas. Estas son sus palabras:

“...aunque no puedo proporcionar a V.I. una estadística detallada se puede adelantar que el Tesoro Bibliográfico Nacional ha sufrido pérdidas considerables. En primer lugar los códices de la Universidad de Madrid, llamados Complutenses que han aparecido calcinados en el desescombros de la Ciudad Universitaria; además de estas joyas únicas en su género, de la misma Facultad de Filosofía y Letras, se ha perdido la mayor parte de la Biblioteca, abundante en libros raros y manuscritos; una tercera parte de los libros de la Escuela Superior de Arquitectura y algunos manuscritos griegos y latinos de la Biblioteca del R. M^o del Escorial, de paradero aún desconocido...”⁷⁶³

Si el trabajo de reconstrucción de la Biblioteca a partir de los restos de lo que se había podido salvar fue una tarea inmensa que necesitó muchos años y el esfuerzo de varias generaciones de bibliotecarios, la identificación del patrimonio bibliográfico perdido se presentaba aún más difícil, debido a la carencia de instrumentos y repertorios con información relevante anteriores a la guerra.

Sin embargo, es obligación de los bibliotecarios dar a conocer lo ocurrido y contribuir a la publicidad y sensibilización sobre el patrimonio bibliográfico perdido, como aconseja la UNESCO en su informe sobre *La Memoria del Mundo*:

⁷⁶³ AHN. Fondos contemporáneos. Causa General. Legajo 1557 (Madrid. Pieza undécima. Tesoro artístico). Negativos 3452.

“Llamar la atención sobre el patrimonio perdido y desaparecido también puede tener una importante repercusión pública. Los acontecimientos contemporáneos han sensibilizado a la opinión pública en todo el mundo respecto de la tragedia de las pérdidas, y en el plano nacional este reconocimiento no sólo constituye un acto de responsabilidad sino que puede tener una fuerte connotación emocional... Por ejemplo, son bien conocidas las pérdidas ocurridas en Bosnia y Afganistán y, aunque desgraciadamente estos hechos lamentables se producen en todos los países, cuanta más notoriedad tengan, mejor”⁷⁶⁴.

Ya hace más de treinta años, los profesores de Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de José Simón Díaz, emprendieron una tarea de gran envergadura en lo que puede considerarse la primera bibliografía “negativa” realizada de forma sistemática en España, que tenía como objetivo dar a conocer obras desaparecidas e, incluso, inexistentes, recogidas a partir del análisis de distintas obras de referencia. Se trata del *Repertorio de impresos españoles perdidos e imaginarios* (RIEPI) que incluía, entre otros impresos, algunos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras existentes a principios del siglo XX pero identificados como perdidos en los años 80 del mismo siglo. Estas son las palabras de la introducción del *Repertorio*:

“El Departamento de Bibliografía de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid se ha sentido obligado a responder al llamamiento del Ministerio de Cultura en pro de un mejor conocimiento de los fondos integrantes del patrimonio bibliográfico nacional, pero ha deseado hacerlo desde un punto de vista diferente al de los técnicos encargados de la ordenación y catalogación del mismo, encarándose con uno de sus más graves problemas: el del cúmulo de impresos (cifrables en decenas de millares) que, al parecer, vieron la luz pública, pero de los cuales no se conoce el paradero de un solo ejemplar dentro del país....

Para esta primera recopilación, se han tomado como fuentes esenciales y primordiales numerosos repertorios bibliográficos de distintas clases y de acreditada solvencia, cuyos autores, que en muchos casos habían dedicado largos años a esta tarea, no consiguieron encontrar esas obras, o las consultaron en colecciones desaparecidas o donde hoy no se encuentran. Esto ocurre tanto con volúmenes que Nicolás Antonio vio en Roma en el siglo XVII; Ximeno y Latassa en conventos de Valencia y de Aragón, respectivamente, en el siglo XVIII y Gallardo en la Colombina en el XIX, como con otros que a comienzos del nuestro hojearon en la

⁷⁶⁴ *Memoria del Mundo: Directrices (edición revisada 2002)*, preparada por Ray Edmonson, París, Unesco, 2002.

El RIEPI, a pesar de sus logros evidentes en localizar impresos desaparecidos, no pudo tener más vida de la que tuvo pero lo importante es que fue uno de los acicates para otro proyecto de mucha más envergadura, la *Tipobibliografía española* (TE), de una importancia crucial para el control preciso de ejemplares en la historia de la Bibliografía en España y con unos resultados excepcionales⁷⁶⁶. La TE, no sólo aspira a controlar con precisión los ejemplares y ediciones conservadas, sino también a documentar las pérdidas fehacientes y a cancelar definitivamente las noticias imaginarias. Sin embargo, hay que reconocer el papel del RIEPI como iniciador de un camino de investigación bibliográfica que ponía el acento en la necesidad de conocer e identificar los libros antiguos que, por diferentes causas, debían ser considerados e inventariados como perdidos o en paradero desconocido⁷⁶⁷.

Además de estas dos razones para la identificación de libros desaparecidos, la sensibilización de la sociedad hacia su patrimonio perdido y la investigación bibliográfica, hay otra que no se debe menospreciar y que resulta de gran importancia en la tarea de identificar libros desaparecidos. Los libros abandonados en la Ciudad Universitaria durante la guerra fueron recogidos por numerosas manos, trasladados a diferentes lugares en momentos distintos y, aunque no se puede

⁷⁶⁵ *Repertorio de impresos españoles perdidos e imaginarios*, Madrid, Instituto Bibliográfico Hispánico, 1982-1983. Precedentes del RIEPI son varios trabajos del profesor José Simón Díaz, “Libros a buscar: I. Impresos castellanos de los siglos XVI y XVII”, en *Cuadernos Bibliográficos*, XXVII (1972), págs. 249-288; XXX (1973), págs. 285-319; XXXI (1974), págs. 279-306 y XXXII (1975), págs. 211-222.

⁷⁶⁶ La Tipobibliografía Española es un proyecto formulado y dirigido por el profesor José Simón Díaz. Sus objetivos, precedentes, alcance y primeras aportaciones están explicados en José Simón Díaz, “Introducción a la Tipobibliografía Española”, en Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991, págs. 7-15. Recoge la bibliografía específica generada por el proyecto hasta el año 2000 y un panorama de sus resultados, Fermín de los Reyes Gómez, “El proyecto Tipobibliografía Española”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 2002, págs. 171-197. Entre sus últimos logros, Mercedes Fernández Valladares, *La imprenta en Burgos*, Madrid, Arco Libros, 2005.

⁷⁶⁷ En relación con los libros desaparecidos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras hay que puntualizar que el RIEPI no los menciona expresamente en la localización de ejemplares sino que, de acuerdo con su planteamiento, lo hace indirectamente a partir de las referencias de los bibliógrafos que los consultaron, en nuestro caso, y como se comenta en la introducción, mediante los repertorios de Cristóbal Pérez Pastor o Juan Catalina García.

demostrar, quizás algunos, en este continuo trasvase, quedaron olvidados y sin identificar en instituciones públicas o, incluso, pasaron a manos privadas y, por la razón que fuere, nunca fueron devueltos a la Biblioteca de la que salieron en tan trágicas circunstancias. Por ello, y siguiendo tanto las recomendaciones internacionales para la identificación de libros perdidos como las recomendaciones de las distintas policías nacionales e internacionales para los libros desaparecidos, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid debería, en la medida de lo posible, dar referencia completa de aquellos libros hoy considerados perdidos durante la guerra civil⁷⁶⁸.

2. Los manuscritos perdidos

2.1. Los códices de San Ildefonso

Dentro de la colección de manuscritos, la colección de códices del Colegio Mayor de San Ildefonso formada por el cardenal Cisneros para los trabajos intelectuales y filológicos de la nueva universidad fundada en la ciudad de Alcalá de Henares, era, sin ninguna duda, el patrimonio más valioso de la Biblioteca. Por tratarse de manuscritos copiados durante la Edad Media, hasta el siglo XV inclusive, su valor no sólo hace referencia a su antigüedad en tanto que códices, sino, sobre todo, por ser “vehículos transmisores de un texto y testimonios arqueológicos de una determinada sociedad”⁷⁶⁹. Todo el saber de la antigüedad ha sido legado a la posteridad a través de los antiguos códices medievales y durante siglos y aún hoy, son documentos que siguen revelando multitud de “secretos” para la creación de conocimiento. Su posesión es, por tanto, fuente de sabiduría y prestigio y su pérdida es irreparable pues con su desaparición pasan al olvido autores, textos y obras irremplazables del pensamiento humano. Por ello y, en la medida de lo posible, es

⁷⁶⁸ *Directrices sobre seguridad y robos en colecciones especiales de la ACRL/RBMS*, traducción española de Ramón Abad Hiraldo, en <http://www.ala.org>.

⁷⁶⁹ Manuel Sánchez Mariana, *Introducción al libro manuscrito*, Madrid, Arco Libros, 1995, pág. 9.

necesario dar cuenta de aquellos códigos desaparecidos de los que se conserva aunque sea una mínima referencia.

La colección de códigos del Colegio Mayor de San Ildefonso, iniciada a expensas del Cardenal Cisneros a principios del siglo XVI y enriquecida a lo largo de varios siglos había sufrido pérdidas muy notorias a lo largo de su historia⁷⁷⁰.

Entre las desapariciones, y a modo de ejemplo paradigmático de los viajes insospechados que puede realizar un libro en unos pocos años, hay una especialmente significativa sobre la que merece la pena demorarse y, aunque su pérdida no date exactamente de la guerra civil de 1936, está estrechamente ligada a otro trágico periodo en España, las guerras napoleónicas y la desorganización institucional que crearon: el caso del código llamado *Leyes de moros*, fechado en el siglo XIII o XIV, de carácter excepcional y único testimonio que se conservaba de las leyes de los mudéjares que permanecían en territorio reconquistado bajo el dominio cristiano⁷⁷¹.

El código aparecía ya en el primer índice de la librería del Colegio, fechado en 1512, con la siguiente entrada: "Leyes de los moros en romance", *in latere finistro ad parietem*⁷⁷². El último inventario de la Biblioteca de la Universidad en el que se hace referencia a las *Leyes de Moros* es el índice de manuscritos de 1745 redactado por Vallejo. Se trata de un catálogo alfabético con texto latino y escritura itálica en el que la entrada referente al código, con signatura "Est. 1, nº 80", es la siguiente:

"LEYES DE MOROS: codex papyraceus caractere, & idiomate antiquísimo Hispano vetustatem nimiam indicans saeculi XII, ut minimum. 1 vol. fol."

En nota marginal manuscrita posterior se añade:

⁷⁷⁰ El primero que dejó constancia de algunas de las desapariciones, robos y expolios de la magnífica colección de códigos de San Ildefonso fue Vicente de la Fuente en "Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense", en *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 12 (25 marzo 1870), págs. 717-727; 13 (10 abril 1870), págs. 815-823; 18 (25 junio 1870), págs. 1191-1208. Para conocer el estado de la colección después de la guerra civil, Manuel Sánchez Mariana, "Los códigos del Colegio Mayor de San Ildefonso", en *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocio Caracuel*, Sevilla, Universidad, 1994, págs. 361-372.

⁷⁷¹ Marta Torres Santo Domingo, "El regreso virtual de un código complutense perdido: Las Leyes de Moros", en *Pecia Complutense*, 11 (junio 2009).

⁷⁷² *Index omnium librorum bibliothecae collegii sancti ildefonsi oppidi complutenses*: [Fol. 33-54 del Libro becerro de los jueros, censos, beneficios, préstamos, propiedades y posesiones de la Universidad. 1512 (¿). Archivo Histórico Nacional. Universidades, libro 1090], fol. 43.

“Se reconoció tenía 87 folios útiles.

Este códice robado por dos veces de la Biblioteca complutense existe copia en la de la Real Academia de la Historia. Madrid 7 de octubre de 1849. D. V. de la Fuente”⁷⁷³.

Se sabe que el códice fue copiado por orden de Manuel Abella, historiador y académico de la Real Academia de la Historia, en el año 1794 y, sobre esta copia, se sacaron otras dos. Poco después, en el índice de 1800 ya no aparecía inventariado el códice original que, al parecer, fue robado por una persona que, arrepentida en la hora de su muerte lo entregó bajo secreto de confesión a Félix Torres Amat, prelado de la catedral de Barcelona. El códice fue devuelto a la universidad en 1815 pero pronto volvió a desaparecer, tanto el original como una de las copias que se guardaban en la universidad⁷⁷⁴.

La siguiente noticia de las *Leyes de Moros* apareció en 1826 cuando el bibliófilo y librero Vicente Salvá publicó en Londres un catálogo comercial de su librería titulado *A Catalogue of spanish and portuguese books, with ocasional literary and bibliographical remarks*, en el que se ofrecía a la venta, con el número 3278 y al precio de 3,30 libras, una de las copias del manuscrito complutense. Esta es la noticia completa:

3278 “LEYES DE MOROS. Copia del manuscrito complutense cuyo título es: *Leyes de Moros. Very well written manuscript in small 4º*.

The original manuscript of this work, written in the XIIIth. century, is kept in the library of the Colegio mayor of St. Ildephonso at Alcalá de Henares. It contains the code of laws, by which those moors, not subject to the Christians in Spain, used to govern themselves by. – The language in which it is written, is the ancient Castilian, mixed with a vast number of arabic words. – In this transcript we find in addition a preface by the learned D. Manuel Abella, and a facsimile of the complutensian manuscript”.⁷⁷⁵

⁷⁷³ *Index librorum manuscriptorum*. 1745. BH MSS 307.

⁷⁷⁴ Vicente de la Fuente, op. cit, pág. 1203.

⁷⁷⁵ Vicente Salvá y Pérez, *A Catalogue of spanish and portuguese books, with ocasional literary and bibliographical remarks*, London, M. Calero, 1826, pág. 112.

Años más tarde, en 1853 el texto fue publicado, según otra de las copias conservadas en la Real Academia de la Historia, con signatura 11/9396 (antigua S-4), por Pascual de Gayangos en el *Memorial Histórico Español* del año 1853⁷⁷⁶.

Tuvieron que pasar más de cien años para que saliera a la luz una nueva pista sobre el código original de las *Leyes de Moros*. En 1967 el hispanista sueco Gunnar Tilander dijo tenerlo en su poder: “En 1951 tuve la buena fortuna de tropezar con el código, que pude adquirir para mi propia biblioteca”⁷⁷⁷. Nada sabemos de las circunstancias en las que se produjo esta adquisición aunque, tras la muerte del profesor Tilander, su colección de manuscritos, incluyendo el código de *Leyes de los moros de España* fue legada a la Biblioteca Nacional de Suecia, The Royal Library, donde se conserva en la actualidad (Signatura: Til. Sp. nr. 1).

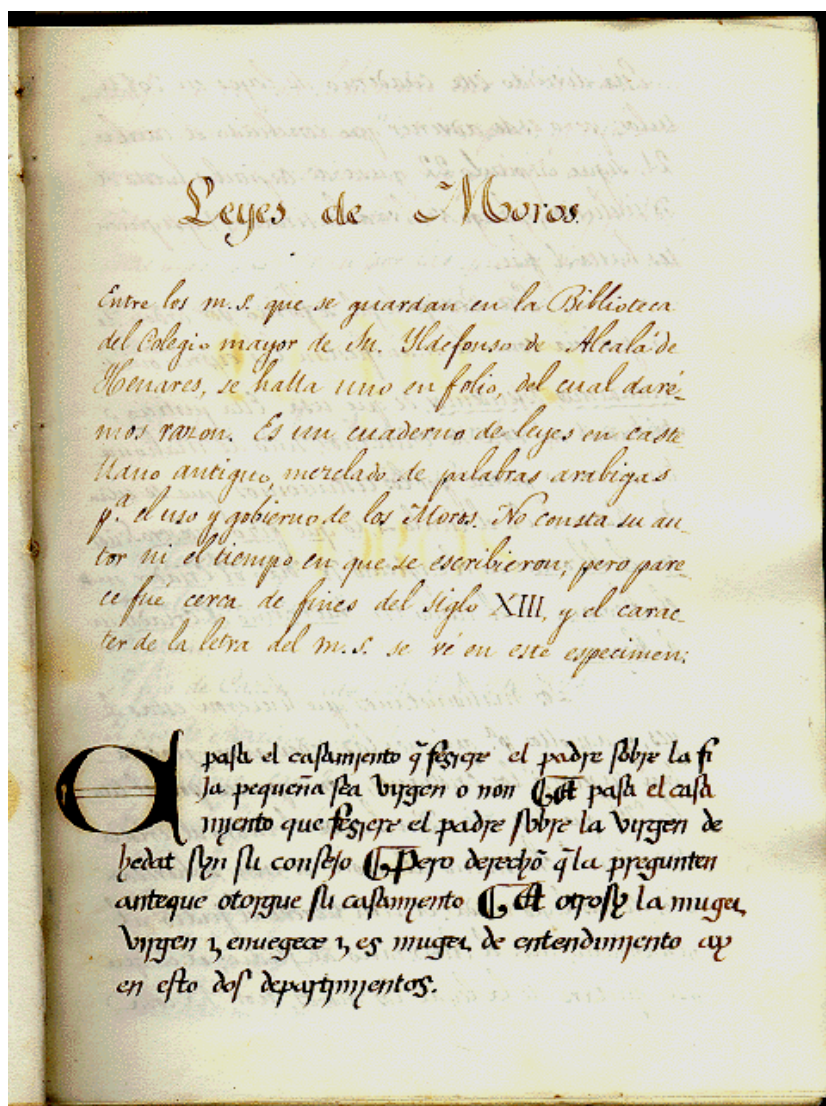
A la insólita aparición en Estocolmo del código original de las *Leyes de Moros* se une otra aparición no menos sorprendente. En Collegeville, Minnesota (EEUU), en la Hill Monastic Manuscript Library de la Saint John’s University apareció, en 1994, una colección de manuscritos medievales procedentes de España a la que se denominó Steiner Collection, en honor del monje benedictino Urban Steiner, comprador en España de este conjunto en una fecha en torno a 1980. El manuscrito 26 de la colección es una de las copias realizadas en 1794 de las *Leyes de Moros*⁷⁷⁸:

⁷⁷⁶ “Tratados de Legislación Musulmana”, *Memorial Histórico Español*, V (1853), págs. 11-246. Más bibliografía sobre las *Leyes de Moros* puede encontrarse en: Álvaro Galmés de Fuentes, *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, págs. 42 y ss. Soha Abboud-Haggar, “Las *Leyes de Moros* son el libro de al-Tafri” en *Cuadernos de Historia del Derecho*, (1997), 4, págs. 163-201. Soha Abboud-Haggar, “Los arabismos de *Leyes de Moros*, revisados desde su manuscrito original recuperado”, en *Hommage à l’Ecole d’Oviedo d’Études Aljamiadas*, vol. I (2003), págs. 33-46.

⁷⁷⁷ *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Madrid, 1967, p. 457.

⁷⁷⁸ Hill Monastic Manuscript Library: The Steiner Collection.

<http://www.csbsju.edu/hmml/steiner/colecl.html>.



Leyes de Moros, copia del siglo XVIII. Steiner Collection Ms 26

Hill Monastic Manuscript Library, Saint John's University, Collegeville, Minnesota (EEUU)

Este ejemplo, uno más de las muchas desapariciones de códices de la colección de la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso muestra, por un lado, la dificultad de identificar los manuscritos perdidos y, por otro, la necesidad de

documentar cada una de estas pérdidas pues nunca se sabe si en algún momento de la historia puede volver a salir a la luz alguna obra considerada desaparecida⁷⁷⁹.

Volviendo al inicio de la guerra de 1936, se estima que la colección de códices conservados de la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso en esa fecha estaba compuesta por unos 160 volúmenes, muchos de ellos con varios textos. El primer *Índice* de la Biblioteca, redactado en 1512, había sido ampliado y aumentado en varios catálogos de manuscritos posteriores pero no sería hasta 1878 cuando se publicó el *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central, procedentes de la antigua de Alcalá*, redactado por José Villaamil y Castro⁷⁸⁰. Desde entonces y hasta ahora, este ha sido el documento esencial para el conocimiento de los códices complutenses y en él hay que basarse para estudiar e identificar las pérdidas.

Desde los primeros viajes de recogida de libros de las trincheras de la Ciudad Universitaria, los bibliotecarios José Álvarez Luna y Bonifacio Chamorro realizaron inventarios muy breves con indicación de lo que se iba recuperando. Destaca por su importancia histórica y bibliográfica la *Lista de los libros traídos de*

⁷⁷⁹ Documentar libros desaparecidos puede servir, además, para aportar nueva luz sobre aquellas personas que los adquirieron, coleccionaron o estudiaron. La visión más negativa sobre el Cardenal Cisneros siempre ha incluido entre sus notas la quema sistemática de Coranes y otros libros arábigos. Sin embargo, al estudiar el caso del desaparecido códice de las *Leyes de Moros*, hay que hacer notar que esta obra estaba incluida en el inventario de la primera librería del Colegio Mayor de San Ildefonso, fundación cisneriana por excelencia, lo que indica un interés de Cisneros por los temas relacionados con la cultura árabe. Además, en ese primer inventario se da noticia de la existencia de otros sesenta y cinco libros arábigos (*sexaginta quinque volumina librorum lignae arabica*). Un inventario algo posterior, probablemente de 1523, hace una relación extensa de algunos de estos libros árabes entre los que se pueden encontrar obras jurídicas, médicas, filosóficas, filológicas, y varias glosas coránicas. La Biblioteca cisneriana, por tanto, tenía entre sus joyas más preciadas un conjunto importantísimo de códices árabes que no fueron destruidos hasta el siglo XVIII en un desgraciado suceso que es relatado pormenorizadamente por Vicente de la Fuente. Los manuscritos árabes que, en la actualidad, guarda la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid en su Biblioteca Histórica, han ingresado con posterioridad en la colección universitaria. Véase: Juan Ignacio Pérez Alcalde, “Manuscritos árabes en la Biblioteca Histórica de la UCM”, en *Documentos de Trabajo UCM Biblioteca Histórica*, 2005, 1, págs. 1-22; Nuria Torres Santo Domingo, “Coranes de la época medieval: a propósito de un fragmento de un mushaf de caligrafía magrebí del siglo XIII”, en *Pecia Complutense*, 10 (2009), págs. 50-68.

⁷⁸⁰ José Villaamil y Castro, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central, procedentes de la antigua de Alcalá*, Madrid, Imp. De Aribau (Suc. de Rivadeneyra), 1878. Para conocer los inventarios conservados de la Biblioteca Complutense véase: Ana Santos Aramburo y Marta Torres Santo Domingo, “La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid: una primera aproximación a sus procedencias”, en *La Memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004, II, págs. 265-286.

la Ciudad Universitaria en los tres viajes efectuados hasta la fecha. 22 de marzo de 1937⁷⁸¹. En esta lista se consignan numéricamente los códices, manuscritos, incunables y otros impresos hasta el siglo XVII recuperados. Estos libros se corresponden con los “400 códices y manuscritos, cerca de 500 incunables y más de 1000 libros interesantes de los siglos XVI y XVII” de los que habla José Álvarez Luna en su informe de 1939⁷⁸².

Cada obra recuperada se identificaba en la *Lista de libros traídos...* con un número que se correspondía con el que llevaría dicha obra en los catálogos o relaciones confeccionados con anterioridad a la guerra. Algunos de estos catálogos eran bien conocidos, estaban publicados y pueden ser fácilmente identificables, como es el caso del *Catálogo de manuscritos* de José Villaamil dedicado a describir los códices de San Ildefonso y del que se hablará más extensamente con posterioridad.

Pero otros catálogos que se mencionan en la *Lista de libros traídos...* para identificar numéricamente las obras recuperadas no estaban publicados, no se han conservado en ninguna copia y, por lo tanto, es extremadamente difícil identificar lo perdido. En concreto, la Lista de libros traídos hace referencia a la existencia de unos documentos titulados *Libro Registro de Incunables de las Biblioteca de la Facultad de Derecho*, *Libro Registro de Incunables de las Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*, y alguna *Relación de manuscritos de la Biblioteca de Filosofía y Letras*. Sobre cómo deberían ser estos Libros registros de incunables se tratará más adelante.

En el referido documento de *Lista de los libros traídos de la Ciudad Universitaria...*, de los 160 códices se dan por recogidos 130 faltando los números de Villaamil 3, 4, 5, 22, 24, 25, 31, 32, 33, 34, 40, 43, 48, 50, 51, 52, 60, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 100, 117, 127, 136, 138, 156. Entre los códices todavía desaparecidos en marzo de 1937 y, por tanto, en pleno fuego de guerra, se pueden reconocer algunos de los más valiosos y conocidos, como las “famosas *Biblias de Derecho*” (31, 32, 33

⁷⁸¹ Archivo BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA. Dirección 1937-1950. Gestión de Lasso de la Vega. Caja 1). Documento nº 1.

⁷⁸² Oficio firmado por José Álvarez Luna dirigido al Sr. Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas. Madrid de fecha de de 1939. Guerra Civil. Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C).

y 34), la *Biblia* griega procedente de Venecia (22), o los *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso X El Sabio (156).

En el oficio de 14 octubre de 1940, el Director da cuenta de la aparición, en los primeros trabajos de desescombro, de los códices 4, 34, 40, 80 y 138⁷⁸³. En la *Memoria de la Biblioteca* correspondiente a 1940 y publicada en 1941 se informa de la aparición de los códices 5, 33, 82, 117 y 136, algunos muy deteriorados⁷⁸⁴. Por fin, aunque sin estar documentado el momento concreto de su recuperación, a lo largo de los años van apareciendo y colocándose en los estantes los códices 3 (erróneamente identificado, como luego se verá), 22, 31, 84, 87, 127 y 156, además de algunos fragmentos sin identificar.

Con todos estos datos y tras realizar un recuento de los códices conservados, Manuel Sánchez Mariana publicó en el año 1994, es decir, casi sesenta años después de los hechos, la primera lista de códices perdidos que incluía los números 24, 25, 32, 43, 48, 50, 51, 52, 60, 81, 85, 86 y 100⁷⁸⁵. Unos años más tarde y ya más avanzado el proceso de restauración de algunos códices muy deteriorados, Mercedes Cabello pudo identificar como parcialmente recuperados los códices 50, 51 y 52; en cambio, se tuvo que añadir a la lista de los desaparecidos el código 3⁷⁸⁶.

Los códices de San Ildefonso definitivamente perdidos son, por tanto, 11. Entre ellos hay 2 griegos, 1 hebreo y 8 latinos. A continuación, se da la descripción de cada uno de los códices perdidos siguiendo la lista de Manuel Sánchez Mariana que, a su vez, está basada en el repertorio de Villaamil. No obstante, detrás de cada registro se incluye la descripción del catálogo de Villaamil que, en algunos casos, aporta información relevante para conocer mejor el contenido de los códices perdidos. Para el caso de los dos manuscritos griegos se incluyen, además, las notas de ejemplar referentes a encuadernación y marcas que publicó el codicólogo Charles

⁷⁸³ Archivo BUC, Comunicaciones y Oficios.

⁷⁸⁴ “Memoria de la Biblioteca Universitaria correspondiente al año 1940”, en *Boletín de la Biblioteca Universitaria de Madrid*, Madrid, 1941, págs. 5-12.

⁷⁸⁵ Manuel Sánchez Mariana, “Los códices del Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, Universidad, 1995. El ms 3 se incluye entre los hallados.

⁷⁸⁶ Mercedes Cabello, “Dos códices recuperados”, en *Pecia Complutense*, 5 (2006). El ms 3 fue erróneamente confundido con otro código hebreo que provenía de la Biblioteca de Filosofía y Letras.

Graux en 1892; para la descripción codicológica completa remitimos a su repertorio⁷⁸⁷. La Biblia 32, dada su importancia iconográfica y la abundancia de fuentes, será descrita con mayor detalle⁷⁸⁸.

[1]

Ms. 3. – *Biblia hebraica*.

273 ff., perg., 2 col. Iniciales de oro y colores. Texto del Antiguo Testamento con paráfrasis caldaica y rabínica (Massorah). Comienzo y fin incompletos.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central, n. 3:*

Biblia que comienza en el cap. IX del Génesis y contiene el resto del Pentatéuco y otros varios capítulos del Viejo Testamento, con paráfrasis caldaica y rabínica (la Massorah), concluyendo en Ezequiel. – Códice escrito a dos columnas, en 273 hojas de pergamino y tamaño de a folio mayor, con grandes y elegantes caracteres cuadrados en el texto, y pequeños y más modernos en las notas que ocupan las márgenes; y adornado de vistosas iniciales de oro y colores, acompañados de muy delicada ornamentación vegetal y geométrica en los dos primeros libros. Carece de fin.

[2]

Ms. 24. -- San Juan Crisóstomo, *Comentario al Evangelio de San Mateo* (en griego). Juan Diácono, *Encomium a San Pedro Philoptocon* (en griego).

¿S. X? 207 ff., perg., 2 col., 34,4x26 cm.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central, n. 24:*

Comentario al Evangelio de San Mateo, por *San Juan Crisóstomo*. Al fin tiene el *Encomium a San Pedro Philoptocon* (en griego) de Juan Diacono que ocupa

⁷⁸⁷ Charles Graux, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, Paris, Ernest Leroux, 1892, págs. 126-129.

⁷⁸⁸ Compartimos plenamente la recomendación de Manuel Sánchez Mariana sobre la necesaria sencillez en la descripción de manuscritos: “Algo de lo que no podrá olvidarse nunca el catalogador es de que un catálogo no puede convertirse nunca en una obra de lucimiento de su autor, de que un catálogo no es mejor por ser más extenso, sino al contrario, y de que la prolijidad es uno de los principales defectos de este tipo de repertorios. Catalogar es el arte de sintetizar, de ofrecer en el menor espacio posible solo los datos esenciales para guiar al investigador en su búsqueda; un catálogo es un punto de partida, y su objetivo es el de prestar un auxilio, y no enmarañar al que lo consulta”, en *Introducción al libro manuscrito*, pág. 98. Sin embargo, en esta ocasión, dado que el objetivo no es realizar un catálogo de manuscritos sino ofrecer toda la información posible sobre unos códices perdidos, se ha decidido aportar la información incluida en repertorios antiguos y cuando esto fuese excesivamente prolijo, se ha remitido a la fuente original. Si los códices han desaparecido para siempre, ayudará a los investigadores a conocer su existencia y su contenido. Si alguna vez aparecen, se ayudará a su identificación.

cuatro hojas, algo más pequeñas que las restantes del volumen. – Códice escrito a dos columnas, en 207 hojas de pergamino, de 344 milímetros por 260, con caracteres que acusan tan considerable antigüedad que, según un moderno anotador anónimo del siguiente códice, se remonta al siglo X. El título del *comentario* está borrado, y la inicial iluminada del *Encomium* ha sido mutilada.

GRAUX, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*.

L'inventaire de 1523 indique: "in tercio pluteo", au 3^o rang, un "Chrisostomus super Matheum grece".

Même reliure et mêmes armes qu'au ms. de la Bible (Reliure en veau plein; jaune rougeâtre; fermoirs en cuivre. Sur chacun des deux plats, des armes surmontées d'un chapeau d'archevêque(ζ)). Au dos, sur pièce blanchâtre, le titre, et à l'encre, le n^o 159. Premier plat à l'intérieur: "Biblioteca Complutense, etc. E. 1 C. 2 N. 5" Marque de l'Université "73-2". Marque du Catalogue: "E. 1 n^o 15".

Sur le fol. 1, vers le haut: "28 C." et d'autre main à la marge d'en bas: "Visto 614". Au fol. 2, à la marge: "Librería del Colegio mayor 26 C."

OBSERVACIONES:

Sobre la procedencia de este códice y del siguiente, Gregorio de Andrés considera muy probable que fueran traídos a España por el cretense Demetrio Ducas, junto con el resto de manuscritos griegos de la primitiva Biblioteca Complutense. Ducas llegó a España en 1512 para colaborar en los trabajos de la Biblia Políglota y al mismo tiempo dar clases de griego en la Universidad, publicando los primeros textos helénicos en España⁷⁸⁹.

[3]

Ms. 25. – San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre el Génesis* (en griego).

¿S. X? 252 ff., perg., 2 col., 31,2x24,5 cm. Contenía las 30 primeras homilias (cf. Ed. París, 1721, t. IV de las Obras).

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central*, n. 24:

Homilias sobre el Génesis, *por San Juan Crisóstomo*. Son las treinta primeras que se encuentran en el tomo IV de las Obras de este Santo, publicadas por la Congregación de San Mauro (Paris-1721). – Códice escrito en 252 hojas de pergamino, de 312 por 245 milímetros, a dos columnas y con caracteres semejantes a los del códice anterior, de cuya antigüedad debe participar. Tiene borrado el título.

GRAUX, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*.

L'inventaire de 1523 indique "in tercio pluteo" au 4^o rang un "Chrisostomus in Genesim".

⁷⁸⁹ Gregorio de Andrés, "Descripción sumaria de las colecciones de códices griegos del siglo XVI", en *Estudios clásicos*, 66-67, XVI, 1972, págs. 220-221. Este mismo autor en su *Catálogo de los códices griegos de las colecciones Complutense, Lázaro Galdiano y March de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1974, reproduce para los códices 24 y 25 las descripciones de Villaamil y Graux.

Même reliure et mêmes armes qu'au ms. de la Bible. Au dos, sur pièce blanchâtre, le titre, et, à l'encre, le n° 160. Ancienne marque: "Biblioteca Complutense, etc. E. 1 C. 2 N. 6" Marque à l'Université "73-2". Marque au Catalogue: "E. 1 n° 14".

Sur le plat intérieur de la couverture, on lit: "Del siglo X este y el otro ms. de S. Juan Chrysost."

Les deux premiers feuillets manquent, ils ont été remplacés, au XIII ou au XIV siècle, par un folio en parchemin sur lequel on a recopié le commencement qui manquait de l'homélie. Sur ce premier fol. du XIII-XIV siècle: "Visto 614" et sur le fol. 2: "Librería del Colegio mayor 3° D."

Tout le ms. est écrit sur deux colonnes. Dans le tours de chaque homélie, on lit, à la marge supérieure d'une page, un signe de renvoi suivi de l'instruction qui résulte de l'homélie; l'écriture est alors une petite onciale, comme dans le *Matritensis* O-59.

[4]

Ms. 32. *Biblia latina*.

S XI. Escr. visigótica. 139 ff., 3 col., 51x38 com. Títulos e iniciales en colores. Páginas de cánones evangélicos con decoración arquitectónica y figuras de Evangelistas.

OBSERVACIONES:

Este códice, uno de los más importantes que poseía la Biblioteca Complutense, ha sido valorado, conocido y referenciado por numerosos especialistas, entre ellos, además de José Villaamil y Castro, J. M. Eguren, Samuel Berger, Charles Upson, Manuel Gómez Moreno, Jesús Domínguez Bordona, Mariano Revilla y, la última persona que lo estudió, antes de perderse definitivamente durante la guerra, María Teresa Bermejo⁷⁹⁰. El estudio de Bermejo tiene, además, el valor añadido de aportar siete fotografías. Recientemente, hemos tenido la fortuna de conocer la existencia de una copia fotográfica del códice completo realizado antes de la guerra y conservada en la Hill Museum & Manuscript

⁷⁹⁰ J. M. Eguren, *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1859, pág. 18; Samuel Berger, *Histoire de la Vulgata pendant les premières siècles du Moyen Age*, Paris, Hachette, 1893, pág. 15 y 392; Mariano Revilla, *La Políglota de Alcalá: estudio histórico-crítico*, Madrid, Imprenta Helénica, 1917, págs. 137-143; Manuel Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919, pág. 357 y pág. 358 que ofrece dos dibujos de iniciales; Charles Upson, *Collectanea hispanica*, París, F. Paillart, 1920, pág. 48; Zacarías García Villada, *Paleografía española: precedida de una introducción sobre la paleografía latina e ilustrada*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1923, pág. 115; "Manuscritos de nuestra Biblioteca", en *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1929, Tomo I, págs. 472-474: fotografías de la página del índice, de la tercera página de cánones y de otra página; Jesús Domínguez Bordona, *Exposición de códices miniados españoles: catálogo*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1929, pág. 13 y pág. 14, figura 7, fotografía de la segunda página de cánones; Jesús Domínguez Bordona, *Manuscritos con pintura: notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933, tomo I, pág. 493 y en la pág. 494, figura 413, fotografía de la tercera página de cánones; María Teresa Bermejo, "La segunda Biblia visigótica de Alcalá", en *Boletín de bibliotecas y bibliografía*, 2, (1935), págs. 63-84, 7 fotografías.

Library de Minnesota, en Estados Unidos. Dicha copia ha sido digitalizada y ya está disponible en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid⁷⁹¹

Se incluye a continuación un breve resumen de la descripción externa y de la ornamentación siguiendo a Bermejo, a quien remitimos para la descripción codicológica interna completa.

BERMEJO, *La segunda Biblia visigótica de Alcalá*

Biblia Sacra. Perg., 140 (1) ff., 511 x 380 mm., 3 cols., 65 lín., incompleta; comienza *ora mortis. Numquid* (última palabra del capítulo VII del libro de los Proverbios: “penetrantes interiora mortis”); termina versículo 9, cap. XII del Apocalipsis, *qui vocabatur diabolus et Sathanas, qui seducit*. Prólogos, prefacios y argumentos, de San Jerónimo, la mayoría. Títulos en latín y griego.

Letra minúscula visigótica de la primera mitad del siglo X y de escuela andaluza. Obra de tres copistas. No conserva restos de foliaciones antiguas. Está recientemente foliada en números romanos, en el recto, margen inferior. Notas marginales; algunas palabras sueltas en árabe.

Encuadernación de gruesas tablas cubiertas de cuero, con el escudo de la Universidad Complutense en hierros dorados. Ex libris de la Biblioteca Ildefonsina y de la Biblioteca de Derecho. Signatura moderna, 115-z.

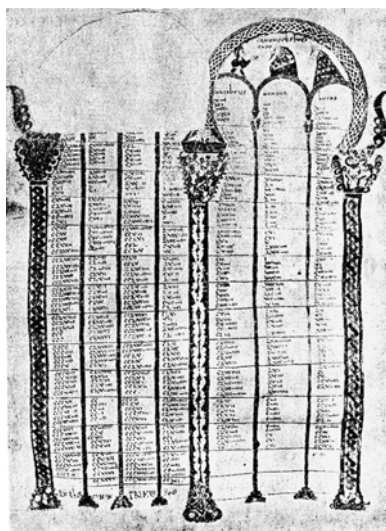
Ornamentación mozárabe andaluza muy prolija en colores rojo, verde, amarillo y azul, de fuerte expresividad y vigor, con influencia mediterránea y oriental pero de una gran originalidad. Consiste en encabezamientos, 520 iniciales miniadas sencillas, a dos colores, y numerosas capitales geométricas, zoomorfas, con abundancia de pájaros y peces, y una sola historiada. Hay muchas mutilaciones.



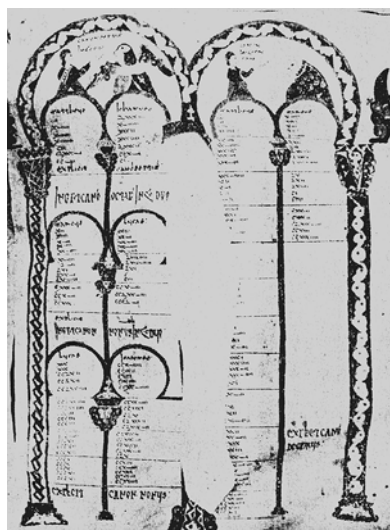
Las miniaturas más interesantes aparecen en las páginas de los cánones eusebianos de concordancia.

La decoración de la primera página de cánones (f. 67 v.) está formada por dos grandes arcos de herradura, sostenidos por tres columnas de altas basas, con labor de atauriques. Estos arcos encierran otros de tamaño más pequeño, también de herradura; el primero (que ha sido cortado) contiene cuatro arcos y el segundo tres. En los entrearcos, los símbolos de los evangelistas.

⁷⁹¹ La historia completa de este hallazgo, que incluye copia fotográfica de la parcialmente destruida *Biblia 31*, puede leerse en, Marta Torres Santo Domingo, “Más allá de las cenizas: redescubiertos en Estados Unidos dos manuscritos medievales complutenses destruidos en la guerra civil”, en *Folio Complutense*, 17 de enero de 2011.

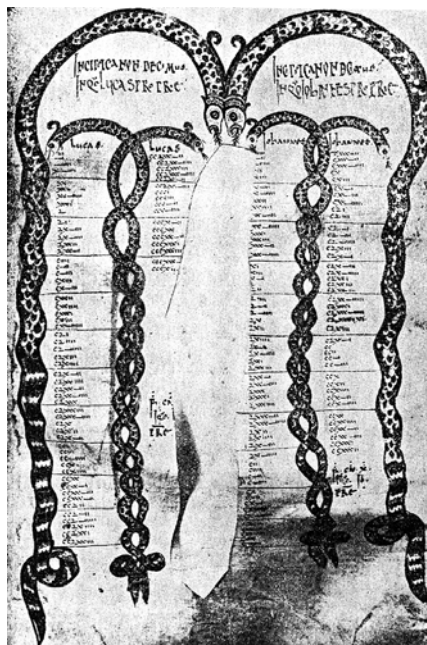


La segunda página de cánones tiene asimismo dos grandes arcos de herradura, que cobijan otros dos más pequeños cada uno; los del primer arco se repiten dos veces. Las columnas y basas son de las mismas dimensiones y técnica que las de la página anterior (la columna central ha sido cortada).



En la tercera página de cánones la decoración arquitectónica ha sido sustituida por serpientes, que forman asimismo arcos de herradura. Son seis serpientes, dos de tamaño mayor, que dibujan los dos grandes arcos exteriores, y cuatro de menor tamaño, que se entrelazan dos a dos y forman, al separarse por las

cabezas, cuatro arcos pequeños de punto rebajado. La que se supone serpiente central falta, por haber sido cortada.



Sobre la procedencia, María Teresa Bermejo apunta una hipótesis que se recoge textualmente:

“Sabemos que fue trasladada desde Toledo a Alcalá, en unión de otros manuscritos, en tiempos del Cardenal Cisneros. Faltan en absoluto datos que permitan seguir su huella más allá de esa época. En el más antiguo catálogo oficial de la Librería capitular de Toledo, redactado en 1455, se habla, en términos sumamente vagos, de los manuscritos visigóticos en ella existentes en esa fecha. Cita diez ejemplares: el primero, la Biblia Hispalense; el segundo, el código que contiene los Moralia; después dice: “alii duo libri eiusdem littere gotice, magno volumine scripti, et cum tabulis corio cooperti”. No sería muy aventurado suponer que los dos grandes volúmenes a que el catálogo se refiere fuesen la primera y segunda Biblias visigóticas de Alcalá, como también cabe, dentro de lo posible, que hubiesen hecho el viaje de Andalucía a Toledo en compañía de la famosa Hispalense. Únicamente a título de hipótesis, formuladas con carencia total de datos, lo dejamos consignado”⁷⁹².

⁷⁹² María Teresa Bermejo, op. cit. pág. 77.

[5]

Ms. 43. – Beda, *Tractatus in Evangelium secundum Lucam*.

¿s. XII? Escr. carolino gótica. 224 ff., perg., 36,6x25,2 cm., 2 col. Iniciales de estilo románico.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central*, n. 43:

Tractatus in Evangelium secundum Lucam, del venerable Beda. En la primera hoja se encuentra el índice; la segunda empieza *Sepe quidem tue fraternitate sancte*; en la tercera hay la rúbrica *Domino Beatissimo et nimium desideratissimo acca episcopo Beda humilis presbítero eternam in domino salutem*; la quinta la ocupa el *prologus*, y en la sexta comienza el texto (*Incipit liber I – In uig s io Bap. cap. I*). – Códice escrito en 224 hojas de pergamino, de 366 por 252 milims., a dos columnas, con letra de transición de la gótica a la francesa, que más bien afecta este carácter, e iniciales de colores adornadas de follajes propios del estilo románico. – Puede considerarse como del siglo XII ó principios del XIII.

OBSERVACIONES:

Sobre la procedencia de este códice y, siguiendo a Helena Carvajal⁷⁹³, se sabe que en la dotación fundacional de Cisneros había tres obras de Beda: *Comentario al Cantar de los Cantares* (Villaamil nº 38), *Sobre el evangelio de San Lucas* (Villaamil nº 43) y otro más que contenía un *Comentario a las Epístolas*. Los inventarios del siglo XVII y principios del siglo XVIII mencionan un *Comentario a Lucas* en tres volúmenes, pero es evidente que en realidad eran estas tres obras diferenciadas. El índice de 1800, que es en el que Villaamil se basa para su catálogo hasta el punto de traducir literalmente párrafos, ya no habla del *Comentario a las Epístolas* pero sí menciona los otros dos. O sea, que un códice de Beda se perdió antes de 1800, *Sobre el evangelio de San Lucas* se perdió durante la guerra civil y sólo se ha conservado de la primitiva Biblioteca Complutense el *Comentario al Cantar de los Cantares* (Villaamil nº 38)

[6]

Ms. 48. *Breviarium Toletanum*.

¿s. XV? 501 ff., perg., 2 col., 22,3x15,7 cm. Iniciales de oro y colores (algunas *cortadas*). Enc. en tafilete rojo, con el escudo de la Iglesia de Toledo en el interior de la tapa. Se decía haber pertenecido a Cisneros.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central*, n. 48:

Breviarium toletanum incompleto. Empieza, en la primera hoja vuelta, con *Commemoraciones ad uesperas*, y continua con *benedictiones*, *canticum gradum* y otras conmemoraciones. En la hoja cuarta principia el calendario, que ocupa seis: la inmediata da principio absolutamente (por falta de hojas) con una lección de maitines, a la que siguen lecciones, capítulos, oraciones escritas de gruesa letra y los

⁷⁹³ Helena Carvajal González, *Manuscritos medievales iluminados en la Biblioteca Histórica de la UCM (siglos IX-XIV): estudio iconográfico y codicológico*, Tesis Universidad Complutense de Madrid, 2009.

responsorios de letra menuda, hasta la hoja 198, a cuyo pie, de la segunda plana, se lee *incipit breuiarium*: la 199 empieza con las palabras del vers. 7 del 111 salmo *multa populi circumdantes me*, continuando el Salterio, escrito todo de letra gruesa: al pie de la hoja 272 vuelta, que concluye a media columna, se lee *Dominica i de aduentu domini hymnus*, y la que sigue principia *in epiphania domini ad uesperas*, poniendo las cinco antífonas y el himno, y lo mismo continúa con otras festividades: a la cabeza de la 285 se lee *incipit breuiarium per anni circuli*; y concluye en el oficio de la octava del *Corpus*. – Códice escrito en 501 hojas de fina vitela, de 223 por 157 milímetros, a dos columnas (excepto el calendario, que está aplana entera), con caracteres gruesos muy iguales, y hermosas iniciales de oro y colores muy ornamentadas de graciosos follajes (de cuyas letras muchas han sido recortadas, hasta el extremo de arrancar medias hojas). – Está encuadernado en tafilete rojo, ya muy rozado, y le faltan las manecillas. En el interior de las tapas se encuentra pegado el pedazo de la piel que antiguamente las cubría, en que está marcado el escudo de armas de la iglesia toledana (la Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso) con cruz arzobispal en palo y timbrado del sombrero cardenalicio. – Tiénese en gran estimación este breviario porque, según tradición, perteneció al cardenal Cisneros.

OBSERVACIONES:

Este manuscrito también fue seleccionado por Jesús Domínguez Bordona para su magnífico catálogo colectivo de manuscritos iluminados. Los datos que da del código son “Nº 1171 Breviario (Villaamil 48) Al uso de Toledo. Hermosas iniciales de oro y colores, con follajes. Fue del Cardenal Cisneros”⁷⁹⁴.

[7]

Ms. 60. – Pedro Ciruelo, *Quaestiones in Summam D. Thome Aquinatis*.

S. XV. 463 ff., papel, 21,3x14,9 cm. Era el primer volumen, conservándose el segundo.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central*, n. 60:

Questiones in Summam D. Thome Aquinatis, de *Petrus Ciruelus*. – Empieza: *Ad modum Reuerendis patribus*, y lo primero es una *epistola prohemialis* (testada en las primeras hojas), a que se sigue un *prologus divi thome aquinatis*, y a éste, *Additiones in prologum sancti thome*; tras de lo cual comienza la *Questio prima de sacra doctrina theologie*, concluyendo en la *questio* 42, sin acabarse. Códice escrito en 463 hojas de papel, algunas en mal estado, de 213 por 149 milímetros a plana entera, con letra confusa y muy poco margen. Se considera este escrito como autógrafo de Pedro Ciruelo.

[8]

Ms. 81. – *[Repertorium iuris utriusque]*.

S. XV. 151 ff., papel, 2 col. 39,5x27,5 cm. Se trata de un vocabulario jurídico en 3 vol. del que falta el segundo.

⁷⁹⁴ Jesús Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, op. cit., nº 1171.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central, n. 81:*

Repertorium juris utriusque (como se le llama en los índices antiguos). – Carece de título y de nombre de A. – Está dividido en tres volúmenes, escritos a dos columnas. El segundo en 151 hojas de papel empieza en el artículo GENUS y acaba en el MODICUM. – Data del siglo XV.

[9]

Ms. 85. -- [Pedro Díez de Olmedilla], *Quaestiones*.

S. XV. 213 ff., papel, 2 col., 41x27,5 cm. Inicial iluminada al principio-

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central, n. 85:*

Questiones atribuidas a *Pedro Diaz de Olmedilla*, en el *Indice* antiguo, respecto de lo cual dice: *Nomen ipsius toto codice non apparet, verum colligitur tum ex alliis ejusdem opusculis, tum ex caractere ab aetate in qua floruit*. Empieza absolutamente: *In nomine domini amen. In causa eboracense attendendum est quod cum multi et varij processus facti fuerunt inter procuradores Domni Joannis Honcho*, bajo los títulos (escritos con distinta y muy menuda letra) : *an Restitutionis in petitione fieri de beneficio probatio titulli canonici requiratur. – de reuocatione atemptatorum*. Siguen numeradas 231 cuestiones, y sin números hasta la cclxi, concluyendo en la cclxiii, y a continuación (hoja 197 vuelta) se lee: *Incipit tabula questionum*, la que ocupa otras tres hojas. En la 201 da principio el tratadito, cuyo título se contiene en su primeras palabras: (q) *uod frangens saluamguardiam (domini regis). Sequitur in questione de ista saluaguardia*. – Códice escrito a dos columnas, dejadas en blanco las iniciales, menos la primera I, que es de gran tamaño y está muy ornamentada con oro y colores, en 213 hojas de papel (salvo las 1ª, 6ª, 7ª y 12ª, que son de pergamino) de 410 por 275 milímetros. – Data del siglo XV.

[10]

Ms. 86. – Pedro de Toledo, *Opuscula varia iuridica*.

S. XV. 177 ff., papel, 2 col., 40x27,6 cm. Contenía también algunos textos en castellano. Fue copiado por Olmerius, como se leía en el f. 118v.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central, n. 86:*

Opuscula varia iuridica (este título es el que tiene el códice, puesto de letra moderna. El tejuelo dice *relationes*), de *Petrus de Tolet*o o *Toletanus*, cuyo nombre aparece al pie de casi todos los *opúsculos*. – Empieza absolutamente el códice, (*U)nusquisque videat*: en la hoja 59 se lee, *Comentum petri de tolleto ad.l.sare* (sic), *leges ff de legibus* (Dig. Lib. I, título III), *in receptione gradus bachalariatus in Studio valesoletano*: en la 61, *Comentum legis .3 ff. de officis (oficio) presidis* (Dig. Lib. I, tít. XVIII), *per petrum de toleto in suo prouato examine*; y al fin (hoja 63 vuelta), *Ista lex fuit comentata per petrum de folleto in Studio illerdense xij setembris anno domini millesimo quadragentessimo XXXVIIj*. – A continuación sigue, *propossicio ad illustrissimum et virtuossissimum regem castelle per humilem seruuum suum petrum de tolleto in legibus licenciaturum*, y en las dos hojas siguientes otras tres *proposiciones* dirigidas a la reina, al *principe primogenito* y al *principe rey* (o del reino, principem regem). – A la cabeza de la 66 se encuentra el epígrafe: *Primus actus petri de tolleto disputatus in Studio illerdense*, que ocupa nueve hojas (hasta la 74 inclusive), y se compone de cinco *questiones* y dos *incidentes*, al principio de las cuales se dice que Pedro de Toledo era *nepotem sapientissimi*

professoris Rellactorum et Referendarii victuorissimi Regis Castelle. – Tras estas *questiones* vienen otras diez y siete, defendidas en el mismo *estudio*, que llegan hasta la hoja 94, donde se dice, *ffuit disputata ista questio per petrum de toleto in Studio illiredensi in scollis majoribus vespere santi andree anno domini millessimo cccc.^oxxxvij Hic est finis preffactarum repetitionum per petrum de toleto.* – Después de dos hojas en blanco viene otra *repetitio*, *primus processum de .l. ij de origine juris* (Dig. Lib. I, tít. II). En la hoja 118 vuelta da principio la *Oratio ad prefectum doctorem in collatione insignium doctoralium*, y en la siguiente otra que tiene por título, *Post ascensum ad cathedram*, a cuyo pie se lee:

Scriptor qui scripsit semper cum domino Relatore viuit

Scriptor scripsisset melius sic intelligisset

Olmerius vocatur cui a domino benedicatur

Scriptor est talis demonstrat bonitatem habentis.

En la inmediata (120) aparece la *Respuesta por el doctor pero diaz a un frayle e clerigos de talauera sobre la mora que se tornó judia* (escrita en castellano), que ocupa tres hojas y precede a una *apologia scriptoris*, sobre lo mismo y en la misma lengua, que ocupa media plana; cuyos escritos sirven como de introducción a un *Decalegus petri de toleto aduersus magistrum alphonsum de matriali scolasticum salamantinum super quídam sarracene que legem judeorum professa est* (esta mora, que es la misma de que trata el escrito anterior, se convirtió al judaismo en Alcalá, siendo arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio). – Tras de la hoja 132, que está en blanco, viene un tratado, que ocupa 27, y empieza: *De relictis ad pias causas Falcidia non detrahitur*, sin tener título ni nombre de A., pero que parece ser del mismo Pedro de Toledo. – Sigue (hoja 160, después de los restos de nueve que han sido cortadas): *Victoria contra mundum, Respuesta por el doctor pero diaz a una sacrilega et insipiente scriptura de apellacion que los traidores apostatas del Villanaje del comun de la ciudad de Toledo publicaron En la sediciosa et reprobada et illicita Congregation suya*, donde se trata de la sublevación del príncipe D. Enrique y el condestable de Castilla contra Juan II; a continuación de la cual se encuentra (hoja 171) una carta al Rey acerca de lo mismo y principalmente sobre la congregación que, *con gran escándalo*, habían hecho varios frailes franciscanos, cuya carta, que no tiene fecha ni firma, parece por el estilo, del mismo Pedro Diaz. – En las dos hojas siguientes (172 y 173) se contiene: un escrito sin título, a cuya cabeza se lee, *Ad mandatum et instantiam venerandi patris domni scolastici fundamenta que ponebantur circa alterationem nuper habitam inter magistrum fratrem johanem lupi de ordine predicatorum et doctorem petrum didaci auditorem et de regis consilio sunt que sequuntur*: una *Epistola doctoris petri didaci ad consaguineum suum petrum de toleto notificando mortem relatoris*, cuyo relator era Fernando Diaz, que murió en 1547, según dice el epitafio puesto en su sepultura (*tumulum*), inserto al pie de la *Epistola*; y otra *Epistola del doctor pero diaz al noble e virtuoso señor pedro de cuña señor de la villa de dueñas guarda mayor del rey nuestro señor et del su consejo.* – Concluye el volumen con un escrito, que ocupa cinco hojas, de muy mala letra, que trata: DE ANIMA ET EJUS INMORTALITATE, y empieza, sin título ninguno, *Robertus holchos super ljo sapientie jnducit tres rraciones.* – Códice escrito a dos columnas, con iniciales de colores, cuando no quedaron en blanco, en 177 hojas de papel de 400 por 276 milímetros. – Debió escribirse poco después de las fechas que contiene.

[11]

Ms. 100. – *Regula fratrum minorum* (ff. 1-28). Fray Hugo de Dina, *Declaratio regule fratrum minorum.*

S. XVI. 88 ff., papel (h. 28 de pergamino), 20 x 14 cm.

VILLA-AMIL Y CASTRO. *Mss. Biblioteca de la Universidad Central, n. 100*:

Regula fratrum minorum. Está según la reforma hecha en el Concilio de Viena de 1313, como dice en la última de las 19 hojas que ocupa la *supplicatio et postulatio facta pape* (Clemente V) ex parte *fratrum minorum... cum raymundo quondam generali* que sigue a las 9 hojas que ocupa la *regula*. – En la 29 da principio la DECLARATIO REGULE FRATRUM MINORE, por *Fr. Ugo de Digna* (o *Dina*) *paupertatis selote antiquo et sancto patre doctor in jure canonico*, que ocupa 60 hojas. Códice escrito en 88 hojas de papel (menos la 28 que es de pergamino), de 201 por 139 milímetros, a plana entera, con letra distinta desde el cap. VII de la *declaratio*. Data del siglo XVI.

2.2. Los manuscritos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

No se conservan muchos datos de la colección de manuscritos que, en 1936, se guardaba en la Biblioteca de Filosofía y Letras, procedente de la antigua Biblioteca de San Isidro. La parte más importante de su riquísima colección fue trasladada en 1837 por Bartolomé José Gallardo para formar la llamada Biblioteca de Cortes. Abolida ésta última en 1838, el conjunto de manuscritos fue trasladado a la Real Academia de la Historia en 1847, perdiéndose para la Biblioteca Complutense. Debido a esta circunstancia, los datos recogidos durante el siglo XIX sobre los manuscritos de San Isidro, la lista publicada por Gustav Haenel en 1830, y el *Índice de manuscritos que poseyó la Biblioteca de San Isidro y que fueron trasladados a la de Cortes*, no responden a los manuscritos depositados en la Biblioteca de Filosofía y Letras en 1936⁷⁹⁵.

Para estudiar estos últimos sólo se cuenta con alguna información publicada en el siglo XIX de los manuscritos más notables y unos datos cuantitativos de marzo de 1937 que se estudiarán a continuación.

⁷⁹⁵ Gustav Haenel, *Catalogi librorum manuscriptorum qui in Bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae maioris, Hispaniae, Lusitaniae asservantur*, Lipsiae, Hinrichs, 1830, pág. 975; “Índice de los manuscritos que poseyó la Biblioteca de San Isidro y fueron trasladados a la de Cortes”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año VI (1876), págs. 14-16, 29-32, 69-72, 111-112, 199-200, 214-216, 230-232, 245-248, 262-264, 278-280, 294-296, 310-312. En relación con estos documentos, hay que puntualizar que no se ha realizado hasta la fecha un análisis completo y comparativo de ambos repertorios. Por ello cabe la posibilidad de que no todos los códices listados por Haenel fueran llevados por Gallardo a la Biblioteca de Cortes y algunos permanecieran en la Biblioteca de San Isidro y, por lo tanto, estuvieran depositados en la de Filosofía y Letras en julio de 1936 y terminaran desaparecidos entre los escombros en la guerra.

En la *Lista de los libros traídos de la Ciudad Universitaria...*, el apartado de libros salvados de la Biblioteca de Filosofía y Letras lo encabezan los códigos, especificándose lo siguiente: “Números 143 a 148, más dos arábigos, total 8”, lo que tal vez sugiere que existía una lista de 148 códigos de los que sólo se salvaron 8 y, por tanto se perdieron 140.

A la lista de códigos le sigue la de manuscritos de los que, de un total de 285, se salvaron 63. Son, por tanto, 222 los manuscritos de la Biblioteca de Filosofía y Letras no localizados en marzo de 1937, aunque es esta una hipótesis en la que faltan muchas premisas ya que desconocemos a qué repertorios se refieren estos números, ni si existían listas elaboradas de los manuscritos de San Isidro, que pudieron destruirse con el resto de la Biblioteca.

Si se acepta la hipótesis de que existían, al menos, 148 códigos y otros 285 manuscritos posteriores al siglo XV, la Biblioteca de Filosofía y Letras tendría en 1936 433 manuscritos de los que se salvaron en marzo de 1937, 72. En el año 2000, con motivo del traslado a la Biblioteca Histórica del fondo antiguo de la Biblioteca de Filología, heredera de las colecciones históricas de la Biblioteca de Filosofía y Letras, se realizó un breve inventario de las colecciones de manuscritos allí encontrados ascendiendo el conjunto a un total de 114 manuscritos. En relación con los datos anteriores, se pudieron destruir durante la batalla de la ciudad universitaria 319 manuscritos.

Una obra sobre biblioteconomía publicada en 1865 por Leopold Auguste Constantin Hesse y con anotaciones de Dionisio Hidalgo, en la que se incluyen datos de muchas bibliotecas españolas, dice lo siguiente sobre la Biblioteca de San Isidro:

“Tiene algunos manuscritos, y la copia de uno de ellos ha servido para que se publicase en nuestros días, por primera vez, la novela de Cervantes que lleva por título *La tía fingida*, y que el autor no quiso dar a luz entre las Ejemplares por razones de moralidad muy atendibles”⁷⁹⁶.

⁷⁹⁶ Leopold Auguste Constantine Hesse, *Biblioteconomía o Nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas*, traducido del francés al castellano y adicionado por Dionisio Hidalgo, Madrid, Imprenta de la Escuelas Pías, 1865, pág. 118.

En otro trabajo de 1881 incluido en el *Anuario del Cuerpo Facultativo* y titulado “Noticia de algunos de los manuscritos que hoy posee la Biblioteca de San Isidro” se da información sobre 11 manuscritos⁷⁹⁷. Cotejada la lista con los que actualmente se conservan en la Biblioteca Complutense se echan en falta los siguientes:

“Biblia manuscrita en vitela a dos columnas, letra pequeña anterior al siglo XV, en 8º menor”.

“Pérez (D. Antonio). – Máximas políticas escritas por orden de Enrique IV, Rey de Francia en el año 1600. Un cuaderno 4º, rústica.”

“Vida y muerte del Príncipe D. Carlos, nieto de Carlos V e hijo de Felipe II, Rey de Castilla. Un legajo de 13 cuadernos de a 10 hojas cada uno, excepto el último que sólo tiene cuatro.”

A la destrucción de todos estos manuscritos habría que añadir el daño irreparable que sufrieron otros muchos cuya restauración ha exigido grandes esfuerzos. Las primeras intervenciones se llevaron a cabo a partir de 1976 en el Servicio Nacional de Restauración de Libros y Documentos (integrado posteriormente en el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, actualmente Instituto del Patrimonio Histórico Español). A partir de la creación del Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Histórica de la UCM se han intensificado las labores de restauración⁷⁹⁸.

3. La colección de incunables

⁷⁹⁷ “Biblioteca universitaria de Madrid: Apéndice III: Noticia de algunos de los manuscritos que hoy posee la Biblioteca de San Isidro”, en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881, págs. 195-196, 198-200 y ss.

⁷⁹⁸ Se llevaron al Servicio Nacional 13 piezas en 1976 y 1 en 1982. En el 2001 se trajeron algunas ya restauradas y otras se restauraron en la BH. Javier Tacón Clavaín y Pilar Puerto Manouvriez, “Códice del siglo XV semidestruido en la Guerra Civil: montaje a partir de láminas de poliéster”, en *Restauración & rehabilitación*, nº 58, año 2001, cubierta y págs. 70-75, hace relación al códice BH MSS 50, 51, 52. Javier Tacón Clavaín, “La determinación del estado de conservación y de las condiciones de préstamo para exposiciones temporales de libros históricos: los ejemplos de la Biblia Hebrea (MSS 1) y del Libro del Saber de Astronomía”, en *Documentos de Trabajo UCM, Biblioteca Histórica*, 04/06. Otro ejemplo de libro con huella de bala en: Javier Tacón, “Libros con heridas de guerra”, *Folio Complutense*, 12 de enero del 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/1119.php>.

Si los códices son el tesoro máspreciado de las colecciones de manuscritos, los incunables tienen una consideración parecida entre las colecciones de libros impresos, llegando a considerarse libros míticos. Los libros nacidos en el primer siglo de la imprenta, convencionalmente hasta el primer día de enero de 1501, son siempre “un libro raro, un producto manufacturado ciertamente singular, una pieza histórica preñada de indicios de posesión y lectura que incrementa su ya de por sí alto valor bibliográfico...; su singularidad les han separado del resto de los impresos desde fecha madrugadora, como conjuntos de piezas de colección y más aún en forma de catálogos de bibliotecas, ocasionando la existencia de una especialidad bibliográfica: la incunabulística”⁷⁹⁹. Este hecho ha motivado que, aunque con mucho retraso y limitaciones en relación con otros países europeos, el control bibliográfico de los incunables en España siempre haya estado por delante de cualquier otro tipo de libro impreso.

Como salvedad inicial antes de tratar lo sucedido con los incunables de la Universidad de Madrid, hay que señalar que dicha colección debería estudiarse en conjunto y no parcialmente en virtud de los ejemplares guardados en cada Biblioteca de Facultad. Históricamente se ha señalado la existencia de tres fondos principales, cada uno con una procedencia diferente: los incunables de Derecho procedentes de la Universidad de Alcalá, los de Filosofía y Letras procedentes del Colegio Imperial de los Jesuitas y los de Medicina procedentes del Real Colegio de Cirugía de San Carlos. Aún siendo cierta esta diferenciación, que está en el origen de cada una de las instituciones, desde el siglo XIX se produjo un trasvase constante de fondos entre ellas, distribuyéndose muchos libros en razón de su materia⁸⁰⁰. Este hecho se puede valorar especialmente en la colección de incunables y afectó, sobre todo, a los

⁷⁹⁹ Julián Martín Abad, “Una palabra de moda: incunable (con un breve ejercicio de memoria histórica)”, en *Orbis Tertius: revista de pensamiento y análisis*, 2, (2007), págs. 19-31.

⁸⁰⁰ Este movimiento de libros entre bibliotecas se dio, no sólo entre las bibliotecas de una misma institución, sino entre bibliotecas muy distintas. No es raro encontrar ejemplares con ex libris de la Biblioteca Complutense o del Colegio Imperial en otras bibliotecas españolas. No sabemos ni cuándo ni porqué se dio ese trasvase de la mayoría de ellos, por lo que haría falta un estudio más específico que intentara documentar y reconstruir la viajera historia de cada ejemplar y nos permitiera sacar conclusiones más fundamentadas sobre la verdadera riqueza de las colecciones de cada institución. A modo de ejemplo, en el recientemente publicado *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional* (Madrid, Biblioteca Nacional, 2010), elaborado por Julián Martín Abad, aparecen cuatro incunables con marcas del Colegio Mayor de San Ildefonso.

procedentes de la Universidad de Alcalá, es decir, a aquellos que formaron parte de la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso y de las bibliotecas de los otros colegios menores. El estudio de las procedencias en el momento actual nos permite concluir que muchos ejemplares de Alcalá se encontraban depositados desde el siglo XIX en las Bibliotecas de Filosofía y Letras o de Medicina. También se da algún caso inverso, aunque en menor grado. Además, la llegada de incunables procedentes de colecciones personales durante el siglo XIX (Campo Alange, Osuna, u otros) complica más el panorama del estudio completo de la colección. Por ello, se hará un tratamiento conjunto de los incunables de la Biblioteca de la Universidad de Madrid insistiendo en que, en caso de estudiarse parcialmente, el criterio de diferenciación no debe ser la última localización que tuvieron esos ejemplares sino el primer poseedor de cada ejemplar, esto es, su procedencia inicial.

3.1. El control bibliográfico de los incunables de la Biblioteca de la Universidad en el primer tercio del siglo XX.

Antes de proceder a analizar las consecuencias de la guerra civil para la colección de incunables de la Biblioteca de la Universidad de Madrid e intentar ofrecer una aproximación numérica o, incluso, aportar noticias concretas sobre ejemplares desaparecidos, es necesario presentar un breve estado del control bibliográfico de los incunables al que se había llegado en la Biblioteca de la Universidad con anterioridad a 1936.

Al igual que para la colección de manuscritos, los diferentes catálogos de la Biblioteca que, elaborados a lo largo de los siglos, bien en forma de libro manuscrito o en forma de papeletas sueltas, se conservan en la actualidad en la Biblioteca de la Universidad, lamentablemente no resultan una fuente útil para nuestro propósito pues su antigüedad con respecto a los hechos estudiados no nos permitiría valorar adecuadamente, en caso de identificación de ejemplares desaparecidos, el momento

concreto de dicha desaparición⁸⁰¹. Además, en esos catálogos no aparecen los incunables con un tratamiento diferenciado del resto de los libros poseídos, ya fueran manuscritos o impresos, y su control bibliográfico es sumamente imperfecto a los efectos de identificación de ejemplares.

Pero una vía algo más fructífera de aproximación nos la ofrecen otras fuentes repertoriales generales ajenas a las propias o institucionales de las bibliotecas complutenses. Así, entre las bibliografías de incunables españoles habría que mencionar algunos primeros ensayos sobre la historia de la tipografía española realizados en el siglo XVIII aunque, al igual que los catálogos manuscritos, su distancia temporal en relación con los hechos que se estudian no hace posible utilizar a estos efectos las posibles referencias a ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Madrid. Nos referimos a la obra de Raimundo Diosdado Caballero, *De prima typographia hispanica aetate-specimen*⁸⁰², y a la de Francisco Méndez, *Typographia española o Historia de la introducción, propagación y progresos del Arte de la Imprenta en España*⁸⁰³. Ésta última tuvo una segunda edición con anotaciones de Dionisio Hidalgo en la segunda mitad del siglo XIX y sí que aporta

⁸⁰¹ Ya se ha hecho hincapié, con anterioridad, en la dificultad de concretar el periodo histórico de la desaparición de libros perdidos. Un ejemplo significativo ha sido estudiado recientemente por Juan Manuel Lizárraga, “Los tratados de arquitectura en los fondos de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense: una aproximación al estudio de sus procedencias y antiguos poseedores”, en *Pecia Complutense*, año 6, número 11, junio 2009. Gracias a este trabajo, en el que se analizan los libros de arquitectura incluidos en el *Índice de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá* [BH MSS 310], de 1745, se han podido identificar ejemplares de varias obras muy relevantes que formaban parte de dicha Biblioteca y que, en la actualidad, no están en la Biblioteca Complutense. Entre ellas, tres de las más significativas son las primeras traducciones al castellano de los libros de Serlio, Alberti y Vignola que se publicaron en España en la segunda mitad del siglo XVI: la segunda edición, de 1563, del *Tercero y quarto libro de Architectura de Sebastian Serlio Boloñés* de Francisco Villalpando; la edición de Madrid, por Alonso Gómez, en 1582 de *Los diez libros de architectura de Leon Baptista Alberto traducidos de latin en castellano*; y la edición de Madrid de 1593 de la *Regla de las cinco órdenes de architectura de Iacome de Vignola agora de nuevo traduzido de toscano en romance por Patritio Caxesi florentino*. En todos los casos, y como se puede deducir de otros ejemplares de la Biblioteca de la que formaban parte, tendrían un ex libris manuscrito de la Librería de la Compañía de Jesús de Alcalá y, quizás, un ex libris impreso de la Biblioteca Complutense. Desde la fecha del *Inventario* de 1745 hasta la actualidad no se puede concretar el momento de su desaparición.

⁸⁰² Romae, Apud Antonium Fulgonium, 1793. Existe una traducción de Vicente Fontán, *Breve examen acerca de los primeros tiempos del arte tipográfico en España*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1865.

⁸⁰³ Tomo I: Madrid, Imp. De la Viuda de J. Ibarra, 1796.

algunas informaciones relevantes sobre ejemplares concretos que se tendrán en cuenta⁸⁰⁴.

Pero la primera información con precisión científica que, ya en siglo XX, se ofreció sobre incunables de la Biblioteca de la Universidad la dio a la luz Konrad Haebler en su obra *Bibliografía ibérica del siglo XV: Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500*, publicada en 1903⁸⁰⁵. Es el resultado de las notas que tomó en varios viajes a España, en 1889 y en 1897-1898, más las informaciones recogidas en repertorios anteriores y otras que le fueron proporcionando algunos bibliotecarios españoles. Se incluyen en total 738 noticias (724 en el cuerpo principal y 14 en el suplemento) de cuantas ediciones incunables publicadas en imprentas peninsulares llegó a conocer. Para ellas señala la existencia de 13 ejemplares en bibliotecas de la universidad de Madrid, 3 en la Biblioteca de San Isidro y 10 en la Biblioteca de la Universidad⁸⁰⁶, 4 de los cuales no se han localizado en la actualidad en la colección de incunables de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, según analizaremos más adelante.

La siguiente información relevante sobre el número total de incunables existentes en la Biblioteca de la Universidad Central la ofreció Konrad Ernst, el comisionado alemán del *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* (Catálogo Colectivo Internacional de Incunables), que viajó por España entre los años 1909 a 1910 recogiendo información sobre las colecciones de incunables conservados en bibliotecas españolas. En su obra, publicada en 1911, contabiliza 426 incunables en la Biblioteca de la Universidad Central (o sea, la Biblioteca de Derecho), 192 en la

⁸⁰⁴ Francisco Méndez, *Tipografía Española o Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, segunda edición corregida y adicionada por Dionisio Hidalgo, Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1861. En esta obra se hace mención a varios ejemplares de las Bibliotecas de la Universidad o de S. Isidro en las páginas 148-149, 322-324, 328-329, 335-336, 356, 363-364, 368-369, 381, 397-398, 410-411. Se hará referencia a alguno de ellos más adelante.

⁸⁰⁵ Konrad Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo XV: Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, La Haya, Martinus Nijhoff, 1903. Existe ed. facsimilar: Madrid, Julio Ollero, 1992.

⁸⁰⁶ Se trata de los números 16 (S. Isidro), 19 (Univ.), 150 (Univ.), 169 (Univ.), 201 (Univ.), 208 (Univ.), 220 (Univ.), 298 (Univ.), 315 (Univ.), 453 (S. Isidro), 533 (Univ.), 555 (S. Isidro), 712 (Univ.). En la actualidad, no se han localizado en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid los números 16, 201, 220 y 555.

Biblioteca de San Isidro (Filosofía y Letras) y 62 en la de Medicina, con un total de 680⁸⁰⁷.

A partir del viaje de Konrad Ernst y de los trabajos de Konrad Haebler, como ha afirmado Julián Martín Abad en varias ocasiones, el incunabulismo comenzó a difundirse por España y, de alguna manera, sus publicaciones contribuyeron a crear un ambiente adecuado en los círculos universitarios y bibliotecarios, fruto de los cuales sería el inicio de la redacción de catálogos o inventarios de incunables en algunas bibliotecas españolas⁸⁰⁸.

No consta expresamente que así sucediese en las Bibliotecas de la Universidad de Madrid aunque, entre los años 1915 y 1936 debió de trabajarse en el control de los incunables complutenses. Una prueba que reafirma esta hipótesis es la *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho* de 1915 que incluye, en su capítulo III, unas “Relaciones de los principales códigos, manuscritos, incunables, y libros raros y preciosos, expresando su procedencia, siempre que sea posible, y los principales trabajos publicados sobre ellos”⁸⁰⁹. Según esta relación, la Biblioteca en 1915 poseía 433 incunables procedentes de la Universidad de Alcalá y de sus extinguidos Colegios. De ellos 10 son duplicados, 65 no tienen fecha y entre estos últimos algunos (6 u 8) son dudosos. A continuación la relación ofrece una lista de 21 incunables españoles y una selección de 64 incunables extranjeros, no citándose en ningún momento que hubiera un catálogo completo de todos ellos. Como en el caso de la obra de Haebler, una vez cotejada esta relación con el actual *Catálogo de Incunables de la Universidad Complutense de Madrid* se han detectado 5 faltas y un caso más que podría responder a una descripción defectuosa.

Mientras se iniciaba en la Universidad de Madrid, con este trabajo, un incipiente control bibliográfico de los impresos del siglo XV, los incunabulistas alemanes proseguían sus magníficos trabajos de investigación y, en 1917, salía a la

⁸⁰⁷ Konrad Ernst, “Eine Studienreise durch die Bibliotheken Spaniens und Portugals im Auftrag der Inkunabel-Kommission”, en *Zentralblatt für Bibliothekswese*, 28 (1911), pág. 215-228.

⁸⁰⁸ Julián Martín Abad, “La incunabulística en España”, en *Los primeros tiempos de la imprenta en España*, Madrid, Ediciones del laberinto, 2003, págs. 221-258.

⁸⁰⁹ Archivo BUC. *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho*, 1915. Ejemplar mecanografiado.

luz una nueva entrega de la *Bibliografía ibérica* de Konrad Haebler⁸¹⁰. En esta segunda parte, deudora en gran medida de las investigaciones de Konrad Ernst y de otros trabajos publicados en los años anteriores, Haebler aporta otras 166 nuevas noticias de ediciones además de una gran cantidad de adiciones, correcciones y nuevos ejemplares localizados. En relación con la Biblioteca de la Universidad de Madrid, se incluye la referencia a 43 ejemplares correspondientes a 37 ediciones. De ellos, al menos 5 ejemplares no han sido localizados en la actualidad⁸¹¹.

El siguiente hito en la cronología del control de los incunables de la Biblioteca de la Universidad de Madrid lo aporta el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* (GW), cuyo primer volumen fue publicado en 1925⁸¹². Desde este primer volumen aparecen reseñados ejemplares de la Biblioteca de la Universidad, lo que nos permite suponer que la información numérica aportada por el comisionado Konrad Ernst en el artículo publicado en 1911, antes mencionado, se amparaba en noticias extensas documentadas sobre los ejemplares complutenses que fueron incorporados al *Gesamtkatalog* desde sus inicios⁸¹³. Esperemos que en un futuro no muy lejano, los avances en materia de digitalización de textos y automatización de datos, permitan extraer la información correspondiente a los ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Madrid pues será, sin duda, la más autorizada relación de incunables anteriores a la guerra civil española y la fuente más útil para,

⁸¹⁰ Konrad Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo XV: Segunda parte*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, La Haya, Martinus Nijhoff, 1917. Existe ed. facsimilar: Madrid, Julio Ollero, 1992.

⁸¹¹ Son los números 14 (S. Isidro), 19 (S. Isidro), 28 (S. Isidro), 31 (S. Isidro), 66 (S. Isidro), 112 (Univ.), 133 (Univ. y S. Isidro), 156 (Univ. y S. Isidro), 169 (S. Isidro), 247 (Univ.), 292 (S. Isidro), 304 (Univ.), 305 (Univ.), 306 (S. Isidro), 315 (Univ.), 349 (Fac. Medicina), 385 (Univ.), 388 (2 ej. en S. Isidro, uno en vitela), 411 (S. Isidro), 464 (Univ.), 470 (Univ. y S. Isidro), 473(2) (Filosofía y Letras), 510 (S. Isidro), 533 (S. Isidro), 543(5) (Univ.), 550 (Univ.), 551 (S. Isidro), 573 (Univ.), 576 (Univ.), 577 (Univ.), 580 (Univ.), 583 (Univ.), 590 (S. Isidro), 621 (S. Isidro), 635 (S. Isidro), 686 (Univ. y S. Isidro), y 712 (Univ. y S. Isidro). De ellos faltan en la actualidad los números 66, 304, 470 (S. Isidro), 576, 580.

⁸¹² *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, hrsg. von der Kommission für Gesamtkatalog der Wiegendrucke, Leipzig, Verlag von Karl W. Hiersemann, 1925 (en curso de publicación). Se trata de un catálogo colectivo retrospectivo, general y exhaustivo de las ediciones del siglo XV, organizado de forma alfabética. La ambición de la empresa ha caracterizado su historia editorial, paralizada desde 1940 hasta 1972. En el año 2000 se había alcanzado la entrada 12.411 lo que significa, aproximadamente, la mitad de las ediciones que se estima que existieron en el siglo XV.

⁸¹³ A modo de ejemplo, pueden verse los números 113, 144, 146, 148 o 275 de este primer volumen.

una vez cotejada con los ejemplares conservados, poder confeccionar la lista definitiva de los incunables desaparecidos en la guerra⁸¹⁴.

El recorrido de estas décadas por los logros del incunabulismo internacional, en relación con el control y difusión de información relevante sobre los impresos del siglo XV españoles, debe hacer una última parada en la obra de Martin Kurz, *Handbuch der iberischen bilddrucke des VX. jahrhunderts*, publicada en 1931⁸¹⁵. En dicha obra, que incorpora descripciones detalladas de 372 ediciones españolas del siglo XV ilustradas con algún tipo de estampa, se incluye noticia de 21 ediciones en las distintas bibliotecas de la Universidad de Madrid, algunas de ellas con más de un ejemplar. Cinco de ellos, también recogidos por Haebler, no aparecen en la colección de incunables que en la actualidad custodia la Biblioteca Histórica de la UCM⁸¹⁶.

No hay que dejar de lado, tampoco, la información recogida en algunos repertorios bibliográficos que se elaboraron durante el primer tercio del siglo XX en España que, en algunos casos, incluyen datos sobre ejemplares de la Biblioteca de la Universidad, como por ejemplo la *Bibliografía zaragozana del siglo XV*, de Juan Manuel Sánchez⁸¹⁷.

Volviendo a la información elaborada en la propia Universidad de Madrid en plena contienda, hay que recordar nuevamente el documento, ya mencionado para el caso de los manuscritos, *Lista de los libros traídos de la Ciudad Universitaria...*, que

⁸¹⁴ Aún sabiendo la dificultad de la utilización del GW en el sentido que aquí se está tratando, nos hemos puesto en contacto con sus responsables, en la Staatsbibliothek de Berlín, y se les ha preguntado las posibilidades que habría de recuperar la información sobre ejemplares en la Biblioteca de la Universidad de Madrid recopilada por Konrad Ernst y otros comisionados con anterioridad a la guerra. Su respuesta (mayo 2009) incide en la dificultad del trabajo planteado y la paciencia necesaria para poder responder adecuadamente. Se nos emplaza a esperar.

⁸¹⁵ Martin Kurz, *Handbuch der iberischen bilddrucke des XV. Jahrhunderts*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, 1931.

⁸¹⁶ Los números del repertorio de Kurz en los que se incluyen ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Madrid son: 33 (San Isidro, Haebler 510, GW 1267), 72 (B. San Isidro, Haebler 66), 84 (B. San Isidro, BU, Haebler 133), 94 (B. San Isidro, BU, Haebler 156), 108 (BU, Haebler 208), 131 (S. Isidro, Haebler 169), 173 (S. Isidro I/87/88, Haebler 73), 188 (S. Isidro, Haebler 533), 195 (Med, BU, Haebler 315), 222 (BU, Haebler 247), 229 (B. Med, Haebler 349), 254 (S. Isidro, Haebler 411), 311 (S. Isidro, Haebler 590), 319 (BU, Haebler 577), 324 (BU, Haebler 583), 342 (S. Isidro, Haebler 621), 372 (S. Isidro, Haebler 292). Los números de Kurz correspondientes a ejemplares actualmente perdidos son: 38 (BU, Haebler 201), 41 (S. Isidro I/126, Haebler 16), 72, (B. San Isidro; Haebler 66), 113 (BU, Haebler 220), 185 (BU, Haebler 304).

⁸¹⁷ Juan Manuel Sánchez, *Bibliografía zaragozana del siglo XV*, Madrid, 1908.

reseña numéricamente los incunables salvados de las Bibliotecas de Derecho y de Filosofía y Letras basándose en el *Libro Registro de Incunables* de ambas Facultades. Este Libro Registro no ha aparecido hasta ahora en ninguno de los archivos consultados pero el conocimiento de su existencia nos revela una preocupación compartida con el resto del mundo bibliotecario contemporáneo por el control de los libros más antiguos salidos de la imprenta⁸¹⁸.

Sí se ha conservado, en cambio, el *Índice de Incunables de la Biblioteca de la Facultad de Medicina* que incluye 63 ediciones y que, con toda probabilidad, debe de haber sido confeccionado de forma muy parecida a los del resto de las bibliotecas de la Universidad, dada la coordinación existente entre ellas. Está ordenado cronológicamente y cada registro lleva un número currens. Los datos que se incluyen son autor, título, pie de imprenta, formato, material escriptorio, signatura. Los duplicados se contabilizan con números distintos y cada número incluye todos los volúmenes de una misma edición⁸¹⁹.

Según la *Lista de los libros traídos de la Ciudad Universitaria...*, el *Libro Registro de Incunables de la Facultad de Derecho* incluía hasta 514 números. Si se considera válido el modelo de la Lista de medicina, cada número debía hacer referencia a una edición, incluyendo sus varios volúmenes pues, a modo de ejemplo, un número, el 140, se da como recogido “menos los dos primeros volúmenes de esta obra que consta de cinco”. La *Relación de Incunables de la Biblioteca de Filosofía y Letras*, a su vez, incluía 221 ejemplares, 29 más que los recogidos por Ernst en 1911. Por tanto, el total de los incunables existentes en 1936 en los 3 conjuntos, más 2 incunables de los que se tiene noticia que estaban en la Facultad de Farmacia era de 800 ejemplares incunables en la Biblioteca Complutense.

Con las cifras de los documentos comentados, los incunables salvados en marzo de 1937 fueron 428 de Derecho y 190 de Filosofía y Letras. Posteriormente, en diferentes oficios y memorias, se consigna la aparición de algunos incunables

⁸¹⁸ El hecho de que estos *Libros Registros de Incunables* no hayan aparecido todavía no significa que algún día no puedan encontrarse. No sería raro que una copia de estos documentos se hubiera enviado a otras bibliotecas o incluso a la Biblioteca Nacional. Cuando el Archivo de la BN esté completamente organizado se podrá comprobar.

⁸¹⁹ Archivo BMED. *Índice de Incunables de la Biblioteca de la Facultad de Medicina*. Sin fecha pero anterior a 1936.

más. Sabemos, por otro lado, que la colección de incunables de Medicina no sufrió ninguna pérdida. Sin embargo, según el *Catálogo de Incunables de la Universidad Complutense* elaborado en 1998 en su segunda edición⁸²⁰, el total de incunables de la Biblioteca Complutense es de 725 ejemplares lo que, dado que no se ha consignado ninguna entrada de incunables desde 1936, significaría una pérdida durante la guerra civil de unos 75 incunables, es decir, un 10% aproximadamente del conjunto de la colección⁸²¹.

Si es difícil saber el número de incunables perdidos, más difícil es conocer cuáles son exactamente esos ejemplares. La falta del *Libro Registro de Incunables de la Biblioteca de Derecho*, puede ser suplida, muy parcialmente, con la relación de los principales códigos, manuscritos, incunables, y libros raros y preciosos incluida en la *Memoria de la Biblioteca de la Facultad de Derecho* correspondiente al año de 1915 de la que ya se ha hablado con anterioridad. Y para el caso de los incunables españoles, es imprescindible el repertorio de Haebler, como ya se ha señalado.

Además de estos instrumentos existe otro, muy importante, que ofrece una información relevante a los efectos de este trabajo, por lo que ha sido tenido en cuenta. Se trata del *Catálogo Colectivo Provisional de Incunables* (CCPI) en bibliotecas españolas publicado, entre los años 1970-1972, en tirada restringida a una difusión y un ámbito estrictamente profesional. Este Catálogo fue una realización casi personal del bibliotecario Francisco García Craviotto quien, en un primer momento, contó con la colaboración de Julio Polo. Para su confección, desde el año 1968, reunieron toda la información disponible sobre incunables en bibliotecas españolas utilizando para ello catálogos publicados, listas manuscritas y los materiales que habían reunido, desde los años 40, los bibliotecarios Diosdado García

⁸²⁰ Josefina Cantó Bellod y Aurora Huarte Salves, *Catálogo de incunables de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, edición revisada y aumentada con la colaboración de Mercedes cabello Martín; estudio introductorio de Manuel Sánchez Mariana, Madrid, Editorial Complutense, 1998. Se ha tenido en cuenta la segunda edición de este *Catálogo*, y no la primera edición (Josefina Cantó Bellod y Aurora Huarte Salves, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Universitaria*, Madrid, Universidad Complutense, 1974) por ser más completo e incluir ejemplares que no habían sido localizados en la primera edición.

⁸²¹ En fecha posterior a la publicación de la 2ª edición del *Catálogo de incunables de la Universidad Complutense de Madrid*, en 1998, sí se han producido algunos cambios en la colección de incunables: identificaciones recientes, un robo en un desafortunado viaje a una exposición y el ingreso de la colección de Francisco Guerra exigen una revisión del catálogo y la publicación de una *addenda* que de noticia de todos los cambios habidos desde ese año.

Rojó y Gonzalo Ortiz de Montalván. Entre estos materiales había catálogos de incunables, en fichas abreviadas, yuxtapuestos, de hasta cincuenta bibliotecas, elaborados a partir de un primer control de catálogos, listas y visitas personales.

El CCPI se publicó como documento de trabajo para su distribución entre las distintas bibliotecas españolas las cuales, una vez analizada la información correspondiente a sus centros, debían enviar las correcciones, adiciones y observaciones pertinentes. Tras estos trabajos de depuración, que duraron varios años, fue elaborado y publicado el Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas (IBE), publicado en los años 1989 y 1990.

Un análisis pormenorizado del CCPI ha dado como resultado una conclusión sorprendente: y es que, entre las localizaciones adjudicadas a la Biblioteca de la Universidad de Madrid (Madrid BU), existen muchas de ejemplares que no se encuentran actualmente en la Biblioteca Complutense. El origen de esta información sobre ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Madrid existentes con anterioridad a la guerra hay que buscarla, con toda probabilidad, en el material recogido en sus primeros años de estudio por Diosdado García Rojo quien, además, trabajó durante varios años en la propia Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Tampoco hay que rechazar la posibilidad de que Francisco García Craviotto, bibliotecario durante algunos años en la Universidad de Madrid, dispusiera de materiales sobre incunables españoles recogidos por su padre, Francisco García Romero, uno de los primeros bibliotecarios españoles estudioso de los incunables y responsable de un primer y temprano intento de *Catálogo General de Incunables existentes de las bibliotecas públicas de España*⁸²².

Aún teniendo en cuenta errores en la transcripción de las siglas en el CCPI que, como ha indicado Julián Martín Abad, han incidido especialmente en la confusión entre Madrid BN (siglas correspondientes a la Biblioteca Nacional) y

⁸²² Entre sus aportaciones más conocidas, Francisco García Romero, “Algunas correcciones y adiciones a la bibliografía ibérica del siglo XV del Dr. K. Haebler”, en *La Bibliofilia*, 1920, agosto-noviembre, págs. 138-149; y Madrid, Imp. de la Revista de Archivos, 1920. Sobre su intento de Catálogo General de Incunables existentes en las bibliotecas públicas en España, ver la noticia de Julián Martín Abad, “La incunabulística en España”, en *Los primeros tiempos de la imprenta en España*, op. cit. pág. 227.

Madrid BU, la existencia de estas localizaciones ha obligado al estudio específico de cada una de esas referencias relativas a posibles ejemplares de la Universidad.

Gracias, además, a la inestimable ayuda del propio Julián Martín Abad, se han localizado en el Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional algunos materiales procedentes de los trabajos llevados a cabo por Francisco García Craviotto en la depuración del CCPI para preparar el IBE. Estos materiales consisten en una carpeta que, con el título de “Madrid BU”, contiene listados, fichas, y notas personales, manuscritas o mecanografiadas, con información relativa a los incunables de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, que han servido para poder aportar referencias concretas de incunables desaparecidos. De entre todo este material, han sido especialmente útiles dos listas:

Relación de impresos, en su mayoría incunables, de la Biblioteca Universitaria de Madrid que no figuran en su catálogo impreso por considerarse perdidos. La información procede del fichero de papeletas manuscritas signaturizadas que existe en la Biblioteca Nacional y lo formó D. Diosdado García Rojo hacia 1945 como parte de un proyecto de Catálogo Colectivo de Incunables. Este documento será referenciado como *Relación... perdidos*

Números del Catálogo Colectivo Provisional correspondientes a incunables que no figuran en el mecanografiado de la Biblioteca Universitaria de Madrid. Este documento será referenciado como *Números del CCPI comprobados*

Al resto de materiales existentes en la mencionada carpeta de Francisco García Craviotto me referiré de modo general como *Hojas sueltas*, por ser ese su carácter.

A partir de todos estos instrumentos y, sirviéndome de las mismas palabras de Julián Martín Abad en un reciente trabajo sobre algunos incunables de la Biblioteca Nacional, “aplicando la prudencia necesaria, tengo la seguridad de poder

concretar los datos más antiguos de una historia trágica que, desgraciadamente, se prolongará en el tiempo: la de los ejemplares desaparecidos”⁸²³.

A continuación, como aportación concreta al conocimiento del patrimonio bibliográfico español perdido, presentamos una lista de incunables de los que, con las fuentes estudiadas, se puede documentar la existencia de algún ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Madrid con anterioridad a la guerra civil y que, en la actualidad, no aparecen en el catálogo de incunables de la Biblioteca Complutense.

De cada uno de ellos se ofrece un registro bibliográfico breve (*short title*), documentado a continuación mediante las referencias relativas tanto a la edición como al ejemplar que existió en la Biblioteca de la Universidad de Madrid. Para las primeras me sirvo, por este orden, del *Incunabula Short Title Catalogue* (ISTC) – la más actualizada base de datos sobre incunables, de carácter colectivo y ámbito mundial⁸²⁴ –, del *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas* (IBE) – cuando figura recogida edición de nuestro interés – y, por último – y aún siendo conscientes de la inestabilidad que todavía sufren sus referencias – del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* (CCPBE).

En relación con las referencias correspondientes al ejemplar, se incluyen, por orden cronológico de publicación, las de aquellos repertorios o documentos que, de alguna manera, han dado fe de la existencia de un ejemplar perteneciente a esa edición en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, que son – de forma general – los ya mencionados.

[1]

ANTICHRISTUS (en castellano). *Libro del Anticristo*, trad. por Martín Martínez de Ampies. – RABBI SAMUEL. *Epistola ad Rabbi Isaac contra errores Iudaeorum* (en castellano). Zaragoza: Paulo Hurus, 8 y 15 octubre, 1496. – Fol.

Ref. edición: ISTC ia00770000 (British Library, fragmento; New York Public Library, único ejemplar completo; El Escorial, dudoso). – IBE, n. 391 (falta el *Libro del Anthicristo*). – CCPBE, n. 000107626-4 (único ejemplar al que falta el *Libro del Anthicristo*).

⁸²³ Julián Martín Abad, “Una palabra de moda: incunable...”, op. cit., pág. 2- 6.

⁸²⁴ El ISTC fue creado y sigue siendo gestionado por la British Library, con contribuciones de instituciones de todo el mundo, entre las que destaca el CERL y el GW. <http://www.bl.uk/catalogues/istc/>.

Ref. ejemplar: MÉNDEZ-HIDALGO, pp. 335-336: “Biblioteca de S. Isidro”, descripción pormenorizada. -- HAEBLER 1903, n. 16: “Es de suma rareza pues no se conoce más que un solo ejemplar completo en la Bibl. de San Isidro de Madrid”. -- SÁNCHEZ, n. 56. -- GW, n. 2058: “Madrid S. Isidro”. -- KURZ, n. 41: “Madrid S. Isidro I/126”. -- VINDEL. *Arte. Zaragoza*, n. 76, p. 245: “El ejemplar de la B. de San Isidro fue destruido en nuestra última guerra. -- CCPI, n. 334: “Madrid BU”. -- PAPELES G. CRAVIOTTO. *Relación... perdidos*: “Sign. San Isidro 126”.

[2]

ANTONIO DE NEBRIJA. *Gramática castellana*. [Salamanca: Juan de Porras]. 18 agosto, 1492. -- 4º

Ref. edición: ISTC ia00902000. -- IBE, n. 454. -- CCPBE, n. 000107689-2 (13 ejemplares)

Ref. ejemplar: “Biblioteca Universitaria de Madrid... Noticia de algunos incunables existentes en la sección de Filosofía y Letras”, en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1881, pp. 195-196. -- BIBLIOTECA DERECHO. *Memoria 1915*: “NEBRIJA, Antonio. Gramática castellana. Salamanca. s. l. 1492. Encuadernado en pergamino con la obra de Agustín Nifo titulada “De re aulica””. -- HAEBLER 1917, n. 470: “Existe en... Univ... y de S. Isidro de Madrid”. -- GW, n. 2224: “Madrid BU”. -- CCPI, n. 394: “Madrid BU”.

Observaciones: La obra Nifo, Agustín, *De re aulica*, que conserva la Biblioteca Histórica de la UCM, procedente de la Biblioteca Complutense, con signatura actual BH FOA 627 (olim. 108-Z-23) forma parte de un ejemplar facticio cuya segunda parte está arrancada. En el lomo, de pergamino, están descritas dos obras: *Niphus / de re / aulica* y *Nebri / x / Gramatica / caste / llana*, además del tejuelo: *Bibliot. Univ. / Est. 108 / Tab. Z / Nº 23*.

[3]

BUENAVENTURA (Pseudo). *De triplici via, sive Incendium amoris. Opus contemplationis*. Montserrat: Johannes Luschner, 27 mayo, 1499.

Ref. edición: ISTC ib00972000. -- IBE, n. 1272. -- CCPBE, n. 000108507-7 (11 ejemplares)

Ref. ejemplar: HAEBLER 1917, n. 66: “Bibl. de San Isidro”. -- ALBAREDA I RAMONEDA, Anselm M. “La imprenta de Montserrat (segles XV-XVI)”. Montserrat: Monestir, 1919, en *Analecta Montserratensia*, vol. II, n. 3: “S. Isidro de Madrid”. -- KURZ, n. 72: “B. San Isidro”. -- CCPI, n. 1052: “Madrid BU”

[4]

BULLAE. *Bullae et Constitutiones quaedam Benedicti XII; Johannis XXII, Martini V, Eugenii IV, Nicholai V, Pauli II, Inocentii VIII, ab anno 1317 ad annum 1489 datae*. [Romae, Eucharius Silber., c.1495]. -- 4º.

Ref. edición: ISTC ib01283600 (5 ejemplares). -- IBE, no consta. -- CCPBE, no consta.

Ref. ejemplar: CCPI, n. 1090: “Madrid BU”. -- PAPELES G. CRAVIOTTO. *Relación... perdidos*: “Sign. San Isidro 153”.

Observaciones: El incunable de la Biblioteca de Filosofía y Letras con signatura 153 aparece entre los recogidos en la *Lista de libros traídos...* de marzo de 1937.

[5]

CHIEREGATO, Leonello (m. 1506). *Oratio in funere Innocentii VIII. habita.* Romae. Stephanus Planck. d.28 julio, 1492. – 4º

Ref. edición: ISTC ic00452000. – IBE, n. 1989. – CCPBE, n. 000109224-3 (2 ejemplares).

Ref. ejemplar: CCPI, n. 1587: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Números del CCPI comprobados*: “En otra obra. Sign.: 108-Z-23. NIPHUS”.

[6]

DATUS, Augustinus. *Elegantiole.* Romae. Stephanus Planck. c. 1485. 4º

Ref. edición: ISTC id00072000 (9 ejemplares). – IBE, no consta. – CCPB, no consta

Ref. ejemplar: CCPI, n. 1604: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Números del CCPI comprobados*: “En otra obra. Sign.: 108-Z-23”

[7]

DE LI, Andrés. *Repertorio de los tiempos.* Burgos, Juan de Burgos, 24 marzo, 1495. 4º.

Ref. edición: ISTC, no consta. – IBE, no consta. – CCPBE, no consta. – RIEPI, n. 3522.

Ref. ejemplar: MÉNDEZ HIDALGO, pp. 368-370: “Biblioteca de la Universidad”, con descripción pormenorizada. – HAEBLER 1903, n. 201: “No se conoce más ejemplar que el de la Bibl. Univ. de Madrid que está falto al fin”. – KURZ, n. 38: “Madrid BU”.

[8]

FRANCISCO DE TOLEDO. *Oratio in funere Leonardi de Robore.* Romae. Bartholomaeus Guldinbeck, 11 nov., 1475.

Ref. edición: ISTC if00300500 (12 ejemplares). – IBE, no consta. – CCPBE, no consta.

Ref. ejemplar: CCPI, n. 2001: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Relación... perdidos*: “Sign.: San Isidro 169”.

Observaciones: El incunable de la Biblioteca de Filosofía y Letras con signatura 169 aparece entre los recogidos en la *Lista de libros traídos...* de marzo de 1937.

[9]

JOHANNES DE VERDENA. *Sermones “Dormi secure” de tempore.* [Argentinae; printer of the 1483 “Vitas Patrum”, c. 1485]. – Fol.

Ref. edición: ISTC ij00457000 (10 ejemplares). – IBE, no consta. -- CCPB no consta.

Ref. ejemplar: CCPI, n. 2617: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Relación... perdidos*: “Sign.: San Isidro 120”.

Observaciones: El incunable de la Biblioteca de Filosofía y Letras con signatura 120 aparece entre los recogidos en la *Lista de libros traídos...* de marzo de 1937.

[10]

KEYERSLACH, Petrus. *Passio Christi ex quattuor Evangelistis.* – SAN BERNARDO: *De planctu B. Mariae Virginis.* [Coloniae. Udalricus Zell]. 1487.

Ref. edición: ISTC ik00021000. – IBE, no consta. – CCPBE, no consta

Ref. ejemplar: CCPI, n. 2713: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Números del CCPI comprobados*: “En otra obra. Sign.: 108-Z-28”.

[11]

NIGER, Franciscus. *Modus epistolandi*. Romae: Eucharius Silber, 13 junio, 1494.

Ref. edición: ISTC in00243000(más de 15 ejemplares). – IBE, no consta. – CCPBE, no consta.

Ref. ejemplar: CCPI, n. 3303: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Números del CCPI comprobados*: “En otra obra. Sign.: 108-Z-23”.

[12]

POGGIUS FLORENTINUS. *De nobilitate*. Antwerpiae: Gerardus Leeu. 18 marzo, 1489.

Ref. edición: ISTC ip00877000 (14 ejemplares). – IBE, no consta. – CCPBE, no consta

Ref. ejemplar: CCPI, n. 3785: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Números del CCPI comprobados*: “En otra obra. Sign.: 108-Z-28. Esta signatura corresponde a I-229”.

[13]

REGINALDETUS, Petrus. *Speculum finalis retributionis* (Ed: Guilhermus Totani). Parisiis: Stephanus Jehannot; impens. Claudii Jaumar. 27 octubre, 1495.

Ref. edición: ISTC ir00085000 (más de 15 ejemplares). – IBE, no consta – CCPBE, no consta.

Ref. ejemplar: CCPI, n. 3940: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Relación... perdidos*: “Sign.: 153-5-54319”.

[14]

RUDOLPHUS DE NOVIMAGIO. *Legenda Alberti Magni*. Coloniae. Johannes Koelhoff. 11 septiembre, 1490.

Ref. edición: ISTC ir00349000 (más de 15 ejemplares). – IBE, no consta. – CCPBE, no consta

Ref. ejemplar: CCPI, n. 4014: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Relación... perdidos*: “Sign.: San Isidro 185”.

[15]

THEGLIATIUS, Stephanus. *Oratio in die Omnium Sanctorum*. [Romae: Andreas Fritag. d. 1 noviembre, 1492]. – 4º

Ref. edición: ISTC it00124000 (Incluye ej. en Madrid BU no localizado). – IBE, n. 5484. – CCPBE, n. 000112719-5 (5 ejemplares).

Ref. ejemplar: CCPI, n. 4389: “Madrid BU”. – PAPELES G. CRAVIOTTO. *Números del CCPI comprobados*: “En otra obra. Sign.: 108-Z-23”.

Si se analiza esta lista de incunables desaparecidos se puede concluir que la pérdida, además de irreparable para la Biblioteca Complutense, es especialmente grave para el patrimonio bibliográfico español y, en algún caso para el patrimonio bibliográfico mundial pues, entre los libros desaparecidos, se encuentra, al menos uno que era el único ejemplar conocido en el mundo.

Es el caso del *Repertorio de los tiempos* de Andrés de Li (Burgos, Juan de Burgos, 1495) [INC-7], obra heterogénea y de carácter popular con informaciones básicas sobre las partes del año, los meses, semanas, días, horas, zodiaco, calendario, santoral, consejos agrícolas, etc. Con la desaparición del ejemplar de la Biblioteca Complutense se perdió el último ejemplar que restaba de una edición completa que, además de la obra del zaragozano Andrés de Li, incluía la traducción castellana del *Lunario y Sumario de astrología* del médico barcelonés Bernat de Granollachs. Publicada por primera vez en Zaragoza en 1492 por el impresor Pablo Hurus, la obra gozó pronto de gran éxito lo que llevó a una segunda edición, en 1493, en Burgos por Fadrique de Basilea y una tercera en el año de 1495, también en Burgos por Juan de Burgos⁸²⁵.

Otra obra perdida de gran relevancia es el *Libro del Anticristo* de Martín Martínez de Ampiés (Zaragoza, Pablo Hurus, 1496) [INC-1]. Sólo se conserva un ejemplar completo en la New York Public Library (sign.: ZZ3515) y dos muy incompletos en la British Library y en el Monasterio del Escorial. Ninguno de estos dos últimos incluye la parte principal de la obra, el *Libro del Anticristo* propiamente dicho y con la desaparición del ejemplar de la Biblioteca Complutense, España perdió uno de sus incunables más importantes tanto por su contenido como por la

⁸²⁵ Mercedes Fernández Valladares, “Datos y noticias del pasado y del presente: *Repertorios y Enchiridiones* de los tiempos en la imprenta burgalesa del siglo XVI (A propósito de la *editio princeps* recuperada de Alonso de Venero)”, en Sagrario López Poza (Ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE, Universidades da Coruña, 2007, págs. 55-67.

belleza de su tipografía y los grabados de excepcional calidad que lo acompañaban⁸²⁶.

De la *Gramática* de Antonio de Nebrija (Salamanca, 1492) [INC-2], la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid conserva, afortunadamente, un ejemplar (BH INC I-334). Sin embargo, la documentación recoge la existencia de dos ejemplares, uno en 1881 en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y otro, en 1915, en la Biblioteca de la Facultad de Derecho. El ejemplar de esta última Biblioteca estaba encuadernado con otra obra, *De re aulica* de Agustín Nifo. La obra de Agustín Nifo *De re aulica* que conserva la Biblioteca Histórica de la UCM, procedente de la Biblioteca Complutense, con signatura actual BH FOA 627 (olim. 108-Z-23) forma parte de un volumen facticio cuya segunda parte está arrancada. En el lomo, de pergamino, están descritas dos obras: *Niphus / de re / aulica* y *Nebri / x / Gramatica / caste / llana*, además del tejuelo: *Bibliot. Univ. / Est. 108 / Tab. Z / N° 23*.

Para complicar este confuso asunto, otros 4 incunables de la lista de desaparecidos comparten la signatura 108-Z-23 de este volumen mutilado: son las obras de Chieregato [INC-5], Datus [INC-6], Niger [INC-11] y Thegliatius [INC-15]. Se podría afirmar, por tanto, que el ejemplar de la *Gramática* de Nebrija que en 1915 estaba depositado en la Biblioteca de Derecho ha desaparecido pero que no fue destruido durante la guerra civil debido a los avatares de la contienda sino robado intencionadamente, quizás con el resto de los incunables con la misma signatura, en una fecha que no se puede determinar pero siempre posterior a 1915⁸²⁷.

⁸²⁶ Martín Martínez de Ampíes, *Libro de Anticristo, Declaración... del sermón de San Vicente (1496)*, Françoise Gilbert (ed.), Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999. Marta Torres Santo Domingo, "Sobre la desaparición del incunable El Libro del Antichristo (1496)", en *Folio Complutense*, 23 de noviembre de 2009. <http://www.ucm.es/BUCM/Foliocomplutense/955.php>. Marta Torres Santo Domingo, "Algunas notas más sobre el incunable El libro del Antichristo (Zaragoza, Pablo Hurus, 1496)", en *Folio Complutense*, 8 de abril de 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/Foliocomplutense/1477.php>.

⁸²⁷ El otro ejemplar, que en 1881 estaba en la Biblioteca de San Isidro, debe ser el que en la actualidad se conserva en la Biblioteca Histórica con signatura BH INC I-334 y también procede de la antigua Biblioteca Complutense. Este último, en ningún caso podría ser el arrancado del ejemplar facticio BH FOA 627 pues la encuadernación, en pasta y con superlibros de la Biblioteca Complutense es original del siglo XVII y la medida de las hojas es mayor que la de la obra de Nipho.

Entre los incunables españoles desaparecidos también es muy relevante el caso de la obra *De triplici via, sive Incendium amoris*, de Pseudo Buenaventura, impresa en Montserrat por Johannes Luschner en 1499 [INC-3]. Se trata de una de las primeras obras, probablemente la tercera, salida de la imprenta instalada en la abadía de Montserrat a principios de 1499, a requerimiento del abad García de Cisneros, por Johannes Luschner, quien trabajaba en Barcelona desde 1494. Se cree que se imprimieron 800 ejemplares de la edición y es muy característico de dicha impresión un grabado en madera que, a modo de marca de la imprenta, contiene una ilustración con la leyenda de la fundación del monasterio. Es sin duda, una de las pequeñas joyas de la primitiva imprenta española⁸²⁸.

Podríamos seguir comentando obra a obra pues todas tienen interés pero nos extenderíamos demasiado. Sólo me gustaría subrayar un aspecto más: de los 15 incunables desaparecidos que presentamos, hay 11 (en realidad, 10 más el *Libro del Antichristo*), de los que no consta ningún otro ejemplar en el patrimonio bibliográfico depositado en bibliotecas españolas. Aunque la muestra es muy pequeña, este porcentaje no se corresponde con los índices de rareza de la colección de incunables que conserva en la actualidad la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. Por ello, parece, cuanto menos algo extraño, que los incunables desaparecidos durante la guerra civil fuesen especialmente raros y únicos.

La extrañeza se convierte en sospecha cuando analizando los registros observamos varias cuestiones. Hay 3 incunables de los que conocemos su signatura antigua de S. Isidro que aparecen en la *Lista de libros traídos de la Ciudad Universitaria...* Es decir, los INC-4 (S. Isidro 153), INC-8 (S. Isidro 169) e INC-9 (S. Isidro 120) fueron recogidos de la zona de combate de la Biblioteca de Filosofía y Letras y llevados a la Biblioteca de Derecho para su salvaguarda en el mes de marzo de 1937. Es después de esa fecha, cuando ya están bien custodiados y protegidos de la guerra, cuando se produce su desaparición.

Por otro lado, ya hemos comentado el extraño caso del incunable con signatura 108-Z-23. Por los datos que tenemos podemos afirmar que era un volumen

⁸²⁸ Un ejemplar de este incunable, sin la hoja que contenía la ilustración xilográfica, fue vendido en el año 2006 en subasta por la casa F. Zisska & R. Kistner alcanzando la cifra de 7130 euros con la encuadernación moderna, en piel, firmada por “Brugalla 1949”. (Fuente: eAmericana Exchange).

facticio con 6 obras, la obra de Niphus, *De re aulica*, única conservada, y 5 incunables hoy desaparecidos. Entre ellos estaba la *Gramática* de Nebrija y 4 incunables muy raros de los que, en dos casos, tampoco hay más ejemplares en España [INC-6 e INC-11].

4. La colección de impresos antiguos

¿Cuántos libros se perdieron de la Biblioteca de Filosofía y Letras?.

Si al inicio de la guerra había casi 150.000 libros y casi treinta años después, como precisa la Guía de la Universidad de 1963-64 se especifica que fueron recobrados 106.807 volúmenes⁸²⁹, se podría estimar que se perdió un tercio de la biblioteca, es decir, unos 50.000 libros aunque hay estimaciones que llegan a los 80.000 libros perdidos.

Sin embargo, la magnitud de lo ocurrido impidió poder precisar con exactitud qué colecciones se perdieron. No hay que olvidar que junto con los libros se perdieron también los catálogos en fichas.

En relación con los libros antiguos de la Biblioteca de Filosofía y Letras, sabemos que en 1786 la biblioteca del Colegio Imperial se abrió al público con 34.000 volúmenes. Desde entonces hasta 1936 siguió recibiendo numerosos fondos: traslado de parte de los libros antiguos de Alcalá, donativos y legados privados de gran riqueza, los fondos de la Escuela Superior de Diplomática y otras instituciones. Si en el año 2000, los fondos anteriores a 1800 trasladados desde la Biblioteca de Filología (en la que estaban depositada la colección de libros antiguos de la antigua Facultad de Filosofía y Letras) a la Biblioteca Histórica fueron aproximadamente 35.000, nos podemos hacer una idea de lo perdido: 150 años de esfuerzos por construir una rica biblioteca llena de tesoros del patrimonio bibliográfico, y en muchos casos ejemplares únicos de obras perdidas para siempre.

⁸²⁹ Pilar Martínez González, “La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 202-221.

Si, como se ha visto hasta ahora, es difícil identificar los manuscritos e incunables perdidos, más difícil se presenta la tarea de identificar el resto de las colecciones de impresos antiguos de los siglos XVI al XVIII. Sólo un análisis pormenorizado y exhaustivo de repertorios impresos publicados a lo largo del siglo XIX y principios del XX podría dar algún resultado.

Por ejemplo, en el catálogo publicado en 1926 con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Camoens se incluyeron ejemplares de la Biblioteca de la Universidad en 13 de las ediciones⁸³⁰. En la actualidad, al menos siete no han sido localizados, entre los que se encuentran ejemplares de los siglos XVI y XVII de extraordinario valor, por lo que podríamos apuntar la hipótesis de que su desaparición está relacionada con la destrucción de la Biblioteca durante la guerra. Sea esta la causa o no, sin desdeñar la posibilidad del robo en años posteriores, un catálogo de libros desaparecidos de la Biblioteca de la Universidad debería incluir las siguientes ediciones:

Rimas varias... Tomos III, IV y V. Lisboa: Imprenta Craesbeeckiana, 1689 (Bib. Fac. Derecho de Madrid) [Ejemplar no localizado]

Os Lusíadas... Paris: [Na typographia de Fain e Thunot], 1846 (Bib. Fª y Letras de Madrid) [Ejemplar no localizado]

Obras... Lisboa: [tip. de F. I. Pinheiro], 1852. 3 vol. (Bib. Fª y Letras de Madrid) [Ejemplares no localizados]

Los Lusíadas... Madrid: Guillermo Drouy, 1591 (Bib. Fª y Letras de Madrid) [Ejemplar no localizado]

Los Lusíadas... Madrid: Miguel de Burgos, 1818. 3 vol. (Bib. Fª y Letras y Bib. Fac. Derecho de Madrid) [No localizados tomos I y III]

Los Lusíadas... Madrid: Luis Navarro editor: [Tip. Sucesores de Rivadeneyra], 1887. 2 vol. (Bib. Fª y Letras y Bib. Fac. Derecho de Madrid) [Ejemplares no localizados]

Lusiada italiana... Lisboa: Henrico Valente de Oliveira, 1659 (Bib. Fª y Letras de la Universidad Central de Madrid. [Ejemplar no localizado]

Pero es tarea ingente, propia para un equipo de trabajo que, siguiendo la estela del *Repertorio de impresos españoles perdidos e imaginarios* que inició el profesor José Simón Díaz, y de la Tipobibliografía española, pueda poco a poco

⁸³⁰ "Catálogo de la exposición bibliográfica de Camoens", en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año XXX, Enero a Junio de 1926, pp. 198-223.

arrojar luz en las colecciones desaparecidas de una de las bibliotecas más ricas de la España de principios del siglo XX.

En relación con la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura, informes posteriores a la guerra hacen una estimación de pérdida de un sesenta por ciento de la colección. Y el propio Modesto López Otero ofreció un resumen de las desapariciones más valiosas:

“La magnífica colección de planos y proyectos de pensionados en Roma, entre ellos los dibujos de la Columna Trajana de Inza; los del palacio ducal de Venecia, de Aníbal Álvarez; los de restauración del templo de Vesta, de Pavía; los de Zabala, Amador de los Ríos y tantos otros, además de aquellos bellísimos proyectos para solemnizar fiestas reales y la ampliación de la Universidad de Alcalá de Ventura Rodríguez, con otras obras de capital importancia del archivo escolar”⁸³¹

⁸³¹ Modesto López Otero, “La nueva Escuela de Arquitectura en la Ciudad Universitaria”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, (1943), 20.

CAPÍTULO XII

LOS BIBLIOTECARIOS DE LA UNIVERSIDAD

No podemos terminar este estudio sin mencionar otra de las grandes tragedias ocasionadas por la guerra. La muerte, el exilio, la depuración o los traslados alcanzaron a una gran parte de la plantilla de la Biblioteca de la Universidad de Madrid⁸³². De los diecinueve facultativos destinados en julio de 1936, sólo seis se reincorporaron a sus puestos en la Universidad sin ningún tipo de sanción.

Enrique Rodríguez Jiménez fue jubilado por cumplir la edad reglamentaria, Juana Capdevielle fue asesinada, María Luisa González se exilió en Moscú, Jorge Hernández Miralles se exilió en México, Camilo Vilaverde fue condenado a 30 años de cárcel, Nicéforo Cocho fue condenado a 20 años de prisión menor, José Álvarez Luna fue sancionado con traslado forzoso a Cuenca e inhabilitación durante cinco años para cargos de confianza, María Muñoz fue sancionada con postergación de treinta puestos en el escalafón, Javier Lasso de la Vega fue postergado de su puesto durante casi tres años y de Pedro Morales Muñoz no se ha encontrado ninguna documentación posterior a la guerra. Nueve facultativos consiguieron superar sus procesos de depuración sin sanción, aunque tres de ellos ya no volvieron a la Universidad de Madrid: María Buj, Socorro González y Filemón Arribas. Sólo seis se reincorporaron a la plantilla: Juana Quílez, María Galvarriato, Juliana Corral, María Terreros, José Anguita y Bonifacio Chamorro, aunque este último sufrió un duro proceso de depuración.

⁸³² Por razones metodológicas y, dada la amplitud del tema, sólo se han estudiado las personas que figuraban en la plantilla de la Biblioteca Universitaria el 1 de agosto de 1936. La depuración de los bibliotecarios se llevó a cabo amparada en la *Ley de Responsabilidades Políticas* (BOE, nº 44, 13 febrero 1939, págs. 824-847), la *Ley de 10 de febrero de 1939 fijando normas para la depuración de funcionarios públicos* (BOE, nº 45, 14 febrero 1939, págs. 856-859) y la Orden de 18 de marzo de 1939 sobre *depuración de Funcionarios dependientes del Ministerio de Educación Nacional y creación de la Comisión Superior Dictaminadora de los expedientes de depuración* (BOE, nº 4, 23 marzo 1939, pág. 1.658).

De las cuatro auxiliares administrativas, Dolores Cañizares se reincorporó a la Universidad, Raquel Lesteiro ingresó en el Cuerpo Facultativo y siguió su carrera profesional en Pontevedra, aunque su marido Ramón Iglesia se exilió en Estados Unidos; y no tenemos información de Dolores Reneses y María Rodríguez San Pedro.

De los dieciocho subalternos destinados en la Biblioteca Universitaria sólo cinco se reincorporaron a sus puestos tras la guerra: Ángel López fue fusilado, Justo Testillano murió en Madrid en 1937, Jesús Aguado y Julián Garrido fueron sancionados con traslado forzoso y postergación en el escalafón; Luciano Lacort, Emilio Arreba, Fulgencio Rodríguez y Manuel Campos pudieron reincorporarse sin sanción. No se ha encontrado documentación de otras nueve personas: Manuel Oñate, Francisco López, José Mariné, Demetrio Mateo, Isidro Villota, Mariano Gómez, Florentino Lobato, Gregorio Jiménez y Felipe Rubio.

La plantilla de cada una de las bibliotecas de la universidad, a 1 de agosto de 1936, era la siguiente⁸³³:

Director de la Biblioteca Universitaria: Javier Lasso de la Vega (ausente en el extranjero).

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras: Facultativos: Juana Capdevielle (ausente en La Coruña), Camilo Vilaverde García, Nicéforo Cocho, María Muñoz Cañizo, María Luisa González (ausente en Becedas), María Galvarriato (ausente en Santander), Pedro Morales Muñoz (interino), Jorge Hernández Millares (interino); Auxiliar: María Rodríguez San Pedro (ha presentado certificado facultativo); Subalternos: Ángel López, Manuel Campos, Emilio Arreba, Luciano Lacort.

⁸³³ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios. Nº 3285.

Biblioteca de la Facultad de Derecho: Facultativos: José de Álvarez de Luna y Pohl, María Buj Luna, Juliana Corral Salvador, Socorro González de Madrid (ausente en Valladolid); Auxiliar: Raquel Lesteiro (ausente en Pontevedra); Subalternos: Fulgencio Rodríguez Casado, Manuel López Martínez, Jesús Aguado Barroso, José Mariné Redondo, Demetrio Mateo García e Isidro Villota y Díez.

Biblioteca de la Facultad de Medicina: Facultativos: Filemón Arribas (ausente en Valladolid), Enrique Rodríguez Jiménez, María Terreros Pérez, José Anguita Valdivia; Administrativa: Dolores Cañizares; Subalternos: Mariano Gómez, Florentino Lobato, Justo Testillano, Julián Garrido, Gregorio Jiménez y Felipe Rubio.

Biblioteca de la Facultad de Farmacia: Facultativos: Bonifacio Chamorro y Juana Quílez Martí; Administrativa: Dolores Reneses Sanahuja; Subalternos: Manuel Oñate, Francisco López (ausente en Granada).

1. Dirección de la Biblioteca Universitaria

Javier Lasso de la Vega nació el 12 de junio de 1892 en Sevilla e ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1915, siendo destinado a la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid en 1930 y nombrado director de la Biblioteca Universitaria de Madrid en 1932. Al inicio de la guerra se encontraba pasando sus vacaciones en Estoril (Portugal), desde donde presentó su adhesión a la Junta de Gobierno de Burgos. De allí se trasladó en la primera quincena del mes de octubre a Sevilla, donde se incorporó a la universidad como bibliotecario. En marzo de 1938, en el primer gobierno de Franco, fue nombrado jefe de los Servicios de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, con Pedro Sainz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional. Desde Vitoria, Lasso de la Vega se embarcó en una intensa actividad legislativa con proyectos que no llegaron a convertirse en realidad o tuvieron una vida muy corta, pero que abarcaban multitud de aspectos: creación de Patronatos Provinciales para el fomento de las bibliotecas, el Depósito Legal,

derogación de la prohibición de la consulta directa por parte de los usuarios del catálogo de cédulas sueltas, establecimiento de secciones especiales de libre acceso, bibliotecas de hospital, “Lecturas del soldado”, obligatoriedad de la CDU y de la ficha de tamaño internacional, etc.

Tras la guerra, en agosto de 1939, desapareció el Servicio de Archivos y Bibliotecas y se creó la Dirección General del Libro y Bibliotecas, siendo nombrado para este puesto Miguel Artigas. Javier Lasso de la Vega se reincorporó a la dirección de la Biblioteca Universitaria de Madrid y fue exento del proceso de depuración seguido contra todos los funcionarios por haber desempeñado cargos de confianza en el Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, en 1942 fue apartado de su cargo y trasladado a la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales mientras era juzgado por el Tribunal Especial contra la Masonería y el Comunismo⁸³⁴, por el delito de haber pertenecido, o haber solicitado el ingreso, en el año 1919, en la Logia Isis Osiris nº 377 de los Valles de Sevilla, siendo sobreseído su caso en 1945. Readmitido en su cargo el 10 de agosto de 1945, permaneció en el puesto de director de la Biblioteca Universitaria de Madrid hasta su jubilación en 1962. Publicó numerosos libros y artículos sobre biblioteconomía y documentación⁸³⁵.

José Álvarez Luna y Pohl había nacido el 21 de julio de 1877. Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas el 26 de julio de 1921 ocupando destino en la Biblioteca Provincial de Córdoba hasta enero de 1925, en el Archivo General de Indias de Sevilla hasta noviembre de 1931 y en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla hasta diciembre de 1934, compatibilizando este puesto con el de catedrático auxiliar de Filosofía y Letras en la misma Universidad y Notario Habilitado en 1933. Desde enero de 1935 ocupó el cargo de Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Entre sus publicaciones de aquellos años se encuentran las siguientes:

⁸³⁴ *Ley especial contra la Masonería*, de 1 de marzo de 1940 (*Boletín Oficial* del 2).

⁸³⁵ Hipólito Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987; Esperanza Martínez Montalvo, *Aportaciones a la teoría e historia de la documentación en España: vida y obra de Javier Lasso de la Vega, 1892-1990*, Madrid, Fragua, 2000. (Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1999). AGA, Educación (5) 1.3, caja 31/7012.

Expediciones comerciales al Nuevo Mundo, tesis presentada en la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1916. [BUC Unidad de Tesis T 2680]

Expedición de Diego García al Río de la Plata en 1526, Sevilla, “El Salvador”, 1919.

“Bibliotecas, catalogación: comunicación presentada a la Asamblea de 1923, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 44 (1923), págs. 551-553.

“Bibliotecas, instalación de bibliotecas: comunicación presentada a la Asamblea de 1923, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 44 (1923), pág. 587.

“Noticia histórica de la Colegial de San Hipólito: manuscritos de la Biblioteca provincial”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba*, (1923), 5, págs. 69-71.

“Fray Payo Enríquez Afán de Rivera, arzobispo y virrey de Méjico”, obra premiada en el concurso de la Fiesta de la Raza en 1925 y por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, José Álvarez de Luna y Francisco Navas del Valle, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba*, (1925), 48-49.

“Sermón de San Benito”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba*, (1925), 11, págs. 47-55.

“Fray Alonso de Cabrera, ilustre predicador cordobés: obra premiada en el Certamen Tomista cordobés”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba*, V (1926), 15, págs. 447-468.

Colaborador con artículos de biografía e historia de la *Enciclopedia italiana* (Velázquez de Cuellar, Diego) y de la historia de América y Derecho laboral en la editorial Labor⁸³⁶

Durante la guerra civil asumió las funciones de director de la Biblioteca de la Universidad, debido a la ausencia de Lasso de la Vega. Finalizada la guerra, fue sometido a proceso de depuración y acusado de diversos cargos políticos como pertenecer a Unión Republicana desde 1929, ser miembro de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la U.G.T. (F.E.T.E.) desde el 27 de febrero de 1936, colaborar con la organización Cultura Popular durante la guerra, formar parte del

⁸³⁶ Agustín Ruiz Cabriada, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos: 1858-1958*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958, pág. 34-35. Esta bio-bibliografía no siguió en su confección criterios de exhaustividad, echándose de menos muchos nombres de bibliotecarios, entre ellos, algunos de los que sufrieron exilio o depuración tras la guerra civil. La ausencia más llamativa es la de Juana Capdevielle.

Frente Popular de la Biblioteca Universitaria de Madrid, ser miembro del Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos de la U.G.T (fundado el 1 ó el 9 de enero de 1937), del que llegó a ser presidente, ser persona de suma confianza entre los elementos de izquierda y, en general, de ser leal a la causa republicana. Entre las acusaciones se incluye el escándalo de hacer vida marital y estar casado por lo civil siendo sacerdote. Fue detenido, como muchos otros bibliotecarios destinados en la Biblioteca Nacional, en el famoso suceso del 2 de octubre de 1936, siendo puesto en libertad el 4 de octubre de 1936.

Este suceso marcó durante muchos años la vida de los bibliotecarios de Madrid y todavía hoy, más de setenta años después, no está completamente aclarado qué sucedió realmente. Se trae aquí a colación debido a que fue ampliamente utilizado por los bibliotecarios sometidos a procesos de depuración, para argumentar su lejanía ideológica del régimen republicano del Madrid en guerra, tal como se ve en el caso de José Álvarez Luna. Uno de los pocos que se ha referido a él por escrito ha sido Hipólito Escolar, quien no lo vivió en primera persona y relató su versión basándose en lo que le habían contado algunos de los bibliotecarios que lo protagonizaron. Este es su relato de los hechos:

“Más grave fue la detención en masa de todos los funcionarios de la Biblioteca [Nacional], el 2 de octubre de 1936, y que comentó Pasionaria en un artículo en Mundo Obrero al día siguiente cuyo recuerdo todavía causa escalofríos a algunos de los supervivientes: “Cuatro columnas dijo el traidor Mola que lanzaría sobre Madrid, pero que la “quinta” sería la que comenzaría la ofensiva. La “quinta” es la que está dentro de Madrid; la que, a pesar de las medidas tomadas, se mueve en la oscuridad, se sienten sus movimientos felinos, se escucha el sonido de sus voces opacas, en el “bulo”, en el rumor, en el grito de pánico descompasado. Y a este enemigo hay que aplastar inmediatamente... No podemos tolerar más que ocurra lo que ocurrió ayer, que en un edificio oficial se reuniese a conspirar un grupo de fascistas con la complicidad manifiesta de este edificio”. Después recuerda un episodio legendario de la vida del rey aragonés Ramiro el Monje, que, cortando las cabezas de los nobles que se burlaban de su bondad, acabó con las conspiraciones y rebeldías.

Las medidas previas a la detención hacían sospechar la existencia de una poderosa fuerza secreta en la Biblioteca, que fue cercada militarmente. No se permitió la salida a nadie de los que había dentro, aunque Antonio Rodríguez Moñino, que estaba entre los sitiadores, permitía la entrada de bibliotecarios ingenuos, como Francisco Esteve Barba, destinado en Toledo y que casualmente pasaba por allí del brazo de su mujer. Ambos terminaron en los calabozos de la Dirección General de Seguridad. Él, aterrorizado, intentó suicidarse abriéndose las venas.

En realidad no hubo tal conspiración. Sencillamente se presentó un muchacho diciendo que era un sobrino de un facultativo y sacerdote, Santos Álvarez

Molaguedo, que había sido paseado. Solicitaba ayuda económica de los compañeros de su tío y un carné que le permitiera caminar por la calle. No se sabe si era tal sobrino o un simple gancho, porque nunca se volvió a tener noticias de él. Pero la suscripción económica hecha a su favor y la documentación que le proporcionaron los funcionarios fueron las razones de la detención masiva⁸³⁷.

Como era costumbre en los expedientes de depuración, José Álvarez Luna presentó una serie de avales de personas con distinto perfil, entre las que se encontraban algunos de sus compañeros como María Dolores Cañizares López, administrativa en la Biblioteca de la Facultad de Medicina hasta después de la guerra que pasó a trabajar en la Sección Femenina de FET y de las JONS, o Enrique Rodríguez Jiménez, Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Medicina. Otros avales iban firmados por Gerardo Núñez, Director accidental del Archivo Histórico Nacional durante la guerra quien relató cómo gracias al aviso y a la información recogida por José Álvarez Luna, la Junta de Protección del Tesoro Artístico pudo salvar el riquísimo archivo del Palacio del Marqués de Santa Cruz que poseía la documentación de Álvaro de Bazán, situado en la calle de San Bernardino y ocupado entonces por la F.U.E; Martín de la Torre Villar, presbítero, funcionario de la Biblioteca Nacional y vocal del Comité del Sindicato de Archivos durante ocho meses, quien declaró que desde que José Álvarez Luna fue elegido presidente del Sindicato, en diciembre de 1937, tomó como consigna y lema de su futura gestión y la cumplió celosamente, procurar por todos los medios la unión de todos los compañeros de los distintos sindicatos para lograr los mayores beneficios, empezando por la reposición de los cesantes; Ángel Bozal, catedrático de la Universidad de Sevilla, quien testificó a su favor manifestando el apoyo que recibió para percibir sus haberes de diciembre de 1936, antes de que fuese destituido y declarado cesante y cómo estando en situación peligrosa para su libertad y su vida, perseguido y expuesto a las represalias “rojas”, José Álvarez Luna le ofreció generosamente su casa y sus recursos económicos con un sentimiento de generosidad, apoyo y ayuda cordial. Julio Pastor Espinosa de los Monteros, Teniente de la agrupación de Carros de Combate, certificó la ayuda que José Álvarez Luna había prestado a su familia y especialmente a su padre, teniente coronel de la Guardia

⁸³⁷ Hipólito Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, op. cit., pág. 136-137.

Civil, escondido durante toda la guerra en una casa vecina de la Colonia del Retiro (Álvarez Luna vivía en la calle Baltasar Gracián nº 8) y cómo permitió, con la consiguiente exposición de su vida, que se le pasara comida por el jardín guardando riguroso secreto y protegiéndole en todo lo que pudo. De las distintas defensas incluidas en su expediente, destaca la que hizo el propio Javier Lasso de la Vega, su Director durante muchos años y persona muy bien situada en ese momento en el nuevo régimen:

“a) Conoce al Sr. Luna desde hace muchos años y tiene motivos para asegurar que es un buen funcionario, asiduo, competente y laborioso.

b) En la ejecución de su trabajo y en la realización de su labor, durante el tiempo que le trata se ha conducido siempre como un funcionario recto, sobrio, y honrado, no solo no ha dado origen a escándalo alguno sino que al contrario ha podido mostrarse como modelo.

c) Las circunstancias dolorosas de su vida privada le ha llevado a vivir a tenor de una línea de conducta especial. Me consta que siempre ha tenido íntimo deseo de ordenar su situación en la medida de lo posible. Me consta también su justo sufrimiento moral.

d) Tengo que reconocer que su conducta durante el Movimiento, por lo que a este Centro respecta, ha sido de celoso defensor de los fondos y que ha salvado una gran parte de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

e) El Sr. Luna cumple con demostrable competencia y asiduidad su labor. En la actualidad cumple la dificultosa de reconstruir la organización sistemática de las Bibliotecas de Ureña y Menéndez Pelayo a plena satisfacción del Decanato de Derecho y de esta Dirección habiéndose hecho acreedor a la estimación de todo el personal de esta Facultad”⁸³⁸.

En la contestación al pliego de cargos de su expediente de depuración, en el que niega todas las acusaciones que se le hacen explica cómo:

“He conservado intactos los fondos que tenía bajo mi custodia y, con hambre y miedo, sorteando los peligros de atravesar las calles de una ciudad en estado de sitio, no he faltado a la oficina y allí están los frutos de mi trabajo, y no sólo esto sino que me preocupé de los libros que había en la Ciudad Universitaria, contribuyendo a que vinieran a esta Biblioteca y quedaran en sitio seguro una gran cantidad de libros, así de la Biblioteca de Derecho como de la de Filosofía y Letras, entre ellos más de 400 códices, algunos de gran valor, cerca de 500 incunables y

⁸³⁸ Archivo BUC, Correspondencia. 1935-54. Caja 2, Oficio de Javier Lasso de la Vega, Director de la Biblioteca Universitaria de Madrid a Miguel Gómez del Campillo, Juez Instructor de Depuración del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de fecha 20 de diciembre de 1939. Guerra Civil.)

más de 1000 libros de interés bibliográfico.... He procurado en cuanto ha estado de mi parte la salvación de su tesoro bibliográfico y documental”⁸³⁹.

Además, incluye algunas informaciones sobre el Sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos (S.T.A.B.Y.M.) de la U.G.T. y de otros sucesos acaecidos en la guerra. Así, explica cómo, a fines de diciembre de 1937, con la marcha a Valencia de buena parte de los funcionarios próximos al gobierno que todavía no lo habían hecho, se formó en Madrid una Junta Provincial del Sindicato y formaron parte de la misma Dolores Cañizares, Martín de la Torre, Enrique Rodríguez, Tomás de las Heras y algunos otros que le pidieron que aceptara la presidencia. También relata su versión de la detención masiva de los funcionarios de la Biblioteca Nacional y cómo “me expusieron a ser asesinado o al menos apedreado por las turbas que nos aguardaban a las puertas de la Nacional pidiendo nuestras cabezas”. A la acusación de haber seleccionado y trasladado libros procedentes de la Biblioteca Popular “José de Acuña” para el servicio de lectura en el frente contesta, con cierta indignación, que nunca pensó que pudiera ser un cargo contra un Bibliotecario el acceder a prestar un servicio semejante al que venía efectuando en el Hospital Clínico, convertido en Hospital Militar, un compañero que prestaba este servicio a los heridos. Y cuenta como, efectivamente, un día le llamaron de la Biblioteca Nacional y, a petición del S.T.A.B.Y.M le dijeron que, para enviar libros a las trincheras, seleccionara libros de la Biblioteca “José de Acuña” que estaba cercana a la Biblioteca de la Facultad de Derecho. También le indigna la acusación de sacerdote inmoral a la que contesta que es improcedente y no tiene relación alguna con su conducta como funcionario durante el Movimiento, que en esta materia la autoridad competente es la Eclesiástica y que el asunto está en vías de arreglo por quien puede arreglarlo.

Por fin, ultimado el expediente de depuración, en vez de la separación definitiva del servicio que es lo que pedía el juez instructor, a propuesta del Director General Miguel Artigas, fue depurado con cinco años de traslado de Madrid e inhabilitación para cargos directivos y de confianza. Terminó su vida profesional en

⁸³⁹ AGA legajo 13044-10, Caja 31/4644, José Álvarez Luna, Expediente de funcionario. AGA legajo 14069-2-2, Caja 31/6056, Expediente de depuración.

el Archivo de Hacienda de Cuenca, donde trabajó hasta su jubilación, en julio de 1947.

2. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

Juana María Clara Capdevielle San Martín había nacido en la madrileña calle del Barco núm. 25, el 12 de agosto de 1905, hija de Juan Pedro Capdevielle Lissalda, industrial hostelero de origen francés, y de Patrocinio San Martín y Urriza, de familia procedente de Pamplona. Estudió el bachillerato en Pamplona y la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, licenciándose en la sección de Historia en 1928. El 12 de septiembre de 1930 fue nombrada funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos siendo destinada a la Biblioteca Nacional. El año siguiente, el 20 de agosto de 1931, fue trasladada a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la que, desde 1932, ocupó el puesto de Jefa de Biblioteca.

Los siguientes años fueron, para Juana, de gran actividad profesional. Participó en el traslado de la Biblioteca de Filosofía y Letras desde el viejo edificio de los Estudios de San Isidro en la calle de Toledo al edificio recién construido en la Ciudad Universitaria; trabajó en la biblioteca del Ateneo, se implicó en diversas actividades profesionales como el estudio de las clasificaciones sistemáticas y el desarrollo de las bibliotecas hospitalarias, y colaboró en la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España en la que llegó a ser tesorera. Asimismo, participó en seminarios como las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas de Genética, Eugenesia y Pedagogía Sexual celebradas en 1934 o el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que tuvo lugar en 1935, presentando ponencias en ambas reuniones. Entre las obras que escribió durante esos años se encuentran:

“El placer de la lectura” en *El libro y la imprenta* (ed. de Francisco Beltrán), Madrid, Librería española y extranjera, 1931, págs. 207-215 (ed. facsímil: Valladolid, Editorial Maxtor, 2009; reproducción parcial en J. M. MARTÍN DE RETANA, *Librorum liber o Elogio del libro*, Bilbao, La gran enciclopedia vasca, 1985, pág. 64

“La Biblioteca de Filosofía y Letras”, en *Compluto* (Madrid), I, 1932, pág. 14-15

“El problema del amor en el ambiente universitario”, en *Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas, Genética, eugenesia y pedagogía sexual* (ed. de E. Noguera y L. Huerta), Madrid, Javier Morata, 1934, v.II, págs. 274-292.

“Les bibliothèques d’hôpitaux en Espagne”, *Federation Internationale des Associations de Bibliothécaires, Actes du Comité International des Bibliothèques. 7.me Session, Madrid, 28-29 mai 1934*, La Haya, 1934, págs. 51-56

Catálogo de la Biblioteca del Ateneo, Madrid, 1935 (según indica Homero Serís, *Manual de bibliografía de la literatura española*, Centro de Estudios Hispánico, 1948, nº 1567)

“El fin que persiguen las bibliotecas de hospital, ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos?”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía : Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935. Vol.3, Bibliotecas populares*, Madrid : Librería de Julián Barbazán, 1936, págs. 363-364.

En febrero de 1936 fue becada por la Junta de Ampliación de Estudios para realizar durante cuatro meses estudios en el extranjero sobre clasificación por el sistema decimal, que ya estaba siendo aplicado en la biblioteca de su Facultad. Sin embargo, los acontecimientos desde esa fecha le impidieron disfrutar esta pensión.

Estudiante, trabajadora y profesional, Juana, al iniciarse el año 1936 había encontrado el amor.

“Para mi, el amor es algo así como el sostén de la vida..”- dejó escrito.-
“Esto es lo que pediría yo para el amor en el futuro: solidez y firmeza... Y el matrimonio, en su sentido más amplio, es la unión de dos seres libres y conscientes que saben que se complementan, y que juntos podrán afrontar la vida, lo mismo en el placer que en el dolor...”⁸⁴⁰

En marzo de 1936 se casó con Francisco Pérez Carballo (1911-1936), también profesor de la universidad en la Facultad de Derecho, miembro relevante de Izquierda Republicana y universitario comprometido, como demuestra el discurso que pronunció como representante de la FUE en la inauguración del curso 1933-34⁸⁴¹. En abril de 1936 Francisco Pérez Carballo fue nombrado Gobernador civil de

⁸⁴⁰ Juana Capdevielle, “El problema del amor en el ambiente universitario”, en *Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas, Genética, eugenesia y pedagogía sexual* (ed. de E. Noguera y L. Huerta), Madrid, Javier Morata, 1934, v.II, págs. 274-292

⁸⁴¹ Francisco Pérez Carballo, *Estampa de universidad: discurso leído... con motivo de la apertura del curso académico de 1933 a 1934*, Madrid, Imprenta Colonial, 1933

la Coruña y Juana le acompañó para lo cual pidió un permiso especial. En julio de 1936, Juana estaba viviendo en La Coruña. La Coruña fue una de las primeras ciudades en caer en manos de los sublevados y el 20 de julio apresaron al Gobernador. El 24 de julio, moría fusilado. Mientras, su esposa comenzó un calvario que duraría un mes. Escondida primero y encarcelada después, perdió en la cárcel el hijo que esperaba. Fue liberada y más tarde, el 18 de agosto, apresada por la Guardia Civil en su refugio de la casa del diputado de Izquierda Republicana Victorino Veiga, en Culleredo. A la mañana siguiente, apareció asesinada en una cuneta, en un lugar llamado Monte Gándara, en el kilómetro 526 de la carretera N-VI, cerca de Rábade, Lugo. Ni siquiera tuvo el consuelo de leer las últimas palabras que le escribió Francisco:

Juana,

Has sido lo más hermoso de mi vida. Donde esté y mientras pueda pensar, pensaré en ti. Será como si estuviésemos (estemos) juntos. Beso tu anillo una vez cada día. Te quiero. Paco

Para Juana Capdevielle, mi querida esposa.

Viernes, 24 de julio de 1936, cinco de la madrugada.

Como dejó escrito Pedro Laín Entralgo, uno de sus compañeros de estudios en Pamplona, una bala produjo la muerte más incivil de la guerra civil. Para la Biblioteca de la Universidad de Madrid, el asesinato de Juana Capdevielle fue la peor de las consecuencias de una guerra que la había dejado destrozada⁸⁴².

⁸⁴² AGA, expedientes de Juana Capdevielle San Martín, 32/14055 (Legajo 708122) y 31/6995 (Legajo 9293-1); Archivo BUC, serie *Comunicaciones y Oficios*, *Actas de Juntas de Directores*; “Juana Capdevielle”, en *Biblioteca en Guerra* (Blanca Calvo y Ramón Salaberría, ed.), Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pág. 164; C. Blanco, “Juana Capdevielle”, en *Album de mulleres*, 2006, <http://www.culturagalega.org/album>; C. Blanco, C. Veiga, E. Luaces, C. Rodríguez Fer, “Juana Capdevielle e Mercedes Romero Abello”, en *Unión Libre, Cadernos de Vida e culturas*, nº 11 (2006), págs. 13-61; R. Torres, *Nuestra Señora de la Cuneta*, Vigo, Nigratrea, 2009; Cristina Gállego Rubio, *Juana Capdevielle San Martín, bibliotecaria de la Universidad Central*, Madrid, Editorial Complutense, 2010; Marta Torres Santo Domingo, “Juana Capdevielle San Martín”, en *Diccionario Biográfico Español*, en prensa

Camilo Vilaverde García Había nacido en Madrid el 12 de junio de 1898. Tras cursar Filosofía y Letras en la Universidad Central, ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1926. Su primer destino fue la Biblioteca pública de Mahón en donde publicó algunas conferencias e investigaciones:

“La celada de Don Quijote de la Mancha: conferencia leída en la Biblioteca pública de Mahón”, *La Voz de Menorca*, 1926-1927, 30 de diciembre a 13 de enero.

“Cervantes sin celada: conferencia dada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, el 20 de noviembre de 1926”, *La Voz de Menorca*, 1927, 14-25 de enero de 1927.

La prensa y las prensas de Menorca: conferencia, Mahón, Imp. Mahonesa, 1930, 104 págs.⁸⁴³

Posteriormente fue destinado a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid en la que, en agosto de 1936, ocupaba la jefatura provisional por ausencia de Juana Capdevielle. Durante la guerra participó activamente en diferentes ámbitos de la política relacionada con las bibliotecas. Fue el primer Secretario General del Sindicato de Trabajadores, Archivos, Bibliotecas y Museos de la UGT y miembro del Frente Popular de la Biblioteca Universitaria de Madrid y del Ministerio de Instrucción Pública. En junio de 1938 estaba destinado en la Biblioteca del Instituto de Játiva.

Los principales cargos imputados en su expediente de depuración fueron, además de la afiliación al Partido Comunista con anterioridad a 1936, haber sido director de un periódico en zona roja y propagandista activo de su ideología. Fue encarcelado en la cárcel de San Miguel de los Reyes (Valencia), el 24 de octubre de 1941 se le trasladó a la cárcel del Puerto de Santa María (Cádiz) en la que, el 17 de abril de 1942 fue condenado a 30 años en Consejo de Guerra⁸⁴⁴. Se le indultó el 25

⁸⁴³ Ruiz Cabriada, op. cit., págs. 1035-1036.

⁸⁴⁴ AHN. Causa General. Pieza primera o principal de la provincia de Valencia. Legajo 1378, Caja 1, exp. 1, Folio 197, Folio 198, Folio 206, Folio 208, Folio 216. Consejo de Guerra causa 120 V.

de abril de 1950 y catorce años después, cuando ya había cumplido los 65 años, se revisó su expediente y se le permitió la reintegración al servicio⁸⁴⁵.

Nicéforo Cocho Fernández era otro de los funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos destinado en la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Inmediatamente acabada la guerra ingresó en la prisión de Ocaña. Fue juzgado y condenado por el delito de auxilio a la rebelión, por sentencia de 11 de diciembre de 1939, a 20 años de reclusión menor. El 6 de agosto de 1940 fue trasladado a la prisión de Carmona. Paralelamente, a propuesta del Juez instructor que promovió su expediente de depuración, se le impuso, con fecha de 21 de diciembre de 1939, la sanción de separación definitiva del servicio. Poco después se le concedió la libertad provisional.

Las acusaciones y otras informaciones que ofrece el expediente de depuración y el pliego de descargos presentado por el interesado son, como en muchos otros casos, enormemente contradictorios por lo que no es fácil discernir la realidad de su actuación durante la guerra civil, que pasó en Madrid trabajando durante un tiempo en la Biblioteca Nacional. Parece ser que fue durante varias semanas presidente del Frente Popular en el Ministerio de Instrucción Pública junto con Juan Vicéns, Teresa Andrés, Ángel López, Camilo Vilaverde, Ricardo Martínez Llorente y Luisa Cuesta. A los pocos meses dejó el cargo por desacuerdo con la Directiva. Participó junto con Camilo Vilaverde y Juan Vicens en la Comisión de Depuración que elaboró la lista de cesantes que se publicó en la *Gaceta* en el mes de septiembre u octubre de 1936 con más de cuarenta sancionados. En su defensa frente al tribunal que le juzgaba adujo que las graves discrepancias con sus compañeros del Frente Popular tuvieron como consecuencia el castigo de su separación del servicio activo el 20 de febrero de 1937⁸⁴⁶. Acabada la guerra de poco le sirvió su descargo pues la sanción fue confirmada y antes de que transcurrieran tres años de ser separado del servicio por unos, era separado también por los otros. Entre los cargos, como en el caso de José

⁸⁴⁵ Archivo MEC, Revisión de Depuración de Camilo Vilaverde García, legajo 83718, expediente 6181

⁸⁴⁶ *Gaceta de la República* del 21.

Álvarez Luna, influyó de forma determinante el ser sacerdote y hacer “vida marital”. En el Archivo de la BUC se guarda una carta personal de Nicéforo Cocho a Javier Lasso de la Vega, de fecha 8 de junio de 1939, recién salido de la cárcel, en la que con gran amargura le relata sus peripecias pidiéndole ayuda⁸⁴⁷.

María Muñoz Cañizo nació el 8 de agosto de 1903 e ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1931, siendo destinada al Archivo de Hacienda de Ávila y, posteriormente, a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. El 8 de abril de 1937 fue destinada al Archivo de la Delegación de Hacienda de Valencia. Tras la guerra sufrió sanción de 30 puestos en el escalafón y volvió a su puesto en la Biblioteca de la Universidad de Madrid.

María Luisa González, nacida en Medina de Pomar (Burgos) el 24 de agosto de 1900, fue la primera mujer admitida en la Universidad de Salamanca, donde trabajó una estrecha amistad con Miguel de Unamuno. En 1921 se trasladó a Madrid, vivió en la Residencia de Señoritas y preparó las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas. En 1926 se casó con Juan Vicens de la Llave, quien más tarde también ingresó en el Cuerpo Facultativo y tuvo un papel muy relevante en el desarrollo de las bibliotecas municipales y populares. Al iniciarse la guerra, María Luisa González estaba con sus dos hijos pasando las vacaciones en Becedas (Ávila). Desde allí huyó primero a Francia y luego a Moscú, donde vivió durante cuarenta años, ejerciendo de profesora de los niños exiliados primero y, más tarde, en la cátedra de español de la Universidad Lomonosov de Moscú. Regresó a España en 1977 y falleció el 2 de noviembre de 1998. Tanto ella como su marido fueron objeto de un homenaje en la Residencia de Estudiantes el 2 de marzo de 1999⁸⁴⁸.

⁸⁴⁷ Archivo BUC. Fondo Lasso de la Vega.

⁸⁴⁸ Ramón Salaberría, “La larga marcha de Juan Vicéns”, en Juan Vicens, *España viva: el pueblo a la conquista de la cultura*, Madrid, Ediciones VOSA, 2002.

María Galvarriato García, funcionaria del Cuerpo Facultativo desde el 20 de febrero de 1935, estaba destinada en 1936 en comisión de servicios en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, aunque era titular de la plaza de facultativo de la Biblioteca pública de Zamora. En Madrid, había trabajado durante tres años en la sección de literatura moderna del Centro de Estudios Históricos bajo la dirección de Pedro Salinas y había sido profesora en los cursos para extranjeros de la Universidad Internacional de Santander. El 18 de julio se encontraba de vacaciones en la provincia de Santander y allí pasó la guerra, dando clases de latín durante varios meses, de abril a julio de 1937, en el Instituto de Torrelavega. En septiembre de 1940 consiguió superar el proceso de depuración abierto contra ella sin imposición de sanción pudiendo continuar en el servicio activo⁸⁴⁹. Desde el 4 de julio de 1941 hasta el año 1971 fue la Directora de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en la que era profesor su cuñado Dámaso Alonso. A ella le correspondió la ardua tarea de la reconstrucción de la biblioteca destruida.

Jorge Hernández Millares era facultativo interino en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y sobrino de Agustín Millares Carló. Durante la guerra permaneció en Madrid y estuvo destinado en la Plana Mayor⁸⁵⁰, aunque más tarde, en julio de 1937 fue destinado a la Sección de Propaganda del Grupo de Servicios de la Comandancia general de Milicias⁸⁵¹. Al terminar la guerra partió al exilio con la ayuda de su tío y desarrolló toda su carrera de geógrafo e historiador en México, donde fue profesor de geografía de la Escuela Normal Superior de México desde 1940 hasta su muerte el 18 de septiembre de 1967. Colaboró también con su tío en la catalogación de obras de la Biblioteca Nacional de México. Entre sus obras destaca:

⁸⁴⁹ AGA, Expediente de María Galvarriato y García, legajo 14068-70, Caja 31/6055.

⁸⁵⁰ BN Archivo, 211/16 CG s.d.-s.m.-1936.

⁸⁵¹ BN Archivo, 212/51 (31-07-1937) n° registro salida 133.

Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas de Gaspar de Carvajal, introducción de Jorge Hernández Millares, México, Fondo de Cultura Económica, 1955,

Apuntes de Prehistoria, Ediciones Galazia, 1959,

Atlas del Nuevo Mundo (México, Fondo de Cultura Económica, 1962)

Luis Ángel López Castro había nacido el 21 de junio de 1899. Ingresó en el cuerpo de telégrafos el 26 de octubre de 1912 y pasó por fusión al Cuerpo de Subalternos el 21 de diciembre de 1923. En febrero de 1927 fue nombrado Portero de la Biblioteca Popular de Oviedo y en junio del mismo año fue trasladado a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. En febrero de 1936 comenzó su colaboración con Cultura Popular. Durante la guerra civil, además de miembro del Frente Popular de la Biblioteca Universitaria de Madrid fue el responsable de Cultura Popular en Madrid, siendo uno de los grandes protagonistas del salvamento de los libros de la Biblioteca de Filosofía y Letras dado que sus esfuerzos fueron esenciales para la retirada de los libros más valiosos de la Facultad. Una semblanza de su personalidad apareció publicada en la revista Estampa en 1937:

“Este era uno de tantos Ángel López como andan por el mundo. Había hecho oposiciones como todo buen español. Había sido repartidor de Telégrafos. Pero su vocación eran los libros. En los puestos de viejo los tomaba con aire de bibliógrafo. Los abría, los hojeaba, los remiraba como el buen gustador. Después, tenía que marchar aprisa: era la hora de entrada a su trabajo.

Todos llevamos un sueño dentro: el suyo era ser bibliotecario. No podía acercarse a él; lo veía lejano, inaprensible para su esfuerzo de hombre humilde. ¿Podía un hombre de la calle, simplemente un Ángel López, aspirar a algo más que a ser eso: un hombre oscuro?.

De pronto, se le presentó una probabilidad, si no para su sueño, sí para su vocación. Ángel López logró la plaza de bedel en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue agregado a la biblioteca, la segunda en España en importancia, según es sabido. Ángel López, en su doble oscuridad de hombre sencillo y de lector de biblioteca, comenzó su nuevo sueño; ya tenía a su mano los códices, los manuscritos, los incunables más raros; ya podía, sentirse a solas con pergaminos miniados y primeros mamotretos; ya podía degustar a sus anchas los viejos grabados y los curiosos ex libris.

Por la biblioteca pasaban bibliotecarios y bibliotecarios. Cada uno traía un distinto modo de ordenación. A cada nuevo nombramiento los estantes sufrían una movilización de volúmenes. Por allí estaba su buen pastor, Ángel López, para saber siempre donde habían ido a parar.

Así, catorce años de buen leer y de mejor conocer. Cuando iba ya camino de los quince, justamente el día que los calendarios marcaban el 18 de julio de 1936,

aquella tranquilidad se quebró como tantas otras. La sublevación había comenzado. Era necesario dedicar toda la atención a la guerra que se venía encima...”⁸⁵²

Ángel López se dedicó desde el inicio de la guerra a trabajar en Cultura Popular, pero el recuerdo de su gran biblioteca siempre estaba con él.

“El recuerdo arreció a finales de año. Y se hizo tan vivo y angustioso como el de un padre con sus hijos en peligro. Los facciosos habían conseguido acercarse a la Ciudad Universitaria. La Facultad de Filosofía y Letras estaba zurcida por las balas. ¡Ay, aquella biblioteca! Ángel López no descansaba. Llevaba al día, a la hora, el parte de operaciones. Conversaba con los soldados que venían de aquel frente. -¿Dónde?- le decía uno. ¿En Filosofía y Letras?... ¡Por allí han caído unos obuses! Otro le contaba: ...Desde nuestras trincheras se ven las ventanas defendidas con parapetos de libros.

¡Ay, aquella biblioteca! Desde entonces se grabó en él la consigna, su consigna: “Había que salvarla”⁸⁵³.

La operación de salvamento y el protagonismo que en ella tuvo Ángel López ya se ha relatado con anterioridad. El resto de su actividad durante la guerra estuvo siempre asociada con las actividades de Cultura Popular⁸⁵⁴. Después de la guerra se tienen muy pocas noticias de él. El 16 de junio de 1939, el director de la Biblioteca Universitaria, nuevamente Javier Lasso de la Vega, se dirige por escrito al Director General de Seguridad preguntándole por el paradero de Luis Ángel López del que dice que, residente antes de la guerra en la calle San Germán 11, considerando su participación en los hechos revolucionarios y que no se ha presentado en la Biblioteca, es muy probable que se halle detenido. La razón del interés en encontrarle era para interrogarle sobre el paradero de importantísimos fondos de la Biblioteca. En el caso de que estuviese detenido, el director ofrecía mandar un bibliotecario para interrogarle⁸⁵⁵. No sabemos si hubo contestación y si esta petición tuvo algún éxito.

⁸⁵² Eduardo de Ontañón, “El portero bibliotecario o “Cultura popular” salva de las balas la 2ª biblioteca de España”, *Estampa*, nº 478, 20 de marzo de 1937.

⁸⁵³ Eduardo de Ontañón, “El portero bibliotecario...”, op. cit.

⁸⁵⁴ Una entrevista a Ángel López Castro en su calidad de presidente de Cultura Popular fue publicada por A. Galerón Egaña, A., “Cultura Popular al servicio del pueblo español”, en *Blanco y Negro*, 15 de septiembre de 1938, págs. 14 y 28.

⁸⁵⁵ Archivo de la BUC. Comunicaciones y Oficios, nº 3411.

La siguiente y última noticia que tenemos de Ángel López es del 16 de octubre de 1940. Ese día fue fusilado en las tapias del Cementerio del Este⁸⁵⁶. Tenía 41 años.

Luciano Lacort Esteban, subalterno, nació el 25 de mayo de 1895 e ingresó en la administración el 14 de marzo de 1919. En junio de 1938 prestaba sus servicios en la Biblioteca Nacional. Tras pasar el proceso de depuración en 1940, no sufrió sanción y se reincorporó a la Biblioteca Universitaria.

Manuel Campos Montenegro, subalterno, nació el 20 de diciembre de 1877 e ingresó en la administración el 14 de octubre de 1914. En junio de 1938 prestaba sus servicios en la Biblioteca Nacional. Tras pasar el proceso de depuración en 1940, no sufrió sanción y se reincorporó a la Biblioteca Universitaria.

Emilio Arreba Martín, subalterno, nació el 10 de noviembre de 1888 e ingresó en la administración el 6 de mayo de 1921. En junio de 1938 prestaba sus servicios en la Biblioteca Nacional. No se ha localizado documentación posterior sobre él

Del resto del personal de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (el facultativo interino **Pedro Morales Muñoz** y la auxiliar **María Rodríguez San Pedro**), no se ha encontrado documentación posterior a la guerra.

3. Biblioteca de la Facultad de Derecho

José Álvarez Luna, director.

⁸⁵⁶ AGA, expediente de Luis Ángel López Castro, legajo 11114-21, caja AGA 31/2228; Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend. *Consejo de Guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, Madrid, Ed. Compañía Literaria, 1997.

María Buj Luna, nacida el 1 de enero de 1906, ingresó en el Cuerpo Facultativo el 8 de agosto de 1931. Estaba destinada, en julio de 1936, como facultativa de bibliotecas en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Durante los primeros meses de la guerra fusilaron a su marido Teodoro Pascual Cordero, miembro de la CEDA, y ella se escondió con su hijo de tres o cuatro meses para evitar represalias hasta que creyó pasado el peligro y se reintegró en el servicio de la Biblioteca de Derecho. Superó el proceso de depuración sin sanción y en noviembre de 1939 fue destinada a la Biblioteca Universitaria de Barcelona.

Juliana Corral Salvador, nacida el 9 de enero de 1907, después de la guerra prosiguió con su destino como facultativo de bibliotecas en la Biblioteca Universitaria de Madrid. Murió el 22 de junio de 1995.

Socorro González de Madrid ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1930. Durante la guerra se encontraba en Valladolid y quedó separada de su destino en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Madrid. Allí, se ocupó del servicio de “Lectura para el soldado en frentes y hospitales”. En 1939 obtuvo la plaza de las Bibliotecas Populares de Valladolid y, posteriormente pasó por diferentes destinos hasta su jubilación, en 1974, como directora del Museo Arqueológico de Valladolid. Murió el 23 de noviembre de 1989. Estaba casada con Filemón Arribas.

Raquel Lesteiro López, auxiliar de biblioteca destinada en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, se encontraba al inicio de la guerra en Pontevedra. Durante los años de la República colaboró en el Centro de Estudios Históricos con el grupo de americanistas dirigido por Ramón Menéndez Pidal. Allí conoció al que sería su marido, Ramón Iglesia Parga, miembro del Cuerpo Facultativo y perteneciente al partido comunista. Tras la guerra, Ramón Iglesia marchó al exilio en México y Estados Unidos donde se suicidó en 1948. Fruto del trabajo conjunto entre ambos es la edición de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo (1943). Raquel Lesteiro ingresó posteriormente en el Cuerpo

Facultativo y prosiguió su carrera profesional hasta su jubilación como Directora de los Archivos Histórico y de la Delegación de Hacienda de Pontevedra. Entre sus obras se puede citar,

El Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, (s.n.,1962). Boletín de la Dirección General de Ay B 1967 (nº 96-97), pág. 47 semblanza necrológica-.

Fulgencio Rodríguez Casado, subalterno, nació el 16 de enero de 1887 e ingresó en la administración el 1 de noviembre de 1911. En junio de 1938 prestaba sus servicios en la Biblioteca de la Facultad de Derecho. Tras pasar el proceso de depuración en 1940, no sufrió sanción y se reincorporó a la Biblioteca Universitaria.

Manuel López Martínez, subalterno, nació el 31 de diciembre de 1888 e ingresó en la administración el 29 de enero de 1924. En junio de 1938 prestaba sus servicios en la Biblioteca de la Facultad de Derecho. Tras pasar el proceso de depuración en 1940, no sufrió sanción y se reincorporó a la Biblioteca Universitaria.

Jesús Aguado Barroso, subalterno, nació el 25 de marzo de 1902 e ingresó en la administración el 4 de mayo de 1934. En junio de 1938 prestaba sus servicios en la Biblioteca Nacional. Tras su proceso depuración, en noviembre de 1940, fue sancionado con el traslado forzoso fuera de Madrid, prohibición de solicitar cargos vacantes durante cinco años y postergación en su escalafón por el mismo espacio de tiempo.

José Mariné Redondo, subalterno, en septiembre de 1937 prestaba sus servicios en la Biblioteca de la Facultad de Derecho. No se tiene noticia posterior.

No se tiene noticia en la documentación conservada de los subalternos, **Demetrio Mateo García e Isidro Villota y Díez**.

4. Biblioteca de la Facultad de Medicina

Enrique Rodríguez Jiménez había nacido en Purchil (Granada) el 12 de diciembre de 1868. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada en 1888, ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el año 1893 habiendo estado destinado en la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela⁸⁵⁷, donde llegó a ser Jefe de la Biblioteca, en el Archivo provincial de Hacienda de Zaragoza desde 1900 y, posteriormente, en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid donde ostentó la jefatura desde 1911. Durante la guerra civil permaneció todo el tiempo en Madrid prestando servicio bibliotecario en la Facultad. Perteneció al Sindicato de A.R.B.Y.M. de la UGT. Tras la guerra, fue jubilado con fecha de 1 de septiembre de 1939, por haber cumplido la edad reglamentaria el 12 de diciembre de 1938.

Filemón Arribas Arranz nació el 22 de noviembre de 1903 e ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1930, siendo destinado al Archivo de Simancas, Archivo de Protocolos de Salamanca y Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Al inicio de la guerra se encontraba de vacaciones en Valladolid, siendo agregado al Archivo de Simancas con el grado de alférez. Además, trabajó como agente de vanguardia del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Al finalizar la guerra desempeñó su carrera profesional en el Archivo de Simancas y como director del Archivo Histórico Provincial y Universitario. Catedrático de Paleografía y Diplomático de la Universidad de Valladolid desde 1947 hasta su muerte en 1968. Estaba casado con Socorro González de Madrid. Destacó como bibliólogo e historiador medievalista, habiendo publicado numerosas obras entre las que sobresalen:

⁸⁵⁷ Trabajó allí a las ordenes del entonces Jefe de la Biblioteca Manuel Murguía. Manuel Murguía, creador de la Real Academia Gallega y marido de Rosalía de Castro, fue más tarde director del Archivo de Galicia donde Enrique Rodríguez Jiménez quiso ir destinado. La Biblioteca Histórica conserva un manuscrito de Manuel Murguía conteniendo la *Memoria sobre el Archivo General de Galicia*, 1871 [BH MSS 539]..

La expedición de D. Pedro de Cevallos a Buenos Aires y la fundación del Virreinato del Río de la Plata, 1776-1778, Valladolid, Imp. Alieu, 1930.

Sellos de plaza de las cancellerías regias castellanas, Valladolid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1941.

La Cofradía Penitencial de M. P. Jesús Nazareno de Valladolid, Valladolid, Imp. Casa Martín, 1946.

Estudios sobre Diplomática castellana de los siglos XV y XVI, Valladolid, Universidad, 1959.

Paleografía documental hispánica, Valladolid, Universidad, 1965.

Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, Valladolid, Universidad, 1971⁸⁵⁸.

María Terreros Pérez. Siguió su carrera profesional tras la guerra

José Anguita Valdivia, nacido el 24 de abril de 1894, ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1930, siendo destinado a la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, en la que siguió su carrera profesional tras la guerra. En 1946 fue trasladado a la Biblioteca Nacional. Entre sus obras:

Manuscritos concepcionistas de la Biblioteca Nacional, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1955.

Vida ejemplar de un maestro del siglo XIX: Juan Carrillo Sánchez, Madrid, Imp. Renacimiento, 1929.

Dolores Cañizares figuraba como auxiliar de Archivos en la plantilla de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias en el año 1943⁸⁵⁹.

Julián Garrido Roldán, portero de los Ministerios civiles adscrito a la Biblioteca de la Facultad de Medicina, fue durante la guerra miembro del Frente Popular de la Biblioteca Universidad de Madrid. Al terminar su proceso de depuración, en febrero de 1942, fue sancionado con postergación en su carrera

⁸⁵⁸ Gonzalo Pasamar Alzuria e Ignacio Peiró Martín, *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.

⁸⁵⁹ Archivo BUC. Comunicaciones y oficios, nº 4101.

durante dos años, traslado fuera de Madrid con prohibición de solicitar cargos vacantes durante el mismo tiempo e inhabilitación por cinco años para todo puesto de mando o de confianza⁸⁶⁰. Poco después fue destinado a la Delegación de Hacienda de Guipúzcoa.

Justo Testillano, subalterno, murió atropellado por un automóvil en agosto de 1937 en Madrid.

Del resto de los subalternos de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, **Mariano Gómez Arévalo, Florentino Lobato Martínez, Gregorio Jiménez Gutiérrez y Felipe Rubio Acebedo**, no se ha encontrado documentación posterior a la guerra.

5. Biblioteca de la Facultad de Farmacia

Bonifacio Chamorro Luis había nacido en Villalube (Zamora) el 14 de septiembre de 1884⁸⁶¹. Estudió la licenciatura de Filosofía y Letras (sección de Historia) en la Universidad Central e ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el 23 de julio de 1915. Ejerció su profesión en el Instituto de Jovellanos de Gijón, en la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en los Archivos de los Ministerios de Gracia y Justicia y de Instrucción Pública, en las Bibliotecas de Farmacia y Derecho de la Universidad de Madrid y, después de la guerra, en la Biblioteca de la Real Academia Española. Se casó con Laura del Valle.

Compatibilizó su trabajo de bibliotecario con distintos trabajos docentes. Así, fue ayudante numerario de Letras en el Instituto Jovellanos (1915-1920) y en los de San Isidro y Cervantes de Madrid (1920-1930). También fue profesor ayudante de

⁸⁶⁰ Fecha de la resolución, 11 de febrero de 1942. Archivo BUC. Comunicaciones y oficios, nº 3869.

⁸⁶¹ Ruiz Cabriada, op. cit., págs. 251-252 y expediente de depuración.

Lengua Latina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid durante los cursos 1933 a 1935 y de 1939 a 1945. Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Durante toda la guerra, Bonifacio Chamorro Luis fue uno de los bibliotecarios protagonistas de algunas de las actividades bibliotecarias más sobresalientes que se desarrollaron en Madrid. Aunque en julio de 1936 estaba destinado en la Biblioteca de la Facultad de Farmacia, desde el mes siguiente y hasta octubre de 1936 participó, junto con la mayoría de los bibliotecarios disponibles en Madrid, en la colocación y clasificación de los libros incautados en la Biblioteca Nacional. Fue detenido también en el suceso de la Biblioteca Nacional, pasando cuatro días en la Dirección de Seguridad. Desde mediados de octubre hasta abril de 1937 compatibilizó trabajos en la Biblioteca de la Facultad de Derecho con labores en Cultura Popular donde se encargó, a petición de su responsable Ángel López y junto a José Álvarez Luna, de la clasificación decimal de los libros con los que se formó la biblioteca fija de esta organización, que estaba situada en Sacramento nº 1.

En la Universidad trabajó en la ordenación, clasificación y reseña de los libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras salvados en marzo de 1937. Volvió durante julio de 1937 varias veces a la ciudad universitaria “para procurar escoger algo de aquel triste revoltijo”. En noviembre de 1937 es cuando se le encomendaron las Bibliotecas Populares de Madrid. Fue miembro de la F.E.T.E desde el 30 de septiembre de 1936 y del S.T.A.B.Y.M. desde el 1 de enero de 1937.

Entre los avales que se adjuntaron a su expediente de depuración se incluyen los nombres de: Luis de Cuenca, coronel secretario del Alto Tribunal de Justicia Militar, Francisco Luis Díaz, Director de *El Debate* el 18 de julio de 1936 y representante de la empresa *El Correo de Andalucía* en abril de 1939, Ricardo García Rendueles, auditor de Brigada del cuerpo jurídico militar, Manuel Castellanos, antiguo comerciante de Madrid (Montera nº 30) y vocal de la Cámara de Comercio, Jacinto Galaúp García, jefe de la casa nº 7 de la calle de Lavapiés, Julio Iglesia y Martín, Jefe del Archivo del Ministerio de Educación Nacional, Jesús Ventas Jiménez, alcalde de Sonseca (Toledo), Román Beteta García, cura ecónomo de la parroquia de Sonseca (Toledo), Casto M^a del Rivero y Diosdado García Rojo.

Por lo que se desprende del expediente de depuración de Bonifacio Chamorro, el cargo más grave que se le imputaba era el de haber colaborado con Cultura Popular, lo que le obligó a explicar con más detenimiento su actuación:

“Cuando se me instó a trabajar allí (mediados de octubre de 1936), estaba reciente mi detención, como la de tantos otros compañeros, en la Biblioteca Nacional, (día 2 de octubre). Fui de los “penúltimos” en salir de la Dirección de Seguridad, por lo difícil que me era encontrar valedores. No pertenecía a ningún partido político. Mi inscripción en la F.E.T.E, hecha sólo tres días antes (30 de septiembre), resultaba sospechosa y no me sirvió para nada. Conté, pues, en aquella Dirección cuatro o cinco fechas mientras mi mujer llamaba inútilmente por mí a muchas puertas; y pasé luego bastantes días esperando ver aparecer por mi casa a la policía, o a gentes más peligrosas. No ocurrió así; pero debíamos temerlo muchos de los bibliotecarios detenidos, por la significación y el relieve que se había dado al irritante suceso.

Coincidían en mí otras razones para justificar el temor. Estaban muy perseguidos tres primos hermanos míos, significados católicos, uno de ellos Director de *El Debate* hasta el 18 de julio. De éste, que era con el que más me trataba, conocía yo el refugio en que se iba salvando milagrosamente. De uno de los hermanos, sabía que estaba ya en la Cárcel Modelo. Y no tenía noticias del otro...

En esta situación de sobresalto, no me pareció imprudente aceptar el trabajo – puramente técnico – que Ángel López me brindaba en Cultura Popular. Correspondía con ello a la atención que él había tenido conmigo días antes, dando su aval para que yo saliese de mi encierro, y esperaba, además, que aquel trabajo podría servir para evitarme otra detención, o para defenderme si volvía a ser detenido.

Parecía natural esa confianza, pues era opinión común, que Cultura Popular estaba entonces protegida o alentada por el Ministerio de Instrucción Pública; y así se explica que Librerías y Editoriales rivalizasen en enviar allí sus copiosos lotes de libros, para contribuir a la obra de difusión cultural, que casi como oficial se anunciaba.

Mi labor consistió estrictamente en “poner signatura decimal” a obras destinadas a una Biblioteca fija que se preparaba en aquel Centro (Sacramento, 1), de organizar la cual estaba encargado el ya dicho Ángel López, portero inteligente y servicial a quien años antes había yo tratado con afecto en la Biblioteca de Filosofía y Letras, y que, en la nueva situación, creía favorecerme con proporcionarme aquel trabajo. Es de advertir que esto no me impedía asistir diariamente a la Biblioteca de Derecho.

Terminada la clasificación de aquellos libros en la primavera de mil novecientos treinta y siete (límite que importa se tenga en cuenta), no volví a tener intervención de ninguna clase en Cultura Popular”⁸⁶².

También fue acusado de haber sido jefe de una “Biblioteca roja” en Las Ventas, acusación de la que fue defendido por Javier Lasso de la Vega en una carta a Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional, de junio de 1939: “Insisto pues

⁸⁶² AGA, expediente de depuración, Oficio de Bonifacio Chamorro Luis a Miguel Gómez del Campillo, Juez depurador de los funcionarios de Archivos y Bibliotecas, 23 de octubre de 1939.

porque es lo que más me conviene hacer constar que no se trata de una Biblioteca roja sino de una Biblioteca formada en tiempo de los rojos con libros de cuya bondad nadie ha dudado a lo que se agrega según mis informaciones que los pocos libros de propaganda marxista que recibió Chamorro no los puso al servicio del público”⁸⁶³.

A pesar de las acusaciones y gracias, probablemente, a los avales recibidos, Bonifacio Chamorro pudo superar el proceso de depuración y fue readmitido en el servicio pudiendo continuar su carrera profesional en las bibliotecas de la Universidad y de la Real Academia Española. Entre sus publicaciones:

“Nubecillas: colección de plumadas, cantares y madrigales”, prólogo de Gonzalo de Castro, Ávila, Est. Tip. de sucesores de A. Jiménez, 1904.

“Veinte odas de Horacio puestas en verso castellano”, en *Anales de la Universidad de Madrid*, t. IV, 1935 (Letras), facs. 1 y 3.

Sesenta odas de Horacio, con su traducción en verso castellano, Madrid, Editorial Pueyo, 1940.

“Breve historia de la Biblioteca de Jovellanos”, en *Bibliografía Hispánica*, noviembre de 1944, págs. 744-775.

Aunque trabajo sucinto, se dan en él ideas de todas las vicisitudes por las que pasó aquella Biblioteca hasta desaparecer, hecha cenizas, entre los muros del “Cuartel de Simancas”, de Gijón, último alojamiento que tuvieron los libros, los manuscritos y la preciosa colección de dibujos legada a su Instituto por Jovellanos.

Horacio, Odas, Noventa odas traducidas a verso castellano. Libros I, II y III, completos, y Epodos I y II, con un prólogo y un epílogo del mismo traductor. Buenos Aires, Espasa-calpe, 1946. Colección Austral, núm. 643.

“Ocho odas de Horacio”, en *Finisterre*, 1948, III, págs. 310-323.

“Humanismo (antología). Cinco épodos de Horacio”, texto latino y verso castellano, con una nota previa y varias adicionales del traductor”, en *Escorial*, núm. 63, noviembre de 1949, págs. 693-718.

Odas y Epodos de Horacio, texto latino, traducción en verso, introducción y notas, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1951. (Publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Publicó, además, numerosos trabajos de información y colaboración literaria en diversos diarios y revistas como *El Diario de Ávila*, *Norte de Castilla*, de Valladolid, *Diario Universal*, *Mundo*, *Nuevo Mundo*, etc.

Pronunció conferencias en distintos centros oficiales y colegios particulares, sobre temas relacionados con su profesión, tales como: “El estudiante y el libro”, “Ventajas de la lectura”, “Valor del tiempo”, “Faltar a clase”, “Ganar un premio”, etc.

⁸⁶³ Archivo BUC. Dirección. Correspondencia. 1939-1954. Caja 1.

Juana Quílez nació en Albacete en 1906. Hija de bibliotecario, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. En 1931 ingresó en el Cuerpo Facultativo siendo destinada a la Biblioteca de la Facultad de Farmacia el 21 de noviembre del mismo año. Durante la guerra civil, además de ocuparse de vigilar la Biblioteca de Farmacia trabajó en la Biblioteca Nacional colaborando en la catalogación de los libros incautados. Después de la guerra trabajó en la biblioteca de la Universidad de Granada. En 1952 fue nombrada directora de la Biblioteca Pública y Archivo Histórico de Guadalajara, puesto en el que permaneció hasta su jubilación en 1975. Recibió la Medalla de Oro de Guadalajara y fue nombrada Hija Predilecta de Castilla-La Mancha. Murió en 2004 en Guadalajara. Entre sus obras destacan las relacionadas con las bibliotecas públicas y la lectura infantil,

“Cooperación entre la Biblioteca y la Escuela”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, tomo I, 1934, núm. 1, págs. 33-39.

No se tienen datos de la administrativa **Dolores Reneses Sanahuja** ni de los subalternos **Manuel Oñate Serrano** y **Francisco López**

6. Otro personal al servicio de la Biblioteca Universitaria de Madrid en los años de la guerra.

Además de la relación de la plantilla de la Biblioteca Universitaria estudiada, en diferentes documentos relativos a las bibliotecas de la Universidad de Madrid durante los años de la guerra civil van apareciendo otros nombres de personas que, en algún momento trabajaron o prestaron alguna colaboración. Estas personas son:

Germán Lenzano facultativo interino en Derecho en septiembre de 1937.

María Luisa Cachán, en Derecho a finales de 1936.

Elisa Bustamante, en Derecho a finales de 1936.

Inés González Torreblanca, en Medicina.

Pilar Parga Garrigues, auxiliar meritoria designada por la Comisión Gestora del Cuerpo, en Medicina en agosto de 1937.

Manuel Luna Muñoz, auxiliar designado por la Dirección de la Biblioteca Universitaria, en Medicina en agosto de 1937.

Serafina Jáudenes Álvarez, becaria en Medicina en septiembre de 1937.

Esperanza Cañizares, copista y restauradora, Medicina septiembre de 1937.

María Vázquez, encargada de limpieza, Medicina septiembre de 1937.

Josefina Moreno, encargada de limpieza, Medicina septiembre de 1937.

José María Arredondo, becario en Ciencias.

F. Huerta, becario en Ciencias.

Visitación Rodríguez Marqués, administrativa en Filosofía y Letras, agosto 1936

Julio Rodríguez Solano, administrativo en Filosofía y Letras, agosto 1936.

CONCLUSIONES

En 1900 la situación de la Biblioteca de la Universidad de Madrid se caracterizaba por su precariedad, fruto de una carencia absoluta de recursos económicos, un modelo de estructura organizativa ineficaz e inadecuado basado en la independencia de cada uno de los centros y en la fragmentación de las colecciones, y un servicio público muy alejado de las necesidades de su tiempo. La nueva reglamentación estatal en materia de bibliotecas desde 1901, el impulso de la autonomía universitaria y el nuevo Estatuto de la Universidad de Madrid de 1919, la asunción paulatina de las nuevas corrientes biblioteconómicas en el pensamiento bibliotecario español y la exigencia de una parte del profesorado de un nuevo modelo de Biblioteca que sirviese al sistema científico español, fueron factores positivos que acentuaron la dependencia de la Biblioteca con respecto a su Universidad y posibilitaron la creación de cimientos sólidos para el desarrollo de la Biblioteca de la Universidad de Madrid a partir de 1931.

La llegada de la Segunda República y las iniciativas legislativas que se llevaron a cabo en materia bibliotecaria en ese periodo facilitaron el espectacular desarrollo de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, que vivió una verdadera Edad de Plata. Se diseñó una nueva estructura organizativa, que descansaba en las Facultades sobre el principio de una “descentralización coordinada”, y cuyos principales instrumentos fueron la figura del Director, un nuevo Reglamento que estableció el marco regulador que permitió la renovación y modernización de la Biblioteca Complutense, y los bibliotecarios de la universidad, reunidos en la Junta de Jefes de Biblioteca. Más recursos, mejores instalaciones, destacando las de la Facultad de Filosofía y Letras en la moderna Ciudad Universitaria, personal más preparado y con mayor participación de la mujer, posibilitaron la explosión de unos servicios públicos organizados desde planteamientos modernos, marcando una frontera frente a la biblioteca tradicional: progreso de la lectura pública, implantación real del préstamo domiciliario, primeros ensayos del préstamo interbibliotecario, nacimiento del servicio de información bibliográfica y del bibliotecario referencista, formación de usuarios, extensión bibliotecaria mediante servicios de lectura en hospitales, actividades de protección, catalogación y difusión del patrimonio bibliográfico, publicación de boletines, guías, o catálogos, etc.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid fue el foco central de una de las iniciativas más brillantes de la biblioteconomía del periodo republicano: la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, creada en 1934 en el seno del Seminario de Biblioteconomía de la Universidad de Madrid, y de una importancia crucial para la convergencia de las inquietudes de progreso profesional de los bibliotecarios españoles y su presencia en el panorama internacional. La publicación del *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, una de las mejores revistas profesionales del periodo, las actividades sobre bibliotecas de hospitales y bibliotecas infantiles, novedosas en España, las iniciativas sobre bibliotecas municipales, o la celebración del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía en Madrid, de gran repercusión en España y fuera de ella, son ejemplos de un movimiento vivo y sin precedentes de los profesionales españoles, entre los que los bibliotecarios y los profesores de la Universidad de Madrid tuvieron un gran protagonismo.

El estallido de la guerra civil paralizó la vida universitaria e interrumpió el desarrollo que se estaba llevando a cabo en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, que sufrió enormes pérdidas materiales como consecuencia de los hechos bélicos. Desde noviembre de 1936, en la Ciudad Universitaria y más concretamente en la Facultad de Filosofía y Letras, se estableció una dura batalla entre las tropas republicanas, con una presencia crucial de las Brigadas Internacionales, y las tropas nacionalistas que pretendían tomar la capital. Durante la lucha, la Biblioteca se convirtió en involuntaria protagonista de los esfuerzos de los defensores por mantener sus posiciones y los libros, atesorados durante siglos, terminaron en trincheras y ventanas sirviendo de parapetos, tal como relataron los brigadistas o la prensa, llegando incluso a convertirse este hecho en materia literaria.

Una de las principales tareas a las que se dedicaron los bibliotecarios de la Universidad en Madrid fue el salvamento de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que había quedado en zona de combate. Para ello, se apoyaron en la estructura bibliotecaria del Madrid republicano durante la guerra, ayudados por algunas de las fuerzas militares que colaboraron en la recogida de obras, y por organismos como Cultura Popular, en el que militaban bibliotecarios de la Universidad, aunque los esfuerzos no consiguieron salvar más que una mínima parte de las colecciones.

Se llevaron a cabo otras actividades bibliotecarias en la Universidad durante la guerra civil, especialmente en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, reorganizando las colecciones para salvaguardarlas de la destrucción y, sobre todo, en la Biblioteca de la Facultad de Medicina en donde se estableció un modélico servicio de lectura hospitalaria, tanto para los médicos en formación como, sobre todo, para los combatientes heridos.

Los organismos bibliotecarios republicanos decidieron fomentar los servicios de lectura pública en la capital durante la guerra civil destinando a este menester, entre otros profesionales, a bibliotecarios de la Universidad. Esta acción cultural supuso el mantenimiento de bibliotecas existentes y la creación de otras nuevas, y pretendía ayudar a los habitantes de una ciudad asediada a superar las carencias y penalidades que sufrían mediante el apoyo a la lectura pública en un servicio que puso en circulación en Madrid miles de libros.

La Biblioteca Universitaria de Madrid sufrió, a consecuencia de la guerra civil, la desaparición de una parte considerable de su rico patrimonio bibliográfico, estimándose en una cifra mínima de 50.000 los libros perdidos. La valoración de dicha destrucción patrimonial y la identificación de algunos de los materiales más valiosos, como manuscritos e incunables, debe abordarse desde bases históricas y bibliográficas y enriquecerse con otras hipótesis para explicar algunas desapariciones, como el expolio o el robo.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid, tras la finalización de la guerra civil, emprendió un proceso de reconstrucción enmarcado en el contexto sociopolítico de la creación de una nueva Universidad en el Nuevo Estado. Se consolidó una estructura descentralizada en una biblioteca atomizada en cientos de cátedras, laboratorios o departamentos; existieron graves carencias de recursos económicos lo que llevó a la ausencia de bibliografía moderna y a un paulatino aislamiento de la realidad científica exterior con un predominio de incorporación de bibliografía alemana a partir de la *Buchpropaganda* nacionalsocialista; y, sobre todo, los servicios reflejaron un descenso de la demanda de libros en unas instalaciones muy deficientes y con unas colecciones destruidas y desaparecidas, lo que revela un retroceso histórico en relación con los logros alcanzados en el periodo anterior a la guerra.

La incautación de libros y bibliotecas privadas como instrumento de castigo a los vencidos y como botín de guerra que debía acrecentar las colecciones de las bibliotecas públicas fue una práctica llevada a cabo por los vencedores de la guerra. La Biblioteca Universitaria de Madrid participó en el proceso incautador en el que fueron especialmente perseguidos un gran número de profesores universitarios que sufrieron depuración o exilio y la pérdida de sus bibliotecas personales.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid sufrió una fuerte descapitalización a consecuencia de la guerra civil. La muerte, el exilio, la depuración o los traslados alcanzaron a una gran parte de su plantilla. De los diecinueve facultativos destinados en julio de 1936, sólo seis se reincorporaron a sus puestos en la Universidad sin ningún tipo de sanción. De los dieciocho subalternos destinados en la Biblioteca Universitaria sólo cinco se reincorporaron a sus puestos tras la guerra.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A) FUENTES DOCUMENTALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. BIBLIOTECA. ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN = Archivo BUC

Serie: COMUNICACIONES Y OFICIOS, 1932-1948.

Libros de Actas de las Juntas de Jefes de Sección de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1933-1941.

Serie: GESTIÓN LASSO DE LA VEGA EN EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. 1938-1939. Caja C= BH Archivo Lasso de la Vega.

Serie: MEMORIAS DE LA BIBLIOTECA.

Serie: ASOCIACIÓN DE BIBLIOTECARIOS Y BIBLIOGRÁFOS.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. FACULTAD DE MEDICINA. BIBLIOTECA. ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN = UCM Archivo BMED

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. ARCHIVO GENERAL = AGUCM

INSTITUTO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL. ARCHIVO = Archivo IPHE

Archivo IPHE. Fondo: Archivo de la Guerra. Sección JDIM

Archivo SERPAN.

BIBLIOTECA NACIONAL. ARCHIVO = BNE Archivo

Serie: INSPECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

FICHERO DE INCAUTACIONES

Serie: CONSEJO TÉCNICO ASESOR DE LA JUNTA FACULTATIVA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

Serie: COMISIÓN GESTORA DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. Actas, Correspondencia

Serie: COMISIÓN DELEGADA DEL CONSEJO CENTRAL DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y TESORO ARTÍSTICO, Registro de salida de correspondencia, Fondos remitidos a Valencia intercalados en correspondencia, Correspondencia

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID. ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. ARCHIVO = Archivo ETSA UPM

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN = AGA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. Archivo = Archivo MEC

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

Serie: Fondos contemporáneos. Causa General.

FUNDACIÓN ORTEGA Y GASSET. ARCHIVO

ARCHIVO PERSONAL DE CARMEN LODEIRO

ARCHIVO PERSONAL DE JULIÁN MARÍAS.

B) LEGISLACIÓN

1836. “Real Orden de 29 de octubre de 1836 relativa a la traslación de la universidad de Alcalá a Madrid”, *Gaceta de Madrid*, núm. 701, de 07/11/1836-
1845. “Real Decreto de 17 de septiembre de 1845 aprobando el Plan General de estudios para la instrucción pública del reino en la parte relativa a las enseñanzas secundaria y superior”, *Gaceta de Madrid*, núm. 4029, de 25/09/1845.
1856. “Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 disponiendo lo conveniente sobre la organización de la Biblioteca Nacional”, *Gaceta de Madrid*, núm. 1432, de 05/12/1856.
1880. “Real decreto de 3 de septiembre de 1880 aprobando el reglamento sobre propiedad intelectual”, publicado en la *Gaceta* del 6 de septiembre.
1888. “Real Orden de 22 de febrero de 1888 por la que se dispone que la biblioteca de la escuela Diplomática se considere sección de la biblioteca universitaria”.
1896. “Orden de 2 de mayo de 1896. Orden de prelación de las bibliotecas públicas”.
1901. “Real Decreto de 18 de octubre de 1901, por el que se aprueba el Reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado”, *Gaceta de Madrid*, 22/10/1901.
1904. “Real Orden de 9 de abril disponiendo... horas en las que las del Estado deben estar abiertas”, art. 5, *Gaceta de Madrid*, 10/04/1904.

1904. "Real orden de 19 de abril de 1904 resolviendo que las llamadas Bibliotecas de Ciencias y Agrícola o del Jardín Botánico, se denominen en lo sucesivo Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales y Biblioteca del Jardín Botánico, y creando en el edificio de la Universidad Central una Biblioteca que se denominará de la Facultad de Ciencias", *Gaceta de Madrid*, núm. 118, de 27/04/1904.
1906. "Orden de 19 de Mayo [de la subsecretaria del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes] dirigida a los decanos de las Facultades, desestimando instancias de los mismos en solicitud de que se incluyan en los repartos semestrales de los libros adquiridos por el Ministerio las Bibliotecas particulares de los Decanatos, y ordenando que éstas se refundan en las universitarias", *Gaceta de Madrid*, 26/05/1906.
1911. "Real Decreto de 10 Noviembre [de 1911, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes] creando dos Bibliotecas populares, una en Madrid y otra en Barcelona...". Publicado en la *Gaceta de Madrid* el 16 del mismo.
1912. "Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 por el que se dispone la creación de una Sección popular en las Bibliotecas populares especiales en Madrid", *Gaceta de Madrid*, 24/11/1912.
1919. "Real decreto de 21 de mayo de 1919 [del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes] declarando que todas las Universidades españolas serán autónomas en su doble carácter de Escuelas profesionales y de Centros pedagógicos de alta cultura nacional, y cada una organizará su nuevo régimen con arreglo a las bases que se publican", en *Gaceta de Madrid*, de 22/05/1919.
1921. "Real Decreto de 9 de septiembre de 1921 [de Instrucción Pública y Bellas Artes] concediendo organización y vida corporativa autónoma a las Universidades del

Reino y aprobando los estatutos de las mismas con las modificaciones que se expresan", *Gaceta de Madrid* el 11 de mismo y días sucesivos.

1931. "Decreto de 21 de noviembre de 1931 creando la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas", publicado en la *Gaceta* del 26 de noviembre.

1932. "Decreto de 14 de enero de 1932 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes declarando que, tanto los fondos antiguos como los que recientemente han adquirido las diversas Facultades, son propiedad del Estado, el cual los ceda para su uso a las Universidades". Publicado en la *Gaceta de Madrid* del 16 del mismo.

1932. "Decreto, de 3 de Febrero de 1932, declarando a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras dependiente de la Universidad Central".

1932. "Decreto [sobre Estructura y misión del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos]" de 19 de mayo de 1932 (*Gaceta* de 21 de mayo), convalidado por el Decreto de 2 de junio de 1932 (*Gaceta* de 4 de junio).

1932. "Decreto, de 13 de junio de 1932 (*Gaceta* del 14) disponiendo que cualquier Municipio español en cuyo término no exista Biblioteca pública del Estado puede solicitar de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas la creación de una Biblioteca municipal".

1933. "Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional, de 13 de mayo de 1933", publicada en la *Gaceta* del 25 de mayo.

1934. “Decreto de 20 de septiembre de 1934 declarando oficial el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía”, publicado en la *Gaceta* del 22.
1935. “Orden de 30 de abril de 1935 autorizando a los funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos para que puedan asistir al “Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía” que ha de celebrarse en Madrid”, publicada en la *Gaceta* del 4 de mayo.
1935. “Orden de la Dirección General de Bellas Artes, de 10 de mayo de 1935 concediendo a los miembros del Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que ha de celebrarse en España los días 20 al 29 del actual el acceso gratuito a los Archivos, Bibliotecas y Museos de la República”, publicada en la *Gaceta* del 15.
1936. Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 5 de agosto de 1936, de cese de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos y nombramiento de una Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (*Gaceta de Madrid* de 6 de agosto).
1937. Decreto de 16 de febrero de 1937 de creación del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Museos (*Gaceta de la República*, 17 de febrero).
1937. Orden de 5 de abril de 1937 señalando las atribuciones y actividades del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, creado por Decreto-ley de 16 de febrero último (*Gaceta de la República*, 19 de abril).
1937. Decreto de 13 de noviembre de 1937 creando en cada capital de provincia una Biblioteca general con la denominación de Biblioteca provincial (*Gaceta de la República*, 14 de noviembre).

1939. *Ley de Responsabilidades Políticas, de 9 de febrero de 1939* (BOE, nº 44, 13 febrero 1939)
1939. *Ley de 10 de febrero de 1939 fijando normas para la depuración de funcionarios públicos* (BOE, nº 45, 14 febrero 1939)
1939. Orden de 18 de marzo de 1939 sobre *depuración de Funcionarios dependientes del Ministerio de Educación Nacional y creación de la Comisión Superior Dictaminadora de los expedientes de depuración* (BOE, nº 4, 23 marzo 1939)
1939. Orden Ministerial del 29 de julio de 1939. Obligatoriedad de la CDU en bibliotecas públicas.

C) BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y CITADA

- ABBOUD-HAGGAR, Soha, “Las *Leyes de Moros* son el libro de al-Tafri” en *Cuadernos de Historia del Derecho*, (1997), 4, págs. 163-201.
- ABBOUD-HAGGAR, Soha, “Los arabismos de Leyes de Moros, revisados desde su manuscrito original recuperado”, en *Hommage à l'Ecole d'Oviedo d'Études Aljamiadas*, vol. I (2003), págs. 33-46.
- Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949. I y II 1949. III. Bibliotecas populares, 1936.

AGUADÉ NIETO, Santiago, “De la manuscritura a la imprenta: formación de la Biblioteca del Colegio de San Ildefonso”, en *Civitas librorum: la ciudad de los libros, Alcalá de Henares, 1502-2002*, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002, págs. 55-80.

ALTAMIRA, Rafael, “Las primeras Bibliotecas circulantes para maestros y alumnos de las Escuelas públicas españolas”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 57-62.

ALTED VIGIL, Alicia, *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1984.

ÁLVAREZ LOPERA, José, *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982.

ÁLVAREZ LOPERA, José, “La protección de los archivos y bibliotecas en el Madrid de la Guerra Civil”, en *Cultura Escrita y Sociedad*, 6 (2008), págs. 152 y ss.

ANDRÉS, Gregorio de, “Descripción sumaria de las colecciones de códices griegos del siglo XVI”, en *Estudios clásicos*, 66-67, XVI, 1972, págs. 220-221.

ANDRÉS, Gregorio de, *Catálogo de los códices griegos de las colecciones Complutense, Lázaro Galdiano y March de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1974.

ANDRÉS, Teresa, “Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas”, en “Labor cultural de la República española durante la guerra”, *Tierra firme*, 1936, págs. 581-614. Hay separata y ha sido transcrito en *Biblioteca en Guerra*, op. cit, págs. 313-318.

ANDRÉS, Teresa, *Indicaciones para la organización de las bibliotecas de frentes, cuarteles y hospitales*, Valencia, Cultura Popular, 1937, ha sido transcrito en *Biblioteca en guerra*, op. cit. págs. 319-326.

ANDRÉS, Teresa, “Les bibliothèques populaires en Espagne pendant la guerre”, en Federation Internationale des Associations de Bibliothecaires, *Actes du Comité International des Bibliothèques*, 11me. Session, 1938, La Haye, Martinus Nijhoff, 1938, págs. 107-109.

ANGER, Karl, *The Spanish Civil War*, Londres, 1937.

Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas: marzo 1937-abril 1938, Barcelona, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, 1938.

ARROYAL ESPIGARES, Pedro, “Agustín Millares Carlo: una biografía ejemplar”, en *Memoria Digital de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Universitaria, 2005.

“Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Circular, programa y comunicaciones, año 1923”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLIV (1923), págs. 290-296 y 458-668; XLV (1924), págs. 1-67 y 281-294, 373-374 y 389-399; y XLVI (1925), págs. 1-8. Se publicó también de forma separada: *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1924.

BÁEZ, Fernando, *Historia universal de la destrucción de los libros*, Barcelona, Destino, 2004.

BARBAZÁN, Julián, *Recuerdos de un librero anticuario madrileño*, Madrid, Suc. de J. Sánchez Ocaña, 1970.

BARCO TERUEL, Enrique, *Valle del Jarama*, Barcelona, Ediciones Marte, 1969.

BARNÉS GONZÁLEZ, Ángela, “Recuerdos de mi facultad en su 75 aniversario”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República, Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, pág. 647.

BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita, “La Biblioteca Universitaria de Salamanca”, en *Boletín de la ANABAD*, 46 (1996) 3-4, págs. 251-265.

BEEVOR, Anthony, *La Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.

BEJARANO ROBLES, Francisco, “El problema de los Archivos y Bibliotecas provinciales y municipales”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 85-88.

BENEDITO CASTELLOTE, Pilar, “Clasificación e indización en las bibliotecas españolas”, en *Boletín de la ANABAD*, 44 (1994), 1, págs. 69-80.

BERGER, Samuel, *Histoire de la Vulgata pendant les premieres siècles du Moyen Age*, Paris, Hachette, 1893.

BERMEJO, M^a Teresa, "La segunda Biblia visigótica de Alcalá", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1 y 2, págs. 63-84.

BERNAL MARTÍNEZ, Isabel, “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las exposiciones del libro alemán”, en *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007).

BERNAL MARTÍNEZ, Isabel, “La *Buchpropaganda* nazi en el primer franquismo a través de la política de donaciones bibliográficas (1938-1939), en *Ayer*, 78 (2010) 2, págs. 195-232.

BERWICK SAYERS, William Charles, *Introduction to Library classification*, London, Grafton & co., 1918.

“Bibliografía jurídica alemana”, en *Revista de la Universidad de Madrid*, I (1941), V, págs. 201-207.

"La Biblioteca de nuestra Universidad", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, I (1932).

"La Biblioteca de nuestra Universidad: trabajos realizados en el primer trimestre de 1933", en *Anales de la Universidad de Madrid*, II (1933), págs. 123-130.

"La Biblioteca de la Universidad de Madrid, memoria del año 1933", en *Anales de la Universidad de Madrid, Ciencias*, III (1934).

"Biblioteca de la Universidad de Madrid: memoria correspondiente al año 1934", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, IV (1935).

La Biblioteca de la Universitat de Barcelona, Santiago Alcolea ed., Barcelona, Publications Universitat de Barcelona, 1994.

Biblioteca en guerra, comisarios Blanca CALVO y Ramón SALAVERRÍA, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005.

"Biblioteca universitaria de Madrid: Apendice III: Noticia de algunos de los manuscritos que hoy posee la Biblioteca de San Isidro", en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881, pág. 195-196, 198-200 y ss.

Bibliothèques du front et de l'arrière en Espagne Républicaine (1937-1938), Barcelone, Editions Espagnoles, 1938.

BINNS, Niall, *La llamada de España: escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Barcelona, Montesinos, 2004.

BINNS, Nial, “Brigadistas en la Facultad, testimonios literarios”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República, Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 601-609.

BLANCO, C., “Juana Capdevielle”, en *Album de mulleres*, 2006, <http://www.culturagalega.org/album>.

BLANCO, C. Blanco, C. VEIGA, E. LUACES, C. RODRÍGUEZ FER, “Juana Capdevielle e Mercedes Romero Abello”, en *Unión Libre, Cadernos de Vida e culturas*, nº 11 (2006), págs. 13-61.

BORQUE LÓPEZ, Leonardo, *Bibliotecas, archivos y guerra civil en Asturias*. Gijón, Ediciones Trea, 1997.

BOZA PUERTA, Mariano y Miguel Ángel SÁNCHEZ HERRADOR, “Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004), págs. 41-51.

BOZA PUERTA, Mariano y Miguel Ángel SÁNCHEZ HERRADOR, “El martirio de los libros: una aproximación a la destrucción bibliográfica durante la Guerra Civil”, en *Boletín de la Asociación Española de Bibliotecarios*, núms. 86-87, enero-junio 2007, págs. 79-95.

BREDEL, Willi, *Spanienkrieg I. Zur Geschichte des 11. Internationalen Brigaden*, Aufbauverlag, Berlin und Weimar, 1977.

CABELLO, Mercedes, “Dos códigos recuperados”, en *Pecia Complutense*, 5 (2006).

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, María Cruz, *La Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia, Universitat, 2000.

CAMPILLO, Toribio, “La Biblioteca de San Isidro antes de ser pública”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (1873), págs. 113-116, 145-148.

CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo, *75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid: memoria viva de un “campus” trascendental*, Madrid, Editorial Complutense, 2004.

CANTÓ BELLOD, Josefina y HUARTE SALVES, Aurora, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Universitaria*, Madrid, Universidad Complutense, 1974.

CANTÓ BELLOD, Josefina y HUARTE SALVES, Aurora, *Catálogo de incunables de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, edición revisada y aumentada con la colaboración de Mercedes CABELLO MARTÍN; estudio introductorio de Manuel SÁNCHEZ MARIANA, Madrid, Editorial Complutense, 1998.

CAPDEVIELLE, Juana, “El placer de la lectura” en *El libro y la imprenta* (ed. de Francisco Beltrán), Madrid, Librería española y extranjera, 1931, págs. 207-215 (ed. facsimil: Valladolid, Editorial Maxtor, 2009; reproducción parcial en J. M. MARTÍN DE RETANA, *Librorum liber o Elogio del libro*, Bilbao, La gran enciclopedia vasca, 1985, pág. 64.

CAPDEVIELLE, Juana, “La Biblioteca de Filosofía y Letras”, en *Compluto: revista de la A.P.E.F.L. (F.U.E.)*, 1 (1932), págs. 14-15.

CAPDEVIELLE, Juana, “Les bibliothèques d’hôpitaux en Espagne”, en *Actes du Comité International des Bibliothèques, 7me Session, Madrid, 28-29 mai 1934*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1934, págs. 51-56.

CAPDEVIELLE, Juana, “El problema del amor en el ambiente universitario”, en Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas, Genética, eugenesia y pedagogía sexual (ed. de E. Noguera y L. Huerta), Madrid, Javier Morata, 1934, v.II, págs. 274-292.

CAPDEVIELLE, Juana, *Catálogo de la Biblioteca del Ateneo*, Madrid, 1935 (según indica Homero Serís, *Manual de bibliografía de la literatura española*, Centro de Estudios Hispánico, 1948, nº 1567)

CAPDEVIELLE, Juana, “El fin que persiguen las bibliotecas de hospital, ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos?”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935. Vol.3, Bibliotecas populares*, Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936, págs. 363-364.

CARABIAS ÁLVARO, Mónica, *Rosario Sánchez Mora, “la Dinamitera”. Historia de una mujer soldado en la Guerra Civil española*, Madrid, Ediciones del orto, 2001.

CARPALLO BAUTISTA, Antonio, Manuel SÁNCHEZ MARIANA y Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA, *Encuadernaciones en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel, *Manual de Bibliotecas*, 1ª ed., Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987.

CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel, “Del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”, en *Sic vos non vobis: 150 años de archiveros y bibliotecarios*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2008, págs. 11-51.

CARVAJAL GONZÁLEZ, Helena, *Manuscritos medievales iluminados en la Biblioteca Histórica de la UCM (siglos IX-XIV): estudio iconográfico y codicológico*, Tesis Universidad Complutense de Madrid, 2009.

CASALS CARRO, María Jesús, *Los cien primeros años de la Universidad Complutense y su influencia educativa en la política española (1836-1956)*, Madrid, Tesis doctoral de la UCM, 2002.

CASTELLS, Andreu, *Las Brigadas internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974.

CASTILLO QUIJADA, Manuel, “Sistemas de clasificación”, en *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (1896), 7, págs. 105-110.

CASTRILLO MÁRQUEZ, Rafaela, *Catálogo de obras impresas del siglo XVI en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1985.

CASTRO Y PASCUAL, Francisco, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1932 a 1933*, Madrid, Universidad, 1932.

Catálogo de la exposición bibliográfica de Camoens", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXX (1926), págs. 198-223.

"Catálogo de las publicaciones y tesis doctorales destinadas al cambio internacional de libros", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, II (1933), págs. 340-367 y III (1934), págs. 117-228.

Catálogo de las publicaciones y tesis doctorales destinadas al cambio internacional de libros, Madrid, Universidad de Madrid, 1934.

CHAMORRO, Bonifacio, "Traducciones. A la muerte del pájaro de Lesbia (De Catulo). A Glicería (De Horacio)", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 222-225.

CHÍAS NAVARRO, Pilar, *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense, 1986.

La Ciudad Universitaria de Madrid, Madrid, Colegio de Arquitectos de Madrid, 1988.

COLODONY, Robert G., *El asedio de Madrid*, Ruedo ibérico, 1970.

COMAS, Montserrat, *Bibliothèques en temps de guerre*, Tarragona, Llibres de Matrícula, 2008.

"Cómo se ha formado la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 115-128.

Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1923, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1924. Se publicó también como “Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Circular, programa y comunicaciones, año 1923”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLIV (1923), págs. 290-296 y 458-668; XLV (1924), págs. 1-67 y 281-294, 373-374 y 389-399; y XLVI (1925), págs. 1-8.

Conclusiones para su elevación al Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos celebrada en Madrid... 1931, Madrid, Galo Saez, 1932.

CONSEJO CENTRAL DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y TESORO ARTÍSTICO,
Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas, Marzo 1937-abril 1938,
Barcelona, Dirección General de Bellas Artes, 1938.

Constituciones, estatutos y nuevo arreglo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Nuestra señora de la Universidad de Alcalá, Madrid, Universidad Complutense, 1981, (reprod. facs. de la ed. de Madrid. Joaquín Ibarra, 1780, ed. Fernando Huarte Morton y María Luisa López Vidriero).

CRISPIN, John, *Oxford y Cambridge en Madrid: la Residencia de Estudiantes, 1910-1936 y su entorno cultural*, Santander, La isla de los ratones, 1981.

CUGUERÓ I CONCHELLO, María C., María Teresa BOADA I VILLALONGA y Vicenç ALLUÉ I BLANCH, *El Servei de Biblioteques del Front, 1936-1939*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1995.

CUNNINGHAM, Valentine, *Cinco escritores británicos*, Madrid, Turner, 1990.

CUSHING RICHARDSON, Ernest, *Location of books in the library of Princenton University* (Princenton, N.J., 1901).

CUSHING RICHARDSON, Ernest, *Princenton university library classification system, 1900-1920* (Yardley, Pa, F.S. Cook & Son, Inc., 1929).

DELGADO CASADO, Juan, *Un siglo de bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional (1857-1953)*, Madrid, Ollero, 2001.

DEXEUS, Mercedes, “Las colecciones incautadas: las bibliotecas del marqués de Mondejar y del duque de Uceda”, en *La Real Biblioteca Pública, 1711-1760: de Felipe V a Fernando VI*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, págs. 209-219.

DÍAZ PÉREZ, Eva, *El Club de la Memoria*, Madrid, Destino, 2008.

DINGWALL, Eric John, *How to use a large library*, Cambridge [Eng.], Bowes & Bowes, 1933.

Directrices sobre seguridad y robos en colecciones especiales de la ACRL/RBMS, traducción española de Ramón Abad Hiraldo, en <http://www.ala.org>.

DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, *Exposición de códices miniados españoles: catálogo*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1929.

DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, *Manuscritos con pintura: notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933.

DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, "Encuadernaciones españolas", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 43-47.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Pilar y M^a Ramona DOMÍNGUEZ SANJURJO, "II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía (año 1935): una aproximación", en *Boletín de la ANABAD*, XLIII (1993), 2, abril-junio, págs. 41-52.

DRONNAMRAJU, Krishna R., *If I am to be remembered: the life and work of Julian Huxley with selected correspondence*, USA, World Scientific Publishing, 1993.

Educación y Biblioteca, 60, septiembre 1995. Número dedicado a Asociaciones.

EGOSCOZABAL, Pilar (coord.), *Catálogo de la colección cervantina de la Biblioteca Nacional, ediciones del Quijote en castellano*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006.

EGUREN, J. M., *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1859.

Enciclopedia Lingüística Hispánica, Madrid, CSIC, 1960-1967.

ERNST, Konrad, "Eine Studienreise durch die Bibliotheken Spaniens und Portugals im Auftrag der Inkunabel-Kommission", en *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, 28 (1911), pág. 215-228.

ESCOLAR, Hipólito, *Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1985.

ESCOLAR, Hipólito, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987.

ESCOLAR, Hipólito, “Ortega, editor y teórico de las bibliotecas y de la comunicación”, en *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, págs. 226-246.

“Españoles en París”, en *París*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1945.

Exlibris universitatis: el patrimonio bibliográfico de las bibliotecas universitarias españolas, Madrid, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, 2001.

Exposición de manuscritos, documentos, obras impresas, instrumental, materiales y útiles de interés histórico médico, X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1935.

La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República, Arquitectura y Universidad durante los años 30, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008.

FAUS SEVILLA, Pilar, *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, Madrid, ANABAD, 1990.

FEDUCHI CANOSA, Pedro, “Niquelados impecables con tintes clásicos. Muebles e interiores de la Facultad”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 145-163.

FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa, *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, Gijón, Trea, 2001.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Cecilia, *La Biblioteca de la Universidad Complutense (1508-1836)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2001.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Emilio, “La Biblioteca de la Universidad de Alcalá” en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 19-38.

FERNÁNDEZ DE SEVILLA MORALES, Miguel, *La Ciudad Universitaria de Madrid, ochenta años de historia (1927-2007)*, Madrid, EDISOFER, 2008.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, “Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil”, en *Perspectiva contemporánea. España. Siglo XX. Sociedad de Estudios de la Guerra civil y del franquismo*, vol. I, núm. 1, octubre 1988, págs. 101-116.

FERNÁNDEZ TERÁN, Rosario E. y GONZÁLEZ REDONDO, Francisco A., “La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en el

Centenario de su creación”, en *Revista Complutense de Educación*, 18, 1 (2007), págs. 9-34.

FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, *La imprenta en Burgos*, Madrid, Arco Libros, 2005.

FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, “Datos y noticias del pasado y del presente: *Repertorios y Enchiridiones* de los tiempos en la imprenta burgalesa del siglo XVI (A propósito de la *editio princeps* recuperada de Alonso de Venero)”, en Sagrario López Poza (Ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE, Universidades da Coruña, 2007, págs. 55-67.

FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes y Gloria ROKISKI LÁZARO, “Los estudios de Bibliografía”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 368-373.

FONSECA RUIZ, Isabel, “La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro”, en *Boletín de ANABA*, año XXVII 2 (1977), págs. 3-27.

FOX MAURA, Soledad, “Memorias de la XI Brigada; The Good Comrade”, en *Las Brigadas Internacionales: 70 años de Memoria Histórica*, Antonio R. Celada, Daniel Pastor García, Rosa M^a López Alonso (eds.), Salamanca, Amarú, 2007, págs. 155-162.

FRANCO FERNÁNDEZ, Nuria, *Catálogo de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid (1908-1939)*, con un estudio de Francisco de Luis Martín y Luis Arias,

Madrid, Fundación F. Largo Caballero, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1998.

FUENTE, Vicente de la, “Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense”, en *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 12 (25 marzo 1870), págs. 717-727; 13 (10 abril 1870), págs. 815-823; 18 (25 junio 1870), págs. 1191-1208).

GALERÓN EGAÑA, A., “Cultura Popular al servicio del pueblo español”, en *Blanco y Negro*, 15 de septiembre de 1938, págs. 14 y 28.

GALÍNDEZ, Jesús de, *Los vascos en el Madrid sitiado. Memorias del Partido Nacionalista Vasco y de la Delegación de Euzkadi en Madrid desde septiembre de 1936 a mayo de 1937*, Buenos Aires, Ekin, 1945 (reedición en Tafalla (Navarra), Txalaparta, 2005).

GÁLLEGO RUBIO, M^a Cristina, “La Biblioteca de la Universidad Literaria de Madrid y la Biblioteca de la Universidad Central, 1836-1897”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 113-133.

GÁLLEGO RUBIO, M^a Cristina, *Juana Capdevielle San Martín: bibliotecaria de la Universidad Central*, Madrid, UCM, 2010.

GALMES DE FUENTES, Álvaro, *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, págs. 42 y ss.

GAMONAL TORRES, Miguel Angel, y Juan Francisco HERRANZ NAVARRA, “Los servicios de Bibliotecas en el Ejército Popular de la República durante la guerra civil”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1986) 4, págs. 35-39.

GARCÍA EJARQUE, Luis, “La Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y las Bibliotecas Públicas del Estado”, en *Boletín de la ANABAD*, XLI (1991), págs. 31-40.

GARCÍA EJARQUE, Luis, *Historia de la Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*, Madrid, Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría”, 1997.

GARCÍA EJARQUE, Luis, *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea, 2000.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier, “La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República”, en *E-rph: Revista electrónica de patrimonio artístico*, (2007), 1.

[<http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero1/legislacion/estudios/articulo10.php>
p]

GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis, “Las investigaciones sobre el libro y las bibliotecas desde un punto de vista histórico, sociológico y educativo”, en *LITTERAE: Cuadernos de Cultura Escrita*, 3-4 (2003-04), págs. 259-270.

GARCÍA MEDINA, Amelia, “El archivo de la Escuela Superior de Diplomática”, en *Revista General de Información y Documentación*, 17 (2007), 1, págs. 213-226.

GARCÍA MORALES, Justo, “Ortega y Gasset y los bibliotecarios”, en *Boletín de la ANABAD*, XXXIII (1983), 3, págs. 427-443.

GARCÍA MORALES, Justo, *Memorias sentimentales de un miliciano rojo, 1936-1939*, Orihuela, Ayuntamiento, 2007.

GARCÍA ROMERO, Francisco, “Algunas correcciones y adiciones a la bibliografía ibérica del siglo XV del Dr. K. Haebler”, en *La Bibliofilia*, 1920, agosto-noviembre, págs. 138-149; y Madrid, Imp. de la Revista de Archivos, 1920.

GARCÍA VILLADA, Zacarías, *Paleografía española: precedida de una introducción sobre la paleografía latina e ilustrada*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1923.

GASCÓN GARCÍA, Jesús, “El congreso de l’IFLA de 1935 (Madrid, Barcelona, etc.): història y textos”, en *Item*, (1993), 12, págs. 37-65.

Gesamtkatalog der Wiegendrucke, hrsg. von der Kommission für Gesamtkatalog der Wiegendrucke, Leipzig, Verlag von Karl W. Hiersemann, 1925 (en curso de publicación).

GIELEN, A. (dir.), *Das Rotbuch über Spanien*, Berlín, Nibelungen, 1937.

GIRÓN, Alicia, *Las Bibliotecas Populares de Madrid*, Madrid, ANABAD, 1982.

GIRONELLA, José María, *Un millón de muertos*, Barcelona, Planeta, 1961.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, José, “La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas “populares”, De las Cortes de Cádiz al Plan de Bibliotecas de María Moliner”, en *Revista General de Información y Documentación*, 1993, págs. 55-94.

GÓMEZ MORENO, Manuel, *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919.

GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio, “Un lugar para la enseñanza y la investigación”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 138-139.

GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio, “El Frente de la Ciudad Universitaria”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 553-573.

GOSNELL, Charles F., “Spanish Libraries under the republic”, en *The Library Journal*, (1935), April 15, págs. 323-326.

GRAUX, Charles, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, Paris, Ernest Leroux, 1892.

GUERRA, Francisco, “Introducción”, en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Marta Torres Santo Domingo (ed.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007.

Guía de manuscritos en las bibliotecas universitarias españolas, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

GUTIERREZ ZULOAGA, Isabel, *Universidad y educación en la España del 98: Discurso correspondiente a la solemne apertura del Curso Académico 1998-1999*, Madrid, Universidad Complutense, 1998.

GUZMAN, Eduardo de, *Madrid Rojo y Negro*, Madrid, Oberón, 2004, (1ª ed. 1938).

HAEBLER, Konrad, *Bibliografía ibérica del siglo XV: Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, La Haya, Martinus Nijhoff, 1903. Existe ed. facsimilar: Madrid, Julio Ollero, 1992.

HAEBLER, Konrad, *Bibliografía ibérica del siglo XV: Segunda parte*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, La Haya, Martinus Nijhoff, 1917. Existe ed. facsimilar: Madrid, Julio Ollero, 1992.

HAENEL, Gustav, *Catalogi librorum manuscriptorum qui in Bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae maioris, Hispaniae, Lusitaniae asservantur*, Lipsiae, Hinrichs, 1830.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y José Luis PESET, *Universidad, poder político y cambio social*, Madrid, Consejo de Universidades, 1990.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “Cambios y resistencias al cambio en la Universidad Española (1875-1931)”, en *España entre dos siglos*, edición al cuidado de J. L. García Delgado, Madrid, siglo XXI, 1991, págs. 3-22.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “La Universidad de Madrid en el primer tercio del siglo XX”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coord. Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, pág. 43-57.

HESSE, Leopold Auguste Constantine, *Biblioteconomía o Nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas*, traducido del francés al castellano y adicionado por Dionisio Hidalgo, Madrid, Imprenta de la Escuelas Pías, 1865.

Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, coord. Cristina GÁLLEGO RUBIO y Juan Antonio MÉNDEZ APARICIO, Madrid, Editorial Complutense, 2007.

HUARTE MORTON, Fernando, “La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XXII, (1974), págs. 53-60.

HUARTE MORTON, Fernando, “University of Madrid Library”, en *Encyclopedia of Library and Information Science*, New York, Marcel Dekker, 16 (1975), págs. 453-456.

HUARTE MORTON, Fernando, “Patrimonio Bibliográfico y Documental”, en *Patrimonio artístico de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1989, págs. 47-53.

HUESO ROLLAND, Francisco (coord.), *Exposición de encuadernaciones españolas, siglos XII al XIX*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1934.

HUESO ROLLAND, Francisco, "La conservación de las encuadernaciones", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 197-206.

HUIDOBRO Y VIÑAS, Carlos, "Las Bibliotecas Populares de Madrid", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 185-196.

HUIDOBRO Y VIÑAS, Carlos, "Medios para dar a conocer a los lectores inexpertos los recursos y facilidades que ofrecen las bibliotecas", en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 160-166.

IGLESIAS, L., "Contra la polilla de los libros: procedimiento empleado en la Biblioteca general de la Universidad de Santiago de Compostela", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 89-100.

Ignacio Bolívar y las Ciencias Naturales en España, presentación de Alberto Gomis, Madrid, CSIC, 1988.

"Índice abreviado de las obras expuestas en la Exposición bibliográfica de las Fuentes de la Historia del Derecho Español", en *Anales de la Universidad de Madrid, Letras*, II (1933), págs. 251-258.

"Índice de los manuscritos que poseyó la Biblioteca de San Isidro y fueron trasladados a la de Cortes", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año VI (1876), págs. 14-16, 29-32, 69-72, 111-112, 199-200, 214-216, 230-232, 245-248, 262-264, 278-280, 294-296, 310-312.

Índice provisional de los libros de la Biblioteca del Decanato de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid: fondo general, no comprendidos los legados de Camús y Valle, Madrid, Imprenta de Jaime Ratés, 1921-23.

Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas, Valencia, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, Sección de Bibliotecas, 1937.

JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.

JUEZ ORTEGA, Benito, “La Biblioteca del Instituto de Criminología”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 460-461.

JULIÁ, Eduardo, “Las bibliotecas escolares en la segunda enseñanza”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 269-270.

JUNTA FACULTATIVA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, “[Contestación a la ponencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid]”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXII (mayo-junio 1918).

KLAIBER, Ludwig, “Das spanische Bibliotheks- und Buchwesen 1927-1933”, en *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, 51 (1934), 4, pág. 214.

KNOX, Bernard, "John Cornford in Spain", en *John Cornford, a Memory*, edited by Pat Sloan, London, Jonathan Cape, 1938.

KNOX, Bernard, "Premature Anti-Fascist." Abraham Lincoln Brigade Archives - Bill Susman Lecture Series. King Juan Carlos I of Spain Center - New York University, 1998. http://www.alba-valb.org/lectures/1998_knox_bernard.html.

KRABBE, Wilhelm, *Bibliographie: ein Hilfsbuch für Bibliothekspraktikanten*, 1930.

KURZ, Martin, *Handbuch der iberischen bilddrucke des XV. Jahrhunderts*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, 1931.

KURZMAN, Dan, *Milagro en noviembre*, Barcelona, Argos Vergara, 1981.

La Labor Cultural de la República Española durante la guerra. Valencia, Gráficas Vives Mora, 1937, recogido en *Biblioteca en Guerra*, p. 231.

LAFUENTE FERRARI, Enrique, "La primera exposición del Gabinete de Estampas de la Biblioteca Nacional", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 40-42.

LAFUENTE FERRARI, Enrique, "El préstamo internacional: principios para substituir el préstamo cuando éste no sea posible", en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949. I y II 1949, págs. 277-279

LASSO DE LA VEGA, Javier, "Política bibliotecaria", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 9-16.

LASSO DE LA VEGA, Javier, *Como utilizar una Biblioteca*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1935.

LASSO DE LA VEGA, Javier, "Las bibliotecas de Seminarios, Laboratorios etc. en sus relaciones con la Biblioteca Central Universitaria", *Anales de la Universidad Hispalense*, I (1938).

LASSO DE LA VEGA, Javier, "La formación profesional de bibliotecario", en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949. I y II 1949, págs. 286-288.

LEÓN, María Teresa, *La historia tiene la palabra: noticia sobre el Salvamento del Tesoro Artístico*, prólogo, selección del apéndice y notas de Gonzalo Santonja, Madrid, Editorial Hispamerca, 1977.

Libros en el infierno: la Biblioteca de la Universidad de Valencia, 1939, prólogo de Francisco Tomás Vert y Rafael Gil Salinas, Valencia, Universitat, 2008

LIZÁRRAGA, Juan Manuel, "Los tratados de arquitectura en los fondos de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense: una aproximación al estudio de sus procedencias y antiguos poseedores", en *Pecia Complutense*, 11, (2009).

LONGO, Luigi, *Las brigadas internacionales en España*, México, Ediciones Era, 1969.

LOPEZ OTERO, Modesto, “La nueva Escuela de Arquitectura en la Ciudad Universitaria”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, (1943), 20.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa, “La Biblioteca del Colegio de Teólogos de la Madre de Dios de Alcalá de Henares”, en *Homenaje a Justo García Morales*, Madrid, Anabad, 1987, págs. 343-408.

LUIS MARTÍN, Francisco de y Luis ARIAS GONZÁLEZ, *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*, Barcelona, Ariel, 1997

LUZURIAGA, Lorenzo, “Las bibliotecas públicas”, en *Ensayos de Pedagogía e Instrucción Pública*, Madrid, Hernando, 1920, págs. 217-235

MAINER, José Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999, [1ª ed., Barcelona, Asenet, 1975].

MAINER, José Carlos, “La catástrofe cultural de la guerra y la posguerra”, en *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 2009, págs. 677-719.

“Manuscritos de nuestra Biblioteca”, en *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1929, Tomo I, págs. 472-474.

MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo, “Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 1988, págs. 23-55.

MARTÍN ABAD, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991.

MARTÍN ABAD, Julián, “La incunabulística en España”, en *Los primeros tiempos de la imprenta en España*, Madrid, Ediciones del laberinto, 2003.

MARTÍN ABAD, Julián, “Una palabra de moda: incunable (con un breve ejercicio de memoria histórica)”, en *Orbis Tertius: revista de pensamiento y análisis*, 2, (2007), págs. 19-31.

MARTÍN ABAD, Julián, *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2010.

MARTÍN OÑATE, Antonio, “El asociacionismo bibliotecario en España”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1989), 16, págs. 31-36.

MARTÍN OÑATE, Antonio, “Asociacionismo bibliotecario”, en *Signatura*, (1993), 4, págs. 8-13.

MARTÍNEZ DE AMPIÉS, Martín, *Libro de Anticristo, Declaración... del sermón de San Vicente (1496)*, Françoise Gilbert (ed.), Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Pilar, “La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 202-221.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y Manuel FERNÁNDEZ CUADRADO, “Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés”, en *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León*, Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986, coord. por Julio Aróstegui Sánchez, Junta de Castilla y León, 1988, II, págs. 311-340.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (dir), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., *Los libros y la lectura durante la guerra civil*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001.

MARTÍNEZ MONTALVO, Esperanza, *Aportaciones a la teoría e historia de la documentación en España: vida y obra de Javier Lasso de la Vega, 1892-1990*, Madrid, Fragua, 2000. (Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1999)

MARTÍNEZ RUS, Ana, *La política del libro durante la Segunda República*, Gijón, Trea, 2003

“Memoria de la Biblioteca Universitaria correspondiente al año 1940”, en *Boletín de la Biblioteca Universitaria de Madrid*, Madrid, 1941, págs. 5-12.

Memoria de la Biblioteca universitaria de Madrid de 1950, Madrid, Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1951.

Memoria del Mundo: Directrices (edición revisada 2002), preparada por Ray Edmonson, París, Unesco, 2002.

MÉNDEZ, Francisco, *Tipografía Española o Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, segunda edición corregida y adicionada por Dionisio Hidalgo, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861.

MÉNDEZ APARICIO, Juan Antonio, “Las bibliotecas de los Colegios de Cirugía y Medicina”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 76-86.

MÉNDEZ APARICIO, Juan Antonio, “La Biblioteca de la Facultad de Medicina”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 322-341.

MIGUEL ALONSO, Aurora, *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta su integración en la Universidad Central*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996.

MIGUEL ALONSO, Aurora, “Nuevos datos para la historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid: la Librería del Colegio Máximo de Alcalá de la Compañía de Jesús”, en *La Memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Pedro Cátedra y M^a Luisa López Vidriero, dir., Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, tomo II, págs. 459-481.

MIGUEL ALONSO, Aurora, “La Biblioteca de la Facultad de Farmacia”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 349-359.

MIQUÉLEZ DE MENDILUCE, Remedios, "Exposición de encuadernaciones artísticas de la Biblioteca de la Universidad", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 48-51.

MIRALDA, María, “Les biblioteques d’Hospital a Catalunya”, en *Quaderns de Treball, Escola de Bibliotècaries de la Generalitat de Catalunya*, (1934), 1, págs. 1-40.

MISTRAL, Gabriela (Cónsul general de Chile en Madrid), “Niño y libro”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 258-261.

MOLINER, María, “Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 98-105

MONGUIÓ, Luis, “Una biblioteca obrera madrileña en 1912-1913”, en *Bulletin Hispanique*, nº 77 (1975).

MONTOJO, Carmen, “Las Bibliotecas de Hospitales”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 25-32.

MORALEJO ÁLVAREZ, Remedios, "La Biblioteca Universitaria de Zaragoza", en *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), 3-4, págs. 319-349.

MOREIRO GONZALEZ, José Antonio, "Documentos administrativos sobre Agustín Millares Carlo en México, datos complementarios para una biografía", en *Boletín Millares Carlo*, 2001, 20, págs. 35-49.

MUÑOZ MOLINA, Antonio, *La noche de los tiempos*, Barcelona, Seix Barral, 2010.

NAVARRO TOMÁS, Tomás, "Archivos y Bibliotecas", en "Labor cultural de la República Española durante la guerra", *Tierra Firme*, 1936, págs. 581-614

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta y Antonio ROJAS FRIEND, *Consejo de Guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, Madrid, Ed. Compañía Literaria, 1997

NÚÑEZ DÍEZ-BALART, Mirta, "La sangre y las letras, materias primas del trabajo sanitario en las Brigadas Internacionales", en *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, coordinadores Manuel Requena Gallego, Rosa María Sepúlveda Losa. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, págs. 215-216.

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, "La destrucción de la Facultad", en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, coord. Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, págs. 576-583.

ONTAÑÓN, Eduardo de, "El portero bibliotecario o "Cultura popular" salva de las balas la 2ª biblioteca de España", *Estampa*, nº 478, 20 de marzo de 1937

ORERA ORERA, Luisa, “María Moliner: sus aportaciones a la política bibliotecaria de la Segunda República”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 62 (2001), págs. 49-62.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural”, en *Historia de Madrid*, dir. L.A. Fernández García, Madrid, Universidad Complutense, 1993.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “Realidad y mito del 98: las distorsiones de la percepción, ciencia y pensamiento en España (1875-1923)”, en *Un siglo de España: centenario, 1898-1998*, coord. José G. Cayuela Fernández, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, págs. 527-552.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (coord.), *La destrucción de la Ciencia en España*, Madrid, Editorial Complutense, 2006.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y José María LÓPEZ SÁNCHEZ, *La lucha por la Modernidad o la funesta manía de pensar: las Ciencias Naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, CSIC-Residencia de Estudiantes, 2010.

"El Pabellón Valdecilla", en *Boletín de la Universidad de Madrid*, I (1929), 1, págs. 66-71

“A page about Spain”, en *The Book Trolley: The organ of the Guild of Hospital Librarians*, 1 (1936), 4, January, págs. 41-42.

PALOMERA PARRA, Isabel y Mercedes PÉREZ MONTES, “La Universidad de Madrid en la Guerra Civil: fuentes documentales del Archivo General de la

Universidad Complutense”, en Congreso Internacional “La Guerra Civil Española”, celebrado los días 27 al 29 de noviembre del 2006. No publicado. Accesible en <http://eprints.ucm.es/9228>.

PARDO LANCINA, Víctor, “Literatura y guerra civil: Jonh Cornford (1916-1936)”, Edición digital de la Fundación Andreu Nin, marzo 2004.

<http://www.fundanin.org/pardolancina.htm>

PASAMAR ALZURIA Gonzalo e Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002

PAZ, Octavio, “El lugar de la prueba, discurso inaugural del Congreso Internacional de Escritores (Valencia, 15 de junio de 1987), celebrado en conmemoración del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (Valencia, Madrid, Barcelona, París, julio de 1937)”, en *Octavio Paz en España, 1937*, antología y prólogo de Danubio Torres Fierro, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

PEDRAZUELA FUENTES, Mario, “El tajo sin retroceso: la vida académica bajo las bombas”, en *La Facultad de Filosofía y Letras en la Segunda República*, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, págs. 611-627.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *La Escuela Superior de Diplomática: (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, ANABAD, 1996.

PERDICES DE BLAS, Luis, “Las enseñanzas de Economía Política y Hacienda Pública en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid (1836-1936)”, en *Miscel.lània Ernest Lluch i Martín*, vol. II, Barcelona, Fundación Ernst Lluch, 2007, págs. 110-140.

PÉREZ ALCALDE, Juan Ignacio, “Manuscritos árabes en la Biblioteca Histórica de la UCM”, en *Documentos de Trabajo UCM Biblioteca Histórica*, 2005, 1

PÉREZ BOYERO, Enrique, “El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil”, en *Biblioteca en Guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 169-195

PÉREZ BOYERO, Enrique, “El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y la protección y evaluación del patrimonio histórico en la España republicana”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 125-158.

PÉREZ BOYERO, Enrique, “Notas y documentos sobre la protección y evacuación del patrimonio documental y bibliográfico durante la Guerra Civil Española”, en *Manuscrpt.Cao*, 9 (2011).

PÉREZ BOYERO, Enrique, “José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)”, en *Huarte de San Juan*, Universidad Pública de Navarra, en prensa.

PÉREZ CARBALLO, Francisco, *Estampa de universidad: discurso leído... con motivo de la apertura del curso académico de 1933 a 1934*, Madrid, Imprenta Colonial, 1933

PÉREZ PEÑA, F., *Exilio y depuración política en la Facultad de Medicina de San Carlos: sus profesores y la guerra civil*, Madrid, Visión Net, 2005.

PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de señoritas*, Madrid 1910-1936, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.

PESET, José Luis y Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, "Instituciones científicas y educativas", en *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, págs. 547-580 (Historia de España de Ramón Menéndez Pidal; XXXIX, II).

Poesía de la guerra civil española, 1936-1939, edición a cargo de César de Vicente Hernando, Madrid, Akal, 2007.

Proceedings of the House of Delegates, American Hospital Association, 36 (1934).

Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional: réplica a Miguel Artigas, Valencia, Junta Central del Tesoro Artístico, 1937. Reproducido en su totalidad en *Biblioteca en Guerra*, op. cit., págs. 209-225.

PROUS ZARAGOZA, Socorro, "Fuentes documentales sobre el Tesoro Artístico durante la guerra civil, en el Instituto del Patrimonio Histórico Español", en *Arte protegido: Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la guerra civil*, editores Isabel Argerich y Judith Ana, Madrid, Museo Nacional del Prado, Ministerio de Educación y Cultura, Instituto del Patrimonio Histórico Español, 2003, págs.221-242.

Proyecto de bases de un Plan de organización general de Bibliotecas del Estado, Valencia, Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, 1939 (Publicación núm. 5).

QUÍLEZ, Juana, “Cooperación entre la Biblioteca y la Escuela”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), núm. 1, págs. 33-39.

QUÍLEZ, Juana, “Bibliotecas infantiles en España: su organización y porvenir”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 266-268

Realizaciones de la España leal. La sección de Bibliotecas de Cultura Popular. Un año de trabajo. Julio 1936-Julio 1937, Valencia, Ediciones de Cultura Popular, 1938

REVILLA, Mariano, *La Políglota de Alcalá: estudio histórico-crítico*, Madrid, Imprenta Helénica, 1917.

REDONDO ABAL, Francisco Xavier, *O fulgor e as tebras: As bibliotecas na Galiza da II República e a súa destrución durante a Guerra Civil*, Ames, Galiza, Edicións Laiovento, 2009

Reglamento de la Sociedad Obreros Albañiles “El Trabajo”... reformado en 13 de enero de 1908, Madrid, [s.n.], 1909 (Imp. Inocente Calleja).

REGLER, Gustav, *The Great Crusade*, New York, 1940.

RENAU, José, *L'organisation de la défense du Patrimoine Artistique et Historique Espagnol pendant la guerre civile*, extrait de la *Revue Mousion*, 1937, págs. 39-40, Publication del l'Institut International de Coopération Intellectuelle.

Repertorio de impresos españoles perdidos e imaginarios, Madrid, Instituto Bibliográfico Hispánico, 1982-1983.

REQUENA GALLEGO, Manuel y Rosa María Sepúlveda Losa (coords.), *Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Albacete, Murcia; Nausicaa, 2008.

REYES GÓMEZ, Fermín de los, “El proyecto Tipobibliografía Española”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 2002, págs. 171-197.

REYES, Fermín de los y José María de FRANCISCO (eds.), *150 aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006): Reglamento y programas*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, Real Academia de la Historia, 2007.

RÍO Y RICO, Gabriel Martín, *Catálogo bibliográfico de la sección de Cervantes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930.

RIUS, Leopoldo, *Catálogo de la biblioteca cervantina*, Barcelona, López Robert, 1888.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo, 1765-1934*, Oviedo, Universidad, 1993.

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando, *Bibliografía de las Brigadas Internacionales*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2006

RODRÍGUEZ ECHALECU, Ana María, *Las bibliotecas públicas durante el primer franquismo: entre la continuidad y la ruptura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, “Las universitarias”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República...*”, coordinación Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación COAM, 2008, págs. 476-491.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, “Fernando Rey, impresor jerezano”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 55-57.

RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael, *La vida y la obra del bibliófilo y bibliógrafo extremeño D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Beturia ediciones, 2000.

ROMÁN, Adelaida, “Bibliotecarios y documentalistas: el asociacionismo profesional”, en *I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas españoles, Valencia, 5, 6, 7, de mayo de 1992*, Madrid, Centro de Coordinación Bibliotecaria, 1993, págs. 241-260.

ROMERO RECIO, Mirella, “La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática: una primera aproximación a sus fondos”, en *Pecia Complutense*, 3 (2005).
<http://eprints.ucm.es/6164/>

RUBIÓ, Jordi, “Bibliotecas para obreros en Cataluña”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 318-320.

RUBIO BORRÁS, Manuel, "Bibliotecas universitarias. Su verdadero carácter. Bibliotecas provinciales", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII (1923).

RUIZ-CASTILLO BASALA, José, *El apasionante mundo del libro: memorias de un editor*, Madrid, Agrupación Nacional del Comercio del Libro, 1972.

RUIZ MORCUENDE, Federico, “Moratín, bibliotecario”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 52-54.

SALABERRÍA, Ramón, “La larga marcha de Juan Vicens”, en Juan Vicens de la Llave, *España viva, el pueblo a la conquista de la cultura*. Madrid, Ediciones Vosa, 2002, pág. 7-30.

SALAS DE LA CALZADA, Margarita, *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986

SALABERRÍA, Ramón, “La larga marcha de Juan Vicéns”, en Juan Vicens, *España viva: el pueblo a la conquista de la cultura*, Madrid, Ediciones VOSA, 2002.

SALAVERT, Vicente L. y SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.), *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

SALVÁ Y PÉREZ, Vicente, *A Catalogue of spanish and portuguese books, with occasional literary and bibliographical remarks*, London, M. Calero, 1826.

SÁNCHEZ, Juan Manuel, *Bibliografía zaragozana del siglo XV*, Madrid, 1908.

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, “Los códices del Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocio Caracuel*, Sevilla, Universidad, 1994, págs. 361-372.

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, *Introducción al libro manuscrito*, Madrid, Arco Libros, 1995.

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, “El primer director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid”, en *Pecia Complutense*, (2006), 5. <http://eprints.ucm.es/6199/>

SÁNCHEZ RON, José Manuel (coord.), *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa, *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*, Madrid, Universidad Carlos III, BOE, 1996.

SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa, “La actividad bibliotecaria durante la Segunda República Española”, en *Cuadernos de documentación multimedia*, 10 (2000), págs. 515-524.

SANTOS ARAMBURO, Ana y Marta TORRES SANTO DOMINGO, “La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid: una primera aproximación a sus procedencias”, en *La Memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004, II, págs. 265-286

SANTOS ARAMBURO, Ana, “La Biblioteca de la Universidad Complutense: 1940-1999”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 169-189.

SERÍS, Homero, “Les bibliothèques espagnoles depuis la république”, en *Actes du Comité International des Bibliothèques, 7me session, Madrid, 28-29 mai 1934*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1934, págs. 170-175.

SERÍS, Homero, “La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 1-8.

SERÍS, Homero, “El II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: sus tareas y acuerdos”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 1-2, págs. 1-36.

SIERRA BLAS, Verónica, “Escribir en campaña, cartas de soldados desde el frente”, en *Cultura escrita & Sociedad*, 2007, nº 4, págs. 95-116.

SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid, CSIC, 1950-61.

SIMÓN DÍAZ, José, “Libros a buscar: I. Impresos castellanos de los siglos XVI y XVII”, en *Cuadernos Bibliográficos*, XXVII (1972), págs. 249-288; XXX

(1973), págs. 285-319; XXXI (1974), págs. 279-306 y XXXII (1975), págs. 211-222

SIMÓN DÍAZ, José, “Introducción a la Tipobibliografía Española”, en Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991, págs. 7-15.

SIMÓN DÍAZ, José, *Historia del Colegio Imperial de Madrid: del estudio de la villa al instituto de San Isidro: años 1346-1955*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.

SOMMERFIELD, John, *Volunteer in Spain*, London, Lawrence & Wishart, 1937.

SOTELO MARTÍN, María Elena, *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998

SOTELO MARTÍN, María Elena, “Apuntes para el estudio de las bibliotecas universitarias hasta el siglo XIX: el Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle de Henares, 5-8- abril 2001*, Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses, 2001, págs. 321-340.

SUÑÉ BENAGES, Juan, *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote*, Barcelona, Perelló, 1917.

TACÓN CLAVAÍN, Javier y Pilar PUERTO MANOUVRIEZ, “Códice del siglo XV semidestruido en la Guerra Civil: montaje a partir de láminas de poliéster”, en *Restauración & rehabilitación*, nº 58, año 2001, cubierta y págs. 70-75.

TACÓN CLAVAÍN, Javier, “La determinación del estado de conservación y de las condiciones de préstamo para exposiciones temporales de libros históricos: los ejemplos de la Biblia Hebrea (MSS 1) y del Libro del Saber de Astronomía”, en *Documentos de Trabajo UCM, Biblioteca Histórica*, 04/06.

TACÓN CLAVAÍN, Javier, “Libros con heridas de guerra”, *Folio Complutense*, 12 de enero del 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/1119.php>

TORRES, R., *Nuestra Señora de la Cuneta*, Vigo, Nigratrea, 2009

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “La Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1898-1939”, en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, 2000/1.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Testigos de una biblioteca olvidada: La Sociedad de Obreros Albañiles de Madrid”, en *Pliegos de Bibliofilia*, 25, 1er. Trimestre 2004, págs. 73-76.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en guerra*, ed. Blanca Calvo y Ramón Salaverría, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 259-285.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta “La Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1898-1939”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gállego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007, págs. 133-169.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Los libros de las bibliotecas forman magníficos parapetos”, en *La Facultad de Filosofía y Letras durante la Segunda República*, Madrid, SECC, Ayuntamiento, Fundación COAM, 2008, págs. 586-599

TORRES SANTO DOMINGO, Marta y Mercedes CABELLO MARTÍN, “Otro testimonio de la Guerra Civil en la Biblioteca Complutense: El Batallón de Comuneros de Castilla”, en *Pecia Complutense*, 9 (junio de 2008).

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Los manuscritos de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Guía de manuscritos en las bibliotecas universitarias españolas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, págs. 67-99.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “El regreso virtual de un códice complutense perdido: Las Leyes de Moros”, en *Pecia Complutense*, 11 (junio 2009).

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Sobre la desaparición del incunable El Libro del Antichristo (1496)”, en *Folio Complutense*, 23 de noviembre de 2009.
<http://www.ucm.es/BUCM/Foliocomplutense/955.php>.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Algunas notas más sobre el incunable El libro del Antichristo (Zaragoza, Pablo Hurus, 1496), en *Folio Complutense*, 8 de abril de 2010, <http://www.ucm.es/BUCM/Foliocomplutense/1477.php>

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 229-246.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Más allá de las cenizas: redescubiertos en Estados Unidos dos manuscritos medievales complutenses destruidos en la guerra civil”, en *Folio Complutense*, 17 de enero de 2011.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, “Juana Capdevielle San Martín”, en *Diccionario bibliográfico de la Real Academia de la Historia*, en prensa

TORRES SANTO DOMINGO, Nuria, “Coranes de la época medieval: a propósito de un fragmento de un mushaf de caligrafía magrebí del siglo XIII”, en *Pecia Complutense*, 10 (2009), págs. 50-68.

“Tratados de Legislación Musulmana”, *Memorial Histórico Español*, V (1853), págs. 11-246.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE ESPAÑA, *Memoria del curso de 1898 a 99 y Anuario del de 1899 a 900*, Madrid, 1900.

UNIVERSIDAD DE MADRID, *Estatuto de la Universidad de Madrid*, Madrid, Universidad, 1919 (Talleres Tip, de “El Imparcial”).

UNIVERSIDAD DE MADRID, *Libro del Estudiante, 1934*, Madrid, 1935.

UNIVERSIDAD DE MADRID. Biblioteca, *Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*, Madrid, 1933.

UNIVERSIDAD DE MADRID. Biblioteca. *Memoria correspondiente al curso de 1946*, Madrid, Biblioteca de la Universidad de Madrid, 1946?.

UNIVERSIDAD DE MADRID. Facultad de Filosofía y letras, “[Ponencia relativa a la Biblioteca]”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXII, (1918).

UPSON, Charles, *Collectanea hispanica*, París, F. Paillart, 1920.

VARELA OROL, Concha, *A biblioteca publica da Real Universidade de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Universidades, 2007.

VENTURA, Nuria, “En Cataluña: las bibliotecas como instrumento de libertad”, en *Biblioteca en guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, págs. 347-363.

VICENS DE LA LLAVE, Juan, “Catalogación y clasificación”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 17-24.

VICENS DE LA LLAVE, Juan, “La formación profesional de los bibliotecarios para bibliotecas populares en España”, en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 415-426.

VICENS DE LA LLAVE, Juan, *España Viva, el pueblo a la conquista de la cultura: las bibliotecas populares en la segunda república*. Madrid, Ediciones VOSA, 2002.

“Vida Corporativa”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I (1934), 1, págs. 120-121.

VIDAUR Y CORTABERRIA, Josefina, "El primer libro impreso en España con ilustraciones", en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, II (1935), 3, págs. 207-221.

VIGHI, Francisco, "El Centro de Documentación y Perfeccionamiento Profesional de Madrid", en *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935*. Madrid, Librería de Julián Barbazán, 1936-1949, III. Bibliotecas populares, 1936, págs. 321 y ss.

VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central, procedentes de la antigua de Alcalá*, Madrid, Imp. De Aribau (Suc. de Rivadeneyra), 1878.

YEBES, Juan Antonio, "Don José Lázaro: el bibliófilo y su biblioteca", en *La estética del libro español. Manuscritos e impresos españoles hasta finales del siglo XVI en la Biblioteca Lázaro Galdiano* [Catálogo de la exposición. Madrid 11 de noviembre de 1997 a 11 de enero de 1998], Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1997, págs. 40-49 y 273-275.

ZABALA, Pío, *La autonomía universitaria: Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1919 a 1920*, Madrid, Universidad de Madrid, 1919

ZULUETA Carmen de, y Alicia MORENO, *Ni convento ni college: La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1993.

D) FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC, 11 de marzo de 1937;

ABC, 23 de abril de 1937.

ABC, 2 de mayo de 1939

ABC, 26 de octubre de 2008

Blanco y Negro, 15 de septiembre de 1938.

La Época, 28 de agosto de 1927

Estampa, nº 478, 20 de marzo de 1937

España Democrática: Órgano del Comité N. Pro Defensa de la República

Española, año III, Número 105, 12 de mayo de 1939; número 106, 19 de mayo de 1939

El Debate, 27 de mayo de 1934.

El Debate, 14 de julio de 1934.

Heraldo de Madrid, 15 de julio de 1932

Labor, año VI, número 453, 17 de abril de 1939

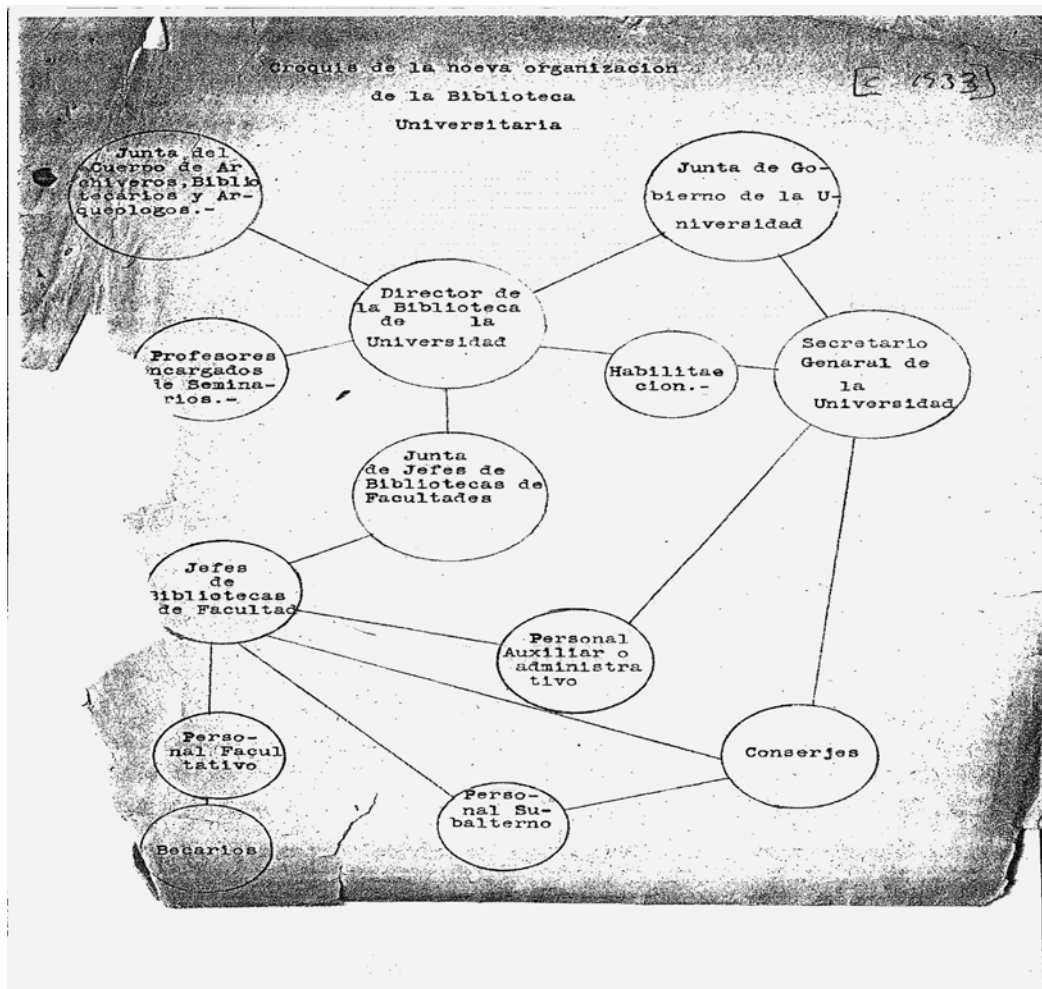
El Mundo, 23 de octubre de 2008

Le Patriote Illustré, 7 de novembre de 1937.

Ya, 2 de mayo de 1939

ANEXO I

ORGANIGRAMA DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, 1933



ANEXO II
DOCUMENTO
LISTA DE LOS LIBROS TRAÍDOS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA
EN LOS TRES VIAJES EFECTUADOS HASTA LA FECHA⁸⁶⁴

DE LA BIBLIOTECA DE DERECHO

Códices

Los reseñados en el Catálogo de Villa-Amil y Castro con los números siguientes:

1 – 2 – 6 – 7 – 8 – 9 – 10.

11 a 20.

21 – 23 – 26 – 27 – 28 – 29 – 30.

35 – 36 – 37 – 38 – 39.

41 – 42 – 44 – 45 – 46 – 47 – 49.

53 – 54 – 55 – 56 – 57 – 58 – 59.

61 a 70.

71 – 72 – 73 – 74 – 75 – 76 – 77 – 78 – 79.

83 – 88 – 89 -90.

91 – 92 – 93 – 94 – 95 – 96 – 97 – 98 – 99.

101 a 110.

⁸⁶⁴ Archivo BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA. Dirección 1937-1950. Gestión de Lasso de la Vega. Caja 1). Documento nº 1.

111 – 112 – 113 – 114 – 115 – 116 – 118 – 119 – 120.

121 – 122 – 123 – 124 – 125 – 126 – 128 – 129 – 130.

131 – 132 – 133 – 134 – 135 – 137 – 139 – 140.

141 a 150.

151 – 152 – 153 – 154 – 155 – 157 – 158 – 159 – 160.

Total..... 130.

Más otro que contiene el testamento original de Cisneros.

Uno, más moderno, con la traducción impresa del mismo y con otros documentos, entre ellos 6 hojas manuscritas referentes al enterramiento y sepultura de Cisneros.

Un excelente ejemplar manuscrito de las Obras de Santo Tomás de Villanueva, Colegial que fue del Colegio de San Ildefonso.

24 volúmenes manuscritos diversos relacionados con la vida y actuación política de Cisneros y con el proceso de su beatificación.

Incunables:

Los reseñados en el Libros Registro de Incunables de la Biblioteca de esta Facultad, con los siguientes números:

Del 1 al 40, inclusive.

41 – 42 – 43 – 44 – 45 – 46 – 47 – 48 – 49.

51 a 130 inclusive.

131 al 140, menos los dos primeros volúmenes de esta obra que consta de cinco.

143 – 147 – 148 – 149 – 150.

151 – 152 – 154 – 155 – 156 – 157 – 158 – 159 – 160.

161 – 162 – 163 – 164 – 165 – 166 – 168 – 169 – 170.

171 a 240.

241.

288 – 289 – 290.

291 a 320.

321 a 330.

331 a 360.

361 – 362 – 363 – 364 – 366 – 367 – 368 – 369 – 370.

371 a 470.

504 – 505 – 506 – 507 – 508 – 509 – 510.

511 (en un solo volumen que no figuraba en el citado Libro Registro de Incunables)

512 – 513 – y 514

Total.....389 vols.

Hay además el tomo 5º de la Biblia Polígota de Alcalá, impreso en vitela.

DE LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Códices:

Números 143 a 148, más 2 árabigos.

Total.....8

Manuscritos:

Números 1 – 3 – 4 – 6 – (95 a 111) (estos en un solo volumen) – 126 a 145 (en un solo volumen): - 186 – 189 – 190 – 191 –

192 – 193 – 194 – 195 – 196 – 197 – 198 – 199 – 200.

201 a 210.

211 – 212 – 213 – 215 – 217 – 218.

226 – 227 – 228 – 229 – 235 – 236 – 237 – 238 – 239 – 240 –

243 – 244 – 245 – (247 a 265) en un volumen) - ; 266 – 267 –

268 – 269 – 270 – 272 – 274 – 275 – 276 – 277 – 279 – 280 –

282 – 283 – 284 – 285.

Total..... 63

Más tres tomos de índice antiguo manuscrito.

Incunables:

Los marcados con las signatures siguientes:

2 – 3 – 4 – 5 – 6 – 8 – 9 – 10 – 11 – 12 – 13 – 14 – 15 – 20

21 – 22 – 23 – 24 – 25 – 26 – 28 – 29 – 30 – 31 – 35 – 36 –

37 – 38 – 39 – 40.

41 a 50.

52 – 53 – 54 – 55 – 56 – 57 – 58 – 59 – 60 – 61 – 62 – 63 –
64 – 65 – 66 – 67 – 68 – 69 – 71 – 72 – 73 – 76 – 77 – 79 –
80 – 82 – 83 – 84 – 85 – 86 – 87 – 88 – 89 – 90 – 91 – 92 –
93 – 94 – 95 – 96 – 97 – 98 – 99 – 100.

101 a 110.

111 – 113 – 114 – 115 – 116 – 117 – 118 – 119 – 120 – 121 –
122 – 123 – 124 – 125 – 127 – 128 – 129 – 130 – 131 – 132
133 – 135 – 137 – 138 – 139 – 140.

141 a 150.

151 – 152 – 153 – 154 – 155 – 157 – 158 – 160 – 164 – 165 –
166 – 167 – 168 – 169 – 170 – 171 – 172 – 173 – 174 – 175 –
176 – 177 – 178 – 179 – 181 – 182 – 183 – 184 – 187 – 188 –
189 – 190 – 191 – 192 – 193 – 194 – 196 – 197 – 198 – 200 –
201 – 202 – 203 – 204 – 205 – 206 – 207 – 208 – 209 – 210 –
211 – 212 – 213 – 214 – 216 – 217 – 218 – 219 – 220 – 221 –

Total.....190

Un ejemplar, sin número, del “Tractatus contra hereticam pravitatem...” de Gonzalo de Villadiego, impreso en Salamanca, en 1496, por Leonardo Aleman y López Sanz de Navarra.

Más dos volúmenes agregados, que llevan cada uno una cuartilla explicativa.

Libros posteriores al siglo XV:

1.202 volúmenes, en su mayor parte buenas ediciones de los siglos XVI y XVII;
entre ellos bastantes raros y curiosos

Madrid a 22 de marzo de 1937

Nota manuscrita: Con posterioridad han aparecido los Incunables nº 186 y 215